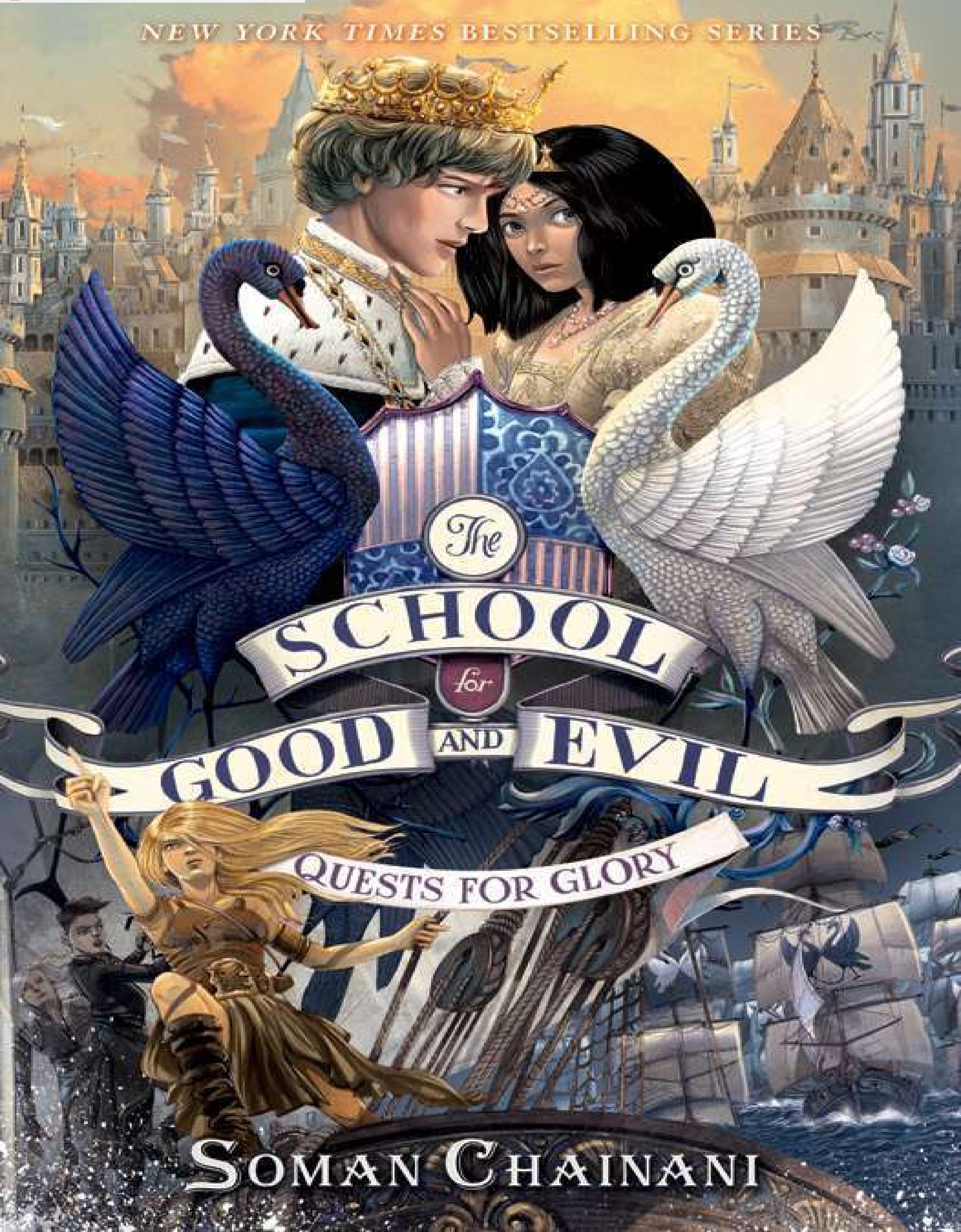
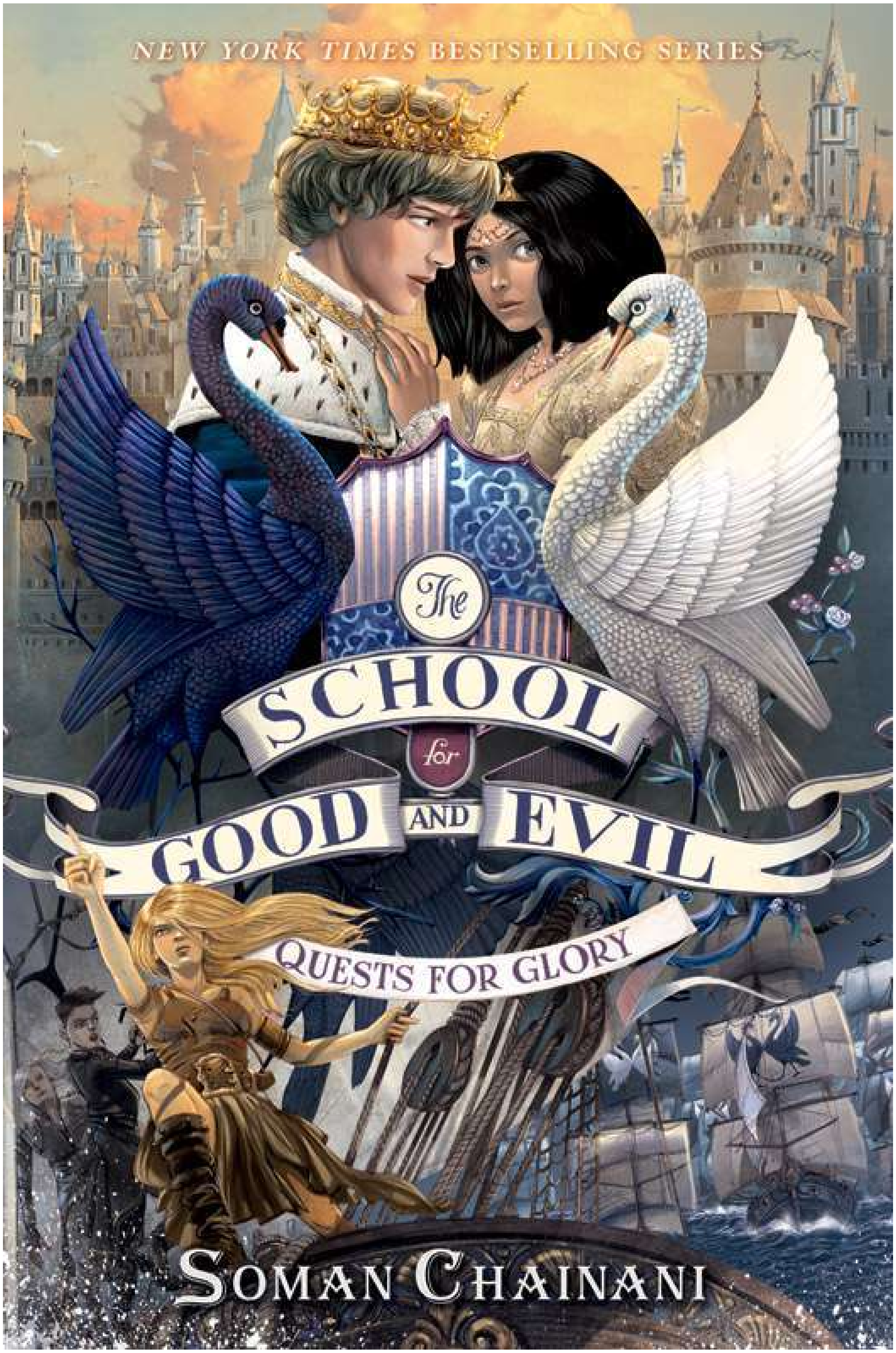
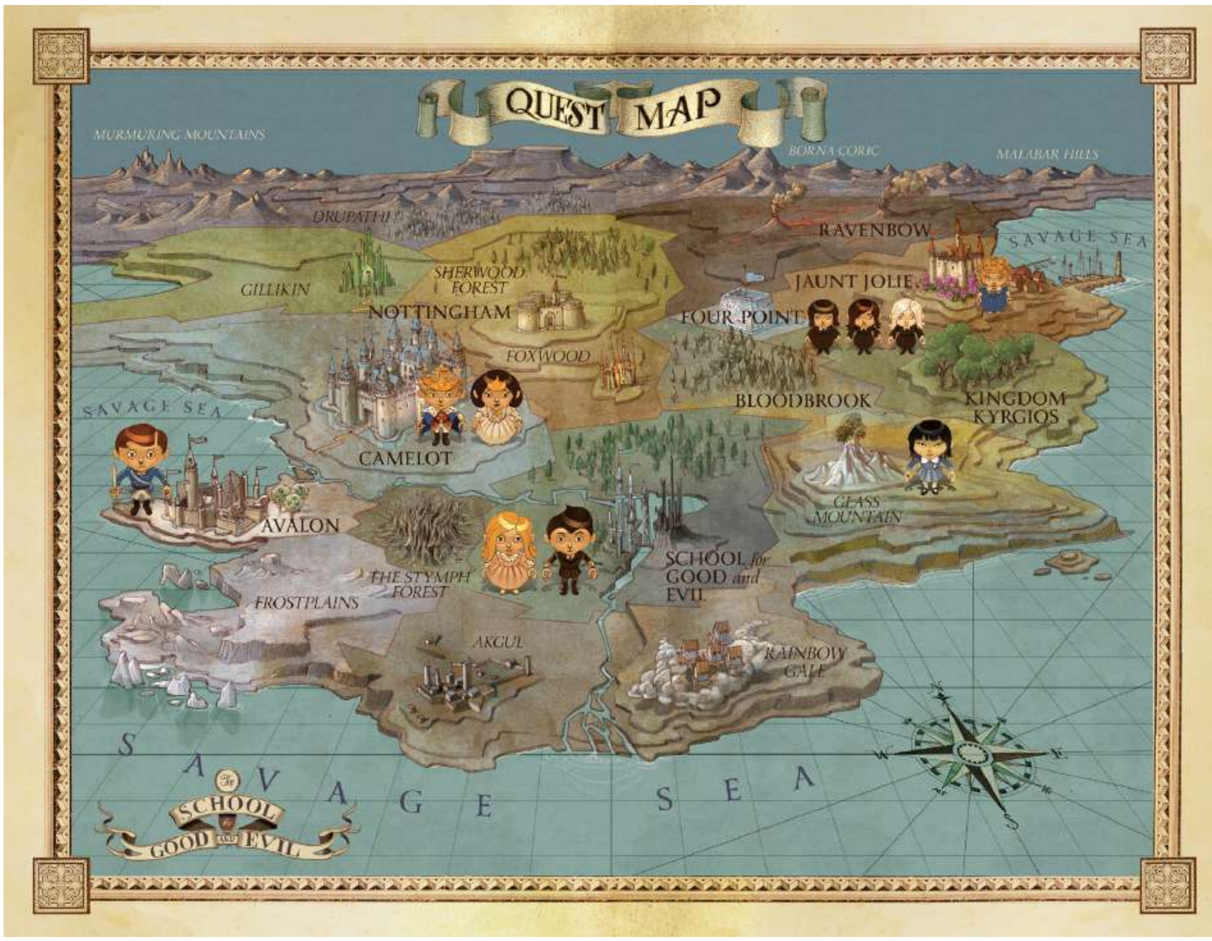

NEW YORK TIMES BESTSELLING SERIES
The SCHOOL for GOOD AND EVIL
QUESTS FOR GLORY
SOMAN CHAINANI


NEW YORK TIMES BESTSELLING SERIES
The
SCHOOL
for
GOOD AND EVIL
QUESTS FOR GLORY
SOMAN CHAINANI

Mapa


QUEST MAP
MURMURING MOUNTAINS
BORNA CORIC
MALABAR HILLS
DRUPATHI
RAVENBOW
SAVAGE SEA
GILLIKIN
SHERWOOD FOREST
NOTTINGHAM
JAUNT JOLIE
FOUR POINT
FOXWOOD
BLOODBROOK
KINGDOM KYRGIOS
SAVAGE SEA
CAMELOT
GLASS MOUNTAIN
AVALON
SCHOOL for GOOD and EVIL
THE STYMPH FOREST
FROSTPLAINS
AKGUL
RAINBOW GALE
SAVAGE SEA
The SCHOOL for GOOD AND EVIL

Soman Chainani



Illustrations by

Iacopo Bruno

HARPER

An Imprint of HarperCollins*Publishers*

Dedicación

Para Ally y Brendan

Epígrafe

EN EL BOSQUE PRIMERO UNA
ESCUELA DEL BIEN Y DEL MAL DOS
TORRES COMO CABEZAS GEMELAS
UNO PARA LOS PUROS UNO
PARA LOS MALOS TRATA DE
ESCAPAR SIEMPRE FALLARÁS
LA ÚNICA SALIDA ES A TRAVÉS
DE UN CUENTO DE HADAS

Contenido

PARTE I



1

Agatha

La casi reina

Wuando pasas la mayor parte de tu vida planeando tu Ever After con una chica, es se siente extraño estar planeando tu boda con un chico.

Un chico que había estado evitando a Agatha durante meses.

No podía dormir, el temor se gestaba en su estómago. Su mente se agitó con todas las cosas que quedaban por hacer antes del gran día, pero esa no era la verdadera razón por la que todavía estaba despierta. No, era otra cosa: un recuerdo del chico con el que estaba a punto de casarse. . . un recuerdo en el que no podía soportar pensar. . . .



Tedros, manchado de lágrimas y colgado del hombro de un hombre. Tedros desatando un grito primitivo, tan doloroso y desgarrador que a veces Agatha no podía oír nada más—

Se dio la vuelta y escondió la cabeza debajo de una almohada.

Habían pasado seis meses desde ese día: el día de la coronación. No había dormido bien desde entonces.

Agatha sintió a Reaper retorciéndose al pie de la cama, su inquietud lo mantenía despierto. Agatha suspiró, sintiendo lástima por él, y trató de concentrarse en su respiración. Poco a poco, su mente comenzó a relajarse. Siempre fue mejor cuando estaba haciendo algo para ayudar a otra persona, incluso si

se estaba quedando dormida para salvar a su gato calvo y machacado. . . . Si ella también pudiera hacer algo para ayudar a su príncipe, pensó Agatha. Juntos siempre se las arreglaban para solucionar las cosas...

Hacer clic.

Su corazón se detuvo.

La puerta.

Escuchó atentamente, oyendo los suaves ronquidos de Reaper y el sonido del picaporte al abrirse.

Agatha fingió dormir mientras su mano avanzaba poco a poco, buscando el cuchillo en su mesita de noche.

Había guardado el cuchillo allí desde que llegó a Camelot. Tenía que hacerlo: Tedros se ganó enemigos aquí mucho antes de que llegara a ocupar su lugar como rey. Incluso si estos enemigos estuvieran en la cárcel ahora, tenían espías por todas partes, desesperados por matarlo a él y a su futura reina. . . .

Y ahora la puerta de su habitación se estaba abriendo.

No se permitía a nadie entrar en su salón a esta hora. nadie estaba permitido en ella *ala*.

La luz de la luna se derramó sobre su espalda a través de la puerta entreabierta. Su respiración se hizo más profunda cuando escuchó pasos amortiguados contra el piso de mármol. Una sombra se deslizó por su cuello, extendiéndose sobre las sábanas.

Agatha agarró el cuchillo con más fuerza.

Lentamente, un peso se hundió en el colchón detrás de ella.

Mantener, se dijo a sí misma.

El peso se hizo más pesado. Cerca.

Mantener.

Podía oír su respiración.

Mantener.

La sombra la alcanzó—

Ahora.

Con un grito ahogado, Agatha se giró y apuntó con el cuchillo al cuello del intruso antes de que él la agarrara por la muñeca y la inmovilizara contra la cama, con el cuchillo a un milímetro de su garganta.

Agatha jadeó aterrorizada mientras ella y el intruso se miraban fijamente los ojos muy abiertos.

En la oscuridad, era todo lo que podía ver de él, pero ahora sintió el calor de su piel y olió su sudor fresco y húmedo, y todo el miedo se filtró fuera de él.

su cuerpo. Poco a poco, ella lo dejó apartar el cuchillo antes de que él exhalara y se dejara caer sobre la almohada a su lado. Todo sucedió tan rápido, tan suavemente, que Reaper ni se movió.

Esperó a que él hablara o la apretara contra su pecho o le dijera por qué la había estado evitando todo este tiempo. En lugar de eso, se hizo un ovillo contra ella, gimiendo como un perro cansado.

Agatha le acarició el cabello sedoso, secó el sudor de sus sienes con las yemas de los dedos y dejó que se mojara dentro de su camisón.

Nunca lo había visto llorar. No así, tan asustada y derrotada.

Pero mientras ella lo abrazaba, su respiración se calmó, su cuerpo se rindió a su toque, y él la miró con la más leve de las sonrisas. . . .

Entonces su sonrisa se desvaneció.

Alguien los estaba mirando. Una mujer alta con turbante se asomaba por la puerta, sus dientes relucientes rechinaban con fuerza.

Y así, Tedros se fue tan rápido como llegó.

Astillas del sol de agosto entraban a raudales por la ventana hacia el candelabro, reflejando la luz en los ojos de Agatha.

Parpadeando aturdida, pudo ver los cristales que faltaban en el candelabro, cubiertos de telarañas como una vieja lápida.

Abrazó la almohada contra su pecho. Todavía olía a él. Reaper se deslizó desde los pies de la cama, olfateando la almohada, a punto de cortarla en pedazos, antes de que Agatha lo mirara. Su gato volvió a deslizarse al pie de la cama.*esta mejorando por lo menos*, pensó Agatha; la primera noche en el castillo, orinó en el zapato de Tedros.

Las voces resonaron en su ala. No estaría sola mucho más tiempo. Agatha se incorporó

con su camisón negro holgado y miró fijamente su habitación. Era tres veces más grande que su antigua casa en Gavaldon, con polvorientos espejos incrustados de gemas, un sofá hundido y un escritorio de marfil y hueso de doscientos años de antigüedad. Agarrando su almohada como un bote salvavidas, se empapó del silencio que emanaba de los azulejos de mármol agrietados teñidos de azul huevo de petirrojo y las paredes a juego con incrustaciones de flores doradas moteadas. La cámara de la reina era como todo en Camelot: real desde lejos, empañada de cerca. Esto también se aplicaba a ella: vivía en los aposentos de la reina, pero aún no era reina.

Aún faltaban dos meses para la boda.

Una boda que la inquietaba cada día más.

Érase una vez, Agatha había imaginado que viviría feliz para siempre con Sophie en Gavaldon. Los dos serían orgullosos propietarios de una casa de campo en la ciudad, donde tomarían té y tostadas todas las mañanas, luego irían de excursión a la tienda de libros de cuentos del Sr. Deauville, ahora la librería A&S, ya que ella y Sophie se harían cargo una vez que el viejo murió. Después del trabajo, ayudaba a recoger hierbas y flores que Sophie usaría para hacer sus cremas de belleza, antes de visitar a la madre de Agatha en Graves Hill para cenar estofado de cerebro de cordero y quiche de lagarto (ciruelas pasas y pepinos al vapor para Sophie, por supuesto). curso). Qué ordinaria sería su vida juntos. Cómo*contento*. La amistad era todo lo que necesitaban.

Agatha apretó la almohada con más fuerza.*como cambian las cosas*.

Ahora su madre estaba muerta, Sophie era decana del mal en una escuela de magia y Agatha se casaba con el hijo del rey Arturo.

Nadie estaba más emocionada por la boda que Sophie, quien había enviado carta tras carta desde su lejano castillo con bocetos de vestidos, pasteles y porcelana que insistió en que Agatha usara para su gran día. (*"Querida Aggie, no he tenido noticias tuyas sobre las muestras de velo de gasa que te envié. O los canapés propuestos. De verdad, cariño, si no quieres mi ayuda solo dímelo. . . ."*)

Agatha podía ver estas cartas apiladas sobre el escritorio, cubiertas de polvorientos rastros de araña. Todos los días se decía a sí misma que les respondería, pero nunca lo hacía. Y lo peor era que no sabía por qué.

Los pasos se hicieron más fuertes fuera de su habitación.

El estómago de Agatha se revolvió.

Había sido así durante seis meses. Se sentía cada vez más ansiosa mientras Tedros se volvía cada vez más retraído. Anoche fue lo más cerca que habían estado de hablar sobre lo que sucedió el día de la coronación y ninguno de los dos había dicho una palabra. Ella sabía que él estaba avergonzado. . . devastado . . . avergonzado. . . . Pero no podía ayudarlo si él no le hablaba. Y no podría hablar con ella si nunca fuera*con*su.

Más voces ahora. Más pasos.

Con la boca seca, Agatha agarró el vaso de agua de su mesita de noche. Vacío. Así fue el lanzador.

Reaper se deslizó fuera de la cama, merodeando hacia las puertas dobles

descoloridas. Necesitaba tiempo a solas con Tedros. Tiempo en el que no vivían vidas separadas. Tiempo en el que podían ser honestos e íntimos entre sí.

otros como solían ser. Tiempo donde podrían estar*ellos mismos*otra vez-

Las puertas se abrieron de golpe y entraron cuatro sirvientas, cada una con la misma túnica drapeada en un tono diferente de pastel (melocotón, pistacho, pomelo, rosa) como si fueran una caja de macarons mixtos. Los encabezaba una mujer alta y bronceada vestida de lavanda con ojos oscuros y ahumados, lápiz labial rojo brillante y cabello negro salvaje apenas cubierto por un turbante. Llevaba un cuaderno encuadernado en cuero en una mano y en la otra una pluma tan larga que parecía un látigo.

"Desayuno con el florista de la boda a las siete en el Comedor de la Torre Azul; luego reuniones con candidatos a sastre en intervalos de veinte minutos para decidir quién debe coser la ropa de boda; luego una entrevista con el *Mensajero Camelot* para su edición preliminar de bodas. A las nueve, visitará el Zoológico de Camelot para recoger las palomas oficiales de la boda; tienen varias especies, cada una con un tono variable de blanco. . . ."

Agatha apenas podía escuchar, porque Peach y Pistachio la habían sacado de la cama y ya la estaban restregando con toallas hirviendo, mientras que Grapefruit le metía un cepillo de dientes en la boca y Rose le untaba la cara con una serie de pociones, como solía hacer Sophie, solo que sin el carisma o el humor de Sophie.

"Entonces una firma de*El cuento de Sophie y Agatha*en Books & Crannies para recaudar fondos para la renovación de la plomería del castillo", continuó la mujer lavanda con un acento nítido y elegante, "seguido de un almuerzo para recaudar fondos en el Spansel Club, donde leerá un libro de cuentos a los hijos de ricos patrocinadores cuyas donaciones reparará el puente levadizo. . ."

"Um, ¿Lady Gremlaine? ¿Hay tiempo para ver a Tedros hoy? Agatha embozada bajo un vestido azul que las mujeres le estaban poniendo encima. "No hemos tenido una comida a solas en mucho tiempo-"

"Después del almuerzo, comenzarás con lecciones de vals para prepararte para el baile de tu boda, luego un entrenamiento de etiqueta para que no te arruines en el banquete de bodas y, finalmente, una clase de historia sobre los triunfos y desastres de las bodas reales pasadas para que que la tuya termine en los anales del primero y no del último —terminó Lady Gremlaine.

Agatha apretó los dientes mientras sus doncellas se ocupaban de su cabello y maquillaje como solían hacer las ninfas en la sala de los novios. "Baile, etiqueta, historia. . . es la Escuela del Bien de nuevo. Solo en la escuela, en realidad tuve tiempo con mi príncipe".

Lady Gremlaine levantó la vista hacia Agatha. Cerró su libro tan bruscamente que una piedra preciosa cayó del espejo. “Bueno, ya que no tienes más preguntas, tus camareras se encargarán de que llegues a tu desayuno a tiempo”, dijo, volviéndose hacia la puerta. “El rey me necesita a su lado cada momento posible—”

“Me gustaría ver a Tedros hoy”, insistió Agatha. "Por favor, añádelo a mi agenda".

Lady Gremlaine se detuvo en seco y se giró, sus labios eran un corte rojo apretado. Las camareras se apartaron sutilmente de Agatha.

—Diría que viste más que suficiente de él anoche. En contra de *normas*”, dijo Lady Gremlaine. “Un rey no puede estar solo en su habitación antes de la boda”.

“Tedros debería tener derecho a verme cuando quiera”, dijo Agatha. "Soy su reina".

—Todavía no, princesa —dijo fríamente Lady Gremlaine—.

“Lo haré después de la boda”, desafió Agatha, “en la que paso todo mi tiempo planeando como una tonta sin cerebro cuando prefiero estar con Tedros, ayudándolo a administrar el reino del que ahora es rey. Y viendo que eres el mayordomo jefe al servicio del rey*y*futura reina, seguramente eso es algo que puedes arreglar.”

"Ya veo", dijo Lady Gremlaine, moviéndose hacia Agatha. “El castillo se está derrumbando, tu rey lleva una corona aún en disputa, tienes espías conspirando para matarte, la ex reina y su traidor caballero han estado escondidos desde la coronación, y el*podredumbre real*, una publicación deshonesta que intenta derrocar a la monarquía, te llama, entre otras cosas, 'una celebridad dorada de un cuento de hadas amateur destinado a traer más vergüenza a Tedros de lo que alguna vez hizo su propia madre'”.

Lady Gremlaine sonrió, dominando a Agatha. "Y aquí estás, todavía suspirando por tus días en la escuela y un pequeño momento de besos en el pasillo con el Capitán de la Clase".

"No. Eso no es todo. Yo quiero*ayuda*él”, replicó Agatha, soportando la embestida del perfume de su mayordomo. Soy plenamente consciente de los problemas a los que nos enfrentamos, pero se supone que Tedros y yo somos un equipo...

“Entonces, ¿por qué nunca ha pedido ver*tú*?” dijo Lady Gremlaine. Agatha se estremeció.

“De hecho, excepto por su lapsus momentáneo de anoche, que me aseguró que nunca volverá a suceder, el rey no ha mencionado tu nombre ni una sola vez”, añadió Lady Gremlaine.

Agatha no dijo nada.

"Verás, me temo que el rey Tedros tiene mejores cosas que hacer, tratar de sacar a Camelot de*verguenza*a tiempo para la boda —continuó Lady Gremlaine—. “Una boda que debe ser tan magnífica, tan memorable, tan*inspirador*que borrará todas las dudas que surgieron de aquella humillante coronación. Y es una boda que, por miles de años de tradición, depende de la futura reina planificar. Ese es tu trabajo. así es como puedes*ayuda*Tu rey." Se inclinó, su nariz casi tocando la de Agatha. Pero si quieres que le diga al rey Tedros que consideras que tus responsabilidades están por debajo de ti y que has cuestionado cada una de nuestras decisiones, hasta los colores de tu guardarropa, la importancia de los baños y tu elección de calzado, y ahora , además de eso, le gustaría que interrumpiera sus esfuerzos urgentes para demostrar su lugar como rey para que pueda hacerte sentir parte de un*equipo*. . . entonces por todos los medios, princesa. Veamos qué tiene que decir”.

Agatha tragó, su cuello enrojeciendo. Sus ojos se desviaron hacia abajo a sus grumos. "No . . . esta bien. Estoy segura de que lo veré mañana”, dijo en voz baja, mirando hacia atrás.

Pero Lady Gremlaine se había ido y todo lo que quedaba eran sus secuaces color pastel, listos para llevar a la princesa a un desayuno que no tendría tiempo de comer.

A la mitad del día, Agatha estaba a punto de convertirse en novia fugitiva.

Había soportado esto durante semanas con una sonrisa forzada: la misma rutina letalmente aburrida de inspeccionar mil tarjetas de ubicación, pasteles, velas y centros de mesa, a pesar de que todos le parecían iguales y estaría feliz de casarse con Tedros en un instante. cueva de murciélagos (ella preferiría eso en realidad; no hay espacio para invitados). Intercaladas con todo este tedio estaban las apariciones de "Camelot Beautiful", una campaña dirigida por la reina para recaudar fondos para el castillo derruido que había quedado arruinado después de la muerte del Rey Arturo. Agatha creía en la causa de todo corazón y tenía una gran tolerancia por las tonterías (después de todo, era amiga de Sophie), pero Lady Gremlaine parecía decidida a humillarla con el horario de cada día, ya sea haciéndola cantar el himno en la Woods Rugby Cup (incluso la Camelot equipo cubrió su

orejas) o montar un toro en la Feria de Primavera (la tiró a un montículo de caca) o besar al mejor postor en una subasta de Smooch-the-Princess (un matón desdentado que Lady Gremlaine insistía en que había ganado justamente).

Ginebra le había advertido a Agatha que esperara resistencia de su nuevo guardián. Lady Gremlaine había sido mayordomo principal cuando Guinevere era la esposa de Arthur, hasta que ella y Guinevere tuvieron una pelea y Ginebra hizo que la despidieran. Pero después de la desaparición de Ginebra y la muerte de Arturo, su Consejo de Asesores se hizo cargo de Camelot ya que Tedros aún no tenía dieciséis años y estos asesores trajeron a Lady Gremlaine.*espalda*. Ahora que Ginebra había regresado al castillo, seguramente Gremlaine estaría ansiosa por ejercer control sobre el hijo de Ginebra y su nueva reina. Peor aún, el viejo quisquilloso no podía ser despedido hasta que se sellara la coronación de Tedros.

Sabiendo esto, Agatha había tratado de hacerse amiga de su mayordomo, pero Lady Gremlaine la odió a primera vista. Agatha no tenía idea de por qué, pero claramente la mujer no quería que se casara con el rey de Camelot. Era como si Lady Gremlaine pensara que si se esforzaba lo suficiente, Agatha renunciaría a su novio antes de la boda.

preferiría morir, juró Agatha.

Así que durante los últimos seis meses, se despertaba cada mañana lista para la pelea.

Pero hoy fue el día que la rompió.

Primero fue el florista, que le hizo tantos ramos efluvios a la cara de Agatha en el transcurso de una hora que la dejó con los ojos enrojecidos y la nariz goteando. Luego estaban los seis sastres que le mostraron docenas de sábanas que se veían exactamente iguales. Luego vino el reportero de la *Mensajero Camelot*, una joven miserablemente alegre llamada Bettina, que llegó chupando una piruleta roja.

“Lady Gremlaine ya escribió todas sus respuestas, así que tengamos una charla extraoficial para*divertida*”, bromeó, antes de lanzarse a una serie de preguntas sorprendentemente personales sobre la relación de Agatha con Tedros: “¿Qué se pone cuando duerme?”. "¿Tiene un apodo para ti?" "¿Alguna vez lo pillas mirando a otras chicas?"

“*No*”, dijo Agatha al último, a punto de agregar, “especialmente no las burbujas de pedos como tú”, pero se mordió la lengua durante casi una hora de esto antes de tener suficiente.

Entonces, Tedros y tú queréis hijos? Bettina se sonrojó.

"¿Por qué? ¿Estás buscando padres? espetó Agatha. La
reunión terminó después de eso.

Estuvo a punto de volver a perder los estribos en la recaudación de fondos del Spansel Club cuando tuvo que leer*El león y la serpiente*, un famoso libro de cuentos de Camelot, a niños ricos y malcriados, que la interrumpían porque ya conocían la historia. Ahora en su carruaje después de recoger palomas de boda en el zoológico, Agatha se desplomó con su vestido sudoroso, pensando en las lecciones de vals y etiqueta que le esperaban, y se tragó las lágrimas.

"*El rey no ha mencionado tu nombre una vez.*", repitió Lady Gremlaine. Había tratado de fingir que el murciélago entrometido había mentido. Pero Agatha sabía que no lo había hecho.

Incluso cuando Agatha se había topado con Tedros en el castillo estos últimos meses, él le decía lo bonita que se veía o parloteaba alguna tontería sobre el clima o le preguntaba si estaba cómoda en sus aposentos antes de irse como una ardilla asustada. La noche anterior en su habitación fue la primera vez que lo había visto sin una sonrisa plástica y sonrojada en su rostro que le decía que no le preguntara cómo estaba porque lo estaba haciendo bien.

Pero no estaba bien, por supuesto. Y ella no sabía cómo ayudarlo. Agatha se
secó los ojos. Había venido a Camelot por Tedros. Ser - estar *su*reina. Estar a su lado en sus mejores y más oscuras horas. Pero en lugar de eso, ambos estaban solos, valiéndose por sí mismos.

Estaba claro que la necesitaba. Por eso se había arrastrado hasta sus brazos la noche anterior. Entonces, ¿por qué no podía simplemente admitirlo? Ella sabía en el fondo que no era su culpa. Pero todavía no podía evitar sentirse rechazada y herida.

Reaper se acurrucó en su regazo, recordándole que él estaba allí.

Ella frotó su cabeza calva. "Si tan solo pudiéramos volver a nuestro cementerio antes de pensar en niños".

Reaper escupió de acuerdo.

Agatha miró por la ventanilla de su carruaje azul y dorado mientras entraba en Maker's Market, la calle principal de Camelot City. Dadas las condiciones de sus caminos, su conductor normalmente lo evitaba y tomaba la ruta más larga de regreso al castillo, pero ya llegaban tarde a su lección de vals nupcial y no quería causar una mala impresión a su nueva maestra. La suciedad se levantó alrededor del carruaje desde las calles sin pavimentar, nublando su vista de las tiendas de campaña de colores brillantes, cada una con una bandera con el escudo de Camelot: dos águilas, flanqueando la espada Excalibur en un escudo azul.

Pero cuando el polvo se disipó, Agatha notó una marcada división entre los aldeanos ricos con abrigos caros y joyas mientras compraban en la calle principal y los miles de campesinos esqueléticos y mugrientos que vivían en chabolas destartaladas en los callejones contiguos al mercado. Los guardias reales patrullaban estos barrios marginales, bloqueando a la fuerza a cualquier campesino que se acercara demasiado a los patrones adinerados que entraban o salían de las tiendas. Agatha bajó la ventanilla para ver mejor, pero el conductor golpeó el cristal con el látigo...

"Recuéstate, milady", dijo.

Agatha volvió a subir la ventanilla. Cuando montó por primera vez en su nuevo reino hace seis meses, había visto las mismas ciudades marginales justo en medio de Camelot. Como explicó entonces Tedros, su padre había llevado a Camelot a una época dorada, en la que todos los ciudadanos mejoraron su fortuna. Pero tras la muerte de Arthur, sus asesores se habían aliado con los ricos, aprobando leyes turbias para reclamar tierras y riquezas a la clase media, sumiéndola en la pobreza. Tedros había prometido derogar estas leyes y reubicar a quienes no tenían hogar, pero en el último medio año, la división entre ricos y pobres solo había empeorado. ¿Por qué no lo había logrado? ¿No había visto lo bajo que había caído el legado de su padre? ¿Cómo podía dejar que su propio reino languideciera así? Si *ella*era rey—

Agatha exhaló. Pero no lo era, ¿verdad? Ni siquiera era reina todavía. Y por la forma en que Tedros actuó anoche, también estaba claramente frustrado. Dirigía Camelot solo y no tenía a nadie que lo ayudara: ni ella, ni su padre, ni su madre, ni Lancelot, ni siquiera Merlín, los últimos tres que se habían ido durante los últimos seis meses.

*¡SPLAT!*Un trozo de comida negra y triturada golpeó la ventana. Agatha se dio la vuelta para ver a un asqueroso campesino gritar: "¡EL LLAMADO REY Y SU CASI REINA!"

De repente, otros en las ciudades marginales vieron su carruaje y gritaron: "¡EL LLAMADO REY Y SU CASI REINA!", Mientras arrojaban comida, zapatos y puñados de tierra a su vehículo. Su conductor golpeó a los caballos con más fuerza, sacándolos corriendo del mercado.

Con la sangre hirviendo, Agatha quería saltar del carruaje y decirles a esos matones que nada de esto era culpa suya o de Tedros, ni las ciudades de barrios marginales, ni la coronación, ni un reino que alguna vez fue legendario y se derrumbó.

*¿Cómo ayudaría eso en algo?*Agatha se regañó a sí misma. Si se estuviera muriendo de hambre en las calles, ¿no se culparía a sí misma y a Tedros también? Ellos

eran los que estaban en el poder ahora, incluso si no hubieran causado la caída del reino. Los pobres y los que sufrían no tenían tiempo para el pasado, sólo para el progreso. Pero esto ya no era la escuela, donde el progreso se podía registrar con clasificaciones y un marcador. Esta era la vida real y, a pesar de los pésimos resultados hasta el momento, eran dos adolescentes que intentaban ser buenos líderes.

O Tedros lo era, seguramente.

*Ella*Iba de camino a sus clases de baile.

Agatha se enfurruñó cuando el carruaje subió la colina hacia las puertas blancas como el hueso de Camelot, que los guardias reales abrieron para su llegada. No importaba que las puertas estuvieran manchadas de óxido o que las torres de enfrente estuvieran descoloridas por el clima y el hollín. El castillo de Camelot seguía siendo una vista magnífica, construido en acantilados grises irregulares sobre el Mar Salvaje. Bajo el sol de agosto, las torres blancas adquirieron un brillo líquido, coronadas con torrecillas azules redondeadas que atravesaban las nubes bajas.

El carruaje se detuvo antes de llegar a un hueco en los acantilados que conducía a la entrada del castillo.

"El puente levadizo todavía está roto por la coronación, milady", suspiró el conductor, entrando en una cochera al borde del acantilado. “Tendremos que usar las cuerdas para cruzar”.

Agatha salió disparada del carruaje antes de que el conductor pudiera abrir la puerta.*basta de lloriqueos*, pensó, mientras se tambaleaba a lo largo del inestable puente de cuerda que incluso los invitados de honor tenían que usar hasta que se pudiera solucionar el vergonzoso problema del puente levadizo. Tedros no estaba regateando sobre cuándo tendrían tiempo a solas. Tedros no la estaba acosando por ser un equipo. Tedros estaba trabajando para su*gente*, como debería ser.

Tal vez Lady Gremlaine tenía razón, confesó Agatha. Tal vez debería dejar de obsesionarse con lo que no podía hacer como reina y comenzar a concentrarse en lo único que sí podía. De hecho, una boda llena de amor, belleza e intención podría ser la manera de restaurar la fe del reino en ellos después de la coronación. Una boda podría mostrarles a todos que los mejores días de Camelot estaban por llegar. . . que ella y el Ever After de Tedros los habían traído aquí por una razón. . . que podrían encontrar un final feliz no solo como rey y reina, sino también para la gente, incluso para aquellos que habían perdido la esperanza. . . .

Con la cabeza en alto, Agatha regresó al castillo, ansiosa por sus lecciones de boda ahora y decidida a hacer lo mejor que pudiera.

Es decir, hasta que descubrió quién les estaba enseñando.

2

TEDROS

Cómo no lanzar una coronación

Taunque no tenía tiempo para sí mismo, no tenía tiempo para Agatha, no tenía tiempo en absoluto, Tedros se negó a ablandarse.

Con sus calcetines negros hasta la rodilla y sus calzones cortados, se coló a través de los pasillos oscuros y bochornosos de Gold Tower, con una toalla colgada sobre su pecho desnudo y bronceado. Sabía que eso de levantarse a las cuatro y media para hacer ejercicio era vanidoso y obsesivo, pero se sentía como si fuera lo único que podía controlar. Porque a las seis en punto, Lady Gremlaine y cuatro mayordomos irrumpían en su habitación y desde ese momento hasta que volvía a la cama por la noche, ya no estaba a cargo de su propia vida.



Pasó por delante de la habitación de Agatha, tentado de colarse y despertarla, pero se había metido en problemas por la noche anterior y no necesitaba más problemas. Su reino ya estaba al borde de la revuelta. Por eso le había cedido a Lady Gremlaine el control total del castillo. Como antigua mayordomo de Arturo, era un rostro conocido y daba fe a la gente de que el nuevo rey estaría bien…

administrado. Pero había otra razón por la que había dejado que Gremlaine lo mantuviera atado, una que nunca podría decir en voz alta.

Tedros no confiaba en sí mismo como rey.

Necesitaba a alguien como Lady Gremlaine que pudiera observar cada uno de sus movimientos, que controlara cada una de sus decisiones. Si tan solo la hubiera escuchado en la coronación, nada de esto habría sucedido. Pero él la estaba escuchando ahora. Porque si había una cosa que sabía, era que no podía haber más errores.

La noche anterior ya había sido un grave error. Lady Gremlaine le había advertido que no repitiera los errores de su padre y dejara que una chica interfiriera con sus deberes como rey. Tedros tomó esta advertencia en serio. Hasta ayer, había hecho bien en concentrarse en sus tareas y dejar que Agatha se concentrara en las de ella, incluso si eso significaba que tenía más libertad para ver a Agatha en la escuela que ahora como rey en su propio castillo. Pero luego se fue y se coló en su habitación muerto de cansancio, con las defensas bajas, y actuó como un niño llorón. Tedros se encogió, repitiendo el momento en su cabeza. Había traído a Agatha a Camelot lejos de todos y de todo lo que conocía, y quería que se sintiera segura y cuidada. No podía dejar que ella viera lo débil y asustado que estaba. No podía dejar que ella viera que todo lo que quería hacer era huir con ella. Para abrazarla fuerte y cerrar el mundo.

Pero eso es exactamente lo que había hecho anoche.

Y por el alivio fugaz que había encontrado en sus brazos, dejó a su futura reina ansiosa y preocupada por él y su mayordomo enojado y decepcionado.

Deja de actuar como un niño, Tedros se reprendió a sí mismo.*Actúa como un rey.*

Así que hoy dejó dormir a Agatha, aunque eso dejó un gran agujero negro en su

corazón. Tedros se escabulló a través del colosal pasillo dorado y los elevados arcos del salón, con el pelo rubio y ondulado empapado de sudor y los pantalones pegados a los muslos. No podía recordar que el castillo alguna vez se sintiera tan sofocante. Dos ratones pasaron a toda velocidad por un agujero en el yeso. Una procesión de hormigas se entretejía alrededor de los frisos de famosos caballeros en la pared, ahora dañados y sin extremidades. Cuando su padre y su madre eran rey y reina, este salón solía estar impecablemente limpio, incluso en el estancamiento de agosto. Ahora olía a gato muerto.

Bajó tres pisos, con los calcetines resbaladizos sobre la piedra dorada opaca, antes de atravesar rápidamente el Gymnasium, una lujosa colección de equipo de entrenamiento rodeado de armas y armaduras de la historia de Camelot, encerrado en cajas de vidrio. Uno asumiría que este era el destino de Tedros, pero en cambio él

corrió a través, sus ojos azules puros fijos en el piso polvoriento, tratando de no mirar la gran vitrina en el centro de la habitación. . . la única caja que resultó estar vacía. Su cartel decía:

miXCALIBUR

Todavía estaba pensando en esa caja grande y vacía cuando llegó a King's Cove, una piscina sumergida en las entrañas del castillo. Cuando era un joven príncipe, esta gruta hecha por el hombre tenía enredaderas en flor alrededor de altos montones de rocas y una cascada humeante. El agua templada brilló una vez con mil luces moradas y rosas de las hadas que cuidaban la piscina a cambio de un refugio seguro en Camelot. Tedros recordó sus mañanas aquí cuando era niño, corriendo con las hadas alrededor de la estatua de su padre en el centro de la piscina, sus pequeños oponentes encendiendo el agua como fuegos artificiales.

King's Cove era diferente ahora. La piscina estaba oscura y fría, el agua verde alga. Las plantas estaban muertas, la cascada goteaba, goteaba, goteaba. Las hadas también se habían ido, desterradas del castillo por Arthur después de que Ginebra y Merlín lo abandonaran, destruyendo la fe de Arthur en la magia.

Tedros bajó la vista hacia las pesas rusas que había robado del gimnasio y escondido junto a la piscina, junto con una triste y humilde cuerda que había atado al techo para practicar la escalada.

No podía hacer ejercicio en esa otra habitación. No si tenía que estar cerca de ese estuche vacío y pensar en dónde estaba la espada ahora.

Lentamente, sus ojos se dirigieron a la estatua de su padre en el estanque turbio, cubierto de musgo y suciedad: el Rey Arturo, Excalibur en la mano, mirándolo fijamente.

Sólo que él no estaba mirando. Al menos ya no. Sus ojos habían desaparecido, violentamente arrancados, dejando dos grandes agujeros negros.

Tedros soportó una ola de culpa, más intensa que la que había sentido en el gimnasio.

Él lo había hecho.

Había tallado los ojos de su propio padre.

Porque no podía soportar que el viejo rey lo mirara después de lo que pasó en la coronación.

lo arreglaré,*Padre*, prometió.*Arreglaré todo.*

Tedros arrojó su toalla al suelo mohoso y se zambulló en la piscina, los pensamientos borrados por el frío áspero y punzante.

Seis meses antes, el día de la coronación había sido brillante y cálido.

Tedros estaba completamente agotado después de todo lo que había sucedido antes de eso: reconciliarse con su madre, pelear una guerra contra un Evil School Master y hacer un viaje de toda la noche de la escuela a Camelot a tiempo para ser coronado rey al día siguiente. .

Y, sin embargo, a pesar de sentirse como un zombi dolorido e insomne, no podía dejar de sonreír. Después de tantos comienzos en falso y giros y vueltas, finalmente había encontrado su Ever After. Era el gobernante del reino más legendario de los bosques. Tendría a Agatha a su lado para siempre. Su madre (y Lancelot) viviría con ellos en el castillo. Por primera vez desde que era niño, volvió a tener una familia completa, y pronto una reina con quien compartirla.

Cualquiera de esos sería un regalo bastante maravilloso en este, su decimosexto cumpleaños. ¿Pero el mejor regalo de todos? Sophie, su vieja amiga-enemiga-princesa-bruja, había sido nombrada Decana en la Escuela del Mal muy, muy lejos, donde permanecería a una distancia segura de él y Agatha. Lo que significaba no más matonismo de Sophie, no más engaños de Sophie por el resto de sus vidas. (Había aprendido por experiencia que él y esa chica no podían estar en el mismo lugar sin matarse, besarse o que mucha gente terminara muerta).

"Hmm, ¿no puede Merlín hacer un hechizo para mejorar este olor?" Tedros dijo frente al espejo de su dormitorio, olfateando las viejas túnicas de su padre. "Esta cosa está rancia".

"Entero*castillo*está rancio”, se quejó Lancelot, mordisqueando un trozo de carne seca. Y no he visto a Merlín desde que saltó del carruaje en Maidenvale. Dijo que nos encontraría en el castillo. Debería estar aquí ahora.

“Merlin corre en su propio tiempo,” suspiró Guinevere, sentándose al lado de Lancelot en la cama de su hijo.

“Él estará aquí pronto. No puedo perderme mi coronación”, dijo Tedros, tapándose la nariz. "Tal vez si rociamos esto con un poco de colonia-"

Es un vestido de coronación, Teddy. Solo tienes que ponértelo una vez”, dijo su madre. “Además, no huelo nada excepto lo que sea que Lance saqueó de la despensa.”

"Oh, habla en serio, Gwen", gruñó Lancelot, golpeando las sábanas y generando una tormenta de polvo. "Qué*sucedió*a este lugar?

"No te preocupes. Agatha y yo arreglaremos todo", declaró Tedros, peinándose. "Sabíamos a lo que íbamos a regresar. Los consejeros de papá dejaron que el castillo se desperdiciara y se llenaron los bolsillos con los impuestos del reino. Me hubiera encantado haber visto sus rostros cuando Lance los arrojó a las mazmorras.

Extrañamente tranquilo, para ser honesto. Como si lo esperaran, o al menos supieran que no pelear," dijo Lance, con un fuerte eructo. Insistí en que no tengo autoridad para encarcelarlos hasta que Tedros sea rey. Les dije que se fueran a la mierda.

"Tienen razón," cortó Ginebra. "Y si no puedes comer como un humano adecuado, haré que la cocina te ponga en una dieta de vegetales".

Tedros y Lancelot la miraron boquiabiertos. "Ellos son

Correcto?" preguntó Tedros con incredulidad. "*¿Verduras?*

" soltó Lancelot, con la boca llena.

"Hasta que tu coronación como rey sea oficial, el Consejo de Asesores designado por Arturo tiene plena autoridad para decidir quién dirige Camelot", explicó Guinevere. "Pero en unas pocas horas*voluntad*ser rey y no es como si hubiera un rival con un reclamo al trono que pueden invocar de la nada. Es por eso que los guardias no impidieron que Lance los encarcelara".

Tranquilizado, Tedros volvió a evaluar su reflejo.

"Cariño, basta con el espejo. Te ves hermosa", dijo su madre. "Mientras tanto, la pobre Agatha se está arreglando sola y seguramente necesita la ayuda de una dama. ¿Por qué no voy con ella y te dejo aquí con Lan...?

"Agatha está bien", dijo Tedros, tocándose un grano molesto cerca de su boca.*Dios, soy casi tan malo como Sophie*, el pensó. Pero estaba a punto de que todo un reino lo juzgara. ¿Quién no sería consciente de sí mismo? "Además, es mi cumpleaños", agregó, "y quiero pasar tiempo con mi madre".

Vio a su madre sonrojarse, aún no acostumbrada a que él fuera amable con ella. "Suena más como que el Pequeño Rey tiene miedo de estar a solas conmigo", bromeó Lancelot.

"Llámame 'pequeño' otra vez y te guiaré", gritó Tedros, tocando a Excalibur en su cintura. "Nadie en la tierra elegiría estar a solas contigo de todos modos".

Excepto tu madre. Le gusta nuestro tiempo a solas muy bien", dijo Lancelot con aspereza.

"Oh, buen señor", murmuró Ginebra.

"En cualquier caso, Agatha tiene a esa extraña camarera ayudándola a arreglarse, la que nos recibió cuando llegamos anoche y huele a perfume", dijo Tedros, mirándose los dientes. "Quería ayudarme a prepararme pero dije que los tenía a ustedes dos. No parecía feliz por eso".

"¿Cuál es la historia allí, Gwen? Parecía tan emocionado de verte como tú lo hiciste con ella", dijo Lancelot.

"No hay historia. Fue mi administradora hasta que nació Tedros. La hice despedir. Ahora ha vuelto —dijo Guinevere secamente.

"Bueno, claramente algo pasó entre ustedes dos..."

"No pasó nada."

"Entonces, ¿por qué estás haciendo la misma cara sobre ella que hacías con Millie?"

"¿Quién es Millie?" preguntó Tedros.

"Una cabra en celo que solía perseguir a tu madre por la granja", dijo Lancelot.

Ginebra lo pateó.

"Dios, ustedes dos tenían mucho tiempo libre ahí afuera", murmuró Tedros en el espejo.

"Lady Gremlaine es irrelevante", dijo Ginebra, aleccionadora. "Un mayordomo solo tiene responsabilidad sobre un príncipe hasta su coronación. Después de sellar tu coronación, estás a cargo y puedes sacar a Lady Gremlaine del castillo de una vez por todas".

"Entonces, ¿qué significa eso de 'sellar mi coronación'? ¿Repito algunos votos y doy un discurso? preguntó Tedros, finalmente cansado de mirarse a sí mismo. Se dejó caer en un sillón lleno de hollín junto a la cama.

Su madre frunció el ceño. "Dijiste que sabías lo que sucedió en una coronación".

"Que no necesitabas un 'sermón' de nuestra parte", criticó Lancelot.

"Bueno, ¿hay algo especial sobre el discurso que deba saber?" Tedros dijo con impaciencia.

"No hay discurso, idiota", replicó Lancelot.

Tedros parpadeó. "Entonces, ¿cuándo los presento a ustedes dos como parte de mi corte real?"

Su madre y Lancelot intercambiaron miradas. “Um, Teddy, no creo que sea un buen movimiento...”

“Es el movimiento correcto y el movimiento correcto *es* la buena jugada”, dijo Tedros. “Han pasado años desde lo que pasó entre ustedes dos y papá. Estoy seguro de que la gente ha seguido adelante”.

Lancelot respiró hondo. “Tedros, no es tan simple. No estás pensando en todo el...

“Si vivimos con miedo, nunca lograremos nada”, dijo Tedros, interrumpiéndolo. "Le diré a esta mujer Gremlaine que te siente en el escenario a mi lado".

"Estoy seguro de que irá bien", dijo su madre crípticamente. Lancelot le dirigió otra mirada curiosa, pero Guinevere no dio más detalles. Tedros dejó ir el punto.

Por su única interacción con Lady Gremlaine, estaba seguro de que su nuevo mayordomo cumpliría con sus deseos.

“Entonces, si no hay discurso, ¿entonces qué hay?” preguntó, reclinándose contra la silla.

“El capellán te juramentará y te hará repetir tus votos frente al reino”, dijo su madre. "Entonces tienes que completar una prueba ceremonial".

Los ojos de Tedros se abrieron. "¿Como esas pruebas escritas que teníamos en la clase de Buenas Acciones?"

"Realmente no tienes ni idea", gruñó Lancelot. Es una prueba elegida por tu padre, escrita en su testamento y revelada en la coronación.

“Pfft, papá me contó sobre eso. Eso no es una 'prueba'”, se burló Tedros. “Es un gesto simbólico. Dijo que nunca escogería algo que yo no pudiera hacer. Que elegiría algo para hacerme parecer tan fuerte y autoritario ante mi gente como sea posible”.

“¿Hacerte lucir fuerte y dominante? Esa es una prueba en sí misma,” murmuró Lancelot.

Guinevere lo fulminó con la mirada y se acercó a su hijo.

"¿Entonces tengo que realizar la prueba que papá me dejó?" dijo Tedros. "Y entonces . . . Soy rey."

“Entonces eres el rey”, sonrió su madre, alborotándole el cabello.

Tedros le devolvió la sonrisa, su corazón ligero como una nube (a pesar de que tendría que peinarse de nuevo).

“Pero primero están los monos bailarines”, dijo Lancelot.

"Oh, cállate", dijo Guinevere, riéndose. Tedros
miró entre ellos. "Muy divertido." Su madre
todavía se estaba riendo.
"Muy*gracioso*, repitió Tedros.

“¡Presentamos los monos Mahaba de Malabar Hills!” gritó el cortesano.
Un cañón lanzó confeti sobre la multitud y la gente vitoreó, al menos 50.000 de ellos, apiñados en las colinas debajo del castillo. Según la tradición, se había bajado el puente levadizo, invitando a los ciudadanos de Camelot a los terrenos reales. Habían estado cruzando desde la mañana para presenciar la coronación del hijo del Rey Arturo y, sin embargo, todavía había miles que no cabían, dejándolos varados en el puente levadizo o debajo de los acantilados, mirando hacia el balcón del castillo y la hermosa piedra. Escenario construido para la ocasión.

Sin embargo, sentado en el escenario, Tedros sabía muy bien que no era piedra. Era madera barata y desvencijada, enmascarada con pintura que la hacía parecer piedra y crujía horriblemente bajo el peso del trono de su padre. Peor aún, la cera caliente goteaba sobre su sofocante túnica de los tambaleantes candelabros que habían arrancado de la capilla del castillo para guardar las antorchas ceremoniales. Aun así, había mantenido la boca cerrada: Camelot estaba arruinado y derrochar en una coronación sería irresponsable. Pero ahora, al ver a los desafortunados artistas de los reinos vecinos, estaba empezando a perder la paciencia. Primero hubo un tragafuegos de Jaunt Jolie que accidentalmente prendió fuego a su vestido; luego una cantante sorda de Foxwood que olvidó la letra de “God Save the King”; luego dos corpulentos hermanos jóvenes de Avonlea que cayeron de un trapecio volador entre la multitud. . .

Y ahora simios.
“Si no se esforzaran tanto, pensaría que se están burlando de mí”, refunfuñó Tedros, picando bajo su túnica.
"Me temo que los actos más hábiles estaban fuera de presupuesto", dijo Lady Gremlaine desde su asiento junto a él, bebiendo un vaso de agua con gas. Sin embargo, pagamos por los monos. Eran los favoritos de tu padre.
Tedros miró hacia el fondo del escenario a los seis monos con sombreros de fieltro de lentejuelas rojas, rascándose las partes íntimas y moviendo el trasero sin sincronización.
“¿Fue esto antes o después de que comenzara a beber”, dijo
Tedros. Lady Gremlaine no se rió.

Agatha tendría, pensó malhumorado. No solo eso, sino que para una mujer que había estado decidida a pasar tiempo con él, a Lady Gremlaine no parecía gustarle mucho.

Cuando se conocieron anoche, él había asumido que ella lo consideraba guapo y encantador y que haría cualquier cosa que le pidiera. Pero ahora que estaban sentados juntos, ella seguía lanzándole miradas escépticas cada vez que hablaba como si tuviera el cerebro de una ostra. Estaba socavando su confianza justo cuando más lo necesitaba.

"No entiendo por qué Agatha no puede sentarse aquí conmigo", dijo, entrecerrando los ojos hacia la galería real de abajo en el césped donde ella era solo una sombra, encerrada con los duques, condes y otros nobles con títulos. "O mi madre para el caso".

Lady Gremlaine se enderezó el turbante. “Agatha aún no es tu reina. Después de casarte, ella puede acompañarte en eventos oficiales. En cuanto a tu madre, dada la ignominiosa huida de Lancelot y ella del castillo, pensé que era mejor mantenerlos fuera de la vista y ocultar las noticias de su regreso hasta un momento más apropiado.

Tedros siguió sus ojos hasta una cortina blanca que cubría el balcón detrás de ellos. A través de la malla, pudo ver a su madre ya Lancelot observando la ceremonia con algunas criadas y ayudantes de cocina.

“Es un milagro que no se haya filtrado ninguna noticia”, agregó Lady Gremlaine. "Lancelot hizo un espectáculo arrojando a esos asesores a la cárcel del castillo anoche".

“¿A quién le importa si se había filtrado?” respondió Tedros. "Cuanto antes le digamos a la gente que mi madre y Lance han regresado, mejor".

“Una vez que seas coronado rey, puedes tomar tus propias decisiones”. “Es una

estupidez tener a mi propia madre confinada como una leprosa mientras yo estoy sentado aquí contigo”, insistió Tedros, mirando hacia una nube que bloqueaba el sol. "Como si fueras mi reina o algo así".

Lady Gremlaine frunció los labios.

“Cuando llegue Merlín, dale tu asiento, ya que él será mi*real*consejero una vez que sea rey —agregó Tedros—.

Merlín no romperá las puertas de Camelot. Después de que abandonó a tu padre, Arthur lo expulsó del reino”, dijo Lady Gremlaine.

Tedros la miró desconcertado. Ni Merlín ni su padre le habían dicho nunca eso.

"Bueno, Arthur también puso una sentencia de muerte en la cabeza de mi madre y ella está muy viva", dijo Tedros bruscamente. “No sigo el edicto de un ex rey y tampoco Merlín, aunque fuera el de mi padre”.

“Entonces, ¿por qué Merlín no está*aquí*?” desafió Lady Gremlaine. Tedros se erizó, preguntándose lo mismo. Él estará aquí. Verás." *El tiene que ser*, pensó el príncipe. La idea de gobernar Camelot sin Merlín era insondable.

“Yo no apostaría por ello. Desafiar el destierro se castiga con la muerte —dijo Lady Gremlaine secamente—.

Tedros resopló. “Si crees que puedes ejecutar a Merlín mientras yo sea rey, estás tan despistado como esos monos”.

Un sombrero de lentejuelas lo golpeó en la cara y se giró para ver a los chimpancés en una pelea violenta, golpeándose entre sí mientras la multitud se reía.

“¿Es esto realmente el*mejor*¿podemos hacer?" Tedros gimió. "¿Quién planeó esta idiotez?"

"Lo hice", dijo Lady Gremlaine.

"Bueno, esperemos que no estés planeando la boda".

"La boda está planeada en su totalidad por la futura reina", dijo Lady Gremlaine, su rostro era una máscara fría. “Espero que ella sea capaz”.

“Esa es una apuesta que estoy dispuesto a aceptar”, dijo Tedros desafiante, tratando de no fruncir el ceño.

agatha: la*planificador de la boda*? ¿No se había vestido de novia para Halloween? Si fuera por ella, se casarían a medianoche en un cementerio, con ese gato satánico presidiendo. . . .

Ella estará bien, el pensó. Agatha siempre encontraba la manera. Sin duda compartiría su opinión sobre Lady Gremlaine y su determinación de demostrar que estaba equivocada. Además, una vez que Agatha viera cómo manejó su coronación, con decoro real e integridad, seguiría su ejemplo para la boda. Pronto Lady Grimface estaría comiendo sus palabras.

Mucho tiempo después, después de que los monos hubieran sido calmados con una tina de pudín de plátano y sacados a rastras del escenario, Tedros ocupó su lugar ante el capellán de Camelot, peligrosamente viejo, con una nariz roja brillante y cabello áspero que le salía de las orejas. El capellán puso su mano en la espalda de Tedros y lo guió al frente del escenario, con vista a las colinas llenas de gente.

En el momento justo, el sol salió de detrás de la nube, derramándose sobre el joven príncipe.

Un silencio asombrado cayó sobre la multitud.

Tedros podía ver a las legiones mirándolo con los ojos muy abiertos de esperanza: el chico que derrotó al maestro de escuela. . . el chico que salvó los reinos de Ever. . . el chico que volvería a hacer grande a Camelot.

"Soy el rey de*todos*¿estas personas?" Tedros dijo con voz áspera, el peso de la responsabilidad finalmente golpeándolo.

"¡Oh, oh, tu padre preguntó lo mismo, muchacho! El miedo es una muy buena señal", dijo el viejo capellán, entre risas. "Y afortunadamente, nadie puede oírnos desde aquí arriba".

El capellán se volvió hacia un monaguillo flaco y pelirrojo, quien con cuidado le entregó una caja enjoyada. El capellán abrió. La luz del sol rebotó a través de cinco torres como una telaraña de oro, provocando jadeos de la multitud. Tedros miró la corona del Rey Arturo, la flor de lis de cinco puntas, cada una con un diamante en el centro.

Una vez, cuando tenía seis años, lo robó de la mesita de noche de su padre y lo usó para sus lecciones con Merlín, insistiendo en que el mago se inclinara y lo llamara Rey. Supuso que Merlín pondría fin a su travesura, pero en lugar de eso, el mago obedeció su orden, inclinándose eminentemente y dirigiéndose a él como Su Majestad, todo el camino a través de las matemáticas, la astronomía, el vocabulario y la historia. Tal vez el viejo mago lo hubiera dejado ser rey para siempre. . . pero pronto el joven príncipe se quitó la corona y tímidamente la devolvió a la mesa de su padre. Porque era demasiado pesado para su suave cabecita.

Ahora, diez años después, el capellán ofreció la misma corona. "Repite conmigo, joven príncipe. Las palabras pueden sonar un poco divertidas, dado que es un juramento que se remonta a dos mil años atrás. Pero las palabras no son las que hacen a un rey. Ese miedo que sientes es todo lo que necesitas. El miedo significa que sabes que esta corona tiene una historia y un futuro mucho más grande que tú. El miedo significa que estás listo, querido Tedros: listo para buscar la gloria".

Temblando las piernas, Tedros repitió el juramento del capellán.

"Por tu Señor, en el arrebatamiento que Godes ha puesto sobre mi cabeza, juro defender el honor de Camelot contra todos los enemigos. Juro ser un faro en el darknell para tu reino iluminado. . ."

Como advirtió el anciano, tropezó con las sílabas y los sonidos extraños, sin saber lo que estaba diciendo. Y sin embargo, en algún lugar de su corazón lo hizo. Sus ojos se llenaron de lágrimas, el momento lo afectó. Sólo algunos

Hace años, era un niño de primer año en la Escuela del Bien y del Mal, lleno de fanfarronería e inseguridad.

Ahora el niño sería un rey.

Un marido.

Y algún día un padre.

Tedros hizo una oración silenciosa: que hiciera el Bien como los tres, tal como el hombre que lo había hecho. Un hombre al que amaba y extrañaba todos los días de su vida. Un hombre al que daría cualquier cosa por tocarlo una última vez.

El capellán colocó la corona sobre la cabeza de Tedros y las lágrimas rodaron por las mejillas del joven rey mientras la multitud rugía con una apasionada ovación que duró mucho después de que lograra controlar sus emociones.

El capellán le palmeó el hombro. "Y ahora, para sellar la coronación y hacerte rey oficialmente, debes completar el test ceremonial..."

"¿Te importa si digo unas pocas palabras primero?" le preguntó al capellán. "A mi gente, quiero decir".

El capellán frunció el ceño. "Es un poco inusual hablar antes de que se completen los procedimientos, especialmente porque nadie te escuchará".

Algo cayó desde arriba, justo en los pliegues de la túnica de gran tamaño de Tedros: una pequeña estrella blanca de cinco puntas, como las que Merlín solía depositar como tributo en la tumba de su padre en Avalon.

"Extraño", dijo Tedros, estudiándolo de cerca. “¿Por qué uno de estos sería . . .”

Su voz instantáneamente se amplificó por millas.

La multitud se quedó boquiabierta, al igual que el capellán, pero Tedros sabía muy bien de dónde procedía tal hechicería.

Miró hacia el gran cielo azul y sonrió. “Gracias, M,” susurró.

Luego puso la estrella mágica en su hombro para que lo transmitiera a lo largo y ancho.

“Me sentí raro mirándolos a todos sin saludarlos”, dijo, su voz resonando sobre los acantilados. “Entonces, um, ¡hola! Soy Tedros. Y bienvenido al. . . mostrar."

grillos

"Derecha. Tu sabes quien soy. El mismo chico que solía pararse aquí e inquietarse cuando mi padre daba discursos. Solo mayor ahora. Y, con suerte, un poco más guapo”.

Una ola de risa.

Tedros sonrió, sintiendo el calor de la multitud. Ellos*querido*para saber de él. Querían que le fuera bien.

Buscó a Agatha abajo, pero el sol bañaba los rostros. Estaba tan acostumbrado a tener a su princesa a su lado cuando importaba. Pero después de todo lo que habían pasado, podía sentirla dentro de él incluso cuando estaban separados. ¿Qué le diría ella que dijera?

Lo mismo que siempre le decía que dijera: la verdad sobre lo que estaba sintiendo.

Sólo que él nunca fue muy bueno en

eso. Tedros respiró hondo.

“Cuando era un niño parado aquí con mi papá, el bien y el mal parecían tan blancos y negros”, dijo, con voz firme. “Pero de todas las cosas que aprendí en la escuela, una lección resultó ser la más importante: nadie sabe lo que es bueno o malo hasta después de escribir la historia. Nadie sabe si un final feliz durará o si un final feliz es feliz. Lo único que tenemos es el momento en el que nos encontramos y lo que elegimos hacer con él.

“Y así que aquí estamos en*este*momento. Un momento en el que montar en Camelot no se siente igual que cuando era niño. Ya no somos el reino brillante por el cual se miden todos los demás. Las calles están sucias, la gente tiene hambre y puedo sentir una podredumbre en nuestro interior. Incluso la cámara del rey huele un poco a moho.

“Parte de esto es negligencia, por supuesto”, continuó Tedros, “y los responsables han sido destituidos del poder y castigados. Pero eso no solucionará nuestros problemas. Incluso si pudiéramos traer de vuelta a mi padre, el Rey Arturo no podría hacer las cosas como estaban. The Woods ha sido cambiado para siempre por un Evil School Master. Y aunque ahora está muerto, la línea entre el bien y el mal se ha desdibujado. Los enemigos se disfrazan de amigos y los amigos de enemigos. Mira nuestro propio Camelot, decaído desde el*en el interior*.”

Las masas estaban absortas mientras escuchaban, sus cuerpos como árboles en un bosque sin viento.

“Puedo ser joven. Puede que no esté probado. Pero confío en mis instintos”, declaró Tedros, con una confianza cada vez mayor. “Instintos que me ayudaron a encontrar el camino de regreso a ti incluso cuando tenía la espada del Mal en mi corazón y un hacha en mi cuello. Instintos que me ayudaron a elegir a la más grande de todas las princesas, que pronto será tu reina”.

Todos siguieron sus ojos a la galería real, donde los nobles retrocedieron, revelando a Agatha en el centro de atención del sol.

Tedros sonrió, esperando aplausos. Él

no lo entendió.

La multitud se fijó en su rostro pálido y fantasmal, sus ojos marrones saltones y su casco negro de bruja y luego pareció mirar a su alrededor, como si fuera un sustituto de la gran princesa de la que hablaba Tedros, como si no pudieran. no creo que*este*era la Agatha cuyo cuento de hadas se había vuelto tan famoso en Endless Woods. . . . Pero luego vieron la diadema en su cabeza, la misma tiara que Arthur le otorgó una vez a su propia esposa, y sus posturas se pusieron rígidas, formando un suave murmullo.

“Juntos, Agatha y yo nos hemos enfrentado a terribles villanos y hemos encontrado nuestro final feliz”, dijo Tedros. “Pero después de un cuento de hadas viene la vida real. Esta ya no es la historia mía y de Agatha, escrita por el Storian. Esta es la historia de nuestro reino, que debemos escribir todos juntos. Una historia y un futuro del que ahora eres parte, incluso aquellos que dudaron de mi padre, incluso aquellos que dudaron de mí. Hoy damos vuelta a la página”.

Tomó un respiro profundo. “Y para demostrar que este es realmente el comienzo de un nuevo Camelot, mi primer acto como rey es presentar a dos miembros de mi corte real. Dos personas que conocen nuestro reino mejor que nadie y lo protegerán con amor y valentía”.

Por el rabillo del ojo, vio a Lady Gremlaine saltar de su asiento.

—

En un instante, Tedros lanzó a Excalibur por el escenario, cortando la malla sobre el balcón del castillo, antes de que la espada se plantara con la hoja primero en el arco del balcón.

"¡Les presento a mi madre, la reina Ginebra, y a nuestro mejor caballero, Sir Lancelot!"

Tedros sonrió a la multitud, creyendo de todo corazón que, dado que había aprendido a perdonar a Guinevere y Lancelot, su gente haría lo mismo.

Pero ahora hubo una boca abierta colectiva como si todos hubieran dejado de respirar, y un silencio frío y mortal.

“Ven, Madre. Ven, Lance —instó Tedros, apresurándose hacia su madre y tirando de su mano—

Atónita, Guinevere tropezó con la lona caída, perdió un zapato y casi se da de bruces antes de que Lancelot la agarrara y lanzara una mirada asesina a Tedros. "¡Qué demonios estás haciendo!"

"¡Siéntate!" Tedros siseó, empujando a su madre de un solo zapato en su trono ya Lancelot en el asiento de Lady Gremlaine, mientras Lady Gremlaine se quedó boquiabierta de horror.

Algo en la multitud también cambió. Tedros lo sintió en el estómago: la forma en que el aire una vez cálido y esperanzado se había vuelto cauteloso cuando descubrió a Agatha y ahora se había vuelto amenazante y tenso. El sudor se acumulaba debajo de su coronilla.

Su corazón le había dicho que darle la bienvenida a su madre y Lancelot era lo correcto. . . la*Bueno*cosa . . .

¿He cometido un error?

Se tragó su duda. No hay vuelta atrás ahora.

“Vamos a la prueba”, presionó Tedros al capellán, ansioso por sellar esta coronación y hacer entrar a su madre y Agatha.

"Sí, eh, por supuesto", tartamudeó el capellán, sus ojos se lanzaron hacia Ginebra y el caballero mientras buscaba a tientas una tarjeta de pergamino descolorida de su túnica. “Uh, escucha, escucha. Como todos los reyes anteriores, el rey Arturo Pendragon concibió esta prueba para demostrar que su sucesor era digno de...

Tedros arrancó la tarjeta de sus manos y la leyó en voz alta, su voz resonando a través de la estrella mágica:

“Para sellar su coronación, el futuro rey de Camelot debe sacar Excalibur de una piedra ordinaria, como hice yo una vez”.

"Guau. Eso es fácil —espetó, la voz resonando. No

había querido que la multitud escuchara eso.

“¿ALGUIEN PUEDE ENCONTRARME UNA PIEDRA?” Tedros resopló, mirando inútilmente alrededor del escenario.

Lancelot se movió en su silla, lo que hizo que el escenario crujiera tan fuerte que los ojos del público se dirigieron a él.

“Preferiblemente uno que no esté hecho de madera,” dijo el caballero.

Un alboroto resonó detrás de él y todos se giraron para ver al monaguillo pelirrojo que se precipitaba a través de la malla caída hacia el escenario, tropezando con el zapato de Guinevere. "¡Lo siento! ¡Esa es mi señal!” graznó, arrastrando un yunque de hierro detrás de él. "¡Mirad! La piedra de la que el rey Arturo una vez sacó a Excali...

El pesado yunque astilló la plataforma de madera. El borde del escenario implosionó y el yunque se desplomó directamente a través del agujero como una bala de cañón, hacia un acantilado, donde rebotó en la roca y cayó al océano.

"Esto va bien", dijo Lancelot. Tedros
rosa chamuscado.

Los ojos de su madre estaban pegados a su único zapato. Lady Gremlaine ya no estaba en el escenario. Y ni siquiera pudo *Mira* en la dirección de Agatha. Quería que la coronación le mostrara qué tipo de rey sería. En cambio, probablemente estaba tan mortificada como él.

"Merlín. . . ¿Un poco de ayuda?" miró desesperadamente, mirando hacia arriba.

Una paloma hizo caca y le faltó la cabeza.

"*Suficiente*", Tedros hervía, apretando la mandíbula. "¿Para sellar la coronación, tengo que sacar una espada de una piedra? Bueno, ¡la espada está en uno ahora mismo!"

Pasó a la parte trasera del escenario y al balcón del castillo, una vez cubierto con cortinas, donde Excalibur todavía estaba alojada con la hoja por delante en el arco de piedra.

"Así que si saco mi espada de *este* piedra, está hecho, ¿verdad? Todos podemos irnos a casa", le ladró al capellán.

"Bueno, no creo que tu padre haya querido decir-"

"ESTÁ HECHO O NO SE HACE", intimidó Tedros. El
capellán se acobardó. "Oh sí . . . Supongo. . . ."

Tedros agarró la empuñadura, prácticamente chirriando en la estrella en su hombro, ensordeciendo a la multitud: "Entonces, en el nombre de mi padre, mi reino y mi gente, acepto mi lugar como líder, protector y rey de Camelot".

Tiró de la espada. No
se movió.

"¿Eh?"

Tedros se sacudió con más fuerza. Todavía no se
movió. Podía oír a la turba inquieta moverse.

Poniendo su pie en la pared, hizo palanca en la hoja con toda su fuerza, sus bíceps se tensaron contra su piel—

No. Nada.

Tedros estaba sudando ahora. Tiró hacia la derecha, izquierda, adelante, atrás, tratando de hacer que la espada se deslizara, pero con cada tirón parecía hundirse más en la espada.

piedra. No tenía sentido. Excalibur no estaba encajado tan profundo y la piedra del arco era arcillosa y débil. ¿Por qué no se movía?

La gente en la multitud se agarraba unos a otros, señalándolo con la boca abierta. Ellos sabían lo que estaba pasando. Sabían que después de prometer que los salvaría como rey, estaba fallando en la primera prueba que*hacer*el rey, una prueba que no debería haber sido una prueba en absoluto—

“Merlín. . . ”, suplicó, pero el cielo estaba despejado sobre su cabeza, la estrella blanca en su hombro se había perdido y desaparecido.

No podía respirar, su húmedo agarre en la empuñadura hacía que sus tirones fueran superficiales y frenéticos. Su corona torcida sobre su cabeza. Su vestido de coronación se rasgó en las costuras—

Por favor, rogó, tirando de la espada.*¡Por favor!*

Lancelot corrió. "¡Solo tira la maldita cosa!" dijo, ayudándole a empujar la empuñadura—

Tedros lo empujó. "Su*mi*prueba—tengo que hacerlo—”

Pero empujó demasiado a Lancelot, quien golpeó de espaldas al capellán, volcando al anciano por el balcón. Su túnica sacerdotal se enganchó en la barandilla, dejándolo colgando boca abajo, con la túnica sobre la cabeza, expuesto excepto por sus pantalones caídos. Monedas de oro cayeron de sus bolsillos sobre la multitud, provocando una estampida mientras el capellán aullaba. El monaguillo corrió a ayudar a su maestro, solo para zambullirse por el agujero en el escenario dejado por el yunque perdido.

Paralizado, Tedros escudriñó la escena: Lancelot levantando al capellán sobre un balcón; Ginebra dando tumbos para rescatar a un monaguillo que chillaba colgando de una viga; la gente de su reino se golpea entre sí por un puñado de monedas. . .

Y seis monos a horcajadas sobre una espada clavada en piedra, untándola con budín de plátano y deslizándose hacia arriba y hacia abajo por la hoja.

Tedros cayó de rodillas.

“¡SON ELLOS!” una mujer gritó abajo, señalando a Lancelot y Ginebra. “¡NOS HAN MALDECIDO! ¡HAN MALDECIDO A CAMELOT!

"¡DESDE EL PRINCIPIO!" gritó un anciano. "¡POR QUÉ PENSASTE QUE ARTHUR LOS QUERÍA MUERTOS!" gritó su esposa.

“¡TRAIDORES!” un niño interrumpió.

“¡FINCAS!”

De las masas explotó una multitud asesina, trepando por las vigas del escenario hacia Ginebra y Lancelot—

"¡CONSIGUELOS!"

“*MATAR*¡A ELLOS!"

Pero las vigas no pudieron soportar su peso y se rompieron como palos, haciendo que el resto del escenario se derrumbara sobre la multitud, las velas encendieron la madera y la cera acumulada y detonaron el escenario como una bola de fuego en el puente levadizo. Los aldeanos que gritaban huyeron para salvar sus vidas justo cuando los guardias reales rompieron las ventanas de los balcones, armados con espadas y lanzas, liderados por Lady Gremlaine.

“¡TRAIDORES!” los terribles gritos resonaron abajo.*“¡MONSTRUOS!”*

Mientras la gente arrojaba cosas al balcón, los guardias agarraron a Guinevere y Lancelot y los llevaron adentro a un lugar seguro, junto con los demás.

Solo Tedros se quedó atrás, tirando y tirando de Excalibur, con las manos ensangrentadas resbaladizas por el pudín, el rostro surcado por las lágrimas, antes de que de repente sintiera que los brazos de los hombres lo arrojaban sobre sus hombros.

"¡No! ¡Puedo hacerlo!" se atragantó, agitando las manos por la espada.*“¡Puedo hacerlo!*"

Gritó esas palabras una y otra vez, con la voz desmoronándose mientras lo arrastraban hacia el interior del castillo, hasta que todo lo que quedó de la Gran Esperanza de Camelot fue un niño pequeño que sollozaba, con la corona deslizándose sobre sus ojos, las manos apuñalando salvajemente en la oscuridad.

3

SOPHIE

Flah-sé-dah

"S¿Es rey o no? preguntó Dean Sophie, con la nariz enterrada en el*Real Putrefacción*. "De acuerdo con la*Mensajero Camelot*, lo es, pero según el*Putrefacción*, él *no es*. En lo que ambos están de acuerdo, sin embargo, es que una vez que Tedros encuentra la manera de sacar a Excalibur de ese balcón, entonces está resuelto y él es el rey de una vez por todas. pero si alguien*más*iban a sacar a Excalibur antes que a Teddy. . . bueno, no importaría, ¿verdad? Ya que solo la sangre de Arturo puede sentarse en el trono. . . que significa tedros*es*rey, ahora y para siempre, aunque parece que es solo un 'medio rey' sin respeto ni apoyo. . . o una espada.”



Envuelta en una lujosa bata de baño negra, Sophie se reclinó hacia atrás, tirando de los rulos de su cabello rubio mientras revisaba más artículos:

¡ENTREVISTA EXCLUSIVA CON MONOS DE CORONACIÓN!

AGATHA: PRINCESA LEAL. . . O BRUJA QUE MALDIJO A LA ¿CORONACIÓN?

HORRO-NATION FALLOUT: ¿ESTÁ LANCELOT CONJURANDO PARA ¿ROBAR LA CORONA?

"Seis meses después y es todo de lo que todavía se habla", suspiró Sophie, doblando el periódico y tocando un frasco de líquido dorado que colgaba de su collar. Pobre, pobre Teddy.

"Si Teddy es tan pobre, ¿por qué estás sonriendo?", Gruñó Hort.

Sophie miró a su amiga de pelo negro y sin camisa ya dos Neverboys de primer año con elegantes uniformes negros que arrastraban una estatua de mármol de ella a través del recientemente renovado Evil Hall. "¿Estás insinuando que estoy feliz de que mis dos mejores amigos sean el hazmerreír de Camelot? ¿Estás insinuando que tomo secretos? *deleitar*en cualquier tensión que esta humillación haya puesto en su relación?

"Acosaste a Tedros durante tres años, trataste de casarte con un hechicero asesino para ponerlo celoso, y luego tomaste a todo el bosque como rehén cuando Tedros no te besó", dijo Hort, con los músculos ondulados brillando mientras deslizaba la estatua de Sophie a través de la pared roja y negra. -salón de baile dorado. Por encima de él, algunas Nevergirls se tambaleaban en las escaleras para colgar un candelabro, cada cristal en forma de un*S*. "Además, has estado escribiendo a Agatha durante meses tratando de secuestrar la planificación de la boda y ella no te responderá y ahora en secreto quieres que la boda fracase", agregó. "Así que sí, no implicando realmente. Más simplemente decirlo.

Sofía lo miró fijamente. "Quiero ser útil para Aggie, Hort. Está lejos, en un reino completamente nuevo, preparándose para el día más importante de su vida, y quiero estar ahí para ella. ¿Me duele que no haya respondido? Un poco, quizás. Pero yo no *enojado.*"

"Cuando estás herido,*obtener*loco", dijo Hort. "Te enojas tanto que te vuelves brujo y comienzas guerras y la gente muere. Consulta el libro de texto de historia.

"Oh cariño, esa es la*pasado*—gimió Sophie, reclinándose contra su trono de cristal, con forma de corona de cinco puntas—. "Es un nuevo año ahora y he seguido adelante, al igual que nuestros antiguos compañeros de clase que están en el bosque, persiguiendo sus misiones de cuentos de hadas. Mirar . . ."

Quitó la tapa del vial unido a su collar y le dio la vuelta al vial, vaciando el líquido dorado. Pero en lugar de caer al suelo, el líquido quedó suspendido en el aire, creando el contorno de un gran cuadrado antes de que mágicamente se llenara con un magnífico mapa tridimensional de

los bosques sin fin. Dispersos por reinos cercanos y lejanos había docenas de figuritas de colores brillantes, como un ejército de soldados de juguete, cada uno parecido a un estudiante de cuarto año de la Escuela del Bien y del Mal y etiquetados con su nombre.

“Y por el Quest Map, parece que a nuestros amigos les está yendo bastante bien”, dijo Sophie. “Mira, aquí está Beatrix en Jaunt Jolie, peleando con Reena y Millicent como sus compinches. . . . Aquí está Ravan en Akgul, saqueando la Aldea de Hierro con Drax como su secuaz y Arachne como su tritón mogrificado. . . . Aquí están Hester, Dot y Anadil en Kyrgios en una misión 'importante' de la que no me hablarán, aunque no puede ser tan importante si nunca están en el mismo reino por más de un día. . . . Y aquí está Chaddick, solo en la isla de Avalon, mmm, extraño; Pensé que había ido a Camelot para ser el caballero de Tedros. ¿Por qué estaría en Avalon? Nada más que nieve y tundra. Ni siquiera vive nadie allí. Bueno, excepto la Dama del Lago, pero ella sella las puertas de su castillo para todos excepto para Merlín y el rey de Camelot. . . . Pero parece que la figura de Chaddick es*en el interior* sus puertas, ¿no? Tal vez esté volando sobre la isla en un stymph o algo así. . . .”

"¿Azul significa que están ganando su misión?" preguntó Hort.

“Y rojo significa que están perdiendo. Es por eso*mi*el nombre está en azul”, se jactó Sophie, señalando su figura junto a las torres de la escuela en miniatura en el mapa. “Mi búsqueda como Dean era llevar a Evil a una nueva era, y claramente lo he logrado”.

"Bueno, mi nombre también está en azul", dijo Hort, viendo su figura oscurecida por la de Sophie. “Mis estudiantes me aman, hago ejercicio todas las noches e incluso he comenzado a recibir correos de admiradores. Precisamente el otro día recibí una nota escrita a mano por una niña que decía que yo era su personaje favorito de tu historia y que no hacían que los niños me gustaran en Woods Beyond. Debe ser un lector de tu ciudad vieja...

“O Castor jugando una broma”, olfateó Sophie.

La bocanada salió del pecho de Hort. “Oye, espera un segundo. ¿No es raro que todos los nombres de este mapa sean azules? No debería*alguien*estar perdiendo su búsqueda?

“Desde que Clarissa me dio este mapa, no hemos sido más que ganadores”, alardeó Sophie. “Así que o tengo buena suerte o somos un*muy*grupo talentoso.”

"O tu mapa está roto, lo que explicaría por qué dice que Chaddick está dentro de las puertas de la Dama del Lago cuando eso es*imposible*", dijo Hort. "Mira, incluso Tedros y Agatha están en azul, lo que significa que, según el Quest Map, lo están haciendo bien".

Sophie lo miró, luego los nombres de Agatha y Tedros en Camelot, tan azules como los demás.

—Eso no puede ser correcto —murmuró. "¿Cómo puede estar ganando Tedros? Leo los periódicos de Camelot todos los días. ¡Él es el tonto del pueblo! Él es un*desgracia*!"

Vio que Hort le sonreía.

"Pobre Teddy", dijo.

Sophie se levantó de su trono y pasó pavoneándose junto a Hort. "Oh, por favor, por lo que sabemos, Clarissa maldijo su nombre para que se viera bien. A las hadas madrinas les encanta hacer trampa. Pasó la mano por el mapa, dispersándolo en líquido y de vuelta al vial en su cuello. "Y, sinceramente, no puedo preocuparme por un rey fracasado y una princesa que ni siquiera es reina y, sin embargo, está demasiado ocupada para escribir lo mejor posible.*amigo*. Tengo mi escuela para dirigir: 125 Nevers nuevos que piensan que Tedros y Agatha son noticias viejas y tienen sus ojos puestos*yo*. Además, tengo estos lectores molestos que hemos aceptado, que no tienen ni idea. Por qué, el primer día, una chica de Gavaldon se derrumbó en un aula entera. Así que mis manos están bastante ocupadas, gracias. E incluso si pudiera pensar en Tedros, o en cualquier otro chico, sería una pérdida. Soy completamente feliz por mi cuenta, sin ataduras y sin problemas por los caprichos del amor.*Flah-sé-dah*, ese es mi nuevo mantra: una maravillosa mezcla de 'laissezfaire' y 'la-di-da'. ¿Quién necesita el estrés del amor cuando hay un trabajo importante que hacer? prefiero un*modesto*vida ahora, dedicada a mis alumnos."

"Um, lanzar un Dean's Dance la segunda semana de clases con el tema 'La noche de las mil Sophies' donde la gente tiene que vestirse con atuendos inspirados en tu cuento de hadas no parece*modesto*para mí", dijo Hort, sus ayudantes de Neverboy murmuraron asentimiento mientras pulían la estatua de Sophie con túnicas con capucha y una corona de flores en la cabeza. "Tampoco sacar a la mitad de los estudiantes malvados de la clase para decorarla sirve a nadie más que *tú*", agregó Hort, inspeccionando el salón de baile lleno de Nevergirls con elegantes vestidos de cuero y botas altas negras y Neverboys con elegantes abrigos de cuero y pantalones negros ajustados, todos trabajando arduamente: colgando tapices de los mejores momentos de Sophie como estudiante, puliendo vidrieras de la cara de Sofía,

y fregando el suelo de mármol marcado con un rojo*S*rodeado de hojas de olivo y rematado con una corona de oro.

"Y sin embargo, aquí estás, ayudándolos", dijo Sophie, sonriendo tontamente a Hort. "Sí, entonces me llevarás al baile".

“Una decana no necesita una cita para su propio baile”, se enfureció Sophie. “Pero tal vez ella*quiere*uno”, dijo Hort, goteando sudor.

“Lo que quiero es que te pongas una camisa”, dijo Sophie, mirando su torso esculpido.

"Parece que lo he perdido", dijo Hort.

Sofía arqueó una ceja. "Por cierto."

"Eh, ¿profesor?" asomó una voz. Hort y Sophie se volvieron.

Los de 51 años parpadearon ante ellos. —Alguien está llamando a la puerta —susurró una chica de aspecto vampírico—.

Un aluvión de fuertes golpes resonó en el Salón.

Sophie esperó hasta que cesaron los golpes. "¿En realidad? No escucho nada.

“Por cierto, me gustaba más el castillo como era antes, cuando estaba sucio y desmoronado”, dijo Hort, frotando una mancha en la estatua de Sophie con la mano. Todo está demasiado limpio ahora. Como si estuviéramos tratando de ocultar algo.

"Bazofia. ¿Cómo podría alguien preferir el*antiguo*Evil”, dijo Sophie con desdén, mirando por la ventana las torres renovadas de Malice, Mischief y Vice, iluminadas con linternas de papel rojas y doradas. “El mal era tan *oscuro*antes de. Tan malhumorado y poco atractivo. No es de extrañar que siempre fuéramos los perdedores. Nosotros*actuó* como perdedores!”

“Así que el mal ha existido desde el principio de los tiempos, esperando*tú*para salvarlo? dijo Hort, con cara de piedra.

“Cariño, si no fuera por mí, el mal habría seguido siendo el segundo violín del bien, muriendo en cada historia sin otra razón que hacer un final más ordenado para que la dulce y hermosa Ever ganara. Pero ahora míranos: nuevos uniformes, nuevas clases, nuevo castillo. . . . un nuevo*marca*del mal. Por eso invité a los estudiantes de Good a unirse a nuestro baile esta noche. Quiero que vean que Evil ya no es la hermanastra fea. El mal es joven y glamoroso y*en boga*. Esta noche no es solo una celebración; es una bandera en la arena. una bandera que

dice: ahora es el momento de Evil. Y si por el camino traemos algunos Evers a nuestras filas. . . bien entonces,*flah-sé-dah*."

Chasqueó los dedos: un niño flacucho, moreno y con cara de rata apareció corriendo entre bastidores y le entregó un vaso de jugo verde.

¿No es así, Bogden? Sophie sonrió, sorbiendo su jugo. "*Flah-sé-dah*—chilló, abanicándola con una hoja de palma. Hort miró al niño rata. "Por que es*él*¿aquí?" Más fuertes golpes asaltaron el Salón.

"¿Bogden de Woods Beyond?" dijo Sophie inocentemente, ignorando los golpes. "¿No lo tenías en clase,*Profesor*Hort? Eres el profesor de historia del mal de nuestra escuela, ¿no es así? ¿O tiene el hábito de no prestar atención a los estudiantes a los que enseña?

Hort apretó los dientes. "Antes que nada, estoy aquí para enseñar historia como un último minuto*favor*a ti ya que nadie quería un trabajo donde todos los que lo toman terminan muertos. En segundo lugar, ni siquiera debería estar aquí ya que Lady Lesso me asignó una misión normal como todos los demás, lo que significa que mi pequeño soldado en tu mapa mágico debería estar en Maidenvale, luchando contra dragones y elfos y tal vez incluso teniendo mi propio cuento de hadas. Pero en cambio dejé mi búsqueda para ayudar*tú*—"

"Como Dean, tengo el derecho de modificar tu búsqueda como mejor me parezca", dijo Sophie.

—... y tercero, sé perfectamente quién es Bogden —prosiguió Hort—, porque suspendió mis desafíos y los de todos los demás profesores la primera semana, lo que significa que debería haber sido expulsado, ya que según sus nuevas reglas, cualquiera que suspenda tres los desafíos seguidos se envían a las maletas".

"Conozco mis reglas, gracias. Simplemente no me atreví a fallarle a un compañero Lector", suspiró Sophie. "Yo también vengo de orígenes humildes. Yo también anhelaba una vida mejor que la de Gavaldon, donde tendría que batir mantequilla y lavar ropa y casarme con un hombre obeso que esperaba que le obedeciera y ya sabes. . .*cocinero*. Es por eso que comencé a aceptar solicitudes de Readers. Se merecen vivir sus cuentos de hadas".

"Entonces, ¿por qué te has estado quejando de Readers en las últimas dos semanas?" preguntó Hort.

"Solo esa chica de Gavaldon que destruyó un salón de clases y me da el mal de ojo cada vez que me ve. Y no en el buen sentido. Bogden, por otro lado, me trata como una diosa", dijo Sophie, sonriendo al niño con cara de rata. "Entonces, después de su mala primera semana, le di a elegir entre

ser enviado a casa o ser mi mayordomo personal durante el año. Se parece un poco a tu antiguo yo, ¿verdad, Hort? Antes de que empezaras a levantar pesas para parecerte a Tedros, quiero decir.

Llamando más fuerte ahora.

“Si así es como eres como Dean, no puedo imaginar cómo habrías sido como el padre de Camelot.*reina*”, dijo Hort.

"Psshh, de ninguna manera", dijo Sophie, recostándose contra su trono. “Presidir en la corte mientras la gente presenta sus problemas. . . ese no soy yo."

¡GOLPEAR! ¡GOLPEAR! ¡GOLPEAR!

"¡Oh, déjalos entrar, por el amor de Dios!" Sofía gimió.

Instantáneamente, Bogden agarró una alfombra roja enrollada de detrás del trono de Sophie y la desplegó por Evil Hall, apartando a Nevers del camino con silbidos felinos antes de abrir las puertas con una reverencia de cortesano...

Una manada de adultos corrió por la alfombra, agitando los brazos y gritando tan fuerte que Sophie se asomó en busca de una ventana para saltar.

"¡No puedes sacar a los estudiantes de la clase a la fuerza!" El profesor Bilious Manley gritó, la cabeza con granos enrojeciendo.

"¡No puedes invitar a Evers al castillo del mal sin la aprobación del maestro de escuela!" regañó la profesora Sheeba Sheeks, agitando los puños.

"¡No puedes convertir la torre del maestro de escuela en tu propia residencia privada!" dijo Yuba el Gnomo, moviendo la barba blanca.

“¿CREES QUE ESO ES MALO? ¡HIZO OBLIGATORIOS LOS BAÑOS!” Gritó Castor el Perro. "POR*PROFESORES*TAMBIÉN."

Los otros jadearon.

Sophie se ajustó más la bata de baño y los rulos rebotaron como adornos navideños. “En primer lugar, puedo hacer lo que quiera con nuestros estudiantes ya que *estoy* Decano. Segundo, viendo allí*es*ningún maestro de escuela, podría invitar a Evers a una fiesta de alquitrán si quisiera y nadie podría detenerme. En tercer lugar, aunque tengamos una flota de nuevas hadas vigilando el Storian, me siento más seguro viviendo junto a él, dado que la protección del corral encantado es la principal prioridad de nuestra escuela...

“¿Y esta protección incluye renovar la torre para convertirla en un hotel de cinco estrellas?” Manley ladró, señalando por la ventana los andamios que cubrían la aguja del maestro de escuela. “¡La construcción de los stymphs en la torre ha estado en marcha durante meses y casi nos asfixia a todos con el polvo! ¡Ya hemos tenido suficiente!

Sofía la miró. "¿Esperabas que viviera en esa vieja celda de piedra como lo hizo Rafal una vez? ¿Sin alfombras de seda o una bañera adecuada o iluminación de 360 grados?

Los profesores se quedaron sin palabras. Los

aullidos de lobo resonaron en el pasillo.

"Creo que esa es tu señal para volver a la enseñanza y la mía para prepararme para el Baile del Decano", dijo Sophie, levantándose de su trono.

Las puertas de Evil Hall se abrieron de golpe una vez más y Clarissa Dovey entró, el cabello plateado deshilachado de su moño alto, las alas de escarabajo revoloteando sobre su bata verde de maestra.

"Si es, de hecho, un Baile del Decano, entonces uno asumiría que estoy invitado, ya que soy un*Decano*", dijo, deslizándose por la alfombra roja, con un frasco dorado idéntico al de Sophie colgando de su cuello. "Solo que no recibí tal invitación".

"Esta noche es una celebración de glamour, carisma y esperanza. A pesar de la entrada bastante maléfica, me temo que te sentirías bastante fuera de lugar —dijo Sophie con frialdad—.

"Y sin embargo, invitaste*mi*estudiantes", dijo Dovey.

"Que han confirmado su asistencia en números notables", dijo Sophie. "Les puedo asegurar que ninguno de*mi*los de primer año asistirían a un baile en tu castillo. Y si lo hicieran, el olor rancio a viejo seguramente los ahuyentaría.

Los ojos de Dean Dovey brillaron. "Oh, cómo el maestro de escuela cocinará tu ganso".

"Qué mal allí*es*ningún maestro de escuela", ronroneó Sophie.

Clarissa se inclinó, ojo a ojo. "Eso pronto*cambio*." Sophie se puso

blanca como un muerto.

La Decana del Bien salió del Salón, los maestros del Mal la siguieron, hasta que las puertas se cerraron de golpe detrás de ellos, sacudiendo la lámpara de araña. un grupo de*S* los cristales cayeron y se hicieron añicos contra el trono de cristal de Sophie.

Apenas se dio cuenta de que Bogden se quitaba mechones del pelo con las pupilas grandes y asustadas clavadas en la puerta.

"¿Maestro MM de la Nueva Escuela?" ella graznó.

Vio a Hort, con el torso desnudo contra su estatua, sonriendo como una comadreja.

"*Flah-sé-dah*," el cantó.

4

EL AQUELARRE

Misión desviada

“LDigamos que un nuevo Decano se sale de los límites… —empezó a decir Hester.

“Y se convierte en una amenaza para su propia escuela”, agregó Anadil.

“Y organiza fiestas en su honor y obliga a todos a bañarse y hace que los niños coman espárragos hervidos y pasto de trigo”, dijo Dot.



"¿Qué harías si fueras el maestro de escuela?" Hester terminó. Cada una de las tres brujas tenía un cuaderno abierto y un bolígrafo con plumas listo. Sentado en su desvencijada choza en lo alto de un altísimo árbol de guisantes, el Gran Visir del Reino Kyrgios se rascaba la larga y rizada barba negra, salpicada de copos de oro como los mechones de su ondulado cabello negro. “Supongo que este nuevo Dean es. . . ¿joven?"

Y rubio dijo Dot.

"Ya veo", reflexionó el visir en un profundo tono de barítono. “Animaría a esta Decana a pensar detenidamente en lo que está pasando en su vida personal que está afectando su vida profesional. A veces, un decano piensa que una vida de servicio es

suficiente para traer plenitud. Y cuando no es así, comienzan a empujar los límites como un grito de ayuda. Un maestro de escuela puede mirar a ese decano a los ojos y preguntar: '¿Qué te pasa?*De Verdad*¿necesitar?' A veces es tan simple como unas vacaciones en los baños de sal de Shazabah. Pero a veces es más que eso. Mucho más. Y se necesita a alguien sabio—*profundamente*sabio, sacar eso a la luz".

Hester vio que los ojos de Anadil se posaban en ella antes de volver a encontrar los del visir. "Pero, ¿por qué un Decano del Mal te escucharía si fueras el maestro de escuela?" preguntó la chica albina. "Eres de un reino de Ever, y sin ofender, incluso si prometes ser 'imparcial', la mayoría de los Nevers piensan que los Evers son trampas aéreas medio cerebros y con hígado de leche". (Tres ratas negras asomaron de su bolsillo y sisearon de acuerdo.)

"Bueno, tener dos maestros de escuela, uno bueno y otro malo, no funcionó, ¿verdad?" respondió el Visir, mirando el reloj de madera en su repisa. "Le sugiero que esta vez se concentre en la calidad sobre la cantidad. Además, como espero que hayas aprendido en tus clases de historia, Kingdom Kyrgios fue una vez un reino Never. Lo que significa que, dada mi larga vida, he servido tanto a Ever*y* Nunca reyes con igual éxito.

Dot garabateó algunas notas, su estómago burbujeaba ruidosamente. "Hablando de la duración de la vida, según nuestra investigación, parece que has podido mantenerte vivo tanto tiempo usando una variedad de magia que prolonga la vida. Disculpe mi franqueza, pero no queremos un maestro de escuela que se caiga muerto en su segunda semana en el trabajo. ¿Cuánto tiempo más esperas vivir?"

"¿Las patatas fritas están rancias? Ninguno de ustedes los ha tocado", dijo el visir.

Hester siguió sus ojos hasta las fichas de color verde apiladas en un plato. Como todo lo demás en Kyrgios, olían a guisantes, ya que los guisantes eran el alma del reino. Los kyrgianos incluso dormían dentro de las vainas de guisantes que colgaban de los árboles como en el que estaban ahora. Afortunadamente, las brujas no se quedaron a pasar la noche ya que tenían otra entrevista programada en Pasha Dunes a la mañana siguiente.

"Sin hambre. He desayunado mucho —cortó Hester, aunque ahora el estómago de Dot rugía como un timbal—. "Ahora, si no te importa responder a la pregunta de Dot. . ."

"Estoy confundido. ¿Cuándo se nos unirá Dean Dovey? preguntó el visir, frunciendo el ceño. "Necesito volver al trabajo. Últimamente hemos tenido extraños ataques: un carruaje deshonesto atropelló deliberadamente a personas, junto con informes de

piratas que acechan cerca de Four Point, que es tierra sagrada. Hice el tiempo para venir aquí, asumiendo que tu Dean estaría presente.

“Y le agradecemos por hacer ese tiempo. Pero como les informamos en nuestra carta, Dean Dovey nos encomendó*a nosotros*con la tarea de investigar, localizar y entrevistar a posibles candidatos a maestro de escuela como nuestra misión de cuarto año —soltó Hester, como si hubiera tenido que decirlo muchas veces antes—. “Aunque nos comunicamos regularmente con Dean Dovey, ella solo se reunirá con nuestros nominados finales”.

El Visir sonrió suavemente. “Así que Dovey permanece en sus torres de cristal preocupándose por los menús del almuerzo y los bailes escolares mientras deja el trabajo crucial de elegir un maestro de escuela, proteger el Storian y defender el equilibrio de nuestro mundo a . . .*niños*.”

“Niños que han pasado los últimos seis meses reuniéndose con algunos de los héroes y villanos más ilustres del Bosque”, dijo Anadil.

“Niños que han buscado candidatos en montañas flotantes, bosques nubosos, lagos de pirañas, volcanes activos, castillos de hielo, lagunas de sirenas, cementerios de elefantes y el vientre de una ballena muy grande”, dijo Dot.

“Niños que harán lo que sea para encontrar a la persona adecuada para el trabajo, porque esto es*nuestro*búsqueda de cuento de hadas”, dijo Hester, con el tatuaje de un demonio retorciéndose en su cuello.

"¿No preferirías pelear contra un gigante o un príncipe elfo para que tu nombre aparezca en un libro de cuentos?" dijo el visir, poniéndose serio. “Todo esto se siente como un líder que envía a sus secuaces para hacer el trabajo. Y eso nunca sale bien”.

“A menos que el líder sepa que somos los*solamente*personas que pueden hacer el trabajo”, dijo Hester. “Porque esta es una búsqueda que dará forma al bien y al mal durante mucho tiempo y nuestro aquelarre se preocupa más por eso que por tener nuestros nombres en un libro de cuentos, que es precisamente por lo que el profesor Dovey nos eligió en primer lugar. Y si ella, la decana de nuestra escuela enemiga, está dispuesta a poner el destino de Woods en nuestras manos en lugar de las suyas o las de cualquier otra persona, entonces le sugiero que deje de preocuparse por nuestras edades y comience a preocuparse por cómo respetar mejor a los estudiantes. tú tan*sabiamente*espera liderar”.

El visir la miró boquiabierto.

—Eso es todo —intervino Dot, convirtiendo un guisante crujiente en chocolate y saltando con sus amigos fuera de su choza—.

Un momento después, Dot volvió a entrar arrastrando los pies. "¿Puedes ayudarnos a bajar de este árbol?"

Dovey se registró con ellos todos los días a la una en punto, por lo que las brujas encontraron un lugar para almorzar en Eternal Springs, un pequeño reino de la jungla a quince millas de Kyrgios. Eternal Springs estaba poblado en su totalidad por animales, ya que llovía casi todos los días del año y, a pesar de la abundancia de vegetación y comida, ningún ser humano o criatura inteligente quería vivir en un lugar tan húmedo. Mientras las brujas vadeaban a través de exuberantes matorrales y coloridas flores con sus rechonchos vestidos y botas negras, Hester pudo ver ciervos, cigüeñas y ardillas observándolas como si fueran un eclipse de sol.

Habían estado a pie la mayor parte de los últimos seis meses, desde que Flowerground había restaurado solo un servicio limitado después de haber sido devastado durante el reinado del maestro de escuela anterior. En el camino, habían visto cosas maravillosas y curiosas: el reino de Kasatkina, gobernado completamente por gatos; los estanques nocturnos en Netherwood, que dieron vida a tus peores temores; la Biblioteca Viviente en Pifflepaff Hills, que tenía rollos de antepasados de cada alma en el Bosque, guardados por un murciélago muy grande; y las Cuevas de Contempo en Borna Coric, donde el tiempo corría hacia atrás. Incluso habían dado un paseo a bordo del legendario Stymph de Huesos Azules, desde el cual habían tenido una vista excepcional de Four Point: una pequeña parcela de tierra cuadrada en la intersección de cuatro reinos. Fue el sitio de la última batalla del Rey Arturo, donde había sido herido de muerte, y ahora se consideraba una marca de tregua entre el Bien y el Mal.*La historia de los bosques de un estudiante*. La bandera de Camelot ondeaba muy alto sobre la tierra, cuyos límites estaban custodiados por cuatro muros hechos de precipitadas cascadas, encantadas por la Dama del Lago. Si alguien se acercaba lo suficiente como para que incluso una gota de agua tocara su piel, la Dama extendería la mano y lo ahogaría. Las chicas se aseguraron de mantenerse a una distancia segura mientras volaban a su próxima entrevista en Hamelín.

Pero eso fue cuando empezaron, cuando la búsqueda de un maestro de escuela era maravillosamente divertida, sin importar lo agotadora o peligrosa que fuera. Los interminables viajes bajo el calor del verano habían cobrado su precio: Dot tenía ampollas y le dolía la parte baja de la espalda, el demonio de Hester tenía el ceño fruncido perpetuo, e incluso la piel blanca albina de Anadil tenía un toque de bronceado. Al menos estaban a salvo aquí en Eternal Springs, aunque un poco húmedos, y después de seis meses de entrar y salir de nuevos reinos, todos en busca de los mejores candidatos posibles.

podría llevar de vuelta a su decano. . . bueno, la seguridad era todo lo que podían pedir.

Encontrando un lugar debajo de una palmera bien cubierta, Hester preparó un almuerzo de aguacates y chirimoyas que había arrancado de los árboles, mientras que Anadil abrió unos cuantos cocos llenos de agua dulce y Dot extendió hojas de periódico viejo arrugado. había sacado de su bolso para que no tuvieran que sentarse en la tierra mojada. Durante diez minutos, comieron en silencio mientras la lluvia los rociaba, las tres brujas perdidas en sus propias cabezas, antes de salir de su fuga todas a la vez, como suelen hacer los mejores amigos.

“Pensé que este último era el más prometedor hasta ahora”, dijo Anadil, observando a sus ratas luchar por una oruga muerta.

"¿Hombre guisante?" Dot gruñó, con la boca llena.

“Tranquilo, razonable. . . Puedo verlo en la torre del maestro de escuela”, continuó Anadil, sorbiendo agua de coco. “Incluso más que el gigante de hielo de Frostplains, el activista de los derechos de las hadas de Gillikin o ese rey mono de Runyon Mills”.

—Ninguno de ellos ha tenido razón —murmuró Hester. "Podemos hacerlo mejor." “En algún momento, tenemos que elegir a alguien, Hester. han pasado seis*meses*”, dijo Anadil. “Sin un maestro de escuela, el Storian es vulnerable. También lo son los Woods”.

“Me gustó el Augur de Ladelflop”, dijo Dot. “Me dijo que era bonita”.

“Estaba ciego”, espetó Anadil.

"Vaya. Pea-man era mejor, entonces”, dijo Dot.

“Tenemos que elegir a alguien para la boda”, resolvió Anadil, mirando a Hester con cautela. "No nos vamos a perder la boda, ¿verdad?"

Hester hizo una pausa, picoteando su comida antes de mirar hacia arriba. "No. No nos perderemos la boda.

Anadil suspiró suavemente.

“Sin embargo, no hay cartas de Agatha en meses”, dijo Dot, quitándose las botas. “No desde aquel en el que fingió que todo en Camelot eran melocotones y rosas. Espero que la boda siga en pie.

“Dovey nos lo habría dicho si no fuera así”, dijo Anadil.

“Sabía que deberíamos haber estado en la coronación. Tal vez podríamos haber evitado que todo se arruinara”, dijo Dot.

“Encontrar un nuevo maestro de escuela era más importante que ver a Tedros hacer el ridículo. . .*otra vez*—dijo Hester, tirando hacia atrás de su vestido rojo

y-pelo negro. “Estoy seguro de que repetirá su actuación en dos meses”.

"¿La boda es tan pronto?" dijo punto.

“Aquí viene la 'dieta de la boda'. Déjame adivinar: todo lo que toques se convertirá en kim-chi”, bromeó Anadil.

“Noooo señora. No más dietas. He estado gordo, he estado delgado. La grasa es mejor, no importa lo que diga papá ”, dijo Dot, cavando en su pudín de chocolate y aguacate. "Solo quiero decir que el tiempo pasa rápido y aún no hemos encontrado un maestro de escuela".

De repente notaron que Hester se había quedado callada, entrecerrando los ojos ante su comida. ¿Hester? insistió Dot.

Hester levantó su aguacate a medio comer y estudió el periódico debajo del plato. "¿Cuántos años tiene este papel?"

“Um, lo conseguí en Gillikin. . . ¿Hace como tres semanas? dijo punto. Hester se inclinó, inspeccionando los titulares en el pergamino crujiente:

PIRATAS TOMAN PUERTOS EN JAUNT JOLIE; NÚMEROS CRECIENTE

SECUESTRO FRUSTADO EN RAINBOW GALE

INCENDIO EN EL HUERTO DE LA MONTAÑA DE CRISTAL

Su estómago se retorció. Cada titular involucraba una de las búsquedas de sus compañeros de clase. Beatrix lideraba la carga contra los piratas viciosos en Jaunt Jolie; Se suponía que Vex y Mona secuestrarían al Vidente de Rainbow Gale que había estado ayudando a Evers a engañar a sus finales felices; Kiko estaba con el grupo cuidando el huerto consagrado en la cima de Glass Mountain. . . .

Y por los titulares, no parecía que nada de eso estuviera yendo bien. "¿Qué ocurre?" preguntó Anadil, sus ratas asomándose de su comida. Hester dejó su propia comida, oscureciendo el pergamino. No tenía sentido preocupar a sus amigos por viejas noticias. Además, ¿era su culpa si sus compañeros de clase eran idiotas incompetentes y fallaban en sus misiones? En este momento, ella tenía su propia búsqueda de la que preocuparse.

Se volvió hacia sus amigos. "¿Estás seguro de que estamos haciendo las preguntas correctas?"

"¿Quiere decir que deberíamos preguntar a los candidatos si les gustan las cenas a la luz de las velas y los paseos por la playa?" dijo Anadil. "Después de seis meses, ochenta entrevistas, y no sé cuántas noches escuchando a Dot tirarse pedos mientras dormía,*ahora* ¿Te estás preguntando si estamos haciendo las preguntas correctas?

"Fueron esos pasteles de lentejas en Drupathi", se lamentó Dot.

"Sigo pensando en lo que haría Lady Lesso si estuviera aquí", dijo Hester, "porque parece que todos los que conocemos dicen exactamente lo que queremos escuchar. Por ejemplo, ¿cómo sabemos que el Sr. Tranquilo y Razonable no se convertirá en un psicótico Rafal en el momento en que se acerque al Storian?

Dot y Anadil no tenían defensa.

"Mira, sé que algunos son definitivamente mejores que otros", dijo Hester, "pero estamos hablando del futuro maestro de escuela, el protector de la pluma que gobierna todas nuestras vidas, y no podemos cometer un error. "

"Pero tampoco podemos leer sus mentes", empujó Anadil. "Y cuanto más esperemos, más posibilidades hay de que alguien se acerque e intente ocupar el lugar del maestro de escuela por su cuenta. Alguien tan malo como Rafal. O *peor*. ¿Y entonces a quién acudirán los Woods en busca de ayuda? ¿El Rey de Camelot, como solían hacerlo?*Tedros?*¿Crees que puede liderar? Crees que puede unir bien*y*¿Demonio? ¡Ni siquiera pudo superar su propia coronación!"

Hester vio cómo su aguacate se ponía negro.

"Además, no es como si fuéramos a tomar la decisión final. Solo tenemos que darle a Dovey una lista corta. La decisión final depende de ella... —insistió Anadil.

"Es hasta*ambas cosas*Deans", replicó Hester. "¿De verdad quieres que Sophie elija al próximo maestro de escuela? Después de que ella se cayó*amor*con el último?

"Mmm, al menos sería bonito", reflexionó Dot. Sophie tiene buen gusto para los hombres.

Hester le lanzó una mirada pútrida.

"¿Qué? Es verdad", dijo Dot. "Probablemente esté metiendo a escondidas hermosos Everboys en Evil mientras hablamos".

"Tal vez la antigua Sophie lo hubiera hecho", respondió Anadil. "Pero ella es Dean ahora. Ella es la cara del Mal".

"Ani tiene razón. Ella*posee*cambiado", admitió Hester. "Quiero decir que la odiábamos como Dean esos últimos meses de escuela, pero realmente parecía feliz sin un niño".

"Por ahora", dijo Dot.

“Por ahora”, concedió Anadil.

“Y por lo que nos dijo Dovey, está empeorando”, dijo Dot. “Moviéndose a la torre del maestro de escuela. . . agregando cabañas de playa a Halfway Bay. . . convirtiendo el Doom Room en un club de baile los sábados por la noche. . . transformando el castillo en un monumento viviente a sí misma. . . Parece que está empezando a "empujar los límites", tal como dijo Pea-man. Quiero decir, ¿cuánto tiempo antes de que ella decida que necesita una cita para la boda de Agatha?

Hester y Anadil la miraron con ojos desorbitados.

“Um, hola, no crees que Sophie aparecería sola, ¿verdad? A la boda de su mejor amiga con un*rey*?” preguntó Dot.

Hester miró a Anadil. “De vez en cuando, dice algo en lo que vale la pena pensar”.

“No lo suficiente para mantenerla cerca”, dijo Anadil. “La próxima vez

me comeré todos los pasteles de lentejas”, resopló Dot.

De repente, un pequeño chorro de luz blanca apareció sobre ellos, como si el aire se hubiera abierto, dándoles un vistazo a una nueva dimensión. La luz se distendió y se tambaleó como un saco de agua antes de tomar lentamente la forma de un círculo y el rostro del profesor Dovey apareció en el medio, parpadeando hacia ellos desde el interior de una bola de cristal.

"Chicas, tengo noticias", dijo sin aliento.

Inmediatamente, Hester notó que algo andaba mal. Los ojos de Dovey estaban enrojecidos, su cabello revuelto y grasiento, y las líneas alrededor de su boca estaban marcadas.

Su oficina era un desastre, llena de periódicos y pergaminos. El frasco de oro que Dovey había estado usando recientemente alrededor de su cuello ahora estaba vacío y había un mapa flotando en el aire como un globo errante, cubierto con letras rojas que Hester no pudo distinguir. Incluso había una mancha de comida en la túnica verde del decano, lo que hizo que Hester pensara que la situación era terrible, ya que nadie había visto nunca al profesor Dovey más que impecable.

"Eh, ¿está bien, profesor?" —preguntó Hester, esforzándose por mostrar simpatía, una emoción que en realidad no tenía. Aunque no tenía ningún respeto por las hadas madrinas (y Dovey había sido de Cenicienta antes de convertirse en decana de Good), el hecho de que Dovey les confiara esta misión había suavizado la opinión que Hester tenía de ella. Incluso había comenzado a ver a Clarissa Dovey como una amiga. “Te ves un poco. . . eh . .”

“Chicas, su búsqueda ha terminado por ahora”, declaró la profesora Dovey. "Necesito que regreses a la escuela".

Las brujas jadearon.

“No puedes hacer eso—” comenzó Dot. “Después de

todo lo que hemos—” Anadil se superpuso.

Hester los interrumpió. "Profesor, sé que no le hemos traído una lista de candidatos, pero estamos trabajando como perros para encontrar a alguien en quien creamos y confíe en mí cuando digo que todos estamos profundamente agradecidos por esta responsabilidad..."

Hester dijo el profesor Dovey.

“Puede confiar en nosotros para terminar el trabajo. Por favor, no nos castigue quitándonos nuestra misión, no cuando finalmente empezamos a darnos cuenta...

“*ester*”, espetó el profesor Dovey. “No se trata de castigarte. Al contrario, tengo plena fe en tus habilidades. Por eso necesito tu ayuda en un asunto urgente. Un asunto que reemplaza a todo lo demás.

Hester la miró fijamente. “Pero qué puede ser más urgente que encontrar una nueva Escuela Ma...”

Detrás de Dovey, la puerta de su oficina se abrió y la profesora Emma Anemone se asomó debajo del mapa flotante, cubierta con una máscara de belleza verde. “Clarissa, ¿te importa si asisto al baile de Dean Sophie esta noche? Teniendo en cuenta cuántos de nuestros estudiantes se van y con la princesa Uma todavía de permiso, seguramente alguien de Good debería ser...

“¡Ahora no, Emma!” ladró el Decano. El

profesor Anemone huyó.

—Profesor Dovey... —empezó Hester.

No tengo tiempo para preguntas, Hester. Necesito que regreses al castillo de inmediato. La línea Peony en Flowerground está funcionando desde Eternal Springs y puede traerte de vuelta al anochecer.

"Por supuesto. Cualquier cosa para ayudar —dijo Hester débilmente, todavía molesta porque su búsqueda se vería interrumpida. “Pero puedo al menos preguntar. . . ¿Se trata de Sophie?

“¿Y los Everboys?” dijo punto. "Oh,

cállate, Dot", rasgó Hester.

“Chicas, nuestros problemas son mucho más grandes que las travesuras de un compañero decano”, dijo la profesora Dovey, mirando ansiosamente el mapa mágico. “Pero diré esto. . .”

Ella se inclinó, mirando fijamente a la bola de cristal. “Espero que puedas cuidar dos pájaros con uno*piedra*.”

5

Agatha

Intervención

“One dos tres, uno dos tres. . . ¡Las nalgas adentro, niño! ¡Y cabeza arriba! ¡Estás bailando el vals, no recorriendo el suelo en busca de monedas perdidas! Pollux le ladró a Agatha, la cabeza de su perro pegada al cadáver de una oveja gorda. Tambaleándose por el salón de baile de la Torre Dorada, Pólux llevaba el compás con un palo de sauce mientras Agatha bailaba con el esquelético monaguillo pelirrojo que había hecho un espectáculo en la coronación de Tedros. “No te apresures, niña. . . uno dos tres . . . ¡y deja de agarrar a Willam como si fuera el último bote salvavidas de Ooty! Y *sonreír*, Agata. Esto no es una guarida del diablo. ¡Baila así y serás incitado a tu propia boda!



"¡Cómo estás aquí!" Agatha gruñó, exasperada por sus pies torpes, su desafortunado compañero y el regreso de un canino remilgado, de escaso pelaje y nariz chata que pensó que había dejado en la escuela. Pólux era la mitad de un Cerbero de dos cabezas que enseñaba en la Escuela del Bien y perdía rutinariamente la batalla para usar el cuerpo de su hermano Malvado Castor. Lo que significaba que cada vez que los dos hermanos estaban separados, Pólux tenía que encontrar animales muertos a los que unir su propia cabeza, en este caso, una oveja podrida.

"Clarissa Dovey y yo tuvimos una pelea", resopló Pollux. "Después de que Sophie fuera nombrada Decana del Mal, alenté a Clarissa a considerarla*propio* plan de sucesión tal como lo hizo su amiga Lady Lesso antes de su prematura muerte. Como le expliqué a Dean Dovey, no solo es ella*maduro*en edad, pero es hora de

Es bueno tener una cara nueva en primer plano en lugar de una caída pasada de moda. Por supuesto, señalé esto en la mayoría*diplomático*manera, pero Clarissa ignoró mis muchas misivas. . . . ¡Columna recta!" Golpeó a Willam con el palo y el niño aulló—

"Entonces, hice circular una petición abogando por una edad de jubilación obligatoria, que Dean Dovey está*bien*pasado. Naturalmente, también me nominé a mí mismo para reemplazarla, pero la arpía se enteró del plan e hizo que me despidieran... Pólux golpeó a Agatha con su bastón. Agatha lo partió en dos y se lo devolvió.

"Veo que la vida real no ha hecho nada por tu actitud", frunció el ceño Pollux. "¿Quieres que tu boda sea tan patética como la coronación? imagina el *podredumbre real*: '¡LA PEOR NOVIA DEL MUNDO!' ¿Es eso lo que quieres, Agatha? *Más*¿vergüenza?"

La ira de Agatha se disipó. "No."

"Bien, porque cuando Lady Gremlaine se enteró de mis tribulaciones en la escuela, me trajo aquí para ayudar.*tú*", dijo Pólux. "Específicamente para enseñar baile, etiqueta e historia en preparación para su boda. Incluso está planeando hacerme tu*permanente*mayordomo, dada su necesidad de supervisión constante.

"Los mayordomos son para los niños", frunció el ceño Agatha. "No necesitaré un mayordomo una vez que sea oficialmente reina-"

"Solo que no puedes ser oficialmente reina hasta que Tedros sea oficialmente rey y en este momento hay una espada que se cierne sobre esa perspectiva", dijo Pollux, mirando a través de la ventana del salón de baile a Excalibur, que sobresalía de un balcón de la Torre Azul al otro lado de la pasarela. Dos guardias reales estaban de pie a cada lado.

Pollux miró a Agatha a los ojos. "Entonces, hasta que tu querido rey no oficial encuentre la manera de sacar esa espada y sellar su coronación, tiene a Lady Gremlaine observando cada uno de sus movimientos y tú tienes*yo*."

Agatha estuvo a punto de vomitar.

Willam le pisó con fuerza el dedo del pie.

"¡Ay!" Gritó Agatha, empujando a Willam contra Pollux.

"¿Quién necesita una boda cuando puedes tener un circo?" Pólux frunció el ceño.

Después de dos horas más insufribles, Agatha pasó a un entrenamiento de etiqueta, donde tuvo que aprender los nombres de 1.600 invitados a la boda de gruesos álbumes de retratos, con Pollux rociándola con jugo de limón picante cada vez que se saltaba uno.

"Por última vez, ¿quién es este?" Pólux se enfadó, señalando una cara de nariz aguileña.

“El Barón de Hajebaji,” dijo Agatha con confianza.

"¡Baronesa! ¡Baronesa!" Pólux gritó.

Agatha lo miró con ojos desorbitados. "Eso es un*mujer*?"

Para entonces, estaba empapada en jugo de limón, todavía distraída por la visión de la espada en el balcón e incapaz de concentrarse en nada más. Afortunadamente, el perro fue interrumpido por un cuervo mensajero (con un mensaje de Castor), lo que le dio tiempo a Agatha para pensar.

Siempre había asumido que Tedros sacaría a Excalibur de la piedra.

finalmente.

Tarde o temprano sacaría la hoja de un golpe o se daría cuenta de que era una pista para otro acertijo o acertijo y luego lo resolvería. Todavía tenía que considerar que Tedros nunca podría completar la prueba de coronación de su padre. . . que la espada colgaría obstinadamente en ese balcón por el resto de sus vidas, un eterno recordatorio de su fracaso. En cuyo caso, Tedros nunca se sentiría como un verdadero rey. Estaría atrapado en este ciclo de vergüenza y aislamiento, tan diferente del chico galante y de corazón abierto que alguna vez la consideró su pareja.

*Pero, ¿qué puedo hacer para ayudarlo?*Agatha pensó, mirando por la ventana la lluvia. Esto no era como un Trial by Tale en la escuela, donde ella podía colarse para salvarlo. La espada fue la prueba de Tedros y solo suya.

Y sin embargo, si ella*pudo*ayudarlo de alguna manera. . . ¿Eso no arreglaría todo?

Agatha observó cómo la tormenta azotaba el castillo. Algo le llamó la atención a través de la lluvia. Agatha se inclinó sobre el alféizar de la ventana para ver más de cerca.

Al otro lado de la pasarela, un chico había salido al balcón de la Torre Azul con pantalones beige y una camisa gris con capucha y la capucha puesta sobre su cabeza. Despidió a los guardias y se quedó allí solo, con la ropa empapada pegada a su cuerpo musculoso. Miró a su alrededor para asegurarse de que nadie estaba mirando (Agatha se escondió) antes de comenzar a estirar cada uno de sus brazos y sacudir la tensión de sus piernas.

Luego, con una respiración profunda, agarró a Excalibur por la empuñadura y comenzó a tirar.

Los últimos seis meses, había visto a Tedros hacer esto todas las noches: el mismo acecho en el balcón, el mismo despido de los guardias, el mismo

calentamiento diligente antes de luchar con la espada de su padre. Al principio, hubo maestros de la espada, herreros y ex caballeros que lo entrenaron mientras tiraba, mientras Lady Gremlaine miraba con los ojos entrecerrados. En ese entonces, el reino había estado al borde de la guerra, con la mitad de la gente apoyando a Tedros como rey y la otra mitad pidiendo su destitución. Seis meses después, ambos lados se habían estancado en una distensión, la espada atrapada era un símbolo de un rey con el que estaban atrapados. Ya no había más entrenadores ni mayordomos vigilantes, pero Tedros seguía intentando con la espada, una y otra vez. Sin embargo, esta era la primera vez que Agatha lo veía durante el día, porque él siempre esperaba hasta que se ponía el sol, cuando nadie más allá del castillo podría verlo. Tal vez pensó que la tormenta era suficiente camuflaje o tal vez hoy no le importaba quién lo viera mientras jadeaba y sudaba, desgarrando la hoja desde todos los ángulos. . . .

Excalibur no se movió.

Esto también era parte de la rutina, y Tedros reaccionaría a la derrota como lo había hecho todos los días durante los últimos seis meses: levantándose al amanecer y ejercitándose aún más, como si fuera su fuerza lo que le fallaba y nada más. La verdad era que Agatha nunca lo había visto tan fuerte, con músculos desgarrados estirando su camisa, como si pudiera disparar un barco fuera del océano. Rasgó la empuñadura con esta nueva fuerza, la sangre brillante corrió por sus palmas, goteando por el acero, antes de echar la cabeza hacia atrás y dejar escapar un único e inútil grito:

Agatha cerró los ojos y exhaló.

Cuando los abrió, él la estaba mirando directamente.

Apenas podía distinguir su rostro a través de los latigazos de la lluvia, pero aún estaba congelado, mirándola desde debajo de la capucha. Era una mirada muerta y vacía, como si su pasado compartido hubiera sido borrado. Como si esta fuera la primera vez que la había visto.

“No aprenderás el nombre de la emperatriz de Putsi mirando bajo la lluvia”, dijo una voz.

Agatha se volvió para ver a Pólux y su cadáver de oveja dominando a ella. Miró hacia abajo a su álbum empapado, un desastre de colores líquidos.

Sé que no eres de ceremonias, celebraciones ni cosas bonitas, Agatha. pero este es tu *boda*”, dijo Pólux.

“Y pensé que era un baile de duendes”, dijo.

"Si vas a tomar esto como una broma, entonces tal vez debería llamar a Lady Gremlaine-"

“Corre hacia mamá como siempre lo haces”.

“Eres una niña triste”, replicó Pólux. “Dice el

perro que hace de títere a una oveja”.

Pólux suspiró. “No estoy aquí para torturarte, Agatha. Estoy aquí para ayudarte a casarte. Tienes que preocuparte.

"Me importa", dijo Agatha en voz baja.

“Tienes que preocuparte porque es una tradición atemporal y porque es la primera vez que tu gente te verá como una reina...”

“Me importa”, repitió Agatha.

“Tienes que preocuparte porque este es tu legado...” “Yo

cuidado”, dijo Ágata.

"¿Tú?" dijo Pólux con incredulidad. “Basado en lo que veo, tú no. Dime por qué debería creer que te preocupas por tu boda...

Agatha lo miró. “Porque necesito recordarle a Tedros que alguna vez fuimos felices”.

El dolor suavizó el rostro de Pólux.

Agatha se volvió hacia la lluvia, con la esperanza de que su príncipe todavía estuviera allí. . . .

Pero todo lo que podía ver eran dos guardias, limpiándose la sangre de una espada.

Agatha cenó en el baño de la reina, donde nadie podía molestarla.

Todavía tenía su lección de Historia de bodas, pero Pólux la dejó comer antes sin alertar a sus camareras, una clara violación del protocolo, ya que tenían que saber dónde estaba la princesa en todo momento.

En cambio, Agatha se había precipitado en la cocina ella misma, provocando un shock coronario a diez cocineros.

“Princesa Agatha”, jadeó la Chef Silkima, su rica piel morena salpicada de harina. "¿Qué ha pasado? . . . ¿Todo está bien...?

"¿Puedo pedir espaguetis con queso para la cena?" dijo Agatha. “Mucho queso. Montones. Lo suficiente como para arruinar el plato.

El chef Silkima y los cocineros se quedaron boquiabiertos ante sus platos terminados de sopa de coco especiada con comino, pollo al curry en salsa de chile verde, patata *Tikki*s con guisantes y cebolletas, ensalada de lentejas negras con migas de salmón y un plato de cinco capas*kulfi*Pastel de pistacho.

“Espaguetis con. . . ¿queso?" Chef Silkima graznó. “Para

ir, por favor”, dijo Agatha.

Uno de los cocineros dejó caer su cuchara.

Ahora, mientras se sentaba descalza en una bañera con agua caliente, rodeada de espejos y papel tapiz dorado descascarado, Agatha se metía en la boca unos espaguetis de color blanco cremoso de un cuenco de porcelana y saboreaba la mozzarella derretida.

Todos tenían su consuelo en momentos de estrés: Sophie tenía tratamientos faciales con sal marina, ayunos con jugos, posturas de yoga y masajes de tejido profundo; Tedros tenía mancuernas y cuerdas para escalar y cualquier cosa para sudar. . . .

Agatha tenía comida.

Más precisamente: tanta comida que indujo un coma cálido y aterciopelado que adormeció sus sentidos y la hizo incapaz de pensar más allá de los gorgoteos de su estómago.

Reaper se metió en el baño y olió un trozo de queso. Le dio a Agatha una mirada cuajada, como si pensara que había superado todo esto, y se alejó arrastrando los pies.

Agatha y Tedros ciertamente habían tenido peleas antes. Peleas que hacían dudar a Agatha de si él la amaba o ella lo amaba o incluso si estaban juntos. Pero esto no era una pelea. Estaba segura de que Tedros la amaba ahora, o al menos tan segura como podía estarlo. . . .

Excepto que las relaciones no se tratan solo de amor, se dio cuenta Agatha. Las relaciones consisten en quitarse la máscara que usas para gustarle a alguien y dejar que vea tu verdadero yo. El que escondiste todo el tiempo. El que nunca pensaste que era lo suficientemente bueno para encontrar el amor en primer lugar.

Tedros la había ayudado a quitarse la máscara en sus años en la escuela. Él la había visto en su momento más vulnerable y absolutamente peor y la amaba aún más por eso.

Pero ahora era el turno de Tedros de hacer lo mismo y estaba actuando como la mayoría de los niños cuando se les pide que enfrenten sus sentimientos. . . .

Ellos corren.

Había otra cosa que también hacía que esta grieta fuera diferente a las demás, pensó Agatha, al ver la pila de cartas en su escritorio. Podía ver el último, que había leído tantas veces, pero que no había respondido.

Querida,
Sé que no estás leyendo esto. Sé que no estás leyendo ninguna de mis cartas. Estás enamorado y tienes una boda que planear y no tienes tiempo para mi viejo tonto, pero si lees esto, solo debes saber que estás en mi

corazón siempre. Y vivir sin ti ha sido mucho más difícil de lo que podría admitir en voz alta. Así que déjame decirlo aquí. Te extraño.

Amor,

Sophie

PD: ¿Sabías que Hort ha estado recibiendo cartas de amor de unchica ?

Agatha se secó los ojos. En la escuela, siempre había tenido a Sophie a su lado, el tercer punto en el triángulo entre ella y Tedros.

Una soledad hueca la abrumó y, por primera vez, vio que no solo anhelaba a su anciano y caballeroso príncipe, sino también a su audaz y hermosa mejor amiga. Un mejor amigo al que había estado evitando, al igual que Tedros la había estado evitando a ella.

Ahora estaba completamente sola.

Afuera, escuchó el viento y la lluvia azotar los barcos en el puerto. Mirando a través de una pequeña ventana, vio que ninguno de estos barcos podía navegar; estaban rotas, descuidadas y desmoronadas, como el resto de Camelot. Bueno, no *todos* los barcos: había uno que parecía robusto, con brillantes acabados en azul y oro y velas de color blanco lechoso. A lo largo de la proa, leyó el nombre del barco. . . *IGRAINE*.

"¿Agatha?" La voz de Pólux resonó afuera. ¿Reanudamos nuestro...? Un fuerte silbido interrumpió, seguido de ladridos de perros y muebles que se estrellaban.

Pollux había conocido a Reaper.

Veinte minutos después, Agatha estaba en la Biblioteca, una colección de dos pisos en la Torre Dorada que alguna vez debió ser impresionante, pero ahora era un montón de telarañas, libros apolillados y tanto polvo que apenas podía respirar. Había sábanas de colores colgadas sobre las estanterías y los escritorios, como si alguien hubiera comenzado a renovar hace una década y nunca llegó a terminar. Agatha estaba repantigada en un escritorio envuelto en una sábana morada, tratando de tomar notas mientras Pollux garabateaba en una pizarra chirriante, su cara cortada con marcas de garras, sugiriendo que había perdido la batalla con su gato.

“Ciertamente no querrás ser como la princesa Kerber, quien estaba tan emocionada el día de su boda que se comió un frasco entero de mantequilla de maní y vomitó en los zapatos de su pobre novio. Por el contrario, aprenda del ejemplo de la princesa Muguruza, quien se casó con un plebeyo, casi provocando una revuelta, hasta que reveló su vestido de novia, hecho completamente con perlas rosas que había

dragado del Mar Salvaje. Nadie se atrevió a atacar a una chica que se había enfrentado a aguas tan traicioneras y, con el tiempo, hasta el último disidente la perdonó. . . .”

Agatha se quedó boquiabierta, con la cabeza hundida en la sábana morada. Intentó obligarse a despertarse, abriendo los ojos.

Fue entonces cuando vio el patrón cosido en la tela.

Diminutas estrellas plateadas de cinco puntas en un cielo nocturno púrpura, como si las hubiera dibujado un niño.

No era una hoja en absoluto.

Era una capa.

Agatha contuvo una sonrisa, sus ojos en la espalda de Pollux. Acercó la nariz al terciopelo morado e inhaló el aroma del cacao fresco, como si alguien lo estuviera preparando en ese momento. . . .

“Luego estaba la princesa Mahalaxmi, cuyo padre la secuestró durante la ceremonia y la vendió a un señor de la guerra de Never en Ravenbow”, dijo Pollux. “Lo que demuestra que todos los enredos familiares deben resolverse *antes de*la boda. . . .”

Agatha se levantó de la silla, con cuidado de no hacer ruido, y deslizó las palmas de las manos en la capa, desapareciendo sus manos como un truco de magia. . . luego sus brazos. . . luego sus hombros. . . .

“No escucho tu pluma, Agatha. Esto es por tu propio bien”, tuiteó Pólux.

Pero cuando se dio la vuelta, todo lo que quedaba de su alumno era un solo grupo, de alguna manera dejado atrás.

En el momento en que Agatha asomó la cara a través de la capa, se sintió envuelta en terciopelo y luego se desplomó en la oscuridad, con pulsos de luz blanca cegadora que pasaban como un rayo. Cerró los ojos y se dejó caer libremente, con los brazos levantados, los pies descalzos abiertos, la mente desvinculada de sus pensamientos, sus miedos. . . hasta que por fin se estrelló de cara contra algo esponjoso y suave y saboreó una dulce nube en su boca.

Agatha abrió los ojos y estiró el cuello hacia un cielo nocturno púrpura iluminado por miles de estrellas plateadas de cinco puntas, como si el dibujo infantil de la capa de la Biblioteca hubiera cobrado vida en una dimensión celestial.

“El Celestium”, lo llamó Tedros una vez. El lugar donde los magos van a pensar.

Agatha se puso de rodillas y vio que efectivamente había un mago mirándola pensativamente, sentado con las piernas cruzadas sobre la nube con túnicas de seda púrpura, un sombrero cónico caído, gafas con montura de carey y zapatillas violetas de suave piel.

"Merlín", sonrió.

“Lamento interrumpir tus lecciones, querida niña, pero me temo que tenemos lecciones más importantes en este momento”, dijo el anciano mago, sorbiendo una taza de chocolate cubierto con crema. “Primero, dime: ¿Quieres crema batida en tu chocolate? Siempre que mi sombrero cumpla. Una tercera taza de cacao podría ser demasiado pedir. Ha sido bastante insubordinado últimamente, insistiendo en un salario mínimo y un mes de vacaciones pagadas...

"Un tercio'?" preguntó Agatha, confundida. "Pero solo estamos tú y yo aquí".

"Dios mío, ustedes dos realmente tienen dificultades para verse cara a cara, ¿no es así?" Merlín murmuró.

Se inclinó hacia atrás, revelando a un niño sentado a su lado, que había sido oscurecido por el perfil del mago.

Tedros no miró a Agatha. Sostenía su propia taza de chocolate sin beber, colmada de crema y chispas de arcoíris, con las piernas desnudas colgando de la nube. Llevaba una camiseta blanca sin mangas y pantalones cortos de pijama, la corona dorada de su rey hundida en su cabello mojado.

“Agatha y yo tenemos*trabajar*que hacer, Merlín. No es que lo sepas ya que te has ido durante medio año, pero ahora estamos a cargo de un reino —dijo Tedros, arrojando su taza humeante sobre la nube—. “Nuestras arcas están vacías. No tenemos caballeros. Madre y Lance están desaparecidos. Hay disturbios por todo el bosque. No tenemos tiempo para juegos de magos.

“Solías compartir tu chocolate con Agatha. Ahora lo estás desperdiciando —lo reprendió Merlín.

“Yo no*pedir*por chocolate —dijo Tedros, tirando más fuerte de su corona—. "Soy demasiado viejo para que me sobornen con dulces".

"¿Pero no demasiado viejo para dejar que tu querida princesa pase hambre?" preguntó Merlín. "Estoy llena de la cena", dijo Agatha, tratando de jugar en ambos lados. "¡Dónde está el cacao de la niña!" el mago bramó en su sombrero.

—No puedes tenerme aquí toda la noche —se burló Tedros—. El aire es demasiado escaso en el Celestium.

Puedo mantenerte aquí hasta que estés tan canoso como yo. Te convertiré en un pez dorado y te pondré en una pecera. Agatha puede alimentarte”, dijo

Merlín, sacudiendo bien su sombrero. "Eso es si ella no arroja tu comida desde una nube".

El sombrero escupió chocolate a Merlín, quien rápidamente se sentó en el sombrero a cambio. “Ahora comencemos,” gruñó el mago.

"¿Empezar qué?" preguntó Agatha.

—No necesitamos esto, Merlín —lo persiguió Tedros.

"¿Necesitar qué?" preguntó Agatha.

“Necesitas esto más que tus ejercicios obsesivos y los músculos del estómago demasiado desarrollados”, dijo Merlín, sentándose con más fuerza en su sombrero retorcido.

“Ya no sabes nada de mí”, espetó Tedros. “Desapareciste cuando te necesitaba como siempre lo haces, no has enviado ni una postal en seis meses, y luego apareces actuando como si pudieras ayudarme cuando no tienes la menor idea. Vuelve al agujero en el que te escondías.

"Porque estabas haciendo un buen trabajo como rey sin mí", dijo el mago.

Tedros gruñó. Mi padre hizo bien en desterrarte del castillo. —

Bueno, ciertamente te pareces más y más a él cada día —dijo Merlín.

"¡Para! ¡Son como gallinas peleando, los dos!” Agatha gritó, resonando en la noche. "¿Qué es esto? ¿Que estamos haciendo? ¡Por qué estamos aquí!"

Los dos hombres la miraron boquiabiertos tímidamente.

Pero fue el sombrero el que habló desde debajo de la grupa de Merlín, frunciéndoles el ceño a todos—

“Terapia de pareja!”

6

TEDROS

dos teorías

Sen algún lugar interior, Tedros sabía que esto sucedería. no pudo continuar la forma en que había estado yendo, tratando a Agatha como a una prima lejana mientras luchaba con sus propios demonios hasta el sótano de su alma.

Durante los últimos seis meses, se había dicho a sí mismo que era la única forma de avanzar: era mejor dejar a Agatha con los deberes esperanzados y felices de planificar la boda mientras él aseguraba al personal del castillo que Camelot volvería a la gloria. Pero solo podía mentirse a sí mismo por tanto tiempo. No había nada tranquilizador en que sus guardias lo miraran con lástima y duda, sus ojos se dirigieron a su espada atascada en un balcón. Y no había nada esperanzador o feliz en que una princesa planeara una boda con un chico que estaba haciendo todo lo posible para evitarla.



Alguien tenía que intervenir. Alguien tenía que salvarlo de sí mismo. Pero ahora estaba sucediendo y él no estaba listo.

La peor parte era que había pasado por esto antes, solo*él*sido el ignorado y abandonado. Él había sido el que estaba en el lugar de Agatha.

Tenía nueve años. Su madre había huido del castillo con Lancelot, abandonándolo tanto a él como a su padre. Pero justo cuando más necesitaba a su padre, su padre recurrió a la bebida, envenenándose lentamente en lugar de admitir el dolor que sentía. Le había suplicado a su padre que se detuviera, pero Arthur insistió en que era la madre de Tedros quien necesitaba ayuda. no él. Sin embargo, al final, se

fue su madre quien había sido honesta consigo misma, dándole una segunda oportunidad en la vida, mientras que su padre adormeció sus sentimientos hasta la tumba.

Ahora, sentado con Agatha y Merlín, Tedros sintió regresar su propio dolor enterrado. No quería que Agatha sufriera como él lo hizo una vez, excluida por alguien a quien amaba. Y no quería ser como su padre, negándose a recibir ayuda hasta que fuera demasiado tarde.

"Pensé que todo iba a estar bien cuando salimos de la escuela", dijo finalmente, incapaz de mirar a su princesa. “No quería que se preocupara por el resto de su vida. Ella ha pasado por suficiente. Pero luego la vi mirándome esta mañana cuando estaba en el balcón y pude ver que estaba herida.
— ”

“'Ella' significa. . . ¿yo?" preguntó Ágata.

Tedros vio a Merlín apretar la muñeca de Agatha, diciéndole que no era su turno de hablar.

"Merlín, ¿dónde estuviste todo este tiempo?" dijo Tedros, aclarándose la garganta. Nadie te ha visto desde la coronación. No es que realmente te 'viera' entonces tampoco.”

Espero que no. Hizo falta un hechizo meticuloso para convertirme en un mosquito que pudiera durar bastante tiempo sin chupar la sangre de nadie —dijo Merlín—.

—Lástima que no pueda ser de Lady Gremlaine —ofreció Agatha

—. El mago frunció el ceño.

“Viste la coronación como un*mosquito*?” preguntó Tedros.

“Tenía la esperanza de evitar la detección y tener toda la atención en ti, muchacho. Si alguien me hubiera visto, habrían tratado tontamente de ejecutarme y eso habría dado lugar a todo un espectáculo. Pero luego creaste tu propio espectáculo al presentar a tu madre y Lancelot a la gente en contra de todo consejo razonable. Fue un acto impresionante de terquedad, algo que haría un niño fanfarrón en la escuela en lugar de un nuevo rey que intenta construir la fe en su reino”.

—Y lo siento por ello —dijo Tedros en voz baja. “Pensé que era lo correcto en ese momento”.

“Podría haber ayudado...” comenzó Agatha. El

sombrero de Merlín le mordió el trasero.

“Tal vez hice todo mal y lo arruiné todo. Quizás soy el peor rey del mundo. ¿Pero no es ese castigo suficiente? Tedros peleó.

“No tenías que castigarme también desapareciendo por*seis meses*!”

"¿Castigarte?" dijo Merlín, horrorizado. "Tedros, querido, me he ido para mantener a salvo a dos personas que amas".

Tedros se quedó boquiabierto, comprendiendo de repente. “¡Estabas con mamá y Lance! Me he vuelto loco tratando de rastrearlos. . . . Obtuve estas cartas misteriosas de diferentes partes del Bosque...

"Y habría enviado muchos más si la hubiera dejado", dijo Merlín.

"¡Lo sabía! No tenían nada escrito, pero olían a madreselva, que ella sabe que es mi favorita. ¿Dónde están? ¿Cuándo puedo verlos? Necesito verlos—”

“Paciencia, chico. Tu madre y Lancelot todavía tienen la rica recompensa de Arturo por sus cabezas: una recompensa que no puedes rescindir hasta que saques la espada y termines tu prueba. Ponerlos a salvo ya era bastante difícil. Tan pronto como fueron arrastrados al castillo en la coronación, los convertí en moscas de la fruta y los empujé hacia el Bosque Infinito. No pudimos regresar a la vieja casa segura en Avalon;*El cuento de Sophie y Agatha*había revelado su existencia a todo nuestro mundo, lo que significaba que la isla de Avalon estaría plagada de enemigos de tu madre. Entonces, para esconder a tu madre ya Lancelot y distraerlos de preocuparse por ti, los llevé a un recorrido por reinos que nunca habían visto, dados sus años de exilio. Viajamos en un barco encantado: el*igraína*, que obedece a cualquier 'dama' de Camelot, princesa o reina, y puede volar por el aire o volverse invisible a las órdenes de esa dama. Pronto comenzaron a correr noticias de lo que sucedió en la coronación, con W ANTEDADOcarteles de Guinevere y Lancelot pegados dondequiera que íbamos. Tuve que ser creativo para disfrazarlos. Pero eso, como sabes, es una especialidad.

“Así que son. . . ¿seguro?" preguntó Tedros con ansiedad.

"Los*igraína*regresa al puerto de Camelot y tu madre y Lance están escondidos cerca, descansados y cómodos. Excepto por el hecho de que te están extrañando. Bueno, tu madre más que Lancelot”, guiñó el mago.

“Espero que hayas disfrazado a Lance como una niña”, dijo Tedros, recordando su propio tiempo como una niña llamada Essa. De repente se le antojó su chocolate caliente favorito y deseó no haber tirado su taza. ¿Por qué siempre actuaba primero y pensaba después? Trató de llamar la atención de Agatha, queriendo iniciar una conversación de alguna manera, pero la había ignorado demasiado tiempo y ahora ella lo estaba ignorando a él.

"Merlín, si estuvieras de gira por otros reinos, ¿seguramente viste a algunos de nuestros compañeros de clase en sus misiones?" preguntó la princesa.

“De hecho,” dijo el mago, finalmente reconociéndola.

El rostro de Tedros cayó. “Y tienen, um, ya sabes. . . oído hablar de mí? El

mago hizo una pausa. "Digamos que no eres el único que encuentra obstáculos en su búsqueda".

"¿Eh? Pero ni siquiera estoy en una misión—”, dijo Tedros.

“*Cada*El estudiante de cuarto año Ever or Never de la Escuela del Bien y del Mal está en una misión, Tedros —corrigió el mago—. “Una búsqueda para descubrir si tienen la fuerza, el ingenio y la voluntad para convertirse en una leyenda y que su nombre sea recordado para siempre. Es solo que las búsquedas de gloria de tus compañeros de clase los llevaron a tierras lejanas, mientras que la tuya te trajo de vuelta a casa”.

"No se siente como una gran búsqueda para mí", murmuró Tedros. Se supone que debo ser rey. Es para lo que nací”.

Merlín lo miró como si no hubiera captado el punto por completo. “Puede que hayas nacido para hacerlo, pero eso no significa que lo harás*bien*.”

Tedros no dijo nada, dos puntos calientes aparecieron en sus mejillas. Tedros, ¿has

pensado en*por qué*¿La espada de tu padre está clavada en la piedra? preguntó

Merlín.

"Bueno, al principio pensé que estaba atrapada en el ángulo equivocado, luego pensé que tal vez había un acertijo o un juego que si resolvía, la espada se soltaría".

“Esa también era mi teoría”, dijo Agatha.

Tedros la miró, preguntándose por qué no le había dicho algo antes, solo para darse cuenta de que nunca le había dado la oportunidad.

"¿Y ahora?" preguntó Merlín.

"Vuelvo a pensar que está atrapado en el ángulo equivocado", suspiró Tedros. "¿Qué

pasa si lo consideramos desde el punto de vista de Excalibur?" preguntó Merlín.

"¿Crees que Excalibur no quiere que lo saque?" preguntó Tedros, sorprendido.

Más bien no quiere que seas*rey*, dijo Merlín. “Pero yo

soy el rey—”

“Solo porque alguien más que tiene un derecho legítimo al trono aún tiene que sacar la espada. Y nadie lo hace, ya que eres el único hijo del Rey Arturo. Así que de nuevo: ¿Por qué Excalibur no te deja completar la prueba de tu padre?

Tedros se cruzó de brazos. "¿Cómo debería saber lo que piensa una espada?"

“Excalibur es un arma de inmenso poder, forjada por la Dama del Lago para luchar contra el Mal. No quiere pasar sus días atrapado en un balcón”, dijo Merlín. “Tal vez la espada está tratando de asegurarse de que estés listo para ser rey y está esperando que lo demuestres. En cuyo caso, la pregunta es. . .*¿cómo?*”

Merlín limpió sus anteojos con su túnica, haciéndolos aún más polvorientos. "Esa es la teoría #1".

“¿Y la teoría #2?” preguntó Ágata.

"Que no es la espada la que toma estas decisiones en absoluto", dijo Merlín. “Que alguien más haya encontrado una manera de controlarlo, como un maestro controla un títere, evitando que selle su propia coronación. En cuyo caso, la pregunta es. . .*¿quién?*”

“Pero nadie es lo suficientemente poderoso como para controlar a Excalibur”, refutó Agatha. Lentamente se volvió hacia Tedros. "A no ser que . . .”

"De ninguna manera. ¡El maestro de escuela está muerto!” Tedros se burló. “Como

muertos para siempre”, estuvo de acuerdo Agatha.

“Como realmente muerto para siempre”, dijo Tedros.

Se miraron con ojos desorbitados y luego miraron a Merlín.*“¿Derecha?”*

"Estas son las mismas preguntas que tengo", dijo el mago, luciendo preocupado. “Pero depende de Tedros encontrar las respuestas, ya que es*su* prueba. Cuanto antes recupere su espada y selle su coronación, mejor. No solo por Camelot, sino por el bien de todo el bosque”.

"Completo*Bosque*?” dijo Tedros. "Que quieres decir-"

"¿Estás hablando de los ataques en los periódicos, Merlín?" Agatha interrumpió. “He estado leyendo sobre problemas en los reinos Ever y Never: incursiones piratas en Jaunt Jolie; un pozo de los deseos envenenado en Bremen; una banda de hombres lobo saqueando familias en Bloodbrook. . . pero nada de eso parece estar conectado”.

“No lo es. Solo un montón de delitos menores”, dijo Tedros. “Los líderes de los reinos vecinos piensan que es más que eso, pero solo quieren que Camelot venga y solucione sus problemas como solía hacer papá. Tenemos nuestros propios problemas, gracias. Pero reyes y reinas siguen escribiéndome cartas exigiéndome encuentros”.

“A lo que claramente no has respondido”, dijo Agatha. "Escuché a dos camareras susurrar sobre por qué no investigaste el incendio en Glass Mountain".

Tedros se volvió hacia Merlín rápidamente. "Bien,*son*los ataques conectados? Dijiste que nuestros compañeros de clase están teniendo problemas en sus misiones. ¿Qué está pasando ahí fuera en el bosque?

"¿Están bien?" presionó Agatha.

“Querida niña, tal vez sabrías la respuesta a eso si hubieras estado respondiendo*su*cartas”, respondió el mago. "Tu mejor amigo está incluido".

Tedros miró a Agatha, estupefacto. "¿No le has escrito a Sophie?" Los grandes ojos marrones de Agatha se humedecieron.

"Pero*por qué*?" Tedros soltó contra todo mejor juicio. “Estoy feliz de deshacerme de esa chica, pero ustedes dos tienen mucha historia. No puedes simplemente cortarla...

“Parece tan emocionada por la boda. . . y tú no”, dijo Agatha, con un nudo en la garganta. “Cada vez que intentaba escribirle, todo lo que podía imaginar era caminando por el pasillo hacia un chico con el que solía compartir todo y ahora actúa como si apenas me conociera. Pero Sophie me conoce: se daría cuenta de todo lo que escribiera. . . ella vería cómo me sentía. . . y no quería que nadie supiera...

Se cubrió la cara, ahogando sus sollozos.

Tedros miró a Merlín, sentado entre él y su futura reina. “M, ¿te importa si hablo con Agatha a solas?”

"Pensé que nunca preguntarias. Incluso los magos necesitan ir al baño —dijo Merlín con alegría—. "Simplemente salten cuando hayan terminado y se encontrarán donde comenzaron". Agarró su gorro de dormir, que se despertó sobresaltado, lanzando chispas de arcoíris, antes de que el mago se lanzara desde la nube como un nadador campeón y desapareciera en la oscuridad.

Tedros se deslizó por la nube, las fibras blancas y sedosas le hacían cosquillas en las piernas mientras se movía junto a Agatha, que lloraba en sus palmas. Suavemente puso su mano en su espalda.

“Te amo, Ágata. No importa cuán estúpido pueda ser, nada cambiará eso”.

“Solo pude decidirme a escribir una carta, a Hester, y estaba llena de mentiras. No podía dejar que nadie supiera cómo me estabas tratando”, sollozó Agatha. “Es por eso que no escribí a nadie más ni pregunté sobre sus búsquedas. Seis mm-meses. Me hiciste sentir tan sola.

—No quería que te preocuparas por mí —dijo Tedros con aire de culpabilidad. "T-tú me hiciste preocuparme más".

"Te dije que era un estúpido".

“M-más estúpido que un ss-tocón de árbol”, continuó Agatha.

“Más estúpido que el tocón de un árbol”, admitió Tedros.

"Más estúpido que uno de los villanos zombis de Rafal sin cerebro". “No sé si iría a eso—”

"No era una pregunta".

Tedros sonrió y puso los ojos en blanco como un zombi, hundiendo juguetonamente los dientes en su cuello. Agatha gritó y lo empujó, pero ahora también se reía por lo bajo.

Ella se apoyó contra él y lo agarró del brazo.

"Sabes, me sorprende que Sophie siga viva, y mucho menos escribiéndote cartas", dijo Tedros. "Me imaginé que Dovey ya la habría convertido en una calabaza".

“No estoy segura de que a las hadas madrinas se les permita ser malvadas”,

dijo Agatha. "Pero, ¿no sería increíble si pudieran?"

Agatha se echó a reír: esa risa sibilante y gutural que había echado de menos durante tanto tiempo. Él la acercó más.

“Aunque por las cartas de Sophie, parece que Dovey no está bien”, dijo Agatha. “Ella insiste en que es porque Dovey está amenazada por ella; Sophie afirma que ha convertido a Evil en algo nuevo y ahora todos los Evers de primer año quieren ir a su lado”.

"¿Pero crees que es algo más siniestro?"

Estoy seguro de que a Dovey no le importaría que Sophie se cayera de cabeza con un estímulo, pero dudo que se enfadara demasiado con la teatralidad de una ex alumna. Además, escuchaste lo que dijo Merlín. Si nuestros compañeros de clase tienen problemas en sus misiones, Dovey tiene las manos ocupadas. Los Decanos son responsables de los cuartos años una vez que parten a sus misiones. Especialmente sin un nuevo maestro de escuela en el lugar”.

¿No habría mencionado Sophie algo en sus cartas? Ella también es Dean.

"No tiene sentido, ¿verdad?" Ágata estuvo de acuerdo. "¿Qué crees que está pasando ahí fuera que tiene estresada a Dovey?"

"¿Y Merlín preocupado?" dijo Tedros.

"¿Y por qué estaría relacionado con que no saques la espada de tu padre?" dijo Agatha.

Tedros desvió la mirada, tensándose, y pudo sentir que Agatha también se tensaba, sabiendo que había dicho algo incorrecto. No quería hablar de la espada.

con ella. No solo porque lo hacía sentir inadecuado, sino porque no quería su lástima.

“Todavía me estoy imaginando cómo se vería Lance si Merlín lo convirtiera en una niña”, dijo Agatha, afortunadamente cambiando de tema.

"De ninguna manera Merlín lo aceptaría", dijo Tedros. “Lance sería una hembra tan bestial que solo llamaría la atención sobre sí misma”.

Tú también eras una mujer bastante bestial, Essa. "¿No fui yo el que tenía niños silbándome en los pasillos?" “Chicos a los que les gustan las chicas corpulentas, peludas y beligerantes”. "Ahora solo estás celoso".

“Bueno, si tanto deseas ser una niña, tal vez*tú*debería planear la boda”, bromeó Agatha.

“Honestamente, también lo encontré sexista al principio: el nuevo rey se enfoca en el gobierno, su princesa en la boda”, dijo Tedros. “Pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que las tradiciones existen por una razón. Crecí en Camelot. La gente me conoce desde que era un bebé. Tú, por otro lado, eres nuevo para ellos. El reino no sabe nada de ti. Planificar la boda es*su* prueba de coronación.”

“Y quiero pasarlo con éxito, no por mí, sino por los dos”, dijo Agatha con seriedad. Pero prefiero estar ayudándote.

Tedros exhaló. “¿Ayudarme a administrar nuestras deudas con otros reinos que tardarán siglos en pagarse? ¿O ayudarme a averiguar adónde fue a parar todo el oro de Camelot cuando los tres asesores que manejaban este oro se niegan a hablar conmigo? ¿O ayudarme a combatir el robo desenfrenado de los pobres, aunque les ayude a sobrevivir? ¿Con cuál te gustaría ayudarme?”

"Todo ello. Nada de eso”, dijo Agatha. “Sé lo difícil que es—”

"No, no lo haces", dijo. “No puedes saber lo difícil que es ver cómo el reino de tu padre le da la espalda al Bien”.

“Al igual que no puedes saber lo difícil que es ver a tu verdadero amor darte la espalda”, dijo Agatha.

Tedros no discutió.

Finalmente él la miró, lágrimas brillando. “¿De verdad quieres ayudarme, Agatha? Entonces dime cómo sacar mi espada de esa piedra. Dime cómo pasar la prueba de mi padre. Se limpió la nariz. ¿Por qué crees que te he estado evitando? Sabía que esto pasaría. Sabía que me desmoronaría y te pediría ayuda. Ni siquiera puedo terminar mi coronación por mi cuenta. Tal vez de Merlín

Correcto. Tal vez la espada no quiere que yo sea rey. Se encorvó en una bola sellada. "No ahora. Jamas."

Sintió la mano de Agatha deslizarse por su espalda y envolverlo en ella. Ella inclinó su rostro hacia arriba.

"¿Quién dice que un buen rey no puede obtener ayuda cuando más la necesita?"

Sus ojos se encontraron con los de ella y una pared dentro de él se derrumbó, los sentimientos lo atravesaron. ¿Cómo había pasado tanto tiempo sin acudir a ella, ella, la única persona que realmente lo entendía?

“Puedo verlo mirándome en mis sueños. Mi padre”, dijo Tedros. Mirándome como si supiera por qué he fallado. Él es parte de esto y no sé cómo”.

Agatha no estaba escuchando; ella estaba sumida en sus pensamientos, ya abalanzándose sobre su pedido de ayuda.

“Seamos inteligentes con esto”, dijo. “Merlín tenía dos teorías: o la espada quiere que demuestres que eres rey o la espada está siendo controlada por alguien que no quiere que seas rey. En cualquier caso, agarrar la espada día tras día no nos llevará a ninguna parte.

“Pero holgazanear en una nube tampoco va a resolver el problema”, dijo, sentándose.

Estás olvidando lo más importante que dijo Merlín. Dijo que no es solo nuestra búsqueda la que se ha metido en problemas. es nuestro todo*clase*.”

“Eso explicaría todos esos extraños ataques en el Bosque”, dijo Tedros. "¿Así que crees que quien sea que esté estropeando sus misiones también está estropeando las nuestras?"

“Tal vez las dos teorías de Merlín sean en realidad una sola”, asintió Agatha. “Se supone que el Rey de Camelot es el líder de los Bosques. Si algo malo está pasando ahí fuera, tienes que ir a buscarlo. Tienes que descubrir qué, o quién, está interrumpiendo nuestras misiones y arreglar las cosas de nuevo. Tal vez entonces puedas soltar la espada. tal vez ese es tu*real* búsqueda."

El rostro de Tedros brillaba con esperanza. . . luego atenuado. “Agatha, un rey no puede simplemente abandonar a su pueblo e ir de búsqueda al Bosque. No cuando ya dudan de mí. ¿Quién sabe cuánto tiempo estaría ahí afuera? Mira lo que pasó con este lugar mientras yo no estaba en la escuela. Caos total. Incluso si mi reinado ha comenzado mal, si algo me pasara, Camelot terminaría nuevamente en las manos equivocadas. Tal vez para siempre esta vez. Sacudió la cabeza. "No puedo ir".

"Pero*yo*puede", intervino Agatha, como si hubiera sabido que esta sería su conclusión.

"Agatha, te pedí ayuda. No tomar el control de mi prueba", dijo Tedros con impaciencia. Ya has oído a Merlín. Esta no es tu búsqueda. Es mio."

"Y mi misión es ser tu reina. Ayudar a sellar tu lugar como rey es más digno de la atención de una reina que elegir el glaseado para nuestro pastel. Todo lo que necesito son algunos caballeros para el viaje. Chaddick regresará cualquier día con una nueva flota para su Mesa Redonda...

"Él no ha respondido mis cartas en semanas", dijo Tedros. Entonces su rostro cambió. "¿No crees que algo salió mal en su búsqueda también?"

"Aún más razones para ir, entonces, y para ir ahora mismo", respondió Agatha. "Necesito averiguar qué nos impide a todos cumplir con nuestras misiones.*y*Demonio. Esta es tanto mi prueba como la tuya, Tedros. Ya no estás solo en esto".

Tedros vio la resolución de acero en sus grandes ojos marrones y de repente supo que si no la dejaba ir, ella se iría sola.

—No debería haberte pedido que te entrometieras —murmuró.

"Nos vamos a casar pronto, Tedros", le recordó Agatha. "Estoy *supuesto* entrometerse.

Tedros no dijo nada, tocándose los pantalones cortos. "Entonces, ¿cuánto tiempo estarías fuera?"

"Unas pocas semanas. Te enviaré cartas todas las noches.

"Unas pocas semanas en el bosque. . .*solo*?"

"Pero volvería a ver a todos nuestros amigos", presionó Agatha. Y significaría que puedo alejarme de Lady Gremlaine.

Tedros se mordió el labio, como si no pudiera negarle tal placer. "Aun así, es demasiado peligroso", dijo, sacudiendo la cabeza.

"Sobreviví*Árico*. Puedo sobrevivir a cualquier cosa.

Tedros hizo una mueca ante el nombre del hijo sádico de Lady Lesso. "Buscar solo en el bosque es una sentencia de muerte, Agatha..."

"Entonces llevaré a alguien conmigo. Me gusta . . . Guillermo.

"*Willam?*¿El monaguillo? Ni siquiera puede mirarme a los ojos, y mucho menos pelear".

"¿Tienes el hábito de mirar a los monaguillos a los ojos?"

"Todo lo que digo es—"

El asunto está resuelto. Me iré esta noche”, declaró Agatha. “Y sospecho que eso es lo que Merlín quería desde el principio, porque dejó caer una pista clara de cómo podía escapar del castillo sin que nadie lo supiera. . . .”

Desconcertado, Tedros comenzó a preguntar qué era esto, pero Agatha agregó: "La única pregunta es quién se hará cargo de la planificación de la boda".

Ella lo miró esperanzada.

“Estás bromeando”, dijo Tedros. "Tengo suficiente en mi plato, gracias".

“Podría contratar a alguien”.

“¿Con qué dinero?”

"Alguien que lo haría como un favor al reino".

“Y este alguien tendría buen gusto, estaría tan involucrado en la boda como tú y yo, manejaría todas las facetas de una ocasión real que tiene que desarrollarse sin problemas, y también trabajaría para*libre*?” dijo Tedros con incredulidad.

"Debería pensarlo."

“Tomará meses de búsqueda encontrar a esa persona, Agatha. Si tal persona existe.”

"Mmm, en realidad no".

Tedros ladeó la cabeza. "¿Tienes a alguien en mente?" "¿Confías en mí?" preguntó Agatha, con los ojos brillantes. "Sabes que lo hago."

"¿Y puedo elegir a cualquiera que elija?"

"Por supuesto. Pronto serás reina.

"Entonces prométeme que esta es mi elección y de nadie más". “Lo prometo, pero honestamente—”

“Bien”, dijo Agatha, subiéndose a su regazo, “entonces le haré una visita en mi primera parada en el bosque”.

Tedros la miró, desconcertado. “¿Pagar a quién una visita? ¿Quién es 'ella'...? Se atragantó.

"¡HAS PERDIDO TU MALDITA MENTE!"

“Tú mismo lo dijiste. No podemos simplemente cortarla”, respondió Agatha, deslizando las manos por su pecho.

"¡Nosotros no!*¡Tú!*—gritó Tedros. “¿Crees que voy a dejar*su*planear nuestra boda? Preferiría comer vidrio durante un mes, preferiría ahogarme en lava caliente, no, no, no, no...

Pero ahora ella apretaba sus mejillas y lo besaba, largo y lento, y había pasado tanto tiempo desde que lo había besado que de repente pudo pensar en

nada más . . . sólo sus suaves labios sobre los de él y su hermosa y brillante prometida. . .

"Te amo, Tedros", susurró. "Y yo también
te amo", susurró. "Pero *no*."

"Ojalá la promesa de un rey no fuera más fuerte que la de un príncipe", dijo, sonriendo como un gato.

"¡Una promesa no cuenta si me engañaste!"

"¿Y eso significa que tu confianza tampoco cuenta?" Agatha preguntó atentamente.

Tedros la miró boquiabierto, sabiendo que había sido derrotado. "Pero . . .
pero . . ." Él ladró de frustración y la besó de nuevo, duro y profundo, porque no podía pensar en todo lo que acababa de acordar. La besó tanto tiempo que se quedaron sin aire hasta que Agatha tiró de él hacia atrás, arrastrándolo fuera de su percha, y cayeron a través de las nubes, los dos todavía besándose, enredados el uno en el otro como estrellas entrelazadas.

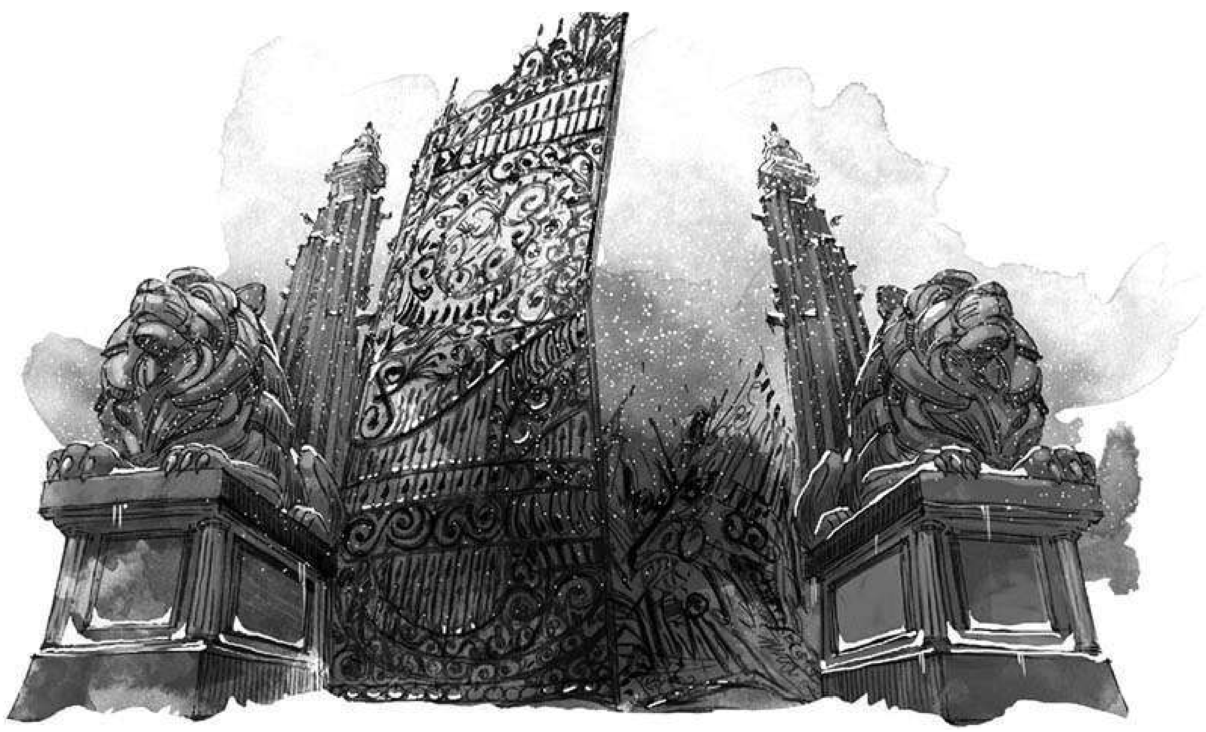
7

CHADDICK

El Lieja y la Dama

He había sido apuñalado dos veces en la espalda y una en el flanco, pero estaba Aún vivo.

Oculto detrás de una pared blanca, Chaddick escuchó a su atacante, pero todo lo que escuchó fue un leve romper de las olas. La sangre se filtró a través de su camisa en su regazo. No sintió dolor, solo una descarga fría y punzante.



Había sucedido tan rápido.

Cinco minutos antes, había estado montando su caballo en las costas nevadas de Avalon, buscando la entrada al castillo de la Dama del Lago. Le había comprado un mapa de la isla a un entrometido castor, pero el mapa solo parecía llevarlo en círculos. Por fin, cuando estaba congelado y listo para darse por vencido, lo encontró: imponentes puertas de hierro tan altas como una montaña, custodiadas por dos leones de piedra, ocultas en la sombra a ambos lados.

No esperaba que las puertas se abrieran para él. No abrieron para ningún hombre excepto Merlín y el Rey de Camelot. Los leones de piedra devorarían a cualquiera que intentara entrar.

Pero Chaddick no había venido a cruzar las puertas. Había viajado largo y tendido a través del bosque por una sola razón: para asegurarse de que estas puertas aún estuvieran selladas herméticamente. Que nadie había violado el reino de la Dama del Lago. Que sus temores eran infundados.

Pero a medida que se acercaba, vio que sus temores se habían hecho realidad. Las puertas no estaban selladas.

Uno colgaba de sus goznes, el otro estaba hecho pedazos. *¿Quién podría astillar el hierro?*

Había contemplado los leones de piedra, inmóviles y amontonados con semanas de nieve. Si alguien había entrado recientemente, lo había hecho sin ser tocado.

¿Por qué los leones dejarían pasar a un intruso?

Moviéndose más rápido, Chaddick había cavado un fragmento de hierro en la nieve y ató su caballo a él antes de pasar con cautela entre los leones y los terrenos del castillo, escaneando las torres y la roca del acantilado en busca de signos del Mal.

Su atacante había venido por detrás.

Chaddick había tratado de darse la vuelta, pero su agresor golpeó su mejilla contra una roca con una mano y la otra en la espalda del niño. Incluso en sus combates de lucha contra Tedros, Chaddick nunca había sentido tanta fuerza.

"¿Quién-eres-tú-" Chaddick se había ahogado.

Pero su atacante solo siseó en su oído.

Tranquilo, le quitó la espada a Chaddick de su cinturón y lo apuñaló por la espalda mientras Chaddick gritaba de dolor. Mientras apuñalaba de nuevo, Chaddick pateó con un instinto primitivo, su bota conectó con el hueso. Su atacante se dobló y Chaddick se liberó, cojeando más allá de las torres de Avalon hasta que encontró un lugar para esconderse.

Todo había sucedido en cinco minutos.

Ahora esperaba detrás de esa pared blanca, escuchando el eco de las olas, las puñaladas empapando su camisa roja. El pánico se apoderó de él, sus músculos se aflojaron. Estaba perdiendo demasiada sangre.

Chaddick se tensó.

Pasos.

Bajando por el camino.

Crepitar,*crepitar*,*crepitar*contra la nieve.

Ellos pararon.

Chaddick contuvo la respiración.

Entrecerró los ojos hacia el círculo de torres de color blanco perla, cubiertas de nieve, porque siempre era invierno en Avalon. Las torres no tenían ventanas ni puertas por las que colarse. Lo mejor que podía hacer era lanzarse de pared a pared como un ciervo perseguido.

Levantándose de su posición en cuclillas, vio escaleras en zigzag por delante que conducían desde las torres hasta un lago en calma.

Tenía que llegar al agua.

La Dama del Lago lo escondería.

Tal como lo había hecho con Ginebra y Lancelot. *¿Corre*

por ello?

Estaría al descubierto para que su atacante lo viera. Las escaleras estaban resbaladizas por la nieve. Su camisa ensangrentada sería como una bandera para un toro. Y no tenía su espada.

Chaddick se quitó la camisa. El aire gélido desolló su piel mientras intentaba limpiarse. Pero el corte en sus costillas seguía saliendo a borbotones y ni siquiera sabía de dónde venía la sangre en su espalda. El shock se disipó, dando paso a un dolor que aplastaba el alma. Con manos temblorosas, raspó la nieve del suelo y la metió en las heridas para restañarlas. No funcionó. El dolor estrangulaba desde todas direcciones ahora. No podía respirar—

Crepitar, crepitar, crepitar.

El asesino se acercaba.

Sin pensarlo, Chaddick salió disparado de su escondite y corrió hacia la siguiente torre, zambulléndose detrás de su muro.

Por un momento hubo silencio. Luego

una risa suave y sibilante.

Crepitar, crepitar, crepitar. Las lágrimas

picaron en los ojos de Chaddick.

Dos semanas antes, le había enviado una nota a Dovey: había estado viendo cosas extrañas en el bosque. Los reinos Ever y Never atacaron. . . el malestar y el miedo se extienden por todas partes. . . Las misiones de los compañeros de clase saboteadas. . .

Algo estaba pasando.

Sabía que se suponía que debía estar reuniendo caballeros para Camelot. Pero él era el señor de Tedros y él mismo un caballero. Si pudiera averiguar por qué las cosas iban mal en el Bosque, tal vez también podría averiguar por qué la espada de Tedros se había atascado. . . . Tal vez podría ayudar a Tedros a liberar a Excalibur y sellar su corona. . . . Tedros le estaría muy agradecido. Sería el primer paso de Chaddick para convertirse en un caballero legendario, tan valioso para Tedros como lo fue Lancelot para Arthur. . . bueno, hasta que una chica se interpuso entre ellos.

el seria *mejor* que Lancelot, entonces.

Excepto que Dovey había aparecido a través de su bola de cristal. "*Recibí tu nota, Chaddick. Y veo en mi Quest Map que ya te estás desviando de tu búsqueda sin mi permiso.*", había declarado a través de una burbuja tambaleante en el cielo. *"Vuelve a tu búsqueda. ¿Lo entiendes? Déjanos el resto a Merlín y a mí.*

Chaddick la había ignorado. No importaba que Dovey le hubiera asignado su búsqueda. La primera lealtad de un caballero es hacia su rey. Por eso había pasado las dos últimas semanas siguiendo pistas en el bosque. Así fue como llegó a descubrirlo todo.

Todo estaba conectado. La
espada atrapada de Tedros.
Las misiones fallidas de sus
amigos. los ataques

Todo fue obra de un nuevo villano. Más poderoso que el maestro de escuela. Más poderoso que cualquier cosa que su mundo haya visto jamás.

Cada nuevo ataque era parte de un plan más
grande. Un plan para destruir Camelot y su rey.
Un plan para acabar con Good *y* Demonio.
Un plan para gobernar Endless Woods.
Chaddick escuchó pasos acercándose.

Había rastreado a este villano hasta Avalon.

Pensó que podría vencerlo solo como un verdadero caballero. No sabía que el villano también lo estaba siguiendo.

Chaddick se secó los ojos. No podía caer así. No cuando sus amigos lo necesitaban. No sin luchar.

Se concentró en su miedo. . . su lealtad a Tedros. . . su amor por sus compañeros Evers y Nevers. . .

La yema de su dedo brillaba plateada—

Ahora.

Saltó de su escondite para enfrentarse a su atacante y le disparó con un hechizo de aturdimiento, sin esperar a ver si lo golpeaba antes de correr hacia una escalera a diez metros de distancia. Chaddick se precipitó escaleras abajo hacia el lago, resbaló en la nieve y cayó al siguiente rellano, casi noqueándose. Adormilado por el dolor, podía escuchar la risa sibilante de su atacante, sus pasos descendiendo las escaleras. . . .

Resollando, Chaddick se puso de pie, dejando una mancha de sangre en la nieve, y siguió cojeando.*El lago . . . Tengo que llegar al lago. . . .*

Bajó tambaleándose los últimos escalones y se deslizó a través del lodo helado en la orilla:

"¡Necesito a la Dama del Lago!" se atragantó, chorreando sangre.

La superficie clara y gris permaneció inmóvil.

Miró hacia atrás y vio una sombra que bajaba las escaleras sin prisa alguna.

Chaddick giró hacia el agua. "¡Soy el caballero de Camelot!"

Ahora el lago cambió. Se convirtió en un remolino, reflejando el círculo de torres de arriba. Las aguas se agitaron más y más rápido. . . tan rápido que una espesa espuma salió disparada del ojo del estanque, fusionándose en forma humana. . . .

Una ninfa fantasmal de cabello plateado con túnicas blancas salió flotando del lago. Tenía la piel pálida, una nariz larga y grandes ojos negros que se clavaron en Chaddick.

Sonriendo aliviado, corrió hacia el agua, pero en el instante en que su pie la tocó, lo repelió, arrojándolo al suelo.

La expresión de la Dama del Lago no cambió.

"¡Que estas esperando!" gritó. "¡Tienes que protegerme!" “Protejo a los más leales a Camelot”, respondió la Dama del Lago. "YO*soy*¡leal! ¡Soy el señor de Tedros! Otra vez se arrastró hacia el agua—Otra vez lo repelió.

"Qué . . . Que estas haciendo . . . ," jadeó.

Pero la Dama del Lago no lo estaba mirando ahora. Ella estaba mirando más allá de él.

Lentamente, Chaddick se giró para ver a su agresor bajando las escaleras, vestido de negro, con el rostro cubierto por una máscara verde con escamas. Sostenía la espada de Chaddick, cubierta con la sangre de Chaddick.

Chaddick se arrodilló y juntó las manos hacia la ninfa. "¿No ves? ¡Me va a matar! ¡Ayuda!*¡Por favor!*"

Pero no lo hizo.

En cambio, hizo algo que enfermó a Chaddick. Volvió a mirar a los ojos de su asesino enmascarado verde. . . Y sonrió.

8

SOPHIE

Una misión para salvarlos a todos

“Waquí está el pastel, Bogden? ¿Dónde están las bolsas de regalo? Dónde está el *ramo*?” Sophie reprendió, corriendo hacia Evil Hall con su vestido de tafetán blanco, tiara de cristal y tacones plateados.

“Um, necesitas esas cosas para una escuela*baile*?” Bogden preguntó, sosteniendo su tren y tropezando detrás.



“Todo lo que Tedros tuvo que hacer para sellar su reinado fue organizar una coronación y ahora mira dónde está. ¿Sabes por qué caen los reinos, Bogden? por mala *fiestas*—exclamó Sophie—. "¿Cuánto tiempo hasta que se abran las puertas?"

"Cinco minutos. El Comité de Bienvenida casi ha terminado de decorar... —¿Entonces por qué no escucho música? ¿Por qué no huelo canapés de pepino y mantequilla de eneldo?

Bogden la miró boquiabierto.

"¿Estabas tomando notas cuando repasamos esto?" Sophie graznó, avanzando hacia el salón de baile. "¡Con razón reprobaste todas tus clases!"

“Dean Sophie, he estado llamando a la puerta de su baño durante cinco horas para hacerle preguntas…”

“¡Como si alguien tuviera tiempo para preguntas! ¡Primero las cuevas de Gavaldon Girl en un salón de clases y ahora tú con tus preguntas! ¿Por qué traje Lectores a esta escuela? Sofía gimió. “Esta es la primera vez que un decano organiza una fiesta malvada, la primera vez que los Ever verán nuestro castillo y la primera vez que Clarissa Dovey se dará cuenta de que no es necesario un nuevo maestro de escuela cuando los estudiantes ya lo siguen.*yo*. Incluso he invitado al*podredumbre real*en caso de que quieran escribir una historia sobre el antiguo amor de Tedros, que pasó a una vida de éxito asombroso y admiradores aduladores, a diferencia de su otrora príncipe y ahora rey difamado”. Abrió de par en par las puertas de Evil Hall con una floritura dramática—

El salón de baile estaba iluminado como una mazmorra por dos antorchas moribundas. Los seis Nevers de primer año del Comité de Bienvenida le sonrieron con orgullo mientras colgaban hilos de oropel y colocaban una ponchera turbia sobre una mesa de madera torcida junto con un trozo de queso deforme. En el centro de la habitación, bajo una bola de espejos abollada, dos murciélagos posados en lo alto de la estatua de Sophie, golpeaban y devoraban polillas que giraban en círculos atraídos por las luces débiles y pulsantes. Una pancarta colgada entre dos paredes—“DEAN SOPHIE TE DA LA BIENVENIDA”—con el*tu* parecerse más a un*V*ya que los pintores habían comenzado sus letras demasiado grandes y se habían quedado sin espacio. Un lobo se desplomó en el suelo debajo de la pancarta, eructó ruidosamente y tocó un canto fúnebre con un violín roto.

Sophie se agarró la garganta. “¡Es como una de las fiestas en el jardín de Honora!” Se volvió hacia Bogden. ¿Dónde está Hort?

"Um, el profesor Hort dijo que si no puede ser tu cita, no vendrá".

Sophie cerró los puños. “Ese roedor llorón y sarnoso. . .”

A través de las ventanas, vio las luces de las hadas que conducían a los Ever a través del castillo de cristal de Good hacia el puente Halfway.

"Oh, trato de empoderarlos, tontos, como se supone que debo hacerlo y hacer que se sientan apoyados, involucrados y apreciados", dijo Sophie, agitando los puños. “Pero si quieres que algo se haga bien, tienes que hacerlo*tú mismo*.”

En un instante, entró en acción, señalando con el dedo al Comité de Bienvenida. “¡Fátima, trae una olla encantada de la cocina! Barnaby, consigue una bolsa de lenguas de lagarto y un frasco de lágrimas de gato del profesor Manley. ¡Si no te las da, róbalas! Vladimir, ¿recuerdas esa banda pútrida que formaste?

"¿El que nos enviaste a Doom Room porque dijiste que arruinamos tu sueño reparador?" se asomó, parpadeando bajo su uniceja.

—Es legal solo por una noche —ordenó Sophie. “¡Rex, abre las ventanas! Bharthi, toma prestado el libro de hechizos de la profesora Sheeks (la contraseña de su oficina es 'Ooty Queen'), y que alguien le diga al profesor Hort que si no llega en los próximos diez segundos, le diré a toda la escuela con quien se acuesta su profesor de historia. una tortuga de peluche!”

Su dedo brilló de color rosa y lo empujó hacia la bola de espejos, que los cegó a todos en una explosión de color rojo.

Cinco minutos más tarde, Sophie se sentó sobre los hombros del hombre lobo gigante de Hort y saludó alegremente a Evers y Nevers cuando cruzaron las puertas. Con una altura de siete pies, Hort se aseguró de rugir para cada uno y golpear su pecho peludo mientras los de primer año entraban en Evil Hall, brillando con fuegos artificiales mágicos rojos y dorados que rasgaban el techo, deletreando "NIGHT OF A THOUSAND SOPHIES". En las paredes, sombras escarlata representaban escenas del cuento de hadas de Sophie, y de vez en cuando se acercaban para asustar a los niños que pasaban. En la esquina, Evers y Nevers llenaban sus copas con soda brillante de una fuente hecha con doscientas copas de cristal; el líquido brillante cambiaba de color y sabor cada minuto: manzana verde, miel dorada, frambuesa roja, menta azul de invierno. . . . Cercano, una horda de niños asaltó una mesa con bandejas que mágicamente se llenaron de camarones con wasabi, galletas de hierbas, bruschetta de caqui, pepinos rellenos de eneldo, champiñones envueltos en cerdo, bocados de papa al horno, molinetes de salmón, crostini de aceitunas y canapés de vainilla y salvia. Pero la mayoría de los juerguistas estaban abarrotados en el centro alrededor de la estatua de Sophie, moviendo la cabeza al ritmo de la banda de Vladimir ("VLADIMIR AND THE PLAGUE", decían los tambores), mientras las hadas de Good espolvoreaban polvo de hadas sobre los miembros de la banda, haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores). Pero la mayoría de los juerguistas estaban abarrotados en el centro alrededor de la estatua de Sophie, moviendo la cabeza al ritmo de la banda de Vladimir ("VLADIMIR AND THE PLAGUE", decían los tambores), mientras las hadas de Good espolvoreaban polvo de hadas sobre los miembros de la banda, haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores). Pero la mayoría de los juerguistas estaban abarrotados en el centro alrededor de la estatua de Sophie, moviendo la cabeza al ritmo de la banda de Vladimir ("VLADIMIR AND THE PLAGUE", decían los tambores), mientras las hadas de Good espolvoreaban polvo de hadas sobre los miembros de la banda, haciéndolos levitar sobre la multitud. (Algunos intrépidos Nevers recogieron polvo de hadas caído del suelo y se lo engulleron debajo de la lengua, enviándolos a toda velocidad por la pista de baile como cometas, ganándose estridentes vítores).

“¡Y todos se han vestido para el tema!” Sophie se maravilló, sobre los hombros de Hort, mientras Evergirls y Nevergirls entraban en tropel, haciendo alarde de los looks más famosos de Sophie desde*El cuento de Sophie y Agatha*. Había una Kimono Sophie, con maquillaje brillante y cabello rojo rubí; una Babydoll Sophie, con un vestido de encaje negro y lamiendo una piruleta rosa; una Sophie No-Ball, completa con bata rosa, gorra calva y verrugas adhesivas; un demonio

la reina Sofía con una capa de cuero negro y piel de serpiente; una Rebel Sophie, con un deslumbrante vestido negro con abertura en la espalda, con lentejuelas rojas que decían "F es para *Fabuloso.*". . . Incluso hubo algunos Filips.

Para no quedarse fuera, varios niños se habían vestido como Tedros, algunos con sus calzones color crema y su camisa con cordones azul real del Evers Ball de primer año, algunos con su camisa marfil holgada y pantalones negros de su noche con Sophie en una cueva de Avalon, y dos Neverboys altos que habían usado los pantalones cortos más ajustados y se habían olvidado por completo de las camisas.

"¡Hort, cariño, hay incluso uno de ustedes!" dijo Sophie, señalando a un niño flaco como un hueso, con cara de conejo y un pijama de rana hecho a mano, que acababa de derramar su bebida sobre una niña.

—Me equivoqué de pijama —gruñó el hombre lobo de Hort.

“Oh, no seas un piojo. Sabes, todos se están divirtiendo tanto que ya no puedo distinguir a los Ever de los Never”, dijo Sophie, viendo cómo más estudiantes de Good inundaban con sonrisas vertiginosas, como si hubieran estado esperando en secreto toda su vida. una fiesta del mal. “Incluso los maestros han dejado de buscar una razón para cerrarlo”.

El profesor Manley y el profesor Sheeks se reían disimuladamente mientras lanzaban llamas a través de la fuente de soda cada vez que Ever alcanzaba un vaso. Cerca, Castor y la profesora Anemone sacudían sus nalgas en la pista de baile mientras los estudiantes de ambas escuelas los abucheaban.

“Escucha, no puedo durar mucho más así. Tengo calor, soy peludo y tengo hambre —gruñó Hort, mientras la baba le caía por el hocico. "En cualquier segundo, voy a encogerme de nuevo a ser humano sin ropa".

“No puedes ir*ahora*. ¡Los chicos de Room 46 ya casi están aquí! dijo Sophie, entrecerrando los ojos a un grupo de Everboys cruzando el puente. “Sabía que Bodhi, Laithan y el resto de su pequeño y delicioso clan vendrían, incluso si no confirmaron su asistencia. Los chicos guapos nunca confirman su asistencia. Simplemente te honran con su presencia como un cálido día de invierno”.

"¿Qué? ¿Quién es Bodhi? ¿Quién es Laithan? Hort gruñó. "¿Cómo sabes los nombres de los Everboys-"

“No seas ridículo.*Todos*conoce a los chicos de Honor Tower, Room 46. Además, estoy seguro de que puedes durar como hombre-lobo todo el tiempo que quieras. Piensa en el primer año cuando solo podías hacerlo durante cinco segundos. Ahora puedes pasar toda la noche si te lo propones”.

"No voy a aguantar toda la noche por un montón de Everboys", espetó Hort.

—No seas irrelevante, querida —susurró Sophie. "Durante seis meses, he estado obsesionado con Agatha y Tedros, preguntándome cómo les iría en Camelot. Sé que dije que no les había dado el menor pensamiento, pero ambos sabemos que eso es mentira, así que bien podría ser honesto. No podía soportar la idea de que pudieran ser felices sin mí, incluso después de esa coronación infernal. Pero esta noche es la primera noche que no he pensado en ellos en absoluto. Lo que demuestra: si Agatha no quiere que la ayude a planear su boda, felizmente organizaré una fiesta para mí. Y te aseguro que la mía será mucho mejor.

Ella sonrió mientras los fuegos artificiales sobre la pista de baile se organizaban en una visión de su propio rostro y los estudiantes de ambas escuelas gritaban su aprobación. Cerca de allí, los niños devoraron un pastel de terciopelo rojo con forma de gigante.*S*y flanqueado por montones de galletas de avena y jengibre escarchadas con frases como "S es de Sublime", "S es de Succulent", "S es de Sophie". Un Neverboy lleno de granos y dientes afilados se subió a su estatua y la besó triunfalmente, provocando silbidos y vítores, pero a Sophie no le importó en lo más mínimo, empapándose de los cánticos de Ever-Never en la pista de baile: "¡SOPHIE! ¡SOPHIE! ¡SOPHIE!"

"Si lo piensas bien, Aggie y yo ya ni siquiera tenemos mucho en común", agregó Sophie, saludando a la multitud que lo adoraba. "Ella tiene su vida con Tedros, los dos a punto de casarse y convertirse en la familia del otro. Y tengo mi propia vida: sin bodas, sin familia, sin citas, pero llena de posibilidades. . . ."

"Pensé que era tu cita", dijo Hort.

"Mira mis melocotones. ¿No son deliciosos?" Sophie dijo efusivamente, asintiendo con la cabeza a unas cuantas Nevergirls incómodas vestidas de cuero negro que se ajustaban a la cadera y que hablaban con un Everboy malhumorado. "Pasé toda la semana enseñándoles cómo fingir la autoestima. ¿Qué piensas? Todos son de tu edad. ¿Alguno de ellos te llama la atención?

"Mi*qué*? Eres*loco*!" replicó Hort. "No solo son de primer año, sino que yo soy su*enseñar*—"

"¡Bájame!" Sofía jadeó.

"¿Qué?"

¡Abajo, Hort! ¡Abajo!"

Hort rápidamente la tiró al suelo y Sophie se abalanzó frente a él: "Bodhi, cariño,

bienvenido a*mi*escuela", ronroneó Sophie, tendiéndole la mano a un chico alto y delgado con un abrigo azul real con piel color caramelo oscuro y grandes ojos negros, quien la tomó con delicadeza y la besó como un príncipe.

“Y hola, Laithan, te ves excepcionalmente guapo esta noche”, le dijo a su amigo bajo y musculoso con cabello castaño y pecas. Laithan sonrió con coquetería y la besó en la mejilla.

“Bueno, si así es como van a saludar, los saludaré a todos”, susurró Sophie, mostrando su mejilla al resto de su pandilla de Everboy: el nadador Akiro de cabello plateado; Valentín, moreno y de pelo ondulado; Devan calvo y fantasmal. . . . “Guarden un baile para mí”, susurró a cada uno.

"A*baile*!” Hort siseó en su oído, apopléjico. “¡Eres un decano, no una anfitriona en el Pig and Pepper! ¡No puedes bailar con los estudiantes!”

“Me he peinado*El manual de siempre nunca*minuciosamente y no veo reglas en contra. Y además, algunos de estos chicos parecen mucho mayores que yo —dijo Sophie, girándose para saludar al siguiente chico—

Sólo que no era un niño en

absoluto. Era un Decano.

Y ella no estaba sola.

Dean Dovey pasó junto a Sophie y entró en Evil Hall, con un vestido verde moviéndose detrás de ella, como si esta fuera su escuela y Sophie la intrusa. El profesor de cabello plateado estaba flanqueado por tres brujas, cada una de las cuales miraba a Sophie una por una.

"Everboys en nuestro castillo", dijo la bruja tatuada.

"Everboys en nuestra escuela", dijo la bruja albina.

"Te lo dije, te lo dije, te lo dije", resopló la bruja alegre, convirtiendo la tiara de Sophie en chocolate y engulliéndola de un solo bocado.

"Tú*mintió*¿a mi?" Sophie maulló, boquiabierta ante el Quest Map de Clarissa, flotando sobre la arena en el lado de Evil de Halfway Bay. Todos los nombres de sus compañeros de clase estaban coloreados de rojo debajo de sus figuritas en movimiento en lugar de azul como estaban en su mapa. ¡Pero se supone que debo saberlo todo! ¡Soy un decano! soy tu*igual*! En cambio, me das un mapa falso. . . me haces pensar que todas nuestras misiones van bien. . . me mantienes en la oscuridad sobre el hecho de que mis amigos están fallando miserablemente...

—Amigos es un término impreciso —murmuró Hester.

“Y tú siendo 'igual' a Dovey es como Dot siendo 'igual' a mí”, dijo Anadil.

"Veremos quién es igual cuando convierta tus ratas en dulce de azúcar", dijo Dot.

"Oh, cállate, chicas", dijo la profesora Dovey, sentada con cautela en una de las cabañas de Evil que Sophie había agregado cuando convirtió las costas antes áridas de Halfway Bay en una playa. La música y las risas de la fiesta bajaron la colina. Con las noches de agosto bochornosas y frescas, el decano mayor había recomendado que hablaran afuera, donde los estudiantes no pudieran escuchar. Pero ahora Dovey miraba a su alrededor, a las cabañas iluminadas con antorchas y decoradas con glamurosos retratos de Sophie. . . la arena dorada salpicada de caracolas en forma. . . el foso negro fangoso de Evil se volvió azul real con una estatua de Sophie a horcajadas sobre un dragón rociando agua de su boca. . . .

"Honestamente, no sé dónde estoy", murmuró. Sophie

se aclaró la garganta con dureza.

“Sé que estás molesta, Sophie, y tienes todo el derecho de estarlo”, suspiró la profesora Dovey, masajeándose las rodillas. “Las hadas madrinas no tienen la costumbre de usar la magia para engañar. Pero las hadas madrinas también tienen el deber de proteger el Bien mayor. Si hubiera sabido lo que estaba pasando, era solo cuestión de tiempo antes de que la noticia de las luchas de los estudiantes mayores se filtrara a través de la escuela y distrajera a los de primer año. Sé que dirás que puedes guardar un secreto, pero, francamente, pareces incapaz de establecer límites con tus nuevos cargos en este momento”.

Sophie puso sus manos en sus caderas. "¿Qué diablos te hace decir eso?"

Dovey se volvió hacia las ventanas abiertas del castillo. Dentro de Evil Hall, dos Neverboys bailaron descaradamente sobre la estatua de Sophie, mientras que Everboy vio a Sophie mirando y gritó: "DEAN SOPHIE, ¿TE CASARÁS CONMIGO?"

Sophie apuñaló su dedo rosado brillante, cerrando las ventanas y corriendo las cortinas. “Bueno, si tenías tanto miedo de contarme sobre estas misiones fallidas, ¿por qué me dices*ahora*?”

El profesor Dovey se volvió hacia ella. "Porque necesito que lideres una búsqueda en el bosque y salves a tus compañeros de clase antes de que mueran más".

Todo rastro de desafío desapareció del rostro de Sophie. Vio a las tres brujas mirando a Good's Dean de la misma manera.

"¿Morir?" Sofía dijo con voz áspera.

El profesor Dovey miró hacia otro lado, con la boca temblando.

Sophie apenas podía decir la palabra. . . . "¿Quién?"

El anciano Decano observó las aguas de la bahía rodar entre el Bien y el Mal, de finas a espesas, de agua a lodo.

—El mapa —susurró Dovey.

Lentamente, Sophie y las brujas levantaron la vista hacia el mapa de Dean's Quest, sus nombres en rojo alarma, tan diferentes de los azules fríos y serenos que Sophie había visto en su mapa manipulado.

Pero un nombre era diferente.

Su tinta era de un rojo más oscuro que los demás y goteaba de su etiqueta, como si rezumara sangre.

Una delgada línea negra atravesaba el nombre, borrándolo.

El nombre era CHADDICK.

Sophie se quedó sin aliento. En una sola marca, un alma perdida.

Durante un largo rato, nadie habló, el silencio roto solo por el zumbido festivo detrás de ellos y los ronquidos de los stymphs dormidos en lo alto, encaramados en los andamios que cubrían la torre del maestro de escuela. Dot se secó los ojos mientras Anadil se concentraba en el suelo. Incluso Hester parecía inestable.

Contemplando el castillo de cristal de Good al otro lado del lago, Sophie pensó en el fornido Everboy de ojos grises que alguna vez se pavoneó por esos pasillos y fue el más fiel señor de Tedros, al igual que Agatha había sido la suya. Pero Agatha todavía estaba viva, por supuesto, incluso si estaba en algún lugar lejano. . . .

El mejor amigo de Tedros estaba

muerto. "¿C-cómo?" Sofía tartamudeó.

"No lo sabemos", dijo el profesor Dovey vacío. “Su cuerpo debe estar en Avalon. De lo contrario, su figura se habría movido en el mapa”.

avalon, recordó Sofía. En su Quest Map, había visto la estatuilla de Chaddick allí cuando debería haber estado buscando nuevos caballeros para el reino de Tedros. ¿Qué estaba haciendo Chaddick solo en Avalon, que estaba perpetuamente frío y deshabitado? No es como si pudiera entrar al castillo de la Dama del Lago, solo Merlín o el Rey de Camelot podrían hacerlo. Y, sin embargo, recordaba claramente haber visto la figura de Chaddick.*en el interior*las puertas del castillo. . . . Aún así, incluso si él entrara de alguna manera, ¿no lo habría protegido la Dama del Lago? Chaddick era de Camelot*caballero*—

La voz de Dovey cortó sus pensamientos: “Me envió una nota por cuervo hace un par de semanas. Había estado escuchando informes de ataques en el Bosque y quería saber quién estaba detrás de ellos. Le ordené que no hiciera ningún movimiento. Para permanecer en su misión original. Claramente desobedeció”.

Sofía la miró.

"Lo que sea que encontró debe haber hecho que lo mataran", dijo el Decano en voz baja.

"¿Y ahora quieres que vaya y me maten también?" preguntó Sofía. "A diferencia de Chaddick, tendrás amigos a tu lado", respondió el Decano, mirando a las tres brujas.

—Otra vez esa palabra «amigos» —murmuró Hester.

Dovey la ignoró. "Había estado investigando las noticias de los ataques mucho antes de que Chaddick escribiera. En el momento en que los nombres de los estudiantes comenzaron a ponerse rojos en mi mapa, le pedí a Merlín que investigara. Es común que las misiones de los estudiantes salgan mal al principio, ciertamente hemos enviado equipos de rescate antes, pero para *todos* estar fallando no tenía precedentes. Al mismo tiempo, habíamos escuchado informes de disturbios en el bosque, provocados por crímenes aparentemente aleatorios contra Evers y Nevers por igual. Y luego estaba el asunto de la espada de Tedros, clavada en esa piedra. Pensé que Merlín podría llegar al fondo de todo esto. . . . Bueno, hace unos días, finalmente regresó a mis aposentos. Solo hizo una pregunta: ¿qué cuento de hadas había estado escribiendo el Storian?

"Nada de sustancia. Ya te lo he dicho —dijo Sophie, mirando hacia la torre del maestro de escuela, ahora sus aposentos privados, que estaba conectado con el castillo de Evil por una pasarela—. Vio al Storian a través de la ventana, flotando sobre una mesa de piedra cubierta de papeles arrugados. "Desde que terminó el cuento de hadas mío y de Agatha, ha estado comenzando y descartando historias de las búsquedas de nuestros compañeros de clase".

"¿Y en qué historia está trabajando ahora?" dijo Dovey.

"Dejó de escribir por completo la semana pasada, lo que después de tanto garabatear y arrugar frenéticamente en los últimos meses, en realidad me está dejando dormir", resopló Sophie. "Pero dijiste que el Storian a menudo sospecha que un cuento de hadas será bueno, solo para descartarlo a la mitad de la historia. . . que es perfectamente normal...

"Hasta cierto punto", respondió el profesor Dovey. "The Storian solo escribe cuentos que nosotros *necesitar*: historias que restablecerán un equilibrio entre el Bien y el Mal que está en constante cambio. Pero seis meses es mucho tiempo para que Storian no ponga una nueva historia en el bosque. Tal vez no vea ninguna historia en las misiones fallidas de tus compañeros de clase que valga la pena contar. Merlín, sin embargo, cree que todas estas fallas están conectadas y que hay una búsqueda más grande esperando ser emprendida. Que este es el cuento de hadas que el Storian necesita contar".

"¿Sin embargo, no tienes pruebas de esta búsqueda más grande o cuento de hadas?" dijo Sofía. "Y sin embargo, todavía tenemos que ir con *su*?" dijo Hester, mirando a Sophie con lascivia.

“Un estudiante ha muerto, chicas. Creo que al menos querrías enterrar su cuerpo, y mucho menos averiguar qué lo mató —dijo el profesor Dovey con frialdad—. "Hago."

Sophie y las brujas se quedaron en silencio.

“También está el hecho de que, según el mapa, todos ustedes también están fallando en sus misiones”, dijo el profesor Dovey.

Sophie y el aquelarre la miraron boquiabiertos antes de volverse hacia el mapa. Habían estado tan concentrados en sus compañeros de clase que no se habían dado cuenta de que sus propios nombres estaban en rojo.

“¿Cómo puedo estar fallando?” Sophie protestó. “Mi búsqueda es ser Dean of Evil. Esa es la misión que me dio Lady Lesso...

“¿Y cómo podría*nosotros*estar fallando? dijo Hester, mirando a sus amigas brujas. "No hicimos nada malo en nuestra búsqueda-"

“A menos, por supuesto, que sus búsquedas ya no se apliquen”, dijo el profesor Dovey.

Sophie y las brujas intercambiaron miradas confundidas.

“Ves, tus nombres solo se pusieron rojos en mi mapa*el dia de ayer*. Minutos después de la muerte de Chaddick”, dijo el profesor Dovey. “Dudo mucho que sea una coincidencia. El Storian crea un mapa de misiones cada tres años una vez que la nueva clase se adentra en el bosque. El hecho de que la pluma haya dejado de escribir combinado con el hecho de que sus nombres se hayan vuelto rojos solo fortaleció la conclusión de Merlín y mía: que les espera una nueva y más importante búsqueda a cada uno de ustedes. Solo entonces el Storian comenzará su próxima historia”.

Hizo una pausa, esperando preguntas, pero Sophie y las brujas todavía parecían aturdidas.

"Si fuera por mí, Merlín y yo iríamos al bosque nosotros mismos", continuó Dovey. “Pero los maestros no pueden interferir directamente en la búsqueda de un estudiante, así como nosotros no podemos interferir en un cuento de hadas. Lo que significa*tú*representará a los Nevers en esta nueva misión, y Merlín enviará un contingente Ever esta noche para unirse a tu equipo. Dada la muerte de Chaddick, todo esto era demasiado sensible para transmitirse de otra forma que no fuera en persona, por eso te traje de vuelta a la escuela. Debes marcharte lo antes posible para evitar más bajas. Pero no sois sólo un equipo de rescate. Eres un equipo de detectives. Algo está lastimando a nuestros estudiantes y su nueva misión es encontrarlo. . . . Una misión para salvarlos a todos”.

Sophie no podía concentrarse, un solo pensamiento la perseguía. ¿Alguien le ha contado a Tedros sobre...? . .”

“No”, respondió la profesora Dovey, levantándose de su asiento. “Decirle a Tedros seguramente lo llevará a hacer algo precipitado, especialmente porque aún tenemos que saber cómo murió su amigo. La isla de Avalon, entonces, debería ser la primera parada en tu nueva búsqueda. Incluso si no puedes atravesar las puertas del castillo, es posible que encuentres pistas sobre lo que Chaddick estaba haciendo allí”.

La mente de Sophie se volvió borrosa, como si estuviera tratando de despertar de un sueño. Amigos muertos. . . cuerpos para ser enterrados. . . una amenaza misteriosa. . .

Qué rápido cambian las cosas en un cuento de hadas.

Hace unos minutos, fue la anfitriona de una divertida fiesta que finalmente la ayudó a pasar página y comenzar un nuevo capítulo. Pero ahora se enfrentaba a una nueva misión lejos de la escuela, donde su vida correría tanto riesgo como la vida de los amigos que tenía que salvar.

Solo que ella no estaba*Listo*para dejar este lugar. Después de tres años, había encontrado la salida de un cuento de hadas y no se dejaría arrastrar de nuevo a uno. Y la mejor parte de ser Malvada era que podía admitirlo sin culpa. La nueva y mejorada Sophie podía aceptar tanto los matices egoístas de su alma como los generosos. Lo que significaba que no importaba lo terrible que se sintiera por Chaddick y el resto de sus viejos amigos en la oscuridad de Endless Woods. . . Sophie no sería quien los ayudaría.

“Me temo que soy el decano de una escuela como usted, profesora Dovey, a la que se le confían más de cien estudiantes. No puedo simplemente abandonarlos —decidió Sophie. “No me importa lo que diga tu mapa. A Hester, Anadil y Dot les irá bien por su cuenta”.

Las tres brujas se miraron parpadeando, como si telepáticamente hubieran pedido un deseo y se lo hubieran concedido.

La profesora Dovey se arregló el moño plateado. “Sophie, puede que seas decana, pero eres*además*un estudiante de cuarto año, lo que significa que puedo cambiar tu búsqueda como*tú*cambió la de Hort. Y una vez que un decano te asigne una misión, debes aceptarla o ser enviado al bergantín de los traidores...

—No me amenaces, Clarissa —replicó Sophie, viendo a Dovey estremecerse ante su primer nombre. No puedes decirme qué hacer. Sé que quieres deshacerte de mí, dado lo aficionado al Mal que son tus 'buenos' estudiantes, y esto te da la excusa perfecta.

“Crees que esto se trata de ti. Yo debería haber sabido. Cada vez que parece que has cambiado, recuerdo lo egoísta que puedes ser”, dijo la profesora Dovey. “Tus primeros tres años pisoteaste a estudiantes de ambas escuelas para

promover sus propios objetivos arrogantes, a menudo cobardes. Los castigaste, los atormentaste, los traicionaste. . . y sin embargo te perdonaron y aun te obedecieron como su Decano en los meses restantes de su tercer año. Te mostraron la lealtad que nunca les mostraste. Ahora estos mismos compañeros de clase están en peligro y necesitan tu ayuda. Lo que significa que la historia ya no es sobre ti, Sophie. Se trata de*a ellos*. Pero si desea hacerlo sobre usted, entonces piénselo de esta manera. Esto ya no es un cuento sobre si encontrarás la fama o la fortuna o tu pequeño final feliz perfecto. Esta es una historia sobre si eres capaz de pasar de ser la serpiente de tu propia historia al héroe de la de otra persona. Ese es tu*nuevo*búsqueda. Esa es la historia que el Storian está esperando para escribir".

Sophie se quedó en silencio, sus ojos esmeralda fijos en el anciano Dean. Un carmesí oscuro se extendió por sus mejillas y, por un momento, se vio menos como la líder de Evil y más como una niña castigada.

—Ya viene, ¿verdad? —murmuró Hester, su demonio haciendo muecas—. "Por favor, dime que puedes convertir a una persona en chocolate", le pidió Anadil a Dot. —Ya tengo suficientes problemas con los pasteles de lentejas, gracias —cortó Dot. Sophie no estaba escuchando, su atención se desviaba hacia la fiesta cuesta arriba. "Pero, ¿quién asumirá el cargo de decano del mal?" preguntó débilmente.

"Profesor Manley", dijo el decano mayor, y agregó antes de que Sophie pudiera objetar, "y sospecho que su impopularidad solo aumentará su estatus una vez que regrese".

"*Si*Regreso, querrás decir —corrigió Sophie.

Esperaba que el profesor Dovey la tranquilizara, pero el decano no dijo nada.

"¿Y qué hay del nuevo maestro de escuela?" preguntó Ester. "Pasamos los últimos seis meses peinando el bosque en busca de alguien que pudiera servir mejor a la escuela..."

"¿Maestro de la nueva escuela?*Que*era tu búsqueda? ¿Para encontrar un maestro de escuela? preguntó Sophie, girándose hacia la profesora Dovey. "Dejaste la elección de la única persona que tiene control sobre ti y sobre mí.*a ellos*?"

"Y todavía lo haría", dijo el profesor Dovey. "Pero eso no quiere decir que parte de su misión haya terminado. Es muy posible que se encuentren con el candidato adecuado en su nueva búsqueda, chicas. Y si lo hace, espero un informe completo para poder entrevistarlos yo mismo".

Esto pareció apaciguar tanto al aquelarre, que quería llevar a cabo el trabajo, como a Sophie, que tenía toda la intención de supervisar la selección del maestro de escuela ahora que estaba presente en el viaje.

“Mientras tanto, me mantendré al tanto del Storian con el resto de la facultad”, dijo el profesor Dovey. “Aunque como señaló Merlín, si hubiera una lección en*El cuento de Sophie y Agatha*, es que el Storian hace un trabajo bastante notable al protegerse a sí mismo”.

"Hablando de Merlín, ¿a cuál de los Evers enviará para nuestra búsqueda?" preguntó Hester.

"Será mejor que no sean Beatrix y sus rancios secuaces", se quejó Sophie. “¿Y cómo esperas que viajemos? En*pie*? Soy famoso ahora; el mundo entero conoce mi cuento de hadas. No puedo andar de reino en reino con un vestido sucio…

Los relojes de ambos castillos dieron la medianoche, ahogándola, mientras la profesora Dovey miraba la bahía. “Merlín me aseguró que su equipo Ever ya estaría aquí. ¿Los ves?"

Sophie y las brujas intercambiaron miradas, como si el viejo Dean se hubiera quedado despierto demasiado tiempo después de su hora de acostarse.

“Um, ¿no estarían llegando a la Puerta Sur?” Sophie dijo con delicadeza.

De repente, una onda eructó en el punto medio de la bahía, justo en frente de la torre del Maestro de Escuela. El sonido que hacía era grave y ronco como el de un sapo dispéptico. Luego se formaron más ondas, cada vez más rápidas, arrojando burbujas de agua clara y lodo azul al cielo, cada eructo más violento que el anterior, como si la bahía estuviera tratando de expulsar algo que se había tragado. Entonces, en un esfuerzo voluntario, el casco de un barco salió a la superficie, solo boca abajo, con el resto del barco enterrado bajo la bahía. Se necesitó un eructo cacofónico final para que el casco se volcara y volcara el barco, de un glorioso azul y dorado, ondeando con velas de color blanco cremoso y el nombre "*IGRAINE*" pintado a lo largo de la proa cerca de una estatua en el tope del mástil de una mujer joven de cabello oscuro que cuelga una linterna sobre el mar.

Por un momento, mientras el agua y el lodo se escurrían del barco y este se dirigía hacia la orilla, Sophie pensó que debía ser un barco fantasma, ya que no parecía haber un capitán. Pero entonces vio una figura sombría en la proa con una chaqueta de cuero oscuro y pantalones recortados, el cabello recogido en un pañuelo. Y

por lo que podía ver, era de mandíbula afilada, rasgos finos y guapo. . . .

Sin embargo, cuando el barco se deslizó hacia las orillas iluminadas por antorchas y se detuvo con dificultad, Sophie vio por segunda vez en una noche que el niño que había estado esperando no era un niño en absoluto.

"¿Agatha?" ella se atragantó

Su amiga ya estaba lanzando una cuerda por el costado del barco y deslizándose hacia abajo—

Las dos chicas corrieron una hacia la otra y chocaron en un abrazo sin aliento, cayendo en la bahía. El vestido blanco de Sophie estaba manchado de lodo, pero no le importó, agarró a Agatha como si nunca fuera a soltarla, ambas atrapadas entre risas y lágrimas.

En la orilla, la profesora Dovey se secaba los ojos, al igual que Dot y Anadil, cada uno de los cuales sabía lo que significaba tener un mejor amigo. Incluso Hester se mordía el labio.

—Te extrañé, Aggie —susurró Sophie.

“No tanto como te extrañé. Hicieron que Pólux me diera lecciones de boda —dijo Agatha sin aliento—.

“¿Ese pequeño pito? ¿En Camelot? Sophie chilló. "Donación*boda*

¿consejo?"

“Una boda que ahora estás a cargo de planear”, dijo Agatha. Sofía se echó

a reír. "Cielos, tenemos mucho de lo que ponernos al día". Besó a su amiga más querida y se acurrucó contra ella. “Pero ahora que te tengo, no te dejaré ir. Incluso si no me escribiste. Incluso si pensara que te habías olvidado por completo de mí. Te amo, Ágata. Yo siempre."

Su amiga la abrazó. "Yo también te amo. Y nunca me olvidé de ti, Sophie. Nunca pude.

Sophie la abrazó más fuerte.

"¡Estoy aquí!" gritó una voz.

Las chicas se volvieron para ver a Hort saltando por el costado de la bahía, desnudo excepto por un mantel de la fiesta envuelto alrededor de su cintura. “Traté de seguirlos, pero luego mi hombre-lobo comenzó a encogerse y se puso muy mal y luego me tomó una eternidad encontrarlos, así que sí. . .” Se inclinó, jadeando. "¿Qué me perdí?"

Echó un vistazo al profesor Dovey ya las tres brujas que lo miraban con los ojos abiertos. Luego, a dos niñas abrazadas en la arena, que también lo miraban boquiabiertas, el vestido rojo de Sophie

lápiz labial en la mejilla de Agatha.

"¡No otra vez!" Hort jadeó.

Solo que las chicas no miraban a Hort en absoluto.

Estaban mirando más allá de él a una alta torre plateada que se elevaba fuera de la bahía. . . una ventana abierta iluminada por la luna. . . una pluma afilada de acero que barre la tinta a través de una página. . .

El Storiano.

Escritura.

Un nuevo cuento de hadas había comenzado.

9

HORTO

¿Quién querría un Hort?

"C¡vamos, chicas! Tenemos que ver lo que está escribiendo la pluma antes de que gire la ¡página!" Dijo el profesor Dovey, guiando al grupo hacia el castillo de Evil. “Una vez que avance, no nos dejará retroceder—”

Hort estaba desesperado por darse un baño y ponerse los pantalones, pero no podía dejar que Agatha se escapara con Sophie sin supervisión, así que los siguió hasta la orilla.



Cada vez que se liberaba de rivales por la atención de Sophie, estos siempre volvían, más entrometidos que nunca. ¿Por qué estos sapos no podían ocuparse de sus propios asuntos? ¿O morir como lo hizo Rafal? Cierto, había tenido a Sophie para él solo durante los últimos seis meses, pero la mayor parte la pasó esperando a que terminara su fase de Soy una mujer independiente, que consistía en que ella hiciera mucho yoga, leyera poesía en su estudio, y organizando noches de chicas en la Sala Común. Pero después de lo que acababa de ver en la fiesta, estaba claro que Sophie estaba babeando detrás de los chicos otra vez. Y no solo chicos.

Everboys.

Uggggh.

¿Tenían esos sementales acicalados alguna idea de lo que era ser *normal*? Porque eso es lo que era ser un Nunca. "Normal" como en el caso de que te despertaras con las axilas malolientes y te salieran granos si comías demasiadas patas de cerdo fritas y tuvieras que esforzarte en el gimnasio Groom Room por cada gramo de músculo, tiempo que preferirías pasar aprendiendo hechizos o atrapar lagartijas o hacer algo útil; pero si tu*no*desperdicia la mitad de tu

día bombeando martillos nórdicos y balanceando pesas rusas y haciendo flexiones con una sola mano, entonces serías un perdedor flaco y grasiento por el resto de tu vida.

Y, sin embargo, al final, no importaba cuánto trabajo hiciera Hort para mejorar. Todavía no podía encontrar el amor. Al menos no el amor que él quería. No Sofía.

Pensó en las cartas anónimas de admiradores que había estado recibiendo en los últimos meses. (*"Querido Hort, no sé por qué persigues a chicas que no te aprecian. Hay chicas como yo que han leído*El cuento de Sophie y Agatha*y piensa que eres el verdadero héroe. . . ."*) Al principio, pensó que eran de un Lector en el casco antiguo de Sophie, pero luego se dio cuenta de que las cartas estaban escritas en pergamino de la escuela. Lo que significaba que Sophie tenía razón todo el tiempo. Eran solo una broma para avergonzarlo. Hort se sintió avergonzado por haber sido engañado una vez más. Era tan obvio que las letras eran falsas. ¿Quién querría un Hort cuando había Bodhis y Laithans dando vueltas?

Eso era lo que más le molestaba de Everboys. A las chicas les gustaban por su apariencia, cuando habían terminado*nada*para ganar esas miradas. Los estúpidos idiotas nacieron como dioses esculpidos por pura suerte tonta, como otras personas nacen con la cara torcida o las piernas torcidas, y en lugar de estar agradecidos o humildes por esta suerte, ¡actuaron como si se la merecieran!

Pero incluso si Sophie era lo suficientemente inteligente como para ver a través de estos arrogantes bolsas de gas, ella*todavía*se enamoró de ellos, como un ratón que no podía distinguir la trampa del queso.

¿Por qué la quería entonces? ¿Por qué preocuparse por una chica que no podía ver que él era mejor que esos tontos tontos? ¿Por qué idolatrar a alguien que preferiría besar al atractivo chico rubio con el encanto de una piña que a un chico que piensa y siente como él?

Tal vez estoy roto, Hort pensó para sí mismo. Tal vez se sintiera atraído por las chicas malas de la misma manera que una chica como Agatha se sentía atraída por los chicos buenos.

Por otra parte, Agatha estaba a punto de casarse*tedros*. Un forúnculo en el trasero de la humanidad.

Lo que sea. El punto era que ya debería estar libre de Sophie. En cambio, él era su empleado.

Hort no tenía por qué ser profesor de historia en primer lugar, ya que no sabía nada de historia y estaba bastante seguro de que sus estudiantes también la sabían, pero nunca se quejaron porque les dio altos rangos y repartió dulces todos los viernes. Y también estaba seguro de que sus alumnos

sabía que estaba enamorado de Sophie, ya que cada vez que ella se sentaba en su clase, hacían comentarios aduladores sobre su enseñanza, como si hubieran decidido colectivamente ser compañeros para ayudarlo a ganarse el corazón del decano. Eso hizo que sus estudiantes le gustaran más de lo que creía posible, y se convenció a sí mismo de que su cruzada para casarse con Sophie ya no era solo para él, sino para todos los malvados.

Excepto que ahora Agatha había regresado.

Agatha, de ojos saltones, piernas flacas y pelo de casco, que hizo sonreír a Sophie de la forma en que deseaba poder hacerlo. Agatha, quien tuvo el descaro de decirle el año pasado que Sophie nunca lo amaría.

Desde entonces, todo lo que había querido era demostrar que ella estaba equivocada. Para probarse a sí mismo. . . a sus alumnos. . . a quienquiera que estuviera enviando esas cartas de amor falsas. . . que un chico como Hort finalmente podría conseguir a la chica.

Pero ahora nada de eso sucedería. Porque cuando Agatha estaba cerca, Sophie ni siquiera lo notaba, y él siempre terminaba corriendo detrás de ellos en una persecución inútil como lo estaba haciendo ahora.

"Voluntad . . . ustedes dos . . . Reduzcan la velocidad —jadeó, tropezando con su toga, sus pies descalzos castigados por el suelo de guijarros mientras los seguía al castillo de Evil.

“¿Así que Merlín preparó todo esto? Ese perro astuto. . . —le estaba diciendo Agatha a Sophie mientras Hort se apresuraba a escuchar a escondidas. “Primero menciona la *igraína*. . .luego me regaña por no hablar contigo. . . . ¡Lo hizo todo para que robara el barco y viniera aquí! Pensé que estaría asumiendo esta búsqueda solo cuando todo el tiempo planeó que lo hiciéramos juntos”.

“Pero ¿por qué un*Embarcacion*¿Aggie? Sophie gimió, disolviendo mágicamente el lodo azul de ella y Agatha con su dedo rosado brillante. “Desprecio los barcos. Huelen a retrete, las camas son rígidas, nunca hay verduras frescas y es imposible hacer yoga sin caerse por la borda cada vez que hay oleaje...

“Espera hasta que veas*este*barco, sin embargo. los*igraína*dirige mágicamente a mi orden. Puede volverse invisible, puede volar...

"Ponte un pañuelo y un par de calzones y ahora eres Whiskey Woo, la Reina Pirata", gruñó Sophie mientras seguían a Dovey y las brujas escaleras arriba, sin pasar por la fiesta en Evil Hall. "Los*Igraína.*Buen señor. Parece un pájaro prehistórico. O un terrible dolor de cabeza. Bueno, si estamos

juntos, supongo que saldré del paso. Hablando de eso, ¿dónde está el otro Evers? Merlín dijo que tendrías una tripulación.

"¿Tripulación?" dijo Agatha. "Sin tripulación. Quiero decir, Willam está a bordo, pero ha estado en su camarote mareado desde que partimos.

"¿Willam?" preguntó Sophie con gran interés.

Hort frunció el ceño. Tenía suficientes niños en la escuela con los que competir, y mucho menos niños al acecho en los barcos. (Además, ¿qué tipo de nombre era Willam? Sonaba como el ruido que hacían las ranas cuando chupaban moscas).

"Esperar. ¿Sin tripulación? preguntó Sofía. Pero Merlín le dijo a Dovey que estaba enviando un*equipo*de Evers esta noche para unirse a mí y al aquelarre. Que juntos, estaríamos a cargo de salvar las misiones fallidas de nuestros compañeros de clase".

"Bueno, ciertamente nos vendría bien la ayuda a bordo", reflexionó Agatha, "especialmente porque estamos sobrecargados con Nevers. Tal vez Dovey pueda darnos un par de sus mejores primeros años. . . . Quizás eso es lo que Merlín quería que hiciéramos como tripulación. . . ."

"Entonces, ¿por qué no nos dices tanto?" Sofía gruñó. "¿Por qué todo es un acertijo con ese viejo imbécil?"

"Porque estos son*nuestro*misiones, Sophie, no las suyas —dijo Agatha—.

"Sigo pensando que el hombre es un chiflado entrometido y mohoso", dijo Sophie. Pero háblame de Willam. ¿Es hermoso y fuerte? ¿Un fornido swabbie de alta mar?

Detrás de ellos, Hort se puso rojo de apoplejía: "No creo
que sea tu tipo", se rió entre dientes Agatha. Hort
exhaló, aliviado.

"Para ser justos, nadie pensó que Rafal era mi tipo tampoco", dijo Sophie cuando llegaron al piso más alto y siguieron a Dovey y las brujas a una pasarela al aire libre. Dos guardias de lobos patrullaban el paseo, que se extendía entre el piso más alto del castillo de Evil y la torre del maestro de escuela. Al pasar, Sophie dedicó a los guardias una sonrisa imperiosa y sacudió el polvo del cartel rojo y dorado de SOPHIE'S WAY, iluminado y que señalaba hacia la aguja plateada que dividía la bahía entre el bien y el mal. "Ahora, Aggie, para la pregunta más importante de todas: ¿Qué hacemos al respecto?*boda*¿tuyo?"

"No puede estar preocupándose por una boda cuando tenemos que salvar el bosque", dijo Agatha. "Hubiera sido un desafío de todos modos. Hubieras tenido que planear toda la boda desde aquí en la escuela. El castillo de Camelot ya es un

desorden y Tedros no quiere que estés allí jugando y causando más trastornos...

"Ya veo", dijo Sophie maliciosamente. "¿Miedo de que pueda robar su corona?"

“Um, cierto. Creo que está bien establecido que ustedes dos deben permanecer lo más lejos posible el uno del otro. Conseguiremos a alguien más para que planee la boda.

"Disparates. Lo haré mientras viajamos. Solo necesito dos asistentes a bordo, una flota de cuervos mensajeros y un presupuesto ilimitado...

Camelot está en bancarrota, Sophie.

“—y, naturalmente, traeré a Bogden como uno de mis asistentes, así que tal vez podamos incluir a otro Ever para equilibrar nuestro equipo. . . un chico guapo como Bodhi o Laithan. . . .”

“*¿Boda?*—gritó Hort, interponiéndose entre las chicas. “Hace veinte minutos, dijiste que habías terminado con la boda de Agatha. Que nunca quisiste volver a pensar en ella y Tedros. Que estabas haciendo tu propia fiesta porque estabas totalmente harto...

Sophie sacó su dedo resplandeciente y le cerró la boca con un hechizo. Aturdido, Hort trató de gritar con los labios sellados sin éxito.

“Uno de los mejores maleficios de Lesso”, le dijo Sophie a Agatha. "He estado leyendo sus viejos libros de hechizos durante mis baños nocturnos".

Agatha respiró hondo. “Siento no haberte escrito todos estos meses, Sophie,” dijo, acercándose a la torre del Maestro de Escuela. “Han pasado tantas cosas desde que dejé la escuela”.

"Los*podredumbre real*ciertamente está de acuerdo”, respondió

Sophie. *"¡Sophie!"*

“Cariño, no me estabas escribiendo y necesitaba noticias de mis mejores amigos. No esperabas que leyera el*Mensajero Camelot*, ¿acaso tú? Nada más que propaganda”.

"Y el*Putrefacción*es mejor? ¿Un tabloide que decía que maldije a Tedros para que se enamorara de mí y planee degollarlo en nuestra noche de bodas, una vez que sea oficialmente reina?

Sofía se rió.

“Y aquí estaba sintiéndome culpable por no haberte escrito”, dijo Agatha. Sophie

la rodeó con un brazo. “Bueno, ya no importa, ¿verdad? Estamos juntos de nuevo y esta vez sin un príncipe en el pelo mientras nos dirigimos a la aventura más grande de nuestras vidas”.

Hort rechinaba los dientes con tanta fuerza que las dos chicas se miraron.

—¿De verdad sigue ahí? —murmuró Sophie.

—Pobre comadreja —dijo Agatha, señalando con su brillante dedo dorado y abriéndole la boca—.

Hort explotó a Sophie: "¿Aventura?*¿Aventura?*Si crees que vas a ir al bosque con . . . con . . .*su*, ¡entonces tienes otra cosa por venir! ¡Reasignaste mi búsqueda y me hiciste maestro y no me quejé porque lo hiciste sonar como si fueras mi novia y saldríamos y comiéramos helado y nos besáramos como lo hacen las parejas normales! Y en cambio me tratas como a un sirviente y ahora estás tratando de abandonarme en la escuela y tomar flaco, apestoso*Bogden*? Eres*bromear*? ¡Solo porque Agatha abandonó a su estúpido novio para irse de juerga por el bosque no significa que tú puedas! Paso todos los días enseñando a los niños sobre Elf Wars y Wizard Summits y cosas que no me importan para pasar tiempo contigo y crees que puedes*abandonar*? ¡Besa mi trasero grande y floreciente! ¡Prenderé fuego a ese barco si te acercas!"

Sophie parpadeó hacia él, sin habla.

"Sabes, a veces me pregunto qué ve en ti", dijo Agatha. Sophie se rió y tomó su mano. "Todo, cariño.*Todo.*Mientras las dos niñas continuaban hacia la torre del maestro de escuela, Hort las vio irse.

Sabía lo que veía en ella. Lo mismo que siempre había visto, sin importar lo mal que ella lo tratara. Vio a una chica tan suave y vulnerable como él, si tan solo se permitiera sentirlo en lugar de distraerse con la segunda mejor opción.

no la sigas, Hort se rogó a sí mismo. *Por favor.*

No. Seguir. Su.

El siguió.

Mientras se apresuraba a seguir el ritmo de las chicas, Hort se dijo que era solo porque nunca antes había entrado en la torre del maestro de escuela. Pero esa no era la verdadera razón, por supuesto. La verdadera razón era que la torre era ahora la cámara privada de Sophie. Y quería ver el interior.

El andamiaje que cubría la aguja estaba salpicado de estímulos dormidos, adormecidos después de un largo día de reformas. Stymphs detestaba a Hort, así que contuvo la respiración al pasar. Bordeando entre dos guardias de lobos más vigilantes, siguió a Dovey y las niñas a través de un hueco en el andamio negro y sedoso.

No actúes como si fuera un gran problema, pensó Hort mientras trepaba por la ventana abierta.*No seas espeluznante.*

Pero él*estaba*Siniestro. Él era*siempre*Siniestro. Lo espeluznante era una parte inalienable e innegable de su hortalidad esencial.

Sus pies descalzos tocaron la alfombra y Hort salió de sus pensamientos. Cada centímetro del suelo de la habitación de Sophie estaba cubierto de exuberantes hilos blancos, tan suaves y profundos que se tragaban sus pies como leche tibia. Sus ojos recorrieron las paredes azul cielo, tachonadas con miles de diminutas bolas plateadas como gotas de lluvia congeladas. El techo de piedra había sido derribado y reemplazado por un acuario poco profundo, lleno de agua que cambiaba de color cada diez segundos y flores de vidrio flotantes y relucientes. En un rincón, la cama tamaño king de Sophie estaba cubierta por un dosel de encaje dorado y, más allá, podía ver el interior del baño con espejos, repleto de viales y botellas de pociones y cremas. Cerca había un vestidor con estantes de vestidos suspendidos mágicamente, organizados por color y tema.

“Crikey. Todo lo que tengo en mi armario son polillas y calzones empapados — murmuró Hort.

Se giró, esperando que Dovey y las brujas estuvieran tan sorprendidos por todo esto como él—

Pero los seis estaban en círculos alrededor del Storian mientras escribía en un libro de cuentos, su tapa dorada abierta sobre la mesa de piedra blanca.

Hort se acercó más y vio la punta afilada de la pluma trazando colores sobre una pintura de un niño acostado junto a un lago, con los ojos cerrados. La sangre goteaba de una herida en las costillas del niño, enmarcándolo en un charco carmesí.

Hort y Agatha miraron al profesor Dovey. Pero ni ella, ni las brujas, ni Sophie parecían congeladas por la conmoción.

“¿Chaddick?” Agatha dijo con voz áspera. "Él es . . . él es . . .”

“No sabemos quién lo mató ni por qué”, dijo Sophie en voz baja, estudiando el libro de cuentos. "Pero si esto es correcto, su cuerpo está junto al lago que nos llevó a la casa segura de Ginebra y Lancelot".

“Ahí es donde vive la Dama del Lago”, agregó Hester. “¿Cómo atravesó Chaddick las puertas de su castillo? Tal vez hay una parte de la historia que nos estamos perdiendo. . . .”

Rápidamente, Hester deslizó la uña por debajo de la página del libro de cuentos para ver las páginas que venían antes. El Storian se puso rojo de furia y le apuñaló el dedo—

Hester lo retiró antes de que la atravesara. “Es la primera página”.

“*¿Qué?*—soltó Sophie. “¿Érase una vez un chico guapo que murió?”

“En otras circunstancias, estaría cautivado”, dijo Anadil.

"Esto prueba que Chaddick estaba en algo", dijo el profesor Dovey, mirándola. “Su muerte es parte de una historia más grande, tal como pensó Merlín”.

Hort pudo ver a Agatha mirando el libro de cuentos, con lágrimas en las mejillas. A pesar de que Agatha era una cabra regañona, el hecho de que estuviera llorando hizo que los ojos de Hort también se empañaran. Chaddick había sido un niño en la escuela, igual que él. Un chico que había estado en una búsqueda en Endless Woods y ahora había muerto por ello. Y aquí estaba Hort, un tonto sin espinas confinado en el castillo porque había renunciado a su verdadera búsqueda para perseguir a un*chica*. La culpa y la determinación lo invadieron como dos ríos que se entrecruzaban. Al igual que Chaddick, el propio padre de Hort había sido asesinado en una misión: una misión de por vida para servir al Capitán Garfio en la lucha contra Peter Pan. Hort había venido a la Escuela del Mal para ser mejor que su padre. Pero, ¿qué pensaría su padre de él ahora? Todavía en la escuela, fingiendo ser un maestro, persiguiendo a alguien que no le daría la hora del día. . . .

Por primera vez, sintió que el control mortal que Sophie tenía sobre su alma se debilitaba. Esto ya no se trataba de ella. Se trataba de hacer algo con su vida.

Incluso Peter Pan había aprendido a crecer.

Hort miró por la ventana a la*igraína*en el puerto del Mal, las velas ondeando al viento.

Dondequiera que ese barco fuera, él estaría en él.

De repente, las chicas se tensaron todas a la vez y se acurrucaron más cerca del libro de cuentos.

—

"¿Qué es?" preguntó. Pero
ahora lo vio por sí mismo.

El Storian estaba escribiendo sus primeras palabras de la historia.

Debajo de la pintura del cuerpo de Chaddick, la pluma grabó su letra audaz y hermosa:

Érase una vez, una serpiente se abrió paso en el bosque. Su plan era simple: acabar con el León.

El Storian pasó la página y comenzó a pintar una vez más. "A
serpiente?" preguntó Hester, desconcertada. "A*león*?" Anadil repitió.

"¿Así que se trata de, eh, animales descontentos?" dijo punto.

"No", respondió Agatha, mirando el libro de cuentos. "No se trata de animales en absoluto".

Todos la miraron, esperando que ella se explicara. "Um,
entonces, ¿de qué se trata?" insistió Hort.

Agatha levantó los ojos. "Se trata de llegar a Avalon*ahora*."

Había pánico en su rostro, como si ella hubiera armado un rompecabezas que los demás no habían hecho.

"¿Qué tan pronto puedes irte?" Presionó el profesor Dovey.

"Necesitamos comida y armas", dijo Agatha.

"Me aseguraré de que tengas ambos", dijo el decano. "Aggie,
¿qué pasa?" preguntó Sophie, mirando entre ellos.

Pero el Storian ya había terminado su segundo cuadro, una magnífica representación del barco de dos velas.*igraína*hundiéndose de nuevo bajo Halfway Bay, con Agatha en la popa, al mando del barco en adelante. La pluma escribió debajo:

Pronto, un equipo de estudiantes de la Escuela del Bien y del Mal se dispuso a encontrar a la Serpiente, liderados por dos mejores amigas, Sophie y Agatha, junto con un grupo de tres brujas, un monaguillo llamado Willam y un estudiante de primer año. llamado Bogden.

El Storian se detuvo.

"¡Qué hay de mí!" Hort protestó.

Pero nadie prestaba la menor atención, porque el profesor Dovey arremolinaba a las chicas hacia la ventana: "Venid; hay provisiones en

la cocina y las armas en la Armería…

“*Boobeshwar!*Sophie le gritó a su asombrada mangosta: “Empieza a empacar mi maleta. . . .”

"Espera un segundo", intervino Hort.

—Necesitarás comida y agua durante una semana antes de que puedas recargar en Ever Lands —estaba diciendo Dovey.

"¡Suficiente ropa para dos meses, Boobeshwar!" Sophie gritó por encima de ella. Enviaré a Bogden a buscar el equipaje…

"DIJE*ESPERA UN SEGUNDO*!” gritó Hort. Seis

pares de ojos se dirigieron a él.

"Mira", dijo.

Siguieron su mirada hasta la larga mesa blanca. El

Storian estaba escribiendo de nuevo.

Sin embargo, había un miembro más de su tripulación. Alguien a quien no esperaban.

Alguien a quien necesitarían en su peligrosa búsqueda.

Hort levantó el puño. "¡Ver!*¡Ver!*¡Te dije! Guardó lo mejor para…

Alguien llamado Nicola.

"¿Nicola?" Agatha dijo, desconcertada.

Todos miraron la página.

“¿Quién diablos es*Nicolás*!” Hort ladró.

Pero solo Dovey y Sophie parecían saberlo, ya que ambas se miraban con extrañeza, antes de que Sophie se volviera lentamente hacia Agatha.

"Bueno, cariño, parece que hemos encontrado a Ever para tu equipo".

10

NICOLA

Las ventajas de ser un lector

Sophie podría ser decano, pero eso no significaba que Nicola tuviera respeto por el niña o se uniría a sus filas de estudiantes aduladores.

Por un lado, había conocido a Sophie cuando vivían en Gavaldon, pero Sophie estaba actuando como si nunca hubiera visto a Nicola en su vida. Por otro lado, Nicola había leído *El cuento de Sophie y Agatha* y pensó que Sophie era una mocosa de clase A. Y luego, en el primer día de Nicola, ¡Sophie la había culpado por derrumbarse en un salón de clases cuando no era su culpa en absoluto!



Por estas razones (y más), le había estado dando a Sophie miradas hostiles desde que llegó a la escuela hace dos semanas y Sophie se las había estado devolviendo.

Así que imagina la sorpresa de Nicola cuando fue la propia Sophie quien irrumpió en su habitación esta noche y la arrastró hasta este bote, ayudada por Hester, Dot y Anadil, tres brujas que solo había visto en un libro de cuentos.

Nadie le dijo por qué. Simplemente actuaron como si fuera su prisionera y le dieron treinta segundos para empacar antes de que la arrojaran a bordo y la dejaran en la peor habitación. Ni siquiera sabía quién más estaba en la tripulación, ya que nadie se había molestado en venir a verla una vez que zarparon.

Hería sus sentimientos, para ser honesto. Hester era uno de sus personajes favoritos en *El cuento de Sophie y Agatha* y ser tratado como un vagabundo

perro por tus personajes favoritos es peor que no conocerlos nunca. Incluso Dot, que parecía tan alegre y dulce en la página, no había logrado un "hola" adecuado.

Yo debería haber sabido, pensó.*Las chicas como yo siempre quedan fuera de los cuentos de hadas.*

Nicola se armó de valor. Bueno, si este equipo no podía mostrarle los modales más básicos, entonces ella tampoco iba a hacer un esfuerzo. En cambio, los trataría de la misma manera que había tratado a los clientes groseros en el pub Pa's en Gavaldon: con gracia, dignidad y piedad por sus pobres almas.

Un trueno estalló afuera y un rayo iluminó su ventana. Nicola desempacó su cepillo de dientes, jabón y peine en su pequeño baño. El barco se había estado desviando y tambaleando a través de esta tormenta durante la última hora.

Quienquiera que estuviera dirigiendo no tenía idea de lo que estaba haciendo.

“¡Maneja las velas!” Agatha gritó, empapada hasta los huesos mientras agarraba el timón del capitán.

Nicola se acercó sigilosamente a la puerta de la cocina para poder mirar a través de la rendija y observar toda la cubierta.

Un relámpago atravesó una vela y el*igraína*se desvió de su curso, la lluvia inundó los rieles. La tormenta había estallado solo unas pocas horas después de que se fueran, enjaulándolos en torbellinos de viento de los que no podían escapar. Hester y las brujas estaban extrayendo agua de la cubierta usando sus dedos luminosos—

“¡La Dama del Lago controla estas aguas! ¡Debería darnos un pasaje fácil!” Hester les estaba gritando a Anadil y Dot.

Mientras tanto, el compañero de clase de Nicola, Bogden, estaba abrazando a un niño pelirrojo mientras vomitaba por la borda; Sophie se arrastraba a cuatro patas por la cubierta; y otro chico estaba derribando las escotillas, que seguían soltándose—

*Hort!*Nicola jadeó, reconociéndolo. Todo su cuerpo se calentó. . . . El viento golpeó contra el bote, haciéndolo girar como un molinillo y derribando a Sophie contra una barandilla. La vela rota aleteó sobre ella, azotando contra el mástil. Un enorme trozo de madera se partió bajo la vela rebelde y se derrumbó, a punto de atravesar la cubierta.

Instantáneamente, Dot convirtió el fragmento en chispas de chocolate, que se esparcieron bajo la lluvia. El demonio de Hester salió volando de su cuello e izó la pesada vela;

Las tres ratas de Anadil aseguraron sus cuerdas (mientras atrapaban chocolate en sus bocas).

"¿Qué hice? . . decir . . . sobre . . .*barcos*!" Sophie maulló, el maquillaje corrido, el cabello empapado atrapado alrededor de su cuello como una soga. Volada de lado a lado, se deslizó boca abajo por los escalones hasta el nivel del capitán—

"El viento nos está enviando a todas partes menos a Avalon", gruñó Agatha, moviendo el volante. "¡Deberíamos estar allí ahora!"

"¡Dijiste que el barco te escucha!" Sophie graznó detrás de ella. "El barco, no el*clima*! ¡Cuanto más rápido le digo que vaya, más nos golpea el viento!

Sophie saltó del último escalón y agarró a Agatha por el tobillo. "¿No es un barco mágico? ¡Haz que vuele o se vuelva invisible!

"¡De qué sirve ser invisible en una tormenta! ¡O volando más alto en él! dijo Agatha, entrecerrando los ojos bajo la lluvia. "¡Debemos estar cincuenta millas fuera de curso!"

Había cielos más despejados al este, lo que les daría la oportunidad de reagruparse. Solo necesitaba sacar el bote de esta jaula de viento—

"¡NAVEGAR AL ESTE!" le gritó al volante.

los*igraína*saltó hacia el este pero fue golpeado por el viento en contra, haciéndolo oscilar hacia adelante y hacia atrás como uno de esos repugnantes paseos en barco pirata en la Feria de Gavaldon. Sophie soltó el zapato de Agatha y bajó rodando las escaleras.

"¡AGATA!" gritó, colgándose de la barandilla de la escalera.

Hort corrió para salvarla, pero tropezó y cayó por una escotilla. Bogden ahora vomitaba junto al chico pelirrojo, mientras las brujas rodaban por la cubierta como canicas. Mientras el barco se balanceaba, el agua saltó por encima de la barandilla. los *igraína*comenzó a hundirse—

"¿Te importa si ayudo?" dijo una voz detrás de Agatha.

Agatha se volvió y vio a una chica negra bajita y rolliza de su edad apoyada en una barandilla, con los brazos cruzados. Tenía un rostro felino con ojos delgados y cejas inclinadas, junto con rizos negros elásticos inmunes a la lluvia y un uniforme rosa de primer año de Ever que contrastaba con su expresión fría.

"¿Nicola?" Agatha dijo, gritando por encima de la tormenta. "Ese es tu nombre, ¿no?"

"Y la tuya es Agatha, aunque la Agatha sobre la que he leído habría venido a saludarte, así que tal vez ese no sea tu nombre después de todo", respondió Nicola. Agatha hizo una mueca, pero Nicola no le dio la oportunidad de responder.

“Dirige como si fuera una corriente de resaca. La rueda gira a la izquierda porque estás tratando de ir a la derecha. Si quieres ir a la derecha, gira el barco a la izquierda”.

“¡AGGIE! ¡AYUDA!" Sophie aulló abajo, una gaviota sobre su cabeza. Nicola entrecerró los ojos. “A las gaviotas les encanta el olor a descomposición caliente. Me pregunto qué dice eso sobre tu amigo.

Se volvió para encontrar a Agatha mirándola boquiabierta.

“Te acabo de decir cómo sacarnos de esta tormenta”, dijo Nicola. Agatha negó con la cabeza. “Navegar en la dirección opuesta no tiene sentido—”

Nicola fulminó con la mirada. “Escucha, puedo ser un Lector de primer año que no le importa a nadie en este barco, pero eso también significa que he leído*su*cuento de hadas y sé que eres una chica inteligente. Lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de que has estado tratando de sacarnos de esta tormenta durante la última hora y, en cambio, nos has puesto al borde de una muerte muy acuosa.

Otro maremoto estalló en la cubierta, empapando a Agatha. “Uno más y veremos quién aguanta más la respiración”, dijo Nicola.

Agatha giró hacia el volante. “¡NAVEGAR AL OESTE!” ella mandó—La*igraína*giró suavemente hacia el oeste por un momento. Entonces la corriente se hizo cargo, contraponiendo el barco al este. La niña de madera en el tope del mástil hizo un barrido con su linterna hacia el claro iluminado por el amanecer. En un solo movimiento, el bote se liberó de la trampa de viento y se deslizó hacia Avalon.

Sophie cayó como una piedra al suelo, con el vestido volado sobre su cabeza como un paraguas roto. El resto de la tripulación se asomó, ya no retorciéndose ni retorciéndose ni vomitando. Todos sus ojos se centraron en la chica nueva, que acababa de salvarles el cuello.

Sophie fue la única que no le sonrió.

Nicola se dirigió hacia la cocina con sus botas de piel de oveja. “¿Está listo el desayuno? ¿O debería ocuparme de eso también?

"¡Esperar! Si eres un lector, ¿cómo supiste cómo hacer eso? Agatha gritó detrás de ella.

“De la misma manera que lo sé todo”, respondió la niña, sin perder el paso. "YO*leer*.”

"Si eres de Gavaldon, ¿cómo es que nunca nos conocimos?" preguntó Agatha.

"¿No te vi con el uniforme de Never's el primer día de clases?" preguntó Hort, sirviendo su avena.

¿Por qué el Storian te incluyó en nuestra tripulación? dijo Willam. "¿Sabes lo que es una misión de cuarto año?"*es*?" preguntó Ester. Sentado al otro lado de la mesa de comedor de cocina pintada con el escudo de Camelot, Nicola picoteaba una torre empapada de huevo y queso. "La verdadera pregunta es por qué una olla encantada no puede hacer una tortilla cuando yo la hacía a los seis años".

"Piensa que Dovey nos dio una olla rota", dijo Bogden, comiendo cáscaras de papa. "Pedí panqueques y me hizo estos en su lugar".

"Olla rota, mapa roto. . . Ciertamente, la casa de Dovey no está en orden — murmuró Dot.

Nicola estaba a mitad de camino cuando vio que la inquisición seguía mirándola boquiabierta. "Oh, así que he estado en este barco durante horas y*ahora*¿Existo?"

("*BOOBESHWAR!*Sophie chilló desde su camarote.)

Los labios de Nicola se apretaron. "Bueno, déjame responder a tus preguntas, entonces. Agatha, nunca nos conocimos en Gavaldon porque tú pasabas tu tiempo en Graves Hill y yo pasé el mío en Papa Pipp's Pub, ayudando a mi padre a cocinar para sus clientes. Sin embargo, conocí a tu madre, ya que trató a papá por su dolor de espalda. En cuanto a tu amiga, Sophie, me vio unas cuantas veces en Gavaldon, pero no parece recordarlo, ya que las chicas como ella solo te notan si eres útil o una amenaza.

Nicola se volvió hacia Willam. "No tengo la menor idea de por qué Storian me puso en su tripulación, aunque por lo que puedo decir, tal vez sea para mantenerlos a todos con vida".

Nicola se volvió hacia Hort, sonrojándose mucho. "En cuanto a por qué estoy ahora en el uniforme de Ever, esa es una larga historia. pero he leído*El cuento de Sophie y Agatha* y eres mucho más guapo en persona que en la página, excepto para ser honesto, prefiero el antiguo tú antes que el pulido para parecerse a Tedros, que es tan atractivo como el pudín de vainilla. Pero incluso si te engañas con tu propia imagen y estás enganchado con chicas rubias y flacas, el hecho de que esté hablando con el verdadero Hort en lugar de leer sobre ti es la única parte agradable de estar en este barco. Sobre todo porque no respondiste.*ningún*de mis cartas."

Hort dejó caer su cuchara.

Nicola se volvió hacia Hester. "¿Que sé yo? Sé que estamos en una misión para averiguar por qué las misiones de tus compañeros de clase están fallando y evitar que mueran más. Sé que el Storian dice que una 'Serpiente' ha llegado al Bosque y está decidida a acabar con un 'León'. Y sé que solo Agatha parece saber lo que significan esas palabras. Por eso tengo curiosidad por saber por qué todo el mundo pregunta*yo*preguntas en lugar de*su*."

Todos miraron a Nicola.

"Oh, este amiguito me lo contó todo", explicó Nicola, mientras Boobeshwar saltaba de su regazo, donde había estado escondido, y se sentaba en su hombro. "Las mangostas son parlanchinas si les frotas la cabeza. Lo aprendí leyendo*El valiente maharajá*."

Se concentró en Agatha. Pero basta de mí. Dado que ahora esta es una búsqueda que nos pertenece a todos, creo que es hora de que nos cuentes lo que sabes sobre los leones y las serpientes".

Todos se volvieron hacia Agatha.

"¡Ahí estás, Boobeshwar!" sonó una voz.

Sophie desfiló con un vestido marinero azul y blanco tachonado de cristales y tacones altísimos. "Lo siento, necesitaba refrescarme y..." Tropezó con un montón de armas que habían tomado de la escuela: espadas, dagas, hachas, lanzas. Hort, por el amor de Dios, pon esto en otro lugar. No puede haber belicismo en la cocina. ¿Empezamos a desayunar? Estoy hambriento...

Sofía se mordió el labio.

La tripulación ya estaba comiendo.

Y nadie miraba en su dirección, incluido Hort, que miraba a Nicola con los ojos como si le hubiera disparado una flecha en el corazón.

Sofía se aclaró la garganta. "Seguramente es de buena educación esperar a un decano antes de..."

Nicola se dio la vuelta y le lanzó una mirada fulminante, con la mangosta de Sophie sobre su hombro. Luego se volvió hacia Agatha.

"¿Decías, Capitán?"

Nicola no debería estar aquí. Ni en este barco, ni en esta escuela, ni en el Bosque. Debería estar en Gavaldon ahora mismo, trabajando en el pub con papá.

Pero sus dos hermanos mayores, Gus y Gagan, habían echado a perder todo eso.

Querían el Pub de Papa Pipp para ellos, pero Pa no tenía intención de dejar su legado a dos niños que venderían el lugar en cuanto muriera. En cambio, decretó que Nicola heredaría el pub. Con ella a cargo, Gus y Gagan podrían mantenerse a raya, y seguir pasando platos y fregando ollas para ganar un salario por el resto de sus vidas. (Para empeorar las cosas, Nicola los venció en todos los deportes que jugaron).

Día tras día, sus hermanos deseaban:*Si tan solo ella no estuviera cerca.* Entonces un día hicieron realidad su deseo.

Cuando Nicola era más joven, todo el pueblo estaba petrificado por la Escuela del Bien y del Mal. Cada cuatro años, dos niños eran secuestrados de Gavaldon: el niño con mejor comportamiento para el Bien, el niño con el peor comportamiento para el Mal.
– y ninguno volvería a ver a su familia o amigos. En cambio, desaparecían en el bosque y reaparecían años después en cuentos ilustrados que mágicamente llegaban a la tienda de libros de cuentos del Sr. Deauville. Cualquier niño que no se llevara suspiraría de alivio, sabiendo que estaría a salvo durante cuatro años más.

Pero eso fue antes de Sophie y Agatha.

Ahora una escuela de los horrores se había convertido en el sueño de todo niño.

Se construyeron estatuas de escenas de la historia de Sophie y Agatha por todo Gavaldon. Se dejaron miles de cartas de admiradores en estos monumentos, junto con súplicas para ser secuestrados y llevados a la escuela. Para Halloween, los niños se disfrazaron de Sophie (vestidos rosas, pelucas rubias), Agatha (vestidos de saco negro) y Tedros (sin camisa, con una espada). En la Escuela Primaria Gavaldon, los maestros utilizaron *El cuento de Sophie y Agatha*para explicar todo, desde gramática ("¿'stymph' es un sustantivo o un nombre propio?") hasta matemáticas ("Si hay 10 niños de cada escuela en el Trial by Tale y 6 niños mueren durante él, ¿cuántos sobreviven? ”) La feria anual de Gavaldon se convirtió en un parque temático Escuela para el bien y el mal, con una piscina de adivinación Wish Fish, una montaña rusa Flowerground, Trial by Tale Corn Maze, Princess Uma's Animal Merry-Go-Round y Halfway Bay Wave Pool.

Pero no solo los niños quedaron cautivados por Sophie y Agatha. Stefan, el padre de Sophie, se había convertido en el hombre más popular de Gavaldon después de que la historia de las chicas revelara que los Ancianos eran villanos corruptos. Pronto, el Consejo fue reemplazado por una Oficina del Alcalde, para la cual Stefan fue elegido por voto unánime. El primer acto de Stefan como alcalde fue clavar una nota para su hija en la puerta de su casa exigiendo que a) ella y Agatha visitaran su casa de inmediato y b) para satisfacer a los clamorosos niños de Gavaldon, la Escuela

debería comenzar a aceptar solicitudes de Readers, siempre que los nuevos estudiantes pudieran regresar a casa durante las vacaciones para ver a sus familias.

No salió nada de la primera petición.

Pero una semana después, los ciudadanos de Gavaldon se despertaron con una proclama en sus puertas, anunciando las solicitudes abiertas para la Escuela del Bien y del Mal, que ahora albergaría una nueva clase de Evers y Nevers cada año, a partir de agosto, en lugar de cada cuatro. años. Además, cada hogar recibió una nueva y brillante copia de*El manual de siempre nunca*, una guía de la Escuela del Bien y del Mal con reglas, clases, uniformes y, lo más importante, solicitudes formales para la escuela misma, con preguntas como: *Si estuvieras abandonado en una isla desierta, ¿qué tres cosas te gustaría tener?*y*Si yo fuera un animal, me gustaría ser un*. . .Los niños llenaron con entusiasmo estos formularios y los dejaron en sobres sellados cerca de las estatuas de las niñas, los sobres se acumularon semana tras semana como montañas de pergamino. . . hasta que una noche todas las aplicaciones desaparecieron mágicamente.

Nicola había tenido la tentación de postularse, por supuesto. Había leído miles de libros de cuentos y sabía que era más inteligente y más fuerte que cualquiera de los lectores que se habían tomado antes.

*¿Quién necesita a Agatha y Sophie cuando pueden tenerme?*ella había pensado. Esas chicas habían hecho una historia animada, pero su historia había terminado. Era hora de un nuevo héroe.

Y, sin embargo, por mucho que quisiera que fuera ella. . . no puede ser

Tenía un padre anciano que cuidar, clientes que administrar y un negocio que administrar. Si ella se iba, todo por lo que su padre había trabajado, y su padre y su padre y su padre, sería desperdiciado por sus hermanos.

Así que fue un completo shock cuando hace dos semanas, en medio de una calurosa noche de agosto, la sacaron mágicamente de su cama, la arrojaron sobre un pájaro huesudo, la llevaron en un angustioso paseo a través de un bosque oscuro y la dejaron caer en la escuela. para el foso fangoso del mal con más de cien malvados que nunca serán.

¡Sus estúpidos, inútiles y repugnantes hermanos! Gus y Gagan deben haber llenado una solicitud con su nombre. Pero no había tiempo para preocuparse por eso. Los lobos ya estaban azotando a los niños hacia la orilla. . . .

Ella tenía que llegar a casa. Papá seguramente estaba muy preocupado. Pero cuando la metieron en un uniforme negro caído y empujaron libros y un horario, Nicola sintió una sensación de déjà vu. ella había leído*El cuento de Sophie y Agatha*tantas veces

que no podía evitar disfrutar de estar en este mundo del que sabía tanto.

*Quedarse un día no estaría de más, ¿verdad?*Ella se preguntó. Si se quedaba, podría explorar lugares que solo había conocido en un libro. . . participar en desafíos que ella ya sabía cómo superar. . . Imagínese: ella podría incluso echar un vistazo a la hermosa, perfecta*hort*. . . .

Pero ella nunca tuvo la

oportunidad. El mal no la quería.

El dormitorio la dejó fuera; los pasillos la expulsaron a la bahía; las puertas se cerraron de golpe en su cara y los libros de hechizos en su mano. Dondequiera que iba, el castillo se rebelaba, hasta que las habitaciones comenzaron a derrumbarse en el momento en que ella entró. No tenía idea de por qué estaba pasando nada de esto, sin embargo, Dean Sophie la responsabilizó personalmente por el desastre y la llevó al otro lado del puente hasta el Profesor Dovey en la Escuela para el Bien. Pero al ver el caos que Nicola había causado en el castillo de Evil, Dovey tampoco la quería. Le dijo a Sophie que, dado que Nicola había sido entregada a la puerta de Evil, ella era el problema de Sophie.

Así que no había nada que Dean Sophie pudiera hacer excepto arrastrar a Nicola al otro lado del puente, quejándose de Readers y las cargas de ser decano y por qué había sido lo suficientemente sentimental como para escuchar la idea de su padre de aceptar Readers en primer lugar. . . .

Fue entonces cuando Nicola se estrelló contra la barrera invisible.

El puente la había dejado pasar del Mal al Bien pero no la dejaría pasar del Bien al Mal. Estaba atrapada, sin importar cuánto intentara atravesarla. Y a diferencia del Mal, las torres del Bien no le tenían alergia, recibiendo a Nicola sin temblar.

Así que la decisión fue tomada por ella.

Pasaría los próximos meses como Ever. En Navidad, volvía a casa con los otros Lectores y se quedaba con Pa para siempre, mientras los demás volvían a la escuela.

Pero hasta entonces . . . Nicola usaría*rosado*.

“*El león y la serpiente*es un cuento de hadas”, dijo Agatha, bebiendo té de jengibre.

“No he oído hablar de ninguno”, dijo Nicola mientras retiraba los platos del desayuno. "Yo tampoco", dijo Hort, borrando mágicamente las manchas del escudo de Camelot en la mesa.

—Yo tampoco —coronaron a coro Bogden y Willam mientras lavaban la sal de las portillas.

“Yo tampoco”, dijo Hester mientras las brujas tomaban los platos de Nicola y los limpiaban con sus dedos.

“Bueno, ciertamente he oído hablar de eso”, presumió Sophie, acercándose a

Agatha. "No, no lo has hecho", espetó Agatha para deleite de Nicola. “Aquí nadie sabe*El león y la serpiente*porque es un cuento de hadas sobre Camelot y se cuenta principalmente dentro de sus paredes. Ayer se lo leí en voz alta a los niños mimados para recaudar fondos para nuestro puente levadizo roto”.

—Qué plebeyo —murmuró Sophie.

Dice una niña cuyo padre trabajaba en el molino., pensó Nicola, rodando los

ojos.

“Al parecer, es la única historia que conocen todos los niños de Camelot”, decía Agatha. “Afortunadamente, cuando lees una historia en voz alta, recuerdas la mayor parte. Fue algo como ésto."

Levantó su dedo resplandeciente y zarcillos de oro brotaron mágicamente de su punta, dispersándose como hilos sobre la cabeza de Nicola. . . .

“Érase una vez un hermoso reino nuevo que apareció a la orilla del mar”, dijo Agatha. “Solo que no tenía rey”.

Los hilos dorados se transformaron en majestuosas agujas con torretas

redondeadas. . . .

“Todo reino debe tener un rey, así que esperó a que alguien tomara el trono. Pero para ser rey se requiere fuerza y astucia, valores que pocas veces se encuentran en un mismo ser. Al final, solo dos se presentaron para reclamar la corona. El león. y la serpiente.

Cada uno de los dos rivales apareció del resplandor de Agatha, golpeándose y cortándose el uno al otro.

“Nadie sabía cómo decidir entre ellos, por lo que se llevó a cabo una votación. Aquellos que creían que el nuevo reino debía ser gobernado con fuerza eligieron al León. Aquellos que creían que el nuevo reino debía gobernarse con astucia eligieron a la Serpiente. Ambos sacaron el mismo número de votos, el reino en perfecto equilibrio.

Entre el León y la Serpiente, apareció un tercer contorno brillante. . . . “Y

entonces se trajo al Águila para que tomara la decisión final, ya que voló muy alto y vio el mundo de una manera que nadie más podía. El Águila le hizo a cada rival una sola pregunta: 'Si fueras rey, ¿estaría el Águila sujeta a tu gobierno?'

“El León dijo que sí. Mientras el Águila volara sobre su reino, recibiría su protección, pero también estaría sujeto a su gobierno. La Serpiente dijo que no. Si fuera rey, el Águila sería tan libre como antes.

Lentamente, el fantasma del León desapareció. “Así

que el Águila eligió a la Serpiente”.

En un destello de luz, un ejército de serpientes encapuchadas descendió sobre el

Águila: “Esa noche, sin protección, las águilas fueron atacadas. La Serpiente y sus secuaces se escondieron en los árboles, diezmando a las águilas antes de que el León y sus amigos vinieran a rescatarlos. Pronto, el León atrapó a la Serpiente asesina. Sin embargo, mientras se preparaba para matarlo, la Serpiente le advirtió. . . .”

La serpiente resplandeciente ahora tenía una voz:

“No te atreves a matar a un rey. El Águila me escogió porque quería la libertad. Obtuvo esa libertad. Lo que pasó después no cambia la Verdad. El trono es mío. Soy tu rey. El hecho de que no te guste la Verdad no significa que puedas reemplazarla con una Mentira. Y si me matas, tu nuevo rey será una Mentira. Mátame y volveré a tomar mi corona. . . .”

El León hizo una pausa, brillando más intensamente, aparentemente asimilando

esto. . . . Luego desgarró a la Serpiente.

“La advertencia de la Serpiente fue ignorada. El León se convirtió en Rey de Camelot y defensor de todas las criaturas. Y para expiar su anterior error al elegir a la Serpiente, el Águila se convirtió en la leal consejera del León a partir de ese día, defendiendo el reino en caso de que la Serpiente volviera alguna vez.

Las sombras se disolvieron cuando el brillo de los dedos de Agatha se enfrió.

“Y así fue como surgió el reino de Camelot”, finalizó Agatha. Nicola siguió los

ojos de Agatha hasta el escudo de Camelot pintado en la mesa: Excalibur, flanqueado por dos águilas.

Solo cuando miró más de cerca la famosa cresta, Nicola vio algo que no había visto antes. . . .

Las águilas tenían cuerpos de leones.

“No lo habría vuelto a pensar, pero está claro que Storian quiere que lo hagamos”, dijo Agatha. “La pluma dijo que la Serpiente ha venido a derribar al León — ”

“Lo que significa que el León es el Rey de Camelot”, proclamó Sophie con

orgullo.

Duh, pensó Nicolás.

"Y la Serpiente quiere recuperar su corona", dijo Sophie. "Y para derribar al rey".

*Duhhhhh*Nicola frunció el ceño al ver que Agatha se ponía cada vez más ansiosa.

"Tedros es definitivamente el León", dijo Sophie.

"Si nosotros*saber*", dijo Nicola con impaciencia. "Lo que no sabemos es:*¿Quién es la serpiente?*¿Y cómo lo atrapamos antes de que llegue a Tedros?

"Hay otra pregunta. Y es la razón por la que vamos a Avalon primero", dijo Agatha, mirando a Nicola a los ojos. "Si el León es Tedros y la Serpiente quiere derribarlo. . . entonces, ¿por qué no ha ido ya tras Tedros? ¿Por qué va detrás de Tedros?*amigos*?"

Esta vez, incluso Nicola estaba callada.

De pie en el timón del capitán, Nicola contemplaba el cielo rosa y dorado, las finas nubes se entretejían en él como escamas de serpiente. Agatha había ido a tomar una breve siesta después de comandar el*igraína*para forjar sureste y dejar a Nicola de guardia. Pero había ido viento en popa durante las últimas horas y Nicola también estaba a punto de quedarse dormida. Incluso la mangosta loca de Sophie se había desmayado, enroscada lujosamente alrededor de su tobillo.

Tal vez debería despertar a Agatha, pensó Nicolás.

Pero la niña había navegado toda la noche desde Camelot y, por lo que le había contado la mangosta, Agatha y Tedros lo habían pasado mal. Además, Agatha le había pedido que vigilara el barco, no a Hester, ni a Anadil, ni a Willam, y Nicola se sintió honrada. El resto de la tripulación asintió en silencio cuando Agatha tomó esta decisión, como si el primer año ya se hubiera ganado su lugar.

Así como así, la amargura de Nicola por estar en este barco se había ido. Parte de esto fue conocer a Hort, por supuesto. Incluso le había sonreído en la cocina. *Quizás mis cartas no lo desanimaron después de todo. . . .*

De repente ya no estaba cansada. Podía dormir por el resto de su vida cuando regresara a casa.

*Si*ella lo hizo de vuelta, eso es.

En un cuento de hadas, alguien siempre muere para que los demás puedan vivir., se preocupó, pensando en Tristán, Nicolás, Cenicienta y otros asesinados brutalmente en el último cuento de hadas que escribió el Storian. ¿Es por eso que la pluma la agregó a*este* ¿historia? ¿Para sacrificarla?

De ninguna manera. Ella no iba a morir aquí. No importaba lo que la historiadora hubiera planeado, volvería a casa con papá y celebrarían la Navidad juntos. Si tan solo pudiera hacerle saber que estaba a salvo mientras tanto. Entonces podría aprovechar al máximo su estancia aquí sin preocupaciones ni culpas. Pero, ¿cómo hacer llegar una carta a Gavaldón? Sophie lo sabría, ¿verdad? . . . La única persona a la que no quería pedir favores.

Un destello de oro llamó su atención y Nicola se inclinó sobre la rueda para ver una cadena que colgaba de ella, con un pequeño frasco de oro.

El mapa de misiones.

Había visto a Agatha y Sophie examinándolo antes. Sophie había dicho algo sobre Dovey arreglando el mapa para que rastreara las misiones con precisión, antes de que Agatha se lo tomara prestado de Sophie para estudiarlo más de cerca. Debió dejar el collar aquí cuando se fue a dormir la siesta. . . .

Nicola miró hacia atrás, hacia la cocina. A través de las ventanas, podía ver a Willam y Bogden acurrucados sobre lo que parecían cartas del tarot, mientras las tres brujas todavía estaban en una reunión secreta sobre cómo encontrar un maestro de escuela en esta búsqueda (había escuchado a escondidas en el baño). Nadie estaba en la cubierta con ella. Y nadie podría verla si avanzaba poco a poco detrás de uno de los mástiles. . . .

Al recordar cómo Sophie y Agatha conjuraron el mapa de misiones, Nicola vació el vial y observó cómo el oro líquido se suspendía y congelaba. Inclinándose sobre el mapa, observó un barco de juguete tridimensional que navegaba hacia Avalon, con las figuritas de Hester, Agatha, Sophie, Anadil, Hort y Dot a bordo. No había uno para Willam ya que no era estudiante, pero había uno para Bogden y otro para ella, con un vestido rosa de Ever y cabello negro y rizado. Los nombres de la tripulación eran de color azul brillante, a diferencia de los nombres en rojo esparcidos por el mapa. ¿Estaba la Serpiente manipulando estas misiones con letras rojas? ¿Y no había mencionado la mangosta algo sobre disturbios en los reinos? ¿La Serpiente también tuvo algo que ver con eso?

Las respuestas estaban esperando en Avalon.

En lugar de sentirse asustada, Nicola se sintió cargada. Había peligro por delante. Pero la idea de que ella estaba en un reino de aventura y magia y podría conocer a más personajes como Kiko, Merlín o Ginebra. . . Su pecho latía más rápido. Ya no era solo una observadora, leyendo un libro mientras revolvía la sopa en el pub. Ella estaba *en el interior* el libro. Y a diferencia de otras historias que había leído, esta vez solo encontraría el final al vivirlo.

Los ojos de Nicola volvieron al juguete.*igraína*, deslizándose por el mapa. Estaba a milímetros de Avalon. Si el mapa estaba bien, avistaría tierra en cualquier momento.

"Apenas un primer año y te han hecho capitán", dijo una voz detrás. su.

A Nicola se le cayó el estómago.*Hort!*

Ella cambió. “Apenas un cuarto año y te hicieron profesor”, dijo, actuando con indiferencia.

"Podría ser peor. Se suponía que yo también le enseñaría a Evers”, dijo Hort. “Pero el profesor Dovey puso fin a eso”.

Llevaba pantalones negros cortos, medias negras altas y una camisa blanca de algodón de manga larga, con los cordones desatados para dejar al descubierto su musculoso pecho. Sus mejillas tenían un brillo rosado como si acabara de frotarlas y su cabello negro estaba mojado y puntiagudo. Olía a ropa limpia, lo que la sorprendió; al leer sobre él, supuso que olería a rata mojada oa flores muertas. Pero en cambio, olía encantador. . . así que los libros se equivocaron o Hort se había arreglado para hablar con ella. Ambas ideas eran alarmantes.

"Me estás mirando raro", dijo Hort.

“Oh, uh—” Nicola le dio la espalda y chocó ruidosamente con el Quest Map, despertando a Boobeshwar, quien se movió como si hubiera sido disparado por un cañón. “Um, tenías una mosca en tu cabello. ¿No deberías estar controlando a Sophie?

"¿No deberías devolverle su Quest Map?" dijo Hort. “Lo encontré así”, dijo Nicola.

"Hablado como un primer año".

“Sin embargo, el Storian me inscribió en esta búsqueda y no a ti”, dijo Nicola. "A*luchador*primer año”, dijo Hort. “No tienes idea”, dijo Nicola. Hort enarcó las cejas.

Nicola miró fijamente sus hermosos ojos marrón aterciopelado. —Hubiera respondido a tus cartas —dijo Hort. “¿Los lees? ¿De verdad?" preguntó Nicolás.

"Sí, pero pensé que eran bromas".

"Vaya."

Aunque me gustaban.

“Todo lo que acabas de decir. . . podrías haberme escrito de nuevo”, dijo Nicola.

Hort la miró parpadeando. "No eres mucho de un Ever".

"¿Porque no me veo como una princesa?" preguntó Nicola, herida. "Quiero decir, sé que todos se ven de cierta manera-"

"Porque eres mejor que una princesa", dijo Hort, acercándose a ella. Y ese uniforme.

Nicola cambió el color de su vestido. “Bueno, viendo que este es el único equipo que tengo en este momento y que no voy a estar en el Bosque por mucho tiempo. . .”

Hort ladeó la cabeza.

“Necesito llegar a casa con mi padre”, explicó Nicola, deseando poder apoyar la cabeza en su hombro. “Incluso si quisiera quedarme. . . incluso si tuviera una buena razón. . .”

“Tu papá es lo primero”, dijo Hort definitivamente.

Nicolás suspiró.*Él entiende.*No solo porque Hort era un alma sensible, sino porque, por lo que Nicola había leído, también había estado cerca de su padre.

"¿Es extraño conocer gente sobre la que has leído?" preguntó, como si sintiera sus pensamientos. “¿Sientes que me conoces porque has leído sobre mí?”

Nicola lo miró fijamente. "Pensé que lo había hecho." Hort

se quedó en silencio por un momento.

Luego dijo: “No solo me gustan las chicas rubias y flacas, ya sabes”. Las piernas

de Nicola se volvieron gelatina.

“Eso no es para un*alumno*'*s*ojos —dijo una voz—

Sophie se interpuso entre Nicola y Hort, y al instante encogió el Quest Map en el vial y se lo colgó del cuello. “Agatha debería tener más cuidado al dejar la propiedad de un decano por ahí. Hort, ¿quieres ir a despertarla?

"En realidad, Nicola y yo éramos-"

"Gracias, cariño", dijo Sophie, dándole un beso en la mejilla. "Date prisa ahora".

Hort frunció el ceño y caminó hacia la cocina, tocándose la mejilla besada. “El mundo entero se ha vuelto loco. . . ", Nicola lo escuchó murmurar.

“Siento que empezamos mal, Nicola”, dijo Sophie, mirándola. “Vamos a tener que trabajar juntos y ahora mismo tú y yo somos. . .” Sophie se detuvo porque su mangosta saltó sobre el hombro de Nicola. Sophie

lo miró con los ojos rasgados. “No sé si es porque has leído historias sobre mí o porque sigues insistiendo en que nos conocemos antes...”

"Nosotros*tener*conocido”, dijo Nicola. “Escribiste una reseña del pub de mi padre en el periódico de la ciudad y dijiste: 'si el crumble de nueces es un indicio, es hora de que Gavaldon pase a una cocina más sofisticada'”.

Sophie saludó con desdén. "Bueno, lo siento si insulté las nueces de tu padre-"

"Fue*mi*crumble de nuez”, dijo Nicola. "Lo hice."

“Y si lo hubiera sabido, habría dicho que era delicioso”, intervino Sophie. “En cualquier caso, puedes regresar a casa tan pronto como termine nuestra búsqueda y hornearás todas las migajas que quieras. Pero hasta entonces, realmente*hacer*quiere que seamos amigos.

Nicola estaba estupefacto. Cada vez que había leído sobre Sophie, siempre se había sentido frustrada de que nadie en la historia le hiciera frente. Pero aquí estaba ella frente a la chica, que la insultaba descaradamente en la cara, y lo único que podía hacer era reírse.

"Ves, eso es mejor", arrulló Sophie cariñosamente. Y no creas que no me he dado cuenta de que al profesor Hort le has tomado cariño. Ustedes dos parecen tener mucho cariño el uno al otro. Chica traviesa.

“Bueno, si no estás interesado en él, ciertamente yo lo estoy”, dijo Nicola. "Ya veo",

Sophie se rió entre dientes. Luego, como si un interruptor hubiera saltado, su rostro se nubló. “Mira, esa es la cosa. Decir algo así, y nada menos que a un Decano, es muy inapropiado. Hort es profesor y tú eres estudiante. No importa que apenas sea mayor que tú y que sea tan 'maestro' como yo un troll con cuernos. Cualquiera sabe que los maestros no pueden ser*familiar* con estudiantes Además, Hort ya eligió a su verdadero amor hace mucho tiempo y no es como si ella se fuera a ir a ningún lado, ¿o sí? Entonces, si yo fuera tú, me concentraría en ayudarnos a completar nuestra búsqueda y volver a casa con tu querido padre tan pronto como puedas”.

Nicola sintió como si la hubieran abofeteado.

Sophie ya se estaba alejando. “Ven, Boobeshwar. Mamá tiene nueces frescas para ti. . . .”

Esta vez la mangosta la siguió, su lealtad fácilmente comprada.

Nicola los vio irse, rebosante de emociones. Por un lado, sabía por la lectura que la chica era una maestra manipuladora. Y, sin embargo, por mucho que odiara admitirlo, Sophie tenía razón: Nicola no podía quedarse en este mundo.

mucho más tiempo, incluso si ella quisiera. . . así que, a pesar de que su galán de ensueño acababa de coquetear con ella, mantener la distancia con Hort parecía prudente *y* práctico. . . .

Pero había cosas más importantes de las que preocuparse en este momento. Porque a través del cielo oscurecido, escuchó el chillido de los pájaros y vio el contorno de altos acantilados grises. . . .

"¡Tierra a la vista!" ella lloró.

La puerta de la cocina se abrió de golpe y escuchó a la tripulación correr hacia la cubierta—

Nicola se volvió hacia ellos, enmarcada por la espuma de las olas, como un capitán en un libro de cuentos. "¡Ocupen sus puestos! *¡Avalón adelante!*"

11

Agatha

Quédate con el grupo

yoEs difícil no pensar en tu verdadero amor cuando llevas su ropa.

Pero si Agatha pensaba en Tedros, también tenía que pensar en una Serpiente que quería derribarlo. . . una serpiente que aún no tenía nombre. . . .

Podía oír a la tripulación crujiendo a través de la nieve: Sophie, Hort, Nicola, Bogden, Willam, las tres brujas, cada una armada con un arma y siguiéndola obedientemente aunque Agatha no tenía ni idea de adónde se dirigía.



Había estado en la isla de Avalon antes, pero eso fue hace meses, cuando Merlín los guiaba, la única persona además del Rey de Camelot a quien se abriría el castillo de la Dama del Lago. Pero ahora Agatha no tenía a Merlín para abrir las puertas del castillo ni la menor idea de cómo abrirlas.*encontrar*del castillo, desde la última vez había estado tan ocupada preocupándose de que Tedros la dejara por Sophie que no se había dado cuenta de la ruta.

No es que hubiera una ruta para encontrar más. La nieve en polvo cubrió los matorrales desolados y seguía cayendo rápidamente. Tampoco había sol para guiarlos, la luz de la tarde atrapada detrás de una pared gris. Temblando en su pañuelo, Agatha metió sus manos agrietadas más profundamente en la chaqueta de cuero marrón de Tedros, que había usado sobre sus pantalones cortados.*Estúpido yo*, pensó. Ella había empacado para el verano a pesar de que su maestra Yuba les había dicho en Forest Groups que era*siempre*invierno en Avalón.

Agatha avanzaba pesadamente con tristeza. Primero casi había ahogado a su tripulación y ahora los estaba congelando hasta morir. Su búsqueda había tenido un comienzo entusiasta.

Una bocanada del olor a menta de Tedros salió de su camisa.

“*Esta no es tu búsqueda. Es mio,—*resonó su voz.

Tal vez había tenido razón.*Él*era aquel cuyo mejor amigo estaba muerto.*Él* era el León en el cuento de Storian.

*Entonces, ¿por qué estoy aquí sin él?*pensó Agatha.

Porque había insistido en que un rey no podía abandonar a su pueblo. Pero esa no era toda la verdad, por supuesto. La verdad era que ella*querido*que se quede atrás. Quería mantenerlo fuera de peligro.

Poco sabía ella que una Serpiente podría venir a por él. Agatha apretó los dientes. Sin importar qué, o quién, estuviera delante, ella salvaría a su príncipe.

esto no esta bien, dijo una voz dentro de ella.*Nadie puede salvar a Tedros excepto él mismo.*

Agatha puso los ojos en blanco. ¿No salvaban los príncipes a las princesas todo el tiempo? *Esto no se trata de niños y niñas.*, dijo la voz.*Esto es sobre el destino. Esto es sobre la verdad. Solo estás empeorando sus problemas—*

Agatha aplastó la voz.

Miró por encima del hombro a la*igraína*, asomándose detrás de la roca del acantilado donde habían anclado a un par de millas de distancia. El instinto le dijo que iba por el camino correcto. Se lanzó hacia adelante, la nieve cubriendo sus pestañas, una daga atada a su espalda.

Sophie la abordó con un voluminoso abrigo de piel blanco. “Al principio estaba pensando en un tema de 'Nanook of the North' para tu boda, con tundra artificial, banquetes con pingüinos y Teddy con un leotardo azul hielo. Ahora no tanto”.

Agatha no sonrió.

"Estás preocupado por él, ¿no?" Sofía suspiró. “No por lo que sea que leas en el*podredumbre real*.”

Estás preocupada por él porque lo amas, Aggie. Al igual que me preocupo por ti.

Agatha la miró.

“No te sorprendas tanto, cariño. Sé que soy malvado y mezquino y llamo tonto a Teddy a cualquiera que escuche, pero él te ama tanto como tú lo amas a él y a los dos. *voluntad*casarse el 14 de octubre contra viento y marea”, dijo Sophie. “Cuando Dovey me reclutó por primera vez para esta búsqueda, la deseché, pensando que no tenía nada que ver conmigo. Pero estoy empezando a ver por qué*es* mi búsqueda Porque no dejaré que ninguna 'Serpiente' se interponga en el camino de Ever After de mi mejor amigo, especialmente después de que yo también interpreté ese papel.

largo. Y si eso significa arriesgar mi vida para llevarte a ti ya Teddy a ese altar sanos y salvos. . . bueno, incluso el villano puede jugar al héroe a veces.

Los ojos de Agatha se agrandaron. "¿De verdad convertiste el Doom Room en un club de baile los sábados por la noche?"

“Completo con pozo de lava y fiestas mensuales de espuma”, dijo Sophie. "¿Por qué?"

“Solo me aseguro de que seas la misma chica”, dijo Agatha.

"Bueno, si sigues ignorando mis cartas, compraré hasta la última bomba de estiércol en Endless Woods y asaltaré tu castillo".

“*Definitivamente*la misma chica.

Sophie sacudió la nieve de la cara de Agatha. “Sabes, si el Storian hace referencia a ese cuento de hadas, significa que la Serpiente quiere la corona de Teddy. Entonces, ¿por qué no asalta Camelot y lo mata? ¿Por qué ir tras otros reinos? ¿Por qué ir tras nuestros amigos? Sólo eso me hizo pensar. . . La serpiente *no poder* asalta Camelot y mata a Tedros. Matar a Teddy no lo hará rey. Conduciría a la guerra con todo el Bosque. Así que debe tener algún otro plan.

Pero, ¿qué otro plan podría tener? dijo Agatha. “Tedros es la sangre de Arturo y el único rey legítimo por ley real. No importa lo que haga, nada cambiará eso”.

Reflexionaron sobre esto en silencio, escuchando el castañeteo de los dientes de Agatha.

"¿Quieres acurrucarte debajo de mi abrigo?" preguntó Sofía. “Pareceremos gemelos siameses, pero no podemos permitir que mueras. Eres el único que sabe adónde vamos.

“Um, cierto”, dijo Agatha mientras Sophie la cubría con un pelaje blanco. “Escucha, pensé que conocía la ruta, pero…”

Dot metido debajo de la piel. “Oooh,*tostado*”, dijo efusivamente, acaparando el abrigo. “Hester y Anadil tienen hielo en las venas, pero ya he tenido suficiente, gracias. Intenté comer nieve de chocolate, pero eso me hizo sentir más frío. ¿Qué tan lejos estamos de las puertas? ¡No vamos a estar allí para cuando Dovey se registre!

"No entiendo por qué Dovey no puede vernos en su bola de cristal cuando quiere", dijo Sophie, tirando hacia atrás de la piel.

“Porque su bola está rota”, gruñó Anadil, empujando debajo del abrigo.

Todos la miraron.

“Tengo límites para el dolor corporal. No como Hester —se agrió Anadil, sus ratas congeladas acariciando el pelaje—. “Esa chica recibió un cuchillo en el estómago de Aric y no lloró”.

“Arico. Qué*arrastrarse*”, Dot se estremeció.

"Pero, ¿por qué Dovey está usando una pelota rota?" presionó Sofía.

“Cuando entrevistamos a un hada madrina en Foxwood para School Master, ella dijo que para hacer una bola de cristal, un vidente tiene que tomar una parte del alma de una hada madrina y fusionarla con una parte propia”, explicó Anadil. “Eso significa que cada hada madrina solo puede usar la bola de cristal hecha para ella. Dovey nos dijo que el suyo estuvo roto durante años, pero aparentemente Merlín la ayudó a arreglarlo”.

"Ollas inútiles, bolas rotas, ¿y su varita no estaba un poco mohosa también?" dijo punto. "Tal vez Pollux tenía razón al solicitar un nuevo decano".

“Tengo 100% de confianza en Dovey como decano”, refutó Agatha. “Además, esto es*nuestro* búsqueda. No es como si ella pudiera salvarnos a través de un cristal.*pelota*.”

“Al menos podría decirnos si vamos por el camino correcto”, dijo Anadil, lanzando a Agatha una mirada dubitativa.

“Bueno, tormenta de nieve o no, esos tortolitos están bien”, intervino Dot.

Sophie le devolvió la mirada a Hort, enfrascada en una conversación con Nicola. “Si eso es amor, entonces soy un leopardo rosa. Ella es una estudiante de primer año que no ha desbloqueado su brillo de dedos, cree que sabe todo porque ha leído algunos libros y quiere pasar su vida haciendo guisos en un pub. Y lleva botines de piel de oveja. ni siquiera son*Zapatos*.”

Agatha frunció el ceño. “¿Qué pasó con no ser una serpiente?”

"Con*tú*, querida. Con todos los demás, sigo siendo yo”, bromeó Sophie.

“En cualquier caso, no son los tortolitos de los que estaba hablando”, dijo Dot. Las chicas siguieron su mirada hasta Bogden y Willam, muy atrás. Bogden era bajo y moreno; Willam, alto y rubio. No estaban conversando. Ni siquiera se miraban.

—Qué bromista, Dot —resopló Anadil—.

Dot solo silbó alegremente.

—Está bien, ya basta —gruñó Hester, metiéndose también debajo del abrigo, con los labios azules y las mejillas heladas, lanzando una mirada asesina a Agatha—. “The Storian está escribiendo nuestro cuento de hadas, nuestras vidas están en juego y, en lugar de ganar ese cuento, estamos perdidos en una tormenta de nieve…”

"¡EXCURSIONES! TOURS AVALÓN! ¡AQUÍ MISMO!"

Por un momento, las chicas parpadearon tontamente, cada una pensando que habían imaginado la voz que acababan de escuchar.

"¡DESCUBRE AVALON Y SUS SECRETOS! ¡LOS MEJORES TOURS EN LA CIUDAD!" Sophie se quitó

el abrigo y las chicas entrecerraron los ojos a través de la nieve hacia una pequeña choza a cincuenta metros de distancia con una cúpula de hojas de palmeras muertas sobre una mesa blanca llena de bultos. Al acercarse, leyeron el letrero:

TOURS AJUBAJU
Ahora sirviendo a más de 50 reinos,
de Avalón a Zagazig!
Mapas: 1 pieza de plata Visitas
guiadas por Ajubaju: 3 piezas de plata
** No se permiten armas en los tours*

Resultó que Ajubaju era un castor calvo y regordete que sudaba como un grifo a pesar de que estaba bajo cero.

"¿Frío? ¿Perdió? ¿Confundido? ¡Entonces has venido al lugar correcto! ¡Soy Ajubaju, también conocido como el mejor guía turístico número 1 en todos los bosques!" Tocó con voz entrecortada. "Muchas personas famosas aman Ajubaju: Aladdin, Robin Hood, Peter Pan. . . . ¡Mira mis reseñas!" Cogió un pergamino de su puesto lleno de periódicos, lo mantuvo abierto durante medio segundo, repleto de letras ilegibles, y luego lo escondió, esparciendo los periódicos por la nieve. Agatha vislumbró algunos titulares:

MÁS ATAQUES DE TROLLS EN FOXWOOD
El Ayuntamiento pide ayuda a Camelot

BLOODBROOK KING SECUESTRADO Nevers
Petition Camelot for Good-Evil Alliance

¡TERROR EN NUPUR LALA! ¡Los lugareños
exigen la intervención del rey Tedros!

El castor los pateó debajo de su choza. "¡Ajubaju sabe todo sobre Avalon! ¿Sabes que estás cerca de la casa de Lady of the Lake? ¿Sabes que ella es la creadora de Excalibur? ¿Sabes que esconde el Rey Arturo?

cuerpo en su lago y no sólo eso, ella es la dama más bonita del bosque? Desearía que mi esposa se pareciera a ella, pero mi esposa se pareciera a mí".

Hester le dio un codazo a Agatha. "Es como si Dot se convirtiera en un castor".

Dot se giró hacia ella: "¿Sabes en lo que te has convertido? Uno de esos pequeños perros que ladran que piensa que da miedo cuando todos los demás perros piensan que es patético".

Ester jadeó.

". . . ¡Ajubaju puede ofrecerle un mapa dibujado a mano con pan de oro y tinta de colibrí que muestra las mejores partes de Avalon y es un recuerdo exclusivo para usted y su familia!" farfulló el castor. "Pero puedo recomendarles a tan bellas damas y caballeros la experiencia completa de la visita guiada de cinco estrellas, con almuerzo buffet y un 50 % de descuento en su próxima reserva; se aplican reglas y restricciones. Las visitas guiadas están disponibles a las 11:00 am, 1:00 pm, 3:00 pm, 5:00 pm, y, oh, por suerte para ti—" Miró hacia el cielo sin ser convincente. "Es uno de esos momentos. Mmm, si hay tres chicas brujas, luego una chica rubia con novia en bandana, luego dos chicos dulces, luego un chico que parece comadreja con una dama encantadora en rosa. . . entonces 9 en total a 3 piezas cada uno. . ." Ajubaju sacó un ábaco roto e hizo tintinear cuentas de colores, perdiendo algunas en el camino—

"¿No puedes decirnos por dónde está el castillo?" dijo Agatha, exasperada.

"Eso sería lo mismo que darte un mapa, que es 1 pieza de plata, por lo que 9 piezas de plata ya que 9 de ustedes se beneficiarán", respondió Ajubaju.

Sophie hizo maniobras frente a Agatha, frunciendo el ceño al castor. "Escucha, Abracadabra. No tenemos piezas de plata. E incluso si lo hiciéramos, ¿cómo sabemos que no tomará nuestro dinero y se irá? no te recuerdo aqui *ultimo*vez que estuvimos en Avalon.

El castor no se inmutó. "Ajubaju en demanda en todo Woods. Los estudiantes sorprendidos de School for Good and Evil no lo saben, pero escuché que hay un nuevo Dean que no es tan bueno como antes".

Los ojos de Sophie se oscurecieron.

"Con la recompensa por Ginebra y Lancelot, muchas personas vinieron después de la coronación para encontrarlos, ya que aquí es donde se escondieron los fugitivos la última vez. ¡Excepto que Avalon Island es muy grande! Los cazarrecompensas necesitan indicaciones para llegar al castillo de la Dama del Lago. Oportunidad de primera para los negocios", prosiguió el castor. "Pero

ahora no tantos como antes. Iré a mi familia en Eternal Springs. Más cálido allí.

Hizo una pausa, mirando a Sophie. “Si no tienes piezas de plata para la visita guiada, me llevo el abrigo de piel”.

"¡Sobre mi cadaver!" Sophie escupió.

“¿Y para el mapa?” Agatha saltó.

El castor miró a Nicola. Uno de sus zapatos. “¿Para qué quieres mi zapato?” preguntó Nicola, sorprendida. Ajubaju se mordió el labio. “Para poner algo dentro”.

No explicó más.

Momentos después, Nicola estaba apoyada en la cabaña del castor, tratando de quitarse un botín cubierto de nieve con la ayuda de Hort, mientras Ajubaju le mostraba a Agatha un mapa tosco y sucio cubierto de manchas de comida.

“Hoja de oro y tinta de colibrí, ¿mmm?” Dijo Sophie, mirándola. “Desgastado en la nieve”, cortó Ajubaju. “Las puertas están al frente, ¿ves? Sigue caminando y pronto estarás allí.”

"¿Así que íbamos por el camino correcto para empezar?" Agatha preguntó enojada.

El castor sonrió con dientes amarillos.

“Dale el maldito zapato y vámonos”, gruñó Sophie, agarrando a Agatha. "Ya hemos perdido suficiente tiempo con este tonto".

Mientras se alejaba, seguida por la tripulación, podían escuchar a Ajubaju todavía hablando.

“Otro estudiante vino hace unos días hablando de Evers y Nevers. Hice muchas preguntas. Chico guapo. Ojos grises. Quería encontrar el castillo de la Dama del Lago. Debes estar conociéndolo.

Todo el grupo se detuvo en seco, mirándose el uno al otro. Pero fue Agatha quien finalmente se dio la vuelta.

"Haremos la visita guiada, por favor".

“Aggie, ese abrigo era un*regalo*de la baronesa de Hajebaji —siseó Sophie, despojándose de su diminuto vestido de marinero, con la nieve helando sus brazos y piernas desnudos. “Única en su tipo, hecha a medida en mi talla después de que ella me rogó que aceptara a su hija, Agnieszka, que no tiene encanto como la uña del pie, en mi escuela. Ahora, gracias a ti, todavía tengo a la abominable Agnieszka pero*sin abrigo*—”

“¿Te importa un abrigo? Me importa que no tengamos armas”, dijo Agatha, porque el castor les había hecho dejarlas en la cabaña, según las “reglas del recorrido”.

Ajubaju iba delante ahora, envuelto en el pelaje de Sophie, guiando a la tripulación hacia el borde de la isla.

“Le di un mapa a tu amigo y le dije cómo llegar al castillo, pero no lo he visto desde entonces. Espero que no se haya perdido. Debería haber hecho una visita guiada completa”, decía. “Nadie vive en Avalon excepto Lady of the Lake porque hace demasiado frío. Incluso más frío que Frostplains. Avalon significa 'Paraíso de las Manzanas'. Fácil de recordar porque las manzanas son el único alimento aquí. Son manzanas especiales, por supuesto, que crecen solo en la nieve. . . .”

“Mira”, oyó decir Agatha a Anadil. "¿No es ese el sello de Camelot?"

En medio del interminable campo de nieve, un caballo gris salpicado de manchas blancas estaba atado a una estaca de madera. En su espalda había una silla de montar de cuero y una manta bordada con la cresta de dos águilas flanqueando una espada. El caballo no les prestó atención, mordisqueando un cubo de manzanas de color verde brillante.

“Debe haber sido el caballo de Chaddick”, dijo Dot.

"Gracias, Lady Obvious", se burló Hester, claramente molesta por su intercambio anterior. “Pero si eso es de Chaddick, entonces ¿quién lo está alimentando? El cubo está lleno. Y esas manzanas parecen recién recolectadas”.

Agatha estaba pensando lo mismo. Chaddick no pudo haber recogido manzanas para su caballo esta mañana porque Chaddick no estaba vivo esta mañana.

Su pecho se apretó, el momento la golpeó. Pronto verían las puertas de la Dama del Lago. Y si encontraban una forma de entrar, pronto también verían el cuerpo de Chaddick.

En la distancia, finalmente distinguió el castillo blanco como el hueso construido sobre un risco sobre tormentosos mares grises. El choque de las olas resonó con estruendos ensordecedores cuando las colosales puertas de hierro cubiertas de nieve se abrieron con fuerza contra la roca, azotadas por el viento.

¡Grieta! ¡Grieta!

"¿Las puertas están abiertas?" preguntó Agatha, sorprendida.

“La dama abre las puertas para Ajubaju. Di cobijo a mi familia una vez. Me conoce bien”, dijo rápidamente el castor. “¿Ves la roca alrededor del castillo? No es una roca ordinaria. Esta es la Roca Rakkari. No se puede hacer magia dentro de sus límites. Sólo por la Dama del Lago...

“No tiene sentido”, le susurró Agatha a Sophie. Se supone que su castillo debe estar sellado. Es el lugar de descanso del Rey Arturo. Son las reliquias más sagradas del Bien. ¿Por qué abriría sus puertas para un*castor*?”

“Tal vez ella tiene una debilidad por las alimañas. Después de todo, deja entrar a Merlín —dijo Sophie.

Pero Agatha miraba ahora con atención las puertas cubiertas de nieve que se abrían de golpe contra la roca. Uno de ellos estaba hundido, como si lo hubiera golpeado una bala de cañón, y el otro estaba. . .*estropeado*. Fragmentos de hierro yacían medio enterrados en la nieve.

“Dijiste que nuestro amigo hizo muchas preguntas”, incitó Agatha, volviéndose hacia el castor. "¿Qué preguntó?"

Ajubaju se detuvo a mitad de la frase, frunciendo el ceño. “Dijo que estaba aquí para la búsqueda de la escuela en nombre de Camelot. Quería saber si alguien había irrumpido en el castillo de la Dama del Lago. Dije claramente que no deben enseñar sobre Lady of the Lake en la escuela. Nadie puede irrumpir en el castillo de la Dama del Lago. Hablaré de Lady más tarde en la gira...

“Habla de ella ahora”, exigió Agatha.

El castor resopló ruidosamente y se adelantó como un pato. “La dama del lago es de Good # 1 defensor superior más especial. Nació con belleza, inmortalidad y magia infinita. . . pero ella es*maldito*. Si alguna vez besa a un chico, ¡incluso una vez!, lo perderá todo. Así que se escondió en Avalon, libre de tentaciones”, explicó. “La Dama del Lago siempre será la guardiana de Camelot, porque Camelot es el reino más antiguo de Good. Incluso desde lejos, Lady protege a Camelot dándole al rey su espada de poder y sus aguas como refugio. Aún más importante, ella protege Four Point, la tierra más sagrada de Woods. Four Point es el sitio de la última batalla del Rey Arturo, donde recibió una herida mortal que protegía el equilibrio entre el bien y el mal. Mientras la Dama del Lago viva, Four Point está a salvo y Camelot está a salvo. Es por eso que Lady debe estar asegurada. No se permite a nadie aquí, excepto a Merlín y al rey.

—Y tú y tus giras —dijo Agatha bruscamente—.

"Lo cual ya expliqué", dijo Ajubaju, aún más agudo. "Venir. Te muestro lo que tu amigo estaba buscando.

Agatha observó atentamente al castor mientras cruzaban las puertas. *Él está mintiendo*, pensó, mirando el hierro astillado. Alguien*tenido* roto en.

Y, sin embargo, el castor claramente había conocido a Chaddick y se había ganado su confianza. . . . ¿De qué otra forma sabría tanto sobre él?

Con cautela, Agatha siguió al grupo mientras recorrían el sendero que rodeaba las torres de Avalon. Estas agujas blancas estaban todas conectadas en una circular.

palacio sin ventanas ni puertas, con vistas a un laberinto de escaleras en zigzag. Podía ver la entrada a las escaleras más adelante, que conducían al lago, donde vivía la Señora. A Agatha se le hizo un nudo en el estómago. Es donde estaría el cuerpo de Chaddick. Por suerte, la mayoría de la tripulación estaba escuchando a Ajubaju balbucear sobre la historia de Avalon y no se había fijado en las escaleras.

Pero Sophie lo había hecho. "Aggie", susurró ella, agarrándose el brazo. “Es Chaddick. . . sabes . . .”

Agatha se inclinó sutilmente sobre el borde del camino. A través de las escaleras entrecruzadas, empezó a vislumbrar el lago de aguas grises y su orilla cubierta de nieve a lo lejos. Agatha contuvo la respiración, su estómago retorciéndose más fuerte. . . .

Sus ojos se encendieron.

El cuerpo de Chaddick no estaba allí.

"¿Donde esta el?" Sophie respiró, deslizándose a su lado. “Ahí es donde el Storian lo dibujó. . . justo al lado del agua. . . . Aggie, deberíamos buscarlo. — ”

“No”, ordenó Agatha. “Quédate con el grupo”.

No es que Agatha tuviera ninguna intención de quedarse con el grupo. El Storian les había dicho que Chaddick estaría aquí y el Storian estaba *nunca* equivocado. Escalofríos recorrieron la columna de Agatha. Necesitaba llegar a la Dama del Lago. Seguramente ella tendría respuestas. Pero Agatha no quería que vinieran Sophie ni los demás. No cuando no sabía qué más podría haber ahí abajo. Era demasiado peligroso.

“Todos los libros de cuentos que he leído dicen que la Dama del Lago es inmortal”, escuchó que Nicola le decía al castor. "No digas nada sobre perder poderes si besa a un chico".

"Porque ella ha existido por miles de años y nunca *es* Voy a besar a un chico”, intervino Willam. “Los libros de cuentos no desperdician tinta en algo que nunca sucederá”.

“Como si no vomitaras cada vez que el barco se mueve”, bromeó Bogden. Willam lo pateó.

“O como la Dama del Lago convirtiéndose *maestro de escuela*”, dijo Hester, mirando a Dot.

“Al menos deberíamos preguntar”, dijo Dot, apelando a

Anadil. "Ella es la Dama del Lago, bulto", se burló Anadil.

"Señora o no, parece que necesita un beso", dijo Hort, frunciendo los labios, a lo que Nicola hizo un sonido de pedo y Hort la empujó juguetonamente (Sophie se amordazó).

“Esto es lo que estaba buscando tu amigo”, dijo Ajubaju, deteniéndose abruptamente.

La tripulación dejó de bromear. Agatha miró hacia la fortaleza de torres blancas.

"Dijo que había estado siguiendo los ataques en Woods", continuó el castor. “Muchos reinos tienen problemas últimamente. Ataques tanto a Evers como a Nevers. Tu amigo pensó que quienquiera que estuviera atacando podría estar escondido en el castillo de Lady of Lake.

“¿Cómo podría alguien esconderse aquí? No hay puertas ni ventanas para entrar”, dijo Nicola, golpeando las sólidas paredes de la torre.

"Ah", sonrió el castor. “Ahí es donde la dama bonita necesita un guía turístico.” De su

bolsillo, Ajubaju sacó una estrella blanca de cinco puntas del tamaño de un dólar de arena. Sophie la reconoció al instante como el mismo tipo de estrella que Merlín había puesto una vez en honor en la tumba del Rey Arturo.

“Oye, ¿cómo conseguiste eso? . . ”, dijo mientras el castor presionaba la estrella contra la pared—

Pero la estrella ya estaba brillando, como si ardiera desde dentro. Poco a poco, el contorno de una puerta se fue tallando en la piedra alrededor de la estrella. El castor presionó con fuerza y una puerta se abrió con un crujido donde no había ninguna puerta antes, lo suficientemente ancha como para dejar pasar a alguien.

"La dama del lago debe haber dejado entrar a tu amigo", dijo el castor. Podemos entrar también, si quieres. Tal vez tu amigo todavía esté allí.

Agatha apenas escuchaba. Estaba mirando hacia las escaleras. Caballo . . . manzanas . . nadie . . .

Chaddick sigue vivo?

Pero el Quest Map decía que estaba muerto. . . y también lo hizo la pintura de Storian. . . .

¿Había habido un error?

Con los ojos muy abiertos, miró hacia la puerta recién abierta a la torre. *¿Tiene razón el castor? ¿Chaddick está adentro?*

"¿Agatha?"

Miró hacia arriba y vio a su tripulación observándola.

"Vamos. Tenemos que seguir sus pasos", dijo rápidamente, agitándolos.

en.

Uno por uno, la tripulación siguió al castor hacia las torres.

Agatha entró corriendo la última, atravesando la puerta de

piedra. Se detuvo en seco.

Por el rabillo del ojo, vio una gota de sangre en la nieve detrás de ella, cerca de una de las huellas palmeadas del castor. Deslizándose por la puerta, clavó su bulto en la suave blancura y barrió la capa superior.

Crimson empapó el camino de abajo.

Mientras observaba cómo los demás entraban en la torre, Agatha siguió el rastro, quitando la nieve con su terrón y dejando al descubierto una raya roja que bajaba por las escaleras.

Había tanta sangre.

Con el pecho palpitante, bajó las escaleras. . . .

"¿Qué pasó con 'quedarse con el grupo'?" espetó Sophie, chocando junto a ella.

Entonces Sophie vio la sangre.

"Ve con los demás," dijo Agatha en tensión.

Pero Sophie la ignoró, bajó corriendo los escalones helados y resbaló con fuerza. Agatha

la agarró del brazo antes de que pudiera caer. Sophie le dirigió una mirada tímida y luego se adelantó. Agatha aguantó, tropezando tras ella. Nos guste o no, este fue un esfuerzo de equipo ahora.

Al bajar la escalera dentada, Agatha pudo ver la niebla de sus alientos gemelos. Avalon estaba completamente en silencio, excepto por las pocas palomas en la barandilla de la escalera y las ondas del agua debajo. Bajo los cielos monótonos y las torres blancas, los únicos destellos de color eran las manzanas verdes y brillantes que crecían en las rocas y el rastro de sangre que bajaba por las escaleras cubiertas de nieve. Juntas, las dos niñas siguieron la corriente de color rojo, paso a paso, hasta llegar al fondo.

"El Storian lo pintó aquí mismo", dijo Agatha, corriendo hacia la orilla del agua. Quitó el montículo de nieve fresca en la orilla—

"Sophie . . . ," Ella susurró.

La silueta de un niño estaba enmarcada en sangre junto al lago. Sólo

que no había ningún niño.

"Él estuvo aquí", dijo Agatha. Definitivamente estuvo aquí... —

Todavía lo está.

Agatha levantó la vista y vio que Sophie tenía un tono blanco enfermizo. Sophie levantó el dedo y señaló detrás de Agatha.

Agatha se volvió.

En lo profundo de la esquina contra la pared de la escalera, Chaddick se sentó en las sombras. Tenía las rodillas contra su pecho desnudo y ancho, la espalda apoyada contra la piedra, los ojos muy abiertos.

Tenía algo entre sus manos. “¿Chaddick?”

Agatha jadeó.

Ella corrió hacia adelante, sumergiéndose en la nieve y agarrándolo. Estaba frío

como una piedra.

Su piel parecía cerosa e incolora, la herida en su flanco se volvió de color marrón oxidado. Los miró fijamente, con las pupilas grandes y vidriosas.

Está muerto, ¿no? Sophie dijo en voz baja.

El corazón de Agatha se hundió. Por supuesto que estaba muerto. El historiador tenía razón. . . . El Storian siempre tenía razón. . . .

Excepto—

"¿Cómo se movía su cuerpo?" preguntó Ágata. “Él murió allá. Así lo dijo el historiador. Alguien debe haberlo movido. . .*después*él estaba muerto. . . .”

"¿Pero por qué?" preguntó Sofía. “No tiene ningún sentido…”

Entonces Agatha vio lo que Chaddick sostenía.

Un trozo de pergamino doblado.



Se lo arrancó de los dedos rígidos y lo acercó a la luz. Alguien había dibujado en él.

“Es el sello de Camelot”, dijo Agatha. “Pero alrededor de la espada. . . ahora hay . .”

—La Serpiente sabe que lo estamos buscando —dijo Sophie, cenicienta.

Con los dedos temblorosos, Agatha pasó la página.

Era uno de los mapas de Castor de Avalon, manchado con la sangre de Chaddick, con huellas dactilares manchadas a través de él.

Solo cuando miraron más de cerca, vieron que no eran huellas dactilares.

Eran huellas de patas.

Huellas que se parecían mucho a las de un castor que acababan de dejar con sus amigos.

Las dos chicas se miraron a los ojos, los rostros brillando con horror. . . .

Entonces escucharon a alguien gritar.

12

SOPHIE

Primera Lealtad

"S¡Ophie, date prisa! Agatha gritó, muy lejos en los escalones frente a ella.

"¡Son estos malditos zapatos!" Sophie gimió, resbalando en las escaleras como una vaca en el hielo.

“¡Quién te dijo que usaras tacones!”

Más gritos resonaron desde el interior de la torre.

"¡Suena como Nicola!" gritó Agatha, acelerando.



Sophie frunció el ceño, disminuyendo la velocidad. “Bueno, en ese caso...” “¡Muévete, tonto!” Agatha reprendió.

Sophie corrió tras ella, recurriendo a gatear sobre sus manos y rodillas, preguntándose cómo estaba resoplando como un cerdo mientras Agatha, que se comía todas las galletas en un radio de 50 millas, subía las escaleras corriendo con facilidad. Pero pronto llegó a la cima y se apresuró detrás de su amiga hacia la puerta de piedra, todavía entreabierta. Ambas chicas apoyaron su peso contra él, apenas empujándolo entreabierto, antes de que los tacones de Sophie perdieran tracción en la nieve y ella se enfrentara a...

plantado con un chillido. Cuando se levantó tambaleándose, Agatha ya estaba dentro. Sophie se coló detrás de ella—

Estaba completamente oscuro.

"¿Aggie?" Sophie susurró.

“El brillo de mis dedos no se enciende”, dijo Agatha cerca.

“La magia no funciona aquí, ¿recuerdas? Raccoon rock o como él lo llame. No permite la magia dentro de sus límites. Aggie, no puedo ver nada. Dónde están y-"

Una mano fría agarró su muñeca. “

Escuchar—dijo la voz de Agatha.

Entonces Sophie lo escuchó.

Un silbido en algún lugar lejano. ¿O estaba zumbando? Como un conjunto de tuberías con fugas de aire. . .

Otro grito resonó. Esta vez de un chico.

“Vamos”, dijo Agatha, tirando de Sophie por el túnel.

“Odio cuando me tratas como a tu compinche”, dijo Sophie, tropezando detrás. “Soy decano y tú ni siquiera eres reina todavía. Si alguien es un compinche aquí, es...

Se estrellaron contra una pared y se precipitaron al suelo.

En su bruma de dolor, Sophie pensó que habían regresado a la escuela, frustrados por la barrera invisible en Halfway Bridge que había puesto en marcha su cuento de hadas original. Pero a medida que el dolor se disipaba, podía sentir a Agatha acercándose pesadamente a su lado, con las manos en la pared.

Sophie escuchó un extraño silbido detrás, junto con voces apagadas:

“¡Están adentro! ¡Los escucho!” ella dijo.

Acercó la oreja a la piedra, tratando de escuchar más, y la sintió crujir bajo su peso.

“Es otra puerta”, dijo Sophie, sorprendida.

“Pero no hay mango”, dijo Agatha. “A la cuenta de tres, empuja tan fuerte como puedas. Una . . . dos . . .”

“¿A las tres o después de las tres?”

"Después de las tres, idiota". "Así

que en cuatro, de verdad".

"¡NO! Después *Tres*!”

—Déjame contar, entonces —dijo Sophie.

"¡Date prisa, idiota!"

"Una . . . dos . . . ¡Tres!"

Empujaron la puerta tan fuerte como pudieron y se sumergieron en un bombardeo de luz del día—

"¡Cuidado!" gritó la voz de Hort.

Sophie cayó hacia adelante y agarró a Agatha por la cintura, atrapándola en su lugar. Las dos chicas se congelaron como maniquíes, los músculos apretados, la respiración contenida.

Sus cuerpos estaban a una pulgada de ser empalados en una espada manchada de sangre, plantados con el mango primero en la tierra de una cueva de piedra que se abría a un cielo gris y una vista de la costa de Avalon debajo.

La espada tenía el sello de Camelot en la empuñadura.

La espada de Chaddick.

Acurrucados a su alrededor había dos cobras reales, silbando con lenguas bífidas, imitando el sello de Camelot deformado que habían visto en el mapa en las manos muertas de Chaddick. Detrás de la espada había docenas de cofres del tesoro, abiertos y vacíos, con un forro de terciopelo negro en el interior y el mismo emblema de serpiente y espada tallado en el exterior. Pero esa no fue la vista más siniestra. Porque cuando Sophie miró más de cerca, vio que los cofres no estaban vacíos en absoluto. . . .

El terciopelo negro se movía.

serpientes

Cientos de ellos.

Finas cintas negras, deslizándose lentamente fuera de los cofres y deslizándose en la arena.

"No*Muevete*—dijo la voz de Nicola por encima de ella.

Lentamente, los ojos de Sophie se levantaron y vio a la tripulación aferrada a los carámbanos en el techo de la cueva.

Son áspides. Solo ven movimiento”, advirtió Nicola, colgando del mismo carámbano que Hort. “Leí sobre ellos en*El Brahman y el Chacal*—”

“A nadie le importa”, replicó Sophie. "Todo lo que nos importa es si son mortales".

"¿Por qué crees que estamos aquí arriba, idiota?" Hort azotó. "¡Beaver nos atrapó mientras ustedes dos estaban besándose en alguna parte!"

Los ojos de Sophie se desorbitaron, no solo porque Hort nunca había sido tan grosero, sino porque incluso si las áspides no las hubieran visto a ella y a Agatha, el*cobras*tenido. Las dos serpientes más grandes sacudieron la espada, se enroscaron en la tierra y se deslizaron hacia las dos chicas.

“Aggie. . . —siseó Sophie, observando cómo sus capuchas se extendían con patrones rojo y naranja ardientes. Ella y Agatha retrocedieron, pero las cobras aceleraron, con los colmillos relucientes.

“Ágata. . .”

Las dos serpientes se separaron, cada una dirigiéndose a una chica diferente, más y más rápido, como anguilas deslizándose por el mar.

"¡Ágata!"

Las cobras se lanzaron hacia sus gargantas, con las fauces abiertas—

Agatha arrojó a Sophie por la puerta y la cerró, oyendo los cuerpos de las cobras golpear contra la piedra.

Sudando mucho, Agatha gritó a través de una rendija en la puerta: "¿Dónde está el castor?"

“Escapó, la sórdida bola de basura”, espetó Hester. “Me las arreglé para agarrarlo por el cuello con mis piernas por un segundo. El tiempo suficiente para obligarlo a confesar que le pagaron para matarnos. Alguien con una máscara verde. No tenía la menor idea de quién era el tipo. Dijo que a todos les pagan por los ataques.

"Quienes son ellos'?" preguntó Sofía.

“¡Todos los que han estado atacando las misiones de nuestros amigos y aterrorizando los reinos! ¡Serpiente está detrás de todo esto! dijo Hester, todavía incrédula. “Snake reclutó a este ejército de matones para sembrar el caos en el bosque. Olvida que pasamos tres años tratando de mantener el equilibrio entre el Bien y el Mal. Aparentemente, hay un montón de asquerosos por ahí que no tienen ninguna lealtad a ningún lado si les pagas lo suficiente. ¿Pensaste que Aric era malo? Al menos tenía una causa. Este lote puede ser*comprado*—”

El eco de cascos la interrumpió. Dentro de la cueva, la tripulación se volvió, mirando por la abertura. Desde el otro lado de la puerta, Sophie también podía ver a través de la entrada de la cueva, hasta la débil silueta de un castor montado en un caballo gris que galopaba a lo largo de la costa y se perdía de vista.

“Supongo que eso responde a la pregunta de quién ha estado alimentando al caballo”, dijo Dot.

“¡Estoy perdiendo agarre!” Anadil gritó.

Hester se giró hacia su mejor amiga que se estaba desprendiendo de un carámbano derretido, sus tres ratas colgando de la cola. Hester giró hacia Dot. “Conviértelo en chocolate —algo que ella pueda sostener—”

“Primero, se derretirá, y segundo, ¡la magia no funciona aquí!” Dot criticó.

"¡Me voy a caer!" Anadil jadeó.

Sin pensarlo, Agatha tiró de la puerta, a punto de entrar, pero Sophie tiró de ella hacia atrás. “¡Te matarán!”

Agatha pateó la pared con frustración. “En los libros de cuentos, ¿qué mata a las serpientes?”

"¿Príncipes guapos con espadas?" dijo Sofía. “QUÉ MATA LAS SERPIENTES”, gritó Agatha en la cueva. “¡Leones!” Respondió el punto. “Eso es lo que*El león y la serpiente*¡dijo!" “Aquí no hay leones”, cortó Bogden, envuelto alrededor del carámbano de Willam. "¡Qué hay de los gatos!" dijo Agatha. “¡Reaper odia las serpientes!”

“No hay gatos”, dijo Bogden.

"¡Demonios!" dijo Hort. En Bloodbrook, así es como nos deshacemos de... —La magia no funciona —dijo Bogden, señalando el tatuaje inactivo de Hester—.

“En lugar de decirnos lo que no funciona, ¿por qué no nos dices lo que funciona?” Sophie gritó a través de la puerta.

"¡Mira, cualquier imbécil sabe que solo una cosa mata a las serpientes en los cuentos de hadas!" Nicola explotó, como si no pudiera soportarlo más.

Todos los ojos se dirigieron a ella. “*¿Bien?*—gritó Sophie.

“MANGOSTAS, por el amor de Dios,” gritó Nicola. “¡Siempre es la mangosta la que mata a una serpiente al final del cuento! ¿No has oído hablar de 'Rikki-Tikki–Tavi' o*Indira y la mangosta*o*Los cuentos del Panchatantra*? ¿Ninguno de ustedes sabe nada además de*Blanco como la nieve*y *Rapunzel*e historias sobre princesas de la feria cremosas?

“Sin mangosta”, bromeó Bogden.

"¡Esperar! ¡Sí, mangosta! dijo Agatha, girándose hacia Sophie. "¡Donde esta el!"

“En el barco, obviamente. Está limpiando a vapor mi tocador. Después de la tormenta, olía a pescado”, dijo Sophie.

Toda la tripulación gimió.

“Así que no tenemos armas, ni mangosta, ni plan. Qué*hacer* ¿tenemos?" dijo Agatha.

“¡Hola, pequeños carboneros!” una voz cantarina llamó.

Sobresaltadas, Agatha y Sophie posaron sus ojos en la rendija de la puerta y vieron una visión del rostro de piel aceitunada de la princesa Uma flotando en la cueva.

“La profesora Dovey me pidió que le avisara que llega tarde”, dijo Uma, enmarcada por la oficina alarmantemente desordenada del decano. Está lidiando con unos Neverboys que intentaron alimentar al profesor Manley con un stymph. Acabo de regresar a la escuela. Tuve que perderme las primeras semanas de clase porque. . . bueno, es personal. Pero estoy aquí ahora y. . . ¿Por qué todos se ven tan sombríos? ¿Y por qué estás colgando de las linternas? ¿Y eso es regaliz bajo tus pies? Lo siento, es bastante borroso por mi parte. . . . Esta bola de cristal es *antiguo*. . . .” Su rostro se distorsionó, volteándose al revés. “A veces, si le das un buen empujón...”

La profesora Dovey la apartó de un empujón, más desaliñada que nunca. "¡Esas son serpientes!" ella graznó, mirando a través de la rasgadura en el aire. Y los niños están colgando de... ¡Dios mío! ¡Uma, hablas reptil! ¡Ponlos a dormir o algo!”

“Las princesas no hablan*serpiente*, Clarissa”, resopló Uma, tirando de su suave cabello negro. Pero sí hablo muchos otros idiomas animales, incluido...

“¡No necesito tu currículum, Uma! ¡Y por favor sal de mi camino!” La profesora Dovey la regañó, arrancando libros de hechizos de su estante. "¡Seguramente hay un hechizo durmiente aquí que funcionará con las serpientes!"

Uma comenzó a gemir en voz alta. Sophie vio que Agatha rechinaba los dientes. Si había algo que ambos odiaban eran las princesas de piel fina.

"¡No puedo aguantar!" Dot aulló, con el trasero hundido cinco centímetros por encima de las serpientes.

"¡Date prisa, profesor!" Agatha gritó en la cueva. "¿Qué es eso, Agatha?" dijo Dovey, con la mano en la oreja. Pero Uma estaba maullando más que nunca.

“¡Tiene mis pantalones!” Dot chilló, los colmillos de un áspid se clavaron en sus calzones.

“¡APRESURATE, PROFESOR!” Sophie gritó.

“¡Uma, no puedo escuchar una palabra!” gritó Dovey. “Si no dejas de llorar...”

"¿Llorando?" Uma se burló. "No estoy llorando. Estoy llamando a un amigo.

"¡Amigo!" Dovey se acercó a ella. “Nuestros estudiantes están a punto de morir, tonto, y estás llamando a un*amigo*—”

De repente, detrás de la burbuja de Dovey, una flota de diminutas cabezas peludas asomó por el agujero de la cueva en un círculo perfecto como nadadores sincronizados, haciendo eco.

La llamada lastimera de Uma. Uno blanco con ojos pequeños y brillantes observó la escena.

"Hardeep", chilló. "Uma amigo". "Moti-
Lal", dijo el siguiente. "Uma amigo".

"Ganeshanathan. Uma amigo.

"Pushpa. Uma amigo.

"Ramanujan. Uma amigo.

"Gutloo. Uma amigo.

"Santanam. Uma amigo.

Y, por último, uno negro como la noche, sonriente, con afilados dientes nacarados. . . "Boobeshwar. Uma amigo.

La princesa Uma sonrió a la bola de cristal. "Cierren los ojos, niños. Esto podría complicarse.

Las serpientes soltaron un silbido de pánico—

Como ciclones, ocho mangostas entraron en la cueva, chillando tan fuerte que Sophie y la tripulación no solo cerraron los ojos, sino que también se taparon los oídos.

Cinco minutos más tarde, Hort y Willam sacaron de la cueva cadáveres de cobras y áspides ensangrentados mientras Bogden cortaba manzanas frescas con la punta de un carámbano y se las daba de comer a las mangostas exhaustas. La princesa Uma agradeció a sus amigos con unos breves lamentos (y prometió oficiar la boda de Boobeshwar con Pushpa a finales de ese mes).

Luego, el rostro de la profesora Dovey, que ya comenzaba a desvanecerse, miró a Sophie y Agatha, que habían terminado de explicarles todo lo que habían enfrentado en Avalon.

"Chicas, nuestra conexión terminará pronto", dijo el Decano rápidamente. "Por lo que me has dicho, esta Serpiente ha entrado ilegalmente en Avalon, ha matado a uno de los nuestros y quiere la corona de Tedros. Y está convirtiendo a todo el bosque en un caos a lo largo del camino. Está atacando reinos. Está atacando a nuestros estudiantes. Justo esta mañana, el equipo de Kiko no se presentó conmigo, ni tampoco el equipo de Ravan en Akgul, y estoy bastante seguro de que la Serpiente tiene algo que ver con eso. Afortunadamente, ambos equipos siguen vivos en mi mapa en sus respectivos reinos, por lo que podrían estar escondidos. lo estoy investigando Pero quienquiera que sea esta Serpiente, es el peor tipo de villano: es un*terrorista*." Ella respiró hondo. "¿Y todo lo que sabes es que estamos buscando a un hombre con una máscara verde?"

—O una mujer —aventuró Sophie.

"¿Y estás seguro de que han dejado Avalon?" presionó Dovey.

Agatha y Sophie intercambiaron miradas. “Ya no puedo estar seguro de nada”, dijo Agatha. “Pero el castor hizo que pareciera que se había ido hace mucho tiempo”.

“La Dama del Lago nunca lo habría dejado entrar a él oa la Serpiente”, dijo Dovey, consternado. ¿Has ido con ella...?

“Espera un segundo”, dijo Hester.

Estaba agachada cerca de uno de los cofres. Dentro había una sola moneda de oro irregular. Hester lo sostuvo a la luz del día.

Una calavera con tibias cruzadas brillaba en su rostro.

“Oro pirata”, dijo Anadil. Sus ratas olfatearon los cofres y se rieron de ella. "Ellos dicen*todos*de estos estaban llenos de oro pirata. Esas áspides deben haber estado protegiéndolo.

“El número de piratas está creciendo en Jaunt Jolie”, dijo Hester, recordando el periódico que había visto en Eternal Springs. Serpiente tiene que estar pagándoles.

Anadil se volvió hacia Hester. “Jaunt Jolie es uno de los reinos que bordean el Four Point. ¿No mencionó el visir en Kyrgios a los piratas que acechan en la tierra sagrada?

"Si la Serpiente está planeando algo en el Four Point, debe evitarlo de inmediato", dijo el profesor Dovey con urgencia. “The Four Point es donde Arthur intervino para poner fin a una guerra entre cuatro reinos por un pequeño pedazo de tierra. Dio su vida para traer la paz. Desde entonces, la tierra pertenece a Camelot como símbolo de su liderazgo en el Bosque, más allá del Bien y del Mal. Cualquier incumplimiento sería una declaración de guerra a Camelot, sin mencionar la ruptura de la tregua. La Dama del Lago protege atentamente el Four Point, pero parece que la Serpiente tiene los ojos puestos en él. Debes averiguar qué traman estos piratas.

“Entonces nos vamos a Jaunt Jolie”, dijo Agatha, mirando el vial en el collar de Sophie. "¿De quién es la misión estacionada allí?"

—Oh, no —graznó Sophie.*“Beatriz.”*

“Y a juzgar por el hecho de que algunos de nuestros equipos de búsqueda no se comunican conmigo, el equipo de Beatrix también puede estar en peligro”, dijo el profesor Dovey. “Date prisa a tu próximo reino y encuéntrala. No podré comunicarme contigo durante unos días. Mi bola de cristal solo me deja usar

una cierta cantidad de tiempo cada día y mañana tengo que usarlo para. . .” Ella no terminó.

"Profesor, ¿no hay forma de obtener una nueva pelota?" Dot insistió

respetuosamente. —Junto con una olla nueva, una varita nueva y una doncella nueva para tu oficina —murmuró Sophie.

El profesor Dovey se desvanecía más rápido. “Escuchen, hijos míos. Cada segundo que pasas en esa cueva es un segundo más, un firme Ever of Good yace insepulto en el frío. Todo lo que pido es que antes de que te vayas de Avalon, le des un adiós digno. Ve a la Dama del Lago. Averigüe cómo un chico nuestro llegó a yacer en sus costas. Como mínimo, debe ayudarte a enterrarlo. La profesora Dovey se atragantó, su rostro translúcido. “Él es digno de un hogar en la misma arboleda que el Rey Arturo, porque fue un devoto amigo de su hijo. Chaddick era un chico honorable. No merecía morir solo. Debería estar allí contigo para presentarte mis respetos. . . . Ojalá pudiera, pero lo estoy haciendo lo mejor que puedo. . . .”

Las lágrimas llenaron los ojos de la decana, como si no pudiera decir

más. Entonces ella se fue.

“¿Dama del lago? ¿Estás ahí?" Sophie preguntó por tercera vez, su pie sumergido en las aguas grises glaciales.

Pero de nuevo la Señora no respondió.

Unos minutos antes, el equipo se había tomado un momento privado con Chaddick para honrarlo. Cuando fue su turno, Sophie se arrodilló y tomó sus manos rígidas y heladas entre las suyas.

“Gracias por ser un amigo tan fiel y valiente para Teddy. Un mejor amigo de lo que he sido nunca, eso es seguro. Lo protegeremos por ti ahora, ¿de acuerdo? Y al final, serás la razón por la que pudimos salvarlo.

Ella besó su mejilla. “Dondequiera que estés, ya no tendrás dolor ni malos recuerdos. Unico amor. Y un día, yo, Teddy y el resto de tus amigos estaremos contigo de nuevo. No muy pronto, por supuesto. . . pero un dia. Así que espéranos y cuídanos si puedes”.

Cuando terminó, Agatha se arrodilló frente a Chaddick, luego Hort se arrodilló, luego Hester, luego los demás, uno por uno, incluso aquellos que no lo habían conocido. Lavaron el cuerpo de Chaddick con agua del lago y lo colocaron en la ropa de Hort, dejando a la comadreja con la piel rosada y temblando en sus calzoncillos. (“Siempre pierdo mi ropa de todos modos, así que podría ser por un

buena causa", había dicho.) Los niños levantaron el cuerpo de Chaddick y lo acostaron suavemente en la orilla del lago, el agua lamiendo su costado. Sin el uso de la magia, poco más podían hacer para adornarlo, pero Nicola le peinó el cabello y Bogden le alisó la camisa mientras el resto observaba a Agatha meterse en el agua y llamar a la Dama del Lago para que ayudara a enterrar a su amigo.

La Señora no respondió.

Y ahora, tampoco le estaba respondiendo a Sophie.

"¿Tal vez si vamos más adentro?" ofreció Anadil.

"Vamos", dijo Hester, agarrándola a ella ya Dot y arrastrándolas hacia el lago. Dot chilló, el agua ártica le llegaba a los muslos, pero apretó los dientes y siguió adelante.

Sophie se quedó con Agatha, observando a las brujas vadear más profundo. "¿Qué

crees que quiso decir Dovey cuando dijo que está haciendo lo mejor que puede?" preguntó Ágata.

"Antes de que llegaras a la escuela, ella me dijo que no podía participar en esta búsqueda porque era nuestro cuento de hadas, no el de ella. Pero empiezo a sospechar que había otra razón por la que tenía que quedarse", dijo Sophie.

"¿Está ella enferma?"

"¿Pueden las hadas madrinas*obtener*¿enfermo? Además, no parece enferma. Ella mira . . .*caótico*. Como si su mente estuviera en otra parte", dijo Sophie. "Pero, ¿qué podría ser más importante para una decana que proteger a sus alumnos? Lady Lesso le mintió a un maestro de escuela mortal para mantener a salvo sus Nevers. Traicionó al mismo Mal, una causa por la que había trabajado toda su vida. ella traicionó a los suyos *hijo*. Y aunque odio decir esto, Dovey es tan buena Decana como Lady Lesso. Lo que significa que hay algo más mal con ella. Algo que ella no nos está diciendo. ¿Crees que podría tener que ver con esa bola de cristal?

"Incluso si está rota, una bola de cristal debería*ayuda*ella, no dejarla agotada y abrumada". Agatha negó con la cabeza. Tengo miedo, Sofía. Ya escuchaste a Dovey, nunca antes había visto a un villano como este. Y si ella no está con toda su fuerza para guiarnos. . ." Ella hizo una pausa. "El Bosque está sitiado. Nuestro amigo está muerto. Faltan equipos de misiones. Y Tedros está solo en Camelot, con esta Serpiente conspirando para destruirlo. No sabemos quién es la Serpiente. No sabemos cuál es su plan. Todo lo que sabemos es que estamos de nuevo en un cuento de hadas y esta vez el villano está jugando con nosotros". Miró a su amiga. "Es como si ya no existieran los finales felices".

“O tal vez hemos cambiado el bien y el mal, el blanco y el negro, la felicidad y la tristeza por mil tonos de gris”, dijo Sophie.

"¿Hola, chicos?" —llamó la voz de Hester.

Las dos chicas se giraron y vieron a las tres brujas mirándolas, con el pecho hundido.

"Hay alguien ahí fuera", dijo Hester.

Sophie dio un paso adelante, entrecerrando los ojos más allá de las brujas al otro lado del lago. Entonces lo vio: a cien metros de distancia, una silueta encorvada sobre el agua. No podía ver de quién era. Ni siquiera podía decir si era un hombre. . . animal . . . monstruo.

Pero fuera lo que fuera le dio un sentimiento

oscuro. “Iré...” comenzó Agatha.

—Yo también iré —dijo Sophie sin pensar, agarrando la muñeca de Agatha y arrastrándola más allá de las brujas y Hort, que se había apresurado a seguirla. El agua helada atravesó el vestido de Sophie mientras nadaba, pero no emitió ningún sonido ni dejó de nadar, su respiración era adolorida y superficial.

Pero entonces sucedió algo curioso.

A medida que las dos chicas nadaban más, Agatha se hundió como las demás, hasta el cuello. Pero Sophie no se hundió en absoluto. Su cuerpo comenzó a flotar, más y más alto, desprendiéndose mágicamente del agua, hasta que de repente estaba caminando sobre el lago como si fuera tierra firme.

Miró a Agatha, estupefacta.

Agatha parecía igualmente aturdida, al igual que el resto del equipo, pero no había tiempo para hacer preguntas.

“Ve”, dijo Agatha rápidamente. "Pero ten cuidado."

Sofía tragó saliva. Luego ella siguió caminando.

El lago se sentía gomoso bajo sus talones y los peces desconcertados la miraban con los ojos desde debajo de la superficie. Bajo un cielo lúgubre, la figura que tenía delante permanecía envuelta en sombras mientras Sophie se acercaba más y más. Podía ver su espalda encorvada, envuelta en túnicas grises empapadas.

La ominosa agitación en su estómago se profundizó.

"¿Hola?" gritó, acercándose poco a poco.

Sin respuesta.

Desde atrás, la figura tenía escasos mechones de cabello blanco, un cráneo brillante brillando a través de ellos.

"¿Puedes escucharme?" preguntó Sofía.

Aún nada.

"Estoy aquí en nombre del rey Tedros de Camelot", dijo Sophie con voz áspera, con la boca seca. Estamos buscando a la Dama del Lago. Necesitamos su ayuda para enterrar a nuestro amigo en la huerta del Rey Arturo.

Una vieja bruja se giró para mirarla, la carne blanca como la leche colgando sobre los huesos y arruinada por las verrugas. Tenía los dientes podridos y los ojos negros como el carbón y los labios gruesos y descamados colgaban abiertos en una boquiabierta asquerosa y vacía.

Sophie se tragó su propio grito y se tambaleó hacia atrás, preparándose para correr.

“Espera”, dijo la bruja.

Sofía se quedó helada.

La voz era baja y ronca. . . y hermoso. Era una voz que ella conocía.

Sophie retrocedió poco a poco. "Su . . .*tú*. eres la dama del lago — ”

“Lamento no dejar que los demás me vean así, pero no lo entenderían”, dijo la Dama del Lago en voz baja. “Eres el único que sabe lo que es perder quién eres. Excepto que encontraste el camino de regreso a tu verdadero yo. Nunca lo haré."

"Esto es*permanente*?” dijo Sophie, tambaleándose. “¡Pero—pero te vi! Merlín nos trajo aquí para escondernos en tus aguas. ¡Eras hermosa, mágica y poderosa! No te parecías. . . me gusta*este*. . . .”

La Dama se hundió más profundamente, apartando la mirada. “Dijo que me amaba. . . que si lo protegía, me salvaría de mi eterna soledad. . . y yo le creí.”

“¿Chaddick?” dijo Sofía. "Pero él-"

“No,” dijo la Dama, su voz entrecortada. "No él."

"¿Quien entonces? ¿Y qué tiene que ver el amor con...?

Pero entonces Sophie recordó lo que había dicho el castor cuando comenzaron su recorrido. . . una historia de cómo llegó a ser la Dama del Lago. . . .

—Besaste a alguien —susurró Sophie. “Perdiste tus poderes. . . . Es por eso que las puertas de Avalon están abiertas. . . .”

Los ojos de la Dama estaban inyectados en sangre y húmedos. “Pensé que me llevaría lejos de aquí. Por eso le di cobijo”.

El corazón de Sophie comenzó a latir con fuerza. “Besaste la*Serpiente*? Renunciaste a tu inmortalidad. . . tu magia . . besar a un*monstruo*? ¿Sabes lo que está haciendo en el bosque? ¿Sabes lo que le hizo a nuestro*amigo*-" Ella

se atrapó a sí misma. "Espera un segundo. Si lo besaste, eso significa que lo viste. Sin máscara. Sabes quién es, viste su rostro...

"Y fue hermoso", dijo la Señora, comenzando a llorar. Sé que no me perdonarás. Por dejar morir a tu amigo. Pero no tuve elección".

Sophie miró horrorizada. "Viste cómo mataban a Chaddick. . . y no lo ayudaste?

La Señora sollozó más fuerte.

La sangre quemó las venas de Sophie. Érase una vez, ella también había estado dispuesta a cometer cualquier Mal por amor. ¡Pero este era el creador de Excalibur! ¡Este fue el gran defensor de Good!

"Tú*Visto*él muera! por un estúpido*Beso*?" Sophie se enfureció. "¡Prometiste proteger a Camelot para siempre! ¡Prometiste proteger a su rey!"

"No es tan simple," tartamudeó la Dama en sus manos. "Yo—yo—tuve que protegerlo. Incluso Merlín lo entendería. Yo no tenía*elección*."

"¡Sigues diciendo eso! Tuve una opción.*Tú*tenía una opción. ¡Todos tenemos opciones! ¡Y dejaste que asesinaran a un niño dentro de Avalon! ¿Por qué? porque la serpiente era*bonita*?" Sophie gruñó. Chaddick era el señor del hijo del rey Arturo. Chaddick era el caballero de Tedros. Esa es tu primera lealtad...

"No", dijo la Señora. "Mi primera lealtad es hacia el rey".

"Y Chaddick era el mejor amigo del rey", escupió Sophie. "Un rey al que prometiste defender hasta el final de los tiempos. ¡Chaddick tenía la confianza de Tedros! ¡Chaddick tenía la fe de Tedros! ¿Qué tiene una serpiente?

La Dama del Lago levantó lentamente la cabeza. La luz había desaparecido de sus ojos, reemplazada por una mirada fría y muerta.

*"Tiene la sangre de Arthur"*ella dijo.

Sophie se puso blanca, la voz arrancada de ella. "¿Q-q-qué?" "Cuidaré de tu amiga como me pides," dijo la Dama pétreamente, dándose la vuelta. "Es el único poder que todavía tengo".

Sofía no podía respirar. "Pero—pero—" La Dama del Lago se desvaneció.

Temblando, Sophie giró hacia la orilla y vio desaparecer el cuerpo de Chaddick también. Y todo lo que quedó en su visión borrosa y cada vez más oscura fue Agatha en el agua, agitándose hacia ella como si su amiga supiera que algo había salido terriblemente mal.

13

TEDROS

De tal palo tal astilla

Tedros estaba goteando sangre por todo el castillo y no tenía idea de cómo para.

No habría sucedido si se hubiera apegado a la rutina.

Se había levantado a las cuatro y media para hacer ejercicio en King's Cove, pero mientras se dirigía a la piscina del sótano, sintió ese miedo enconado en el estómago: el miedo que había sentido desde que Agatha se fue hace una semana. .



Le había mentido a Lady Gremlaine y a todos los que le habían preguntado por la futura reina, diciendo que ella había sufrido un ataque de nostalgia y se había llevado la*igraína* a Woods Beyond para ver a algunos viejos amigos. Por suerte, los periódicos no habían informado de ningún avistamiento de ella, por lo que se mantuvo firme en su historia, insistiendo en que volvería cualquier día. No podía admitir la verdad: que Agatha estaba en una búsqueda para salvar su reinado, mientras que él se quedó atrás como una dama de honor.

En su última noche juntos, Merlín les había dicho que las misiones de sus amigos estaban fallando y que la coronación fallida de Tedros podría ser parte de una historia más grande. Cualquier líder real habría zarpado instantáneamente hacia el bosque para encontrar esta historia. . . para encontrar al villano detrás de él. . . pero Agatha había insistido

ella ocupó su lugar y él la aceptó porque tenía miedo de dejar Camelot sin un rey.

En ese momento, estaba seguro de que permanecer en el castillo era la decisión correcta. Pero desde que Agatha se había ido, había estado soñando con su padre otra vez, mirándolo en silencio con esos duros ojos azules, ojos que Tedros había arrancado de su estatua para poder*deténgase*estos sueños. Entonces, ¿por qué los seguía teniendo? ¿Fue porque su padre nunca habría dejado que Guinevere secuestrara su búsqueda de la forma en que Tedros había dejado a Agatha? No importa cuán arriesgada fuera la situación en casa, su padre se habría dirigido a las masas con fuerza, explicado la amenaza que los enfrentaba a todos y convencido a su reino de esperar su regreso.

Tedros no había hecho ninguna de esas cosas. En lugar de eso, había ayudado a Agatha a escapar como un compañero insignificante, distrayendo a dos guardias en el puente mientras Agatha abordaba el*igraína*con Willam, lo hizo invisible en silencio y se hizo a la mar.

Primero, casi logró que mataran a su madre ya Lancelot en su coronación al ignorar los consejos de todos. Y ahora él pondría a su futura reina en peligro al pasarle su propia búsqueda a ella. En ambas ocasiones había pensado que era bueno hacerlo. Pero, ¿por qué las cosas buenas seguían volviéndose malas?

El estado de ánimo de Tedros se disparó mientras bajaba las escaleras de la Torre Dorada con sus calcetines negros. Durante los últimos días, apenas había podido concentrarse en sus deberes reales y seguía acosando a los guardias para ver si había llegado alguna carta. Los guardias ya le tenían poco respeto, dada su coronación fallida y su constante deferencia hacia Lady Gremlaine, pero ahora los había estado escuchando chismear que en lugar de un rey real habían recibido un cachorro azotado por el amor. (Ese idiota de Pólux los había alentado antes de que Tedros lo hiciera despedir). Este fue su merecido, por supuesto: había pasado los últimos seis meses ignorando a Agatha mientras ella estaba con él y ahora que ella se había ido, todo en lo que podía pensar era cuando ella volvería.

Aceleró el paso hacia el sótano, prometiendo levantar algo más pesado hoy. Siempre se sentía mejor consigo mismo después de un entrenamiento agotador. . . .

Excepto que ahora estaba obsesionado con por qué no había recibido ninguna carta de ella. Un cuervo mensajero tardó uno o dos días como máximo en entregar una nota y Agatha se había llevado el nuevo cuervo que Camelot finalmente había ahorrado lo suficiente para comprar. Entonces, ¿por qué no había escrito?

La magia tampoco sirvió para encontrarla. Había sido malo con los hechizos en la escuela, prefiriendo ganar batallas con una espada, así que saqueó la habitación de Merlín, buscando una bola de cristal o algo que pudiera ayudarlo a identificar a Agatha en el bosque. Sin suerte. Incluso había lanzado un hechizo de localización del único de los libros de hechizos de Merlín que realmente podía leer, pero la primera vez que lo intentó había invocado un tazón de pomelos de la cocina y la segunda vez había hecho todos los de Agatha. la ropa interior flota alrededor del castillo durante horas antes de que los guardias tuvieran que dispararles con arcos y flechas.

Tedros se detuvo fuera del Gimnasio en pleno pánico. ¿Donde estaba ella? ¿Estaba a salvo? ¿Estaba ella incluso*viva*? Presionó su frente contra la pared y luchó por respirar. Primero su madre y Lance expulsados. Ahora su princesa también. Incluso Merlín había desaparecido de nuevo, aunque según el*podredumbre real*, hubo un avistamiento de él cerca de la Escuela para el Bien por parte de un Ingertroll que insistió en que Merlín estaba teniendo citas secretas con la profesora Dovey en su oficina. (Tedros estaba tan desesperado por tener noticias de Agatha que había sucumbido a leer basura, solo para detenerse cuando vio el*Putrefacción*había comenzado a etiquetarlo como "el llamado 'Rey'").

Se había sentido tan solo después de la coronación.

Pero ahora ya no tenía a nadie en quien confiar en este castillo.

ahora estaba*realmente*solo.

Peor aún, mientras revisaba los periódicos, Tedros vio que no solo Camelot o las misiones de sus amigos estaban en problemas. Todos los reinos de los bosques estaban plagados de ataques misteriosos, tal como lo atestiguan las cartas que había recibido de los líderes de estos reinos. Su parte egoísta se consolaba de que otros líderes estuvieran pasando por un momento tan difícil como él. Pero estos reyes y reinas de las tierras de Ever y Never estaban llamando a Camelot, a*a él*—tomar la iniciativa en la construcción de una coalición en todo Woods y erradicar a los responsables de la violencia. Es lo que había hecho el padre de Tedros cuando las guerras entre el Bien y el Mal se habían descontrolado y amenazado el Bosque. Y es lo que finalmente lo mató: agotado y dañado por sus embriagueces, Arthur aún había cabalgado a la batalla en Four Point para forjar la paz entre los bandos en guerra y lo pagó con su vida. A pesar de que Tedros le rogó a su padre que no fuera. A pesar de que Tedros le rogó que se quedara en casa mientras el rey se ponía la armadura.

Quizás esta fue una de las razones por las que Tedros ahora ignoró estos pedidos de ayuda de otros reinos y rechazó reunirse con cualquiera de sus líderes. Pero el nuevo rey tampoco tenía ayuda que ofrecerles. Camelot no tenía dinero, ni caballeros (aún faltaba Chaddick), ni ejército. Además, Camelot aún no había sido atacado como el resto de los reinos y su gente no parecía preocuparse por lo que sucedía en reinos más allá del suyo. Camelot ya no podía ser el policía de los Woods. Estaban demasiado ocupados con sus propios problemas. Como una pobreza creciente y una tesorería en bancarrota y un crimen en aumento—

Y un supuesto rey.

Los ojos de Tedros se abrieron. Mirando más allá de la pared, pudo ver la caja vacía de Excalibur iluminada por la luz de la luna azul gema.

esa espada

Todo, todo, todo iba mal por culpa de esa espada.

Tedros nunca llegó a King's Cove. Se dio la vuelta y fue directamente al balcón de la Torre Azul, despidió a un guardia apático y se lanzó contra Excalibur una vez más sin otra estrategia que vencer su propia furia. . . hasta que tiró de la empuñadura con tanta brutalidad que le abrió una ampolla en la mano izquierda.

Ahora la sangre brotaba de su palma, siguiéndolo por todas partes como una sombra.

Se apresuró a través de la Torre Azul, más allá de la famosa Sala de Mapas, donde la Mesa Redonda se había reunido una vez, pero ahora yacía inactiva y llena de telarañas. Podía escuchar a los mayordomos preocupados llamándose unos a otros, habiendo visto su sangre. No quería hablar con ellos. No le importaba si pensaban que estaba herido o muerto. Quería que fuera como la escuela, donde pudiera encerrarse en un dormitorio o baño para estar solo y si faltaba a clase, sería castigado con detención o tareas de cocina, sin ninguna consecuencia real.

Su padre había estado así después de que su madre se fue. Arturo se escabullía sin decir una palabra y se encerraba en la habitación de invitados de la Torre Blanca, de la que el rey tenía la única llave.

Era hacia donde se dirigía Tedros ahora.

Merlín tenía razón. Tal vez me parezco más a papá de lo que pensaba, pensó mordazmente Tedros.

Podía oír a sus mayordomos entrando en la Torre Blanca, pero él ya estaba arriba, deslizándose en calcetines hacia la puerta al final del pasillo. Sacó su estrecho llavero, encontró la llave con dientes de oro junto a una pequeña y negra, la deslizó en la cerradura y entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

La habitación estaba oscura.

Se deslizó hacia abajo y se dejó caer sobre el cálido mármol, con los pies abiertos frente a él. La sangre goteaba de su mano sobre la piel de su muslo. Se quitó la camisa y la envolvió alrededor de su palma como un torniquete, pero eso solo pareció hacer que sangrara más. Sin ideas, metió la mano en el bolsillo de sus pantalones cortos de gimnasia y se apoyó contra la puerta.

La habitación olía a almizcle, tierra y sudor. Su padre lo había construido como una suite privada para invitados en la que podía invitar a sus amigos más personales a quedarse, pero Arthur nunca lo había usado para invitados, que Tedros supiera. Su padre ni siquiera permitía sirvientas en esta habitación cuando estaba vivo, y mucho menos a su esposa o su hijo, aunque Tedros había entrado una vez cuando era niño, después de abrir la cerradura durante un juego de escondite con las hadas. . Cuando el rey se enteró, fue la única vez que su padre le había dado una paliza.

Es por eso que Tedros no había regresado a este lugar antes
de hoy. Le recordó la decepción de su padre por él.

Usando su mano buena, Tedros encendió su dedo como una antorcha, bañando la habitación con oro suave. Todavía se veía igual que entonces: una alfombra estampada marrón y naranja, un sofá de cuero hundido y una cama modesta en la esquina. No parecía real en absoluto, y mucho menos apropiado para una "suite de invitados". Se sentía más como algo que encontrarías en una sórdida posada de Netherwood, pensó Tedros, escaneando las paredes desnudas de color beige con su resplandor. ¿Por qué su padre había construido una habitación privada tan común y alejada de las mejores partes del castillo? Una habitación de invitados que los invitados nunca usaron—

Dos ojos verdes atravesaron la luz de las antorchas. Tedros se tambaleó hacia atrás y se golpeó la cabeza contra la puerta.

Reaper salió de las sombras, espantando pulgas.

"Oh, eres tú", gruñó Tedros, frotándose el cráneo. Se sentía mareado, aunque no sabía si era por el golpe en la cabeza o por la mano, que seguía vomitando mucha sangre. "¿Cómo llegaste aquí?"

Antes de que Agatha se fuera, él le había dicho que se llevara a su impío gato con ella, pero ella lo rechazó. “Alguien tiene que velar por ti”, había bromeado.

Había asumido que era una broma. Este era el gato que lo había mordido, escupido, orinado en sus zapatos y una vez tallado símbolos paganos en el espejo de su baño. Pero ahora que Agatha se había ido, el diablillo atroz había estado siguiendo a Tedros a todas partes e incluso durmiendo fuera de sus aposentos.

Reaper se acercó más y empujó la mano herida de Tedros con su pata, sacándola del bolsillo. Gruñendo siniestramente, el gato olfateó el vendaje empapado de sangre. Luego se subió al muslo de Tedros y cortó la tela con su garra.

"¡Oye!" Dijo Tedros.

Pero ahora Reaper agarró la mano de Tedros en su boca, la lengua en su piel, los dientes comenzando a hundirse...

Tedros lo pateó con fuerza, enviando al gato volando hacia la
pared. "Pequeño cretino", jadeó.

Reaper se alejó cojeando gimiendo y se escondió debajo de la cama en la esquina.

Sacudido, Tedros estudió su mano para ver el daño:

"¿Eh?"

Lo iluminó con su resplandor.

Su mano ya no sangraba. Y la herida se veía. . . menor. Lentamente, levantó la cabeza y vio las pupilas empañadas y húmedas de Reaper debajo del marco de la cama.

"Estabas tratando de ayudarme, ¿no?" preguntó Tedros. Por eso me has estado siguiendo toda la semana. Me estás cuidando. Como dijo Agatha.

Reaper siseó débilmente y retrocedió en la oscuridad.

Tedros yacía sobre su estómago desnudo a los pies de la cama y miró debajo. “Lo siento, amiguito. Yo soy el cretino, no tú. No puedo hacer nada en estos días sin lastimar a alguien. Ni siquiera un gato.

Rodó sobre su espalda. “Ya no puedo hacer esto. No puedo ser medio rey. Mi*gente*no merece un medio rey. Pero, ¿cómo puede haber orden y progreso si no puedo demostrar que soy completamente rey? Rugió de frustración y tiró las llaves al techo, rompiendo el yeso. “Soy de Arthur*hijo*! No importa lo que Agatha encuentre en el Bosque. no importa lo que sea

pasando a mis compañeros de clase. ¡Esto es Camelot! La corona es mía. Siempre ha sido mía. Entonces, ¿por qué esa espada maldita no*Muevete*?"

"Nunca pensé que esa chica fuera del tipo nostálgico", dijo una voz. Tedros se levantó de un salto para ver la sombra de Lady Gremlaine en la puerta abierta.

"Pero, de nuevo, nunca te tomé por un mentiroso", dijo ella, mirándolo. "Vine aquí para estar solo", replicó, mirando sus llaves en el suelo. "Pensé que el rey tenía la única llave".

"Lo hace", respondió Lady Gremlaine. "Solo que se olvidó de cerrar la puerta".

Tedros la miró fijamente. "Pero lo cerré—"

¿Caminamos? dijo su mayordomo, manteniendo abierta la puerta. "El Maestro del Tesoro quiere verte, apenas estás vestido y sangrando, y para ser honesto. . . no soy particularmente aficionado a esto*habitación*."

"No tengo la costumbre de mentir, pero Agatha se fue entre Merlín, ella y yo", afirmó Tedros.

"¿Así que también conociste a Merlín?" frunció el ceño Lady Gremlaine, avanzando hacia un gran salón circular blanco.

"Te dije. No me importa a quién desterró mi padre...

"Tu cariño es irrelevante. Hasta que tu coronación esté sellada, no puedes retirar los decretos de tu padre. Ni el destierro de Merlín, ni la recompensa por la cabeza de tu madre.

"Mira, están sucediendo cosas que no entenderías", dijo Tedros, sin camisa y sin zapatos mientras perseguía su silueta lavanda. "Eres mi mayordomo y estás aquí para ayudarme con lo que te pida. Cualquier cosa fuera de eso es mi dominio".

"Ya veo", dijo Lady Gremlaine, frente a él. "Entonces, lo que me estás diciendo es que aunque yo era la mano derecha de tu padre, aunque me pediste que supervisara cada una de tus decisiones, y aunque soy la única razón por la que este reino está en una sola pieza. . . todavía no lo haces*confianza*yo."

Tedros no podía mirarla a los ojos.

Estaban de pie sobre un suelo de mosaico agrietado que representaba el sello de Camelot. (Dada su mañana de mierda, a Tedros le pareció apropiado que estuviera a horcajadas sobre la hoja de Excalibur). Las paredes circulares estaban cubiertas con docenas de pinturas enmarcadas, que le recordaban el Obelisco de Leyendas en la Escuela para el Bien, decorado con retratos de ex alumnos famosos. Había estado en este salón solo unas pocas veces cuando era niño, ya que la Torre Blanca estaba lejos de la

otros y se usa principalmente para reuniones de caballeros, fabricación de armas y alojamiento para el personal. Tedros nunca había prestado mucha atención a las paredes en ese entonces, pero ahora una de las pinturas llamó su atención, ya que a diferencia de las otras, no tenía otras pinturas cerca. Dio un paso hacia él, con los ojos muy abiertos. . . .

"Soy yo."

Llevaba la túnica de coronación de su padre, aunque la mayor parte del retrato era un primer plano de su rostro. Su cabello era de un rubio angelical, sus ojos de un azul poco natural, su piel tan pura como el polvo de oro. Todo sobre el Tedros en la pintura parecía más Tedros que el verdadero él, incluida su mirada penetrante y omnisciente. Este Tedros era fuerte, maduro, imperturbable. . . . Este Tedros parecía un rey.

“¿Quién lo dibujó? No posé para un retrato real...

"Eso es porque fue pintado hace dieciséis años", respondió Lady Gremlaine, ajustándose el turbante. “Tu padre se lo encargó a un vidente después de que nacieras. En su testamento, dijo que se colocaría el día de su coronación en el Salón de los Reyes.

Mirando a su alrededor, Tedros notó que el arte estaba organizado en columnas cronológicas, con el retrato de coronación de cada rey rodeado por pinturas más pequeñas de momentos triunfales.

“Algún día tu muro también estará completo”, dijo Lady Gremlaine. Tedros se

centró en la columna de su padre. Mientras que la pintura de la coronación de Tedros era hermosa e inspiradora, la de Arthur lo retrató como un adolescente flacucho, timorato y de cara roja que no parecía capaz de cepillarse los dientes, y mucho menos dirigir Camelot.

"Esto es*Papá*?” Dijo Tedros.

“Pintado por el Artista del Palacio en la mañana de su coronación, según la tradición”, confirmó Lady Gremlaine. “Ante el resultado, tu padre despidió al artista. Y para asegurarse de que su pintura de coronación fuera de su agrado, solicitó al vidente que imaginara la suya en su nacimiento. Un retrato que capturaría la esencia de tu alma y tu futuro”.

“Pero si papá odiaba tanto el suyo, ¿por qué lo dejaría así?”

“Oh, nos hizo quitarlo una y otra vez. Pero con el tiempo, siempre regresaría misteriosamente, muy probablemente por su propia mano. Quedó bastante claro que aunque tu padre detestaba la pintura, tampoco podía separarse de ella. Tal vez le recordó al Arthur 'real', antes de que su tiempo en la Escuela del Bien y del Mal lo cambiara".

Tedros la miró desconcertado. “¿Fue coronado antes de ir a la escuela? Pero no habría tenido la edad suficiente...

—Qué poco sabes de tu padre —dijo su mayordomo con ironía—. “En ese entonces, Camelot estaba tan necesitado de un líder que coronaron a Arthur a pesar de que aún no tenía dieciséis años. Lo que significaba que asistió a la escuela como un rey legítimo y una celebridad instantánea. Sin duda lo soportaste tú mismo como un príncipe famoso, con chicas desesperadas por ser tu reina. . . .”

"No tienes idea", murmuró Tedros, pensando en Sophie.

“La diferencia es que pasaste toda tu vida sabiendo que serías rey, mientras que Arthur era un chico común que accidentalmente se convirtió en el gobernante más poderoso de los bosques. Una mañana había salido febrilmente en busca de una nueva espada para su amo —Arthur había sido castigado por perder la anterior— y se topó con Excalibur, atrapada en un yunque en la plaza del pueblo. Sacó la espada con facilidad, sin pensarlo dos veces, con la intención de devolverla a la piedra en una fecha posterior. Lo que no sabía era que Excalibur había sido colocada en esa piedra por la Dama del Lago para resolver la cuestión de quién gobernaría Camelot después de un período violento de caos y anarquía. Miles habían venido de todos los bosques para probar suerte con la espada antes de que Arthur la liberara de la piedra sin saber las consecuencias. Así que cuando posó para este retrato, todavía era un niño muy asustado. Pero también sensible y látigo inteligente. Es por eso que Merlín lo tomó tan fuertemente. Al igual que yo. Quizás es la única área en la que el mago y yo estuvimos de acuerdo.

Tedros volvió a mirar el rostro de su padre, tan perdido y abrumado. . . y por un momento, se sintió como si Tedros estuviera mirando a los suyos. Nervioso, pasó a otra pintura: esta de su madre y Arthur jugando con su bebé, mientras una mujer joven de cabello oscuro estaba de pie en las sombras. Su padre sostenía al bebé en el aire mientras su madre le hacía cosquillas en el estómago. Tedros se encontró sonriendo antes de recordar todo lo que sucedió entre sus padres una vez que el bebé creció.

"¿Tu padre realmente nunca te mencionó mi nombre?" preguntó Lady Gremlaine.

"Ni una sola vez."

Lady Gremlaine tomó esto con una sonrisa irónica. "De tal palo tal astilla."

Tedros frunció el ceño, sin comprender.

“Cuando Agatha estaba presionando para verte, señalé que tú tampoco me mencionaste su nombre. Ni siquiera una vez”, dijo Lady Gremlaine. “Dar por sentadas a las mujeres en tu vida parece un rasgo compartido”.

“Bueno, Agatha y yo somos muy diferentes a ti y a mi padre, obviamente”, resopló Tedros. "¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?"

Su mayordomo hizo una pausa antes de responder. “Arthur y yo crecimos juntos. No soy mucho mayor que él. Nos conocimos porque yo era la criada de Sir Ector, el amo de Arthur, cuando trajeron a Arthur del orfanato. Arthur y yo pronto nos hicimos amigos, ya que ambos fuimos tratados bastante mal cuando éramos niños. Así que cuando fue coronado y necesitaba un mayordomo, me llevó a Camelot a pesar de que apenas era capaz de manejar a un rey. Pero de alguna manera nos las arreglamos juntos, resistiendo a su Consejo de Asesores y forjando nuestro propio camino, hasta que se fue a la escuela. Casi me sentí como su reina. . . .” Lady Gremlaine parecía estar ahora en otra tierra. “Seguí siendo su mayordomo hasta después de que naciste. Mira, ese soy yo ahí mismo”.

Estaba mirando el cuadro de Arthur y Ginebra con el bebé Tedros.

Tedros miró más de cerca a la joven en la esquina, con cabello negro salvaje, piel marrón nuez y labios de color rojo intenso.

—Pero... pero... eras hermosa —soltó Tedros.

Lady Gremlaine se echó a reír. "¡No actúes tan sorprendido!" Era la primera vez que la oía reír.

“Me encantaba estar con tu padre”, dijo, sonriendo al cuadro. “Ojalá hubiera estado aquí para ayudarlo a criar a su hijo. Tal vez habrías confiado más en mí si me hubieras conocido como él.

Tedros la miró. Entonces, ¿por qué dejó que mi madre te despidiera? La sonrisa de

Lady Gremlaine se desvaneció, sus ojos aún en la pintura. “Cuando se trata de mujeres, los hombres pueden ser bastante débiles”. Ella se volvió hacia él, sintiendo un escalofrío. —En cualquier caso, cuando regrese, ya no me necesitarás. Tu madre se asegurará de eso.

"Bien,*estoy*el rey, no ella”, dijo Tedros. “Y aunque odio admitirlo, necesito tu ayuda como ayudaste a papá cuando empezó. Especialmente ahora que Agatha se ha ido. Mi madre respetará mis deseos.

"Tu padre prometió lo mismo una vez", respondió Lady Gremlaine. “Pero cuando llegó el momento de enfrentarse a su esposa, se quedó en silencio. Salí del castillo sin que él siquiera se diera cuenta.

“No soy como mi padre”, dijo Tedros. “Para mal y para bien”. “Y, sin embargo, rompes las mismas promesas y dices las mismas mentiras piadosas”, dijo Lady Gremlaine.

Las palabras golpearon a Tedros con fuerza.

Miró el escudo de Camelot en el suelo. Por el rabillo del ojo, vio que los zapatos de su mayordomo se acercaban un poco más. Podía oler su perfume de rosas en polvo.

"¿Sabes por qué he sido tan duro contigo y con Agatha?" Lady Gremlaine dijo en voz baja.

Tedros levantó la cabeza.

“Me recordaste a Arthur y Ginebra cuando la trajo aquí de la escuela”, confesó. “Todos éramos tan ingenuos entonces, cegados por la juventud. No teníamos idea de lo que estaba por venir. Y luego, todos estos años después, ser mayordomo de su hijo y su nueva princesa. . . tal vez dejé que los viejos sentimientos sacaran lo mejor de mí”.

Tedros sintió una punzada de culpa; esta no era la frígida dama dragón que él y Agatha habían hecho que fuera. Era una humana real con emociones reales.

“Yo te defenderé. No importa lo que diga mi madre”, prometió Tedros. "Tienes mi palabra."

Su mayordomo examinó su rostro. Lentamente, su pose se suavizó como si viera que podía confiar en él aunque él no confiara en ella.

“Lo siento”, dijo Tedros.

"Fue hace mucho tiempo", suspiró Lady Gremlaine.

“No, me refiero a ser tan grosero cuando viniste a buscarme. Intentabas llevarme a nuestra reunión del Tesoro. Estabas haciendo tu trabajo.

El rostro de Lady Gremlaine se nubló.

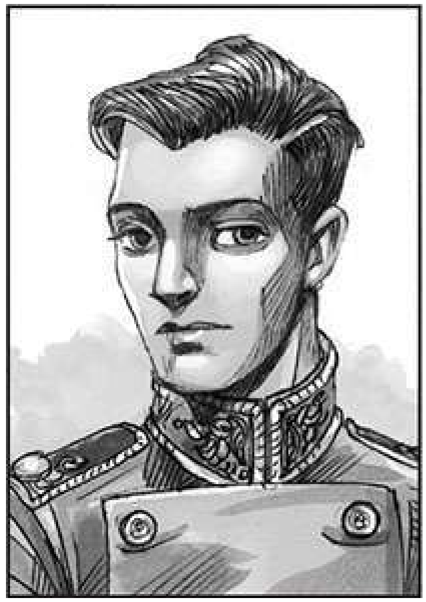
"¿Qué es?" preguntó Tedros.

"Esa no era la única razón por la que estaba tratando de encontrarte", dijo. De su bolsillo, sacó un trozo de papel de periódico doblado. Cuando lo tomó, su piel estaba húmeda.

Tedros lo abrió.

Era un recorte de la*Mensajero Camelot*.

FALLECIDO: CHADDICK DE FOXWOOD



AMOROSO HIJO y hermano y estudiante de cuarto año en la Escuela del Bien. Mientras estaba en una misión para servir al rey Tedros de Camelot, Chaddick fue asesinado en la isla de Avalon, según lo informado por una mangosta sin nombre. Tenía 16 años y le sobreviven su madre, padre y dos hermanos de 12 y 17 años.

"La profesora Dovey me contactó esta mañana a través de su bola de cristal", dijo Lady Gremlaine apresuradamente. “Ella está abatida porque el*mensajero*lo imprimió sin contactarla primero. Quería decírtelo en persona, pero le dije que yo me encargaría...

Tedros se dobló. "Pero . . . pero cómo . . .”

“La presioné, pero ella no quiso dar detalles...”

“No daría*detalles*? ¡Mi mejor amigo está muerto y Agatha se ha ido, al igual que todos los demás, y el tonto del murciélago no quiere dar detalles! gritó Tedros, agarrando y pateando la pared. Los marcos cayeron a su alrededor, rompiéndose contra el suelo. “Él no me envió una nota. . . . Ni siquiera debería haber estado en Avalon. . . . Yo... yo... yo no entiendo...

Lady Gremlaine lo tocó. Tedros cayó sobre ella, jadeando suavemente. Se quedó en sus brazos mucho tiempo.

"Él era mi amigo", dijo Tedros con voz áspera.

"Y siempre lo será", dijo Lady Gremlaine. “*¡No puedes estar aquí!*—gritó una voz en el pasillo.

"*Bueno, estoy aquí, así que claramente puedo estar*—dijo una voz masculina canosa.

Pero hay una orden de arresto contra su...

Las puertas del salón se abrieron de golpe y Merlín, el profesor Dovey y Lancelot entraron, perseguidos por una falange de mayordomos, tanto de Tedros como de Agatha, con Reaper mordiéndoles los talones. Ginebra entró en último lugar, majestuosa y peinada con un rico vestido púrpura.

Ella se congeló.

La otrora reina miró a su hijo, cubierto de sangre y en los brazos de Lady Gremlaine.

—¡Lady Ginebra! dijo Lady Gremlaine, soltando a Tedros. ¡Te arrestarán! ¿Cómo conseguiste...?

"Nosotros nos encargaremos desde aquí, Lady Gremlaine," dijo Guinevere.

Lady Gremlaine se enderezó. "El rey y yo tenemos una reunión. Será mejor que abandones el castillo a las...

"*Lo tomaremos desde aquí*, tronó Ginebra. El

salón estaba en silencio.

Lady Gremlaine se volvió hacia Tedros, esperando que él dijera algo. . . para levantarse en su defensa. . .

Pero Tedros ya no la miraba. "Madre..."

jadeó.

Corrió a los brazos de Guinevere, secándose los ojos, antes de pasar a abrazar a la profesora Dovey, Merlín y Lancelot, tan agradecido de tener una familia nuevamente justo cuando más la necesitaba.

Cuando Tedros incluso recordó a su mayordomo, Lady Gremlaine ya se había ido.

14

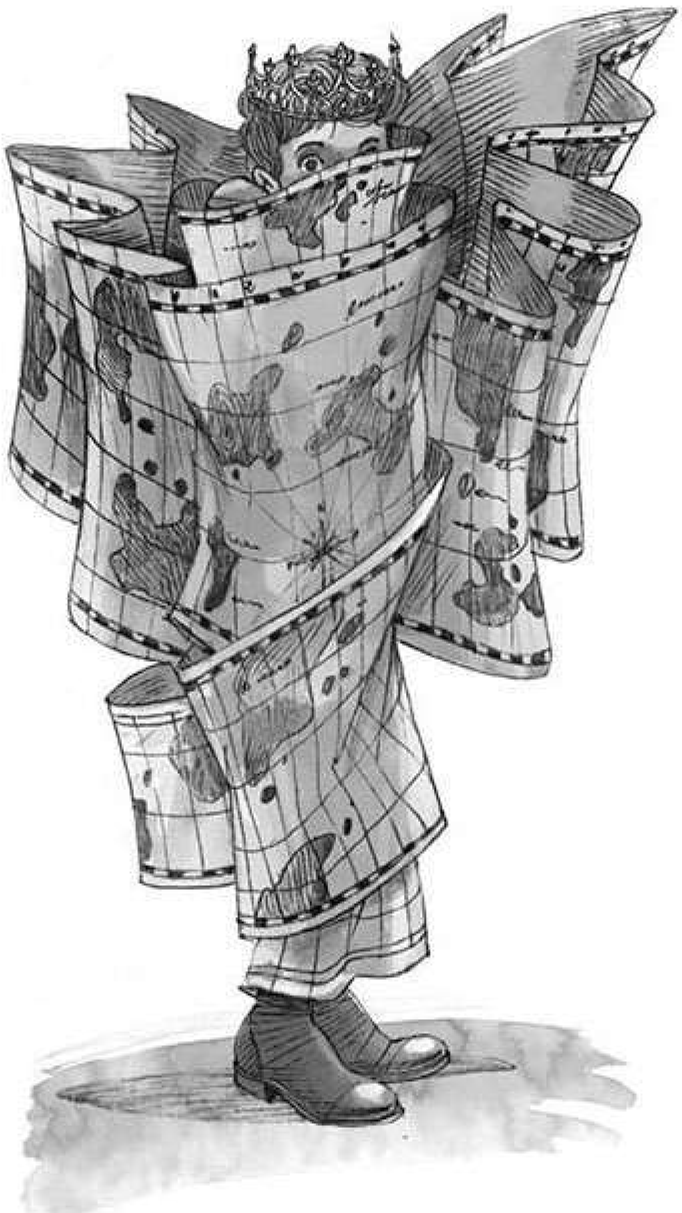
TEDROS

Lo que se siente para un rey

TEl maestro de tesorería se pospuso hasta después del almuerzo.

La chef Silkima casi se desmaya cuando vio que había cinco para alimentar en lugar de solo el rey y corrió de regreso a las cocinas, que estallaron en gritos y un ruido de sartenes.

“Ofrecería mi sombrero para ayudar, pero está en huelga hasta que le dé un plan de pensiones”, suspiró Merlín, tomando asiento en el comedor de la Torre Azul. “Dice que quiere 'seguridad'”.



"Y pensé que las hadas eran un desafío", murmuró el profesor Dovey, sentándose a su lado.

“Es culpa de Lance,” dijo Ginebra al otro lado de la mesa. “No podía dejar solo al sombrero, exigiendo comida día y noche: muslos de pavo y bourguignon de res y suficiente tocino para librar al mundo de cerdos. . . Desgastó a la pobre.

Lancelot se encogió de hombros. “Un hombre necesita comer”.

Sentado tranquilamente en la cabecera de la mesa, Tedros escuchó las bromas del grupo: primero sobre cómo se colaron en el castillo (se convirtieron en escarabajos peloteros debajo del sombrero de Merlín y lo empujaron como una bola de estiércol)

y luego, cómo se habían turnado para cambiarse debajo de la cama de Agatha por la ropa que habían escondido en el sombrero mientras los guardias reales hacían sus rondas...

"¿Pero Lady Gremlaine no les dirá a todos que estás aquí?" Tedros interrumpió, retorciéndose las manos. "¿No te matarán por la recompensa?"

El grupo se quedó en silencio. Merlín miró a Tedros a los ojos.

“Me temo que ha llegado el momento de soportar tales riesgos, Tedros. Dados los acontecimientos recientes, necesitamos que tu madre y Lance estén a tu lado de ahora en adelante. Dicho esto, si alguien se acerca demasiado, les he recordado a tu madre y a Lance cómo usar los hechizos de la escuela para defenderse”.

Bajo la severa mirada de Merlín, Guinevere y Lancelot rápidamente encendieron sus dedos. Ginebra parpadeó débilmente. Lance se quemó al rojo vivo, luego se apagó espectacularmente con un fuerte sonido de pedo y un eructo de humo.

“O al menos, confundir a sus atacantes,” se burló Merlín.

Tedros logró esbozar una sonrisa. “No sabes cuánto te he extrañado. Todos ustedes."

Su madre le devolvió la sonrisa, con los ojos brillantes.

“Ojalá esto fuera una visita social”, dijo Merlín.

Tedros se puso tenso. Sabía que tenía que haber una razón por la que Merlín arriesgaría la seguridad de su madre y Lance y la profesora Dovey dejaría a sus estudiantes para venir aquí. Pero escucharlo en voz alta hizo que su estómago se hundiera.

“Hoy he tenido mi ración de malas noticias”, dijo.

“Ninguna noticia, buena o mala, debe discutirse con el estómago vacío”, aseguró Merlín.*“¡Sedaima!*

Más ollas resonaron en la cocina.

El almuerzo consistía en albóndigas con curry amarillo, calabaza espagueti con pimentón ahumado y tortitas de rábano picante, todo ello condimentado violentamente, como si los cocineros hubieran descargado su angustia con la comida. Al final, Tedros había sudado a través de su camisa y toda la mesa pasó tanto tiempo sollozando y bebiendo agua helada como comiendo.

“El postre son trufas especiadas con chile”, anunció el chef Silkima, con cara de piedra.

“Tal vez nos lo saltemos”, le dijo el mago al chef, esperando hasta que ella se hubo ido antes de volverse hacia el resto. "¿Podemos hablar?"

Poco tiempo después, todos estaban en un lado de la mesa, algunos sentados, otros de pie, mientras estudiaban el mapa de misiones que flotaba sobre ellos y escuchaban a la profesora Dovey terminar de contar lo que ella y Merlín sabían sobre la muerte de Chaddick y las aventuras de Sophie y Agatha. en Avalón.

“Después de que les hablé en mi bola de cristal, Agatha y Sophie comenzaron a rastrear a la Serpiente”, dijo, señalando un barco en miniatura con velas blancas que avanza poco a poco por el Mar Salvaje. “El Storian los pintó anoche a bordo del *igraína*, que debería llegar a Jaunt Jolie más tarde hoy a juzgar por sus movimientos aquí. Pero faltan cuatro equipos de misiones a los que no he podido llegar a través de un cuervo o una bola de cristal: el de Ravan, el de Kiko, el de Vex y ahora el de Beatrix en Jaunt Jolie. Todos sus equipos parecen estar a salvo, dado que sus nombres no han sido tachados en mi mapa. Pero cada uno de los cuatro equipos parece estar alejándose de sus reinos asignados, lo que parece una coincidencia bastante siniestra”.

Tedros podía ver a su madre ya Lance tan conmocionados por todo esto

como él. “Esta Serpiente mató a Chaddick y persigue a nuestros equipos de búsqueda por. . .*yo*?” dijo al mago y Dean. "Asi que*El león y la serpiente*. . . esa historia que aprendimos creciendo. . . Es*real*?”

“De hecho, no,” dijo Merlín. “*El león y la serpiente*no es un cuento real en absoluto. Y quienquiera que sea esta Serpiente probablemente lo sepa.

"¿Qué quieres decir con que no es real?" preguntó Lancelot.

"El Storian no lo escribió", dijo el mago. "Por todas las cuentas,*El león y la serpiente*fue inventado por uno de los primeros reyes de Camelot hace mil años. Tanto él como su hermano reclamaron el trono, por lo que inventó esta historia y la difundió por todo el reino como si fuera real. Retrató a su hermano como la Serpiente y a sí mismo como el León, sugiriendo que el reino estaría en grave peligro si su hermano fuera elegido para gobernar en lugar de él. El pueblo escuchó y lo coronó rey”.

"¿Así que crecimos aprendiendo un cuento de hadas falso?" Dijo Tedros.

“¿Pero es falso si la gente cree en él?” preguntó Merlín. “Asumes que es la verdad lo que hace que una historia sea valiosa, porque las historias que provienen del Storian son verdaderas. El Storian escribe historia. Pero el hombre también es capaz de escribir historias y el hombre no tiene ninguna obligación con la verdad o con la historia. De hecho, el Storian escribió su propia versión honesta de*El león y la serpiente*en ese momento, contando la historia del rey que difundió falsedades para ganar su corona, pero es una historia que nadie recuerda ni cuenta. En cambio, la historia que perduró es la *fraudulento*una. Incluso el*podredumbre real*dejó de recordar a sus lectores hace mucho tiempo que la historia fundacional de Camelot es inventada, porque a nadie parece importarle. Algo sobre la historia falsa resuena con la gente. Algo que hace que la historia perdure. Incluso si se basa en una mentira.

"Y esta Serpiente", dijo Tedros, "¿cree que la historia es cierta?" "No estás

escuchando, Tedros. La historia tiene mil años. Claramente, la Serpiente no tiene vínculos con los hermanos del cuento —dijo Merlín, endureciendo la voz—. "Lo que importa es cómo elige la Serpiente*interpretar*la historia. Lo que importa es si la Serpiente cree que puede*usar*la historia para tomar tu trono.

"Pero la serpiente*muere*en la historia—", dijo Tedros.

"Incorrectamente, desde el punto de vista de esta Serpiente," dijo el mago. "En la historia, la Serpiente cree que el León le ha robado un trono que es suyo. La Serpiente del Bosque debe creer lo mismo de ti. Es por eso que ha elegido vivir esta historia nuevamente y llevarla hasta su justo final. En su mente, has tomado su trono. Ahora lo quiere de vuelta. Y depende de ti, como el verdadero rey, detenerlo.

La cabeza de Tedros latía con fuerza. "No entiendo. Nadie más tiene derecho al trono...

"Y sin embargo, la espada de tu padre permanece atrapada en una piedra. Así que tu afirmación también permanece en duda", incitó el mago. "Y si la Serpiente viene por ti, no has hecho nada para mostrarle a nadie que eres el León en esta historia".

"¿Qué estás diciendo, Merlín?" preguntó Guinevere, compartiendo la confusión de su hijo.

Merlín le devolvió la mirada. Su amigo está muerto, Ginebra. El resto de sus amigos podrían ser los siguientes, junto con su reina. Los reinos de todas partes están bajo amenaza y suplican ayuda a Camelot, pero no obtienen respuesta de su rey. Un rey que alguien cree que no debería ser rey en absoluto. Entonces, en lugar de sacudir a Excalibur día tras día, lo que claramente no va a funcionar, estoy diciendo que debería tratar de averiguar por qué está atascado allí en primer lugar".

"Soy del rey Arturo*hijo*", declaró Tedros, apuntando a Merlín con una mirada. "Soy el León por derecho de nacimiento y si una Serpiente se atreve a desafiarlo, lo mataré. Con o sin mi*espada*."

La habitación estaba en silencio.

Merlín exhaló. "Clarisa. Muestrale."

El profesor Dovey no se movió, haciendo una mueca. Merlín, no creo que nosotros... El mago se volvió hacia ella. Muéstrale o lo haré yo.

La profesora Dovey respiró hondo y sacó un papel doblado de su bolsillo. Ella lo colocó sobre la mesa. Esta fue la última página del Storian antes de partir hacia Camelot. Hice que una de las hadas lo copiara lo mejor que pudiera.

Tedros la abrió.



"¿Traicionaste a Chaddick por una serpiente?" Sofía lloró. "¡Chaddick tenía la confianza de Tedros! ¡Chaddick tenía la fe de Tedros! ¿Qué tiene una serpiente?
Lentamente la Dama del Lago levantó los ojos.
"Tiene la sangre de Arthur", dijo.

Tedros, su madre y Lancelot se volvieron hacia Merlín, blancos como la leche.

"¿La sangre de Arthur?" Ginebra respiró.

Lancelot negó con la cabeza. "Ese es . . . ese es . . ."

"*Imposible*", finalizó Tedros.

—No necesariamente —dijo Merlín, mirando al profesor Dovey como si ya lo hubieran pensado—. "Hay una serie de explicaciones para lo que la Dama del Lago le dijo a Sophie. La Serpiente puede ser un pariente de Arturo: un medio hermano o un sobrino o un primo consanguíneo que no conocemos. La serpiente

podría estar refiriéndose a tener la sangre física de Arthur en su posesión, incluso para sugerir que*él*mató a Arthur, lo que significa que infligió la herida mortal en la Batalla de Four Point hace casi siete años. Incluso podría decirlo en sentido figurado: que tiene la sangre de Arthur 'en sus manos' y responsabiliza a Arthur por un crimen que ha cometido. Cualquiera que sea el significado de la Serpiente, hizo que la Dama del Lago lo dejara entrar en su reino y lo protegiera del caballero de Tedros. Aún más, esta Serpiente debe ser bastante encantadora, porque parece de la pintura de Storian que la Dama del Lago ha perdido sus poderes. . . . Lo que significa que la Dama probablemente*besado*él también."

"¿La dama del lago? Hechicera eterna? besar a un*chico*?" Dijo Lancelot, boquiabierto.

"Mi reacción, precisamente", dijo el profesor Dovey.

"Seducir a la Dama del Lago para que renuncie a sus poderes es una hazaña asombrosa, una que debería infundirnos miedo a todos", dijo Merlín con gravedad. "Pero eso no es lo único preocupante. la dama del lago *es*capaz de cometer errores; ella tiene emociones humanas después de todo. Excalibur, por otro lado, no comete errores. Y permanece atrapada en la piedra al mismo tiempo que una Serpiente se ha abierto camino en el Bosque, alegando tener la sangre del Rey Arturo".

Todo el mundo estaba en silencio, una espesa inquietud llenaba la habitación.

Por primera vez, Tedros finalmente entendió lo que Merlín había estado tratando de decirle.

"Así que hay dos posibilidades", dijo Tedros. "Uno es que la Serpiente no tiene derecho al trono y Excalibur quiere que demuestre que soy el verdadero rey, no él. Solo entonces puedo sacar la espada".

"Correcto," dijo Merlín.

"¿Y la segunda posibilidad?" preguntó Ginebra. "La segunda posibilidad no es una posibilidad", dijo Tedros.

"La segunda posibilidad es que Excalibur esté esperando a que la Serpiente saque la espada y demuestre que es el rey, no Tedros", dijo Merlín.

Tedros sintió náuseas al escuchar al mago decirlo en voz alta.

"La Serpiente no puede tener la sangre real de papá", dijo, sin aliento. "Papá no tenía hermanos ni hermanas".

"A menos que haya uno que no conozca", dijo Guinevere. "Llamó a Sir Héctor su padre, el hombre que lo adoptó. Nunca conocí a sus verdaderos padres. Ni siquiera sé quiénes eran".

"Hizo *Papá* ¿Sabes quiénes eran? Tedros le preguntó a su madre. Ginebra se sonrojó y se miró las manos. "Me siento muy estupido. Debería haber preguntado más sobre su familia. Pero Arthur tenía una manera de cerrar ciertas vías de conversación. Había muchas cosas de las que simplemente no hablábamos. Es por eso que fue tan fácil para nosotros dos guardar secretos el uno del otro”.

Se hizo un silencio incómodo.

“Después de que Lance y yo nos fuéramos. . . ”, comenzó Ginebra. “¿Es posible que Arthur — ”

“*No*”, dijo Tedros. “Papá nunca tocó a otra mujer después de que lo abandonaste. Él te fue fiel, aunque tú no lo fueras a él”.

Ginebra asintió, incapaz de mirarlo.

La cabeza de Tedros estaba martilleando. *Chaddick muerto. . . La dama del lago besó. . . la sangre de papa*. . .

¿Qué hacemos, Merlín? preguntó tembloroso.

El mago lo miró directamente a los ojos. “Mi rey, estoy pidiendo *tú* esa pregunta."

Tedros vio que toda la mesa se volvía hacia él.

“Cuando estabas en peligro en la escuela, Clarissa y yo hicimos todo lo posible para intervenir”, dijo Merlín. “Sabíamos a lo que nos enfrentábamos con el maestro de escuela. Pero esta vez Clarissa y yo somos de poca ayuda. Este no es un villano cualquiera. No si hizo que la Dama del Lago te traicionara y agotara sus poderes. La Serpiente seguramente podría entrar en Camelot y probar suerte con Excalibur en cualquier momento que elija. Pero no lo ha hecho. *¿Por qué?* Porque quiere hacerte parecer débil primero. Quiere que la gente de Woods vea que están detrás del *equivocado* rey. Solo entonces vendrá por Excalibur cuando ya no tengan un León en quien creer. Y como ese León, debes detenerlo. Así que ahora, mi querido rey, debes decir *a nosotros* qué hacer."

Tedros tragó, cada músculo de su cuerpo rígido.

Había sido rey durante más de seis meses. Pero esta era la primera vez que se sentía como uno.

“Llevaré un ejército contra él”, dijo finalmente. “Un ejército del Bien *y* Malvado, como lo haría mi padre. La Serpiente no tendrá ninguna posibilidad.

“Gracias, mi rey. Entonces eso es lo que haremos,” dijo Merlín, volviéndose hacia los demás. “Pero debemos construir este ejército *rápidamente*.”

"Merlín, no tenemos soldados, ni caballeros, ni fondos", dijo Tedros, sintiéndose impotente de nuevo. Ni siquiera conocemos el plan de la Serpiente...

"Dije que Clarissa y yo seríamos de 'ayuda pequeña'. No 'sin ayuda'", dijo el mago. "Mira más de cerca este mapa".

Tedros se inclinó, al igual que su madre y Lancelot. "O

más bien: mira*más grande*", dijo el mago.

Agitó la mano y el mapa de misiones flotante se extendió por ambos extremos, mostrando más y más reinos tridimensionales mucho más allá del alcance de las misiones de los estudiantes, reinos de los que Tedros nunca había oído hablar: Dannamorah, Sing-Sing, Hisa Hassan, Shangri- La. . . El mapa siguió extendiéndose a lo largo del comedor hasta que se atascó contra las paredes y comenzó a enrollarse, alcanzando a Tedros como una pitón. . . .

"Los bosques son interminables. Eso lo sabemos, ya que los tontos como yo siguen tratando de encontrar el final de ellos", dijo el mago, deteniendo el avance del mapa antes de que momificara al joven rey. "Y, sin embargo, los Decanos de la Escuela del Bien y del Mal solo asignan misiones a los estudiantes en los reinos más cercanos a la escuela. Una pequeña órbita perfecta. . ." Hizo un barrido con la mano, iluminando a los de cuarto año en un círculo fluorescente alrededor de los castillos gemelos. "¿Por qué? Para mantener a los estudiantes a corta distancia, en caso de que sea necesario enviar un equipo de rescate".

Borró el brillo junto con todas las figuritas y nombres. "Ahora echemos un vistazo a los ataques terroristas en el Bosque. Terror que supuestamente es aleatorio y asalta reinos sin previo aviso. ¿Pero es tan aleatorio? Mira dónde han ocurrido los ataques...

Merlín señaló con el dedo e instantáneamente docenas de reinos en el mapa se vieron plagados por sombras de terror mágico: un incendio furioso en Glass Mountain; saqueando hombres lobo en Bloodbrook; nubes de abejas en Gillikin; Deslizamientos de yogur en Altazarra. . . .

"Si el terror fuera aleatorio, uno esperaría que apareciera en todas partes. Incluso en los reinos de los confines más lejanos de los Bosques. Pero como puedes ver. . ." Asintió hacia las regiones extendidas del mapa, felizmente libre de ataques. "Parece que se salvaron milagrosamente. En cambio, todo el terror se concentra justo aquí, en el centro del mapa. Y si somos aún más precisos. . ." Hizo un gesto con la mano, iluminando los reinos afligidos con un resplandor fluorescente—

Están todos en una órbita perfecta alrededor de Camelot. Así como las misiones de tus compañeros de clase están en círculos alrededor de la Escuela del bien y del mal.

Tedros se quedó mirando la esfera iluminada que rodeaba su reino. "UM esta bien. Sé que se supone que debo saber lo que esto significa, pero no era tan buena estudiante como Agatha...

“Significa que los disturbios en el bosque están tan cuidadosamente planeados como lo están las asignaciones de misiones”, interrumpió la profesora Dovey, sonando tan maestra como cuando había enseñado su clase de Buenas obras. “La Serpiente no quiere que todo el Bosque se convulsione. Solo quiere que los reinos más cercanos a Camelot sufran y está pagando a sus secuaces para que apunten específicamente a estos reinos”.

“Pero ¿por qué los reinos*alrededor*¿Camelot en lugar de Camelot? preguntó Lancelot. “¿Y por qué estos ataques de poca monta? ¿Fuegos? ¿Saqueo?*¿Abejas?*¿Por qué no vienes por Tedros?

“Oh, viene por Tedros. Y así. Eso es una certeza”, dijo Merlín.

“Que venga por mí”, replicó Tedros, con los puños apretados. “Lo mataré...” “Y

ese es precisamente el plan de la Serpiente. Para atraerte a una pelea para la que no estás preparado —dijo Merlín con severidad—. “Todavía no tienes ejército. La gente de Camelot duda de tu lugar y aptitud como rey. Los reinos alrededor de Camelot están plagados de caos y miedo, sus gobernantes piden desesperadamente a Camelot que los salve como siempre lo ha hecho antes. Solo que esta vez, el rey de Camelot ha hecho*nada*para ayudarlos. Y todavía . . . ¿Todavía crees que estás listo para pelear?

“Soy del Rey Arturo*hijo*—” se defendió Tedros.

“Un rey es tan fuerte como su reino. Un rey es tan fuerte como sus aliados. Un rey es tan fuerte como su ejército. No eres fuerte, Tedros, y la Serpiente lo sabe —dijo Merlín, acercándose—. “Eres tan débil ahora como lo fue tu padre en el último año de su reinado. Y su debilidad lo condujo no sólo a su muerte, sino a la caída del reino en*enemigo*manos."

Tedros se quedó en silencio.

“La Serpiente es muy consciente de la historia de tu padre,” dijo el mago. “Él no te dará tiempo para construir un ejército o hacerte más fuerte. Pronto se revelará a los Woods como el cerebro detrás de todos estos ataques y te desafiará a luchar contra él en un gran escenario. Y está bastante claro lo que será esta etapa”.

Tedros palideció. “El Four Point,” dijo, encontrando los ojos del mago. “Donde papá fue herido”.

Seguramente por eso engañó a la Dama del Lago para que lo besara. Así que los Cuatro Puntos ya no estarían protegidos", dijo el mago. Señaló un pequeño territorio en el mapa no muy lejos de Camelot, donde se encontraban dos reinos Ever y dos reinos Never: Jaunt Jolie, Kingdom Kyrgios, Ravenbow y Bloodbrook. "El Four Point no es solo un símbolo del reinado del Rey Arturo. Es la única razón por la que existe una paz duradera entre el bien y el mal, un punto de tregua que recuerda a los reinos que Camelot luchará para proteger el equilibrio. La gente de Woods está aterrorizada en este momento. Si la Serpiente te asesina en el mismo lugar en que tu padre sufrió un golpe fatal, significa que no solo es más poderoso que el Rey Arturo, sino más poderoso que su *legado*. Con ese tipo de poder, te lo aseguro, nadie le impedirá entrar a Camelot y tomar tu corona. Independientemente de lo que pase con Excalibur.

"Es por eso que debería cabalgar hasta allí ahora mismo", respondió Tedros, levantándose de su asiento.

"No, es por eso que no deberías cabalgar ahí", dijo Merlín. "¿Escuchaste algo de lo que acabo de decir? El Four Point será un*trampa*. Y para luchar contra la Serpiente hay que caer en ella.

El joven rey lo miró fijamente, todavía de pie. "¿Entonces debería dejarlo violar la tierra de Camelot? ¿El memorial sagrado de mi padre? tengo que detenerlo — "

"¿Sin Excalibur y sin Lady of the Lake?" Dijo el profesor Dovey, haciéndose eco del mago. ¿En un terreno que ha estado explorando durante semanas? Mantén el rumbo, Tedros, tal como lo planeaste. Construir alianzas. Construye tu ejército para la guerra más grande que se avecina".

"No necesito Excalibur. No necesito a la Dama del Lago —insistió Tedros—. "Tengo que luchar por mi gente. Soy su líder, Merlín. Soy su defensor. Si incluso consigue*cerca*el Four Point, cortaré la garganta de este reptil y demostraré que soy el rey de una vez por todas.

"Tedros tiene razón," saltó Lancelot. "Él no puede dejar que el Four Point quede sin defensa. Cabalgaré con él y lucharé a su lado.

"¡Es muy peligroso!" dijo Guinevere, claramente angustiada ahora que la vida de su amor estaba en peligro.

"Arthur y yo siempre nos enfrentábamos a los enemigos más peligrosos. Lo sabes, Gwen," gruñó Lancelot. "Ese era su deber como rey. Ese era mi deber como su caballero. Así es como mantuvimos este reino*seguro*."

“Pero este es Tedros, *no* Arthur,” respondió Ginebra. “La última vez que tú y Tedros lucharon juntos, terminaste empalado en un árbol por el maestro de escuela y casi te desangraste. Incluso dijiste que tu hombro no es el mismo desde entonces. ¿Y ahora quieres volver a cabalgar hacia la batalla? Escucha a Merlín y al profesor Dovey. Ustedes dos. No hagas nada precipitado.

“Madre, sé que no soy mi padre. Gracias por recordármelo”, dijo fríamente Tedros. Pero Agatha y mis amigos están en el bosque peleando *mi* búsqueda. No puedo dejar que arriesguen sus vidas por mí por más tiempo”. Se volvió hacia Merlín. “Este es mi destino como rey. De nadie más. No puedes evitar que pelee...

"No estoy tratando de evitar que pelees, Tedros", dijo el mago. “Estoy tratando de evitar que pelees antes de que estés *Listo*. Esta es una Serpiente que engañó a la mayor hechicera del Bien. Una serpiente que piensa *él es* el rey legítimo. No peleará de manera justa y debes estar preparado. Si luchas contra él en sus términos, te matará a ti y a tu reina, como ya mató a tu mejor amigo.

Tedros se quedó en silencio.

“Four Point está a solo tres horas de viaje desde aquí. Deberíamos irnos ahora, Tedros,” obligó a Lancelot, ignorando a Merlín. “No escuches al mago. Tú y yo vencimos al maestro de escuela, después de todo.”

"Solo porque *yo* tenía un plan y trajo *tú* un ejército —dijo Merlín bruscamente.

Lancelot abrió la boca para discutir, luego la cerró.

Tedros miró entre el mago, el Decano, su madre y el caballero, pensando cuidadosamente.

Luego se volvió hacia Merlín.

“Volvamos a construir nuestro ejército”, dijo el rey.

Ginebra exhaló. Lancelot se hundió en su silla y miró por la ventana, frotándose el hombro.

El mago continuó: “Si vamos a construir un ejército para luchar contra la Serpiente, entonces necesitaremos aliados. Tedros debe convocar inmediatamente una cumbre de líderes Ever and Never de los reinos afectados. A pesar de que ha ignorado sus súplicas de ayuda, debe asegurarles que Camelot todavía está de su lado y que usted es el *solamente* gobernante que todavía tiene todos sus intereses en el corazón”.

Tedros asintió, tratando de parecer confiado.

“Hasta que ocurra esa cumbre y mientras la tripulación de Agatha sigue los movimientos de la Serpiente, nosotros cinco debemos ser nuestra propia tripulación con nuestra propia tarea. . . .” Merlín miró alrededor de la mesa. “Tenemos que averiguar *quién* esta Serpiente podría ser. Y lo que es más importante, de dónde obtiene su poder”.

Merlín se volvió hacia la profesora Dovey. "En ese sentido, tal vez sea mejor si yo mismo visito a la Dama del Lago".

“No puedes irte ahora, Merlín. Te necesito,” la Decana respiró, rápidamente y con los labios apretados como si no quisiera que los demás escucharan.

"Estás más que listo para hacerlo por tu cuenta", murmuró el mago. —Algo

me sigue molestando, Merlín —dijo Guinevere, interrumpiéndolos—. “Incluso si la Serpiente es la familia de Arthur, Tedros tiene el trono por *patrimonio*. Es el primer y único hijo de Arthur. Ninguna cantidad de la sangre de Arthur puede desafiar eso.

El mago la miró pensativo. “Muy cierto, Ginebra. A menos, por supuesto, que por «sangre de Arturo» la Serpiente quisiera decir...

El pauso.

“A menos que él quisiera decir. . . qué”, empujó Tedros.

Merlín se volvió hacia el Decano. “Me temo que necesito irme de inmediato, Clarissa. Te veré en la escuela dentro de unos días.

Se puso de pie y recogió su capa y sombrero, dejando al Decano consternado.

—Pero, Merlín... —suplicó Dovey.

Te irá bastante bien sin mí, Clarissa. Sólo *mantente alerta*", dijo crípticamente mientras se dirigía a la puerta. "En cuanto al resto de ustedes, los dejaré con su reunión de la tarde, que Clarissa también haría bien en evitar, ya que se trata de la única cosa en el mundo a la que los magos y las hadas madrinas son mortalmente alérgicos".

"¿Que es eso?" preguntó Tedros.

“*Dinero*—dijo Merlín, sin mirar atrás.

“Los asesores quieren *hablar* ¿a mi?" Tedros dijo, con los ojos muy abiertos. “Lady Gremlaine ha estado tratando de organizar una reunión entre ellos y yo durante seis meses y su única respuesta ha sido orinar en su comida y tirarla en su dirección”.

“Bueno, al parecer, han cambiado de opinión”, dijo el jefe de tesorería, sin levantar la vista de su libro mayor. “Envié un trozo de papel a través de un guardia llamado Kei. No pudo encontrar a Lady Gremlaine, así que me lo trajo”.

El Maestro del Tesoro era una figura carnosa en forma de huevo, no más alta que un árbol de Navidad bebé, con una calva, orejas caídas y enormes anteojos dorados que ocupaban la mayor parte de su cara de piel rosada y nariz respingona. Tedros no podía decir si era humano u ogro.

“Te verán después de la cena y te han dejado claro que estarás solo”, dijo el jefe de tesorería. Levantó la cabeza y miró a Lancelot y Ginebra, sentados junto a Tedros, luego volvió a su libro de contabilidad. “Te llamé para darte el mensaje, así que ahora que lo entregué, asumo que nuestra reunión ha terminado...”

"No tan rápido", dijo Lancelot. "Tenemos más preguntas, Maestro del Tesoro".

Mientras el caballero lo interrogaba, Tedros se sumergió en sus pensamientos. Después de seis meses, los asesores de su padre habían accedido a verlo. Los asesores que habían llevado a Camelot a endeudarse. Los asesores que habían hecho algo con su oro. Finalmente obtendría respuestas.

—Me temo que no entiendo la pregunta —estaba diciendo el jefe de tesorería, encaramado entre montones de libros empapados y mordisqueando la punta de su lápiz rojo—.

“¿No entiendes la pregunta? ¿O no entiendes las palabras en general? Lancelot intimidado, todavía reprimido por la reunión del almuerzo.

“*Lanza*”, dijo Guinevere, antes de sonreír tontamente al Maestro del Tesoro. “Todo lo que preguntamos es cómo seguimos perdiendo dinero ahora que los asesores están en la cárcel. Desde que Tedros asumió el trono, el reino ha estado recaudando impuestos de manera justa y ha recortado los gastos al máximo. Camelot debería traer más oro que antes. No caer más y más en la deuda...

“La contabilidad es un campo complicado, Lady Guinevere,” dijo el Jefe de Tesorería distraídamente. “Es mejor dejarlo en manos de los hombres”.

El rostro de Ginebra cambió. Miró a Lancelot.

El caballero hizo crujir sus nudillos. "¿Quién lo nombró Maestro del Tesoro, amable señor?"

“El Consejo de Asesores me trajo después de la muerte de Arthur, dada mi excelente reputación. Y tengo un contrato por un período de doce años, por lo que mi puesto está asegurado”, dijo el Maestro de Tesorería, sosteniendo su mirada. "Hablando de seguridad, ¿no hay todavía una recompensa por las cabezas de ambos?"

Lancelot se inclinó. "Puedes tratar de cobrar". Tedros no podía concentrarse.

Su mente estaba en Excalibur.

¿Estaba la espada esperándolo para matar a la Serpiente? ¿O

estaba esperando a que la Serpiente matara a Tedros?

Tedros apretó los dientes. Podía sentir sus dedos temblando. . . . ¿Cómo podría contenerse para un ejército? . . . Quería luchar contra la Serpiente ahora mismo. . . .

Tomó un respiro profundo.

Merlín y la profesora Dovey tenían razón. Su padre había cabalgado hasta la Batalla de los Cuatro Puntos débil y sin un plan y lo había perdido todo. Tedros no podía cometer el mismo error. No solo por él, sino también por Agatha.

Agatha.

Su corazón se encogió al pensar en su verdadero amor en el bosque con su tripulación, siguiendo a un villano mortal. Deseó haber podido hablar con la profesora Dovey antes de que se fuera. Ella fue la última persona en hablar con Agatha y él quería saber cómo estaba y por qué no le había escrito cuando prometió que lo haría. Pero ahora Tedros estaba pensando en la última página del Storian. . . . "*la sangre de arturo*. . ."¿Por qué Merlín se había ido justo cuando parecía darse cuenta de lo que significaban las palabras? ¿Había alguien en la familia de Arthur que quisiera la corona? ¿Alguien dispuesto a matar a su hijo por ello? Alguien Merlín*supo* ? Tedros recordó lo que había dicho Lady Gremlaine en el Salón de los Reyes. . . .*"Qué poco sabes de tu padre. . ."*Y, sin embargo, en el fondo, tenía la sensación de hundimiento de que todos estaban equivocados. . . que se habían perdido el verdadero significado de las palabras de la Dama del Lago. . . .

Pero ahora Tedros estaba pensando en la cumbre que tenía que convocar para formar un ejército. Había aplazado la respuesta a las cartas urgentes de los reinos vecinos porque Camelot no tenía nada que ofrecerles. Si seguía adelante con una cumbre, tendría que enfrentarlos a todos en persona. . . .

"¿Tedros?" dijo la voz de su madre.

Levantó la vista para verla a ella, a Lance y al Maestro del Tesoro mirándolo fijamente.

"Vaya. Um, ¿cuál era la pregunta? preguntó Tedros.

Lance frunció el ceño. "Le dije a Humpty Dumpty que viniera a mostrarme las cuentas de Camelot y él dijo que no y yo dije enséñamelo o te daré la paliza de tu vida y él dijo que solo el rey puede ordenarle que muestre los libros del reino..."

“Y él no es oficialmente rey”, dijo el Maestro del Tesoro, apenas mirando a Tedros. "Lo que significa que tal vez debería llamar a algunos guardias y ver si están interesados en dividir una recompensa". Sonrió a Ginebra y Lancelot. "Creo que queda suficiente oro en el reino para*que*.”

Tal vez fue la forma en que lo dijo el gordo imbécil. O la forma en que ignoró a Tedros como si fuera un ayudante de cocina. O tal vez ahora que una Serpiente quería su corona, Tedros finalmente se sintió como un León. Fuera lo que fuese, hizo que Tedros se pusiera de pie.

“Soy el único rey que tienes en este momento, amigo mío. Entonces, mientras planees quedarte en Camelot, tú y todos los demás en este castillo están bajo mi mando. Lo que significa que entregarás los libros del reino sin decir una palabra más y nunca volverás a amenazar a mi madre ya Lancelot. Sin embargo, lo primero es lo primero.

Tedros se volvió hacia Lance. “Tienes una paliza que dar”. El

Maestro del Tesoro jadeó.

Tedros sabía por experiencia que Lancelot podía infligir un dolor notable en poco tiempo. Entonces, al Maestro del Tesoro no le fue bien. Magullado y gimiendo detrás del escritorio como un gato moribundo, entregó tembloroso todos los libros de contabilidad de Camelot, que Lance, Tedros y su madre arrastraron hasta una sala de estar de la Torre Azul y los extendieron sobre la alfombra de mohair andrajosa.

La planta de palma en la esquina de la habitación estaba muerta, el papel tapiz azul claro tenía burbujas de agua y el techo agrietado goteaba sobre la repisa de la chimenea.*goteo*,*goteo*,*goteo*. Algunos mosquitos zumbaban alrededor de sus cabezas. Pero los tres permanecieron encorvados sobre la alfombra durante horas, apenas hablando mientras revisaban los libros del Maestro del Tesoro. Pronto el cielo se oscureció a través de las ventanas y los camareros pusieron platos de pollo tikka y arroz con azafrán, que se comieron apresuradamente y se apartaron para que pudieran volver al trabajo.

Finalmente Lancelot miró hacia arriba. “Gravaron a los pobres y a la clase media al doble de las tasas que hizo Arthur y redujeron los impuestos de los terratenientes más ricos. Eso es obvio. Pero todavía parece que tenemos mucho dinero entrando en las cuentas. Más que suficiente para formar un ejército.

“Pero si los ingresos aumentan, ¿cómo podemos estar en bancarrota? Eso es lo que no entiendo”, dijo Ginebra. ¿Quién tiene los libros de gastos...?

"Sí, y todos se ven bien también", dijo Tedros, mirando un libro de contabilidad. “Bueno, excepto los gastos de CB. Esos números son astronómicos. Debe ser

donde se fue todo el dinero extra. Pero eso era de esperarse después de la muerte de papá".

"¿Qué es CB?" preguntó Ginebra.

"'Camelot Hermoso'", respondió Tedros. "Los asesores comenzaron el fondo después de la muerte de papá para ayudar a mantener y restaurar el castillo. Agatha ha estado recaudando dinero durante los últimos seis meses...

Dejó de hablar.

Lentamente observaron la habitación que los rodeaba. . . el fondo de pantalla deformado. . . goteo del techo. . . planta de muda. . .

"Bueno, una cosa es segura", dijo Lancelot. "Cualquier dinero que haya en ese fondo no irá a Camelot Beautiful".

Ginebra negó con la cabeza. "¿Adónde va, entonces? ¿Dónde está todo el oro de Camelot?

"Solo hay una forma de averiguarlo", dijo Tedros, cerrando su libro. Se puso de pie y enderezó su corona, sus ojos azules como el cristal, su rostro majestuoso, luciendo como el Tedros en el Salón de los Reyes.

"Es hora de que yo*reunir*estos asesores".

15

Agatha

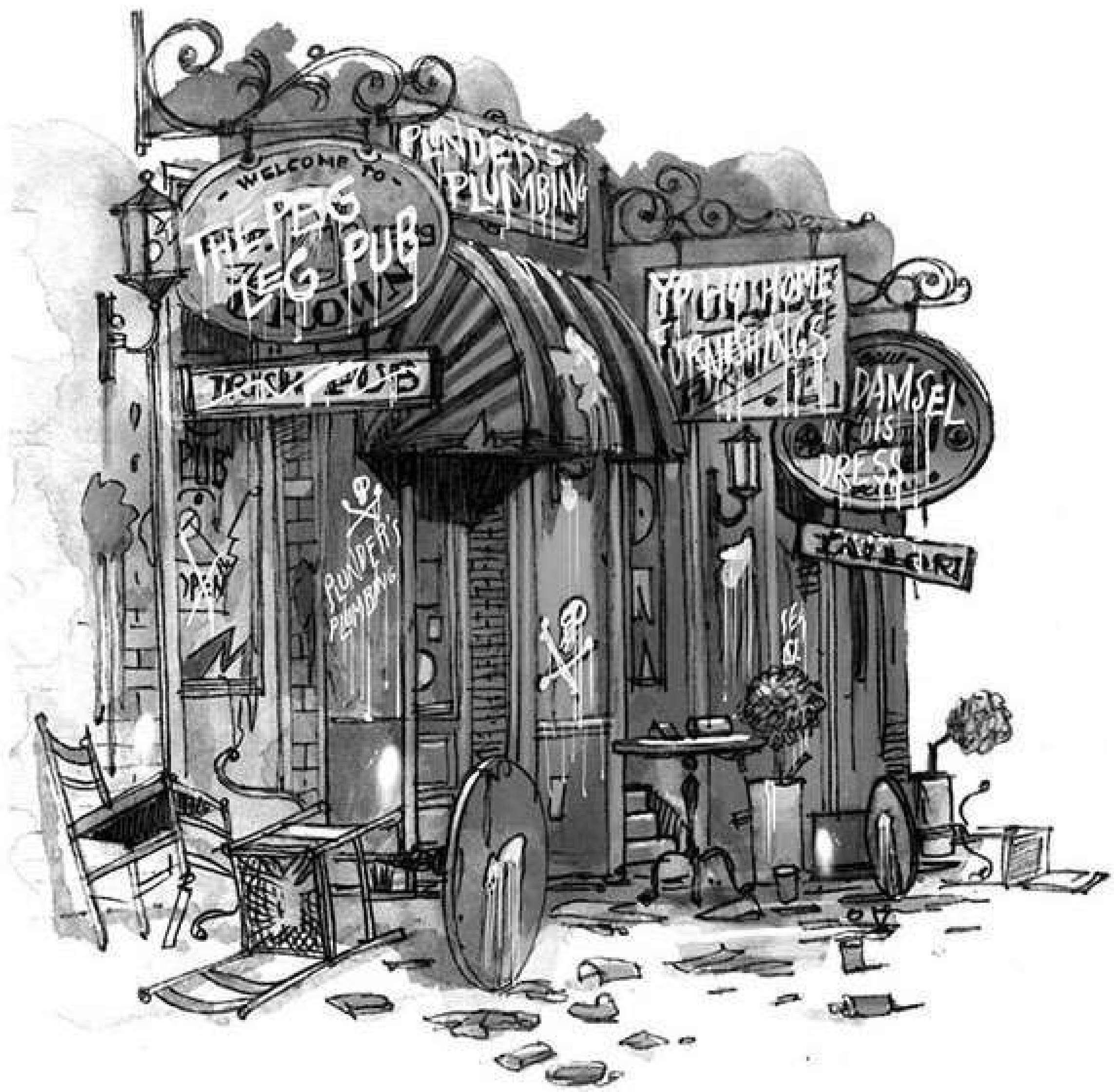
Pabellón Pirata

"Ade rthur*sangre*? ¿Qué quieres decir con que la Serpiente tiene la sangre de Arthur? soltó Nicola.

“¡Shh! ¡Nos escucharán! espetó Sofía. Agatha y yo estábamos teniendo una conversación privada...

“Tu voz es tan chillona que no tiene nada de privado”.

“Pequeño mohoso*seta venenosa*—”



"Es esto*De Verdad*¿Es el momento de discutir? Agatha siseó entre ellos. Las tres chicas estaban encadenadas de las manos, una detrás de la otra, con Bogden, Willam, Hort, Dot, Anadil y Hester sujetos a la misma cadena al unísono delante de ellas. Cuatro piratas adolescentes vestidos de cuero negro, empuñando espadas curvas, montaban a caballo, dos delante, dos detrás, conducían a los prisioneros a través de Jaunt Jolie, pavimentado con ladrillos amarillos y rosas, calientes bajo sus pies por el abrasador sol de verano. Agatha podía ver a la gente del pueblo asomándose desde las casas, muchos con los ojos morados o las mejillas cortadas.

“Este es un reino eterno. ¿Por qué no nos ayudan? Sophie susurró, tropezando con su largo vestido azul con volantes. “¿No se supone que Evers debe rescatar al Bien de las garras del Mal?”

“No eres bueno”, se quejó Agatha, chorreando sudor. “Además, probablemente estén aliviados de que no sean ellos. Además, ¿no tienes ninguna*buscando¿*ropa?"

"Me gusta*su¿*traje de marimacho? Tú pareces un trabajador de una fábrica, mientras que yo me parezco a Wendy de*Peter Pan,*sólo que no tan indefenso o aburrido. Le dije a Boobeshwar que lo hiciera, pero el tonto se escapó con su prometida...

Sophie volvió a tropezar con su vestido y un pirata sin camisa la golpeó con fuerza con las riendas de su caballo. No podía tener más de dieciséis años, con un torso huesudo, una cara bronceada por el sol y la nariz rota en dos partes.

“¿Izzis, cómo se ven las muchachas en School for Evil? Lástima que no esté dando vueltas por los pasillos, entonces —se rió entre dientes, mirándola de reojo—. “El maestro de escuela pasó por mi casa la noche del secuestro. Debe haber pensado que el pequeño Wesley no sería lo suficientemente malvado. Demasiado. Podríamos haber sido amigos. Se acurrucó hacia Sophie, mostrando los dientes torcidos. Apuesto a que hueles a tarta de cereza caliente.

“Bueno, nunca lo sabrás ya que es lo más cerca que estarás de mí. O cualquier mujer, sospecho —cortó Sophie.

Wesley enrojeció y le escupió. “Espera hasta que la Serpiente te ponga las manos encima”. Cabalgó para unirse a sus compañeros piratas por delante.

Agatha vio que el dedo de Sophie brillaba de color rosa intenso. Tranquila, Sofía.

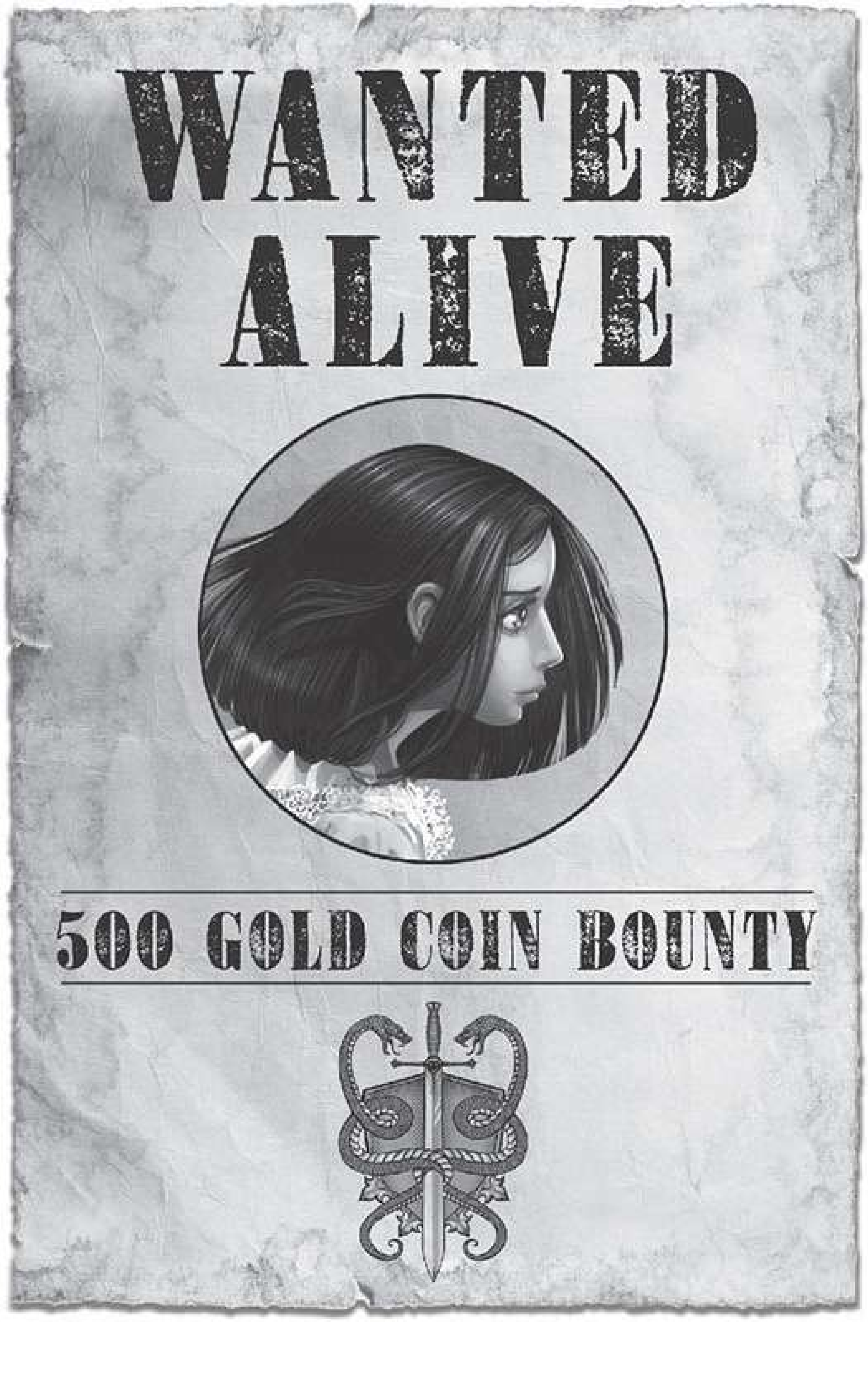
“Matones sucios. Podría matarlos a todos —se enfureció Sophie. "Aunque estoy un poco fuera de práctica".

Nos llevan al Serpiente. Eso es lo que importa”, dijo Agatha. El plan original había sido

luchar contra los piratas y rescatar al equipo de búsqueda de Beatrix, dondequiera que estuvieran. Dados los informes de que los piratas se habían apoderado de los puertos de Jaunt Jolie, Agatha esperaba que atacaran en el momento en que el *igraína*atracaron, y lo hicieron en números sorprendentes, emergiendo del agua con capas negras escamosas y botas negras con punta plateada, trepando por el bote como lagartos. A partir de los libros de cuentos, Agatha esperaba que los piratas fueran viejos retorcidos, con barbas rizadas y que apestasen a ron, no una banda de gatos callejeros jóvenes y salvajes. Pero después de dos días de navegación desde Avalon de regreso a aguas templadas, dos días llenos de reuniones de estrategia y práctica de hechizos, la tripulación de Agatha estaba preparada para cualquier cosa. Sophie desató un escalofriante grito de bruja que envió a los jóvenes bribones a sumergirse bajo el agua; El demonio de Hester los arrojó por la borda; Las ratas de Anadil hundieron los dientes en los cuellos; Dot hizo llover humeante chocolate caliente sobre sus cabezas; El hombre-lobo de Hort lanzó a los niños al horizonte mientras Willam y Bogden los descarrilaban con el único

las armas que habían dejado (el castor se las había robado); incluso Nicola, que aún no tenía brillo en los dedos, golpeó a un pirata con su zapato. . . .

Excepto que Agatha había estado tan concentrada en su tripulación que no había visto al cretino que venía detrás.*su*: un joven pirata con tatuajes de color rojo sangre alrededor de sus ojos que empujó un cuchillo contra su garganta. Reconoció su espantosa carita, había dicho, sacando un húmedo fajo de pergamino de su bolsillo—


WANTED
ALIVE
500 GOLD COIN BOUNTY

—Serpiente dijo que vendríais en nuestro camino —arrulló el chico, oliendo a carne rancia—. Sin embargo, no nos pagará si no te llevamos a él con vida. Quiere mataros a todos 'él mismo. Por mucho que me gustaría cortarte el cuello y reclamar la generosidad en el nombre de Thiago de Netherwood. Pon mi nombre en un cuento de hadas a la vieja usanza. Por*ganando*eso." Frunció el ceño asesinamente al grupo. “Bollos de crema de vientre amarillo. ¿Crees que porque fuiste a esa escuela de engreimiento eres mejor que muchos de nosotros? Pissin' Evers y Nevers, buscando la gloria! Veremos cuánto valen vuestros libros y vuestros profesores cuando estéis chillando como cerdos...

El demonio de Hester se lanzó hacia él. Lo mismo hicieron el hombre lobo de Hort y el resto de la tripulación...

Agatha les ordenó que se retiraran. No porque estuviera asustada; estaba bastante segura de que podría acabar con este imbécil de Thiago con un hechizo de aturdimiento y un rodillazo en la ingle. Pero después de lo que pasó en Avalon, esta era su única oportunidad de conocer a la Serpiente. Tenían que averiguar quién era este villano.

Pero ahora, encadenada con su tripulación, Agatha podía sentir cómo se le destrozaban los nervios a medida que se acercaban a la plaza del pueblo. Si Tedros pudiera verla ahora mismo, estaría en el próximo barco que saliera de Camelot para rescatarla. Por eso no le había escrito, sino que había dejado que su nuevo mensajero se quedara sin hacer nada sobre el barco. Ella había venido en esta búsqueda para aliviar sus problemas, no para aumentarlos.

El recado de un tonto, dijo la voz de su alma.*No puede ser rey sin pasar por el fuego.*

Soy su reina. mi deber es protegerlo, Agatha se defendió. *No puedes protegerlo de la verdad.*

"Dios mío", dijo Sophie, distrayéndola. "Las bestias no tardaron en poner su hedor en el lugar".

Agatha miró más allá de ella y palideció. La calle principal de Jaunt Jolie fue una vez un pabellón aireado amarillo y rosa de tiendas, arcos de mármol y fuentes llenas de Wish Fish que pintaban hermosas pinturas al agua de los deseos más profundos de la gente. Ahora era una guarida de piratas humeante con más de cincuenta niños empapados de sudor descansando en bancos de piedra, pintando grafitis con aerosol, asando carne de res sobre llamas abiertas, bebiendo sidra en barriles y atormentando a Wish Fish para dibujar imágenes lascivas. WANTEDADOcarteles cubrían el maloliente pabellón, mostrando a diferentes miembros de la tripulación de Agatha con diferentes recompensas (incluso había uno para Bogden por apenas 10 centavos).

"¿Cuatrocientas monedas de oro?" dijo Sophie, viendo su propia cara en un cartel. “¿No estás en 500, Aggie? Seguramente una decana vale más que una princesa…

"Olvídalo. ¿Cómo supo la Serpiente que íbamos a venir aquí? preguntó Agatha, escaneando carteles de Hester. . . Hort. . . Punto. . . .

"Olvídalo también", intervino Nicola, mirando un póster de sí misma. “¿Cómo sabe él mi*cara*?”

“Espera un segundo”, dijo Agatha, entrecerrando los ojos al frente. “¿No es eso. . .

¿Beatrix? Un retrato de su compañero de clase rubio y de ojos saltones les devolvía la mirada desde uno de los tres carteles de SE BUSCA en el escaparate de una tienda. Los otros dos carteles eran de la deslumbrante Reena, de piel morena, y de la pecosa y pelirroja Millicent, ambas asignadas por el profesor Dovey como ayudantes de Beatrix en su búsqueda contra los piratas.

—Significa que la Serpiente aún no los ha atrapado —conjeturó Sophie.

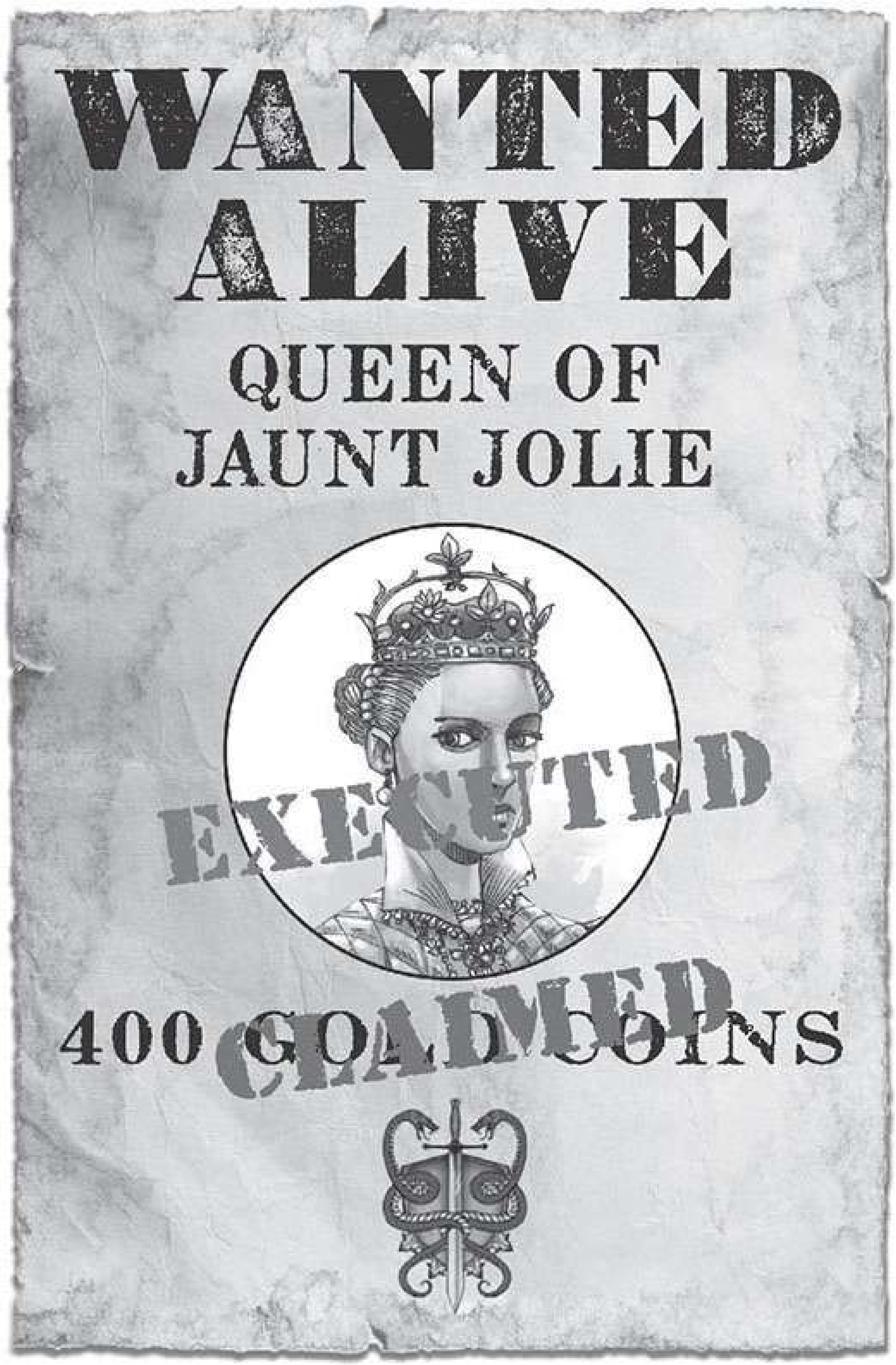
"Lástima." “Pensé que Millicent se había mortificado”, dijo Agatha.

—No es de extrañar que no pueda encontrarla, entonces… —dijo

Sophie. "¿Hola, chicos?" Nicola intervino.

Agatha y Sophie siguieron su mirada hasta un cartel hecho jirones en el suelo.

"¿Mató a una reina?" Sofía respiró.



"¿Mató a una reina?" Sofía respiró.

Agatha sabía que debería sentir miedo por su propio destino, pero al mirar el rostro de la reina, solo sintió furia. "Que tipo de*Niños*ayudaría a un asesino enmascarado? Son como ese asqueroso castor. Dispuesto a hacer cualquier cosa por un paquete de oro.

Y, sin embargo, decenas de monedas de oro estaban esparcidas por todo el pabellón, como si los sinvergüenzas hubieran ganado tanto botín que esto no era más que monedas sueltas. Cerca de allí, un joven pirata orinó en una pared debajo de las tiendas pintadas con nuevos nombres: "DAMSEL IN 'DIS DRESS", "YO HO HOME FURNISHINGS", "THE PEG LEG PUB", "PLUNDER'S PLUMBING". Y mientras tanto, cantaban chabolas desafinadas mientras agitaban jarras de sidra y pisoteaban sus botas con punta de plata.

Debajo de mi sombrero de pirata, ¡ahí es donde
escondo mi mapa del tesoro!

En la cubierta donde crujen las tablas del piso,
¡Ahí es donde guardo mis dientes de madera!

En los corazones abiertos de las encantadoras doncellas,
¡ahí es donde estoy almacenando todos mis pedos!

“No es de extrañar que el maestro de escuela no los tomara por malvados”, dijo Agatha. “Los piratas en los libros de cuentos son audaces e inteligentes. Estos son horribles.”

“Me pregunto si Hort siente lo mismo”, dijo Nicola.

“Hort, Hort, Hort. ¿Eso es todo de lo que hablas? Sofía gimió. “El padre de Hort

era un pirata, lo que significa que Hort creció*alrededor*piratas”, dijo Nicola. "Él muy bien podría conocer a estos chicos".

“Buen punto”, dijo Agatha.

Sophie murmuró algo por lo bajo.

Agatha deseó poder hablar con Hort, pero él estaba al frente de la cadena, sudoroso y sin camisa después de haber pasado de ser un hombre lobo (afortunadamente, los piratas le habían dejado ponerse pantalones). Las brujas también estaban con él, susurrando entre ellas y mirando nerviosamente a Agatha.

El estómago de Agatha se hundió. ¿Realmente había pensado en esto? ¿O sin darse cuenta había puesto a su tripulación en peligro como lo había hecho en Avalon? Mientras navegaban desde allí, todos habían estado tan ocupados preparándose para la batalla contra los

piratas que Agatha nunca había preparado para lo que sucedería si los capturaban (los piratas habían encadenado incluso al demonio de Hester). Ni ella ni Sophie habían revelado a las brujas lo que había dicho la Dama del Lago. Agatha misma apenas había procesado lo que Sophie le dijo. . . .

¿La sangre de Arturo?¿Cómo podría la Serpiente tener la sangre de Arthur? ¿Había otro pariente del que no sabían? ¿O "la sangre de Arthur" significaba algo más? Necesitaba hablar con el profesor Dovey al respecto, pero debido a esa asquerosa bola de cristal, Dovey no se comunicaría con ellos hasta mañana.

*Esperar. ¿No habría escrito el Storian sobre ello?*Después de todo, estaban en un cuento de hadas, donde la pluma registraba cada momento clave. Dovey estaba de guardia en la torre del maestro de escuela. . . . Habría visto cómo se desarrollaba la escena entre Sophie y la Dama del Lago. . . lo que significaba que Dovey seguramente sabía lo que la Dama le había dicho a Sophie antes de que desapareciera. Y si Dovey lo supiera, también lo sabría Merlín. . . quizás incluso Tedros ahora. . . .

Agatha se puso tensa. ¿Sabía Tedros, entonces, que su mejor amigo estaba muerto? ¿Sabía que su princesa estaba persiguiendo al asesino? Todos sus esfuerzos por aislarlo de la preocupación de repente parecían tontos.

Y, sin embargo, por debajo de todo, Agatha también sintió un extraño alivio. Si alguien pudiera entender lo que había dicho la Dama del Lago, sería la propia familia de Dovey y Arthur. Dejaría el misterio en manos del Decano por ahora, entonces. Ella*tenido* a. Porque cada parte de ella tenía que enfocarse en cómo ella y su equipo podrían encontrarse con un villano asesino y aún así salir con vida—

“Aggie, mira”, dijo Sophie, señalando el castillo real más adelante, con dos torres rosas y doradas que ahora ondeaban banderas negras con tibias cruzadas. Es donde los piratas los estaban guiando.

“¿Izzat la 'princesa de Camelot'? He visto ratas topo más bonitas”, interrumpió un apuesto joven pirata mientras los prisioneros cruzaban el pabellón.

“No me importa si se ven como el culo de un caballo mientras me den oro”, dijo uno con la cabeza rapada. "Cuenta esas recompensas, divide entre nosotros, ¿y eso qué hace?"

“Mucha carne de res”, dijo un pirata gordo, encendiendo la barbacoa con una ovación resonante.

"Caray. Un par de buenos allí, ¿no? —gruñó uno moreno, pasando su brazo alrededor de Nicola.

“¡Y mira aquí! ¡El nuevo Decano del Mal!” un enano ululó, agarrando a Sophie. “¡Vi su retrato en el manual escolar de mi hermana! Me pregunto si me dejará entrar por un beso. . . .”

Agatha pudo ver el dedo de Sophie brillando tan rosado que estaba empezando a derretir el frasco de oro en su collar. Pero incluso con las mejillas encendidas por la humillación, Sophie sabía muy bien que no debían luchar contra estos matones. Pronto estarían cara a cara con la Serpiente. . . .

"¡Hi Ho! ¡Bellas doncellas! ¡Cántanos una chabola! gritó el gordo pirata.

"¡Chabola! ¡Chabola!" exigieron los chicos.

“Necesitamos un plan para la Serpiente”, le susurró Agatha a Sophie.

"Tengo una idea", dijo Nicola, escuchando a escondidas.

—No necesitamos nada de ti, primer año —gruñó Sophie. “Un primer

año que te ha salvado la vida*dos veces*”, dijo Nicolás. —Suerte —se

burló Sophie.

“Tomaré cualquier suerte que podamos tener”, le dijo Agatha a Nicola. "¿Qué tienes en mente?"

Un chorro de monedas de oro voló sobre sus cabezas.

“Cántanos un*chabola*!” —inquirió el gordo, arrojándoles más oro—. "Serpiente

usa una máscara, ¿verdad?" dijo Nicola, esquivando las monedas. “Él no va a querer revelar su identidad”.

¿No te alegra que esté aquí, Aggie? Tan útil”, dijo Sophie. “Pero así es

como descubrimos quién es”, dijo Nicola, mirándola directamente. “Sophie, necesitamos que...”

Alguien detuvo la línea y las tres chicas chocaron contra Willam, que estaba justo en frente de ellas. Wesley, quemado por el sol, miraba ceñudo desde el caballo, la hoja de su espada enganchada a través de la cadena. “Cuando un pirata te da una orden, es mejor que la obedezcas. No creas que la Serpiente se inmutaría si te entregáramos sin narices. Tocó las narices de Sophie y Nicola con su espada. "Lo que significa que no nos moveremos ni un centímetro más hasta que estas dos muchachas se arruguen y*cantar*.”

Sophie y Nicola tragaron.

Lo mismo hicieron Agatha, Hester, Anadil, Dot, Hort, Bogden y Willam, que finalmente pudieron volver a mirarse. Esto no fue como la batalla en el barco; aquí fueron superados en número por los piratas veinte a uno, no podían dirigir sus dedos con las manos esposadas a la espalda (incluidas las ratas de Anadil), y su mejor arma, el demonio de Hester, estaba envuelto en cadenas,

inútilmente atrapado en su cuello. Lo que significaba que el futuro de las narices de la tripulación dependía de la canción que estaba a punto de salir de la boca de las dos chicas.

—Yo empezaré —anunció Sophie—

"No, lo haré", interrumpió Nicola. Miró a Agatha con atención y cantó con voz clara:

"Había una vez un niño llamado Ito cuya
historia estaba en mi libro de cuentos.
Tenía un rostro de perfecta belleza Y
todo el día en los espejos se miraba.

Pero Ito amaba tanto su rostro que no
quería que otros disfrutaran, así que
se puso una máscara.
Y fingió ser tímido

Usó la máscara durante días y años hasta que se
enamoró de una chica encantadora.
que confió a un amigo,
Debe ser feo y esconderse del mundo.

Entonces Ito finalmente se quitó la máscara
para demostrar que estaba equivocada y ser
audaz solo para descubrirlo a tiempo
Su rostro había envejecido mucho".

Agatha se iluminó con comprensión. Ofendida, Sophie miró a Nicola y luego abrió la boca para cantar, pero Agatha saltó y le respondió a Nicola con un graznido ronco y bárbaro:

"Conozco a un chico como Ito que usa
una máscara de color verde
Necesitamos una chica bonita para tentar su
orgullo y hacer que quiera ser visto.
Una chica como un premio o un trofeo,
Una chica cuyo nombre es. . ."

Agatha y Nicola se volvieron y miraron a Sophie.

Sophie parpadeó hacia ellos, desconcertada.

El silencio se cernía sobre el pabellón. "¡ESO NO ES UNA CHABOSA!" gritó un pirata. "¡Abucheo!" gritaron los demás.

Trozos de carne y puñados de monedas arrojados violentamente en su dirección. Alguien arrojó un loro y golpeó a Hort en la ingle—

"¡Sácales los ojos!" uno ordenó.

"¡Córtenles los brazos!" ordenó otro.

Jóvenes piratas con espadas avanzaron. Agatha y Nicola retrocedieron, arrastrando al resto de la tripulación con ellos. No había lugar al que ir. Los nueve miembros del grupo retrocedieron contra una pared, las sombras de las espadas piratas se elevaban sobre ellos. Los destellos de los dedos ardían detrás de las espaldas de los niños mientras intentaban derretir las esposas del otro. . . . El demonio de Hester chilló y tiró de sus cadenas. . . . Pero fue demasiado tarde. Espadas cortadas hacia abajo—

"¡Yoo-hoo! ¡Niños!"

Con las manos detrás de la espalda, Sophie sacudió su vestido azul con volantes y comenzó a patear alto.

"¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata!
¡Whisky Woo!
¡Whisky Woo!

¡Soy Whisky Woo, la reina pirata!
¡Whisky Woo!
¡Whisky Woo!"

Los piratas sostenían sus espadas, con los ojos grandes como monedas de oro.

Sophie pateó más alto, mostrando sus bombachos y una sonrisa blanca como la perla. *"¡Soy Whiskey Woo, la reina pirata! ¡Whisky Woo! Whisky W—"*

Vio las caras de los piratas y lentamente dejó de cantar. El pabellón quedó en silencio como una tumba.

En algún lugar graznó un loro.

"Caray. Esa es la peor chabola que he oído en mi vida —escupió Wesley. "Fondo del barril", dijo Thiago tatuado.

"No te mereces la palabra 'barril'", dijo el gordo pirata.

Las palmas de las manos de Agatha goteaban. Podía ver a Sophie sonrojada, sabiendo que acababa de condenarlos a todos—

Luego, como un sol atravesando las nubes, los chicos estallaron en carcajadas.

"¡Puede ser bonita, pero es una estupidez como una nuez!" aulló el apuesto pirata.

"¡No te acerques demasiado o podrías volverte estúpido también!" gritó el enano. "¡Pon ese manual de la escuela inna!"

“¡Lo siento por sus estudiantes! ¡Su decano es un idiota! el gordo soltó una risita.

Sophie los miró boquiabierta, roja como una remolacha.

“Llévale estos terrones a la Serpiente”, gruñó Wesley, sacudiendo la cabeza. "Cuanto más rápido los saques de nuestra vista, más rápido nos desharemos de ellos para siempre".

“*¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!*—se burlaron sus compañeros.

Ansiosos por entregar sus recompensas, los piratas a caballo azotaron a los niños hacia el castillo. Agatha miró a Sophie sin palabras.

"Nos salvé, ¿no?" Sofía replicó.

Mientras salían del pabellón, podían escuchar a los piratas todavía abucheando: “*¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!*”

“¡Una buena risa vale su peso en oro!” Sophie los llamó enfadada. “¡Es mejor que me brindes la recompensa ahora! Mil sólidos, diría yo, ¿no?

“*¡Whisky Woo! ¡Whisky Woo!*” los piratas irregulares. Nicola

susurró a Agatha. “Al menos tenemos nuestras narices”.

"¡Ella no puede ser más astuta que la Serpiente siendo una tonta, Nicola!" Agatha siseó, tirando de sus puños. Tu chabola tenía razón. Sophie puede hacer que se quite la máscara, pero solo si él*gustos*su. ¿Cómo va a hacer que le guste? ¿Con una quintilla y un cha-cha?

"Déjamelo a mí. La ayudaré —susurró Nicola.

"Sí claro. No conoces a Sophie como yo...

"Este ya no es solo tu cuento de hadas, Agatha", dijo Nicola bruscamente. Agatha estaba tranquila.

“Escucha”, dijo Nicola. “Desde que llegué a Woods, pensé que mi vida real estaba de vuelta en Gavaldon. Pero el Storian nos escribió a todos en esta búsqueda por una razón, incluyéndome a mí. Y la única forma en que descubriré por qué estoy en esta búsqueda es si me dejas ser parte de ella. Sus ojos oscuros se suavizaron. "Quizás

ya tienes una mejor amiga, Agatha. Tal vez no tengas espacio en tu historia para más. Pero tengo espacio en el mío. Deja que te ayude."

Agatha escudriñó el rostro de la de primer año. Todo este tiempo, pensó que era la capitana de este cuento de hadas. El único que podría conducirlos a un nuevo final feliz, como si fuera un puerto mapeable en la orilla. Esa es otra razón por la que había dejado atrás a Tedros. Porque en sus momentos más duros, Agatha confiaba en sí misma y solo en sí misma.

Y todavía . . . tal vez por eso nunca pudo encontrar un final feliz que durara.

Miró a los ojos de Nicola. "¿Amigos?"

preguntó el de primer año.

"Amigos", dijo Agatha, un cálido sentimiento se extendió a través de ella. Juntas, las dos chicas levantaron la mirada hacia el castillo, la cadena tirando de ellas hacia sus puertas.

El calor dentro de Agatha se enfrió. Una

Serpiente estaba esperando.

dieciséis

TEDROS

Adivinanzas y Mistrales

As Tedros barrió a través de la Torre Blanca, girando en callejones sin salida y dando vueltas en círculos, siguió pasando al mismo guardia de mandíbula cuadrada, sonriendo con satisfacción en su uniforme azul y dorado, desafiándolo a pedir direcciones.



Tedros le insistió a Lancelot que podía reunirse con los asesores sin que Lance lo llevara allí. El caballero exigió acompañarlo, cauteloso de que un rey entrara solo en las mazmorras, pero Tedros lo empujó y le ordenó que se quedara atrás. En primer lugar, los asesores habían dejado claro que querían verlo a solas. En segundo lugar, no quería admitir que no tenía ni idea de dónde estaba la prisión después de toda una vida viviendo en Camelot y seis meses de

gobernarlo. Y tercero, había terminado de pasarle la pelota a otros. En su primera noche en el castillo, cuando los consejeros se negaron a verlo, dejó que Lancelot los metiera en la cárcel en lugar de hacerlo él mismo.

Pero esta noche corregiría ese error. Cuando se trataba de estos asesores, esta próxima reunión se sintió*personal*.

Llevaba casi una hora deambulando por la Torre Blanca, pero la luz rojiza de las antorchas hacía que todos los pasillos parecieran iguales. Cada vez que abría una puerta, salía mal: un espacio de almacenamiento lleno de armas rotas. . . un mayordomo desnudándose en sus aposentos. . . una criada de lavandería en medio del planchado, tan asustada al verlo que le quemó la camisa. . . . Fueron conjeturas inútiles: la única parte de la Torre Blanca que Tedros conocía era la extraña habitación de invitados que su padre había construido en el segundo piso, a la que volvía cada pocos minutos como una rata reiniciando un laberinto.

Reaper podría haberme mostrado el camino, pensó Tedros, consciente de que añoraba a una criatura que a menudo había imaginado cayendo en una chimenea encendida. El gato parecía conocer cada rincón y grieta de este castillo. Pero después de haberlo pateado en la habitación de invitados esta mañana, Reaper se había desvanecido, ya no obligado a proteger al rey.

"¿Perdido, Su Alteza?" dijo el guardia de mandíbula cuadrada al pasar. "Si lo fuera,

preguntaría", dijo Tedros. "Especialmente porque los guardias no hablan con los reyes a menos que se les hable primero".

El guardia se cuadró con la lanza clavada en el pecho.

Un día estos guardias me mirarán como miraron a mi padre., pensó Tedros, merodeando por el vacío comedor del personal hasta un pasillo alfombrado.*Un día nadie cuestionará mi lugar como rey—*

Tropezó con un agujero en una alfombra y cayó a través de una puerta abierta, su corona salió volando y su cuerpo se desplomó sobre el suelo mojado. Se puso de pie con cautela, con el pecho y las piernas empapados. Encendió su dedo y vio que estaba en un baño espacioso, casi tan grande como su baño principal en la Torre Dorada. El suelo estaba inundado una pulgada de profundidad con agua. Tedros escaneó el baño con su resplandor hasta que encontró la fuente: una manguera de inodoro cortada que había vaciado todo el tanque de agua. Tedros gimió y recogió su corona goteante, aplastándola de nuevo en su cabeza. Estaba a punto de volver al pasillo y buscar a una de las criadas. . . pero entonces algo le llamó la atención.

Más adentro, el baño tenía dos puertas laterales una frente a la otra, cada una de las cuales conducía a habitaciones opuestas. Lo que significaba que este baño era compartido entre quienes ocupaban esas dos habitaciones.

No me extraña que sea tan grande, pensó Tedros.

Curioso por saber por qué ninguno de los habitantes de las habitaciones había notado la fuga, Tedros abrió una de las puertas laterales y entró.

Levantó las cejas.

Era la extraña habitación de invitados, con la alfombra marrón y naranja, las paredes desnudas de color beige y la cama solitaria en un rincón. En el que su padre solía esconderse durante sus borracheras.

Pero Tedros no había usado esta puerta hoy. Había entrado por la puerta principal al otro lado de la habitación, que aún tenía la huella de su mano ensangrentada. Y él había usado un*llave*.

Se dio la vuelta y examinó la puerta por la que acababa de entrar, sin pomo por dentro y hábilmente oculta dentro del diseño del papel pintado. Por eso no lo había visto cuando estuvo aquí esta mañana.

¿Una puerta secreta? ¿A una habitación de invitados?

No tenía sentido. Por otra parte, muchas cosas en este castillo no tenían sentido. Especialmente en medio de la noche, cuando podía sentir que su cerebro se ahogaba y sus ojos comenzaban a cerrarse. Pero entonces otro pensamiento lo golpeó—

¿Quién compartió el baño con esta habitación?

Atravesó la puerta secreta de regreso al baño y caminó por el suelo húmedo hasta la puerta del lado opuesto.

Lo abrió—

Una ráfaga de perfume lo golpeó, con olor a rosa en polvo. La pequeña habitación tenía papel tapiz lavanda, una alfombra de color púrpura oscuro y una cama recién hecha. En la mesita de noche había un plato de galletas a medio comer y un vaso vacío, con un limón seco en el borde del vaso. Junto al cristal había un cuaderno encuadernado en cuero. Tedros lo abrió y vio páginas llenas con la letra clara y elegante de Lady Gremlaine: horarios, listas de tareas, direcciones, notas personales. . . .

Tedros miró alrededor de la habitación desierta.

¿No debería estar durmiendo?

No había nada en los armarios del escritorio ni en la repisa de la chimenea. Volvió a mirar hacia el baño. No había cremas faciales ni frascos de perfume, ni siquiera un

cepillo de dientes.

El pecho de Tedros hormigueó.

Tiró de la puerta del armario. Vacío. Abrió de un tirón los cajones y armarios. Vacío.

Corrió a través de la puerta principal de la habitación hacia el pasillo y vio que el guardia de mandíbula cuadrada reapareció.

Tedros frunció el ceño. “¿No estabas en el otro . . . No importa. ¿Dónde está Lady Gremlaine?

El guardia no lo miró, sus estrechos ojos marrones entrecerrados estaban fijos al frente. "Se ha ido, Su Alteza".

“Sí, pero se fue *dónde*?”

“Empacado antes del almuerzo. Tomé todas sus pertenencias y abandoné el castillo”, dijo el guardia. Dijo que ya no era necesaria.

"¿Qué? ¿Por qué ella...?

Los ojos de Tedros se abrieron. Cuando estuvieron en el Salón de los Reyes, él había prometido defenderla. Para responder por ella después de haberlo ayudado estos últimos seis meses. Le había dado a Lady Gremlaine su palabra. Pero en lugar de eso, se había olvidado por completo de ella y dejó que su madre la despidiera, tal como lo había hecho su padre una vez.

“*De tal palo tal astilla*”, resonaron sus palabras. Tedros no solo había sido egoísta. Él había sido cruel. El joven rey se puso rígido, el calor tiñendo sus mejillas. Era hora de tragarse su orgullo.

Lentamente miró al guardia. "Parece que estoy perdido después de todo", dijo Tedros.

La mazmorra no estaba en la Torre Blanca.

Estaba en la Torre Dorada y para llegar tenían que pasar por King's Cove. Resulta que Tedros había estado haciendo ejercicio en la prisión todas las mañanas y no tenía ni idea. Siguió al guardia a través del Gimnasio, tensándose cuando pasaron junto a la caja vacía de Excalibur, luego tensándose aún más cuando el guardia vio la estatua del Rey Arturo dentro de King's Cove, con los ojos arrancados.

"Su Alteza", jadeó, con las fosas nasales dilatadas, "alguien ha profanado el..."

"Soy consciente, guardia".

“Me aseguraré de informar a los otros hombres—”

"Yo lo estoy manejando", recortó Tedros. "Es la una en punto. Me gustaría dormir esta noche. ¿Dónde está la prisión?

Todavía preocupado, el guardia entró en la bochornosa gruta, la amplia estructura de su uniforme azul y dorado brillando a la luz fantasmal de la piscina. Las débiles antorchas iluminaron la superficie del agua llena de hongos y la cascada lenta y agujereada sobre la alta pila de rocas. El guardia se acercó a la estatua del Rey Arturo que sostenía Excalibur y giró la empuñadura de la espada, la piedra giró fácilmente bajo sus dedos.

De repente, la cascada dejó de correr y las rocas se abrieron, revelando una puerta de piedra blanca.

“Creo que tiene la llave, Su Alteza,” dijo el guardia.

"¿Llave?" dijo Tedros.

“Solo tú y Lady Gremlaine tienen las llaves de la puerta. Lady Gremlaine nos dejaba entrar todos los días para alimentar a los prisioneros. Pero si ella no dejó sus llaves cuando salió del castillo, entonces solo tú puedes dejarnos entrar ahora.

Tedros sacó su llavero. Pero no tengo la llave de...

Él se detuvo. Había una llave de color carbón arrugada entre las muchas otras en su anillo, la que él siempre asumía que abría una caja fuerte o un estuche de armas. Bordeando el borde de la piscina, Tedros se deslizó a través del hueco en las rocas para llegar a la puerta y colocar la llave negra en la cerradura. Empujó la puerta para abrirla, revelando una empinada escalera que descendía hacia la oscuridad.

El guardia levantó una antorcha de la pared y comenzó a descender los escalones. "Por aquí, Su Alteza".

El joven rey lo siguió rápidamente, tratando de no respirar el hedor húmedo y fétido. Lancelot tenía razón: el resto del castillo podría estar desmoronándose, pero la verdadera Podredumbre Real estaba escondida debajo. Tedros se alegró de no haber venido solo.

"¿La prisión siempre ha estado aquí?" le preguntó al guardia.

“Hasta donde yo sé, Su Alteza. Supongamos que los antiguos reyes disfrutaban de la idea de nadar ociosamente mientras sus prisioneros se enconaban debajo de ellos. No soy mucho mayor que tú, así que no te fíes de mi palabra. Comencé mis deberes aquí solo unos meses después de que te enviaran a la escuela.

"¿Cómo se convierte uno en guardia en Camelot?" preguntó Tedros, culpable por no saber la respuesta. De hecho, nunca antes recordaba haber hablado con un guardia. Al crecer, los había tratado como papel tapiz.

“Vamos a la escuela por eso, Su Alteza. No todos los niños llegan a asistir a la Escuela del Bien y del Mal. Aunque ciertamente le escribí muchas cartas al maestro de escuela, rogándole que me hiciera un Ever”, dijo el guardia, comenzando a descongelarse.

"¿A qué tipo de escuela fuiste?" insistió Tedros.

“Uno ordinario, Su Alteza. La Escuela Foxwood Boys para la Educación Conservadora”, respondió el guardia. No hay magia, hechicería o destellos de dedos para nosotros. Ninguna princesa o rey jamás preguntará nuestros nombres. Storian no los escribirá en un libro de cuentos. A menos que nos tropecemos con uno. Mi compañero de la escuela casi consigue su nombre en*El cuento de Sophie y Agatha*— sirvió el desayuno en su posada a la Liga de los Trece antes de la guerra contra el Maestro de Escuela. Pero la mayoría de nosotros nos convertimos en herreros y albañiles, lejos de cualquier aventura real. Fui un afortunado. Los reinos acuden a los colegios en busca de los chicos más duros para sus guardias reales. Tuve que someterme a un montón de pruebas para demostrar mi lealtad a Good. Al final, Camelot y Foxwood me querían. El hogar de Foxwood, pero no podía rechazar la oportunidad de servir al reino del Rey Arturo”.

Su expresión cambió. Sin embargo, Foxwood ha sido atacado por una banda de trolls. Papá es lacayo del rey; troll prendió fuego a su carruaje y le partió el brazo en dos. Ya no puedo trabajar, así que he estado enviando mi salario a casa para que él pueda alimentar a mi madre y hermanas. Nadie sabe para quién trabajan estos trolls. Mamá escribió, preguntando si Camelot iba a intervenir. Muchos reinos hacen la misma pregunta, dice ella. Miró esperanzado al joven rey.

Tedros se enderezó. “Estoy llamando a una cumbre”. El

guardia lo miró fijamente. "¿Una cumbre?"

“Reúna a todos nuestros aliados y construya un ejército”, dijo Tedros con autoridad. “Eso es lo que hacen los reyes”.

"Vaya." La esperanza desapareció de los ojos del guardia. “Y aquí crecí con leyendas de que tu padre irrumpió en la batalla con el torso desnudo y mató a los villanos”, dijo. “Historias inventadas, apuesto. Debe haber convocado cumbres también. No siempre se puede confiar en una pluma para decir la verdad, ¿verdad?

Tedros lo miró. Pero ahora estaban al final de la escalera. El guardia señaló un pasillo largo y oscuro. "La prisión está por aquí, Su Alteza".

“Iré solo”, dijo Tedros. “Pero

debería llevarte…”

"Mi reunión con los prisioneros es privada, guardia", dijo Tedros, ansioso por estar solo otra vez. Puede volver a su puesto.

El guardia vaciló. "Estás seguro-"

"*Vamos*—dijo Tedros bruscamente. "Cierra la puerta detrás de ti. Es una orden."

El guardia no se inmutó. "Como desées."

Tedros lo vio irse:

"¿Guardia?"

El hombre se volvió.

"¿Cuál es tu nombre?" preguntó Tedros.

El guardia pareció sorprendido. "Es Kei, Su Alteza".

Tedros lo miró fijamente. "Prometo hacer que tu hogar sea seguro de nuevo, Kei".

Kei sonrió. "Le diré a mi madre, Su Alteza. Los reyes no suelen hacer promesas que no pueden cumplir.

Tedros lo vio subir rápidamente las escaleras. Esperó hasta que escuchó el eco de una puerta pesada cerrándose y el*ruido sordo*de piedra.

Luego, el joven rey bajó de la escalera y se dirigió al salón, el brillo de su corona se desvaneció en la oscuridad.

Tedros pensó que los asesores podrían estar muertos.

Moviéndose a través de la rancia mazmorra, arrojaba su brillo dorado sobre una celda vacía tras otra, y no veía nada más que paredes salpicadas de moho, cucarachas disecadas e hileras de gruesos barrotes de hierro. Los gobernantes no tenían la costumbre de atrapar a los criminales dentro de las entrañas de sus propios castillos, pero en la mayoría de los reinos, buenos o malos, las cárceles de las ciudades estaban abarrotadas, sin seguridad y plagadas de corrupción. (De hecho, la única vez que el alguacil de Nottingham atrapó a Robin Hood, el pícaro escapó de la prisión del alguacil). Los reyes y las reinas habían aprendido a albergar a sus enemigos más importantes bajo sus propios techos. Pero cuando Tedros se acercó a la última celda, no pudo escuchar ni pío de los asesores, ni una palabra, ni un suspiro, ni un ronquido. ¿Le había pasado algo

—

"Larga vida al llamado rey", cantó una voz baja y humeante. "Larga vida al león cobarde", cantó una voz aguda y tintineante. "Larga vida al hijo sin valor", cantó una tercera siseante.

Tedros respiró hondo y se detuvo frente a la celda a oscuras. No muerto después de todo.

Levantó su brillo, iluminando el interior.

Tres ancianas le devolvieron la mirada, cada una una réplica idéntica de la otra. El cabello erizado de color canoso les colgaba hasta la cintura, sus piernas delgadas como palos sobresalían de las túnicas grises andrajosas. Su piel estaba arrugada y cobriza, sus cuellos y rostros alargados con frentes altas, narices delgadas, labios delgados como fósforos y ojos almendrados. Tedros pensó que parecían versiones pálidas de los monos mandriles que profanaron su coronación.

“Algunas arrugas más desde la última vez que nos viste”, dijo el de voz baja. "Alpa, especialmente".

“Si alguien ha perdido la apariencia, eres tú, Bethna”, dijo la de voz alta. Además, no vimos mucho al joven príncipe antes de que se fuera a la escuela. Nos evitó como veneno una vez que nos convertimos en consejeros de su padre. Omeida, especialmente.

“Tal vez porque soy la más bonita”, dijo la siseante. “A nuestro pequeño Tedros no le gustan las chicas bonitas. Solo mira a su princesa. Le eché un buen vistazo cuando vino al castillo.

“Todos lo hicimos”, dijo Bethna.

“Antes de que fuéramos*ilegalmente*encarcelado por ese horrible caballero”, se burló Alpa. “La prueba

de que Tedros es el hijo de su madre, al menos”, dijo Omeida con voz áspera. “Comparten el mal gusto en los compañeros”.

Las tres brujas se rieron.

Tedros mantuvo la calma. Había tenido experiencia con aquelarres tratando de irritarlo.

arriba.

"La razón por la que te evitaba cuando era más joven es porque no confiaba en ti", dijo glacialmente. Durante años, estuviste parado en los escalones de la plaza de Camelot, predicando contra mi padre. Lo llamaste el títere de Merlín. Llamaste a mi madre vagabunda de dos caras. Exigiste que Excalibur fuera devuelta a la piedra y que se realizara una nueva prueba para encontrar al "único rey verdadero". El rey tan fuerte y poderoso que reinaría para siempre. El rey que volvería a hacer grande a Camelot”. El calor chamuscó las mejillas de Tedros. “Nadie te escuchó. Todos sabían que Camelot ya era grande por su rey. Debido a mi*padre*. Nadie pensó en las tres hermanas Mistral como algo más que dementes, delirantes*monstruos*.”

Bethna se agarró a los barrotes, rechinando los dientes desiguales. “Entonces, ¿por qué tu padre nos trajo*aquí*?”

“Porque después de que mi madre y Merlín lo dejaran, se convirtió en un borracho paranoico”, replicó Tedros. “Empezó a confiar en el*podredumbre real*. Y tú. Despidió a todos sus antiguos consejeros, pensando que eran espías de mi madre. Y os trajo a su castillo como sus consejeros porque algunas de las cosas que habíais predicado en vuestro pórtico se habían hecho realidad. Empezó a pensar que podrías ayudarlo a convertirse en ese verdadero rey del que habías hablado. Un rey de poder infinito que podría vivir para siempre. Pero en lugar de eso, lo usaste a él y a su reino y viste a ambos morir. Bueno, ahora es mi turno de mirar.*tú*hacer lo mismo."

Alpa exhaló, luciendo aburrido. "Al igual que su madre, ¿no es así?" “Solo ve lo que quiere ver”, dijo Bethna.

“Nunca ve la imagen completa”, dijo Omeida.

“Si tan solo hubiera escuchado más atentamente nuestras conversaciones en las escaleras”, dijo Alpa. “Como lo hizo su padre”, dijo Bethna.

"Entonces él no estaría en esta situación, ¿verdad?" dijo Omeida. Tedros tuvo suficiente.

He visto los libros de contabilidad. Los fondos de 'Camelot Beautiful' son un fraude. Tomaste todo nuestro oro y lo escondiste en alguna parte.

“Revisen nuestros bolsillos”, bromeó Alpa. “Danos un buen cacheo”, dijo Bethna. “Je, je”, se rió Omeida.

Tedros sintió que le ardían los oídos. "Si no me dices dónde lo escondiste, te..."

"¿No deberías preguntarle a Lady Gremlaine?" Alpa reflexionó. “Ella es la que está allá arriba mientras nosotros hemos estado aquí ocupándonos de nuestros propios asuntos. Preguntarle."

“Si puedes encontrarla”, dijo Bethna.

Sus hermanas se rieron.

Tedros frunció el ceño. ¿Sabían que su mayordomo había dejado el castillo? ¿Cómo? Ella solo se había ido unas pocas horas—

A no ser que . . .

Kei había dicho que Lady Gremlaine tenía la única otra llave de la prisión. ¿Había estado secretamente confabulada con estos tres todo este tiempo? ¿Había estado bloqueando deliberadamente a Tedros para que los conociera? Era una idea tan obvia, los asesores fueron los que la trajeron de vuelta al castillo, pero nunca lo había considerado hasta ahora. Lady Gremlaine había sido tan leal a Camelot estos últimos seis meses. ¿Había tenido razón su madre al

¿Desconfiar de Lady Gremlaine todo este tiempo? Tenía que averiguar qué pasó entre su madre y su mayordomo cuando su padre vivía. . . .

"¿Ves eso, Bethna? Él es*pensando*", dijo Alpa. "Como una vela sin llama", dijo Bethna. "Debería ceñirse a lo que es bueno", intervino Omeida. "¿Qué es eso?" dijo Alpa con curiosidad.

"Nada", dijo Omeida. El trío rió.

—Cállate —ladró Tedros. "Estableciste el fondo Camelot Beautiful mucho antes de que Lady Gremlaine regresara al castillo. Tú diste la orden de esconder el dinero de Camelot en ese fondo. Y sabes exactamente a dónde fue ese dinero".

—Efectivamente —dijo Alpa, repantigada contra los barrotes, mordiéndose las uñas ennegrecidas—. "A un esfuerzo mucho más allá de la comprensión de tu insignificante cerebro de guisante".

Tedros la agarró por el cuello a través de los barrotes, sus dedos presionando su laringe. "Dime o te mato".

"Delicado, delicado", resolló Alpa.

"Incluso ese feo caballero se comportó mejor", se burló Bethna, deslizándose al lado su.

"Avanzar. Mátennos a todos", dijo Omeida, flanqueando al otro lado de Alpa. "Pero sería una muy mala decisión. Las cosas apenas comienzan, pequeño.

"En el Punto Cuatro, el*real*comienza la historia", dijo Alpa.

"¿Cuatro Puntos?" Tedros dijo con urgencia. ¿Qué hay del Four Point...? —

Nos necesitarás cuando venga —dijo Bethna—.

"¿Quién? ¿Tu Caballero Blanco? Tedros se burló. "En seis meses, nadie ha tratado de rescatarte. Ningún espía leal ha intentado matarme. Nadie ha hecho ni pío sobre su arresto. Así que díganme, Sisters Freaks, ¿quién viene que hará que las necesite?

Las hermanas se inclinaron, sonriendo. "*La serpiente*", sisearon.

Golpeó a Tedros como un golpe en el pecho. Soltó la garganta de Alpa, buscando a tientas las palabras: "S-tú sabes quién es..."

"Tu padre también lo hizo", ofreció Alpa.

"Es por eso que te dio tu prueba", dijo Bethna. "Una prueba que fallaste", bromeó Omeida.

Cortaron juntos, como una serpiente de tres cabezas.

“Se acerca la guerra, niño pequeño”, alardeó Alpa.

“La guerra entre el León y la Serpiente”, dijo Bethna. “El

ganador será el único rey verdadero”, agregó Omeida.

Metieron sus caras entre barrotes: “El que tiene*la sangre de arturo*.” Tedros

sintió náuseas, el corazón se le subió a la garganta. Era lo que la Dama del Lago le había dicho a Sophie. Las mismas dos palabras.

"No te creo", dijo, fingiendo calma. "Nadie tiene la sangre de Arthur además de mí".

“La Serpiente sí”, corrigió Alpa.

“Estás mintiendo”, atacó Tedros.

Bethna bostezó. “Solo un tonto confunde mentir con ocultar información”.

“Dime, entonces”, presionó Tedros. Dime quién es la serpiente. “Te diré dónde está el dinero. Dile quién es la Serpiente. Dile, dile, dile”, imitó Alpa.

“Además, es obvio”, se burló Bethna.

“Mirándote fijamente a la cara”, dijo Alpa.

“Solo que no quieres verlo”, dijo Omeida.

"¿Deberíamos darle de comer con cuchara al pobre niño?" Bethna sonrió a sus hermanas.

“Solo si se alimenta*a nosotros*mejor comida —propuso Alpa, recogiendo un vaso de latón con agua turbia de una bandeja oxidada en un rincón de la celda. Desvió la bandeja hacia Tedros por debajo de la puerta de la celda. Tenía un tazón de gachas lleno de hormigas.

"Hecho", dijo Tedros.

“¿Jamón y puré de papas?” dijo Alpa, con los ojos muy abiertos.

"Hecho."

"¿Hígados de pollo y vino?" dijo Bethna, esperanzada.

"Hecho."

“¿Ensalada de caviar y ramión?” dijo Omeida, sin aliento.

“Hecho, hecho, hecho. Tienes mi palabra”, se apresuró Tedros, con el rostro enrojecido. “Dime quién es la Serpiente.*Ahora.*”

“Díselo, Alpa”, suspiró Bethna.

Alpa tomó un sorbo de agua, con los ojos en Tedros. Luego se dirigió hacia él, paso a paso. “Debería haberle preguntado a tu anciana ratonil madre. Ella lo sabe todo sin importar lo tonta que se haga —canturreó, fulminándola con la mirada. "Pero

un trato es un trato, niño. ¿Quieres saber quién tiene la sangre de Arthur? Entonces escucha atentamente. . . .”

Ella deslizó su cara a través de los barrotes de la celda, su nariz casi tocando la de él. “El nombre de la Serpiente es . . .”

Le salpicó el agua sucia en la cara.*“¡Toca un rey y las abejas pican, así que baila una timba tumba!”*

Sus hermanas estallaron en carcajadas.

“*Tontos*”, escupió Tedros, limpiándose la cara. “Estás tan loco como cuando estabas delirando en tus escalinatas por monedas. ¡Veamos cómo te va sin comer durante una semana!” Pateó la bandeja bajo los barrotes, haciendo volar el cuenco y las gachas y haciendo que las mujeres se encogieran. Vibrando de ira, Tedros se volvió hacia las escaleras. “Nadie en este mundo tiene la sangre de mi padre excepto yo. ¿Me escuchas? ¡Nadie! Ningún tío, hermano o hermana...

“¿O hijo?”

Tedros se detuvo en seco. Se giró hacia la celda, contemplando su silencio oscuro y vacío.

"¿Qué dijiste?" respiró.

Iluminó la celda con su brillo, pero las hermanas se habían aplastado contra las paredes opuestas con sonrisas felinas.

"¡Qué dijiste!" él gritó.

“*Bush plátano caca el panda!*” cantó Alpa.

Los tres Mistrals bailaban como brujas alrededor de un caldero.*“Bush plátano caca el panda!*

Tedros golpeó los barrotes, tirando de la puerta, tratando de entrar. *"¡QUÉ DIJISTE!"*

Pero las tres hermanas simplemente saltaron y se rieron cuando Tedros destrozó la puerta de la forma en que había hecho con la espada de su padre hasta que al final mostró los dientes a través de los barrotes.

"Voy a*matar*la Serpiente”, prometió. “Y luego voy a matar *tú*.”

Corrió por el pasillo y subió las escaleras. Espirando fuego, Tedros arrojó todo su peso contra la puerta de piedra.

No se movió.

"¡Kei!"

No estaba esperando para formar un ejército. No esperaba cumbres ni magos para ser rey. Ya no esperaba nada. cabalgaría hacia

los Cuatro Puntos ahora mismo y encuentra esta Serpiente.

Sangre bombeando, Tedros golpeó la puerta, ahogando las carcajadas de las mazmorras de abajo.

Esta noche el León rugiría.

17

SOPHIE

La sala de mapas

Sophie debería haber estado pensando en la Serpiente.

La Serpiente que tenía la sangre de Arthur. La Serpiente que había aterrorizado al Bosque. La Serpiente que había matado a su amigo y que los mataría a ellos a continuación.

Y, sin embargo, no podía dejar de pensar en las hortensias.

“Todo el castillo está repleto de ellos”, le susurró a Agatha, señalando con la cabeza las miles de flores en forma de pompones en rosa, púrpura y amarillo que cubrían cada centímetro de Castle Jolie. Detesto las hortensias, Aggie. Parecen cerebros humanos. Solo estar cerca de ellos me hace desmayar…



“*¡Shhh!*” espetó Agatha, luego siguió susurrando a Nicola. Sophie se enfureció

cuando la cuadrilla de cadenas la arrastró hacia lo más profundo del castillo real, el joven pirata llamado Thiago con los tatuajes alrededor de los ojos guiándolos a pie. Los otros piratas se habían quedado fuera del castillo en sus caballos, burlándose de la tripulación mientras cruzaban las puertas abiertas como hombres muertos caminando hacia la horca. Sophie observó a los niños dar a cada niño una patada degradante en el trasero: Hester, Anadil, Dot, Hort, Bogden, Willam. . . . Pero cuando llegó el turno de Sophie, Wesley, bronceado por el sol, simplemente sonrió y le dio un pequeño y aterrador*silbido*.

Lo que hizo que fuera aún más tonto que con la Serpiente a unos minutos de distancia, Sophie se sintiera ofendida por las flores. Pero no eran realmente las hortensias lo que la molestaba, aunque odiaba todo acerca de este castillo: sus colores de pastel de cumpleaños, su olor empalagoso a bastón de caramelo, sus retratos melosos de

los niños reales jugando con los perros, y su bucle interminable de música, tocando el himno molestamente pegadizo de Jaunt Jolie a través de paredes floreadas (*"Tipple Top, Joy y Jaunt / ¡Ven y sé Jolie!"*). No, la verdadera razón por la que Sophie estaba molesta era porque acababa de salvar las narices de todos en el pabellón con su valiente actuación y a nadie parecía importarle, especialmente a Agatha y Nicola, que seguían susurrando entre ellos como Flopsy y Mopsy.

Sophie no podía culpar a Agatha por tener otro amigo. Aggie era perfectamente libre de asociarse con quien quisiera, incluido un Lector de primer año con mala actitud.

Entonces, ¿por qué Sophie se sentía tan molesta?

Había estado tan distraída con su reunión con Agatha y toda la acción de su nueva búsqueda que no había notado que un vacío creciente regresaba, el mismo vacío que la había vuelto impaciente con sus alumnos en la escuela, cada vez más aburrida con sus deberes de decano, y ansioso por peinar los tabloides de Camelot en busca de sórdidos rumores sobre su nuevo rey.

Y, sin embargo, Sophie no había sido capaz de poner un dedo en*por qué*ella se sentía de esta manera.

Era feliz siendo Dean, ¿no? Ese era el Ever After que había trabajado tan duro para encontrar y al final de esta búsqueda volvería a él, al igual que Agatha volvería a una boda y una corona. Sin embargo, a diferencia de Agatha, Sophie no tendría a nadie a su lado. . . bueno, al menos no de la forma en que Agatha tenía a Tedros.

pero eso fue*multa*con ella. Realmente. Podría coquetear con los Everboys deliciosos en las fiestas y comerse con los ojos algunos de sus propios Neverboys sensuales durante las asambleas escolares, pero había aprendido la lección con Tedros y Rafal. Ningún chico podría entenderla realmente. Ella era demasiado fuerte y empoderada y. . .*Complicado*. Los chicos siempre querían que ella cambiara y ella no quería cambiar. No cuando finalmente se había dado cuenta de sí misma. Sería mucho mejor que se quedara fuera de ese pantano durante mucho, mucho tiempo.

No, la única persona que Sophie necesitaba era Agatha. Agatha la entendió. Agatha la equilibró. Agatha no esperaba que ella cambiara. Es por eso que Sophie había estado tan feliz estos últimos días con su mejor amiga en su vida. Pero ver a Agatha confiar en esta chica Nicola de la forma en que Agatha le había confiado una vez hizo que Sophie se diera cuenta de lo frágil que era esta felicidad.

Fue irónico, de verdad. Agatha habría sido feliz viviendo en Gavaldon para siempre con Sophie. Pero fue Sophie quien estaba decidida a irse y encontrar su propia vida.

Ahora era Agatha quien tenía su propia vida.

Una vida que ya no dependiera de Sophie.

Escuchó a Nicola susurrar su nombre y Sophie inmediatamente golpeó a Agatha con la rodilla: "¿Están ustedes dos *hablando* ¿sobre mí?"

Agatha frunció el ceño. "¡Estamos hablando de nuestro plan para luchar contra la Serpiente!" "¿Así que ahora no soy lo suficientemente bueno para ayudarte a planificar?"

“Te diré el plan si estás *tranquilo*”, dijo Nicolás. "¿Ves cómo me habla?" Sophie maulló a Agatha. “Porque estás actuando como un trapeador”, la regañó Agatha.

Brutus desagradecido. Ni una palabra sobre lo inteligente que fui ahí afuera para calmar a esos hombres viles, ni una palabra de aprecio…

“Lo siento, hemos estado ocupados planeando cómo no *morir*—”

“¡Recuerdo cuando en lugar de chismear sobre mí con los de primer año, éramos tú y yo quienes hacíamos planes!”

"Tú *son* ¡El plan, idiota! “*¿Qué?* —soltó Sophie en voz alta.

La cadena se detuvo. Lentamente, las dos chicas levantaron la vista para ver a Thiago fulminándolas con la mirada desde la cabeza de la fila.

Un oscuro silencio cayó sobre la sala, perforado por alegres sonidos de cantos: “*Tipple Top, Alegría y Excursión*—”

El pirata clavó su espada en una pared floreada y la música graznó y se apagó. Les dirigió a las chicas una última mirada de advertencia y la marcha de la muerte se reanudó.

Agatha y Nicola miraron fijamente a Sophie.

Sofía enrojeció. Si ella era realmente el plan del equipo para luchar contra la Serpiente, ahora tendría que hacerlo sin saber cuál era el plan.

Armándose de valor, siguió la fila hasta la Fortaleza Real, la residencia privada del rey y la reina, como lo demuestra la preponderancia de los dormitorios de los niños, las acogedoras salas de estar y los opulentos baños. Sophie se asomó, desconcertada por una cama sin hacer, una botella de vino abierta en una de las salas de estar, un cepillo de dientes de madera torcido junto al fregadero. Signos de vida pero nadie viviendo allí.

Al frente de la fila, Hester tosió sorprendida y enganchó la cadena.

Sophie siguió su mirada, al igual que todos los demás—

La biblioteca estaba apareciendo a la vista, una rotonda amarilla y rosa de dos pisos cubierta de vidrio. Dentro de la biblioteca, tres jaulas gigantes de acero colgaban del alto techo, cada una repleta de sirvientas, guardias, mayordomos y miembros de la familia real. Dos piratas adolescentes sin camisa, uno delgado y moreno, el otro gordo con piel color cerdo, estaban encaramados en la barandilla del segundo piso. Se turnaron para patear las jaulas lo más fuerte que pudieron y vieron cómo se balanceaban de un lado a otro, arrojando a todas las personas adentro como canicas mientras gritaban y lloraban, aunque Sophie no podía escuchar nada a través del vidrio grueso.

Los piratas parecían aburridos.

Mientras uno de ellos pateaba una jaula, Sophie vio al Rey de Jaunt Jolie dando tumbos dentro de ella, con su túnica real cortada y manchada, las puntas de su corona atravesadas con fruta podrida, mientras trataba de agarrar a dos niños que gritaban, los mismos niños pequeños Sophie Había visto jugar con el perro en el cuadro del vestíbulo. (El perro estaba escondido debajo del vestido azul de una mujer en otra jaula, anticipando la próxima patada).

La línea empujó a Sophie hacia adelante y la biblioteca comenzó a desaparecer de la vista. A través del cristal se encontró con los ojos del rey, quien la vio cuando su jaula dejó de balancearse. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras juntaba sus manos, pidiéndole ayuda, sus niños manchados de lágrimas se acurrucaron a sus costados. Sophie solo podía quedarse boquiabierta como un turista en un museo sádico al que llevan a la siguiente exposición.

La esposa de este hombre ha sido asesinada por carteras de oro, pensó, enfermiza. *¿Eran estos sus muchachos?*Sophie sintió que sus propios ojos se humedecían.*¿Sus hijos ahora sin madre?*Sophie pensó en los dos hijos pequeños de Honora, justo como estos, a quienes su padre, Stefan, amaba tanto...

Agatha le dio un codazo y Sophie vio a su mejor amiga asintiendo sutilmente hacia la próxima jaula a punto de ser pateada. El del perro acurrucado debajo de la mujer del vestido azul. Solo que ahora Sophie pudo ver bien el rostro petrificado de la mujer y jadeó. Era la misma cara que habían visto en ese cartel en el pabellón.

El estampado EJECUTADO. La
Reina de Jaunt Jolie fue*viva*?

Asombradas, Sophie y Agatha observaron cómo la reina trataba valientemente de alcanzar a través de los barrotes de su jaula y tocar a sus hijos y a su esposo mientras su jaula.

pasó de largo—

La cadena tiró de Sophie y Agatha hacia adelante y la biblioteca se perdió de vista.

Arrastrada, Sophie pensó en la Dama del Lago, que parecía tan torturada como la Reina de Jaunt Jolie. La Serpiente podría haber matado a la hechicera en Avalon, pero en lugar de eso, le quitó la magia y la dejó temeraria y temerosa. Podría haber matado a esta reina también, pero en lugar de eso, vendió*noticias*de su muerte Y podría haber dejado Avalon sin dejar rastro, pero en lugar de eso, dejó ese mapa en las manos de Chaddick para burlarse de ellos. . . .

Siempre está un paso por delante. Como Evelyn Sader y Rafal solían ser, pensó Sofía.*Y este también juega. Como ellos.*

Un pensamiento inquietante cruzó su mente.*¿Pero por qué? Si tiene la sangre de Arthur. . . si cree que puede tirar de Excalibur. . . ¿Por qué jugar juegos?*

Sophie contuvo la respiración.*¿Era realmente la corona de Camelot la que buscaba la Serpiente? ¿O estaba detrás de algo más? Alguna cosa . . . ¿más?*

La fila se detuvo frente a ella y Sophie salió de su trance para ver unas puertas dobles doradas al final del pasillo.

Se abrieron mágicamente, revelando una habitación que Sophie no podía distinguir desde tan atrás en la fila.

De repente sus puños se abrieron. Lo mismo hizo el de Agatha, y el trozo de cadena entre ellos levitó en el aire, volviéndose negro y brillante como una anguila antes de volar hacia la habitación, desapareciendo de la vista.

“Ustedes dos”, dijo Thiago, señalándolos con una uña sucia. "Ven aquí."

Sophie y Agatha se tomaron de las manos.

El pirata tatuado hizo un gesto con su espada, dirigiendo a las dos chicas a través de las puertas doradas. Tomadas de la mano con más fuerza, Sophie y Agatha se salieron de la fila y entraron en la habitación. Volvieron a mirar al pirata y al resto de sus amigos todavía encadenados en el pasillo, mirando boquiabiertos a través de la puerta.

“Está esperando”, dijo Thiago sombríamente. Agatha se volvió hacia Nicola, con los ojos muy abiertos.

La puerta se cerró de golpe, dejando a Sophie y Agatha solas adentro.

Ninguna chica se movió.

“Toda esa planificación con tu nuevo amigo. . . —dijo Sophie en voz baja. "Y aquí estamos. Tu y yo. Como siempre."

Agatha no respondió.

Miraron a su alrededor con cautela, esperando una trampa.

“No hay nadie aquí”, dijo Agatha, soltando la mano de Sophie.

Lo primero que Sophie notó sobre la habitación es que era enorme, tan grande y alta como uno de los salones de baile de la Escuela del Bien y del Mal, flanqueada por altas columnas. No había puertas, ventanas ni muebles, a excepción de una larga mesa de piedra negra en la parte trasera de la habitación.

Lo segundo que Sophie notó fue que la habitación estaba*verde*. Mientras que la mayor parte de Jaunt Jolie presentaba tonos de huevo de Pascua, aquí la alfombra, los pilares y las paredes eran de un esmeralda profundo y luminoso, texturizado con escamas brillantes como serpientes. Las antorchas de las paredes chisporroteaban con llamas verdes. Sophie conocía bien este color: era el color de sus propios ojos, así como el color de la vieja escuela de Rafal, que había tratado de convertir a sus buenos compañeros de clase en malvados. Pero aquí se sentía fuera de lugar, como si hubieran atravesado un portal hacia otro reino.

Había algo que*no fue*verde, sin embargo, se dio cuenta Sophie, mirando hacia arriba.

Seis mapas de pergamino flotaban en filas sobre el centro de la habitación, cada uno del tamaño de una bandera.

“Es una Sala de Mapas,” dijo Agatha, moviéndose hacia ellos.

"¿Un qué?" dijo Sofía.

Tedros me mostró Camelot's en nuestra primera noche en el castillo. Allí se reunía su padre con su Mesa Redonda. Tenía mapas flotantes de reinos vecinos como este. Tedros no podía esperar para celebrar reuniones allí con sus caballeros. . . pero nunca tuvo la oportunidad”.

Sophie vio tristeza en los ojos de su amiga, pero ahora no había tiempo para eso. ¿Reconoces alguno de los mapas, al menos? No veo etiquetas en ellos”, dijo, agarrando uno por la esquina y sosteniéndolo mientras intentaba volar como un globo. “Este se parece a Avalon. Mira, aquí está el mar alrededor del reino y las grandes puertas y el lago...

Su garganta se cerró.*“Aggie.*

El mapa tenía una figura de juguete tridimensional colocada en la parte superior del lago. La misma figura exacta que habían visto en los mapas encantados de ella y la profesora Dovey.

La estatuilla estaba etiquetada como CHADDICK, su nombre tachado. Con el

estómago revuelto, Sophie soltó el mapa y se apresuró a agarrar el siguiente. Más figuritas avanzaron lentamente por terreno negro y rocoso: RAVAN*. . .* ARACNE *. . .*DRAX. . . . Agatha agarró un mapa con letras de colores claros.

montañas:KIKO*. . .*GISELLE*. . .*HIRO*. . .*Otro con colinas moradas tenía VEX *. . .*MARRÓN*. . .*MONA. . .

“Son nuestros Quest Maps”, dijo Sophie, tocando instintivamente el vial dorado en su cuello para asegurarse de que todavía estaba allí.

“No es de extrañar que conozca nuestros nombres y caras y que pudiera vernos llegar. No es de extrañar que las misiones vayan mal”, dijo Agatha sin aliento, mirando la figurita de KIKO centímetro a centímetro en el mapa. “¡Sophie, puede rastrear todos nuestros movimientos! ¡Así es como envió matones a todos los reinos y saboteó sus misiones!

"¡Pero pensé que faltaban los equipos de Kiko y Vex!" dijo Sofía. “No falta.

Simplemente no responde a los mensajes de Dovey”, dijo Agatha, mirando entre mapas. “Pero, ¿por qué todos los equipos parecen moverse en la misma dirección?”

Sophie se levantó de un salto y cogió el siguiente mapa, y vio una costa con forma de cacahuete, un pabellón en una colina y un castillo de color pastel. “Aquí está Jaunt Jolie”, dijo, al ver figuras con las etiquetas SOPHIE y AGATHA contra el castillo, mientras HESTER, ANADIL, DOT, BOGDEN, NICOLA y HORT salían por la parte trasera del castillo en una sola fila a través de lo que parecía los jardines reales.

“Los piratas los están llevando a alguna parte”, dijo Sophie.

Sus ojos se encendieron. En el lado opuesto del castillo, lejos de los piratas y la tripulación cautiva, vio tres nombres más con etiqueta azul en el mapa que acechaba en un bosque: BEATRIX. . . REENA. . . MELICENTO. . .

“*Sophie*”, Agatha se atragantó.

Sofía se dio la vuelta.

Agatha se aferraba a los mapas con los equipos de KIKO y VEX, uno con cada mano, ambos amenazando con tirarla del suelo. Apretando los dientes, los musculó como piezas de un rompecabezas al lado del que sostenía Sophie.

“Mira a dónde van”, dijo Agatha.

Por un momento, Sophie no entendió. Entonces ella lo vio. Los equipos de búsqueda que faltaban se dirigían cada uno hacia una esquina de sus mapas. También lo fue el equipo de RAVAN. Así fue la tripulación del*igraína*.

Cuatro equipos.

Cuatro esquinas.

Todos reunidos en el mismo punto, a poca distancia de donde ahora se encontraban las figurillas de SOPHIE y AGATHA.

“El Four Point”, dijo Agatha. Todos van al Four Point. Miró a Sofía. “Lo que significa que los matones de la Serpiente no solo sabotearon sus misiones. Deben haberlos secuestrado también. Por eso no responden a Dovey. Porque todos ellos están en manos de la Serpiente.”

Las dos chicas levantaron lentamente la vista hacia el único mapa que quedaba, flotando sobre sus cabezas.

TEDROS, solo en Camelot.

Agatha se puso rígida.

“Ni siquiera sabemos si estos mapas son*real*—argumentó Sophie rápidamente. “Dovey dijo que solo el Storian puede hacer un Quest Map. ¿Cómo puede la Serpiente tener los mapas de Storian? Esto podría ser más truco para asustarnos, al igual que mintió sobre matar a la reina...

Pero Agatha ya no estaba prestando atención. “Escucha,” dijo ella.

Un suave sonido de arañazos llenó la habitación, como un gato arañando una ventana. Venía de la mesa de piedra negra contra la pared del fondo.

Las dos chicas se acercaron, sus zapatos resonando sobre la alfombra verde. . . . Un libro con cubiertas doradas yacía abierto sobre la mesa. Flotando por encima, un bolígrafo mágico dibujó en una página en blanco: una pintura de las dos niñas tal como estaban ahora, mirando un dibujo de bolígrafo negro en un libro de cuentos.

El libro sobre la mesa se parecía al de la torre del maestro de escuela que contenía su nuevo cuento de hadas. Y el bolígrafo que flotaba sobre él dibujaba con los mismos colores llamativos y líneas limpias que el Storian.

Solo que este bolígrafo no*Mira*como el Storian, pensó Sophie, mirando más de cerca. Era negro, por un lado, no plateado. Y no era acero como el Storian; era flexible y parecido a una anguila, como si estuviera hecho de una sustancia viscosa negra y pegajosa, que se retorcía con cada golpe. Se parecía mucho al trozo de cadena que mágicamente las había liberado a ella ya Agatha antes de que volara a esta habitación. Además, la pluma tampoco tenía esos extraños símbolos tallados en su costado. En cambio, parecía estar cubierto de. . . escamas.

Debajo de la pintura de las dos niñas, escribió una leyenda:

“Uno de ellos moriría hoy. ¿Pero cual?" Sophie vio el horror en el rostro de Agatha.

Está mintiendo, Aggie. No es la historia real. No es el Storian...

Pero Agatha estaba completamente blanca, sus ojos recorriendo la habitación. “Así es como sucedió antes”.

"¿Qué?"

Quería que encontráramos esto, Sophie. . . . Tal como lo hicimos entonces. . .”

“No estás teniendo ningún sentido—”

“Así conocimos al Maestro de Escuela. Encontramos el bolígrafo y el libro sobre la mesa. El bolígrafo estaba haciendo un dibujo de nosotros que se veía exactamente como este. Sofía, ¿no te acuerdas? Agatha se alejó del libro de cuentos. “Estábamos solos en una habitación extraña como esta. Estábamos parados así. El Storian comenzó nuestro cuento de hadas frente a nuestros ojos y luego escuchamos al maestro de escuela decir detrás de nosotros...

“*Debe sospechar un buen final*”, repitió una voz. Las dos

chicas se congelaron.

La voz vino de detrás de ellos.

18

Agatha

La pluma que escribe la verdad

Agatha agarró la palma de Sophie.

La voz era baja y nítida.

Definitivamente de un hombre.

Sosteniéndose fuerte, las dos chicas se giraron.

Al principio Agatha no pudo ver a nadie, la Sala de Mapas estaba tan silenciosa y desierta como cuando entraron.

Entonces ella lo vio.



Estaba camuflado en un pilar, colgando boca abajo, su cuerpo cubierto con las mismas escamas verdes brillantes que el resto de la habitación. Su pose era como la de un lagarto: piernas en cuclillas, su torso contra la columna, con una mano extendida y ahuecando la piedra. Agatha solo pudo distinguirlo por el blanco de sus ojos sin pestañear, mirándola fijamente, azul hielo en el centro.

Sophie apretó a Agatha con más fuerza.

Agatha sabía por qué.

Rafal tenía esos ojos.

Se deslizó por la columna, sus escamas ondulando a lo largo de la piedra verde como una serpiente a través de la hierba, sin dejar de mirar a las chicas. Cuando sus manos tocaron el suelo y se puso de pie, las escamas de su cuerpo mágicamente se volvieron negras, convirtiéndose en una armadura negra ceñida desde el cuello hasta los pies. Tenía el cuerpo largo y delgado de Rafal, más como el de un adolescente que como el de un hombre, los músculos palpitaban contra su traje flexible y ceñido. Su rostro, sin embargo, permaneció verde, sus rasgos oscurecidos por las gruesas y suaves escamas que cubrían su rostro como la máscara del maestro de escuela.

Cuando Agatha lo vio acercarse, su corazón dio un vuelco. Las escamas en su cara y cuerpo estaban*Moviente*.

Se ondulaban en cintas pegajosas, parecidas a ondas, que se parecían extrañamente a la pluma que escribía en el libro de cuentos sobre la mesa. Solo que ahora había cientos de estas tiras escamosas, como una masa de anguilas, entrecruzándose arriba y abajo, derecha e izquierda, como si su cuerpo estuviera hecho de ellas.

Por la forma en que Sophie estaba aplastando la mano de Agatha, estaba claro que ella también estaba viendo esto.

“¿Rafal?” susurró Sofía.

Los rodeó en silencio, su pecho bien formado subía y bajaba con su respiración, sus escamas brillaban a la luz verde de las antorchas, hasta que volvió a hablar.

“Había una vez dos niñas que querían encontrar el camino a casa. Así fue como comenzó tu cuento de hadas. Todo el tiempo, la pluma intuyó un buen final. ¿Por qué si no elegiría a dos Lectores para que se convirtieran en leyendas? Sus ojos azules brillaban a través de su máscara. “Y qué final fue. Una niña se convierte en la próxima reina de Good. El otro se convierte en el futuro del Mal. Y el chico que ambos amaban se convierte en el León de Camelot”.

También se parece a Rafal., pensó Agatha. ¿Pero cómo? El maestro de escuela estaba muerto, su cuerpo reducido a cenizas por la espada de Tedros—

Sus músculos se bloquearon.*A menos que la espada clavada en la piedra revirtiera el hechizo. . . A menos que Tedros, al fallar su prueba, trajera de vuelta a Rafal. . . ¿Puede una espada hacer eso?*

“Pero así no es como termina tu historia,” dijo, su tono se agudizó. Miró a Sofía. "Tú no eres el futuro del Mal". Miró a Agatha. "Estás

no es la próxima reina de Good. Miró el mapa conTEDROS' nombre. “Y no es el León de Camelot”.

Continuó dando vueltas. No me creerás, por supuesto. Porque confías en el Storian. La pluma que te dio un final feliz. La pluma que crees que dice la verdad.

Su hombro rozó el brazo de Agatha y ella sintió que las anguilas de su cuerpo se deslizaban por su piel. Se tragó un grito.

“Pero así como hay dos lados con el Bien y el Mal, con los Niños y las Niñas, con lo Viejo y lo Nuevo. . . también hay dos lados de la Verdad. Y hasta ahora, solo ha habido un bolígrafo. Un bolígrafo que dice*yo*soy la Serpiente venida al Bosque;*yo*Soy la Serpiente aquí para acabar con el León. . . y*tú*son los que están aquí para detenerme.

Se acercó al bolígrafo negro que colgaba sobre la pintura de las chicas. “Pero, ¿y si hubiera una pluma nueva? Una pluma que le dijo a un*diferente*¿verdad?" El libro de cuentos se elevó en el aire, inclinándose hacia Agatha y Sophie. Comenzó a retroceder a través de las páginas, los títulos debajo de las pinturas se iluminaron con un brillo verde.

El corazón de Agatha se aceleró cuando vio una pintura de Tedros, sano y salvo, reunido con Merlín, el profesor Dovey, Lancelot y Ginebra en una mesa de comedor. Pero luego vio el pie de foto—

De vuelta en Camelot, la Serpiente conspiró con sus secuaces para mantener su trono.

"¿La serpiente?" soltó Agatha.*“¿Tedros?*

“*secuaces*?” dijo Sofía.

Pero el libro había regresado a una pintura de Agatha y Sophie arrastradas a través del pabellón de piratas en una cadena—

Las dos chicas fueron conducidas hacia el castillo para encontrarse con el León.

“Tú no eres el León…” Agatha luchó.

Solo que había más pinturas de Tedros y más leyendas—

La Serpiente intentó una y otra vez sacar la espada del Rey Arturo, fallando cada vez. . . .

La Serpiente se mantuvo al margen y no hizo nada mientras los reinos del Bosque pedían su ayuda. . . .

La Serpiente era un cobarde, así que dejó que su princesa se hiciera cargo de su búsqueda. . . .

Pero ahora el libro volvió a la primera página de su cuento de hadas. La pintura de Chaddick muerto en la orilla de Avalon, coincidiendo exactamente con la imagen que Storian había dibujado en su libro.

Excepto que el título era diferente—

Érase una vez, un león se abrió paso en el bosque. Su plan era simple: acabar con la Serpiente.

El libro se cerró de golpe con un trueno, sacudiendo a las dos chicas, antes de que cayera sobre la mesa.

“Son mentiras”, escupió Agatha. "Todo ello. Ese es el lado en el que estás. Verdad contra mentiras. De eso se trata esta historia. Y*estás*el mentiroso. ¡Mírate! *Estás*la serpiente-"

"Tú, más que nadie, deberías saber mejor que juzgar por las apariencias", dijo la Serpiente. “Pero si escuchaste atentamente, ya te dije cómo terminará esta historia. Con tu cuento de hadas hecho añicos y la verdadera historia al descubierto. Con todo lo que pensabas que era verdad se volvió*falso*.”

“¡Pero Tedros es el León! Tú eres el villano aquí”, replicó Agatha. Tienes toda la historia al revés...

"Dice*su*lápiz. El mío dice otra cosa”, habló la Serpiente con calma, usando su dedo como una varita y levantando el bolígrafo negro escamoso en el aire sobre la mesa de piedra. Un humo plateado salió de su punta, representando escenas frente a las chicas. “Tu pluma dice*Cenicienta*se trata de una chica amable rescatada de su malvada familia; mi pluma dice*Cenicienta*se trata de una viuda inteligente que intenta salvar a sus hijas de la pobreza, solo para ver a un intruso robar la vida que planeó para ellas. tu pluma dice*Peter Pan*se trata de un héroe que salva a sus amigos de un pirata letal; mi pluma dice*Peter Pan*se trata de un valiente capitán con manos ganchudas que se defiende de los niños que lo mutilaron. tu pluma dice*Rapunzel*se trata de una bella doncella que busca escapar de su cruel madre; mi pluma dice *Rapunzel*se trata de una bruja prometida un niño como

pago por un crimen, solo para ver a un hombre violar los términos del acuerdo. . . .”

El humo fantasmal se enroscó en la silueta de una máscara plateada, con ojos azules parpadeando debajo.

“Y mientras tu pluma dice*El cuento de Sophie y Agatha*se trata de dos chicas que luchan contra un Evil School Master. . .”

La máscara fantasma de la pluma se volvió verde—

“Mi pluma dice que se trata del alma de un joven que viaja a través de generaciones, que finalmente encontró el amor verdadero con una chica. . . solo para saber que era un*Mentir*.”

El humo se disipó, dejando al descubierto al hombre con una máscara verde detrás, con la mirada fija en Sophie.

—N-no es posible —balbuceó Sophie. “No puedes volver—”

Pero por la forma en que Agatha vio que ella lo miraba, Sophie no parecía tener ninguna duda de que lo estaba.

"Todo se reduce a esto. Tu pluma cree que soy la Serpiente. Mi pluma cree que soy el León. Entonces, ¿qué bolígrafo es el correcto? preguntó. “¿El tuyo que escribe Mentiras?” Miró a las dos chicas, su pluma negra y escamosa giraba sobre su mano negra y escamosa. . . .

“O la mía que escribe el*Verdad*?”

Instantáneamente todas las escamas de su cuerpo se partieron en mil anguilas, levantándose como piezas de un rompecabezas y suspendiéndose en el aire, de modo que por un momento su cabeza se separó de este cuerpo fracturado. Las viscosas anguilas se retorcieron mientras flotaban, sin cabezas ni colas visibles, cada una idéntica a la pluma de la Serpiente, que ahora flotaba justo encima de donde debería estar su corazón. Pero lo más sorprendente de todo fueron sus chillidos, agudos y cortantes como el sonido amplificado de ratas, cada vez más fuertes hasta que Agatha y Sophie se encogieron y se taparon los oídos.

En un instante, las anguilas se quedaron en silencio y volaron de regreso a la formación, reconstruyendo su brillante traje negro.

La pluma se había convertido en parte de él.

La Serpiente se cernía sobre las chicas. "Veremos cuál tiene razón en The End, ¿no?"

Por el brillo de sus ojos, Agatha supo que estaba sonriendo. Podía ver cómo cambiaba el rostro de Sophie: había algo aquí que Sophie no reconoció. . . algo que no coincidía con ella una vez-Evil

Príncipe. . . .

"¿Quién eres tú?" Sofía respiró.

Agatha también lo sintió. El maestro de escuela había sido el mayor enemigo de Good. Pero el maestro de escuela creía en el Storian. El Maestro de Escuela creía en su Verdad. O al menos la misma Verdad que ellos hicieron. Esta Serpiente vio las Mentiras como la Verdad y la Verdad como Mentiras. Por un segundo, Agatha estaba de vuelta en la escuela, tratando de reconciliar dos lados que una vez parecían tan claros y ahora se estaban confundiendo en uno. . . .

Por el rabillo del ojo, vio el libro abierto, sobre la mesa, la pintura de ella y Sophie iluminada por la luz verde de las antorchas.

Uno de ellos moriría hoy. ¿Pero cual?

¿Mas mentiras?

¿O era la Verdad? El peligro se disparó por la columna vertebral de Agatha. *Sal de esta habitación. Sal de esta habitación ahora.*

¿Pero cómo? Podía sentir una palabra revoloteando por su mente como una mosca, tratando de llamar su atención. Ella lo atrapó—

Plan.

"Y, sin embargo, llevas un*mascarilla*", desafió Agatha. "Para alguien que dice la 'Verdad', ocultar su identidad es bastante sospechoso. A menos, por supuesto, que tu cara sea tan terrible que quieras que nadie la vea.

"Me temo que eso es*tú*", respondió la Serpiente. "La chica que lleva la máscara de una reina".

Agatha no se inmutó y se apegó al plan de Nicola. "Podemos entender por qué esconderías tu rostro, por supuesto. La Dama del Lago se lo mostró a Sophie. Las aguas del lago son mágicas. Conserva tu reflejo. Sofía lo vio. Dijo que eres el hombre más feo que ha visto en su vida...

Los ojos de la Serpiente se posaron en Sophie.

Sophie miró boquiabierta a Agatha, como si pudiera estar traicionándola para salvar su propio pellejo. Pero entonces Sophie vio la expresión de su amiga. Solo así, Sophie entendió.

—Agatha tiene razón —confirmó Sophie, girándose hacia el Serpiente —. "La Dama del Lago dijo que por eso la obligaste a besarte. por eso tu

la drenó de magia y la dejó como una bruja. Porque te gusta castigar a las chicas hermosas que no quieren estar contigo...

"*Mentiras*—siseó la Serpiente.

"No más Mentiras que tu *verdades*", dijo Ágata.

"Lo que significa que solo hay una manera de probar la Verdad real", incitó Sophie. "Muéstranos tu rostro. Muéstranos lo que le mostraste a ella.

Él asimiló esto, mirándola fijamente, y luego comenzó a dar vueltas, más cerca que antes. Agatha podía ver sus músculos cincelados contra las finas escamas de su traje. Podía olerlo ahora: un aroma fresco y mentolado que no había esperado, como un bosque después de una tormenta de nieve. Podía ver a Sophie ponerse ligeramente rígida, oliéndola también. Porque no olía como Rafal. Olía más a. . . Tedros.

"Tu amigo Chaddick pensó que sabía cosas sobre mí", dijo la Serpiente, pasando detrás de ellos. "Las niñas en la escuela deben haberlo disfrutado. Ese hermoso cabello espeso y grandes ojos grises. Y no solo guapo, sino también inteligente. Más inteligente que ustedes dos y su novio al menos. Reunió todas las pistas. Encontró las respuestas que yacen justo debajo de sus narices. . . Una pena. Si tan solo hubiera vuelto con su rey y le hubiera contado lo que había encontrado. Si tan solo no hubiera tratado de ser un héroe. Pero pensó que tenía una forma de atraparme. Pensó que tenía el plan perfecto. . . ." La Serpiente se curvó pasando el hombro de Agatha y se colocó frente a las chicas. "Lo último que vio cuando murió en la orilla fue a la hechicera que supuestamente lo protegería besando al que lo había matado. Y lo último que escuchó fue a ella diciéndome lo hermosa que soy, como un rey llamado Arturo que una vez tuvo mi sangre. Miró a Sophie con furia. "*Ese es* qué pasó con el plan del querido Chaddick.

Agatha pudo ver que los ojos de Sophie se clavaban en ella. El ego de Rafal podría ser avivado, sus atenciones desviadas. Pero esta Serpiente estaba sobre ellos. Y su plan.

"Al menos Chaddick no era un *cobarde*", intervino Agatha, cambiando rápidamente de táctica. "Si es cierto que tienes la sangre del Rey Arturo, entonces muéstranos tu rostro. De lo contrario, es solo otra mentira...

Las anguilas salieron disparadas del cuerpo de la Serpiente como cuerdas, encadenando a Agatha a un pilar. Antes de que Agatha pudiera gritar, una última anguila la amordazó y escamas pegajosas se retorcieron contra su lengua.

Sophie palideció de horror, todo su cuerpo temblaba.

"Cosas dulces, ¿no?" dijo la Serpiente, acariciando la anguila en la boca de Agatha. "Mis pequeñas estafas".

La Serpiente se acercó furtivamente a ella. Sophie retrocedió hasta que su espalda se aplastó contra la columna junto a Agatha, que se agitó bajo las cimitarras.

"Ya veo por qué los chicos te aman, Sophie", susurró, atrapándola contra la columna. “Veo por qué tantos te quieren como propio. Todo sobre ti es . . . suntuoso."

Le acarició la mejilla, las escamas contra la piel. Sophie se estremeció, respirando entrecortadamente. Agatha podía sentir la mano de Sophie moverse a lo largo de la piedra, tratando de encontrar la suya.

"Esa era la debilidad de Rafal, ¿no?" dijo la Serpiente, acurrucándose más cerca. "Besar chicas hermosas".

La palma sudorosa de Sophie encontró la de Agatha debajo de sus ataduras. Agatha lo sujetó con fuerza, mientras intentaba liberarse—

“Y yo también tenía la misma debilidad por alguien en tu historia. Alguien a quien llamé amigo —le dijo la Serpiente a Sophie, presionándose contra ella—. “Alguien más amable que yo. . . Alguien más amable que yo. . . Alguien que nunca fue muy lejos*suficiente*.” Miró los ojos asustados de Sophie. "¿Sabes quién fue?"

Sophie soltó una palabra: "¿Yo?" La Serpiente se rió. "No, tú no." Su larga lengua lamió sus labios. . . . *"Arico".*

Agatha jadeó, retorciéndose salvajemente contra sus ataduras. Pero dos cimitarras le vendaron los ojos y le azotaron los ojos. . . . Otro le apretó la garganta con tanta fuerza que empezó a perder el conocimiento. . . .

Escuchó a los cimitarras chillar con una locura espeluznante, luego a Sophie gritando como si nunca antes hubiera gritado.

Algo arrancó la mano de Sophie de la suya. Agatha se abalanzó ciegamente para encontrarlo—

La oscuridad la atrajo hacia abajo como una sábana.

19

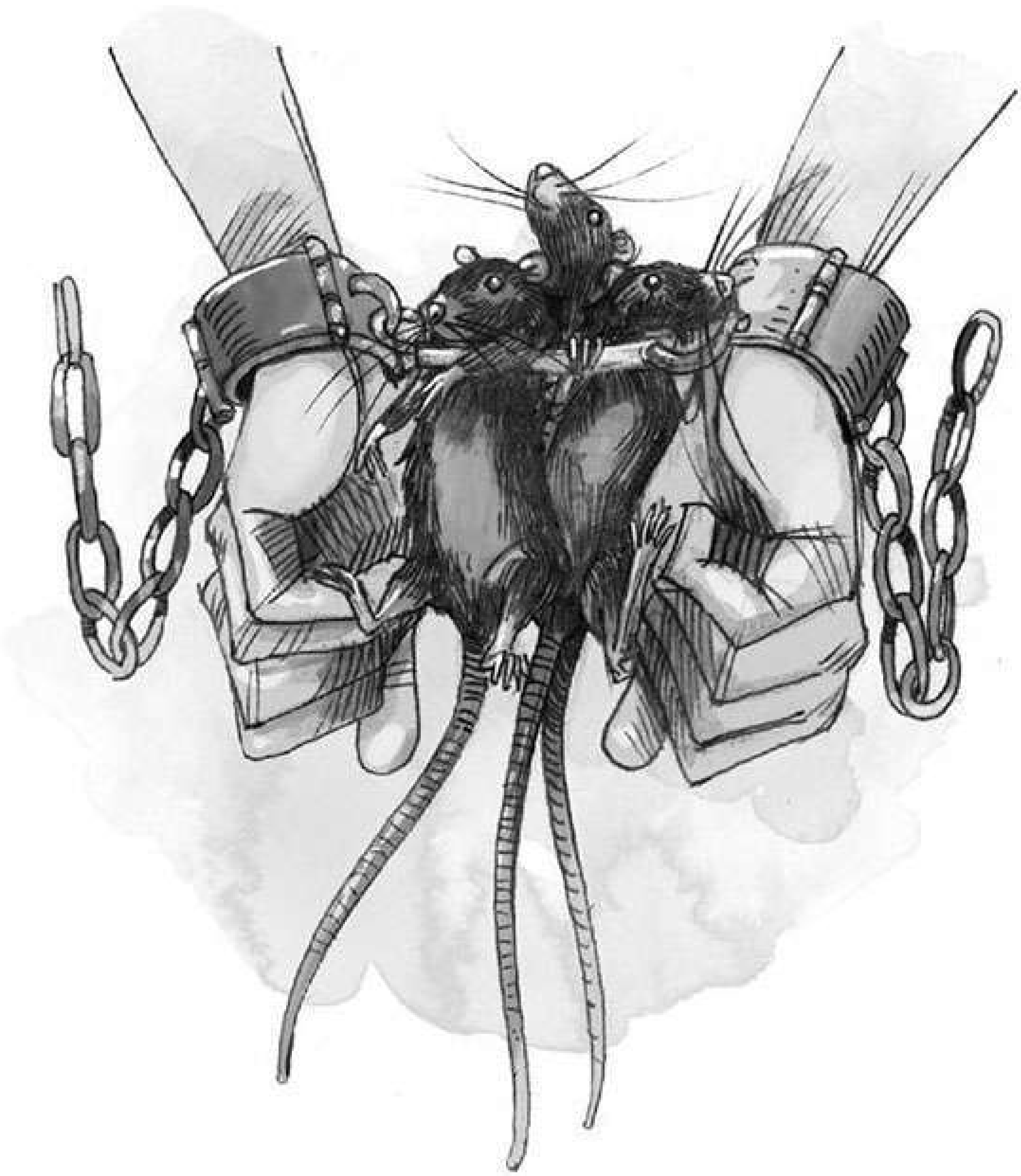
HORTO

cuatro puntos

A grito rasgó a través del jardín real.

“*Sophie*, Hort se atragantó, despegando hacia el castillo, con el torso desnudo y bramando—

Pero había olvidado que tenía esposados a seis prisioneros y todos se desplomaron en flores brillantes, incluido Hort, como amigos jugando al Ring Around the Rosie.



Nicola gimió, herida gravemente por un rosal rosa, las espinas aún clavadas en su piel. Miró a Hort en busca de ayuda, pero él estaba de pie y corriendo de nuevo, tratando de arrastrar los otros cuerpos hacia el castillo. ¡La serpiente la tiene! Sophie me necesita…

Una fuerza lo detuvo, manteniéndolo corriendo en su lugar, resbalando y deslizándose sobre pétalos de flores.

Furioso, se dio la vuelta para ver a Thiago pisando la cadena mientras Wesley, quemado por el sol, fumaba un cigarro a su lado.

“Pensé que la Serpiente ya los había matado”, se quejó Wesley.

“Tomé a las dos niñas. Descansa viniendo al Four Point —dijo Thiago, estudiando a Hort con sus ojos tatuados.

“¿Cuatro Puntos?” Wesley enarcó las cejas. "Debería ser todo un espectáculo,

entonces". Los piratas se rieron por lo bajo antes de enrollar la cadena alrededor de sus botas y tirar de ella, haciendo que los niños se pusieran de pie y tropezaran hacia adelante.

Mientras caminaban penosamente por los cálidos y húmedos jardines, Hort no dejaba de mirar hacia el castillo.

"Oye, ¿por qué ese pirata sigue dándote miradas extrañas?" Dot susurró frente a él.

Hort levantó la vista y vio que Thiago lo miraba de nuevo mientras le murmuraba algo a Wesley.

Hort trató de mantener su rostro en la

sombra. "Lo conoces, ¿no?" dijo punto.

—Shhh —susurró Hort. Es el hijo de Smee. Lo reconozco de un Pirate Parley al que papá me llevó en Neverland.

“¿Smee? ¿Secuaz del Capitán Garfio? Estás*amigos*¿con su hijo?" replicó Dot. “Entonces, ¿por qué estamos encadenados aquí como perros...”

"Porque yo*delicado*Smee, tonto. Dot lo

miró fijamente.

"El año pasado durante la guerra contra Rafal", susurró Hort. De acuerdo, era el zombi de Smee, pero aun así. Si me reconoce, somos carne muerta. Por suerte, Thiago no me ha visto en algunos años y me he pulido y cambiado el pelo, pero no lo suficiente como para que no se dé cuenta si no paramos. *hablando*al respecto.”

Hort volvió a mirar ansiosamente hacia el castillo.

“Hort, cariño. Somos muy conscientes de que la Serpiente tiene a Sophie —dijo Dot con una sonrisa tonta—. “Todos escuchamos el grito y tenemos miedo por ella. Bueno, no ella realmente, ya que es horrible, pero al menos Agatha, ya que es la única que puede comandar nuestra nave y sacarnos de aquí. Mientras tanto, los piratas nos han hecho cautivos, nos están llevando a nuestra perdición, y esta cadena no solo no se convertirá en chocolate, sino que también estoy bastante seguro de que vimos una parte de ella convertirse en un*Anguila* volver allí y volar lejos. Así que si yo fuera tú, dejaría de preocuparme por rescatar a Sophie y usaría esos encantadores músculos tuyos para rescatar*a nosotros*.”

“Pensé que la comadreja y Sophie eran noticias viejas”, dijo Anadil frente a Dot.

“Dejó 'noticias nuevas' llorando con espinas en el trasero”, dijo Hester frente a su.

Hort miró a Nicola, que desvió la mirada. Hort suspiró con tristeza. Aquí pensó que se había mudado a una chica que era inteligente, bonita y normal, una chica a la que realmente le gustaba por su personalidad rara y desagradable, y luego, cuando llegó el momento de demostrarle que a él también le gustaba. . .

En su lugar, había elegido a Ya-Sabes-Quién.

Otra vez.

Se obligó a pensar en otras cosas, como por qué se dirigían al Four Point. . . o cómo ese trozo de cadena se había convertido en una anguila voladora. . . o dónde estaba el equipo de búsqueda de Beatrix. . . .

Pero el gemido de Sophie todavía resonaba en su cabeza. *¿La serpiente la está torturando? ¿Volveré a verla alguna vez? Es ella . . . ¿muerto?*

Se dio la vuelta, pero el castillo estaba oscurecido por coloridas arboledas, que parecían haber brotado a su alrededor. Entrecerró los ojos por encima de los setos de lilas—

"¿Ella te rescataría?" preguntó Dot, mirándolo de nuevo. Hort frunció el ceño. “Um, no creo que eso importe...” “¿Nicola te rescataría?” preguntó Dot.

Hort parpadeó.

—Sí importa, entonces —dijo Dot, maliciosamente. Ella se dio la vuelta.

Los ojos de Hort se abrieron cuando un árbol esparció pétalos blancos sobre su cabello como arroz nupcial.*Es así de simple, ¿no?*Si dejara de ser un idiota, podría tener una novia ahora mismo. A*real*novia más amable que Sophie y más atenta y definitivamente menos psicópata. . . una novia a la que pudiera llevar a los lugares de Halloween e ir a nadar en la piscina de la escuela y bailar en No-Balls y recolectar escarabajos frescos para ponerlos en la tumba de su padre todos los domingos. . .

“Espera, el Cuatro Puntos está*Camelot's*tierra —le susurró a Dot de repente. “¿No es eso lo que dijo el castor? Hay un capítulo sobre eso en*un estudiante*

Historia de los bosques también. . . . Es un monumento al rey Arturo. No se permite a nadie allí, bueno *o* Demonio. . . .”

“No aprendí mucho de historia, para ser honesto,” susurró Dot. “Primero muere Sader enseñándolo y luego su hermana toma el relevo y nos enseña el *equivocado* historia y luego *ella* muere y luego el maestro de escuela toma el relevo y luego *él* muere y ahora estás enseñando historia, lo que significa *lo harás* probablemente mueras pronto, especialmente porque el Storian no te incluyó en nuestra búsqueda para empezar. Dot frunció los labios. "Bondad. Realmente no debería pensar en voz alta.

“Olvídate de todo eso”, dijo Hort, frunciendo el ceño. "Si no se permite a nadie en la tierra de Camelot, ¿por qué nos llevan allí?"

“Porque entonces Camelot *rey* tendrá que rescatarnos —interrumpió Hester, fulminándolos con la mirada—. “Un rey cuya espada está clavada en un *piedra*.”

“Tedros sin su espada. . . ”, dijo Punto. "No inspira confianza, ¿verdad?"

“Tenemos que escapar *ahora*—exigió Hester. “Y por 'nosotros' me refiero a todo el equipo, incluidos Agatha, Sophie y el equipo de Beatrix. Los buscadores se mantienen unidos a toda costa.

"¿No puedes convertirte en un hombre lobo y sacarnos de aquí?" dijo Anadil, girándose hacia Hort.

“No puedo hacer de lobo con mis manos así; Necesito apuntar mi brillo hacia mi pecho”, dijo Hort. "¿Qué pasa con tus ratas?"

"Los matones también los atraparon", dijo Anadil en su ciclomotor.

Hort miró por encima de su hombro para ver a sus tres mascotas atrapadas en un eslabón de la cadena, con las cabezas metidas en el lazo y los diminutos pies colgando, como una versión rata de una doncella de hierro.

Mientras tanto, el demonio de Hester hizo sonar sus cadenas como para anticiparse a la pregunta.

“Así que no tenemos nada”, dijo Hort.

“Excepto la palabra 'wolfificar'”, dijo Dot, mirando su pecho sudoroso. "Tan sensual".

Hort estaba impasible.

"Tenemos que hablar con Nicola", agregó Dot, aclarándose la garganta. “Ella nos salvó la vida dos veces. Tal vez ella pueda hacerlo de nuevo”.

Todos miraron a Hester en busca de aprobación, incluido Anadil.

Hester hizo una mueca. "Multa."

Volvieron a mirar a Nicola, oculta detrás de Willam y Bogden, que seguían parloteando. Por lo que Hort podía ver de ella, Nicola miraba fijamente los jardines.

"¿Cómo puedo hablar con ella desde aquí?" le preguntó Hort a Dot.

“Envía un mensaje a través de nosotros”, dijo una voz.

Hort se volvió y vio a Willam escuchando a escondidas.

“Hemos estado tratando de idear nuestro propio plan para ayudarnos a todos a escapar”, dijo Willam, con el cabello rojo brillando bajo el sol. “Yo no puedo hacer magia y tampoco Bogden porque dice que todavía no tiene brillo en los dedos. Pero nos dimos cuenta de que ambos somos buenos para adivinar. Ah, y tocar bongós”.

"Útil. Pregúntale a Nicola qué debemos hacer, entonces”, dijo

Hort. Willam susurró a Bogden, quien susurró a Nicola.

De repente, Nicola se puso alerta y se encontró con los ojos de Hort durante medio segundo, antes de susurrarle a Bogden, quien le susurró a Willam, quien se volvió hacia Hort:

“Ella dice que esto es como la historia*tío miyazaki*. Si no podemos romper la cadena, todos tenemos que trabajar como una unidad. Como una serpiente, con Hester a la cabeza y Nicola a la cola. Es decir, si Hort todavía recuerda quién es Nicola. Me dijo que tenía que decirlo palabra por palabra y asegurarme de que todos escucharan”.

Hester, Dot, Anadil, Willam y Bogden miraron a Hort con furia.

"Bueno, dile que si salimos vivos de esto, la llevaré a una cita a Dumpy's Dumpling House", prometió Hort.

Willam le susurró a Bogden, quien le susurró a Nicola, quien envió su respuesta a la cadena:

“Ella dice que Sophie no puede asistir a la cita y que no puede ser en un lugar llamado Dumpy's”, dijo Willam.

“La belleza y el festín en el bosque de Sherwood son exquisitos”, ofreció Dot. “Robin Hood me llevó allí una vez. No le dije a papá.

Hort le dirigió una mirada extraña antes de volverse hacia Willam. Dile que tiene un trato. Primera fecha. En algún lugar romántico. Solo ella y yo —dijo, sonriendo, que Willam estaba a punto de pasar a la cadena, pero Nicola había captado el mensaje porque ella también estaba sonriendo.

“Me alegro de que hayas arreglado tu vida amorosa ya que estamos a punto de*morir*— gruñó Hester. “¿Cómo se supone que vamos a trabajar como una unidad cuando hay siete de nosotros en esta cadena, incluidos dos de primer año y un*monaguillo*—”

Pero los piratas estaban observando ahora, claramente escuchando, y Hester se quedó callada.

Thiago le dio a Hort otra mirada afilada antes de murmurarle a Wesley.

Delante de ellos había puertas ornamentadas, hechas de porcelana azul y blanca, que marcaban el final de la propiedad real. Aunque las puertas estaban abiertas y había mucho espacio para pasar, Wesley las abrió de una patada con su bota con punta de plata, rompiendo la parte inferior de una puerta. Las palomas se dispersaron desde los árboles de arriba.

Papá era un pirata y nunca actuó como estos matones., pensó Hort. Eso es porque él y su papá habían ido a la escuela, donde aprendieron que aunque el Bien y el Mal eran enemigos eternos, los dos lados estaban en equilibrio. Los dos lados tenían*respeto*.

Excepto que la Serpiente y sus secuaces no tenían respeto por el Bien*o*Demonio. Atacaron a ambos bandos por igual.

Un pensamiento inquietante se le ocurrió a Hort. Si la Serpiente no tenía respeto por ninguno de los lados, ¿por qué tenía respeto? ¿Y qué pasaría si se hiciera con el control de Camelot? Tendrías un rey del reino más poderoso en la tierra del bien y del mal que escupió en la cara de ambos.

*¿Qué pasaría con el Storian?*pensó, con el pecho palpitante.*¿Qué pasaría con los bosques?*

La puerta rota crujió detrás de él, recordándole el grito de Sophie. La piel de gallina salpicaba su piel. Por lo que sabían, Sophie y Agatha ya estaban muertas. . . .

Nubes de hollín se filtraban en el cielo, velando el sol, y un viento fresco y húmedo serpenteaba en el jardín con un olor empapado y mohoso. Hort vio que el camino se ensanchaba, los árboles y los tréboles se hacían más escasos a su alrededor.

Oyó algo ahora, a la deriva en el viento. Un estruendo oscuro, como un elefante sacudiendo la tierra.

"¿Qué es eso?" Hort susurró.

Se estaba volviendo más fuerte ahora, cortes de ruido agudo perforando el estruendoso balanceo.

“Sea lo que sea, no suena bien”, dijo Willam detrás de él. Los jóvenes piratas miraron hacia atrás y sonrieron.

El camino había desaparecido por completo ahora, el bosque se adelgazaba hasta convertirse en hierba abierta que se estiraba abruptamente cuesta arriba, con el siniestro zumbido que venía de más allá. Hort siguió a sus compañeros de prisión cuesta arriba, con las piernas ardiendo, empujando

los límites de la fatiga. Podía escuchar a Dot jadeando y los débiles resuellos de Bogden, pero nadie se detuvo, los estruendos amplificados los impulsaron hacia adelante. El corazón de Hort latía más rápido y la sangre le inundaba los músculos, rogándole que corriera y sacara a sus amigos de allí lo más rápido que pudiera. Pero no había escapatoria de lo que se avecinaba. Era hora de descubrir el Mal al que se enfrentaban.

Pronto estuvieron en la cima, empapados de sudor. Thiago y Wesley retrocedieron con sonrisas lascivas, cediendo el paso a sus cautivos para que vieran lo que había debajo.

Los siete miembros de la tripulación se acurrucaron juntos en una bola, la cadena se dobló alrededor de sus cuerpos. Miraron por encima de la colina.

Hort se sintió enfermo al instante.

Desde su punto de vista, podía ver cuatro reinos en la distancia converger en un terreno en el medio, de unos 100 metros de ancho y 50 metros de largo. Desde el este, vislumbró el castillo azul medianoche y la luna rosa creciente de su reino natal, Bloodbrook; desde el sur, los guisantes verdes del Reino Kyrgios; desde el norte, el reino de Ravenbow, con sus humeantes ríos de sangre y sus torres de hueso; desde el oeste, los valles periféricos de Jaunt Jolie, inundados de colores de huevo de Pascua. Los cuatro reinos se estrellaron contra el Four Point, sellados por cuatro paredes hechas de agua congelada, irregulares y quebradizas, como si una cascada se hubiera congelado a mitad de camino. Las paredes heladas tenían al menos quince metros de altura sobre el Four Point, temblando con rugidos sónicos.

Pero ahora Hort vio lo que estaba haciendo el ruido.

Cuerpos.

Miles y miles de ellos, y no solo humanos: enanos, gigantes, trolls, enanos, hadas, ninfas, duendes y más, atacando las paredes heladas desde todas las direcciones, gritando, pateando y golpeando con armas, rebelándose contra lo que había dentro. .

Lentamente, los ojos de Hort se levantaron.

Dentro del Four Point, una horca colosal se cernía bajo un cielo rosa y gris como un teatro al aire libre. Docenas de lazos colgaban de las vigas sobre la alta plataforma de madera, dispuestos en tres filas distintas.

Hort se dio cuenta de que los lazos no estaban hechos de cuerdas, ya que brillaban con los pocos rayos de sol que entraban entre las nubes. Ellos eran

hecho de gruesas escamas negras e instantáneamente familiar. Porque le recordaban a . . .*anguilas*.

Sin embargo, esa no fue la peor parte.

La peor parte fue que la segunda y tercera filas de lazos ya estaban llenas, las cabezas de los prisioneros se deslizaron a través de los lazos negros escamosos y sus pies se plantaron firmemente en trampillas debajo de ellos. En el momento en que se abrieran las trampillas, cada persona caería y sería ahorcada.

Muy por encima de los prisioneros, la bandera de Camelot ondeaba desde un poste clavado en el escenario.

Con el corazón acelerado, Hort trató de ver más allá de la primera fila vacía de sogas y los rostros de los prisioneros de la segunda y tercera fila, pero el cielo oscurecido había dejado a la mayoría de ellos en la sombra.

"¿No es ese el Rey de Jaunt Jolie?" dijo punto.

Cuando los ojos de Hort se acostumbraron, distinguió la túnica manchada del rey y la corona rota. En las sogas junto a él estaban sus dos hijos pequeños y su reina, una reina que la Serpiente ya había declarado muerta.

“Haz que todos*pensar*está muerta y luego mátala delante de ellos —murmuró Hester. “Haz que se aflijan dos veces. ¿Qué mejor manera de asustar a la gente?

“Ni siquiera Granny habría pensado en eso y ella era la Bruja Blanca”, dijo Anadil, desconcertada.

Los ciudadanos aterrorizados de Jaunt Jolie se estrellaron contra las paredes heladas con sus ropas de colores pastel, gritando y rogando que salvaran a sus líderes, que salvaran a los jóvenes príncipes. . . .

Mientras escuchaban estas súplicas, Hort sintió que sus compañeros de tripulación se acercaban instintivamente.

"¡Espera, ese es el rey de Bloodbrook!" dijo, reconociendo al gran hombre-lobo gris que dirigía su reino natal, atado en la segunda fila. Los ciudadanos de Bloodbrook, incluidas docenas de hombres lobo, golpearon las paredes con armas y trataron de derribarlas.

“Los muros aún se mantienen”, dijo Hester. "Incluso con la Dama del Lago impotente, cualquier encanto que puso en las cascadas aún no se ha roto".

“Pero si las paredes aguantan, ¿cómo se las arreglaron los prisioneros?*en el interior*?” preguntó Dot.

Hester la miró. —

Hester —dijo Anadil—.

Hester dirigió su mirada a un hombre de cabello negro con una soga y copos de oro en su larga barba y cabello.

—Pea-man —dijo Dot, recordando al gran visir al que habían entrevistado para ser maestro de escuela—.

Ravenbow también tenía a su reina colgada y su gente corriendo por las paredes heladas, desesperada por liberarla.

Érase una vez, los líderes del bien y del mal lucharon por este pedazo de tierra.

Ahora los matarían juntos.

Pero no había guardias en el escenario, se dio cuenta Hort. . . sin piratas ni secuaces ni verdugos. . .

Punto tenía razón. ¿Cómo habían sido capturados los líderes? ¿Y quién los iba a colgar?

"¿Hort?"

Se volvió y vio a Nicola acurrucada a su lado.

“La primera fila”, dijo.

Hort siguió sus ojos hasta las sogas vacías, las escamas negras brillando. “Son siete”, dijo Nicola, temblando. “Y hay siete de

a nosotros."

Todo el mundo la miró fijamente, escuchándose, luego unos a otros, luego a Hester. Pero incluso la intrépida bruja parecía asustada. Su demonio también.

Los ojos de Nicola se llenaron de lágrimas. "Quiero irme a casa, Hort", susurró. “Quiero ver a papá”.

Se fue la chica fría e imperturbable, reemplazada por una Lectora de primer año lejos de su vida real.

Solo hizo que Hort quisiera protegerla más. La forma en que Nicola lo había protegido a él ya su tripulación.

Luego, por el rabillo del ojo, vio el lugar donde acababan de estar los dos piratas...

"¡Se fueron!" espetó Hort, girando hacia el grupo. Los piratas no están aquí. ¡No hay nadie que nos cuide! Tenemos que correr, tenemos que correr*ahora*—”

El grito de un niño vino del valle, elevándose sobre el rugido:*“¡AYUDA!”* Hort se detuvo en seco.

Otro grito resonó, esta vez de una niña:*“¡POR FAVOR AYUDENOS!”* El rostro de Hort se puso blanco y vio a las tres brujas mirándolo boquiabiertas con la misma expresión.

Lentamente volvieron a mirar hacia la horca.

No en la primera fila vacía o la segunda llena de líderes reales. . . pero en la tercera fila, que no podían ver bien. La fila de donde procedían los gritos. Gritos que hicieron que a Hort se le revolviera el estómago.

Porque un grito había sido de
Kiko. Y el otro grito era de Ravan.

"Tiene a nuestros compañeros de clase", dijo Hort con voz áspera, distinguiendo la piel verde de Mona. . . La cabeza calva y el corpulento cuerpo de Brone. . . .

"Hola, chicos", dijo Nicola.

“No vamos a dejar a nuestros amigos ahí abajo”, dijo Hester, con el miedo convirtiéndose en ira. “Los buscadores se defienden unos a otros, pase lo que pase. Tenemos que ayudarlos”.

“Pero, ¿cómo podemos pasar los muros si estamos encadenados?” preguntó Anadil. “¿Y
cómo podemos pasar a través de la multitud?” dijo Hort.

“*Tipo*”, dijo Nicolás. Todos los ojos se
dirigieron a ella. "Ellos son
desaparecido”, dijo Nicolás.

"Sabemos que los piratas se han ido", dijo Hort, impaciente, "es por eso que tenemos que irnos ahora mismo no-"

Pero Nicola no estaba mirando dónde habían estado los piratas.

Ella estaba mirando las sogas.

La primera fila de ellos. Todos
desaparecidos.

"¿Eh? ¿Dónde han...? Hort se sobresaltó.

Luego jadeó.

Lo mismo hicieron todos los demás, la cadena de adolescentes de repente se tambaleó hacia atrás, cada uno de ellos tropezó con sus pies—

Porque lazos escamosos volaban hacia ellos, sobre el valle, sobre la multitud, como murciélagos salidos del infierno.

Nadie tuvo tiempo de gritar.

Las anguilas se arremolinaron alrededor de sus cuellos como tornillos de banco y desgarraron a la tripulación en el aire, los cuerpos aún encadenados en una línea. Hort corcoveó como un loco, sintiendo que Nicola se ahogaba a su lado, pero las sogas simplemente apretaron con más fuerza, drenando su aliento, antes de que, todas a la vez, las anguilas arrastraran a los prisioneros hacia la horca, siete presas temblando antes de matarlas.

20

SOPHIE

El león y la serpiente

Sophie se despertó con el olor a rosas.

Abrió los ojos, sintiendo sus pétalos rociar por su espalda. Una sola flor de color rojo vino yacía en el regazo de su vestido azul celeste. Su cuerpo se movía, pasando mágicamente entre arbustos y macizos de flores como empujado por un fuerte viento. Las hojas blancas y los floretes revoloteaban desde lo alto de los árboles como una nieve encantada.



estoy en un sueño, pensó, con los ojos todavía en la rosa en su regazo, sus exuberantes pliegues brillando bajo una puesta de sol rosa.

No solo porque se deslizaba mágicamente por un jardín bajo el poder de otra persona, sino porque la rosa coincidía con la que Tedros había arrojado a la multitud el primer día de clases, buscando a la niña que sería su princesa. . . una rosa que Agatha había cogido así. . . el final feliz de un cuento de hadas que aún no había comenzado. . . .

Pero ahora la rosa estaba en el regazo de Sophie, lo que significaba que*deber*ser un sueño, porque esta rosa no era para ella. Si hubo una lección que todo el mundo aprendió de su cuento de hadas, sin duda fue esa.

A menos que no sea la rosa de Tedros en absoluto., pensó Sofía.*A menos que alguien más lo haya lanzado y yo lo atrape, igual que Agatha atrapó el de su príncipe. Lo que significa que este es un nuevo cuento de hadas y esta vez no terminaré solo. Hay alguien más en esta historia. . . alguien solo para mi . . .*

Sophie miró hacia arriba, curiosa. . . temeroso . . esperanzado. . . .

Su rostro cambió.

No fue un sueño.

Agatha se deslizó a su lado, atada, con los ojos vendados y amordazada por las cimitarras viscosas y escamosas de la Serpiente. No solo eso, sino que toda la parte posterior del cuerpo de su mejor amiga estaba*cubierto*en scims como una armadura, desde la coronilla de su cabello, hasta sus pantorrillas, hasta las suelas de sus zapatos, no quedó un jirón de ropa o piel descubierta. Con gorgoteos agudos, como un coro de ratas con voz de helio, los scims empujaron a Agatha, retorciéndose y meneándose, mientras ella se retorcía ciegamente bajo sus ataduras.

Sophie se dio cuenta de nuevo de la sensación de llovizna en su espalda. . . el que ella había atribuido soñadoramente a las flores que caían. . . .

Asustada, se asomó por encima del hombro y vio que ella también estaba cubierta de gruesas y pegajosas telas, hasta las delicadas pantuflas. El miedo enderezó su columna vertebral, volcando la rosa, que cayó al suelo y se estrelló bajo sus pies. Un grito se estancó en su garganta.

—Aggie —jadeó ella. "Qué es lo que-"

Pero Agatha sacudió la cabeza bruscamente y Sophie leyó el gesto de inmediato: *Él está escuchando.*

Los ojos de Sophie recorrieron, buscando a la Serpiente en el jardín.

¿Donde esta el?

Los scims la estaban moviendo más rápido ahora, a través de puertas azules y blancas y por una empinada pendiente cubierta de hierba. Sophie miró a Agatha, que no podía ver ni hablar, el cuerpo de su amiga estaba indefenso ante los scims. Una oleada de pánico se apoderó de ella. A Sophie le gustaba fingir que los dos formaban un equipo, pero en realidad, siempre era Agatha quien se hacía cargo, Agatha quien la mantenía a salvo. No importa cuán bruja pudiera ser Sophie, ella era la princesa de Agatha, cabalgando detrás de ella en su caballo blanco. Tal vez por eso Agatha se había sentido atraída por Nicola como amiga. Porque ella no era una peonza como Sophie. Porque con Sophie, Agatha siempre tuvo que tomar las riendas de la historia cuando contaba.

Solo que ahora los papeles se invirtieron, con Agatha indefensa. Lo que significaba que, por una vez, era Sophie quien tenía las riendas.

Trató de recordar lo que había sucedido en la Sala de Mapas. Lentamente todo volvió a ella. . . el Quest Map con los nombres de sus compañeros de clase. . . el libro de cuentos que llamó a Tedros una serpiente ya la serpiente un león. . . la nueva pluma que prometió destrozaría su cuento de hadas para siempre. . . .

Todos estos eran piezas de un plan más grande, dijo la Serpiente. Un plan que Chaddick había descubierto.

Es por eso que tuvo que morir.

La Serpiente no era Rafal. Eso estaba claro.

Y, sin embargo, parecía*saber*ella, Agatha y Tedros íntimamente. . . como si hubiera salido del interior de su libro de cuentos. . . .

Algo había pasado en esa historia. Algo que lo hizo desear venganza.

Entonces, ¿quién era él, entonces?

Ataques terroristas.

la sangre de Arturo.

La corona de Tedros.

Todo estaba conectado. ¿Cómo?

Aric.

Había sido amigo de Aric, dijo. Amigos íntimos.

Pero Aric estaba muerto, asesinado durante la guerra del maestro de escuela. . . entonces Snake y Aric tenían que haber sido amigos*antes de*que. . . .

¿Podría la Serpiente haber sido estudiante en la escuela?

Se imaginó el cuerpo largo y juvenil de la Serpiente. . . sus músculos delgados y perfectos. . . sus ojos azul glacial. . . .

¿O fue alguien que Aric conoció antes de la escuela? La frente de Sophie palpitó.*Piensa más.*

Pero todo en lo que podía pensar era en la Serpiente que la sujetaba contra el pilar, con su olor a menta de Tedros, antes de que se fracturara en mil anguilas, que venían volando hacia ella. . . .

Fue entonces cuando Sophie se desmayó.

Ahora estas mismas anguilas estaban pegadas a la espalda de ella y de Agatha, haciéndolas girar como cadáveres. Sophie se sintió mareada una vez más, pero se obligó a mantenerse consciente.

Los scims empujaron a las dos niñas colina abajo, a través de una niebla creciente, el sol poniente infundiéndole un brillo púrpura magullado. Por encima de los ruidosos burbujeos de los scims, Sophie escuchó un estruendo oscuro más adelante. Pero no podía ver nada más que una espesa niebla gris. . . .

Sofía tosió.

No niebla. Fumar.

Solo que ahora se estaba aclarando y los ojos de Sophie se abrieron como platos—

Los scims los empujaron contra una turba que gritaba, blandiendo antorchas y armas de fuego bajo un cielo que se oscurecía. La multitud se extendió hasta donde

Sophie podía ver en todas direcciones, convergiendo desde cuatro reinos diferentes alrededor de una parcela de tierra amurallada.

los cuatro puntos, pensó Sofía. Es hacia donde se dirigían sus compañeros de misión en el Mapa de búsqueda de la serpiente. Ahora ella y Agatha también se dirigían allí.

Sophie vio la bandera de Camelot ondeando en lo alto del Four Point. Escalofríos corrieron por su columna vertebral.

La Serpiente los estaba trayendo a todos allí por una razón.

Aun así, el Four Point todavía estaba a cien metros de distancia con al menos mil cuerpos en el camino—

Los scims no prestaron atención, se precipitaron directamente hacia las paredes de hielo irregular y empujaron a las dos chicas entre la multitud con una fuerza temeraria. Sophie agachó la cabeza, atrapada entre hombres y trolls, niños y centauros, las estafas agarrándola con más y más fuerza. Podía escuchar a la multitud mientras se abría paso —

"El rey Tedros está en camino con sus caballeros", dijo un ogro cornudo a su familia.

"Pero pensé que Camelot ya no tenía caballeros", dijo su grumosa hija ogra.

"Entonces luchará él solo", aseguró su jorobada madre. Es el hijo del rey Arturo.

"Un rey inútil, eso es lo que es", se quejó su hijo hosco. "Ni siquiera tengo Excalibur".

"Cuida tu boca, muchacho. Escuché a la gente decir que lo vieron cabalgando por la Montaña de Cristal", interrumpió un hombre vestido de color pastel. "Estará aquí pronto..."

"Y hará que quienquiera que sea el responsable de esto*pagar*", gruñó un troll. La cabeza de Sophie se levantó de golpe. Si todos estuvieran esperando a que Tedros los salvara. . .

¡Eso significa que están de nuestro lado!

Toda esta multitud estaba de su lado, bueno*y*¡Demonio! Todos sabían que Agatha era la princesa de Tedros y Sophie su amiga. Todos conocían su cuento de hadas—

Giró la cabeza de izquierda a derecha, frenéticamente haciendo contacto visual con los ogros y todos los que estaban cerca de ella. Pero cuando los estafadores las embistieron a ella ya Agatha entre la multitud, nadie pareció darse cuenta. Confundida, Sophie comenzó a brincar contra sus ataduras, golpeando con fuerza a personas y criaturas.

quien se dio la vuelta, mirando con enojo, pero luego volvió a subir hacia las paredes.

Sin desanimarse, Sophie gritó: “¡Ayuda! ¡Alguien ayúdenos!”

Algunas personas miraron en su dirección, perplejas.

Sophie se esforzó más. "¡Necesitamos ayuda! Somos nosotros, Sophie y Aga... Un estafador la amordazó.

*¿Nadie puede vernos?*Sophie pensó, agitándose salvajemente.*Están actuando como si estuviéramos...*

Ella se puso rígida.

Las estafas en las espaldas de ella y Agatha.

Estaban hechos de escamas de serpiente. Que significa . . .

Somos invisibles.

La piel de serpiente era la única tela que podía ocultar a sus portadores, dado el maleficio correcto. Sophie lo había usado para sus propios diseños diabólicos en la escuela; de hecho, su famosa capa de piel de serpiente colgaba ahora dentro de la Exhibición del Mal, en una galería especial dedicada al cuento de hadas de ella y Agatha. Pero ahora la Serpiente la estaba emboscando descaradamente con piel de serpiente como para darle la vuelta a su propio cuento de hadas. . . .

Estaban casi en las paredes heladas. Justo cuando Sophie podía vislumbrar a través de ellos lo que había dentro, los scims tiraron de ella y Agatha en el aire, haciéndolas volar por encima de las paredes, sus espaldas acariciando la bandera de Camelot que ondeaba sobre el Four Point. Las brasas del sol la cegaron antes de que se extinguieran en el horizonte, y fue solo cuando descendió que Sophie pudo ver lo que había debajo de ella, iluminado por las llamas de las antorchas de la multitud. . . .

Horca.

Sophie se quedó sin aliento, examinando tres filas de prisioneros para ser colgados, sus lazos hechos de telas negras y aceitosas. La primera fila tenía a Hester, Anadil, Dot, Hort y el resto de sus compañeros de tripulación, todavía encadenados, con las manos esposadas a la espalda. . . . En la segunda fila, los líderes de los reinos Ever y Never estaban colgados del cuello, lo que había atraído a la multitud enfurecida, desesperada por salvarlos. . . . Pero fue la tercera fila lo que más asustó a Sophie, cargada con estudiantes de cuarto año de la Escuela del Bien y del Mal, secuestrados de sus misiones. Estos cautivos miraban temerosos a la multitud, incapaces de ver a Sophie o Agatha descendiendo al escenario frente a ellos. Ravan se veía demacrado, su cabello negro, una vez suelto, toscamente afeitado; de mona

la piel verde estaba llena de moretones; A Vex le faltaba un trozo de su puntiaguda oreja derecha; Kiko gritó para sí misma, marcas de quemaduras en sus brazos. Más compañeros de clase se tambalearon en trampillas cerca de ellos, todos heridos de una forma u otra: Brone. . . giselle . . Drax. . . .

La última luz del cielo se oscureció cuando los scims lanzaron en paracaídas a Sophie hacia la plataforma de madera, con Agatha flotando a su lado. Sus pies tocaron el escenario—

Instantáneamente, los scims se dispersaron, despojándolos de su invisibilidad y revelándolos a la multitud.

La multitud se congeló en estado de shock.

Agatha se dio la vuelta y finalmente pudo ver. Observó a los aturdidos prisioneros, sus ojos evaluaron la escena como los de una pantera, la yema de su dedo brillando como oro. "La serpiente . . . ¿Donde esta el?"

Sophie escudriñó el escenario, la yema de su dedo resplandeciendo de color rosa. "¡No lo veo!" Un murmullo recorrió la multitud, esperanzado e intenso—

"¡SON LOS AMIGOS DE TEDROS!" alguien lloró. "¡ESO SIGNIFICA QUE ESTÁ AQUÍ!" gritó otro. "¡ESTAMOS SALVADOS!"

"¡Dense prisa, imbéciles!" Hester le ladró a Sophie desde la primera fila, con el demonio colgado a su lado. "¡Déjanos sueltos!"

"¡No, los niños primero!" el Rey de Jaunt Jolie dijo—

Sophie estaba a punto de correr hacia sus jóvenes príncipes, pero luego vio que Agatha no se había movido, los ojos de su amiga estaban muy abiertos y clavados al frente.

Lentamente, Sophie se volvió para ver a los scims reuniéndose en la parte delantera del escenario, pegándose unos a otros a la velocidad del rayo, hasta que reformaron a la Serpiente, su máscara brillaba de color verde a la luz de las antorchas de la multitud.

Por eso Agatha la había silenciado en el jardín.

La Serpiente había estado con ellos todo el tiempo. Dividirse en scims sobre sus espaldas, esperando el momento de reunirse.

Ahora, la fría mirada azul de la Serpiente se deslizó por la multitud, que estaba silenciosa como una tumba. "Durante miles de años, pensaste que tu pluma te decía la *Verdad*", dijo, con la voz resonante. "La pluma del Bien y del Mal. La pluma cuyas historias te has creído sin la menor duda. ¿Y qué te dice ese bolígrafo ahora? Te dice que soy yo quien ataca tus reinos. Te dice que soy malvado. Que yo soy el enemigo. La Serpiente hizo una pausa. "Pero, ¿y si te digo que todo lo que crees que es Verdad es *Mentiras*?"

Sus ojos se movieron hacia la bandera que ondeaba sobre ellos. No me creerás, por supuesto. Nadie va a. Ni siquiera a tus mayores héroes", dijo, mirando a Sophie y Agatha.

"Crees que un León es tu única esperanza. Crees que solo un León puede salvarte. *Todos* de ti. Eso es lo que prometió Camelot. Un león que puede destruir el mal como yo. Un león con el rey Arturo *sangre*."

Volvió a mirar a la gente. "Espera a este León llamado Tedros. Esperas a que él responda a tus oraciones. Sin embargo, aquí estamos en la tierra del León. . . con la princesa del león. . . con los amigos del León. . . con los gobernantes que invocan al León para que dirija. . . . Todos menos el León *él mismo*", se burló. Se queda en su castillo mientras vuestros reinos arden. Se queda en su castillo mientras sus amigos mueren. Se queda en su castillo como un cobarde.

Se volvió hacia la multitud. "Dilo conmigo. 'Cobardemente. Poco. León."

Nadie hizo un sonido.

La Serpiente apuñaló su dedo y la soga alrededor del príncipe más joven de Jaunt Jolie lo estranguló. El príncipe se atragantó, las piernas temblando.

La multitud gritó horrorizada:

"*Dilo conmigo*—siseó la Serpiente. "Cobardemente. Poco. León."

"¡Pequeño león cobarde!" gritó la multitud.

"Para que pueda escucharte desde su castillo en el cielo", exigió la Serpiente.

"¡Pequeño león cobarde!" la multitud gritó más fuerte.

"*¡Él no puede oírte!*- azotó la Serpiente.

"*¡PEQUEÑO LEÓN COBARDE!* tronó la multitud, estremeciendo la tierra.

La Serpiente dejó caer su dedo y la soga del príncipe se relajó, el niño jadeaba por respirar. Su madre y su padre rompieron en sollozos.

"Pequeño León cobarde de hecho", dijo la Serpiente.

Sus ojos se posaron en Sophie y Agatha. "Bien entonces. A ver si sale de su *jaula.*"

Se volvió hacia la multitud y, con un movimiento de la mano, apagó el mar de antorchas.

El escenario se sumió en la oscuridad.

En la noche vasta y vacía, dos docenas de lazos resplandecían de color verde, fluorescentes como anguilas eléctricas, iluminando a los prisioneros con las cabezas enroscadas.

En la parte delantera del escenario, Sophie y Agatha se enfrentaron a la Serpiente, inundadas por la neblina verde alienígena de la horca.

Más allá de las paredes heladas, la multitud estaba en silencio en la oscuridad, como una audiencia en espera de una obra de teatro. Sophie podía verlos mirando hacia atrás con ansiedad, buscando cualquier señal de Tedros.

“Tal vez no deberíamos descartar el León tan pronto. A estas alturas, él sabe de su situación”, dijo la Serpiente a las chicas, el borde saliendo de su voz. “Le daré diez segundos más para que dé la cara”.

Ni Sophie ni Agatha se movieron.

"¿No vas a ayudar a tus amigos?" dijo la Serpiente serenamente. “1 . . . 2 . . .”

“*¡Vamos!*—gritó Kiko.

Sophie giró hacia Agatha. "Me sentaré en la primera fila".

—Está mintiendo, Sophie —susurró Agatha—. 3 . . . , dijo

la Serpiente.

Sophie despegó, disparando a los lazos traseros con su resplandor rosado. Agatha desató su brillo dorado en la primera fila.

"¡No funciona!" Sophie gritó: "¡La

magia no lo romperá!" dijo punto.

“¡Prueba otra cosa!” dijo Anadil, sus tres ratas colgando de pequeños lazos a su lado.

“4 . . . 5 . . .”

“¡Rompe la madera!” Nicola gritó, mirando las vigas sobre sus

cabezas. Agatha y Sophie les dispararon—

Los rayos solo se volvieron más gruesos y más fuertes.

“6 . . .”

"¡Apuro!" Hester bramó.

Sophie selló mágicamente las trampillas alrededor de sus pies, pero las puertas se debilitaron y amenazaron con romperse.

"¡Los hechizos son contraproducentes!" Hort

dijo. “7 . . . 8 . .”

Sophie disparó a las paredes congeladas con su brillo, con la esperanza de romperlas y dejar que la multitud entrara...

Nada.

“9 . . .”

Agatha subió a las vigas y trató de deshacer las sogas a mano. La sacudieron como un relámpago y cayó a la plataforma—

“*10*, dijo la Serpiente.

Las dos chicas se volvieron hacia él, jadeando.

“Y todavía no hay León. . . ”, chasqueó la Serpiente. “Así que ahora el*real*comienza el espectáculo.”

Abrió la palma de la mano y apareció una baraja de cartas con una columna de humo. Los extendió entre sus dedos, revelando algunas de sus caras—

No caras de cartas, se dio cuenta Sophie.*Actual*caras. Porque cada una de las cartas tenía pintado un prisionero: Punto. . . Bogden. . . Nicolás . . el Rey de Bloodbrook. . .

“Cada uno toma su turno para elegir una carta”, dijo la Serpiente a Sophie y Agatha. “Cualquiera que elijas, su puerta se abre”.

La multitud respiró hondo, ladeándose hacia el horizonte como pollos aterrorizados. Seguramente Tedros detendría esto. Seguramente mataría a este villano de la misma manera que el Rey Arturo había matado a muchos antes. . . .

"¿Por qué estás haciendo esto?" Agatha dijo con voz áspera.

Los ojos de la Serpiente brillaban como gemas. "Pregunta a mi *padre*.” Extendió la baraja. "Elegir."

Sophie miró a Agatha, paralizada. Agatha se relajó, sus mejillas se sonrojaron.

Luego escogió la primera carta, el dorso de ella pintado con la cresta de la Serpiente.

Sus manos temblaron cuando dio la vuelta a la tarjeta. La cara que aparecía era la de Kiko.

La puerta debajo de los pies de Kiko se abrió, pero Agatha ya se estaba lanzando, agarrando a su amiga por las piernas y tirando de ella hacia la plataforma para que no pudiera caerse.

Sucedió tan rápido que la multitud no hizo ni un sonido.

Agatha permaneció de rodillas, abrazando las pantorrillas de Kiko con todas sus fuerzas, mientras Kiko colgaba de la soga en ángulo. Si Agatha la dejaba ir, su amiga se caería y le rompería el cuello. Lo que significaba que ambos estaban atrapados en su posición.

“No me dejes”, Sophie escuchó gemir a Kiko. “No lo haré”, aseguró Agatha.

“Cosas malas pasan cuando me dejas”, dijo Kiko. “A todos nos pasan cosas malas”.

“Tu turno,” dijo una voz.

Sophie miró hacia arriba para ver a la Serpiente

mirándola. Extendió la baraja de cartas.

Había una inexpresividad en sus ojos, una insistencia despiadada en las reglas del juego como si supiera exactamente cómo terminaría.

"Elige", dijo.

Sofía lo hizo.

La tarjeta era de Nicola.

Al otro lado del andén, se abrió la trampilla de Nicola.

En un instante, Sophie corrió por el escenario y abordó a la de primer año justo antes de que se cayera, empujándola hacia un lado de la abertura y sujetándola por los tobillos.

Sophie levantó la vista y vio a Nicola mirándola con los ojos abiertos. Ágata

también. “Supongo que ahora somos amigos”, le dijo Sophie a Nicola.

Sin señales de Tedros, la multitud se rebeló, golpeando las paredes con fuerza renovada—

De repente, treinta jóvenes piratas se abrieron paso entre la multitud, agarrando a los manifestantes más duros por la espalda, con las espadas en el cuello. El resto de la multitud se quedó en silencio por el miedo.

“Parece que tenemos un dilema. . . ”, continuó la Serpiente, observando a las dos chicas en esquinas opuestas, agarrando a sus amigos. “Porque alguien tiene que escoger *Siguiente*.”

Ninguna de las chicas se movió.

La multitud aterrorizada miró entre ellos y la Serpiente.

“Ah, ya veo,” dijo la Serpiente. “Parece que ambos están un poco atados. Bien entonces."

Extendió la baraja en su palma abierta. “

*Voy a*elegir."

Dio la vuelta a la primera carta.

hort.

Sophie y Agatha se giraron la una hacia la otra. Cualquiera de los dos tenía que soltar a su amigo o Hort sería ahorcado.

"¡Vamos!" Nicola le dijo a Sophie.

"¡No! ¡Quedarse!" Hort lloró.

Las lágrimas empañaron los ojos de Sophie. No podía ver morir a

Hort. Su trampilla se abrió. La soga alrededor de su cuello se tensó.

Sophie y Nicola gritaron—

Instantáneamente, el resto de los prisioneros en la fila patearon sus piernas, usando la cadena esposada a través de ellos para balancearse como un dragón de cinco cabezas: Hester, Anadil, Willam, Bogden y finalmente Dot, quien empujó sus piernas y atrapó la parte trasera de Hort. con las espinillas antes de que él cayera por la puerta. Con cada gramo de fuerza, ella lo sostuvo por el coxis, sus cuerpos estaban en ángulo recto, como trapecistas en pleno vuelo.

Sophie se dobló aliviada, soltó brevemente a Nicola pero la atrapó justo a tiempo.

Hort estaba goteando sudor, con quemaduras de cuerda alrededor de

su cuello. “Gracias, Dot,” graznó.

“No me des las gracias, gracias*tío miyazaki*—jadeó Dot, sonriendo a Nicola. Volvió a mirar a Hort. "Aunque tomaré una cita también si me lo ofreces".

Hort tosió.

La Serpiente observó todo esto, su cuerpo inmóvil, su máscara verde oscureciendo cualquier reacción, a excepción de sus ojos azules penetrantes.

“Demasiado para el*normas*del juego”, dijo.

Con una floritura, arrojó las cartas al aire, docenas de caras pintadas brillaron con un resplandor verde mientras revoloteaban hacia el escenario.

Sophie miró a los ojos a Agatha, sus corazones se detuvieron.

Cada trampilla comenzó a abrirse mágicamente, todos los prisioneros a punto de caer.

La multitud se tambaleó, preparándose para una carnicería masiva—

De repente, flechas con puntas de fuego cayeron bombardeadas desde el cielo, fallando por poco a la Serpiente e incendiando la plataforma de madera.

La Serpiente se volvió, cogido por sorpresa, las puertas de la horca todavía

entreabiertas. En la distancia, la multitud abrió un camino cuando dos figuras con túnicas de piel de ante se abrieron paso, a horcajadas sobre un ciervo de manchas rojas: una rubia disparando flechas con un arco mientras alguien detrás, de piel oscura con cabello castaño largo, encendía flechas con ella. brillo de dedos púrpura. Estaban siendo perseguidos por al menos cincuenta piratas que gritaban con espadas y lanzas, tratando de alcanzar al ciervo que corría. Sophie reconoció a los jinetes de inmediato—

“Beatrix y Reena”, se maravilló Sophie.

Y el ciervo era. . .

"*Millicent*", se dio cuenta Agatha.

Más flechas de Beatrix llovieron sobre la pared, dirigidas a la Serpiente. Se dividió en mil scims chillando, dispersándose como sanguijuelas para eludirlos.

Con nuevas energías, la multitud acudió en defensa de Beatrix y Reena, arremetiendo contra los piratas, mientras en el escenario comenzaban a extenderse las llamas de las flechas perdidas.

Agatha se volvió hacia Sophie. "¡El fuego mata a los scims! ¡Al igual que el fuego mató a los zombis de Rafal!

Agarró una de las flechas perdidas de Beatrix y encendió la soga de Kiko, cortando la anguila que chillaba y liberando a su compañero de clase.

Kiko balbuceó: "Pensé que me iba a morir y luego vería a mi hermoso Tristán allá arriba en el cielo y diría..."

"*¡Kiko!*", dijo Agatha, mirando a todos los prisioneros que aún colgaban.

"Buen punto", dijo Kiko.

Como un conejo, Kiko corrió por el escenario en llamas, agarrando flechas de la madera y prendiendo fuego a las escamosas sogas junto con las cadenas entre los prisioneros, comenzando por la de Nicola.

"No tengo idea de quién eres, pero Sophie no ayuda*cualquiera*a menos que sean importantes", gritó Kiko, antes de quemar las esposas de Nicola, lo que permitió que Sophie dejara caer al primer año al escenario, agarrara una de las flechas de Kiko y comenzara a ayudar a los demás en la fila, mientras que Agatha tomó la segunda y tercera fila. .

¡Date prisa, Sofía! Agatha gritó, mientras liberaba a los jóvenes príncipes de Jaunt Jolie. "¡El fuego se está extendiendo!"

Sophie corrió hacia Hort primero. Pero por el rabillo del ojo, vislumbró a Beatrix y Reena fuera de las paredes heladas, acorraladas por el par de jóvenes piratas que habían visto pateando jaulas en Castle Jolie. Los chicos habían despojado a las Evergirls de sus arcos y flechas y apuntaban las flechas a sus cabezas. Beatrix y Reena saltaron de Millicent y lucharon juntas, enfrentándose a los piratas con dedos encendidos. . . .

"Hombre lobo.*Ahora*—ordenó Sophie a Hort mientras lo liberaba.

—Sí, sí, capitán —dijo Hort, encendiendo el brillo de sus dedos y saliendo de sus calzones como una bestia poderosa y peluda, antes de escalar el asta de la bandera de Camelot de un solo salto y caer boca abajo sobre los piratas con un aullido—.

Mientras Kiko, Nicola y los otros prisioneros liberados ayudaban a quemar más sogas, Sophie sintió que Agatha la agarraba por la espalda.

“¡Todo el escenario se derrumbará!” Agatha dijo, tapándose la boca del humo. "¡Tenemos que sacar a todos de aquí!"

Sophie entrecerró los ojos hacia los altos muros que los sellaban en el Four Point, mientras la guerra contra los piratas rugía más allá de ellos. “Pero, ¿cómo podemos superarlos?*que*?”

—Déjamelo a mí —gruñó Hester, fisgoneando entre las chicas, con el brillo de los dedos encendido—. El demonio tatuado en su cuello se llenó de sangre, volviéndose más y más rojo, hasta que se desgarró de sus cadenas y salió volando de su piel, hinchando a la vida tridimensional. Murmurando un galimatías sibilante, comenzó a arrebatar prisioneros del escenario, de tres en tres, comenzando con reyes y reinas, y llevándolos por encima de las paredes y hacia el suelo más allá, donde multitudes de ciudadanos los protegieron y los llevaron de vuelta a sus reinos.

“¡Muévete más rápido, Hester!” Agatha gritó mientras la bruja dirigía al demonio con su resplandor desde el interior del Four Point. “¡El escenario se está quemando!”

"Y yo soy*en*el escenario, ¡así que créanme cuando les digo que me muevo lo más rápido que puedo!”. Hester reprendió.

Con los ojos llorosos por el humo, Sophie zigzagueó alrededor de los fuegos, con la intención de liberar a Mona y Brone a continuación...

Pero ahora vio al hombre-lobo de Hort estrellado contra la pared de vidrio frente a ella por el tatuado Thiago, quien había clavado la punta de su espada pirata contra el vientre peludo de Hort.

“Sabía que había visto tu carita mugrienta antes”, se enfureció Thiago. El hijo de Scourie. Presumiste de que serías el primer hombre lobo pirata en Hook's Parley hace años. Hizo un juramento de sangre para ayudarnos a luchar contra los Niños Perdidos. En lugar de eso, te das la vuelta y matas al capitán de Garfio como si fueras un títere de Pan. Mataste a mi*padre*.” Clavó su hoja en el estómago de Hort, extrayendo gotas de sangre. "Deberías jactarte de que serías el primero*soplón*.”

"Hice lo que cualquier hombre de verdad habría hecho, a diferencia de los tuyos", gruñó Hort de dolor. “Matas por dinero. Sigues a un líder sin alma. Eres el*real* Niños perdidos."

Thiago lo cortó más profundo. "Bala a un pirata que mató a uno de los suyos". “Lo que maté no fue tu padre”, insistió Hort.

“Dite a ti mismo todas las mentiras que quieras”, gruñó Thiago. Pero esto lo sé con certeza. Lo que estoy a punto de matar es*tú*.”

Agarró la empuñadura de la espada para atravesar a Hort, pero Hort agarró la hoja por la punta y la apartó de su estómago, el acero cortó su mano. Antes de que Thiago pudiera reaccionar, Hort lo golpeó en la cabeza tan fuerte como pudo con su mano grande y peluda. El pirata giró como un loco, blandiendo su espada y clavando un mordisco en el bíceps de Hort, salpicando la pared congelada con sangre y oscureciendo la vista de Sophie.

Girándose, Sophie vio que el demonio de Hester había rescatado a casi todos los prisioneros del escenario, y solo quedaban ella, Agatha, Hester, Anadil y Dot. En el campo de batalla, Willam, Bogden, Beatrix, Reena y Nicola luchaban contra piratas con armas que les arrojaban ciudadanos que huían.

El demonio de Hester se abalanzó para rescatar a Sophie, con sus ojos brillantes y brillantes: *"¡Mira, señorita, bruja, pez!"*

"¡No, llévate a las brujas!" dijo Sophie, esquivando su agarre. "¡Ustedes tres! ¡Ve a ayudar a Hort!

Las brujas miraron boquiabiertas a Sophie, luego a Agatha, como si no confiaran en que Sophie pudiera estar aplazando su propio rescate.

"*¡Vamos!*—gritó Agatha.

Inmediatamente, las tres brujas se engancharon a las garras del demonio y volaron por encima de las paredes. Mientras descendía, el demonio de Hester atacó a Thiago, lanzando rayos de fuego rojos desde la boca del demonio, mientras que las ratas de Anadil crecieron seis metros de altura y se estrellaron contra la refriega, arrasando a los piratas mientras las tres brujas cabalgaban sobre las espaldas de las ratas, lanzando hechizos de aturdimiento a diestra y siniestra. izquierda.

En el escenario, Sophie y Agatha fueron las únicas que quedaron atrás, empujadas al borde por los incendios.

"Aggie, no tenemos tiempo para que regrese el demonio", dijo Sophie. "¡Se está propagando demasiado rápido!"

"Tal vez esto funcione", dijo Agatha, levantando la brillante yema de su dedo en el aire. Fuertes lluvias comenzaron a caer sobre Four Point, apagando las llamas. Fue uno de los hechizos de confianza de Agatha en su primer año en la escuela—

Entonces, de repente, los fuegos parecieron volverse más fuertes bajo la lluvia. . . las llamas anaranjadas se vuelven de un verde esmeralda brillante. . . .

Los ojos de Agatha se desorbitaron. "¿Qué en el-"

Pero ahora había algo que caía hacia ellos, directamente del cielo: un ciervo saltó la pared, con la punta de la pezuña brillando de color rojo, y aterrizó en el escenario, que medio se derrumbó como un sumidero gigante, antes de que el ciervo se recuperara, tambaleándose hacia las dos niñas. .

"¡Vamos! ¡Súbete a mi espalda! dijo Millicent.

Sophie y Agatha saltaron sobre ella justo cuando la horca implosionaba entre las llamas verdes. Millicent corrió hacia las paredes, sus piernas se tensaron con poder, a punto de impulsarse mágicamente sobre la barrera—

Algo se estrelló contra Sophie y Agatha como arpones, arrancándolas del lomo del ciervo y clavándolas en las paredes opuestas.

estafadores

Pegaron las muñecas y las piernas de las niñas y las extendieron contra el interior del cristal, como ratones atrapados en una trampa.

Petrificada, Sophie giró la cabeza hacia Agatha, las dos luchando contra las escamosas anguilas negras.

En el centro del escenario, la Serpiente volvió a reformarse, saliendo de la hoguera verde como un fénix.

Millicent cargó por él, saltando los agujeros del escenario.

La Serpiente se quitó con calma una de las cimitarras de su pecho, que se enrolló en su palma como un pequeño tubo. Instantáneamente se convirtió en acero negro brillante, afilado como una navaja en ambos extremos.

Millicent saltó, con los cascos apuntando a su pecho, lista para aplastarlo. La

Serpiente le arrojó la cimitarra y atravesó al ciervo en el corazón. Cayó muerta y quemada en las llamas verdes.

Fuera de los muros, los estudiantes vieron caer a Millicent y dejaron de pelear, paralizados por el horror. Los piratas los agarraron de inmediato, cuchillos y espadas en sus gargantas. Con una daga de pirata en su propio cuello, Hester detuvo a su demonio, al igual que Anadil a sus ratas, temerosa de costarle la vida a más amigos. Hort rechinó los dientes, sintiendo la punta de la espada de Thiago en su columna, lista para cortarlo en dos. Nicola, Bogden, Dot y Willam fueron atrapados por piratas, junto con el resto de los Evers y Nevers que buscaban.

En el escenario, la Serpiente estaba rodeada de llamas verdes como un maestro de ceremonias. Sus ojos se movieron entre Sophie y Agatha, presionados contra el vidrio a cada lado de él, como si estuviera decidiendo a qué chica manejar primero.

En cambio, sacó dos scims de su cuerpo, uno en cada mano, dejándolos transformarse en hojas de acero negro.

Lentamente levantó ambos brazos, extendidos hacia afuera, cada hoja apuntando al corazón de una chica.

Así fue como morí, pensó Sofía. Rafal la había matado de un tiro en el corazón antes de que Agatha la despertara con un beso de amor verdadero.

Pero esta vez no habría beso. Porque su verdadero amor estaba a punto de morir con ella. La Serpiente agarró las cuchillas y se enroscó para lanzar. Un rugido explotó a través de la tierra.

Tan lleno y profundo que sacudió la tierra.

La Serpiente se quedó inmóvil, las llamas verdes enfriándose a su alrededor. Sophie y Agatha se miraron boquiabiertas.

De nuevo vino el rugido, esta vez más fuerte que antes, rompiendo la pared de hielo entre las dos chicas. Fragmentos dentados llovieron sobre la Serpiente, que se dio la vuelta para protegerse.

Cuando volvió a mirar hacia arriba, también lo hizo Sophie, estirando la cabeza para ver a través de la pared.

Alguien se acercaba al escenario.

Galopando entre la multitud en un caballo blanco, su cuerpo alto y musculoso, con una chaqueta azul oscuro con un patrón dorado brillante, pantalones de montar azul oscuro y botas con forro dorado.

Llevaba una máscara.

Una máscara de oro que brillaba a la luz de la luna y cubría su rostro. La máscara de un león.

Mientras su caballo aceleraba hacia el escenario, la figura con máscara de león se levantó, con los pies firmes en los estribos, y trepó para pararse sobre el lomo del caballo, con las riendas en sus manos. Luego se puso en cuclillas, en equilibrio sobre la piel del caballo como si estuviera surfeando una ola, y justo cuando el caballo comenzaba a sacudirse, saltó del animal, navegando por el aire como una bala de cañón, a través del hielo reventado. pared, y al escenario de la horca. Mientras se ponía de pie en toda su altura, sacó su dedo como una varita, encendiendo la punta con un brillo dorado caliente e iluminando el escenario.

Sophie vio que los ojos de Agatha se agrandaban. Solo una persona que conocían tenía ese brillo. Un brillo que coincidía con el de su verdadero amor. *Tedros.*

La multitud estalló en vítores. El León había venido.

Al otro lado del escenario, Sophie vio que Agatha dejaba de resistirse a sus estafas. Todo este tiempo, Agatha había tratado de pelear las batallas de Tedros en su nombre, pero ahora él había venido a arrebatarle a su princesa el control de su búsqueda. Sofía podía ver

Agatha suspiró con cansancio y alivio, como si por fin su cuento de hadas con Tedros hubiera vuelto a la normalidad, su Ever After rescatado de las cenizas. Lentamente, Agatha levantó la vista y se encontró con los ojos azul agua del León. La princesa de Camelot sonrió, aunque estaba aplastada contra una pared como una mosca en una telaraña. . . a pesar de que todavía había un villano mortal en el escenario. . . .

Sophie conocía esa sonrisa.

Era la sonrisa del amor.

El León y la Serpiente se enfrentaron en un montón de ruinas carbonizadas, todo lo que quedaba del escenario. Dieron vueltas unos a otros dentro de un anillo de llamas verdes moribundas.

“Esta es la tierra de Camelot,” dijo el León con su voz baja y fuerte. “A lo que tengo derecho a reclamar”, respondió la Serpiente, fría y segura. Su oponente miró a través de su máscara de león. “¿Y qué te da ese derecho?”

“Mi nacimiento”, dijo la Serpiente, proyectando sombras en la luz verde. “Soy el verdadero heredero del trono de Camelot. soy el mayor del rey arturo *hijo*.”

Esta última palabra retumbó sobre la silenciosa multitud como un chasquido de látigo. El estómago de Sophie cayó.

Hijo.

¿Hijo?

Miró a los ojos de Agatha, ambos estupefactos. Incluso los piratas parecían atónitos, todavía agarrados a sus prisioneros.

Pero el León se mantuvo firme. “No hay más hijo que Tedros de Camelot. El único rey verdadero.

“Y, sin embargo, Excalibur permanece en una piedra”, dijo la Serpiente. "Hasta que lo libere, es decir, y demuestre que el trono es mío".

“Nunca tocarás a Excalibur mientras yo esté vivo,” prometió el León. Los ojos de la Serpiente brillaron. “Así está escrito. Así es *hecho*.”

Se arrancó las cimitarras de su cuerpo, que se convirtieron en acero en sus manos, antes de arrojarlas al pecho del León. El León los desvió con rayos dorados de su dedo, luego recogió un puñado de hielo irregular de las paredes destrozadas y lo arrojó a la Serpiente. Los fragmentos se dispararon en su flanco, cortando las cimitarras e incrustándose en la piel blanca como la nieve debajo de la cual comenzó a rezumar sangre. La Serpiente se tambaleó hacia atrás, sorprendida, y se estrelló contra un agujero en el escenario.

Aprovechando, el León miró entre Sophie y Agatha y corrió hacia Agatha. Agarró un trozo de madera humeante del escenario y le quemó las cimitarras, con cuidado de no quemarla a ella también.

—Tedros —susurró Agatha.

Al otro lado del escenario, Sophie los vio juntos, sintiendo que su propio corazón se llenaba. Que Tedros arriesgue su vida y sea así de valiente cuando su gente más lo necesitaba. . . No era solo un príncipe. Él era cada centímetro de un rey. Cualquier residuo de la envidia de Sophie se escurrió, reemplazado por gratitud y admiración. Le daría a él ya su reina la mejor boda que dos amigos podrían pedir.

El León liberó a Agatha y miró sus grandes ojos marrones.

"Ve", dijo. "Antes de que el pícaro regrese".

“No”, dijo Agatha con firmeza. “Somos un equipo ahora. Estamos peleando contra él juntos—”

El León apuntó su resplandor dorado y la envió volando por el asta de la bandera. La bandera de Camelot mágicamente se soltó y se ató alrededor de su cintura, atándola al poste y fuera del alcance de la Serpiente.

"¡Bajarme!" Agatha gritó.

El León le guiñó un ojo y volvió a la batalla.

La Serpiente se abalanzó sobre él de cabeza, aplastando al León contra el poste, antes de que el León le propinara una feroz patada en el muslo, esparciendo unas cuantas estafas y revelando más de la carne blanca como la leche de la Serpiente. Los dos hombres enmascarados se lanzaron el uno al otro, lanzando hechizos y estafas, destrozando dos paredes heladas más, el resto del escenario colapsando bajo cada paso, hasta que estuvieron en la pieza final de la horca, un pequeño cuadrado de madera chamuscada. Con sus cuerpos atascados, ya no podían confiar en la magia y los dos se golpearon con los puños, tratando de derribar al otro de la plataforma y arrojarlos al pozo de fuego de abajo.

Mientras el León golpeaba a la Serpiente, una estafa salió de un agujero y agarró al León por el tobillo, arrastrándolo hacia el borde del escenario. El León giró y pisoteó la malla, aplastándola. Pero ahora la Serpiente venía por detrás, con las manos extendidas, a punto de empujar al León fuera del escenario y de bruces hacia las llamas de abajo...

Sofía gritó.

El León giró justo a tiempo, golpeando a la Serpiente con todas sus fuerzas, quien se tambaleó hacia atrás y cayó en picado del escenario, aterrizando en el fuego.

y dispersándose a mil cimitarras chillonas. Heridos, los scims brillaron de color verde y se elevaron temblorosos en el aire, formando una enorme cobra fantasma en el cielo. Siseó al León con la promesa de venganza antes de dispersarse en la noche, resonando terribles chillidos.

Cubierto de sangre y magulladuras, el León se paró en lo que quedaba del escenario, su máscara dorada brillando a la luz de la luna, su pecho agitado.

Lentamente levantó la cabeza hacia los niños piratas que agarraban a los prisioneros en el campo.

El León rugió.

Los piratas arrojaron sus armas y corrieron.

Los estudiantes y los ciudadanos soltaron un grito estridente, el Four Point se recuperó y la Serpiente fue rechazada.

“*¡VIVA EL REY TEDROS!*gritó alguien. “*¡LARGA VIDA AL REY!*” dijo otro.

Mientras Nicola subía al asta de la bandera para derribar a Agatha, Hort y Dot se arrodillaron para consolar a Reena y Beatrix, que lloraban por su mejor amiga perdida. Hester y las brujas corrieron a los lados de los otros Evers y Nevers, muchos de los cuales habían resultado heridos en su batalla contra los piratas.

De hecho, los buscadores fueron tan rápidos en ayudarse unos a otros que ninguno de ellos se dio cuenta de que dentro de las nubes de humo que salían del escenario, Sophie todavía estaba atrapada en la pared solitaria.

Pero el León lo había hecho.

Caminó sobre los desmoronamientos brumosos del escenario hasta que por fin la alcanzó, con la chaqueta desgarrada y la camisa azul claro empapada de sudor. Le quemó las cimitarras y las aplastó con la bota, dejando un charco de baba negra. Luego miró a Sophie a través de su máscara.

"Gracias", dijo. “Si no hubieras gritado para advertirme, estaría muerto”.

—No puedo dejar que te mueras todavía, Teddy —suspiró Sophie, frotándose las muñecas doloridas—. "Soy tu planificador de bodas".

"¿Eres?" él dijo.

Sus ojos reflejaban picardía, como un salón de espejos.

Algo inundó el interior de Sophie. Algo caliente y tormentoso en lo más profundo de su corazón.

Era algo que nunca había sentido con un príncipe.

Lentamente alargó la mano y quitó la máscara de la cara del León.

Sophie se tambaleó hacia atrás.

No fue Tedros.

El chico tenía la piel bronceada del color del ámbar y el cabello castaño cobrizo cortado cerca de su cabeza como el casco de un soldado. Tenía un hueso de la frente fuerte, una nariz larga y recta, labios sensuales y cejas gruesas y oscuras que le caían sobre los ojos como dos rayas de pintura. Gotas de sudor salpicaban su pelaje de barba marrón y sus ojos parecían cambiar de color con la intensidad de su mirada, de azul a avellana y todos los tonos intermedios.

Parecía de su edad. Quizás un poco mayor.

Sin embargo, una cosa era segura. Nunca había visto a un chico tan hermoso en su vida, masculino, sensual y con olor a sal y arena, como si hubiera sido rociado de la boca de una flor del desierto.

"¿Quién eres tú?" ella se atragantó

“Un humilde servidor de Camelot”, dijo, calmado y autoritario. "Ven a proteger al rey y a su princesa".

Sofía negó con la cabeza. "Pero . . . pero . . .”

“Supongo que esa no es toda la verdad,” dijo el chico. “Mi lealtad es para Camelot y lucharé hasta mi último aliento para asegurarme de que el rey legítimo se case con la reina legítima. Pero también he llegado a encontrar a alguien más en el camino. Alguien a quien vi en un libro de cuentos y en quien no he podido dejar de pensar desde entonces. Alguien que en mi búsqueda para proteger a Camelot. . . tal vez yo también pueda proteger.”

"¿Quién?" preguntó Sophie, confundida.

Del interior de su camisa, el niño sacó una rosa roja.

“La chica que ya me ha protegido,” susurró.

Él se inclinó y la besó, lenta y profundamente, sus manos tomándola por la cintura. Sophie se escuchó jadear, su aliento llenando su boca, su cuerpo iluminándose en su agarre. Cerró los ojos, perdida en la suavidad de sus labios, su olor a especias picantes y la imposibilidad de este momento después de todo lo que había sucedido antes. . . .

Sus labios se deslizaron de los de ella.

Abrió los ojos y el León se había ido.

Sophie se quedó allí en el humo que se desvanecía, con el corazón

acelerado. *un delirio*

Un sueño.

Alguna cosa.

Pero entonces sintió una llovizna en su cuello.

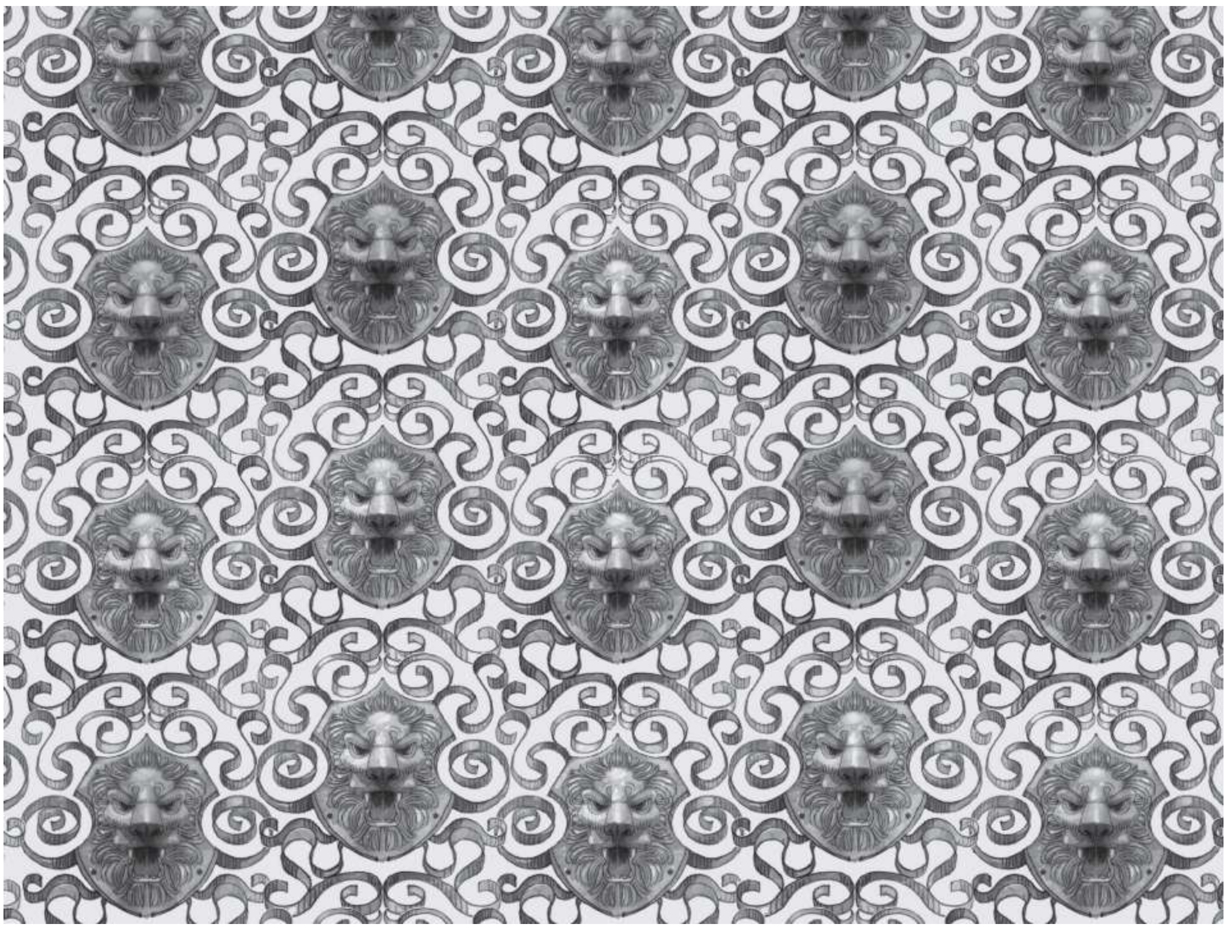
Ella levantó los dedos y tiró hacia abajo de la rosa roja perfecta, goteando con sudor, que él había deslizado en su cabello mientras la besaba.

Pero eso no era todo lo que el León había dejado atrás.

Porque al otro lado del escenario, cuando se disipó el último humo, vio a una niña envuelta en la bandera de Camelot observándola. . . su cara pálida y de grandes ojos estaba tan conmocionada como la de Sophie una vez, cuando otra rosa roja había caído en su historia como esta. . . .

Una rosa de un niño que se suponía que nunca debía estar en su historia.

PARTE II



21

TEDROS

Aliados y enemigos

H soñó con su padre otra vez.

Mirando a Tedros a través de unos ojos duros de color azul pavo real.

Pero esta vez, el Rey Arturo era más alto de lo que había sido en la vida real. Tan alto como la estatua de él que Tedros había profanado.

Se encontraron en la azotea de la Torre Azul bajo las nubes doradas de la noche. Tedros estaba en pantalones cortos de pijama, sin camisa, y sus pies estaban descalzos y mojados. Miró hacia abajo y vio que el techo estaba inundado con agua de una pulgada de espesor, reflejando nubes sin forma. Solo las nubes tenían una forma diferente en el reflejo del agua. Parecían leones.



Su padre vestía la túnica carmesí con la que fue enterrado, su rostro barbudo estaba rojizo y fresco, tal como lo recordaba Tedros en la flor de su reinado. La corona de Camelot brillaba en la cabeza de Arthur y Tedros se encontró estirando la mano para asegurarse de que su propia corona todavía estaba allí.

no lo fue

“Dicen que es tu hijo”, acusó Tedros. Dicen que sabes quién es. es."

Arthur se hizo más alto.

"¡Quién es él!" Gritó Tedros.

Arthur creció más y más alto, alcanzando las nubes. "¡DIME LA VERDAD!" Tedros gritó.

El Rey Arturo rugió, sacudiendo la tierra con su furia. Se inclinó como un gigante y miró fijamente a los ojos de su hijo. “ *Desenterrarme*," él dijo.

Entonces las nubes se abalanzaron y devoraron a Arthur en la noche.

Tedros se despertó en un charco de sudor sobre un suelo frío.

Abrió los ojos y vio que estaba en lo alto de la escalera de la mazmorra, acurrucado frente a la puerta de piedra.

¡Cómo podría quedarme dormido!

Tenía que llegar al Four Point. Tenía que encontrar esta serpiente *ahora*- "¡KEI!" gritó, golpeando la puerta de nuevo.

Pero el sueño se había sentido tan real, el rugido de su padre reverberando a través de él.

Durante meses, su padre lo había perseguido, pero esta era la primera vez que le daban una orden desde la tumba.

Una orden que no tenía sentido. ¿Cómo podría haber respuestas en un montón de huesos y polvo? Todo lo que le quedó fue el enigma de un sueño.

Pero lo que pasó con los asesores no fue un sueño. Habían insinuado que la Serpiente era el hijo de su padre. Lo que significaba que sería de Tedros.*hermano*. *Imposible.*

Él lo habría sabido. Alguien se lo habría dicho. Su madre. Su padre.*Cualquiera.* Ningún secreto como ese podría guardarse durante tanto tiempo.

“*¡KEI!*—gritó Tedros, golpeando la puerta.

Débiles gritos resonaron más allá, como si estuvieran a kilómetros de distancia.

Había atacado la puerta durante horas la noche anterior, gritando hasta quedar ronco, esperando que alguien abriera. No tenía ningún sentido: su guardia, Kei, había salido por la misma puerta—

El corazón de Tedros se detuvo.*A menos que Kei me encerrara.*

Pensó en su sincera conversación en estas escaleras. *¿Por qué Kei me sellaría en las mazmorras?* Un temor aceitoso cubrió la garganta de Tedros.

¿Gremlaine le dio a Kei su llave antes de irse?

¿Han estado Kei y Gremlaine trabajando con los asesores todo el tiempo? La sangre de Tedros se calentó.

¿Qué estaban haciendo mientras yo estaba atrapado? Golpeó la piedra con renovada fuerza—

Los gritos se amplificaron fuera de la puerta, como si varias voces gritaran a la vez.

Tedros se tumbó boca abajo y acercó la oreja a la hendidura fina como una navaja en la parte inferior.

“*Tedros!*—llamaron las voces. "¡Sácame!" el grito.

"¡LLAVE!"

Inmediatamente, Tedros sacó a tientas el llavero de su bolsillo y sacó la llave negra. Trató de deslizarlo por debajo de la puerta, pero se atascó debajo de la gruesa losa de piedra. Tedros presionó su dedo meñique a través de la grieta, tratando de pasar la llave a sus rescatadores. Sin suerte. Acercó la boca a la abertura y trató de soplar la llave...

Un trozo de alambre atravesó la rendija y le clavó la barbilla. Asombrado, Tedros observó cómo el alambre enganchaba la parte superior de la llave y la raspaba por el otro extremo. La cerradura se rompió y la puerta se abrió, revelando las sombras de Lancelot y Ginebra.

"¡Sabes cuánto tiempo he estado allí!" Tedros escupió, pasando a toda velocidad junto a ellos. “¡Encuentra a Kei y enciérralo en la cárcel hasta que yo regrese! Estoy cabalgando hacia el Four Point ahora mismo...

"Snake atacó el Four Point anoche", dijo Lancelot. Tedros se dio la vuelta, a medio paso.

"Casi matas a los líderes de los cuatro reinos", gruñó Lancelot, "junto con Agatha, Sophie y más de otros veinte buscadores de tu escuela mientras esperaban a *tú* llegar."

Tedros farfulló: “Espera. Agatha estaba en...

"¡Deberías haber estado allí! ¡No me importa lo que dijo el viejo mago! ¡Debería haber ido yo mismo cuando me enteré de que fuimos atacados! Lancelot se enfureció. “Pero luego no pudimos encontrarte, pasamos horas golpeando esa puerta, sin tener idea de si estabas adentro o herido o...”

"¡Muerto!" Ginebra interrumpió, el alivio hirviendo a la ira. "¿Sabes por lo que nos hiciste pasar?"

"¿Agatha está bien?" preguntó Tedros, palideciendo.

“¡Te dije que no entraras al calabozo sin mí! Te dije que viajaras conmigo al Four Point y fueras un*rey*!” Lancelot arpa. “¡Tu padre me habría escuchado a mí y no a ese viejo mago! ¡Tu padre habría confiado en mí! Pero tenías que hacer cosas*su*camino-"

“*¿Agatha está bien?*exigió Tedros.

“Tus compañeros de clase, tus compañeros gobernantes, tu princesa podrían estar todos muertos debido a*su*¡Un descuido, Tedros! Lancelot desollado. “Por suerte, alguien *más*vino a su rescate.”

Tedros sintió como si lo hubieran golpeado en la cabeza. "¿Qué? ¡Quién!"

“Pregúntale a los líderes que se salvaron”, dijo el caballero, apartando a Ginebra. “Son todos*aquí*.”

Cinco minutos después, Tedros se sentó en la Mesa Redonda en la Sala de Mapas, rodeado por veinte líderes del Bien y del Mal.

“Entonces déjame aclarar esto”, dijo Tedros, con la corona torcida y oliendo a mazmorra. “La Serpiente organizó una ejecución en el Four Point para incitarme a luchar contra él. Una Serpiente que dice ser el hijo de mi padre y el legítimo rey de Camelot. Y luego aparece un León con una máscara y lo derrota en la batalla”. Tedros se inclinó hacia delante. “Un León que es*no*¿yo?"

El ataque vino de todas direcciones—

"La Serpiente dice que es el mayor de Arthur*hijo*!” gritó el Rey de Jaunt Jolie. “¡Dice que

puede tirar de Excalibur! ¡Que él es el verdadero heredero! añadió la Reina de las Hadas de Gillikin.

“¿Es por eso que Excalibur está atascado en la piedra? porque esta esperando *a él*, ¿no tú?" preguntó el gigante de hielo de Frostplains.

“Incluso si él*es*el verdadero heredero, ¡no puedes dejar que se acerque a esa espada!” la Reina de Jaunt Jolie jadeó.

“¡Casi mato a mi querida amiga y a sus hijitos!” dijo la duquesa de Glass Mountain, tocando a la reina con su mano translúcida. "¡Si saca la espada y se convierte en rey, nada le impedirá asesinarnos a todos!"

“Si mis hijos hubieran muerto porque no interviniste…”, le dijo la reina de Jaunt Jolie a Tedros, antes de que se derrumbara.

"Gracias a Dios por ese tipo León", dijo la Reina de Ooty de ocho brazos. "¡Él venció a la Serpiente!"

“Y aquí pensamos *tú* eran los León”, gruñó el Rey de Bloodbrook a Tedros, golpeando con su pata los mapas flotantes que seguían chocando contra su cabeza.

“Durante semanas, te hemos suplicado que intervengas”, dijo la Reina de Ravenbow. "¡En cambio, muchos de nosotros casi fuimos colgados en la tierra de Camelot mientras el rey se sienta en casa!"

“Aunque, según la Serpiente, no puedes ser rey *en absoluto*”, señaló el visir de Kyrgios, acariciando su barba con motas doradas.

Tedros estaba a punto de implosionar. Estaban bien: los había ignorado. . . les había fallado. . . dejaría ir a la Serpiente sin ser desafiada. . . pero no porque hubiera estado sentado sobre su trasero y comiendo pastel. Desde que puso un pie en este castillo, trató de tomar las decisiones correctas: animar a la gente a perdonar a su madre y a Lance en su coronación. . . a priorizar los problemas de Camelot sobre los de otros reinos. . . quedarse atrás y servir a su reino mientras Agatha se adentraba en el bosque. . . . Incluso anoche, estaba seguro de que había elegido el camino correcto. Había seguido el consejo de Merlín y Dovey. Se había reunido con los asesores, tratando de obtener respuestas. él había hecho *precisamente* ¡Qué debe hacer un rey! Y lo había llevado directamente a una trampa: una trampa que casi mata a su princesa, mata a sus amigos y lo hace parecer un cobarde.

Toda su vida había pensado que ser rey se trataba de hacer el Bien. Pero ahora que era rey, Good seguía desviándolo.

Tedros pudo ver a Lancelot de pie con su madre cerca de la puerta. Les había dicho que se mantuvieran alejados de esta reunión, que era demasiado peligroso revelarse cuando había una recompensa por sus cabezas. Pero Guinevere no la había escuchado, insistiendo en que su hijo podría necesitarla. Tampoco Lance, que lo miraba con el ceño fruncido, claramente todavía molesto y sin duda disfrutando de la vista del joven rey asado por la mitad de los líderes de los bosques.

"¡Si la Serpiente tira de Excalibur, estamos muertos!" la Emperatriz de Putsi presionó.

"¡Cómo podría Arthur tener un hijo secreto!" —exigió el duque de Hamelín.

"¡Cómo encontramos a este León! ¡Él es el que necesitamos! instó la Reina de Jaunt Jolie.

Tedros trató de sofocar su rabia, vomitando en todas direcciones. Necesitaba pensar.

Anoche, esas tres musarañas le habían advertido lo que se avecinaba. *"En el Four Point, comienza la verdadera historia".*

De alguna manera, habían conspirado con la Serpiente desde la prisión para atrapar a Tedros anoche mientras la Serpiente atacaba a la princesa de Tedros, sus amigos y sus aliados.

¿Qué debe haber pensado Agatha, esperando en la horca a que él viniera?

¿Y quién era este León que la había salvado?

Todo lo que había averiguado es que fue un niño de su edad quien luchó contra el villano y luego desapareció rápidamente. Nadie sabía quién era. No había pedido recompensa por sus esfuerzos. No se le había visto desde entonces.

*Entonces, ¿quién podría ser él, entonces?*En el mundo de Agatha y Sophie, más allá del bosque, los héroes surgieron de la nada, montados en caballos blancos para salvar a las bellas doncellas del mal. Pero no aquí. Los héroes tenían motivos en el Bosque. Los héroes tenían una historia. Y este héroe parecía tener*ninguno de los dos.*Ciertamente no había venido a instancias de Tedros. Entonces, ¿por qué arriesgaría su vida para salvar a un grupo de extraños? ¿Había sido rechazado de la Escuela para el Bien y estaba tratando de poner su nombre en un cuento de hadas? ¿Había leído sobre sus problemas y los de Agatha y estaba haciendo un movimiento con su reina?

no seas un nunca,*siempre viendo lo peor*, pensó amargamente Tedros. *Tal vez sea como tú, tratando de hacer el bien en este mundo.*

Pero no importa cuánto se dijera a sí mismo que debía estar agradecido, Tedros odiaba a este chico por interpretar el papel.*él*debería haber jugado. Por tratar de hacer el Bien y realmente tener éxito. Por mostrarlo como un tonto. ¿Cómo se suponía que iba a demostrar que era el rey legítimo cuando había una Serpiente en el bosque diciendo que no era rey y ahora un León impostor haciendo*su*¿trabajo? Podía sentir su ira avivándose de nuevo como un reguero de pólvora mientras más voces le disparaban desde alrededor de la mesa, afiladas como flechas, abucheando e interrogando—

"¿Eres rey o no?"

"¿Quién es este León?"

"¡Si no luchas contra la Serpiente, él lo hará!" "

Tranquilizarse", dijo Tedros. Nadie escuchó.

Tedros disparó su brillo dorado sobre sus cabezas como un fuego artificial, abriendo un agujero a través de todos los mapas.

"DIJE*TRANQUILIZARSE*", rugió Tedros. Toda

la mesa se quedó en silencio.

"Pensé que había una prohibición de la magia en Camelot", se asomó la emperatriz de Putsi.

Un mapa la golpeó en la cabeza.

"Escúchame y escucha con claridad. la serpiente es*mintiendo*", declaró Tedros. Dice que es el hijo mayor del rey Arturo y su legítimo heredero. Si eso fuera cierto, mi padre tendría que haber tenido un hijo antes de que yo naciera. Pero mi padre estuvo con mi madre desde que era niño en la escuela hasta que se casó con ella y ella me dio a luz. Es imposible que mi padre tuviera otro hijo. En primer lugar, amaba a mi madre con devoción y nunca la traicionaría. En segundo lugar, nunca le habría guardado un secreto como ese a la mujer con la que se casó ni al hijo que preparó para ser rey. Independientemente de lo que haya sido de mi padre en sus últimos años, era un buen hombre, y honesto. Todos ustedes saben que eso es cierto. Es por eso que sus reinos recurrieron a él para liderar cada vez que el bien y el mal enfrentaban una amenaza común. Pero hay más pruebas de que la Serpiente miente. Por ejemplo, ¿quién sería la madre de este supuesto heredero? Ciertamente no*mi*madre. Y cualquier otra mujer que hubiera dado a luz al hijo del rey Arturo lo habría gritado a los cuatro vientos solo por el oro o la fama. Y, por último, ¿un hijo del rey Arturo, el rey que luchó para protegerlos a todos, estaría causando estragos y asesinando a mis amigos? Esta Serpiente no es el hijo de mi padre. Esta Serpiente no es la heredera de mi padre.*No puede tirar de Excalibur*." Sus ojos fueron a Ginebra cerca de la puerta. "¿Verdad, madre?"

Toda la mesa se volvió hacia ella. Ginebra

parpadeó de vuelta. "Por supuesto."

El grupo murmuró acuerdo. Tedros trató de sentir alivio, pero luego vio que los ojos de su madre se movían hacia el suelo, su garganta temblando.

Debería haberle preguntado a tu vieja madre ratonil, habían dicho los asesores. *Ella lo sabe todo, no importa lo tonta que se haga. . . .*

Pero ahora Tedros podía escuchar al Gigante de Hielo y al Rey de Bloodbrook murmurando sobre si todavía había una recompensa por las cabezas de su madre y Lance. . . .

Tedros los fulminó con la mirada. "Este Serpiente es un mestizo mentiroso y, sin embargo, se las arregló para dividirnos justo en el momento en que más nos necesitábamos. El bien y el mal pueden estar en una guerra eterna, pero también debemos unirnos cuando nuestro mundo se enfrenta a una amenaza exterior, algo que mi padre entendió y por lo que luchó. No podemos dejar que la Serpiente nos separe. Debemos unirnos como aliados, formar un ejército que yo comandaré y destruirlo de una vez por todas...

La puerta se abrió de golpe, casi derribando a Guinevere y Lancelot, y un halcón y un búho cornudo entraron zumbando en la habitación, haciendo más agujeros en los mapas, cada pájaro con un pergamino en el pico. El halcón dejó caer su pergamino en las manos del Rey de Foxwood y la lechuza dejó caer su mensaje al Príncipe de Mahadeva, quienes los abrieron rápidamente.

"'*Snake y su banda de trolls irrumpieron en el castillo, tomaron a su hija como rehén*'", leyó el rey de Foxwood, con los ojos muy abiertos. "'*León llegó y la liberó. Trols ejecutados. Serpiente suelta.*"

"'*Los hombres lobo de Snake alimentaron a tres guardias a las colinas devoradoras de hombres.*", leyó el príncipe Mahadeva de su pergamino. "*León salvó el resto*."

Un gorrión cruzó la puerta y dejó caer una nota en el regazo del Rey de Camelot.

Tedros lo abrió.

"'*Snake sabe que estoy en su cola. Viene por Camelot. Intentará tomar tu reino por la fuerza. Debemos reunirnos inmediatamente y prepararnos para la guerra. Nombra tu tiempo y lugar,*'", leyó en voz alta. "Firmado, '*Tu leal caballero.*"

Tedros lo miró fijamente, sin palabras.

"Nos pides que construyamos un ejército para ti", dijo el Rey de Bloodbrook. "Cuando tal vez es el León quien merece tal ejército."

Tedros negó con la cabeza. "El llamado 'León', querrás decir. Porque él también está mintiendo. No he nombrado caballeros. Mi único caballero está muerto...

"Bueno, entonces este chico seguramente se encargó de reemplazarlo", dijo el Rey de Jaunt Jolie. "Tu padre tenía a su mejor caballero defendiendo su estandarte en el Bosque. Al menos durante un buen tiempo. Miró con amargura a Lancelot y luego al rey. "En tiempos como estos, necesitas un aliado en el que puedas confiar. Un aliado como este León, que ya ha demostrado su valía".

“Ni siquiera sé quién es*es*”, insistió Tedros.

“Entonces cabalgaré con un enviado completo para encontrarme con el León como él pide”, dijo la Duquesa de la Montaña de Cristal.

"Cabalgaré contigo", dijo la Reina de Ravenbow. "Deberíamos encontrarnos con el que está luchando contra la Serpiente".

“El que está haciendo un*rey*trabajo de Cuéntenme a mí y a mis caballeros también”, dijo el Rey de Foxwood.

“*Voy a*vete”, dijo Tedros. Los

líderes se volvieron hacia él.

“Lo que todos ustedes dicen es verdad”, dijo Tedros, recuperando la compostura. “Quienquiera que sea este supuesto León, ha salvado a mi princesa ya mis amigos en nombre de Camelot y se hace llamar mi caballero. pero el pregunto*yo*para encontrarme con él, nadie más, y lo complaceré. El resto de ustedes se quedará aquí en el castillo y hará planes para la batalla. Si la Serpiente viene por Camelot pronto, debemos estar listos para luchar contra él.

Lancelot dio un paso adelante. “Su Alteza, no estará a salvo en el Bosque solo. Ni siquiera sabes dónde está la Serpiente. Podría tenderte una emboscada con su ejército. Es demasiado arriesgado...”

“Más arriesgado dejar que esta Serpiente propague mentiras y dependa de un *extraño*para detenerlo. Un extraño del que no sabemos nada”, dijo Tedros. “Cuando discutíamos sobre los Cuatro Puntos, tú fuiste quien me dijo que abandonara el castillo y hiciera mi trabajo como rey. Bueno, estoy siguiendo su consejo, Sir Lancelot. Iré a reunirme con este León y, si en verdad es un aliado leal a nuestra causa, lo traeré para que luche en nuestro ejército. Cabalgaré hasta el bosque esta noche.

“Entonces me llevarás contigo”, dijo Lancelot.

—No —ordenó Tedros, por el bien de su madre. “Se te necesita aquí…” “Un rey debe tener un caballero. Te llevarás a Lancelot —dijo la voz de Ginebra.

Tedros y Lancelot se giraron hacia ella, sorprendidos.

“Lancelot fue el mejor caballero y campeón de tu padre. Tomar a Lance es lo que tu padre hubiera hecho y es lo que tú también debes hacer,” dijo Guinevere, erguida.

Cualquiera que sea la tensión que había en su rostro había sido reemplazada por una firme resolución, sin dejar lugar para la negociación.

“No puedo dejarte aquí sola, madre. No sin él”, dijo Tedros, todavía atónito. En momentos como este, ella siempre había elegido proteger a Lancelot.

sobre su hijo. Ella siempre había elegido proteger su amor primero.

Ginebra se volvió hacia los líderes. “Mientras el rey y su caballero cabalgan hacia el Bosque, trabajaré con vuestros reinos para formar un ejército. Este chico que se hace llamar el León seguramente tiene razón. Si los ataques de la Serpiente en el Bosque están fallando, vendrá por Camelot para vengarse. y lo hará*pronto*robarnos el tiempo para recuperar nuestras fuerzas. Ya no importa lo que el rey hizo o dejó de hacer en el Four Point. Si Camelot cae ante la Serpiente, no convocará consejos ni construirá alianzas ni solicitará tus opiniones. No tiene respeto por la diplomacia, la legitimidad o la Verdad. Muchos de ustedes vieron esto de primera mano cuando trató de asesinarlos a ustedes ya sus familias. Eso es solo un indicio de lo que nos puede deparar a todos. Si Camelot cae, también lo harán todos tus reinos. De aquí en adelante, o somos aliados o enemigos, y si somos enemigos, el Bien y el Mal son *ambas cosas*condenado. Elige ahora.

Los gobernantes murmuraron entre sí, lanzándole miradas sospechosas, pero Guinevere los interrumpió. “En cuanto a tus sentimientos hacia mí, una vez fui la esposa de un rey. Sé cómo ejecutar el trabajo de una reina. Miró directamente al Rey de Bloodbrook y al Gigante de Hielo de Frostplains. "Y si la recompensa por mi cabeza vale más que la seguridad de tu gente, entonces, por todos los medios, da el primer golpe".

Ninguno de los líderes de Never dijo una palabra. El resto de la mesa miró a Ginebra con nuevos ojos, al igual que su hijo, que sabía muy bien lo fácil que era juzgarla mal. Los únicos sonidos en la habitación eran los tweets impacientes del gorrión del león, esperando una respuesta para llevarla a su remitente.

“Entonces está decidido”, dijo Tedros, volviéndose hacia sus colegas. “Cabalgaré para encontrarme con este 'León' y el resto de vosotros permaneceréis en Camelot para prepararos para la guerra. Mis mayordomos les mostrarán sus habitaciones. Cumbre desestimada.

Los líderes se dispersaron, asintiendo con la cabeza tanto al rey como a su madre mientras se marchaban. Tedros guardó el mensajero gorrión del León en su bolsillo y cosió los agujeros en los mapas flotantes con su brillo de dedo antes de mirar hacia arriba y ver que la habitación se había vaciado, excepto por su madre y Lancelot, abrazados en la esquina.

Tedros apareció detrás de ellos. "Gracias por ayudarme. Ustedes dos. Cuando se trataba de proteger el reino, sé cuánto confiaba mi padre en ti como su caballero, Sir Lancelot. Es hora de que yo haga lo mismo. Ahora también eres mi caballero.

Lancelot encontró la mirada del joven rey. Cabalgaremos esta noche, Su Alteza.

Guinevere levantó la cabeza de los brazos de Lancelot, sus ojos rojos y asustados, mirando entre su hijo y su verdadero amor.

"Tráelo de vuelta a salvo", dijo.

Tedros no sabía de quién estaba hablando. Y no preguntó.

Tedros sopló suavemente sobre la tinta negra hasta que se secó. Había reescrito el pergamino unas cuantas veces para asegurarse de que su letra pareciera especialmente majestuosa.

EL BOSQUE DE SHERWOOD MAÑANA
18:00
en la FLECHA DE MARIAN
LA CONTRASEÑA es "EL PEQUEÑO JUAN"
— REY TEDROS de CAMELOT

Una brisa fresca se coló en su dormitorio a través de la puerta abierta del balcón. Tedros enrolló el pergamino, estampó un sello de cera en el escudo de armas de Camelot y metió el mensaje en las patas del gorrión. Le dio al diminuto mensajero una tostada y, asomándose por el balcón, la envió volando hacia el crepúsculo violeta.

El bosque de Sherwood era el único lugar posible para encontrarse con este supuesto León. Por un lado, estaba a menos de un día de viaje de Camelot. Pero lo que es más importante, el Bosque era una fortaleza segura custodiada por Robin Hood y sus Hombres Alegres, sus rutas eran tan densas que la Serpiente o sus secuaces no podrían atacar allí. Afortunadamente, el padre de Tedros tenía una alianza de larga data con Robin Hood, por lo que el rey y el León podían reunirse de manera segura y privada en Marian's Arrow, donde la puerta estaba protegida con contraseña y todos conocían la única regla del pub: qué sucede dentro*corsé* en el interior.

De pie en el balcón, Tedros vio cómo el crepúsculo proyectaba sombras sobre el jardín de la piscina. El rey Arturo no quería que su dormitorio oliera a flores, por lo que hizo demoler los jardines reales y los reemplazó con un paisaje de estanques reflectantes, algunos pequeños, otros grandes, en una variedad de formas, con un laberinto de senderos que se arremolinaban alrededor. a ellos. Tedros podía recordar correr de niño con pantalones cortos mojados, saltando dentro y fuera de las piscinas, persiguiendo a su madre, que siempre iba un paso por delante de él.

El rey respiró hondo, el primero después de la fiebre del día. Cuando terminó la cumbre inesperada, se las arregló para darse un baño rápido y engulló una cena de bistec, brócoli y batatas, machacando porciones dobles para estar listo para el viaje que se avecinaba. Sus mayordomos estaban preparando los caballos con Lancelot y empacando bolsas de provisiones; Las doncellas de Agatha, que habían estado actuando como pollos sin cabeza sin que Lady Gremlaine o Agatha las dirigieran, se pusieron a trabajar limpiando espadas.

Tedros estaba a punto de cerrar la puerta de su balcón cuando notó una sombra sentada en el banco de piedra junto al espejo de agua más grande. Salió a la terraza y bajó los escalones, pasando junto a un guardia apostado en la entrada. En la oscuridad, apenas podía ver el estrecho sendero que rodeaba los estanques.

"Hola", dijo, acercándose detrás de la sombra. Su madre le sonrió, descalza en el banco. "¿Cuando te vas?" ella preguntó.

“Pronto”, dijo Tedros, sentándose a su lado.

"Acaso tú-"

"¿Comer? Lo creas o no, si no te preocupas por que coma, igual lo haré. Y en cantidades suficientes durante los últimos seis meses para que los cocineros me desprecien tanto como los guardias. Cual es . . . mucho."

Su madre suspiró. "Tampoco te tenían mucho cariño cuando eras niño".

"Gracias, madre", dijo Tedros.

Ambos se miraron y se partieron de risa.

Lentamente, sus risas se fueron apagando.

“Ojalá hubiera estado aquí en lugar de esconderme con Merlín y Lance estos últimos meses,” dijo Guinevere. “La razón por la que regresé a Camelot en primer lugar fue para *deténgase*escondido después de todos estos años. Para ayudarte a ser rey. No puedo imaginar lo difícil que ha sido para ti”.

“Me he acostumbrado a no tener padres, para ser honesto”, dijo Tedros. Su madre se sentó en silencio, mirando el viento barrer las piscinas. “Cuando me haya ido, no pierdas de vista a los guardias”, dijo Tedros. “Nadie puede encontrar a Kei. El guardia que me encerró. Los otros guardias dicen que nunca han oído hablar de nadie con ese nombre. Pero ya no sé qué es Verdad y Mentira. Tampoco sé en quién confiar. Si alguien trata de matarte por la recompensa, no tendrás a nadie que te ayude.

“El precio de mi cabeza es lo más alejado de mi mente en este momento”, dijo su madre, sumergiendo el pie en la piscina. “Pero he aprendido mis lecciones sobre la confianza. Cuando era reina, me escapé del castillo todas las noches durante meses para ver a Lance. Tenía que averiguar qué guardias guardarían mi secreto. Al final, elegí el equivocado. Así se enteró tu padre.

Tedros la miró, sorprendido. Era la primera vez que ella hablaba tan honestamente sobre engañar a su padre.

“Sin embargo, a veces me preocupa si sabes en quién confiar”, dijo Guinevere. "Parecías haberte acercado a Lady Gremlaine mientras yo no estaba".

Tedros se estremeció. Estaba hablando de ese momento en el Salón de los Reyes cuando ella, Merlín y Dovey habían regresado. La primera imagen que su madre tuvo de su hijo después de seis meses de ausencia fue verlo mimado por una mujer a la que odiaba.

"Me sorprendió que todavía estuviera en el castillo", dijo Guinevere enérgicamente. "Pensé que la ibas a despedir después de la coronación".

“La necesitaba, madre”, dijo Tedros, calentándose. “La gente se estaba rebelando, había una recompensa por tu cabeza, el reino se estaba desmoronando. . . . Necesitaba a alguien en quien la gente tuviera fe. Alguien que pudiera ayudarme. No había nadie aquí...

“Agatha estuvo aquí para ti. ¿Eso no fue suficiente? dijo su madre. “Estaba

tratando de protegerla de todo eso. Por eso mantuve a Lady Gremlaine en el castillo —dijo Tedros a la defensiva. “Cuando eras reina, te escapaste con Lance y te escondiste del mundo. Abandonaste tus responsabilidades por amor. Pero tengo que equilibrar mis responsabilidades.*con*amor. Eso es lo que me hace diferente a ti. Porque lo que tenemos Agatha y yo. . . no es una burla como lo que tuviste con papá.

Guinevere exhaló como si le hubiera dado un puñetazo en el

pecho. “No fue una burla”, dijo.

“No fue amor. Pongámonos de acuerdo en eso”, dijo Tedros. “Si fuera amor, no habría pasado toda mi vida tratando de averiguar qué es el amor.*es*. No me despertaría todos los días desesperada por quedármelo ahora que lo he encontrado. No puedes imaginarte lo solo que me sentía, sabiendo que el verdadero amor de mi madre no era mi padre. Y cada día que no estoy con Agatha, vuelve esa soledad.

Porque ella es la única persona que ha luchado por mí cuando estoy deprimido. Todos los demás simplemente corren. tú incluido.

Su madre no dijo nada.

"Si te hace sentir mejor, tenías razón sobre Gremlaine", murmuró Tedros. "Estoy bastante seguro de que estuvo conspirando con los asesores todo el tiempo".

—Lo dudo —dijo su madre en voz baja, casi para sí misma. "Así como me preocupo por Lady Gremlaine, ella se preocupó aún menos por las Hermanas Mistral. Si no la hubiera despedido cuando yo era reina, se habría asegurado de que Arthur nunca los trajera al castillo. Así que al final todos pagamos un precio por nuestros errores".

Tedros frunció el ceño, el complot que había elaborado en su cabeza entre Lady Gremlaine y esas tres brujas de repente se volvió confuso. . . .

"¿Sabes dónde vive?" preguntó. —¿Lady Gremlaine? Ginebra hizo una pausa. "No."

Estaba completamente oscuro ahora, excepto por la luz de las antorchas que venían de las ventanas del castillo detrás de ellos. Tedros ya casi no podía ver el rostro de su madre.

"¿Los Mistrals te dijeron algo? ¿Sobre lo que hicieron con el dinero? preguntó su madre.

"No. Sin embargo, lo escondieron en alguna parte. Eso es seguro." Tedros vaciló, hurgando en sus uñas. "Dijeron que sabes más de lo que dices. Que te estás haciendo el tonto.

Su madre sacó los dedos de los pies fuera de la piscina y deslizó ambos pies en sus pantuflas, a punto de irse.

Tedros la agarró del hombro. "¿Por qué despidió a Lady Gremlaine? Por favor. Necesito saber."

La sombra de Ginebra estaba muy quieta. Finalmente se aflojó, como si ya no pudiera huir de esto. Se acercó demasiado a tu padre, Tedros. Esto fue antes de que nacieras. Gremlaine siempre había estado enamorada de él, todo el*Reino*lo sabía, así que cuando volvió de la escuela conmigo del brazo, ella me odiaba absolutamente. Hasta el punto de que nunca bebí de ningún vaso que me ofreciera, por temor a que estuviera envenenado".

Los ojos de Tedros se desorbitaron. ¿Estaba enamorada de él?*Antes*¿Nací? Pero entonces eso significa...

"No, ella no tuvo a su hijo, Tedros", dijo Ginebra irritada, alejándose. "Es por eso que no quería hablar de esto. Porque sabía que lo harías

saltar a conclusiones. ¿De verdad crees que te ocultaría ese secreto? Si supiera que tienes un mayor*hermano*? ¿Si supiera que no eres el rey legítimo? Tu padre me lo habría dicho. Arthur tenía sus defectos, pero no era un mentiroso ni un tramposo. Que es más de lo que podrías decir sobre mí. Pero esta es la verdad: usted*son*rey. No importa lo que diga cualquier Serpiente.

Tedros miró hacia abajo, su corona hundiéndose más profundamente en su cabeza.

“Es hora de que sepas toda la historia”, continuó Guinevere. “Le dije a Arthur que despidiera a Gremlaine, pero no lo hizo. No es que me preocupara que Arthur me traicionara. Era un hombre demasiado honesto y estaba demasiado enamorado de mí para hacer algo así. Por eso sé que la Serpiente miente. Aun así, no quería ver a Lady Gremlaine seguir adulándolo tan abiertamente. Era exasperante, por un lado, y por otro, la gente estaba empezando a hablar. Así que hice que la trasladaran a la Torre Blanca a principios de mi reinado para que pudiéramos verla lo menos posible. Nuestros caminos rara vez se cruzaron ese año en que naciste. Sin embargo, incluso cuando no estaba a la vista, podía sentirla al acecho, siempre insinuándose entre tu padre y yo. Después de que naciste, finalmente convencí a Arthur para que me dejara despedirla. No fue fácil. . . .”

Su madre seguía hablando, pero Tedros volvió a sentir esa sensación viscosa en la garganta. "Hay una extraña habitación de invitados en la Torre Blanca", dijo, interrumpiéndola. "Se conecta a la antigua habitación de Lady Gremlaine..."

"Soy consciente", dijo Guinevere, anticipándose a él. “Tu padre lo hizo construir justo después de que nacieras para albergar a un vidente ciego que pintó tu retrato de coronación y quería privacidad durante la semana que lo estaba pintando. Contiguo al de Lady Gremlaine en caso de que la vidente necesitara su ayuda. Su madre hizo una pausa. “Aun así, había algo en esa habitación que nunca me gustó. Cuando el vidente se fue, hice que tu padre me diera la única llave. Es por eso que tienes la llave en tu anillo en lugar de Lady Gremlaine. Todo esto significa que tu padre nunca podría haber usado esa habitación mientras estábamos casados, Tedros. Entonces, sean cuales sean las teorías que hayas conjurado en tu cabeza, puedes dejarlas ir.
— ”

"Entonces, ¿cómo llegó ella ese día?" preguntó Tedros. La

sombra de Ginebra se enderezó. "¿Quién?"

“Lady Gremlaine. Estaba tratando de esconderme de los guardias. Cerré la puerta de esa habitación, pero de alguna manera ella entró. Fingió que no la había cerrado. Pero yo*saber* Hice. Ella tenía una llave. Tenía que haber tenido una llave.

Lentamente, Guinevere se volvió hacia el castillo, iluminada por su débil resplandor, la tensión en su rostro volvió.

Tedros la miró fijamente. "Madre, ¿dónde vive Lady Gremlaine?" Ginebra

negó con la cabeza. “Nottingham. Tedros, detente. No pasó nada. Estás confundiendo Mentiras con Verdad —dijo, volviéndose hacia él—. “Concéntrate en encontrar—”

Pero su hijo ya se había ido, saltando entre charcos mientras corría, como lo había hecho hace tantos años cuando era niño. . . .

Solo que esta vez dejó atrás a su madre.

22

Agatha

Los misterios de un nombre

“HAquí viene la Brigada Prude —gimió Sophie, con el rostro lozano y resplandeciente—. con un caftán azul y dorado, sus aros gigantes brillando bajo el sol de la tarde. "Solo porque me besó no significa que tenga la menor idea de quién es".

“Porque, en realidad, ¿quién necesita saber a quién están besando?” espetó Agatha a su lado.



“Chicas, concentrémonos en lo que es importante”, la profesora Dovey frunció el ceño, su rostro magnificado dentro de la burbuja sobre la mesa del comedor, tambaleándose por el curso irregular del barco. La Serpiente sigue en libertad y viene por Camelo...

"¿Es mi culpa que tu querido Teddy no apareciera para salvarnos?" Sophie resopló en dirección a Agatha. “¿Es mi culpa que tu rey haya descuidado sus deberes? No me culpen por dejarme llevar por un héroe que realmente sabe cómo hacer su trabajo”.

¡Ni siquiera sabemos quién es! ¡Ni siquiera sabes su nombre! Gritó Agatha.

“¿Saber el nombre de Tedros lo hace más competente o útil? No, no es así —dijo Sophie, inhalando su rosa con placer—. “Di lo que quieras sobre tu León, pero*este*Lion me adora, llega a tiempo y huele como un hombre de sangre roja”.

“Claro, porque tu olfato para los hombres es*asi que*¡de confianza!" Agatha ladró.

"¡Mantengan sus voces bajas!" Dijo el profesor Dovey. "¡Lo último que necesitamos es que se corra la voz de que mientras el bosque se está desmoronando y un villano anda suelto, un decano de nuestra escuela está besando a niños sin nombre!"

“Menos una Brigada Mojigata y más una Mojigata*Policía*—murmuró Sofía.

Agatha giró sutilmente la cabeza hacia la cocina. Con todos los nuevos buscadores rescatados en el*igraína*después de la batalla de Four Point, el interior del barco estaba repleto. Por suerte, nadie la escuchaba a ella ya Sophie. Beatrix y Reena sollozaban y escribían cartas de condolencias a los familiares de Millicent, mientras Dot estaba en la ventana susurrando al cuervo mensajero de Agatha, que tenía el anillo oficial de Camelot alrededor del cuello. Hester y Anadil estaban atendiendo las quemaduras de Kiko, la oreja destrozada de Vex y otros diez buscadores heridos en un hospital improvisado; Hort, vendado, ladraba a la olla encantada para que le hiciera un sándwich (en su lugar, hizo brócoli); Nicola estaba estudiando el mapa de misiones de Sophie (que Sophie le hubiera prestado a Nicola prueba de que su amistad había recorrido un largo camino); ya través de la puerta del baño, Agatha pudo ver a Bogden y Willam estudiando detenidamente una ronda de cartas del tarot en el suelo.

“Agatha tiene razón. Importa*quién*este chico es”, dijo el profesor Dovey. “No solo porque lo necesitamos de nuestro lado, sino también porque necesitamos saber lo que quiere...”

"Te dije. El quiere*yo*—dijo Sophie, todavía preocupada por su rosa. “Un niño que hace buenas obras para impresionar a un*Demonio*¿Decano?" dijo Dovey.

“Los chicos buenos aman a las chicas malas. Todo el mundo*mi*la edad lo sabe —replicó Sophie.

"Si es tan bueno, ¿por qué no lo he visto antes?" Dovey acosado. “Es una verdad universalmente reconocida que un niño en posesión de un Buen carácter debe querer venir a mi escuela. Sin embargo, a pesar de que reviso miles de solicitudes de posibles Evers cada año, nunca he visto a este 'León' en mi vida. Y le he echado un buen vistazo a la cara...

La decana pareció mover su bola porque el campo de visión se invirtió, girando alrededor de las habitaciones de Sophie en la torre del maestro de escuela, que los lobos estaban remodelando violentamente mientras el profesor Manley supervisaba, afortunadamente Sophie no se dio cuenta, antes de que la bola de cristal se asentara. la pintura de Storian de un niño bronceado de cabello cobrizo besando a Sophie.

Dovey giró la bola de cristal hacia sí misma. “Hice que las hadas copiaran la imagen del niño y sin dar detalles les pedí a todos los profesores y alumnos de*ambas cosas*las escuelas si lo reconocían. Nadie ha visto a este chico antes. Ni una sola persona. Lo cual, dados sus logros y habilidades anoche, parece bastante*imposible*. Sin embargo, hay algo familiar en su rostro. . . algo que no puedo precisar—”

Tosió fuerte, agarrándose el pecho, volcando la pelota. A medida que se reasentaba, Agatha notó que las arrugas negras debajo de los ojos de Dovey se habían vuelto más profundas y su rostro parecía envejecer de la noche a la mañana.

"Profesor, sé que quiere que recuperemos al resto de los equipos de búsqueda", dijo Agatha, "pero no suena bien..."

“Podemos volver a la escuela y ayudarte”, estuvo de acuerdo Sophie, repentinamente alerta. “Esa es mi misión como Dean—”

“No, tu misión es seguir mis órdenes. Además, estoy bien, aunque mi bola de cristal se está quedando sin tiempo para hoy, así que presta atención —insistió Dovey, su voz aún temblorosa—. “Después de lo que pasó con Millicent y Chaddick, no quiero que más estudiantes resulten heridos. Encuentre los equipos de misiones restantes de inmediato, llévelos al*igraína*, y devuélvelos a la Escuela del Bien y del Mal, donde estarán a salvo. Además, he hablado con Ginebra. Más de los ataques de la Serpiente han sido frustrados por el León en Mahadeva y Foxwood. Con el León en su cola, la Serpiente seguramente asaltará Camelot e intentará tomarlo por la fuerza. Si Camelot cae ante la Serpiente, también lo hará*todos*los reinos de los bosques. Ginebra está trabajando con los líderes del Bien y del Mal para construir rápidamente un ejército para defender Camelot de la Serpiente y

sus mercenarios. Mientras tanto, Tedros cabalga con Lancelot para encontrarse con el León esta noche y descubrir quién es. Si este León es de hecho un aliado leal, será un activo crucial en la lucha contra la Serpiente cuando él y su ejército asalten el castillo.

"¿Tedros está cabalgando hacia el bosque?" preguntó Agatha, enderezándose. "¿El León se encuentra con él?" preguntó Sophie, animándose.

"*¿Dónde?*Las dos chicas se superpusieron, luego se miraron, frunciendo el ceño.

"Bosque de Sherwood", dijo el profesor Dovey. Es el único espacio seguro cerca de Camelot donde la Serpiente no puede llegar a Tedros...

"Mmm, ya no es tan seguro", dijo una voz.

Agatha, Sophie y Dovey levantaron la cabeza.

Dot levantó un pergamino empapado, estampado con el sello del sheriff de Nottingham. "Como Agatha no ha estado usando su cuervo mensajero, le envié una nota a papá después del Four Point diciéndole que estaba a salvo. Ha enviado una carta diciendo que esas cosas serpenteantes y espeluznantes fueron vistas por Nottingham anoche. No han atacado a nadie ni han hecho nada malo, pero entran y salen de las casas de la gente como si estuvieran buscando a alguien. Si la Serpiente está en Nottingham, está al lado del bosque de Sherwood, donde se reúnen Tedros y el León".

Sophie parpadeó. "¿Escuchaste todo lo que decíamos?"

"¿Escuchado? Estabas*Gritando*", dijo Beatriz, mirando hacia arriba. "Sobre el León," dijo Anadil.

"Y el beso", dijo Nicola.

"Y cómo no sabes su nombre", dijo Hort, con cara de piedra. "Sophie besa a Rafal, Sophie besa a Tedros, ahora Sophie besa a Lion with No Name", dijo Kiko. "Mi madre dijo que besaras a muchos chicos y te convertirías en un caracol".

"Predica", dijo Hester.

Sofía frunció los labios.

Dovey de repente pareció preocupada. "¿Estafadores en Nottingham? Chicas, había más de una docena de líderes del bien y del mal en la cumbre de Camelot. Todos saben que Tedros y Lancelot viajarán esta noche para encontrarse con el león en el bosque de Sherwood. Uno de ellos podría ser un espía de la Serpiente. Si es así, ¡la Serpiente podría intentar atacar a Tedros en Nottingham antes de que lo pierda en el bosque!

Dovey abrió su Quest Map, inspeccionándolo. “Parece que Tedros ya está cerca de la frontera de Nottingham. Un mensaje no le llegará a tiempo. Y Merlín no ha contestado ninguna de mis cartas, así que ni siquiera sé dónde está. ¡Si Tedros es emboscado, le corresponderá a Lancelot solo protegerlo! Se volvió hacia las chicas. “Pero su tripulación tiene la ventaja de los números. Es nuestra única opción. Debes encontrarlo antes de que se encuentre con el León y advertirle que puede haber sido traicionado...

—Pondremos rumbo a Nottingham de inmediato —dijo Agatha con nerviosismo—.

"¡No podemos dejar que lo ataquen!" presionó Dovey.

“Salvaremos al León como él nos salvó a nosotros...” Sophie respiró.

"Ella quiere decir*tedros*, ¡idiota!" Agatha respondió. "Derecha. Por

supuesto”, dijo Sophie con firmeza.

“¡Vayan a Nottingham, chicas!*¡Rápidamente!*”, dijo Dovey, la imagen de su rostro comenzaba a desvanecerse. “Mantén a salvo a Tedros y llévalo a Camelot. ¡No debes fallar! Mi bola de cristal se reinicia a la medianoche, así que yo...

Desapareció en medio de la frase como un fantasma.

“Realmente, esa bola de cristal es una amenaza”, dijo Sophie.

Agatha se volvió hacia ella. "Necesitamos hablar-"

Sophie ya estaba de pie. Nos pondremos al día con el té y esas repugnantes galletas de chocolate que te encantan —dijo, alejándose apresuradamente—. “Pero necesitas establecer el rumbo del barco y Kiko está desesperado por hablar conmigo, así que tendrá que ser en otro momento. . . .”

Tedros cabalgando hacia el bosque. . . Tedros conociendo al León. . . la Serpiente buscándolo. . .

El corazón de Agatha martilleaba mientras corría hacia la cubierta y agarraba el timón del capitán. Tenía que llegar a Tedros antes que la Serpiente...

“*¡Vuela a Nottingham!*—ordenó Agatha.

El barco se balanceó hacia atrás, derribándola.

Escuchó gritos desde la cocina cuando el*igraína*arrancado del mar, las velas de marfil atrapadas en el viento, y lanzado directamente hacia arriba, como un globo cortado de su cuerda, volando arriba, arriba, arriba, hasta que se estabilizó, rodeado de nubes hinchadas iluminadas por el sol. los*igraína*giró hacia el oeste, como si estuviera fijando su rumbo, y se acercó al horizonte con una velocidad suave y cómoda.

Agatha se levantó pesadamente del suelo y oyó gemidos y gritos en el interior de la nave.

"¡Podrías habernos advertido!" gritó alguien. "¡Buen
trabajo, Capitán!" interrumpió a alguien más.

Agatha los ignoró, observando el*igraína*salir del túnel de nubes y salir al cielo abierto. Debería ir a ver cómo estaba su tripulación, eso era lo bueno que podía hacer, pero tenía los nervios de punta, el cuerpo exhausto y lo único en lo que podía pensar era en encontrar a su príncipe.

Una sensación de déjà vu se apoderó de ella. Porque anoche estaba segura de que *fundar*su principe Cuando ese León enmascarado la liberó, se sintió tan aliviada y protegida, de vuelta en los brazos de su verdadero amor. Pero no era su verdadero amor y, en cambio, había observado al chico que creía que era suyo. . . Beso*Sophie*.

La conmoción de que el León se quitara la máscara y no fuera Tedros la había dejado tambaleándose. Sin embargo, en lugar de estar agradecida con este supuesto León o consolada porque los había salvado cuando Tedros no lo había hecho, Agatha no quería tener nada que ver con él.*¿Por qué?*¿Por qué no estaba feliz de que Sophie hubiera encontrado un nuevo romance y su equipo un nuevo aliado? ¿Por qué le hervía la sangre como si este chico fuera un villano en lugar de un amigo?

¿Fue porque Sophie había vuelto a su antiguo yo de princesa, fantaseando con chicos que apenas conocía? No . . . no fue eso Sophie no había buscado a este León como una vez buscó a un príncipe. Este chico había entrado en su historia y los había besado.*su*inesperadamente.

Tal vez eso era lo que la irritaba: que algún chico besara a su mejor amiga como recompensa por una Buena acción. No . . . eso tampoco era. La mayoría de los Everboys decían hacer el bien por el bien, pero al final, seamos realistas: por lo general, era para conseguir una chica.

No, en el fondo, Agatha sabía lo que realmente la molestaba. Era
que Sophie tenía razón.

El León había hecho el trabajo de Tedros: no solo la noche anterior, sino que ahora el León se dirigía a la Serpiente en otros reinos. Se abalanzó como un héroe y derrotó al enemigo, como*cobertizo*Lo intentó, solo que, a diferencia de ella, en realidad lo había logrado.

Él había sido el campeón de Tedros mejor que ella.

¿Qué pensaría Tedros de este chico que con tanta facilidad hizo lo que no había hecho? ¿Qué no podía hacer ella tampoco? ¿Qué debe estar pensando Tedros, yendo a su encuentro?

Que es hora de que actúe como un rey, replicó la voz dentro de ella.*Pero es muy tarde.*

No, no es, Agatha respondió.*el es rey Y lo ayudaré a probarlo.* Una vez que ella y Tedros se reunieran, todo estaría arreglado. Lucharían contra la Serpiente uno al lado del otro como lo habían hecho una vez contra Rafal. Volverían a ser un equipo, más fuertes juntos que separados.

Y en cuanto a este León. . . bueno, él también podría pelear con ellos. *Porque tener tres personas en tu historia siempre sale bien*, dijo la voz dentro de ella.

Agatha lo aplastó.

Solo ve a Tedros, se dijo a sí misma.

"¿Dónde vamos a aterrizar?" preguntó una voz. Nottingham no tiene salida al mar.

Agatha se dio la vuelta y vio a Nicola caminando resueltamente hacia la cubierta, con el collar con el vial de oro de Sophie colgando de sus dedos.

"Lo resolveremos cuando lleguemos allí", dijo Agatha. "Perdón por el despegue. ¿Todos bien?"

"Willam volvió a vomitar y tuvimos que acostarlo para que durmiera una siesta, lo cual probablemente necesite ya que sigue insistiendo en que puede usar las cartas del tarot para comunicarse con los muertos. Mientras tanto, Bogden se acerca sigilosamente a la gente y les pregunta a todos si vieron la cara del León y si es guapo, como si eso importara. Creo que esos dos tomaron demasiada limonada en el almuerzo. El resto de la tripulación está bien, aunque algunos de ellos están demasiado heridos por sus misiones para desembarcar en Nottingham; tendremos que dejarlos en el barco. Pero olvida todo eso —dijo Nicola, sin aliento—. "Encontré algo. . . ."

Abrió el frasco de oro en el collar y derramó su contenido, formando el Mapa de Quest mágico.

"¿Ves algo diferente?" preguntó Nicolás.

Agatha miró el Quest Map y sus figuras de cuarto año, repartidas por los reinos. Al principio, sus ojos se dirigieron a CHADDICK y MILLICENT, ambos tachados y chorreando sangre.

Mientras tanto, TEDROS salía de Camelot y estaba a poca distancia de Nottingham, la puerta de entrada al bosque de Sherwood. Su nombre era rojo, como lo había sido desde la primera vez que Agatha vio el mapa. Los nombres a bordo del*igraína*también eran rojos, incluidas AGATHA y SOPHIE, lo cual no fue una sorpresa, ya que la Serpiente todavía estaba en libertad—

Los ojos de Agatha se agrandaron.

“Espera,” dijo ella. “¿Por qué estos equipos no son rojos?”

Señaló al equipo de búsqueda de GRONK en Mahadeva. . . El equipo de FLAVIA en Foxwood. . .

*"Más de los ataques de la Serpiente han sido frustrados por el León en Mahadeva y Foxwood". . . .*Eso es lo que había dicho Dovey en el comedor.

Había otro equipo volviéndose azul ahora, ante sus propios ojos. . . El grupo de JACOB en Pifflepaff Hills, un reino al oeste de Mahadeva y Foxwood. . . un reino adyacente a Nottingham. . . .

“Mira más de cerca”, dijo

Nicola. Agatha lo vio y jadeó.

Una figura que se separa del equipo de búsqueda de JACOB y se dirige hacia Nottingham.

Una figura con una máscara de

león. Pero eso no fue todo.

Debajo había un nombre.

RIAN.

"Se llama . . . ¿Rhian? Agatha respiró.

“*Ese es*¿En qué estás enfocado? ¿Su nombre?" dijo Nicolás. “No es el hecho de que este niño León haya aparecido de repente en la pantalla de nuestra escuela.*Mapa de misiones*?”

Agatha la miró con ojos desorbitados, comprensiva. “Pero eso significa que es un estudiante de la Escuela del Bien y del Mal. . . . Eso significa que es un cuarto año. . . .”

“Si hubiera un cuarto año en tu clase llamado Rhian, ¿no sabrías quién es? ¿No lo harían todos en este barco? preguntó Nicolás. “Hort y yo le preguntamos a todo el equipo. Nadie ha oído ese nombre antes.

"Pero, ¿de qué otra manera podría estar en el Quest Map si no es un estudiante en la escuela?" dijo Agatha.

“Bueno, quienquiera que sea, el Storian lo reconoce. Además, está arreglando las misiones de los estudiantes”, dijo Nicola, viendo a RHIAN alejarse del equipo de JACOB, que terminó de ponerse azul. "¿Estás seguro de que nunca has oído el nombre antes?"

Agatha negó con la cabeza, perpleja. “'Rhian' no significa nada para mí. Nada en absoluto."

“Bueno, tal vez signifique algo para su nueva novia”, dijo Nicola. Ambos

miraron hacia la cocina, escuchando el tarareo de lovedrunk desde una cabina de abajo.

Agatha golpeó la puerta.

"¡Pretende estar hablando conmigo!" escuchó a Sophie susurrar en su interior. "¡Tal vez ella se vaya!"

"¡Pero ni siquiera nos gustamos!" protestó Kiko.

"¡Shhh! ¡Solo habla!"

"¡Acerca de! Willam iba a leer mis cartas del tarot, dijo que podía comunicarse con Tristan desde el más allá y luego me agarraste y me dijiste que tenías que mostrarme algo en tu habitación...

¿Tristán? Suena encantador. Háblame de él", sonrió Sophie. "¡Él está muerto!"

Agatha pateó la puerta. "Fuera, Kiko." "¡Ella me secuestró!" Kiko se asomó, revoloteando lejos.

Sophie se recostó contra el marco de su cama, las sábanas la envolvieron protectoramente, la rosa del León en su cabello. Sé que estás enojada porque me besó, Aggie...

"Tedros está a punto de encontrarse con este León, y la Serpiente puede estar a punto de matarlos a ambos. No estoy loco por los besos. Quiero*respuestas*", dijo Agatha, ocupando el borde de la cama tamaño king. Examinó la cámara agresivamente masculina con una alfombra de piel de leopardo, acabados de madera oscura y antiguas reliquias marítimas, que ahora olía a lavanda dulce y estaba repleta de vestidos, cremas de belleza y una gran variedad de zapatos de Sophie. Se suponía que eran las habitaciones del capitán, pero tanto Agatha como Sophie supieron desde el momento en que lo vieron que incluso si Agatha era la capitana de este barco, era Sophie quien se quedaría aquí.

"Dime lo que te dijo", ordenó Agatha. —Es privado —cortó Sophie.

"Bueno, también lo es*mi*habitación, entonces, ¿qué tal si te mudo con Hort? "No te atreverías".

Me pregunto en qué duerme desde que le robaste el pijama de rana.

Sophie le arrojó una almohada. Se perdió.

—Mira, dijo que sabe sobre mí por nuestro cuento de hadas y no ha podido dejar de pensar en mí —se jactó Sophie, apretándose la cola de caballo—. "Él vino a protegerme".

"¿Y eso es todo?" dijo Agatha. Sofía vaciló.

"Tal vez Beatrix tenga espacio en su cama", dijo Agatha.

“Y llaman*yo*la bruja —replicó Sophie. “También dijo que es un humilde servidor de Camelot, que viene a proteger a su rey ya su princesa, y que luchará hasta su último aliento para asegurarse de que el rey legítimo se case con su reina legítima. ¿Contento?"

Agatha la miró fijamente. "¿Dijo que?"

Sophie tiró de un hilo suelto de su caftán. “Él quiere ser Lancelot para el Arthur de Tedros. Él quiere verlos a usted y a Teddy casados. Es por eso que realmente vino a salvarnos, ¿de acuerdo? Por ti y Teddy. Todo se trata siempre de ti y Teddy. Solo soy la chica de la que está enamorado en este momento”. Sophie apretó las rodillas contra el pecho. “Podría haber miles de otras chicas como yo, por lo que sé, Aggie. Otras mil rosas en otros mil reinos. Uno por cada una de sus Buenas obras.”

Agatha podía ver las ansiosas manchas rosadas en las mejillas de Sophie. . . la forma en que se enroscaba en sí misma como solía hacerlo en su primer año de escuela, cada vez que Sophie hablaba de su futuro príncipe. . . .

"Realmente te gusta, ¿no?" dijo Agatha, sorprendida.

Sofía suspiró. “Soy completamente feliz por mi cuenta. No necesito un chico, así que no hagas que parezca que lo necesito. Tampoco creo más en el amor a primera vista o incluso en el amor verdadero. No después de que Teddy y Rafal me enseñaron que amar a cualquier chico solo lleva a que te decepcionen una vez que te das cuenta de que son aburridos, inmaduros o asesinos. Pero este chico salió de la nada cuando menos lo esperaba y aunque no dijo que nos volveríamos a encontrar, sigo pensando en lo lindo que sería tener una cita adecuada donde él me recoja y me ponga mi pieles y botas y cenamos *Gallo al vino*entonces puedo preguntar qué hace su padre para ganarse la vida y qué hace cuando no está salvando a la gente y por qué le gusto en nuestro cuento de hadas cuando me porté bastante mal la mayor parte del tiempo, pero... . .” Se hundió en las almohadas. "No puedo*De Verdad*como el. Ni siquiera sé su nombre.

—Rhian —dijo Agatha—.

Sophie se levantó de golpe.*“¿Qué?”*

"Su nombre es Rhian".

Agatha sacó el vial de Sophie de su bolsillo y desplegó el Quest Map. Sophie siguió la punta del dedo de Agatha hasta la estatuilla con máscara de león, cabalgando hacia Nottingham. Sophie se puso pálida y enfermiza—

"¡Ese no puede ser su nombre!"

"Vos tambien*tener*Lo escuché”, dijo Agatha, con los ojos en llamas.

—El profesor Sader mencionó ese nombre una vez —dijo rápidamente Sophie—. "¡Rhian era el nombre del hermano gemelo de Rafal!"

“¿El hermano del maestro de escuela? ¿El bueno?" dijo Agatha. "Él es . . .” “. . .*¿viva?*dijo Sofía.

Las dos chicas se miraron boquiabiertas.

“Imposible”, dijo Agatha. “Vimos al fantasma del Maestro de la Buena Escuela apoderarse del cuerpo del profesor Sader en nuestro primer año. Ambos fueron destruidos. profesor sader*y*Rhian.*Siempre*.”

“A menos que el fantasma de Rhian regresara de alguna manera y tomara una forma más joven”, dijo Sophie. Como Rafael.

“Pero Rhian*no poder*regresar. Al igual que Rafal no puede volver”, dijo Agatha, sacudiendo la cabeza. "Ni siquiera la magia más fuerte podría hacer eso".

“¿Entonces tal vez este Rhian es el hijo del Maestro de la Buena Escuela? Los papás nombran a sus hijos como ellos, ¿no es así? Al menos los narcisistas.

"Su*hijo*? Si el Maestro de la Buena Escuela tuviera un hijo, ¿no crees que lo hubiésemos sabido antes? ¿No nos habría ayudado a luchar? *Rafael*?"

Sofía negó con la cabeza. “Así que es solo una coincidencia”.

"Debe ser . . . ”, dijo Agatha con escepticismo.

“*¡Aterrizaje de Igraine! ¡Nottingham adelante!*La voz de Nicola resonó arriba. "¡Apuro!

Rhian y Tedros se encontrarán pronto. Tenemos que encontrar a Tedros… —dijo Agatha, tirando de Sophie fuera de la cama.

—Y necesito averiguar quién es esta Rhian que anda besando chicas y no les escribe al día siguiente —resopló Sophie.

“*Después*ayudamos a Tedros”, gruñó Agatha. los*igraína*golpeó la

tierra con un estruendo que hizo temblar la tierra—

Agatha agarró a Sophie en sus brazos, abrazándola con fuerza mientras los escombros, la ropa y los zapatos caían sobre ellos y el barco tembló hasta que, por fin, la habitación volvió a quedar en silencio y quietud. Podían oír las órdenes y los pasos de la tripulación preparándose para desembarcar.

“Vamos”, dijo Agatha, empujando a Sophie hacia la puerta.

"¿Aggie?"

Agatha se volvió.

Tal vez todo salga bien. Tú con Teddy, yo con Rhian, quienquiera que sea. Nuestras propias versiones de Arthur y Lancelot, con Camelot genial otra vez”,

Sophie respiró esperanzada. “¿Y si ese es nuestro Ever After? ¿Y si ese es nuestro final perfecto?

"Bueno, para empezar, Arthur y Lancelot terminaron con Lance traicionando a Arthur y Arthur queriendo verlo muerto", dijo Agatha, arrastrando a Sophie detrás de ella. Y si hay algo que sé, Sophie. . . es que tú y yo no llegamos a tener finales perfectos”.

23

EL AQUELARRE

La hija del sheriff

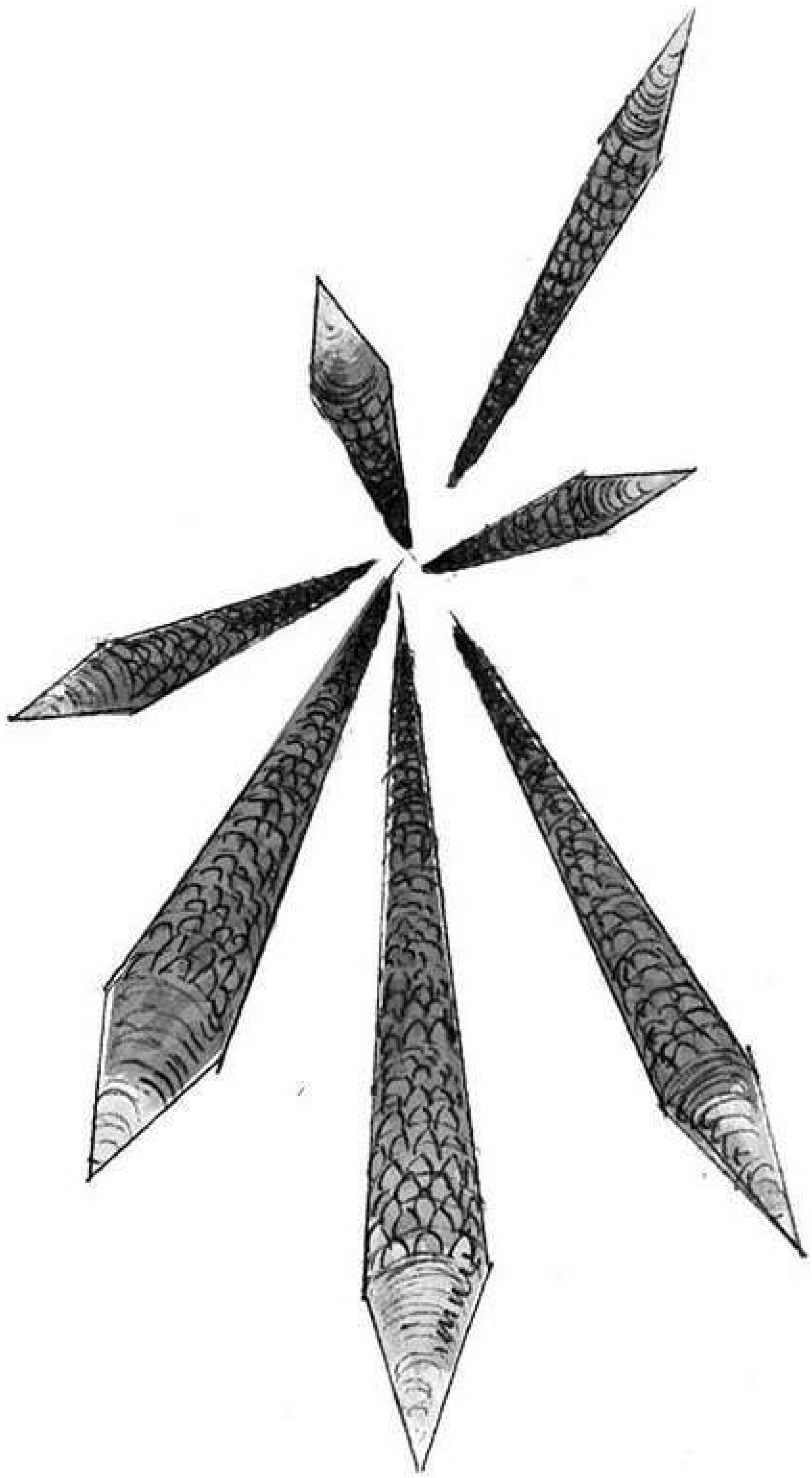
Wuando llegó el momento de aterrizar, el*igraína*no tenía un puerto para atracar y su capitán estaba debajo de la cubierta, por lo que el barco tomó su propia decisión y se estrelló frente a la prisión de Nottingham, aplastando una estatua de un sheriff gordo y barbudo debajo de su casco.

Algunas palomas se dispersaron.

Ningún sonido salió de la cárcel.

"Papá no estará feliz", dijo Dot, parpadeando por encima de la barandilla.

Hester observó la escena desierta. "¿Donde está todo el mundo? Uno pensaría que los barcos voladores aterrizan aquí todos los días.



“La cárcel está bastante vacía”, explicó Dot. “Papá y sus hombres están tan concentrados buscando a Robin Hood que cualquier otra persona que pongan allí suele escapar”.

"Buen sheriff", dijo Anadil, sus ratas se rieron.

Ha atrapado a Robin antes. Lo atrapará de nuevo —se defendió Dot. “Cuando atrapó a Robin, papá estaba muy feliz. Me dijo que era bonita, me compró pasteles y vestidos y no le importaba nada. Pero luego, cuando Robin escapó. . .”

Sus ojos se nublaron.

"Pero*cómo*¿Robin escapó? Anadil empujó.

"¡Oh mira! ¡Bertie! dijo Dot, saludando por encima de la barandilla. “¡Hola, Bertie!” Le

sonrió a un anciano asqueroso que había salido corriendo por la puerta de la cárcel para comprobar la conmoción. No tenía camisa, los pantalones se le caían y chupaba un cigarro encendido.

"¿Algún avistamiento de Robin últimamente?" preguntó

Dot alegremente. El anciano la maldijo y volvió a entrar.

Punto sonrió. "Es un buen amigo".

Unos minutos más tarde, la tripulación se reunió ante su capitán en tierra arenosa, el *igraína*en la sombra detrás de ellos. Caía una lluvia suave, el resplandor nublado sobre Nottingham se disipaba rápidamente. Aún así, podían ver colina abajo hasta el tranquilo pueblo de abajo, delimitado en el lado norte por la rica vegetación del bosque de Sherwood.

“Tedros y Lancelot se dirigen hacia el Bosque de Sherwood para encontrarse con el León”, dijo Agatha. “Según el Quest Map, Tedros pronto llegará a Nottingham en su camino hacia allí. Pero anoche se vieron estafadores aquí en Nottingham. Seguramente es porque la Serpiente ve la oportunidad de atacar a Tedros antes de que llegue al bosque de Sherwood, donde la Serpiente no puede seguirlo adentro. Sophie y yo usaremos el Quest Map para encontrar a Tedros antes de que Snake lo haga…

“Y el León”, intervino Sophie. “También lo buscaremos”. Agatha la

miró fijamente. Sofía frunció los labios.

“El resto de ustedes buscan estafadores en Nottingham”, continuó Agatha. “Si el Sheriff vio esas anguilas anoche, eso significa que la Serpiente está aquí en alguna parte. Si lo encuentras, lanza tu resplandor al cielo como una señal. No intentes luchar contra él por tu cuenta. Agatha escudriñó al grupo. "¿Comprendido?"

Los buscadores se dispersaron. El equipo de Ravan fue con el de Vex a explorar la colina alrededor de la cárcel. Beatrix, Reena y Kiko se unieron para buscar en el área que bordea el bosque de Sherwood. Bogden y Willam tomaron la escuela de Nottingham, Hort y Nicola se dirigieron hacia las cabañas exteriores, y Hester y Anadil siguieron a Dot hasta el centro de la ciudad.

“Papá sabrá dónde estaban los estafadores. Tenemos que llegar a mi casa —dijo Dot mientras pasaban junto a un cartel con una halagadora pintura del fornido sheriff persiguiendo a un Robin Hood con aspecto de ogro, a punto de atraparlo en un gran saco gris. El letrero decía: “BIENVENIDOS A NOTTINGHAM, TIERRA DE LEY Y ORDEN”. “No puedo esperar a que conozcas a papá. Le he contado todo sobre ti.

"¿Desde cuándo estás tan contento con 'papá'?" Anadil despreciado. “La forma en que hablas de él, llamándote un fracasado y un perdedor, suena como un deprimido degradante y menospreciador. Y eso viene de*yo*.”

“Bueno, ahora me aprecia más”, dijo Dot enigmáticamente.

Hester desconectó cada vez que Dot hablaba de su relación disfuncional con su padre. (No tenía paciencia con los problemas de los padres, que pensaba que la mayoría de los niños usaban como excusa para la mediocridad y para evitar la responsabilidad real). En cambio, estaba desconcertada por lo muerta que estaba esta ciudad mientras observaba las calles vacías de la plaza, la fuente estancada y las tiendas cerradas.

—Um, lo siento, esto no es Ravenswood o Bloodbrook, con templos de huesos de pájaros y raves de hombre-lobo —dijo Dot, al ver su rostro. “Es culpa de Robin, para ser honesto. Robaron a todos los ricos para dárselos a los pobres, así que los ricos se fueron. Pero luego los pobres se enriquecieron con todos los robos de Robin, entonces él comenzó a robarles y ellos también se fueron. Entonces, las únicas personas aquí no son ni ricas ni pobres y no hay demasiadas de esas en este mundo. Así que sí . . . es una ciudad dormida.”

“Esto no es sueño. Esto es*zombi*”, dijo Ester.

“Tampoco hay matones corriendo y causando estragos”, dijo Anadil. “Si la Serpiente está aquí, ¿dónde están los ataques?”

Un aldeano asustado corrió hacia ellos con un hacha.

“¡Entren, tontos! ¡Cosas extrañas volando toda la noche! ¡Están buscando a alguien! escupió, soplando más allá de ellos. "¡Si estás holgazaneando, podrían volver!"

Las brujas lo vieron correr hacia los caminos de las cabañas. Ester frunció el

ceño. “Al menos sabemos por qué las calles están vacías”. "Esperar. ¿Anoche? El

padre de Dot dijo que los estafadores también estaban buscando a alguien anoche —señaló Anadil. “*Anoche.*Mucho antes de que Tedros abandonara su castillo. Así que la Serpiente no puede haber estado buscando a Tedros. debe estar buscando a alguien*más*en Nottingham.

"¿Alguien a quien quiere matar?" dijo Ester. “O podría
ser alguien a quien necesite”, dijo Anadil.

“Alguien a quien necesita para tomar Camelot. . . ”, reflexionó Hester.

“Estás taaaan sobreestimando esta ciudad”, bromeó Dot.

Los ojos de Anadil vagaron por el cielo despejado. “Bueno, hemos estado aquí un tiempo y no hemos visto nada. Así que o bien los estafadores se dieron por vencidos. . . o encontraron a quien buscaban”.

Hester se fijó en la tienda de noticias y artículos varios por la que pasaban, el Sheriff's Blotter, cubierto de carteles de SE BUSCA de Robin Hood, que tenían una caricatura de un verdugo cortándole la cabeza. En la ventana, Hester vislumbró la última edición del*podredumbre real*—

¿DERESTIADO DE CAMELOT?
LADY GREMLAINE MANCHADA
¡EN LA CIUDAD NATAL DE NOTTINGHAM!

¿No es ese el mayordomo de Agatha?? Hester pensó. ¿Del que ella se había quejado? Era sospechoso que estuviera de vuelta en Nottingham justo cuando Camelot más la necesitaba. . . pero de nuevo, el*podredumbre real*afirmó que Agatha y Sophie eran hermanas en secreto, lo cual era lo más absurdo que Hester había oído jamás. Aún así, le preguntaría a Agatha sobre Gremlaine por si acaso. . . .

Pero ahora Hester estaba distraída por la fila de periódicos locales de Nottingham junto a la*Putrefacción*—

¡INFORME DE CUATRO PUNTOS! EL ALGUACIL DE NOTTINGHAM DICE
¡LA HIJA ERA EL VERDADERO “LEÓN”!

¡DOT EL HÉROE! LEE SU CARTA EXCLUSIVA A PAPÁ

¡EN EL INTERIOR!

"¡ESTOY MUY ORGULLOSA DE MI HIJA!" EL ALGUACIL SE PRESUME

“Punto, cariño. . . ?” dijo Hester.

"¿Mmmm?"

“En tu carta, ¿qué le dijiste a tu papá sobre el Four Point?” Hester preguntó con dulzura.

“Um, ya sabes. . . que ganamos”, dijo Dot, comiendo un chocolateQUERIDO póster. "Deberiamos apurarnos. Se está haciendo de noche."

MásQUERIDOcarteles de Robin Hood decoraban las tiendas cerradas: Sheriff's Coffee, un acogedor café que vende bebidas como "Frothy Marian" y "Sheriff's Special Blend"; Headless Robin, una tienda de souvenirs que vende máscaras de Sheriff y Robin e insignias falsas de Sheriff, además de réplicas del famoso saco gris que el Sheriff había usado para atrapar a Robin y pasearlo por la ciudad; Books and Badges, con libros sobre Robin y el Sheriff destacados en la ventana. . . .

y uno sobre*Punto*, se dio cuenta Hester, mirando más de cerca.

LA HIJA DEL SHERIFF: Dot, Robin y el escape más famoso de Woods

Hester entrecerró los ojos. “Dot, ¿qué pasó exactamente entre tú y Robin Hood?”

"Estás lleno de preguntas hoy, ¿no?" Dot espetó, girando—“ *¡Cuidado!*—gritó Anadil.

Hester y Dot se dieron la vuelta y vieron un scim pasar zumbando sobre sus cabezas.

En un instante, las tres brujas salieron tras él, corriendo por la calle y doblando una esquina para seguirlo—

Se estrellaron contra Sophie y Agatha, y las cinco cayeron al suelo.

En el momento en que encontraron sus pies, el scim se había ido. "¿A dónde fue?" preguntó Hester, sin aliento.

"¿También lo viste?" Agatha dijo, empujando a Sophie hacia adelante y llamando a las brujas, “Tomaremos los carriles del este. ¡Chicas, tomad el oeste!

Las tres brujas se alejaron corriendo de ellos hacia la siguiente fila de cabañas. Anadil rompió un rosal, Hester apartó una bicicleta de una patada, Dot se asomó dentro de los buzones.

Hester gruñó: “Dot, idiota, no va a estar en un buj...” El scim salió volando de la caja directamente a la boca de Dot, luego salió disparado, pasando a toda velocidad entre las brujas, calle abajo y debajo de la puerta de la oficina. una gran cabaña gris al final.

“Me retracto”, dijo Hester, lanzándose hacia la cabaña, mientras Anadil corría tras ella, las dos brujas lanzando su resplandor al cielo para señalar.

los demás. El resplandor de Sophie y Agatha brilló desde la calle de al lado, reconociendo a las brujas...

Pero Dot todavía no se había movido, clavada en el buzón, con los ojos en la casa adonde había ido el estafador.

"*Papá*," ella jadeó.

Dot irrumpió en la casa.

"¿Papá? Donde estás-"

Un brazo carnoso lanzó a Dot contra la pared. "

no te muevas—dijo una voz profunda.

Dot levantó la vista para ver a su padre sujetando su espalda con su mano grande y peluda. El sheriff era alto, con una espesa barba negra, una melena grasienta y una barriga hinchada que colgaba sobre su cinturón, tintineando con las llaves de la cárcel. Pero sus ojos oscuros y pétreos no estaban en su hija. Estaban en el scim flotando en el vestíbulo de la casa con poca luz. La scim era letalmente afilada en ambos extremos, un extremo apuntaba a Dot y al Sheriff, el otro a Anadil y Hester, que estaban pegados a otra pared.

"Dinos cómo matarlo, Dot", exigió el Sheriff en voz baja. "Cuéntanos qué hiciste antes".

Dot tragó saliva, sintiendo que Hester y Anadil la miraban fijamente, sus amigas acorraladas bajo el famoso saco gris del Sheriff, colgado de una pared.

Los ojos rojos de Anadil se posaron en el scim. "Usa tu demonio", le susurró a su amiga.

—No, a menos que tenga que hacerlo —susurró Hester. "Si mi demonio muere,*yo* morir."

El Sheriff apretó más fuerte a su hija. "Punto,*apuro*. . ." La puerta principal se abrió de golpe—

Sophie y Agatha irrumpieron con las yemas de los dedos encendidas, solo para ver cómo el scim giraba en su dirección, con la punta letal brillando. Las chicas tropezaron contra una pared, tropezando con zapatos, periódicos viejos, calzoncillos hechos una bola y platos sucios.

"¿Qué hacemos?" Sofía respiró. "Nada estúpido", dijo Agatha, protegiéndola.

El scim giró entre los pares de cautivos como la flecha en una rueda de juego, como si decidiera a quién matar primero: Dot y su padre, Sophie y Agatha, Hester y Anadil. . . .

Todos se miraron pensando lo mismo: eran seis y un scim. Si trabajaran juntos, seguramente podrían derribarlo.

Pero tal vez el scim percibió estos pensamientos, porque de repente, a través de la ventana abierta, más scim flotaron silenciosamente en la habitación, uniéndose al primero.

Dos . . .

Luego cuatro. . .

Luego seis.

Cada uno se volvió afilado como una navaja y apuntó al corazón de un prisionero.

"Dot, ¿qué estás*esperando*¡por! ¡Haz lo que hiciste en el Four Point! siseó el Sheriff, hundiendo los dedos en ella. Dot hizo una mueca bajo el agarre de su padre.

"¿De qué está hablando?" soltó Sofía.

"¡Ella los salvó a todos allí!" el Sheriff replicó. "¡Ella venció a la Serpiente sin ayuda! ¿Por qué no lo está haciendo ahora?

La cara de Dot estaba llena de manchas, sus ojos ignoraban a su padre y se fijaban en la cimitaña que la señalaba. "Necesitamos enviar una señal al resto de la tripulación", dijo temblorosa. "Tenemos que decirles que no vengan aquí".

En el momento justo, las ratas de Anadil se deslizaron fuera de su bolsillo, se arrastraron por la pierna de su amo y se dirigieron hacia la puerta.

La puerta se abrió de golpe, enviando a las ratas a volar, cuando Beatrix, Reena, Ravan, Nicola y Hort entraron juntos. Vieron las cimitarras y se dispersaron con alaridos y gritos hacia las paredes.

Cinco cimitarras más entraron rápidamente por la ventana, cada una de las cuales se volvió afilada como un cuchillo y ocupó su lugar frente a un estudiante. Tres scims más pequeños se deslizaron y apuntaron a las ratas de Anadil.

Pero aún . . . ninguna de las anguilas atacó.

"¿Qué están esperando?" dijo Sophie, observando las cintas escamosas flotar pacientemente frente a sus víctimas.

Los ojos del Sheriff se estaban agrandando, su mano soltando lentamente a su hija. "No es cierto, ¿verdad? No salvaste a nadie en el Four Point. . . . Lo inventaste todo. . . ."

La nariz de Dot comenzó a moquear. "Yo—yo—yo solo quería gustarte de nuevo. Te escribí cartas desde la escuela, pidiéndote que me perdones. Te extrañé mucho. Pero ni siquiera les respondiste...

"Porque eres un*maldición*", gruñó su padre. "Ayudaste a Robin Hood *Escapar*. Te pusiste del lado de mi Némesis sobre tu propia familia. Y ahora cuando yo

finalmente piensas que te has redimido, cuando puedo mirar a la gente a los ojos y decirles que has hecho algo con tu vida. . . me humillas *otra vez*?" El sheriff se puso rojo, con las fosas nasales dilatadas. "¡Pensé que en esa escuela te enseñarían algo de sentido común, pero en cambio te ha vuelto más estúpido y delirante de lo que ya eras! La única razón por la que ingresaste a esa escuela en primer lugar fue porque le hice un favor al maestro de escuela. Sí, no lo sabías, ¿verdad? Vino a mí con algo que necesitaba y, a cambio, te quitó de mis manos. Además, encantó mi saco de atrapar para que si alguna vez vuelvo a atrapar a Robin con él, ¡esta vez no hay nada que puedas hacer para estropearlo! ¡Robin todavía estaría en la cárcel si no fuera por ti! ¡Sería una leyenda en el bosque! Pero luego me robaste las llaves y se las pusiste a escondidas, todo porque querías ser su amiga. Como si alguien pudiera ser*su* ¡amigo! Debería haber sabido que tu carta era pura mentira. ¿Había algo de cierto en eso de que venciste a la Serpiente? ¿Sobre que eres el verdadero León? ¿Incluso una palabra?

Punto no respondió.

El sheriff le enseñó los dientes. "Eres feo, repugnante*cerdo*."

Levantó la mano para golpearla—

El demonio de Hester se estrelló contra él, golpeando al Sheriff en la ingle con sus cuernos. Antes de que pudiera cornearlo de nuevo, una cimitarra atravesó la garra del demonio, inmovilizándolo contra el techo.

El Sheriff se derrumbó en el suelo, gimiendo ruidos agudos. Hester jadeó y se dobló contra la pared, como si le hubieran quitado el aire y la piel se le puso blanca. En lo alto, su demonio de piel roja balaba de dolor.

"HH-Hester, ¿estás bien?" Agatha farfulló.

Pero Hester no estaba escuchando, sus ojos inyectados en sangre y aún fijos en el Sheriff.

"Que pena por ti, tu hija*posee*amigos", dijo.

"Muchos amigos", gruñó Anadil.

"Y si alguna vez tocas a Dot, si vuelves a hablarle así, esos amigos te arrancarán la garganta", dijo Hester. "Mataremos a su propio padre para protegerla y no sentiremos ni una pizca de culpa. No nos conoces. No sabes de lo que somos capaces".

"Y tú tampoco sabes la verdad sobre tu hija", dijo Anadil, mientras una mirada roja atravesaba al Sheriff. "Ella no es una vergüenza o fea

o cualquiera de los otros *mentiras* te tiras encima de ella. Ella es un milagro. ¿Sabes por qué? Porque ella vino de la estirpe como tú y sigue siendo la mejor amiga que cualquiera podría desear".

El rostro de Dot se inundó de lágrimas, todo su cuerpo

temblaba. El Sheriff sollozaba de dolor detrás del sofá.

Dot negó con la cabeza, presa del pánico. "No deberías haber lastimado a papá, fue mi culpa, no debería haber mentido..."

Agatha se movió para consolarla, pero el scim que apuntaba a Agatha se sacudió como si fuera a atacar, y Sophie la agarró por la espalda.

"Nada estúpido, ¿recuerdas?" dijo Sofía.

"No podemos esperar aquí como patos sentados", dijo Hort, eludiendo su scim. "Tenemos que *hacer* alguna cosa-"

"Nuestros destellos de dedos no funcionan contra los scims. . . . No tenemos armas. . . ", dijo Beatriz.

El equipo miró a Nicola en busca de ideas, pero ella parecía estar en trance, sus ojos entrecerrados vagaban por la escena. . . .

"¿Qué pasa, Nic?" dijo Agatha.

"Los estafadores buscaban a alguien", dijo el de primer año. Y ahora nos han atraído aquí. ellos atrajeron *todos* de nosotros aquí. Pero si están buscando a uno de nosotros, ¿por qué no han atacado? Nos están usando como cebo. Para encontrar a quien realmente están buscando. Todo esto es otra de las trampas de la Serpiente...

La puerta se abrió de golpe, esta vez arrancando sus bisagras.

Tedros estaba en el umbral, su abrigo negro con capucha recortado en la luz del atardecer. Tenía los ojos llorosos y rojos, la cara enrojecida.

Primero vio a Anadil y Hester. "¡El resplandor de Agatha! ¡Yo lo vi! ¿Dónde está

mi...?

Pero ahora vislumbró al sheriff de Nottingham desplomado en el suelo. . . el demonio empalado en el techo. . . sus compañeros de clase pegados a las paredes. . . las estafas apuntaron a sus corazones.

Luego Sofía.

Luego Ágata.

Pero antes de que pudiera moverse hacia su princesa, los casi veinte scims se movieron primero, girando rápidamente de sus objetivos elegidos y todos apuntando en dirección a Tedros.

"*No*", respiró.

Con un grito ensordecedor, los scims volaron hacia su cabeza.

Tedros se zambulló cuando los scims pasaron a su lado, desgarrando una pared. Una fracción de segundo después, volvieron a salir, apuntando al rey una vez más. Pero Tedros era tan fuerte como ágil, se agachaba debajo de los muebles y arrojaba sillas, lámparas y ollas de cocina a las cimitarras, que destruían todo lo que arrojaba en su dirección.

"¡Sal de la casa!" ordenó a sus compañeros de clase. *"¡Ahora!"* Ravan, Hort, Beatrix, Reena y Nicola huyeron por la puerta abierta. Agatha se lanzó instintivamente hacia Tedros, pero Sophie la bloqueó. "¡Tengo que ayudarlo!" Agatha lloró.

"¿Al ser cortado en mil pedazos? ¡No tienes nada con lo que pelear!" Sophie se llenó de ampollas.

Pero ahora los scims tenían ventaja sobre Tedros, extendiéndose y acercándose a él desde diferentes ángulos, obligándolo contra el alféizar de la ventana...

¡Ni siquiera tiene Excalibur! ¡No puede luchar contra ellos con sus propias manos!" Agatha entró en pánico, luchando contra el agarre de Sophie. ¿Dónde está Lancelot? Se suponía que Lance estaría aquí ayudándolo...

"¡Solo hay una manera de ayudar ahora!" dijo Hester, agarrando a Sophie. "¡El león! ¡Tenemos que encontrarlo!

Agatha se giró hacia Sophie. "¡Usa tu mapa!"

De repente alerta, Sophie vació el vial en su cuello, desplegando el Quest Map. . . .

Los estafadores tenían a Tedros en jaque mate, atrapado contra el alféizar de la ventana sin ningún otro movimiento que hacer. Brillaban más, cada uno apuntando a una parte diferente de su cuerpo—

"Ahi esta . . . —dijo Sophie, rastreandoRIAN 'nombre de. Está cerca de nosotros. . . . Acercarse. Y más cerca aún. . . espera un segundo . . ."

Los scims lanzados para Tedros—

Un destello de oro atravesó la ventana, cruzando frente al cuerpo de Tedros. Los cimitarras se estrellaron contra el oro macizo de la máscara de un León cuando su portador balanceó dos antorchas como espadas, encendiendo anguilas en llamas—

El niño aterrizó de pie, quitándose la máscara de León. "¡Aquí, Su Alteza!" dijo Rhian, arrojándole una antorcha a Tedros.

Tedros lo atrapó. Miró boquiabierto al chico que acababa de salvarle la vida: bronceado y de cabello cobrizo, su cuerpo delgado y musculoso vestido con un traje azul y dorado. . . .

Luego, los estafadores volvieron a apuñalarlos.

“¡En mi ala!” Tedros ordenó a Rhian, lanzándose a las anguilas con su antorcha.

Rhian obedeció de inmediato, flanqueando al rey mientras los dos muchachos barrían sus antorchas en perfecta sincronía, quemando las cimitarras, que cayeron al suelo chillando.

Agatha se separó de Sophie y corrió para ayudarlos:

"¡Quédate atrás!" Tedros y Rhian gritaron a la vez.

Agatha se detuvo a mitad de carrera. Ella, Sophie y las tres brujas observaron con los ojos muy abiertos cómo Tedros y su nuevo caballero formaban equipo sin esfuerzo, gemelos espadachines, llamándose movimientos mientras despachaban las cintas escamosas.

“¡Amague a la izquierda!” Gritó Tedros.

"¡Parada derecha!" Rhian volvió a llamar.

Hester pudo ver el asombro en el rostro de Agatha al ver a Tedros unir fuerzas con alguien de su igual. En la escuela, Chaddick siempre había sido el compañero de Tedros, pero nunca pudo realmente seguir el ritmo del príncipe. Ahora Agatha estaba viendo cómo era para Tedros tener finalmente un compañero de equipo en quien confiar. Todo este tiempo, Agatha había pensado*ella*era esa compañera de equipo, pero ahora se dio cuenta de que por mucho que la amaba, Tedros necesitaba a alguien más, alguien que no fuera su novia, al igual que Agatha necesitaba a Sophie, incluso cuando tenía a Tedros. Al igual que Hester necesitaba a Anadil y Dot. Porque había todo tipo de necesidades que una sola persona no podía satisfacer; es por eso que el vínculo entre dos niños era tan distinto y misterioso como el vínculo entre dos niñas. Y es por eso que Agatha había malinterpretado a Tedros tan fundamentalmente en los últimos seis meses, cuando se había sentido tan sola e innecesaria. Porque no tenía nada que ver con que Tedros necesitara a su princesa. . . y todo lo relacionado con él necesitando un caballero.

Mientras tanto, los scims no dejaron un rasguño en ninguno de los niños, los dos estaban tan unidos y despiadados al destruirlos que comenzaron a anticipar sin palabras los movimientos del otro como bailarines silenciosos. Y fue solo cuando cayó la última scim que Tedros y Rhian finalmente se inclinaron con alivio y se volvieron hacia su audiencia.

“Hola”, dijo Tedros a Agatha. “Hola”,
dijo Agatha, sin aliento. Sophie y Rhian
intercambiaron sonrisas.

Pero luego llegaron más estafadores.

Cientos de ellos, pululando por la ventana, verde brillante en lugar de negro. Se canalizaron como un tornado y arrojaron una ráfaga de viento que apagó las antorchas de los niños y arrinconó al rey y su caballero. Antes de que pudieran recuperarse, los scims se movieron más rápido, convirtiéndose en un traje negro y escamoso, luego en una máscara verde brillante, reformando a la propia Serpiente. Su traje tenía varios agujeros, donde las escamas habían sido arrancadas, revelando carne blanca como la leche, cortada y ensangrentada, como si las cimitarras muertas de sus recientes derrotas hubieran dejado su armadura y su cuerpo vulnerables.

La fría mirada de la Serpiente se posó en los chicos, atrapados en la esquina. Todas las cimitarras restantes en su cuerpo se convirtieron instantáneamente en púas, sus puntas brillaron fatalmente. Los ojos esmeralda de la Serpiente se oscurecieron con determinación. . . .

Luego cargó.

Rhian y Tedros gritaron—

Una bolsa se tragó la cabeza de la Serpiente, tirando de él hacia atrás, antes de engullir el resto de su cuerpo.

Aturdido, la Serpiente cortó y pateó desde adentro, pero no pudo salir. Tampoco se oía ningún sonido a través de la tela gris del saco, como si fuera una paloma atrapada en el sombrero de un mago.

Tedros y Rhian levantaron la cabeza para ver a Dot apretar el saco, sellando a la Serpiente dentro.

"Papá dijo que el maestro de escuela lo encantó", se encogió de hombros. "Pensé que valía la pena intentarlo".

Acurrucado en el suelo, el Sheriff se quedó boquiabierto con incredulidad. Lo

mismo hicieron Sophie, Agatha, Anadil y Hester contra la pared.

“Supongo que su bolígrafo falso no se lo vio venir”, dijo Sophie, viendo cómo la Serpiente se retorcía dentro de la bolsa.

“No creas que nadie lo hizo”, dijo Anadil, mientras sus tres ratas olfateaban a su alrededor, mirando a Dot con asombro. "Pensé que los hechizos no funcionan en la Serpiente".

"Los hechizos de Rafal no eran hechizos ordinarios, aparentemente", dijo Hester, merodeando hacia el Sheriff.

"¡No por favor! ¡No me mates! se atragantó.

Hester se quitó las llaves de la cárcel del cinturón y se las tendió a su hija.

“Ayuda a Robin a escapar todo lo que quieras. pero este*no poder*escapar —dijo Hester. "¿Acuerdo?"

Dot sonrió, su mano apretando la de Hester con fuerza por un momento antes de tomar la llave. "Acuerdo."

“Entonces llevemos a esta Serpiente a la cárcel”, dijo Hester mientras Dot y Anadil arrastraban el saco hacia la puerta.

"Supongo que los estafadores estaban buscando a Tedros después de todo", escuchó Hester. decir.

“Pero todavía no tiene ningún sentido”, insistió Anadil. “Te lo dije en la plaza. Tenían que estar buscando a alguien.*más*anoche. . . .”

Hester se movió para ayudarlos, pero se detuvo en la puerta y vio a Tedros acercarse a su nuevo amigo de cabello cobrizo, la barba del niño brillando de sudor.

“Gracias”, dijo Tedros.

“No crea que necesito esto más, Su Alteza,” dijo su caballero, entregando a Tedros su máscara de León. Se inclinó ante su rey. "Mi nombre es Rhian".

"Te refieres a*Señor*Rhian”, dijo Tedros.

La mirada acerada de su caballero se suavizó, un rubor subió a sus mejillas

ambarinas. Pero ahora su rey había visto a su princesa por el rabillo del ojo. Sin una palabra, se acercó a ella, la levantó del suelo y la besó como si fuera la primera vez. Agatha le devolvió el beso con más fuerza, hasta que ambos se quedaron sin aliento.

"No más hacer las cosas solo", dijo. "No más pasar tiempo separados".

“Eso va en ambos sentidos”, dijo Tedros. Volvió a besar a su princesa. Mientras tanto,

Sophie se había acercado a Rhian, quien todavía parecía aturdida por su intercambio con Tedros.

“Así que ahora el León tiene un nombre”, susurró, sacando un pañuelo del interior de su vestido.

Él lo tomó y se secó la frente, sus ojos azul verdosos mirándola con fervor. Y una dama de honor, espero.

Sophie le tocó el pecho. “Una dama que te está esperando para invitarla a una cita real. . .”

Pero Rhian no estaba escuchando. Estaba mirando más allá de ella, a Tedros. La expresión del rey había cambiado lentamente, como si el triunfo del momento se hubiera desvanecido, dando paso a la fría realidad.

"Teddy, ¿qué es?" preguntó Ágata.

El rey estaba respirando superficialmente ahora, incapaz de pronunciar

palabras. "Su Alteza, ¿está bien?" dijo Rhian, corriendo a su lado, casi empujando a Agatha fuera del camino.

Pareció oler algo en Tedros, porque puso su nariz en el cuello del rey y luego rápidamente le quitó la chaqueta a Tedros—

Tedros estaba empapado en sangre.

"¡Estás herido!" Agatha lloró.

"No." Rhian puso sus manos en la camisa de Tedros, palpando debajo de ella. No hay herida. No es su sangre.

Agatha y Sophie lo miraron. "¿De

quién es la sangre?" dijo Agatha.

Su príncipe no la miró. El rostro de

Agatha cambió.

“Tedros. . . ”, dijo ella con voz áspera. "¿Dónde está Lancelot?"

Lentamente, Tedros levantó los ojos.

Fue entonces cuando comenzó a llorar.

24

TEDROS

Lados de una historia

AUnas horas antes, Tedros había estado cabalgando con el caballero de su padre a través colinas bañadas por el sol.

Los dos habían hecho un buen tiempo durante la noche, moviéndose hacia el este desde Camelot a través de las afueras de Pifflepaff Hills, antes de girar hacia el norte hacia Nottingham.

Habían viajado en silencio, cada uno con un abrigo largo y negro, con capuchas que ensombrecían sus rostros, por lo que incluso los pocos jinetes que encontraron pasaron corriendo, evitando el contacto visual, sin duda pensando que eran secuaces de la Serpiente.



Por la noche, el Bosque Eterno solía dejar a Tedros tenso y con los nervios de punta, especialmente conQUERIDOcarteles de los rostros de Lance y su madre entrando y saliendo de la oscuridad hacia él, pegados a los árboles a su paso. Pero el joven rey estaba distraído por la pura libertad de estar en campo abierto. Era la primera vez en*seis meses*que había dejado el castillo. No se había dado cuenta de lo claustrofóbico que había sido, encerrado dentro de ese compuesto en ruinas, sin importar cuán grande fuera. Tampoco se había dado cuenta de lo aliviado que se sentiría al

estar lejos de Excalibur burlándose de él a todas horas del día, a pesar de tener que reemplazar su espada sagrada con una hoja mediana que había robado de la Armería. Y aunque podía sentir cómo crecía la tensión dentro de él, como si se avecinara una tormenta, se sentía libre aquí, más capaz y majestuoso que nunca en ese castillo, incluso cuando él y Lance galopaban por los barrios marginales de Camelot salpicados de grafitis y pinturas. efigies que denigran su reinado. . . incluso cuando bordeaban los caparazones de los pueblos asolados por los ataques de la Serpiente. . . incluso cuando la conversación con su madre seguía latiendo en su cabeza. . . .

Se acercó demasiado a tu padre, Tedros. . . .”

“. . . siempre insinuándose entre tu padre y yo. . .” “Había algo en esa habitación que nunca me gustó. . . .”

Durante todo el viaje, el caballo negro de Lancelot permaneció codo a codo con el gris azulado de Tedros, aunque el rey cabalgó a un ritmo temerario, sin detenerse ni una sola vez para comer o dormir. Tedros seguía mirando a su caballero, pero Lance siempre estaba allí, justo a su lado, con el rostro tan plácido como el de Tedros.

Y de hecho, cuando llegaron a las afueras de Nottingham, fue Tedros quien finalmente se detuvo primero, le dolía la espalda, le dolía el estómago y la vejiga le estallaba. Estuvo a punto de caerse de la silla, corriendo detrás de un árbol frondoso, mientras Lancelot abría una bolsa y servía un desayuno tardío de salmón ahumado, pan tostado y peras frescas.

“¿Cuánto falta para Nottingham?” Tedros preguntó con impaciencia cuando se sentó, amontonando salmón entre pedazos de pan y devorándolo.

“No debes estar en el bosque de Sherwood hasta las seis”, dijo Lancelot, observando cómo Tedros se metía más comida en la boca. “No es necesario que te des una indigestión”.

“Primero tengo negocios en Nottingham”, dijo Tedros. El caballero resopló. “Nadie tiene negocios en Nottingham”.

Necesito ver a Lady Gremlaine.

"Pensé que nos habíamos librado de esa mujer".

"Tengo preguntas que hacerle".

"¿Acerca de?"

Tedros miró al caballero. “Nada que te preocupe.”

Lancelot se tomó su tiempo para poner salmón en su tostada. "Estás bien. No es asunto mío si crees que tu mayordomo tuvo un hijo con tu padre.

Tedros dejó de comer, con la boca llena.

¿No crees que yo también lo he pensado? Por medio segundo, al menos", dijo Lancelot. "No estás tirando de Excalibur. Ginebra odiando a esa mujer. La Serpiente diciendo que es el hijo de Arthur. Todas las pistas están ahí.

"Y todavía . . . ?" Dijo Tedros.

"No cuadran. No conociste a tu padre cuando era joven. Cuando llegó a la Escuela para el Bien, era tímido, ansioso y un rey recién coronado. No importa cuán popular se haya vuelto o cuánto músculo haya construido o cuán arrogante haya actuado, siempre fue el mismo Arthur por dentro, preguntando por qué lo eligieron para llevar a Excalibur sobre todos los demás en el bosque. Era la mayor fortaleza de Arthur: se cuestionaba a sí mismo implacablemente y deseaba la Verdad brutal. Es por eso que me eligió como mejor amigo, un patán grasiento y picado de viruelas que le diría esa Verdad en lugar de todos los refinados Everboys que mentirían y dirían lo que quisiera oír. Y es por eso que eligió a Gwen sobre todas las otras chicas que solo lo querían por su corona".

"Pero Madre dijo que Lady Gremlaine estaba enamorada de él..." argumentó Tedros.

"No importa. Arthur siguió su corazón", respondió el caballero, tocándose los rizos rebeldes. Era demasiado fiel a la Verdad para escabullirse con esta criatura Gremlaine. Gwen y yo fuimos los que comerciamos con Mentiras. No Arturo. Quienquiera que sea esta Serpiente. . . no es hijo de tu padre.

"Quiero asegurarme de ello", presionó Tedros. "Quiero escucharlo de su boca—"

Lancelot dejó su comida. "A veces, la última persona a la que debes preguntar por la Verdad es la que la conoce".

"¿Qué quieres decir?"

"El hecho de que Lady Gremlaine conozca la Verdad no significa que vaya a *decir* la verdad. Mira a tu propio padre. Todas las chicas de la escuela estaban enamoradas de Arthur. Cada uno. Todos querían ser su reina. Pero no Ginebra. Eso no le impidió amarla, por supuesto. Aún así, él *supo* ella no lo amaba, incluso si ella misma nunca le reveló esta Verdad. Pero lo hice: le dije a Arthur que Gwen no lo amaba, porque era obvio para los dos que ella estaba enamorada de mí. Sin embargo, no importa cuánto valore Arthur la Verdad, en este caso, la Verdad no era lo suficientemente buena para él. El pensó Camelot *necesario* Ginebra. Pensó que tenerla como reina lo convertiría en un mejor rey. No importaba que ella no lo amara. Si

el podria*curva*esta Verdad a través de pura fuerza de voluntad. . . significaría que todas sus dudas sobre su elección como rey estaban equivocadas. Que merecía ser el líder de Good porque sabía cómo poner a Good primero". El caballero miró fijamente a Tedros. "Así es como sé con certeza que no hubo nada entre tu padre y Lady Gremlaine. Porque el Rey Arturo apostó todo por su amor por Ginebra.*Todo*. Y es por eso que perdió todo cuando ella se fue.

Tedros negó con la cabeza, irritado. "Pero eso es*su*lado de la historia. Es el lado que te dices a ti mismo para sentirte mejor acerca de alejar a mi madre de mi padre. Es el lado que hace que mi padre parezca el villano. Pero, ¿y si hay otro lado? ¿Qué pasaría si Arthur supiera que tú y mi madre se estaban viendo en secreto y se vengó con Lady Gremlaine? ¿O qué pasaría si mi padre sintiera que mi madre no lo amaba y comenzara a enamorarse de su mayordomo? O qué pasaría si mi padre tomara una mala decisión. . . Tuve una mala noche...

"Todo esto es posible", dijo el caballero. "Pero tenga cuidado de tratar de torcer la Verdad para que se ajuste a su historia en lugar de enfrentarla de frente. Ese fue el error de tu padre. Y así es como una Serpiente se convierte en León y un León se convierte en Serpiente. Porque cuanto más doblas la Verdad para que encaje en una historia, más se convierte en Mentiras sin que te des cuenta".

"Lo dice el que intercambió Mentiras", respondió Tedros.

Lancelot se quedó en silencio.

"Después de una batalla o guerra exitosa, es tradición que un rey intercambie regalos con su mejor caballero frente al reino", dijo. "Arthur y yo siempre nos dimos los mismos regalos. Me arrodillé ante la reina de Arturo y besé su mano en homenaje. Y a cambio, Arthur me ofreció cualquier cosa en la tierra que un rey pudiera proporcionarle a un hombre.

"¿Qué pediste?" Dijo Tedros.

"Siempre lo mismo. Nada en absoluto", dijo Lancelot. Ya le había quitado todo lo que un hombre puede tomar. Mi regalo estaba destinado a decirle eso.

Miró al hijo de Arthur. "¿Es realmente una Mentira si alguien no está dispuesto a ver la Verdad?"

Ahora fue Tedros quien guardó silencio.

Lancelot limpió los restos de comida y bebió de su jarra de agua. "Hablé con algunos de los líderes en el castillo mientras los guardias los llevaban a sus habitaciones. Mencionaron algo acerca de que la Serpiente tiene un poderoso

armadura hecha de anguilas vivas, 'scims', las llama. Creen que hay una conexión entre estos scims y la fuerza vital de la Serpiente. Que hay magia en su sangre. Pero también dicen que se puede matar a los estafadores. Mata a suficientes y podrás penetrar la carne de la Serpiente.

“Entonces es tan mortal como tú y como yo,” dijo Tedros, mirando a Lance a los ojos. "Mira, él es el hijo de alguien después de todo".

"Bueno, entonces, dado que esta Serpiente y sus secuaces todavía andan sueltos, si alguien pregunta quién eres mientras estamos en Nottingham, también eres el hijo de alguien", dijo el caballero, poniendo al joven rey en pie.

"¿Cuyo?" preguntó Tedros, confundido.

Lancelot sonrió mientras caminaba hacia los caballos.*“Mío.”*

Pronto llegaron al punto de entrada a Nottingham: una imponente cárcel de ladrillo negro cubierta de hollín en lo alto de una colina y una reluciente estatua de bronce del sheriff frente a ella.

"La tierra de la ley y el orden", murmuró Lancelot, mirando la WBIENVENIDOS firmar cuesta abajo, con una caricatura del Sheriff persiguiendo a Robin Hood. “Cualquier reino que promete Ley y Orden seguramente no tiene ninguno”.

Desde la cima de la colina, Lancelot podía ver las exuberantes afueras del bosque de Sherwood a una milla al norte y dirigió su caballo hacia allí.

"Por aquí", corrigió Tedros, montando su caballo alejándose del Bosque y hacia el centro de la ciudad.

“No seas tonto. En cuanto crucemos el bosque de Sherwood, estaremos seguros para pasar la noche —regañó Lancelot, acercando su caballo al del rey—. “Dejamos Camelot para que pudieras conocer al chico León. Y ese es el*solamente* razón por la que nos fuimos.”

"Todavía tenemos dos horas hasta que tenga que estar en Marian's Arrow". "¿Sabes dónde vive Gremlaine?"

"Le preguntaré a alguien".

“No hemos visto un alma”. "Lo resolveré—"

"Es un riesgo innecesario, Tedros".

“Es algo que tengo que*hacer*.” Tedros se mantuvo firme. Lancelot exhaló.

Era media tarde en Nottingham, pero no había nadie en la plaza, el único sonido era el fuera de ritmo.*golpe*de los dos hombres

caballos. Lancelot miró las tiendas cerradas y las calles vacías.

"Nada de animales", dijo. "Primera señal de problemas".

Tedros no estaba escuchando. Había visto algo en la ventana del Sheriff's Blotter: una copia de la última*podredumbre real*, con un titular sobre Lady Gremlaine en la parte superior del pliegue. No podía leer el artículo completo desde fuera de la ventana, así que golpeó la esquina del panel de vidrio y sacó el papel.

"Demasiado para la Ley y el Orden", murmuró Lancelot.

Tedros escaneó la historia—

Hcomo Lady Gremlaine ha sido despedida de Camelot por un segundo ¿tiempo? Hace quince años, el antiguo mayordomo del rey Arturo fue exiliado del castillo por Ginebra (se rumorea que era demasiado amigo del rey, lo que tanto Lady Gremlaine como Ginebra han negado con vehemencia). Pero en un giro irónico, el hijo de Ginebra, Tedros, nuestro llamado nuevo "Rey", se aferró a Lady Gremlaine como su propio mayordomo, tal como lo hizo una vez su padre. Sin embargo, las últimas dos noches, numerosos observadores han visto a Lady Gremlaine en su ciudad natal de Nottingham. Dijo Bertie, un asistente en la prisión de Nottingham: "Nadie ha estado en la casa en 246 Morgause Street desde hace varios años, pero los vecinos dicen que la espalda de esa mujer altiva".

Le preguntamos a Bertie: ¿Podría estar en Nottingham para visitar a la familia?

"Ella no tiene familia aquí", respondió Bertie.

¿Qué tal unas vacaciones?

"Nadie va de vacaciones a Nottingham excepto los estúpidos turistas que piensan que podrían ver a Robin Hood".

Entonces, ¿cuál es la conclusión de Bertie?

"Se enfrentó al rey y volvió para lamerse las heridas. Buen lugar para esconder tu rostro, Nottingham. Nadie te encontrará aquí excepto los vecinos entrometidos.

Y el *podredumbre real*, por supuesto. Estén atentos mientras perseguimos una entrevista exclusiva con el mayordomo del "Rey" (¿deshonrado?).

Tedros dobló el periódico, lo arrojó de nuevo por la ventana y usó el brillo de sus dedos para reparar el vidrio. "Vamos", dijo, saltando a su caballo. Tenemos que encontrar la calle Morgause.

Un estruendo en auge resonó en la distancia.

El rey y el caballero se giraron para ver una columna de humo y polvo que se elevaba en la cima de la colina cerca de la cárcel, aunque no pudieron ver qué la había causado.

"Algo esta mal. . . . Vayamos al Bosque," instó Lance. "Diez minutos. Eso es todo

lo que necesito. Entonces puedes festejar en Marian's Arrow mientras me reúno con este tipo 'León' y le digo en términos inequívocos que ya *tener* un caballero —dijo Tedros, cabalgando hacia los caminos de las cabañas.

“Feliz de dejarlo tener el trabajo si lo quiere,” gruñó Lancelot, siguiéndolo.

Pero Tedros ya estaba entre las casas, moviéndose y entrecerrando los ojos en su silla para distinguir las calles a su alrededor: Oldherde Court. . . Arboleda de la urraca. . . Marian Mews. . . . Podía ver gente espiando a través de las cortinas desde el interior de sus cabañas; todos tenían las mismas expresiones asustadas, sus ojos siguiéndolo. Se sacó la capucha más por encima de la cabeza.

“Creen que somos los hombres de la Serpiente”, dijo Tedros. “Están esperando que los ataquemos”.

“O esperando que algo ataque *a nosotros*, dijo su caballero. “Algo que saben que está aquí y nosotros no”.

Tedros lo miró a los ojos, un destello de duda pasó por el rostro del rey. "¡Mirar! ¡Ahí está!" exclamó de repente, al ver el cartel de Morgause Street por encima del hombro de Lance. “La casa de Gremlaine es esa wa—”

Un borrón negro brillante voló debajo del caballo de Lance, y el animal corcoveó sorprendido, relinchando salvajemente, casi tirando al caballero. Tedros se dio la vuelta, siguiendo el brillo. . . pero se había ido.

"¿Qué era?" Lance jadeó, tratando de calmar a su caballo.

Tedros escudriñó el claro cruce de caminos. Debe haber sido un murciélago o un cuervo. Vamos”, dijo, tirando de su caballo hacia el camino de delante. Pero su caballo

no se movía, tirando de su cabeza en la otra dirección. El caballo de Lancelot se orientó de la misma manera.

“Quieren que vayamos al Bosque,” dijo el caballero.

Tedros desmontó y corrió hacia Morgause Street, dejando atrás a Lancelot y los caballos.

Al doblar la esquina, siguió los números de las calles: 232. . . 240 . . . 244 . . . hasta que encontró una cabaña blanca de dos pisos con "246" encima de la puerta con pintura roja desconchada.

¿Esto es de Gremlaine?

El jardín delantero estaba muerto y cubierto de maleza erizada. Los paneles blancos de la cabaña estaban manchados de moho y excrementos de pájaros. Ambas ventanas estaban rotas, con pequeños agujeros en ellas, como si hubieran sido atravesadas con canicas. Al dejar Camelot, Lady Gremlaine había cambiado un castillo destartalado por una casa aún más deteriorada.

Cuando Tedros se acercó a la puerta principal, notó el felpudo de bienvenida: un bordado con aguja del joven Rey Arturo con un halo sobre su cabeza y las palabras cosidas debajo de él con hilo dorado:

TÉLONCE YFUTURAKEN G

Los había visto antes, vendidos a bajo precio en los mercados callejeros de Camelot. Eran populares entre los ciudadanos más pobres del reino, que habían exaltado al noble rey, y entre los fanáticos que veían al padre de Tedros no como un hombre, sino como un santo inmortal que algún día regresaría de la muerte para reclamar su reino. ¿Pero Lady Gremlaine? Ella no encajaba en ninguna categoría. Ella trabajaba para su padre. Ella era amiga de Arthur. Incluso si lo amaba en secreto, tener esto frente a su casa se sentía como algo más que amor. Algo más espeluznante. A Tedros le dio un vuelco el estómago.

Captó un olor a rosa en polvo en la puerta. Rápidamente puso su mano sobre la aldaba, pero luego olió el aroma rosado superado por un almizcle caliente y sudoroso. Tedros se volvió, frunciendo el ceño.

"Donde tú vayas, yo voy", se quejó Lancelot, con la espada brillando en su cinturón. Tedros se volvió y llamó con fuerza a la puerta.

Nadie respondió.

"Me alegro de que esté resuelto", dijo el caballero, comenzando a arrastrarlo lejos.

Tedros desenvainó su espada, apuntó la empuñadura contra la cerradura de la puerta y la rompió.

“Pocos meses como rey y te has vuelto justiciero”, se maravilló Lancelot.

Tedros abrió la puerta de un empujón y entró en la casa, Lancelot se acercó a él.

"¿También acechaste a mi padre así?" Tedros disparó.

“Mmmhm. Sin embargo, no olía tan bien como tú. Sabes, con la cantidad de baños que tomas, es un milagro que consigas algún trabajo como rey...

Tedros se detuvo frente a él. "Lanza . . .” El

caballero miró hacia arriba y se puso rígido.

La casa de Lady Gremlaine había sido devastada: los muebles volcados y cortados; las puertas de los armarios astilladas y las alfombras deshilachadas; pantallas de lámparas rotas, sus bases de vidrio rotas; libros triturados, páginas esparcidas como confeti.

"¿Quién haría esto?" preguntó Tedros, estupefacto. “Es como si un ejército hubiera atravesado el lugar con flechas”.

Lancelot estudió una almohada atravesada por agujeros, el relleno se derramó, luego entrecerró los ojos alrededor de la habitación. “Solo que no hay flechas*aquí*.”

Mirando dentro de un armario, Tedros encontró una caja fuerte, rota y tirada en el suelo. Examinó los restos: primero, algunos recortes antiguos del*Mensajero Camelot*, el de arriba anuncia la coronación de su padre, con un retrato de Arthur aceptando la corona y una joven Lady Gremlaine sonriendo a un lado del escenario, mientras que otro recorte presentaba una foto de un joven Arthur y una joven Gremlaine sentados juntos, con la leyenda:*“King y su mayordomo trabajando duro en los primeros días de su reinado”.* También había una copia del*podredumbre real*, con el titular:*“GINEBRA ¿QUIÉN? ¡Cómo Lady Gremlaine es el verdadero secreto del éxito del Rey Arturo!* Tedros lo arrojó a un lado y notó un libro de contabilidad debajo con una etiqueta escrita a mano:

camelot hermosa

Tedros abrió el libro mayor, solo para ver todas sus páginas en blanco. . . a excepción de una tarjeta de visita enganchada a la última:



Pero había algo pegado en la parte posterior del libro mayor, Tedros se dio cuenta.
— una pila de cartas, juntas, dirigidas a Lady Gremlaine. Los sacó del libro mayor y hojeó la pila, con los ojos muy abiertos.

Todas las cartas estaban escritas a mano por su padre.

“Tedros, mira esto,” dijo la voz de Lancelot.

Tedros metió las letras en su abrigo junto con la tarjeta de visita y salió del armario para encontrar a su caballero inspeccionando la pared. Marcas negras lo atravesaban, con un extraño brillo húmedo. Tedros pasó la mano por las marcas y luego se miró de cerca las yemas de los dedos. Escombros negros brillantes como lentejuelas se habían incrustado en su piel.

“Escamas de serpiente. . . ”, dijo Lancelot siniestramente.

Tedros pensó en ese borrón negro que vio en la calle. . . .

Algo crujió arriba.

Los dos hombres se miraron. —¿Lady Gremlaine? gritó Tedros. Sin respuesta.

Cautelosamente, Tedros subió la escalera, Lancelot detrás de él.

En el segundo piso, encontraron más marcas negras escamosas en las paredes del pasillo y en una escotilla cuadrada construida en el techo, presumiblemente un portal al ático.

Más crujidos vinieron de la habitación al final del pasillo.

"Lady Gremlaine, ¿estás aquí?" Tedros llamó de nuevo, avanzando poco a poco. Lancelot sacó su espada detrás de él.

Juntos doblaron la esquina hacia un dormitorio que había sido pulverizado tan despiadadamente como las habitaciones de abajo. El colchón había sido arrancado de su estructura, las sábanas blancas cortadas en tiras, las almohadas despojadas de plumas.

Una mariposa azul verdosa susurró febrilmente contra la ventana, tratando de encontrar una salida.

Los hombros de Tedros se relajaron. Miró a Lancelot, inclinado sobre la cama.

"¿Qué es?" preguntó Tedros.

Su caballero levantó una tira rota de sábana blanca.

Una gran mancha de sangre lo había empapado.

Sangre fresca.

—¿Lady Gremlaine? gritó Tedros.

Lancelot revisó los armarios; Tedros buscó debajo de la cama y detrás de los muebles. Pero no había otras manchas de sangre ni señales de que su mayordomo estuviera en esta casa.

La bota de Tedros se enganchó en algo pegajoso.

Bajó la mirada hacia un pegote de baba negra, convertido en pulpa.

Una sombra se apoderó de él y se giró para ver a Lance cerniéndose sobre su hombro.

“Es uno de esos 'estafadores', ¿no? Las cosas de las que está hecha la Serpiente”, preguntó Tedros. “Es por eso que todos los aldeanos deben estar escondidos. La Serpiente estuvo aquí.

“Y por lo que parece, Lady Gremlaine se salió con la suya con el estafador que envió por ella”, dijo Lancelot, antes de mirar hacia la cama. "Aunque a juzgar por esa sangre, es posible que se haya salido con la suya primero".

Pero su cuerpo no está aquí. Eso significa que sigue viva, esté donde esté. "O tirada en una zanja con la garganta cortada", dijo Lancelot. Le dio un codazo al scim muerto con su bota. “Dudo que esta cosa haya venido sola. Si la Serpiente quiere matar a Lady Gremlaine, la encontrará.

“Pero no tiene ningún sentido”, dijo Tedros, sacudiendo la cabeza. "Si Lady Gremlaine es la madre de la Serpiente, ¿por qué querría matarla?"

Un chillido agudo vino del primer piso, como una tetera a todo vapor.

Lancelot sacó su espada, mirando a Tedros. "Quédate aquí."

El caballero bajó sigilosamente las escaleras.

Espada lista, Tedros esperaba en lo alto de los escalones torcidos. No podía ver adónde había ido el caballero.

"¿Lanza?" él dijo.

Sin respuesta.

Tedros tenía un mal presentimiento en el estómago. . . un sentimiento que le decía que siguiera a Lancelot. . . .

Agarrando su espada con más fuerza, comenzó a
descender. Algo húmedo goteaba en su rostro.

Tedros se lo untó y se miró la mano.

Sangre.

Estiró el cuello y vio más gotas de sangre saliendo de los bordes de la escotilla construida en el techo.

"¿Lanza?" gritó por las escaleras.

Aún nada.

Tedros arrastró el colchón deshilachado fuera del dormitorio y lo empujó hacia el pasillo. De pie en el borde, envainó su espada y alcanzó la manija de la escotilla, pero sus dedos no pudieron atraparla. Saltó un par de veces, pero aun así se quedó corto. Finalmente, echó a correr, rebotó en el colchón y agarró la escotilla con ambas manos, abriéndola de un tirón. Se colgó de la manija, pateando sus piernas en el aire mientras empujaba sus manos a los lados del piso sobre él, impulsándose a través de—

Un gran peso lo golpeó en la cabeza. Antes de
que pudiera gritar, lo golpeó de nuevo.

Jadeando en estado de shock, sintió unas manos frías agarrarlo por el cuello y arrastrar lo último de su cuerpo hacia el ático.

Tedros deseó haberse desmayado, para no tener que sentir ese tipo de dolor, como si le hubieran abierto la cabeza como un huevo y le hubieran prendido fuego a la yema. Acurrucado en el suelo, se pasó la mano por la nuca, esperando ver una masa de sangre o sesos, pero en cambio encontró un bulto hinchado en la cresta de su cráneo.

Abrió los ojos para ver las rendijas acuosas y vio una visión borrosa de Lady Gremlaine de pie en un ático, sin su turbante, su cabello castaño oscuro largo y salvaje, su maquillaje salpicado y el hombro de su túnica lavanda empapado en sangre. Había terror en sus ojos.

Algo más también.

Locura, pensó Tedros. Su mirada se movió a su mano. Ella estaba sosteniendo un martillo.

El lado plano estaba cubierto de una sustancia pegajosa negra y escamosa.

"Vv-voces. Oí voces... —tartamudeó. No sabía que eras tú. . . . No puedes estar aquí, él te encontrará.

"¿Quien?" dijo Tedros, luchando por ponerse de rodillas. Su cabeza palpitaba tan fuerte que no podía pensar.

"Sus scims están buscándome. Uno ya hizo esto", dijo Lady Gremlaine, tocándose el hombro ensangrentado. Lo maté y me escondí, para que pensaran que escapé. Pero ahora estás aquí. . . . Me encontrarán. . . . Volverá...

"¿La serpiente?" Tedros se apoyó contra la única ventana para apoyarse, el cristal estaba tan sucio y manchado que no podía ver a través de él. "¿Por qué te busca la Serpiente?"

Pero ahora Lady Gremlaine estaba encantada, con la mirada vidriosa y desenfocada. "Leo los periódicos. . . . Sabía de los ataques. . . pero no sabía que todo estaba conectado. . . no hasta que él vino por mí. . . . Me había ocupado de eso. . . . Fue en el pasado. . . enterrado y olvidado. . . ."

El corazón de Tedros se detuvo, sus ojos se clavaron en ella. Es tu hijo, ¿no? La serpiente es mi*del padre*hijo. ¿Es por eso que Excalibur está atrapada en la piedra?

Lady Gremlaine no respondió, mirando a todos lados menos a él. "

*¿Puede tirar de Excalibur?*exigió Tedros.

Las lágrimas se derramaron por el rostro de su mayordomo. "Estaba tan celoso. . . ," Ella susurró. "Que tu madre tendría a su hijo y yo no. . . Y luego, cuando tuve mi oportunidad. . . ." Se agarró la garganta, ahogando un sollozo. "Hice algo terrible. Antes de que nacieras. Algo que tu padre nunca supo. Pero lo había arreglado. . . . Me había asegurado de que el chico nunca fuera encontrado. . . . Crecería sin saber quién era. . . . No le dije a nadie. ¡Cómo podría saberlo! ¡Cómo podría saberlo! Es imposible... —Su voz vaciló y se dobló sobre sí misma, dejando caer el martillo al suelo. "Dije tantas Mentiras para proteger la Verdad. . . ."

"*¡PUEDE TIRAR EXCALIBUR!*—gritó Tedros.

Lady Gremlaine lo miró con el rostro blanco como un fantasma. Ella comenzó a responder—

La ventana se hizo añicos detrás de Tedros y él se lanzó al suelo cuando tres scims se estrellaron y atravesaron el pecho de Lady Gremlaine. Tedros no tuvo tiempo de pensar o moverse hacia su cadáver: los scims ya venían por él. Se arrastró hacia la escotilla de rodillas, la abrió y se zambulló justo cuando las cimitarras le rozaron las piernas; estiró la mano y cerró la escotilla de golpe, escuchando a las anguilas golpeando la puerta, chillando violentamente, mientras Tedros caía libremente sobre el colchón de abajo.

Huyó escaleras abajo, resbalando con periódicos, pantallas de lámparas y relleno de almohadas, tratando de mantenerse en pie mientras corría hacia la puerta principal.

—

"¡Lanza! ¡Dónde estás!"

*Debería haberlo escuchado. . . . Todo esto fue un error. . . .*Tenían que llegar a los caballos, pensó Tedros, irrumpiendo por la puerta. Tuvieron que cabalgar al Bosque*ahora*—

Se detuvo en seco.

Lancelot estaba en el jardín delantero, rodeado por cien scims, girando a su alrededor como una jaula en movimiento. Su espada había sido despojada de él, sostenida sobre su cabeza por los scims, fuera de su alcance.

El rostro del caballero estaba pálido, sus labios temblaban.

Era la primera vez que Tedros veía a sir Lancelot asustado. Lentamente, las

cimitarras se congelaron en la Serpiente, su máscara verde brillando con los últimos rayos del día, las cimitarras en su cuerpo deslizándose y silbando. Agarró la espada de Lancelot y la acercó al cuello del caballero.

La Serpiente levantó los ojos hacia

Tedros. "Hola, hermano", dijo.

Tedros no podía respirar. "Escúchame. Soy yo a quien quieres. No él. Por favor . . . acabemos con esto de una vez por todas."

"¿Este?" La Serpiente miró con odio al rey. "*Este*es solo el comienzo."

Cortó la garganta de

Lancelot. "*¡No!*—gritó Tedros.

La Serpiente se fracturó en cimitarras y se alejó volando, dejando que la espada ensangrentada del caballero tintineara en la calle.

Tedros corrió hacia Lancelot, atrapándolo mientras caía. La sangre brotó del cuello del caballero. Tedros arrancó la camisa de Lance para sellar la herida, la sangre del caballero empapaba el abrigo negro de Tedros.

"Estoy . . . multa . . . ,” Lance jadeó. "Enfermo . . . En Vivo. . . .”

"¿Por qué tú...?" sollozó Tedros, sosteniendo al caballero en sus brazos. "¿Por qué no yo? Soy yo a quien quiere..."

Arriba, chispas brillantes volaron hacia el cielo y Tedros se dio la vuelta para verlas venir de la calle de al lado.

Reconoció los colores brillantes: los de Hester. . . Punto. . . .

Luego más.

la de Sofía. . .

la de Agatha.

Lancelot también lo vio.

“Ve,” susurró el caballero. "Infierno . . . lastimarla . . .”

"No, no te dejaré", luchó Tedros. “Encontraré ayuda, te llevaré a casa...”

Lancelot sonrió pacíficamente. "Estaré aquí . . . aquí mismo cuando regreses. . . .”

"No por favor-"

“*Mátalo*, Tedros. . . para mi. Para Camelot.

Tedros abrazó a Lancelot con todas sus fuerzas, incapaz de soltarlo. "Esto es mi culpa. Nunca debí haberte traído aquí.

“Nuestra historia nos trajo aquí por una razón. Agatha te necesita, Tedros. Como si Gwen me necesitara —susurró el caballero.

Tedros se atragantó.

“*Vamos*, dijo Lancelot. "Antes de que sea demasiado tarde."

Con un grito, Tedros lo soltó y salió corriendo a las calles, tratando de no mirar atrás.

el vivirá. . . ,se dijo a sí mismo, corriéndose las lágrimas.*Él vivirá*.. . .

Pero por dentro, el joven rey sabía la verdad.

25

Agatha

Cita nocturna en el bosque de Sherwood

AGatha se paró en el borde de una casa del árbol alta y abovedada, iluminada por luces azules y púrpuras. linternas, contemplando el laberinto de otras casas en los árboles iluminadas con colores, conectadas a la suya a través de puentes, columpios y cuerdas. Podía ver dentro de cada una de estas casas, viendo a sus compañeros de tripulación descansar después de los entierros de Sir Lancelot y Lady Gremlaine, ya sea tomando siestas, hablando en voz baja o deslizándose para ducharse en los barriles privados que colgaban de cada casa. Pero Agatha se quedó allí parada, incapaz de moverse o incluso de llorar, después de haber derramado todas sus lágrimas en el funeral.



Eran sólo las siete en punto, toda la noche por delante. Y, sin

embargo, se sentía como un final.

—Me temo que no es exactamente un castillo —dijo una voz debajo de ella.

Agatha bajó la mirada hacia una sombra que trepaba por el árbol y vestía un abrigo verde y una gorra marrón con una pluma verde alanceada. Se detuvo en la rama debajo de la puerta y la miró, su rostro saliendo a la luz.

"Pero aún . . . es mi hogar", dijo el hombre.

Tenía la misma edad que el padre de Sophie, pero tenía una cara de niño, con la piel rosada bien afeitada, salvo un mechón marrón rojizo debajo del labio que hacía juego con su mata de pelo ondulado.

"Mejor que un castillo, para ser honesta", dijo Agatha, conteniendo una nueva ola de lágrimas. "Especialmente cuando estamos a punto de regresar a ese castillo con un

El buen hombre se ha ido.

“Puede parecer así, pero los hombres como Sir Lancelot en realidad nunca se van”, dijo el extraño. “Él es una leyenda. Y las leyendas crecen con el tiempo. O al menos eso es lo que me digo en estos días cada vez que me encuentro con jóvenes como tú que no tienen idea de quién soy.

“Incluso los lectores más tontos saben quién es Robin Hood”, dijo Agatha, forzando una sonrisa.

“E incluso los héroes más tontos saben *El cuento de Sophie y Agatha*”, dijo Robín Hood. Aunque desearía que nos hubiésemos conocido en mejores circunstancias.

Agatha sintió que la tapa de piedra sobre sus emociones se desmoronaba. Se frotó los ojos húmedos. “Ginebra. . . Qué hará ella . . .”

De su mochila, Robin sacó un frasco de metal. “Té de pan de oro. Cura todas las dolencias, incluido un día de mierda y los días de mierda por venir —dijo, extendiéndola—. “Dot me acaba de ayudar a preparar una bebida fresca. Hecho con oro real que le robo a la gente rica y miserable que ni siquiera sabe para qué sirve el oro.

Agatha tomó un gran trago. “Sabe como. . . chocolate —sollozó—. "Como dije:

Dot me ayudó a hacerlo", suspiró Robin. “¿Te importa si entro? Marian insiste en que se dejó un pendiente y que mejor lo encuentro yo que dejar que lo busque ella misma.

"Por supuesto", dijo Agatha, reuniendo la compostura mientras él atravesaba la puerta. “No puedo agradecerles lo suficiente por dejarnos quedarnos aquí”.

Sabíamos todo sobre la Serpiente y ese asunto en el Four Point, pero hay una razón por la que no estoy en la Liga de los Trece. Nosotros, los Hombres Alegres, mantenemos nuestras narices fuera de los asuntos de otros reinos y ellos se mantienen alejados de los nuestros a cambio, especialmente desde que comenzamos a asaltar a gente rica más allá de Nottingham”, dijo Robin, hurgando cerca de una pared decorada con recortes de periódicos que promocionaban sus diversos robos y fugas. “Pero luego recibí el mensaje de Dot a través de un cuervo con el anillo oficial de Camelot alrededor del cuello. Eso llamó mi atención. Oh, mira, lo encontré… —Levantó un pendiente de perla—. “En realidad, esto no es de ella,” murmuró, y comenzó a buscar dentro de carcajes de cuero llenos de flechas. “El bosque de Sherwood no es el más acogedor para los extraños, especialmente un grupo con un montón de Nevers, pero haremos cualquier cosa por Camelot y por Dot. Camelot porque el Rey Arturo una vez nos salvó de un villano llamado el Caballero Verde. Y punto porque. . . Bueno, Dot es como una hija. Su papá dirá

eso es una mentira. Que la usé para escapar de la cárcel. Pero su padre es tan apto para ser padre como yo para ser esposo. Eso es lo que le digo a Marian al menos. Le guiñó un ojo a Agatha. "¡Bote!" Pasó junto a ella y sacó un pendiente de oro del hueco entre dos tablones de madera en una pared. “Esto definitivamente es todo. . . quizás."

¿Dónde dormirán usted y sus hombres esta noche? preguntó Ágata. “Os hemos echado de vuestras casas…”

"¡Decir ah! No te preocupes por nosotros. Lástima del muchacho que duerme demasiado a menudo en su propia cama. Iremos a Arrow y veremos adónde nos lleva la noche. . . ”, dijo Robin, oliendo las camisas sucias en el cesto hasta que encontró una lo suficientemente limpia como para usarla. Lo arrugó en su bolsillo. Y tampoco te preocupes por esa Serpiente. Todavía está encerrado en el saco mágico del Sheriff y encerrado en una celda de la cárcel, mientras tres de mis hombres se sientan frente a esa celda toda la noche, armados con arcos. El alguacil está en la clínica, no caminará por unos días, y con el alguacil fuera, fue fácil pagarle a Bertie para que se fuera de la ciudad. Dot tiene la única llave de esa cárcel y está aquí en el Bosque, sin ninguna posibilidad de estropear las cosas, porque seamos sinceros: Dot tiene esa capacidad. Para mantenerla ocupada, arreglé una cita entre ella y el miembro más nuevo de los Merry Men, que está limpia como una patena y tiene más o menos su edad, así que esta noche ella y el resto de ustedes pueden descansar y relajarse. Luego, mañana, tú y los tuyos regresaréis a Camelot y discutiréis con los demás gobernantes de los bosques sobre quién cortará la cabeza del reptil. Volvió a mirar a Agatha. Yo iría con uno de los reyes de Nunca Jamás si fuera tú. Bueno en las ejecuciones.

Jaunteó hacia la puerta. “Hablo en serio acerca de relajarse, sin embargo. Ve a disfrutar del bosque de Sherwood. Mucho mejor que Nottingham. Estaré en Arrow si me necesitas…

"¿Robin?"

"¿Mmm?" dijo, dándose la vuelta.

"¿Estás seguro de que es seguro aquí?" Dijo Agatha, con los ojos hinchados y rojos, mirando las casas de los árboles abiertas que brillaban en medio de un bosque oscuro. “Sé que lo es, por supuesto. . . . Es justo después de los últimos días. . .”

Robin Hood se llevó los dedos a la boca y silbó. Redes trampa explotaron desde todas las direcciones, cayendo en picado entre las casas, junto con trampas para osos que se rompían, troncos de árboles con trampas explosivas, espadas que rebotaban y una lluvia de flechas, cortando la oscuridad e incrustándose en las puertas. Miembros de la tripulación asustados miraron por sus ventanas. Hort despertó de una siesta.

"¡Falsa alarma!" Robin llamó.

Todos se quejaron y volvieron a lo que estaban haciendo.

Robin sonrió a Agatha. "Vamos. Disfruta la noche. A veces, cuando las cosas se ponen demasiado oscuras, necesitamos ayuda para recordar por qué vale la pena vivir la vida”.

"No creo que pueda", dijo Agatha con voz áspera. "No esta noche." “No lo hagas por ti, calabaza,” dijo Robin. "Que lo haga por*a él*.” Agatha siguió sus ojos por la ventana hasta la colina de donde ella y la tripulación acababan de regresar, la luz de la luna caía sobre una hilera de tumbas. . .

Y un niño con una camisa empapada de sangre, de pie frente a los más nuevos.

Lancelot y Lady Gremlaine habían sido enterrados al atardecer, cuando el bosque de Sherwood tenía el olor húmedo y pesado de la jungla. Pero ahora que estaba oscuro, la ruta de regreso de Agatha a la tumba se sentía nueva, como si el bosque solo cobrara vida por la noche. Niñas hadas con vestidos verdes y alas rosas fluorescentes asomaron la cabeza por los huecos de los árboles, riéndose:*“¡Ese es el amigo de Sophie! "¡Oooh, amamos a Sophie!" ¿Quién es Sofía? “¡El que tiene ropa bonita!” "¿Sophie no mataba hadas?" "¡Escuché que el Storian se equivocó en esa parte!"*Un trollcat asomó la cabeza por las ramas para ver de qué se trataba la conmoción y estornudó, dispersando a las hadas. Agatha, mientras tanto, estuvo a punto de pisar a un gnomo del bosque, que al principio estaba furioso, luego la reconoció, cantando "AGATA, AGATA" y extendiendo un pequeño cuaderno para que ella lo autografiara antes de que su desaliñada esposa lo empujara de nuevo a su asiento. agujero.

Agatha suspiró, aliviada de que, por una vez, la fama de su cuento de hadas no se hubiera traducido en titulares de mala calidad en los tabloides o en que alguien intentara matarla. Dos pájaros dragón, uno rojo y otro anaranjado, exhalaron fuego cuando ella pasó, chamuscando un ratón que habían atrapado, y luego chillaron alegremente en su dirección mientras se lo comían. Una familia de ranas chispeantes eructó el himno de Camelot a modo de saludo y una mangosta gorda saltó de un tronco, con la boca llena de mariposas, y chilló: “¡Uma amiga!”.

Lentamente, el cuerpo de Agatha se relajó en el bochornoso calor de la espesura, el trauma de las últimas horas se desvaneció. Incluso en los tramos más hermosos de Endless Woods, siempre había un trasfondo de peligro. Pero aquí, en el Bosque de Sherwood, Robin y sus Hombres Alegres habían creado su propio Bosque mágico dentro del Bosque, sin ser tocados por la política del mundo de Nunca Jamás. De hecho, dado que era a la vez un ladrón, un mujeriego,

y una campeona de los pobres, Agatha ni siquiera estaba segura de si el mismo Robin era bueno o malo. . . y probablemente a Robin le gustaba así.

Mientras se acercaba a la colina, Agatha vislumbró la silueta de Tedros y sintió una oleada de amor. Robin tenía razón: por mucha tristeza o dolor que sintiera, Tedros lo estaba sintiendo mil veces peor. Su príncipe la necesitaba.

Avanzó hacia la tumba, acercándose por detrás de Tedros, y se detuvo.

No estaba solo.

Sin saber muy bien por qué, Agatha se escondió detrás de un árbol para poder escuchar.

—Solía fingir que era sir Lancelot cuando era pequeño —decía Rhian, descalza y recién bañada con una camisa negra cortada y pantalones beige—. Cabalgando junto a tu padre y matando al Caballero Verde. Imaginando que estaba de pie ante la gente después de una batalla triunfal, intercambiando regalos con el rey. Arruiné un montón de almohadas pinchándolas con cucharas de madera, fingiendo que eran enemigos del Rey Arturo. . . . Soñé con servir a Camelot algún día, tal como lo hizo Sir Lancelot".

"Muchos chicos lo hicieron. Y todavía lo hago", dijo Tedros, con la camisa salpicada de sangre desabrochada por el calor. "Tenía un guardia en el castillo recientemente que también soñaba con servir a Camelot. . . solo para luego traicionarlo."

"Servir es mucho más difícil que el trabajo de soñar", dijo Rhian. "Solo desearía que mi propio servicio no tuviera que ocupar el lugar de Sir Lancelot".

Algunas hadas se posaron en el cabello de Tedros, escuchando claramente. Por su luz, Agatha pudo ver que el nuevo caballero era más alto que el rey y de tez más oscura, aunque no tan musculoso. Aún así, con su pelo corto, su frente alta y su mandíbula esculpida, parecía más fuerte que Tedros. Mas intenso.

"¿De verdad crees que la Serpiente es tu hermano?" preguntó Rhian. ¿Que es el hijo de tu padre?

"Lady Gremlaine nunca lo dijo con seguridad. Pero ella dijo que había hecho algo terrible, algo que le había ocultado a Arthur y al mundo", dijo Tedros. "Además, la Serpiente me llamó 'hermano'. Prometió que puede sacar a Excalibur. Y Lady Gremlaine nunca lo negó. Y, sin embargo, si puede sacar a Excalibur de la piedra. . . eso significaría que es realmente el hijo de mi padre. ¿Intentaría el hijo de mi padre matar a su propio hermano? ¿Realmente asesinaría a Lancelot? ¿El mejor amigo y caballero de su padre?

“Un amigo y caballero que traicionó a tu padre. Un caballero con el precio de tu padre por su cabeza —dijo Rhian con cautela—. “Tal vez la Serpiente se esté vengando en nombre de tu padre. Si Dot no lo hubiera capturado, tu madre muy bien podría haber sido la siguiente.

Tedros se puso rígido. “Todo este tiempo, pensé que el hijo del Rey Arturo nunca podría ser un villano como la Serpiente. Nunca consideré que pudiera ser un villano.*porque* es el hijo de Arthur. Miró a Rhian. “Así que es posible, entonces. La Serpiente podría ser el verdadero rey de Camelot.

“No tema, señor. La Serpiente está en prisión donde pertenece. Cuando regreses, volverás a probar suerte en Excalibur. Y esta vez, estoy seguro de que te dará la respuesta que te mereces”, dijo Rhian cálidamente. “Mientras tanto, tienes un reino del que cuidar. Una boda para planear.” El pauso. “Y una madre para estar ahí”.

Tedros lo miró, con la boca temblando. Tengo miedo de volver, Rhian.

-Tedros...

“Tú no entiendes. Odié a Lancelot después de que se llevó a mi madre. yo*querido*él a morir. Pero al final, aprendí a amarlo como a mi propio padre. Mi madre no podrá vivir sin él. Lance era toda su vida. Y verla parada allí sola en mi boda. . . no puedo hacerlo Simplemente no puedo. No sé por qué hizo que Lancelot viniera conmigo al bosque. No soy suficiente para ella...

"Sí, lo eres", dijo Rhian. “Tú mismo lo dijiste. Conocía los riesgos de enviar a Lancelot al Bosque. Pero tú vales esos riesgos para ella. O ella no habría hecho que Lancelot fuera contigo.

Tedros sollozó, secándose los ojos rápidamente. "Así que no solo salvas la vida de los reyes, sino que también les haces entrar en razón".

Todo parte del trabajo de un caballero.

"¿Morir también es parte del trabajo de un caballero?" dijo Tedros malhumorado. "Porque cada caballero que tengo termina muerto".

“Me arriesgaré”, dijo Rhian. “Mi deber como caballero es protegerte, con todos los riesgos que eso conlleva”.

Tedros lo miró, limpiándose la nariz con la camisa. “¿Dónde estabas cuando yo estaba en la escuela? Podrías haberme salvado de. . . sabes . . . *muchachas*.”

Rhian se rió.

Detrás del árbol, Agatha los espiaba, en conflicto. Por un lado, estaba tan aliviada de que Tedros tuviera a alguien con quien hablar después de una pérdida tan terrible. Por otro lado, sentía envidia de que él no compartiera estos sentimientos con ella. No podía recordar un momento en que él hubiera sido tan abierto con ella durante los últimos seis meses. O alguna vez.

"En serio, ¿cómo podría el maestro de escuela no llevarte?" preguntó Tedros.

"Me supera", dijo Rhian. “Soy de Foxwood, que envía más niños a la Escuela para el Bien que cualquier otro reino de Ever. Y traté de ser un buen chico mientras crecía. Pero el día del secuestro, no me multaron en Flowerground. A veces pienso que mi madre lo escondió. Ella nunca quiso que fuera a esa escuela. Pero también me pregunto si estaría aquí hoy si hubiera estado en su clase en la Escuela para el Bien. En el bosque, podría demostrar mi valía estando allí cuando importaba: luchando contra la Serpiente en Four Point o cabalgando por las tierras de Siempre y Nunca, derrotando a los matones de la Serpiente y salvando las misiones de tus amigos. En la escuela, solo habría sido otro Everboy tratando de ganarte el favor. En la escuela, no hay una forma real de demostrar que puedes ser un buen caballero”.

“O un buen rey”, dijo Tedros. "O
un buen hijo", suspiró Rhian.

Tedros levantó una ceja.

“Por lo que sé de su historia, tenemos mucho en común”, explicó Rhian. “Mi padre también murió. Mi relación con mi madre es . . . difícil. Y cuando ninguno de los padres es un consuelo, vives perseguido por sus sombras en lugar de encontrar la salida de debajo de ellos. pero escuchando*El cuento de Sophie y Agatha*me mostró un camino. Camelot tiene el deber divino de unir el Bosque en tiempos de crisis. Por eso idolatraba a tu padre por encima del mío. Su poder trascendió el bien y el mal e hizo que ambos lados lo miraran como un líder. Tal vez no siempre usó este poder como debería, pero era más que un rey. El era un *leyenda*. Y es por eso que estoy aquí para ayudarte. Porque me di cuenta de que mi destino es asegurarme de que el único rey verdadero gobierne Camelot y que tú y tu reina os ganéis el lugar que os corresponde”.

Tedros asimiló esto, en silencio por un momento. “Así que arriesgas tu vida. . . arriesgas tu nombre. . . pones todo en juego. . . por*yo*?”

"Para ti. Y para Camelot. El joven caballero esbozó una sonrisa. Y por Sofía.

Tedros se echó a reír. “¡Ahora tenemos la verdad! ¡Sé un caballero para mí y para mi reina y podrás abrirte camino hasta el mejor amigo de la reina! De todas las chicas del bosque. . .*Sophie*!” Golpeó a Rhian en la espalda. Buena suerte, amigo. Aprenderás tu lección con el tiempo.

"A diferencia de ti, sé cómo manejarla", dijo Rhian entrecortadamente, haciéndolo tropezar.

“Solo una manera de manejarla. Escóndete en una cueva hasta que se haya ido”, dijo Tedros, pateándolo en el trasero.

Ambos chicos se inclinaron, riéndose a carcajadas; las hadas salieron disparadas del cabello del joven rey.

La risa de Tedros disminuyó. Su expresión cambió. “Ajuste, ¿no es así? Lancelot muere y tú apareces”, dijo en voz baja. “Por mucho que amaba a Chaddick, no estaba unido a él como mi padre lo estaba con Lance. Nunca tuve ese tipo de caballero. Nunca tuve un hermano. Al menos no uno que yo conociera. Tal vez estaba tan resentido con Sophie por lo unida que estaba a Agatha. Y nunca tuve algo así con un chico, o al menos nada que haya durado. Tal vez porque nunca pude confiar completamente en uno después de lo que pasó entre mi padre y Lance. . . . Pero eres diferente a todos los demás. Se siente como si finalmente tuviera mi propio Lance”.

Rhian sonrió. "Una lanza que no va tras tu
chica". Los dos chicos se miraron.

"¿Quieres ir a cenar?" preguntó Tedros. "Estoy hambriento y Marian's Arrow tiene una trastienda que en realidad sirve comida decente..."

Rhian sonrió. “Si fuera cualquier otra noche. . .” "¡Tu,
perro! ¡Tienes una cita con Sophie! Dijo Tedros.

“En La Belleza y el Banquete. Dot me ayudó a usar el mensajero de Camelot para hacer reservas antes de que viniera aquí para ver cómo estabas. Resulta que Dot también se dirige allí para una cita”.

“¡La belleza y la fiesta! ¿Donde un trozo de pan cuesta más que un carruaje nuevo? ¿Dónde una vez un cocinero se suicidó porque sirvió un bistec rebozado con trufas doradas dos tonos demasiado hecho?

Tengo que causar una buena impresión, ¿no? Trae a Agatha. Todos podemos sentarnos juntos.

“Lo primero es lo primero, prefiero tener una cita con*hort*que sentarse a cenar con Sophie. Además, conseguir que Agatha fuera a Beauty and the Feast sería como intentar que un gato nade. Pasaría toda la comida ridiculizando el lugar. Además, no deberíamos desperdiciar el poco dinero que tiene Camelot.

Tú y yo podemos cenar en otro momento. Sobre todo porque serás mi caballero en Camelot durante mucho tiempo. Tedros vaciló. "Si quieres venir a casa conmigo, eso es".

Rhian miró fijamente al rey. “No lo tendría de otra manera”. Puso su mano en el hombro de Tedros. “Y si necesitas a alguien que te apoye cuando veas a tu madre por primera vez. . .”

“Gracias, señor Rhian. . . pero llevaré a Agatha conmigo —dijo Tedros en voz baja —.

Rhian se enderezó. “Por supuesto, Su Alteza.”

“Será mejor que vayas a cambiarte para la cena”, dijo Tedros, abrochándose la camisa. “No te dejarán entrar con cara de que vas al gimnasio. O Sophie no lo hará, al menos. . . .”

El caballero se balanceó sobre sus talones. "Confía en mí. Domaré a esa chica mucho antes de que ella me dome. ¿Deberíamos caminar de regreso?

“Creo que me quedaré aquí un poco más”, dijo el rey. "Te veo más tarde entonces."

"Te veo luego."

Los dos chicos se separaron. Tedros observó a Rhian irse.

Estuvo de pie en la tumba de Lancelot por un largo momento, las hadas detonando a su alrededor, antes de darse la vuelta para irse—

—Oye —dijo, sorprendido.

Agatha caminó cuesta arriba hacia él. Me preocupaba dónde estabas. Estoy hambriento."

“Estaba a punto de regresar”, dijo Tedros. "¿Todo bien?"

"Sí. ¿Por qué?"

"Te fuiste por un tiempo".

"Perdí la noción del tiempo. Ya sabes, sólo pensando un poco. . .”

"¿Por tí mismo?"

Tedros golpeó a un hada que revoloteaba alrededor de su oído. "Necesito darme una ducha. Si me esperas, podemos tomar una cena rápida en el Arrow —dijo, pasando corriendo junto a Agatha—

“¿Tedros?”

Se detuvo y se volvió.

"¿Podemos ir a otro lugar a cenar?" preguntó Ágata. “En algún lugar, ya sabes. . . bonito."

Tedros la miró fijamente.*"¿Agradable?"*

Menos de una hora después, Agatha y Tedros llegaron a una casita cuadrada en lo profundo del Bosque, con paredes de ladrillo verde oscuro y un techo de terracota. Ataviada con un ajustado vestido rojo que no era el suyo y de pie junto a Tedros, que vestía un esmoquin azul prestado con un corbatín dorado, Agatha parpadeó con escepticismo hacia la casa de aspecto cochambroso.

"Me puse un vestido. . . por*este*?" ella dijo.

Tedros llamó a la puerta.

Se abrió una rendija y dos ojos oscuros miraron a través de ella. "¿Hora de la reserva?" dijo una voz aceitosa.

Tedros se armó de valor. "No tenemos reservas."

La rendija se cerró de golpe y detrás de ella resonaron carcajadas agudas.

Tedros volvió a llamar.

La rendija se volvió a abrir. "Reserva ti- Oh.*Tú*. Seguramente sabe que Beauty and the Feast es la comida más codiciada en Endless Woods, así como el ganador del 'Mejor restaurante' de la Sociedad Gastronómica de Everwood durante los últimos 265 años seguidos. Incluso con la Serpiente paralizando el Bosque, no hemos perdido ni un*único*reserva. Reservas que deben hacerse meses, si no*años*, de antemano, aunque hicimos una excepción esta noche para Sophie of Woods Beyond, una diva, ícono, diosa y heroína personal mía, y su cita, un nuevo y hermoso caballero de Camelot, todo lo cual quiere decir que no tener espacio para los rezagados de la calle. Así que, por favor, llévate a ti y a tu ropa mal confeccionada y abandona las instalaciones antes de que llame a los perros.

La rendija se cerró.

Agatha llamó.

Los ojos reaparecieron, a punto de estallar:

"Soy la mejor amiga de Sophie", dijo Agatha.

"Soy el rey de Camelot", dijo Tedros.

"Y yo soy la Reina de Bazoo," dijo la voz viscosa. "No.*En realidad*", dijo Tedros, mirándolo fijamente. Los ojos lo miraron. Luego en Agatha.

"*¡Mamasita!*—jadeó la voz.

La puerta se abrió de golpe y apareció un hombre, su piel cubierta de bronce, su tupé negro y grueso coronado con plumas doradas, y su cuerpo alto y esbelto.

envuelto en lo que parecía ser un kimono de piel.

"¡Bienvenido, bienvenido, bienvenido!" dijo, agarrando a Agatha por un brazo ya Tedros por el otro y arrastrándolos a través de la puerta hacia el restaurante, girando con color y movimiento. "¡Soy Masha Mahaprada, maestra de comidas y directora visionaria de Beauty and the Feast! El tema de esta noche es '*Através del espejo*: Nuestros cuerpos, nuestra comida, nosotros mismos. . . .'"

Agatha escudriñó el lugar con los ojos muy abiertos. Manteles hechos de plumas de pavo real yacían sobre mesas con patas doradas, colmadas de fondue de hígado de pollo, tempura de hinojo marino, ala de faisán confitada, escabeche de cangrejo, torres de verduras y cascadas de chocolate. . . . Evers y Nevers cenaron juntos, ataviados con los atuendos más suntuosos: vestidos luminiscentes, sombreros de plumas de cisne, saris con lentejuelas, trajes de piel de crog, joyas de hueso del estímulo (hasta los trolls estaban disfrazados).

— con cualquier enemistad entre el Bien y el Mal trascendida por la experiencia compartida de una comida extraordinaria. Zorros rojos con impecables esmóquines negros tomaron pedidos, trajeron alfombras mágicas y limpiaron los platos, y los colibríes se abalanzaron y se llevaron las migas de pan. Los minicandelabros sobre las mesas goteaban oro mágico al comienzo de cada plato mientras los fuegos artificiales estallaban al terminar los postres, y una sinfonía de cricket de neón navegaba por el restaurante con discos de ganache de chocolate blanco, tocando una serenata de amor.

"Ahora algunas reglas simples para comer", confió Masha, abrazando a Agatha y Tedros con fuerza.

Un coro de tortolitos, cada uno de un color diferente del arcoíris, se posó en los hombros de Agatha y Tedros y cantó una canción tintineante:

La belleza y el festín La
belleza y el feeeeste
Donde los chicos traen chicas para darles
anillos y un beso o dos al este

Niñas, usen sus mejores vestidos Dejen que los
niños tomen todo su estrés Ellos ordenarán por
ustedes y las harán sentir como las mejores
princesas

Chicas, no hablen demasiado alto

Chicos, no hablen tan descaradamente

Y ustedes dos, esto me incluye a mí también, sin política, son<u>horrible</u>

Así que disfruta tu comida

Por favor prueba la ternera

No sorber, eructar, salpicar o rechinar. Y lo más importante de todo. . . ¡PAGA SIEMPRE EN EFECTIVO!

Tedros y Agatha se miraron. "Es muy . . . sexista", dijo Agatha. "Es muy . . . caro", dijo Tedros.

"Bosque de Sherwood, cariño. ¡Chi chi chi chi chi! dijo Masha, tirando de ellos hacia adelante.

Agatha contuvo la respiración, sumergida en el espectáculo. En una mesa, un niño y una niña se besaron sobre un volcán de chocolate humeante, envolviéndolos en una niebla roja, antes de que estallara con mousse de fresa. En otro, dos gigantes compartieron una montaña de tamaño apropiado de linguini de conejo e hinojo, mientras que en una mesa auxiliar, dos viejas hadas madrinas agitaron sus varitas para apagar una crepe que se había flambeado demasiado.

"¡Ágata!" dijo la voz de una niña.

Agatha se volvió y vio a Dot corriendo hacia ella con un vestido brillante con estampado de flores. "¡Acabamos de terminar de comer y nos dirigimos al Arrow! Oh, Tedros, te ves tan guapo y sabes que nunca digo eso, porque no quiero hacer estallar tu ego ya que ya está más allá de su capacidad. Eek, ahí va mi cita", dijo, señalando a un chico alto con una gorra marrón delante de ella, que ya estaba abriendo la puerta principal. "¡Encuéntranos en Arrow más tarde!"

Dot salió corriendo cuando Masha empujó a Tedros y Agatha hacia adelante. "Venid, mis amores, os enseño vuestra mesa. . . ."

Agatha notó que Tedros entrecerraba los ojos hacia la puerta principal, con el ceño fruncido. "¿Qué es?" ella dijo.

"Ese chico con el que estaba", dijo Tedros.

"¿Tu lugar como el Más Hermoso de Todos está amenazado?"

"Psh, no. . . Quiero decir, eso no es lo que quise decir. . . ."

Pero ahora tenían que separarse para dejar pasar a dos camareros que llevaban una cabra asada a la pimienta en un asador…

“Te pondré en la segunda mejor mesa, justo al lado de Sophie y su caballero, para que puedan estar todos juntos”, dijo Masha, agarrándolos de nuevo. “Lo estaba guardando para mí con la esperanza de poder unirme a Sophie para el postre, pero tú, por supuesto, tienes prioridad. . . .”

Tedros, todavía mirando hacia la puerta principal, de repente giró la cabeza hacia adelante. "Esperar. ¿Al lado de Sofía? No no no no no-"

Pero fue demasiado tarde. Sophie y Rhian ya se habían levantado y levantado de sus asientos cuando vieron a sus amigos venir hacia ellos, con Rhian con su traje azul y dorado, recién lavado, y Sophie perfectamente combinada con un reluciente vestido azul y dorado.

—¡Aggie, cariño! ¿Quién diría que incluso comías en restaurantes? —bromeó Sophie, besándola en ambas mejillas. ¡Y llevas un vestido! ¡Y pintalabios! ¡Sin mi ayuda! Realmente estamos en un cuento de hadas. ¡Oh, te ves maravillosa, cariño! Le envié un mensaje a Brone para que trajera mi vestido desde el barco hasta el bosque, aunque el pobre tiene una pierna rota. Pero tenía que usar los colores de Camelot junto al caballero más nuevo de Camelot… Finalmente miró a Tedros. "Vaya. Hola, Teddy.

Tedros apenas sonrió. "Hola", dijo antes de volverse rápidamente hacia

Rhian. Sophie acarició a Agatha. “Aggie, ¿no es Rhian una*pedazo*? Puedo ver por qué Teddy lo quiere como caballero. Con Rhian detrás de él, se verá un poco más *real*, ¿ganó la? No me des esa mirada. Sabes que los amo a los dos. Ya que estamos en el tema, deberíamos hablar de la boda. Solo faltan unas pocas semanas y ahora tengo un*fecha*! Pero centrémonos en ti. Para el pastel, estoy pensando. . .”

Agatha desconectó, tratando de escuchar a Tedros y Rhian a su lado. "¿Cómo

conseguiste tu traje tan limpio?" Tedros le estaba diciendo. “¡Hadas! En el momento en

que me quité la camisa, entraron revoloteando en mi casa del árbol y se ofrecieron a ayudar”, se rió Rhian. “Chico loco, ese lote. . .” El caballero vio que Agatha los observaba. “Hola, no estoy seguro de que realmente nos hayamos conocido”, le dijo a Agatha, interrumpiendo a Sophie a mitad de la oración. "Soy Rhian".

“Lo siento, no era nuestra intención entrometernos en tu cita”, dijo Agatha

tímidamente.

"De nada. Juntemos nuestras mesas —insistió Rhian, a punto de cerrar la brecha entre ellos—. “Acabamos de terminar de ordenar—”

“No, un poco de distancia está bien”, dijo Tedros, empujando a Agatha a un asiento y saltando a uno de los suyos. "Por favor, no dejes que te distraigamos".

“Ni siquiera notaré que estás ahí”, dijo Sophie con aspereza a Tedros, antes de guiñarle un ojo a Agatha y volver a sentarse.

Tedros se reclinó en su silla y exhaló. Antes de que Agatha pudiera hablar, apareció un apuesto zorro con dos menús. Agatha leyó la suya a la luz de la araña. . .



BEAUTY
and the
FEAST

Special Menu for Sophie & Friends

APPETIZER SAMPLER

Sophie's Dewy Skin Cold Soup:
Pureed sea cucumber infused with fairy-churned sparkle butter and egg-white fireworks

followed by

Callis' Forest Herb Salad: Kyrgios pea shoots, enchanted mushrooms, and a poached golden goose egg with magic-bean dressing

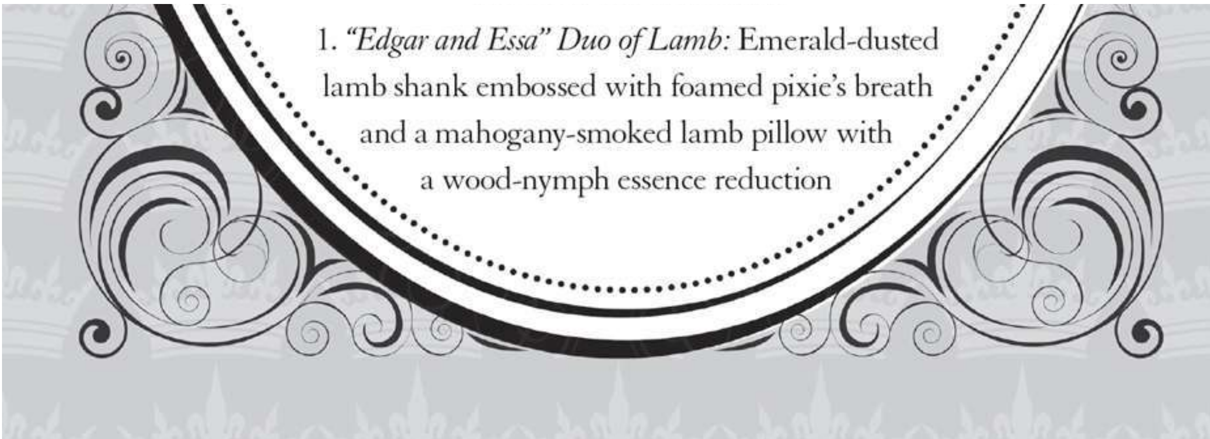
followed by

Wish Fish Crudo: Delicate mermaid pearls and royal lily pads swirled with jellied sunshine and served in a pirate treasure chalice

followed by

Doom Room Dumplings: Savage Sea urchin shells stuffed with white-swan gold caviar and peacock egg-cream

CHOICE OF ENTREE:


1. *“Edgar and Essa” Duo of Lamb:* Emerald-dusted lamb shank embossed with foamed pixie’s breath and a mahogany-smoked lamb pillow with a wood-nymph essence reduction

BBELLEZA ***y el*** **FESTE** *Menú*
especial para Sophie & Friends

MUESTRA DE APERITIVOS

Sopa fría de piel cubierta de rocío de Sophie:

Pepino de mar en puré infundido con mantequilla espumosa batida con hadas y huevo-

fuegos artificiales blancos

seguido por

Ensalada de hierbas del bosque de Callis: Brotes de guisante Kyrgios, hongos encantados y un huevo de gallina escalfado con aderezo de judías mágicas

seguido por

Wish Fish Crudo: Delicadas perlas de sirena y nenúfares reales arremolinados con sol en gelatina y servido en un cáliz del tesoro pirata

seguido por

Albóndigas de la habitación de la perdición: Conchas de erizo salvaje rellenas de cisne blanco caviar de oro y crema de huevo de pavo real

ELECCIÓN DE ENTRADA:

1. *“Edgar y Essa” Dúo de Cordero:* Pierna de cordero espolvoreada con esmeralda grabada con espuma de aliento de duendecillo y almohada de cordero ahumada en caoba con un

reducción de esencia de ninfa del bosque

2. *Agatha's Gold Fingerglow Fondue:*
Sumptuous yak cheese aged in a siren's cave,
melted and served with spheres of stardust cream and
okra foam meringues, in a levitating leprechaun gold pot

3. *Dean Dovey's Deconstructed Chicken Pot Pie:*
An arrangement of silk-fed roast chicken cubes dipped in
rainbow glow and topped with moon-glimmer gravy

DESSERT SAMPLER

Evers' Snow Ball Mousse: Ethereal clouds of white chocolate
enriched with opal tapioca, topped with Frostplains crystal snow tuiles

followed by

Hester's Gingerbread House Brûlée: Altazarra buttercream pudding crusted
with petrified blood orange and sprinkled with eau de white rose

followed by

No-Ball Dancing Jelly: Bewitched hazelnut gelatin mold
with a princess-pea granita and sweetened dragon-fire beads

FLAT PRICE:

20 gold pieces per person

2.*Fondue dorada de Agatha's Gold Fingerglow:*
Suntuoso queso de yak envejecido en la cueva de una sirena, derretido y servido con esferas de crema de polvo de estrellas y merengues de espuma de quingombó, en una levitación olla de oro duende

3.*Pastel de pollo deconstruido de Dean Dovey:*
Un arreglo de cubos de pollo asado alimentado con seda sumergidos en el brillo del arcoíris y cubierto con salsa moon-glimmer

MUESTRA DE POSTRES

*Mousse de bolas de nieve de Evers:*Nubes etéreas de chocolate blanco enriquecidas con tapioca ópalo, rematado con tuiles de nieve de cristal Frostplains

seguido por

*Casa de pan de jengibre de Hester Brûlée:*Budín de crema de mantequilla de Altazarra con costra con naranja sanguina petrificada y espolvoreada con agua de rosa blanca

seguido por

*Gelatina de baile sin pelota:*Molde de gelatina de avellana embrujada con princesa-granizado de guisantes y perlas de fuego de dragón endulzadas

PRECIO FIJO:
20 piezas de oro por persona

"Lucky Robin nos dio algo de su oro", murmuró Tedros, palpando una cartera en el bolsillo de su abrigo.

“La casa de Lucky Robin tenía uno de los viejos vestidos de Marian que me queda bien y el vendedor de Sherwood Suits te reconoció o de lo contrario estaríamos comiendo en un pub en algún lugar con un menú que realmente podría entender”, dijo Agatha.

Ambos miraron hacia arriba y se rieron.

Se hizo el silencio, cada uno esperando que el otro continuara la conversación.

En el vacío, Agatha podía escuchar a Rhian y Sophie hablando: "¿Mi nombre está en tu mapa?" preguntó Rhian, sorprendida.

"¡Sí! El Quest Map hecho por el Storian", dijo Sophie. "Pero eso solo es posible si eres un*alumno*en la Escuela del Bien y del Mal."

Rhian se mordió el labio. "Tal vez mi madre escondió mi boleto de Flowerground después de todo".

"Rhian es un nombre hermoso, por cierto", dijo Sophie, mientras su mesero zorro traía una canasta de pan de suero de leche. "¿De donde lo sacaste?"

"Mi padre me nombró".

"¿Después del Maestro de la Buena Escuela? ¿El que Rafal mató en la Gran Guerra? Así se llamaba su hermano gemelo.

"¿Era que?" Rhian se rió, mordiendo un rollo. "Mejor cambiar mi nombre, entonces. Un poco demasiado para estar a la altura. Sin embargo, Sophie te queda perfecto. Él le guiñó un ojo.

"No estoy segura de que sea un cumplido, pero ciertamente lo tomaré como tal", dijo maliciosamente.

Agatha notó que Tedros también escuchaba, pero ahora su mesero reapareció. "Tomaré el pollo", dijo Agatha.

—Quiero el cordero —dijo Tedros.

El zorro tomó sus menús y se alejó. Agatha le sonrió a Tedros, tratando de reiniciar. "Se siente como nuestra primera cita", dijo tímidamente.

"La mayor parte de nuestra relación ha tenido lugar en tiempos de guerra", dijo Tedros. "Todavía estamos averiguando cómo hacer la paz".

Más silencio incómodo.

"Has pasado por mucho hoy. Más que cualquiera de nosotros —dijo Agatha, tratando de forzar la misma intimidad que había visto entre él y Rhian. "¿Quieres hablar acerca de ello?"

Tedros pasó su mano por las gotas de oro del candelabro, que mágicamente pasaron por su palma. "Prefiero hablar de otras cosas. Como por qué no me escribiste cuando prometiste que lo harías.

"No quería que te preocuparas por mí", suspiró Agatha. "Si supieras a lo que nos enfrentamos en nuestra búsqueda, te habrías asustado".

"Ya veo", dijo Tedros, sin mirarla.

“Pero mi punto es que puedes confiar en mí, Tedros. No quiero repetir los errores de los últimos seis meses. Puedes decirme cosas. Cualquier cosa. Acerca de cómo te sientes. No intentes protegerme…

“Dice la niña que no tomaba un bolígrafo para decirme cómo se sentía porque estaba tratando de proteger*yo*—dijo Tedros, volviendo a posar su mirada en ella. “Y luego te preguntas por qué no te cuento las cosas”.

Agatha no sabía qué decir.

“Voy al baño”, dijo Tedros, levantándose.

Agatha jugueteó con el mantel cuando él se fue. En el silencio, pudo oír de nuevo a Rhian ya Sophie.

“Estuve hablando con Hester y Anadil después del entierro”, dijo Sophie, mordisqueando el borde de un panecillo. “Sugerí que podrías ser un buen candidato para maestro de escuela. Necesitamos uno nuevo, como sabes…

"¡Maestro de escuela!" Rhian casi vomitó su sidra. “¿Para que pueda volar dentro y fuera de mi torre como lo hizo Rafal? ¿Entonces puedes reproducir tu fantasía de cuento de hadas con alguien un poco menos asesino y mucho menos calificado?

"¡No!" dijo Sophie, ofendida. “Creo—o*nosotros*Piensa: serías perfecto para el trabajo. Todavía tendrías que entrevistarte con el profesor Dovey, por supuesto, pero dada mi popularidad entre los estudiantes, estoy seguro de que mi opinión tendría más peso…

“No me interesa”, dijo Rhian. “En la posición, eso es. Todavía estoy interesado en ti. Esbozó una sonrisa y Sophie se sonrojó. “Pero ahora tengo un trabajo para el resto de mi vida. Al lado de Tedros.

"Lo sé", dijo Sophie con sinceridad. “Pero yo también tengo un trabajo. Uno que no esté en Camelot, donde estarán tú y Teddy.

"¿Eres feliz siendo Dean?"

“Soy buena en eso”, dijo Sophie. “Es lo que estaba destinado a

hacer”. “¿Pero eres feliz?”

"Sería más feliz si fueras el maestro de escuela".

Rhian sonrió. “No quiero que nos separemos. Solo tendrás que visitar Camelot a menudo. Es menos de un día de viaje”.

"Si tan sólo fuera tan simple. Teddy ni siquiera me dejaba entrar al castillo para planear su propia boda, y mucho menos 'visitarlo a menudo'. Además, para ser honesto, creo que se siente un poco inseguro a mi alrededor. . . .” Sophie miró para asegurarse de que Agatha no estaba escuchando. (Agatha dejó caer la servilleta y fingió estar buscándola.) “. . . dado lo mal que comenzó el reinado de Teddy versus lo exitoso

He sido Dean, quiero decir —le dijo Sophie a Rhian, más suave. “Atrapar a la Serpiente ayudará a la reputación de Teddy, por supuesto. Pero no creo que alguna vez se sienta cómodo conmigo. Demasiada historia. Y tal vez . . . bueno, no debería decirlo. . . . Ni siquiera tiene sentido. . . .”

“Dime”, dijo Rhian.

Sophie volvió a mirar a Agatha, que observaba atentamente la sinfonía de cricket. Sophie se inclinó hacia su caballero. “Creo que, en el fondo, Teddy sabe que yo sería un mejor rey que él”.

—Ah —dijo Rhian. “Rey Sofía. . .” El

caballero se rió a carcajadas.

Sofía también. “Te dije que era una tontería…”

“Tu historia prometía que serías un puñado, pero no tenía idea”.

Sofía dejó de reír. Lo arruiné, ¿verdad? . . No debí haber dicho nada. . . . Debería haber fingido ser amable y tímido como todas las otras chicas con las que sales…

"Me gustas aún más ahora, si eso es lo que estás preguntando", dijo Rhian. Sophie lo miró fijamente, sin palabras por una vez.

“Vuelve conmigo a Camelot”, dijo Rhian. “Solo por unos días. Te dará a ti y a Tedros la oportunidad de descongelarse antes de volver a la escuela. Una vez que me vea contigo en su propio territorio, se dará cuenta de que es el final perfecto. Que tú y él no tienen por qué estar reñidos. Los cuatro podemos ser verdaderos amigos, independientemente de dónde estemos”.

Sophie consideró esto. “Pero mis estudiantes. . .”

“Estoy seguro de que el otro Decano puede manejar las cosas. Sólo pocos días. La escuela seguirá allí cuando regreses.

"¿De verdad crees que podemos tener un final perfecto?" preguntó Sofía. "Te lo mereces. Cualquiera que diga que no puedes, no te está diciendo la Verdad”, dijo Rhian.

Sophie lo acogió. . . luego se volvió hacia Agatha. "¿Qué piensas, Aggie?" preguntó ella, sus ojos verdes brillando como si supiera que su amiga había estado escuchando todo el tiempo.

Agatha se sobresaltó en su silla. "¿Qué? Vaya. Um—”

“¿Qué piensa Agatha sobre qué?” preguntó Tedros mientras volvía a sentarse.

Agatha, Sophie y Rhian giraron hacia él…

Nada," ellos dijeron.

Los zorros rodeaban las mesas. El
primer plato había llegado.

Después de la cena, caminaron por la parte más oscura del Bosque hacia Marian's Arrow, los cuatro juntos.

Agatha tenía su brazo enganchado en el de Tedros mientras Rhian y Sophie se acurrucaban en el camino de arena frente a ellos.

“Voy a estallar sin esta ropa”, dijo Tedros con un eructo. “Nunca he comido

tanto en mi vida”, gimió Agatha, arrastrando los pies perezosamente. “Hasta Sophie comió postre.*Sophie*. ¡Se comió los tres!

“¿Qué quieres decir con 'los tres'? Todos*seis*! ¡Ella también se comió la mía! Gritó Rhian, besando a Sophie en la mejilla.

“No me importa si tengo que hacer yoga en un baño de vapor durante ocho horas mañana y ayuno de jugos por el resto de mi vida. . . —dijo Sophie, con las piernas temblorosas y borracha en los brazos de Rhian. "Fue*valor*eso."

“Y así es como se derriba a una bruja”, susurró Tedros a Agatha. “Cena gourmet.”

Agatha acarició su pecho mientras observaban a Sophie y Rhian besarse intensamente.

“Recuerdo cuando éramos así”, suspiró Agatha.

"¿Qué quieres decir con 'eran'?" dijo Tedros, levantándola en sus brazos y besándola mientras la cargaba.

“Oh, bájame”, dijo Agatha.

"Me dijiste que te bajara cuando te cargué en la escuela y luego te desmayaste y Sophie se convirtió en Satanás y casi morimos", dijo Tedros, abrazándola con más fuerza. "Así que solicitud denegada".

Agatha se relajó en sus brazos. Te amo,
Tedros. “Te amo, Ágata”.

"¿Me amas aunque a veces trato de controlar demasiado las cosas?" ella dijo.

"¿Me amas aunque a veces trato de protegerte demasiado?" él dijo.

"¿Me amas a pesar de que no te escribo cuando se supone que debo hacerlo?" ella dijo.

“Bueno, tampoco es como si escribieras a Sophie”, dijo Tedros.

Ágata se rió.

“No más serpientes de las que preocuparse. El Woods vuelve a estar a salvo. Nuestros aliados de nuevo de nuestro lado”, dijo Tedros. Y pronto seremos rey y reina. Esposo y esposa."

“Seremos tan buenos en la paz como lo somos en la guerra”, dijo

Agatha. “Ya lo estamos,” dijo, besándola de nuevo.

"¿Alguien sabe realmente a dónde vamos?" Gritó la voz de Rhian.

Tedros apartó los labios de los de Agatha. —Oh, por el amor de Dios, Rhian. ¿Qué tan difícil es seguir un*sendero*?"

Resultó que estaban totalmente perdidos, pero a nadie parecía importarle, con Tedros ahora susurrando a Rhian al frente, y Sophie besuqueándose con Agatha detrás de ellos. Las luces de hadas parpadeaban ocasionalmente sobre sus cabezas como para asegurarles que estaban perfectamente a salvo, a pesar de que el bosque esmeralda se había vuelto negro como la tinta y apenas podían verse las sombras de los demás.

Cuando finalmente llegó un momento de silencio, fue el rey quien lo rompió. “Si Sophie quiere quedarse en Camelot por unos días, está bien”, dijo Tedros.

"Ahí está mi hombre", alardeó Rhian, pasando un brazo alrededor de él.

Sophie y Agatha se miraron con ojos desorbitados.

“Siempre que ella haga toda la planificación de la boda y permanezca encerrada en la mazmorra”, dijo Tedros, medio en broma.

"¿Rhian estará encerrada en la mazmorra conmigo?" preguntó

Sofía. Los cuatro se echaron a reír.

“Hablando de brujas. . . ”, dijo Tedros.

A lo lejos, a un lado del camino, Agatha pudo ver un pequeño fuego ardiendo en un pozo excavado. En su borde, Hester y Anadil se apoyaban una contra la otra, hablando en voz baja mientras asaban malvaviscos y se los comían en palitos. Ninguno se dio cuenta del grupo.

"¿Deberíamos ir a saludar?" Tedros susurró.

Sophie y Agatha se giraron hacia él al mismo tiempo.*“No.”* Sophie

le sonrió a Agatha a sabiendas. —Déjalos en paz —dijo Sophie.

Las brujas no eran las únicas que se refugiaban en el Bosque. A medida que avanzaban los cuatro, vieron una tienda hecha con una sábana, rodeada

derritiendo velas de cera, iluminando dos sombras dentro de la tienda, besándose y riéndose.

"Ahora*este*tenemos que ver", dijo Sophie.

Se metió pavoneándose en la espesura y abrió la tienda. Hort y

Nicola salieron dando tumbos.

"¡Te dije que escuché a alguien!" dijo Nicolás.

"Hola", Hort sonrió, viendo primero a Agatha, Tedros y Rhian. "Robin nos dijo que ustedes fueron a Beauty and the Feast. Quería llevar a Nic allí para nuestra primera cita, pero no tengo dinero, así que hice un picnic en inst…

Vio a Sofía. Pero Hort no parecía en lo más mínimo avergonzado o agraviado. "Um, ¿ustedes van a Arrow?"

"Estamos en camino ahora mismo", dijo Sophie. "¿Quieres unirte a

nosotros?" "Tal vez nos encontremos allí", dijo Hort.

Sofía le sonrió. "Sin presión." Se volvió hacia su nueva novia. "Ah, y Nicola, usé uno de los mejores cuervos de Robin para enviar un mensaje a tu padre en Gavaldon y hacerle saber que estarás en casa para Navidad".

Nicola la miró con ojos desorbitados. "¿T-tú lo hiciste?"

¿No le dijiste que ibas a*Quédate*casa, por supuesto. En caso de que algo te obligue a volver al bosque —dijo, guiñándole un ojo a Hort.

Hort sonrió a Sophie y acompañó a Nicola a su tienda. "Eso fue

muy amable de su parte", el grupo escuchó decir a Nicola.

—Muy amable de su parte, en verdad —le dijo Agatha a Sophie mientras volvían a tomar

el camino—. "Todos merecen ser felices en The End", dijo Sophie, casi cantándolo.

"Incluyendo pequeñas comadrejas".

Cuando llegaron a Marian's Arrow, era bien pasada la medianoche. Con sus vestidos y trajes, atravesaron un campo de helechos silencioso para llegar al granero oxidado, pintado con una caricatura de un joven Robin Hood con su chaqueta verde besando a Maid Marian con un delantal blanco. De la boca de ambos salió un globo de diálogo que decía:

DEJA TODOS LOS PROBLEMAS ATRÁS

Un buitre de ojos brillantes los miró desde arriba, posado sobre la puerta, comiendo lo que parecía una rata frita.

"¿Clave?" preguntó roncamente.

"Pequeño John", dijo Tedros.

“Adelante”, dijo el buitre, esparciendo migas de rata.

Agatha abrió la puerta de acero.

Una ola de ruido se estrelló contra ellos cuando Agatha miró alrededor de un lugar que era mitad pub sórdido y mitad juerga campestre. Camareras acosadas con ajustados uniformes de sheriff correteaban, algunas tomando pedidos, otras lanzando comida a las mesas, derramando cerveza de jengibre, bolas de queso y pieles de cerdo sobre las cabezas de los clientes. En el centro de Arrow, una multitud de clientes bailaba mientras dos machos cabríos jugueteaban sobre sus patas traseras debajo de una enorme estatua de porcelana de Maid Marian, alta como un gigante, que hacía burbujas si depositabas una pieza de plata. Dondequiera que mirara Agatha, veía hombres con gorras marrones adornadas con plumas de colores, cada uno de ellos coqueteando con alguien. Pero no podía ver al propio Robin por ninguna parte.

Tedros regresó del bar con cuatro jarras altas de sidra:

"¡Mira, ahí está Hood!" él dijo.

Agatha se giró para ver al famoso granuja de pie encima de la barra, una mujer debajo de cada brazo que estaba*no*Marian, y levantando una taza a la multitud.

“¡Brindemos primero por mis Hombres Alegres, por animar estos Bosques y mimar a sus mujeres!” La multitud vitoreó y los hombres con gorras marrones alrededor del pub hicieron una reverencia colectiva. Robin sonrió a Agatha, Tedros, Sophie y Rhian. “¡También brindemos por los buscadores de la Escuela del Bien y del Mal por pelear una batalla que no muchos están dispuestos a pelear y proteger reinos de los que la mayoría de ustedes vienen a escapar a nuestro Bosque!” Otra alegría. “Brindemos también por Maid Marian, por ser mi verdadero amor desde mis días de escuela y por permitirme nombrar este lugar en su honor, y lo más importante. . . por estar en casa durmiendo!” Quizás la ovación más ruidosa de todas. “Y brindemos por la niña que merece nuestro mayor agradecimiento en este día y siempre. . . por su valentía, su bondad y su corazón.*¡Marcar!*”

“*¡Marcar!*” rugió la multitud.

“*¡Marcar!*”, dijo Tedros, chocando las tazas con Agatha, Sophie y Rhian.

"Pero donde*es*¿Punto?" dijo Sofía.

Entonces Agatha la vio, desplomada sobre una mesa en un rincón.

"Oh, Dios mío", dijo, rompiendo con Tedros y corriendo al lado de Dot.

—Dot, ¿estás bien? ella respiró.

"*La Belleza y la Fiesta. . . La belleza y el Feeeeasssst. . . ,*—gorjeó Dot, mirando hacia arriba, ojos rojos y entrecerrados, agarrando una taza.*"Donde los chicos traen chicas para que les den anillos…*

"¿Qué es esto?" —exigió Agatha, arrebatándole la taza de la mano. "¿Qué estás bebiendo?"

"Chocolate millllk", murmuró Dot. "Lo que siempre bebo en el Arrrrroooo…"

Rhian se apresuró a entrar y agarró la taza, oliéndola. Arrojó el resto sobre la mesa y observó cómo se cuajaba. "Semilla de sauce durmiente", dijo, mirando a Agatha. "La leche fue adulterada".

"Él me consiguió mi millllllk. . . La mejor cita de mi vidarrrrrrr —dijo Dot arrastrando las palabras. "¿Quién es él?" dijo Tedros intensamente, arrodillándose a su lado. —Béssssssssssssss, Teddy —bromeó Dot, desplomándose—.

Tedros la levantó como si fuera una niña y la sentó en la mesa. Miró su cara de puchero. "Punto. quien es*él*."

"Mi cita . . . —dijo ella, bostezando. "Fui al baño hace unas horas. . . Volverá en cualquier segundo. . . ."

Tedros se puso blanco. "¿El chico que vi en el restaurante?"

—Pensaste que lo habías reconocido… —dijo Agatha al ver la cara de Tedros.

"A Kei no le gusta Teddy", dijo Dot, pinchando los músculos de Tedros. "Kei quería ver las llaves de papá. . . dijo que me daría un beso por cada uno que le mostrara. . . Mira cuántos besos me dieron. . . ." Dot hurgó en su vestido y tiró las llaves al aire como un trofeo—

Punto gritó.

Todo Arrow se detuvo con un chirrido: la música, el baile, la cerveza.

Porque el llavero que sostenía Dot no tenía llaves.

Cuando llegaron a la cárcel, la sangre se derramó por las puertas como un río.

La puerta de la celda estaba entreabierta, el saco mágico del interior estaba hecho trizas y esparcido por el suelo de piedra como serpientes.

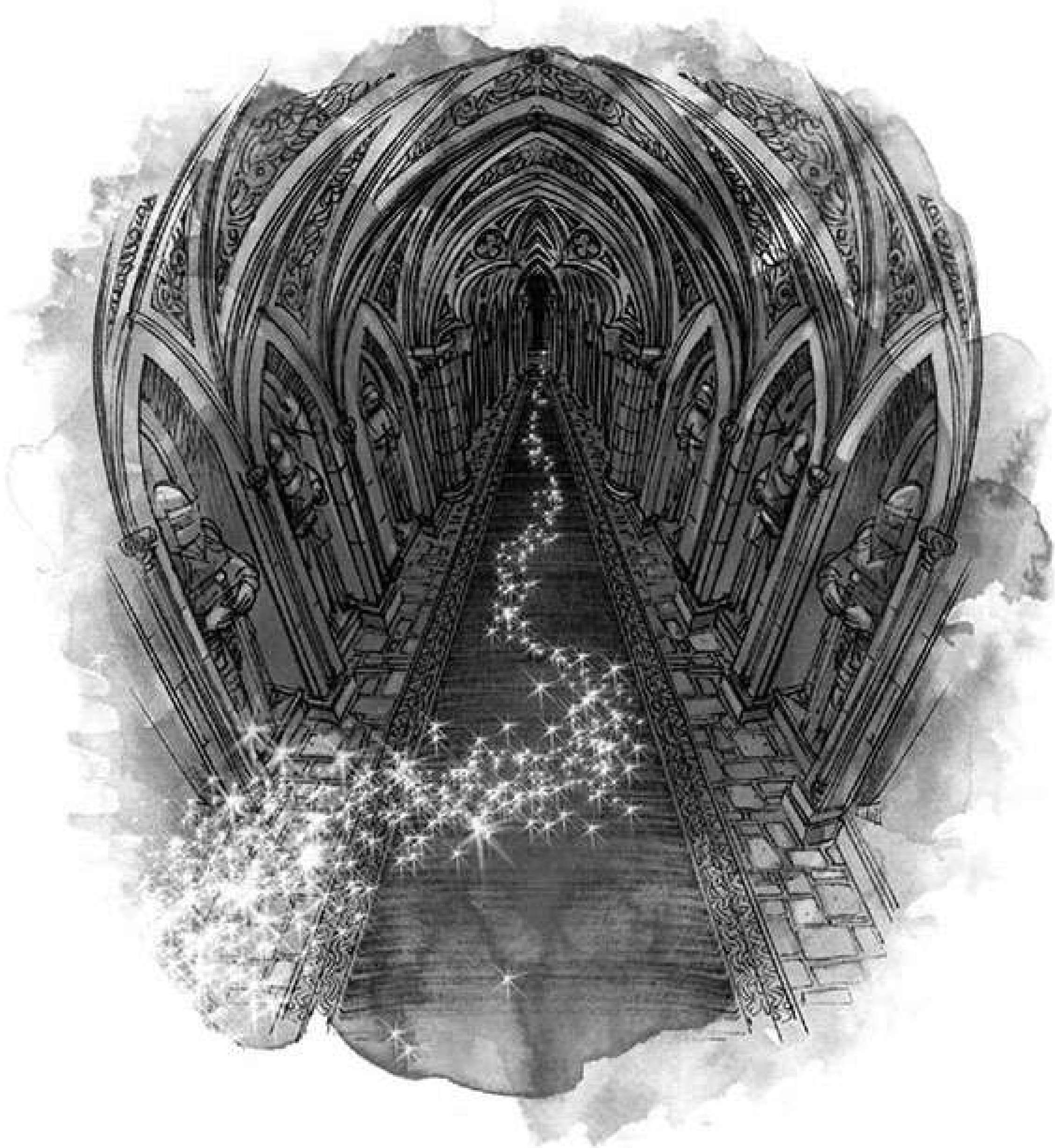
Y custodiando la celda había tres Hombres Alegres, con los ojos bien abiertos, sus corazones atravesados por sus propias flechas.

26

TEDROS

preguntas de un rey

T¡Su reunión comenzará! Tedros declaró, de pie frente a la timón del capitán del*igraína*mientras volaba a través del cielo rosa y púrpura del amanecer. Miró a la tripulación reunida, todavía con la ropa de la noche anterior y sentados con las piernas cruzadas en la cubierta. "No desperdiciaré palabras, ya que la bola de cristal de la profesora Dovey no nos da mucho tiempo con ella..."



“Efectivamente”, dijo la decana, desde una burbuja de agua que flotaba junto a la cabeza de Tedros, su oficina era un desastre al fondo. “La Serpiente anda suelta después de escapar de Nottingham, y aunque ni él ni sus scims han sido avistados aún, seguramente vendrá por Camelot, por Excalibur y por el rey. Debemos proteger a los tres. A juzgar por mi Quest Map, tu barco llegará a Camelot en una hora y tenemos que tener claro el plan…

“Ahora, en cuanto a los detalles de este plan…”, interrumpió Tedros.

“Tedros, creo que es mejor si yo me encargo de…”.

El rey se volvió hacia el Decano. "Podemos ser tus estudiantes, pero este es mi reino en el que estamos a punto de aterrizar. Entonces, ¿estás dirigiendo esta reunión o lo estoy yo?"

La profesora Dovey frunció los labios. "Proceder."

Tedros escudriñó a la tripulación: Rhian observándolo atentamente; Sophie se fijó en Rhian y le acarició el brazo; Hort, Nicola, Hester, Anadil, Beatrix, Reena, Kiko, Willam y Bogden. (El resto de los estudiantes los habían dejado en una clínica en Nottingham, para que pudieran recuperarse de las heridas sufridas en el Four Point).

"¿Dónde está Agatha?" escuchó a Kiko susurrarle a Sophie.

—Cuidando a Dot en su habitación —susurró Sophie. “Dot tiene demasiado miedo de mostrar su rostro”.

"Debería estarlo", se quejó Hort.

“En primer lugar, esto no es culpa de Dot”, advirtió Tedros al grupo. “El chico llamado Kei de Foxwood llegó al bosque de Sherwood hace solo unos días, persiguiendo a Robin para tener la oportunidad de unirse a sus Hombres Alegres. Robin ignoró a Kei al principio, pero cuando Kei expresó interés en la hija del Sheriff, Robin vio la oportunidad de hacer feliz a Dot. Le dijo a Kei que llevara a Dot a una cita que ella recordaría y luego*quizás*lo consideraría para sus hombres. Poco sabía él que Kei estuvo aliado con la Serpiente todo el tiempo. Así que por favor. Lo que pasó anoche fue un accidente. Sé amable con Dot.

"Desafiante", se quejó Hester.

"Imposible, honestamente", murmuró Anadil, las ratas también se quejaron.

“Tan pronto como aterricemos en Camelot, nos dividiremos en dos equipos para luchar contra la Serpiente”, continuó Tedros. “Un equipo estará conmigo y Agatha en Camelot Castle. El otro equipo estará con Rhian y Sophie en Camelot City”.

—Te dije que no me dejaría entrar en el castillo —murmuró Sophie a Rhian.

Tedros la ignoró. “Mi equipo será responsable de asegurar los terrenos reales. Trabajarás con Agatha y conmigo para fortificar las torres, proteger Excalibur y tender trampas para el ejército de la Serpiente. El equipo de Rhian será responsable de ayudar a mi madre y a nuestros aliados Ever y Never a reclutar un ejército para luchar contra los Snake. La profesora Dovey se ha puesto en contacto con Ginebra... El rostro de Tedros cambió. Miró a la decana en su burbuja. "¿Y ella, um, está al tanto de todo lo que sucedió anoche?"

El profesor Dovey hizo una pausa. "Sí, ella es."

Tedros tragó, perdido en sus pensamientos.

El Buen Decano rápidamente se hizo cargo. “Desde el Four Point, Guinevere ha liderado a los aliados de Camelot en la construcción de un ejército unificado del Bien y el Mal. El reclutamiento se está llevando a cabo actualmente en Maker's Market, la calle principal de Camelot City. El equipo de Rhian se unirá a este esfuerzo y realizará pruebas de lealtad para asegurarse de que ninguno de los aliados de Snake llegue a nuestras filas, como lo hizo Kei de Foxwood. . . .”

El nombre de Kei sacó a Tedros de su aturdimiento. Miró a la decana, agradecido de que ella hubiera intervenido, con el estómago todavía revuelto al pensar que su madre se enteraría de que Lance estaba muerto. Sin embargo, mientras estudiaba a Dovey más de cerca, la decana parecía demacrada, como si no hubiera estado durmiendo.

“. . . Aquellos que trabajan en el equipo de Rhian deben ser cautelosos, ya que es posible que los secuaces de la Serpiente ya se hayan infiltrado en Ciudad Camelot —estaba diciendo el Buen Decano, reprimiendo una tos—. “Pero antes de que el rey los asigne a sus equipos, tengo algunas preguntas para nuestro nuevo caballero”. Sus ojos se clavaron en Rhian.

“A sus órdenes, Profesor Dovey,” dijo el chico de cabello cobrizo, inmediatamente poniéndose de pie.

"¿De qué reino eres, Rhian?" ella preguntó.

Foxwood.

"¿Los nombres de tus padres?"

Levya y Rosamund. Mi padre ha fallecido.

"¿Hermanos?"

“Dos hermanos menores. Stad y Gilderoy.

"¿Dirección?"

62 Stropshire Lane en Foxwood.

"Gracias", dijo el profesor Dovey, garabateando todo esto, antes de mirarlo. "Verás, me temo que no hay registro de un Rhian en nuestros archivos para posibles estudiantes de la Escuela del Bien o de la Escuela del Mal".

"¿Tal vez no califiqué para ser un posible estudiante, entonces?" dijo Rhian.

“*Todos*los niños en Woods y Woods Beyond entre las edades de doce y quince califican para ser futuros estudiantes y, por lo tanto, tienen un archivo en la escuela ”, recortó el profesor Dovey.

"Entonces debe ser un descuido, sin duda", dijo Rhian, rascándose la barba. “Cumpliré diecisiete el próximo mes. Habría estado en la clase de Tedros.

"Si es un descuido, ¿por qué está tu nombre en mi Quest Map?" —presionó el Buen Decano—. "¿Por qué tu nombre es reconocido por el Storian?"

"Porque el Storian cometió un error al no incluirlo en nuestra clase y ahora está expiando por eso", espetó Sophie, poniéndose de pie junto a su caballero.

“Entiendo sus reservas, profesora Dovey. Tendría los mismos”, dijo Rhian, su atención todavía en el Decano. “He venido a servir a Camelot. Para proteger a su rey. No puedo hablar de los misterios del Storian o del proceso de admisión en su escuela. Pero si tiene dudas sobre mi lealtad, regresaré a Foxwood de inmediato”.

"Nadie tiene dudas sobre tu lealtad", dijo Tedros, mirando a Dovey. “¿Dudas

sobre tu lealtad? No”, dijo el decano. “Al informar sobre este cuento de hadas a medida que se desarrolla, el Storian me ha mostrado qué tipo de caballero eres, Rhian. Has salvado la vida de Tedros. Has salvado la vida de todos mis alumnos, junto con numerosos reinos amenazados, desde Foxwood hasta Mahadeva y Nottingham. Tu lealtad a Tedros, a sus amigos y al Bien es incuestionable. Lo que cuestiono es por qué esta lealtad no me ha llamado la atención antes.*ahora*. Pero quizás eso es algo para lo que solo el Storian y nuestro anterior Maestro de Escuela tienen las respuestas y, desafortunadamente, ninguno es capaz de darlas. Sin embargo, una última pregunta. Miró a los ojos de Rhian. “Sobre tus intenciones hacia Sophie—”

"¡Oh, por el amor de Dios, Clarissa!" Sophie se quemó. "Déjame

responder", dijo Rhian con firmeza. "Continúe, profesor".

El profesor Dovey le echó una mirada aguda. “¿Os parece extraño que un caballero del Bien tome como dama a una Decana del Mal?”

“No es más extraño que una princesa del Bien como Agatha tenga como mejor amiga a una Decana del Mal como Sophie. O una Decana del Bien como tú que haya tenido a una Decana del Mal como Lady Lesso como tu mejor amiga”, respondió Rhian. “El bien y el mal ya no son tan irreconciliables en nuestro mundo como lo eran antes. Algo por lo que tenemos que darle bastante crédito a Sophie. Pero para ser completamente honesto, no hubiera querido a la Sophie que vino a tu escuela en su primer año. Que Sophie era Malvada en la forma más egoísta. Faltaba poco para atraer a alguien como yo, que quiere hacer el Bien en este mundo. Pero ya no veo a esa Sophie. Su alma aún puede inclinarse hacia

Mal, pero ahora su Mal sirve al Bien mayor. Es lo que más admiro de ella. Ella puede cambiar la mente de las personas. ella sabe como *Plomo*. Creo que todos podemos estar de acuerdo en eso, profesor. Más aún, creo que todos podemos decir que ella merece encontrar el amor verdadero. ¿No lo harías?

Los ojos de Sophie se habían convertido en estrellas.

El Decano del Bien sonrió cálidamente. “Espero conocerlo en persona, Sir Rhian”, dijo, antes de mirar al rey. Tedros, te dejo a ti dividir los equipos.

Cuando Rhian y Sophie se sentaron, Hort se inclinó hacia Nicola: "Mira, Tedros no me elegirá para su equipo porque piensa que soy un perdedor".

“Bueno, al menos estaremos juntos entonces, porque él ni siquiera sabe mi nombre”, dijo Nicola.

“En mi equipo están Agatha, Hort, Nicola, Kiko, Bogden y Willam”, dijo Tedros. “En el equipo de Rhian, están Sophie, Hester, Anadil, Dot, Beatrix y Reena”.

Hort y Nicola parpadearon, sorprendidos.

"¿Alguna pregunta?" preguntó Tedros.

“¿Por qué están todos los chicos en tu equipo?” dijo Reina. "Porque Rhian es todo el hombre que necesita un equipo", dijo Sophie. "Siguiente pregunta", dijo Tedros, mirando fijamente a Sophie.

"¿Qué tan grande es el ejército de la Serpiente?" dijo Beatriz.

“No lo sabemos”, dijo Tedros. “Pero a juzgar por el caos que causó en el bosque y su capacidad para pagar por la lealtad, podemos esperar una fuerza considerable”.

"¿Puede Merlín ayudarnos como lo hizo contra Rafal y sus zombis?" preguntó Kiko.

"Merlín no está", dijo el profesor Dovey con gravedad. “Todo lo que puedo esperar en este momento es que todavía esté *viva*.”

Tedros se tensó, sintiendo el miedo genuino en el rostro del Decano—

“Dices que tenemos que construir un ejército, pero ¿la gente incluso *desear* para luchar por Tedros? Beatriz preguntó, levantando la mano. “Por las noticias que leemos, no parece que tengas mucho apoyo de otros reinos después de que los dejaste para lidiar con la Serpiente por su cuenta. O de la gente de Camelot, para el caso. Rhian podría haber salvado a la mitad de los Woods sin ayuda. . . pero esas personas se van a reunir detrás *tú*?”

Tedros se puso rojo brillante. “Um, mira. . .”

“Tedros es el*rey*”, Rhian arremetió, girándose hacia Beatrix. “El reino más grande del rey de los bosques. Y es nuestro deber mostrarle a la gente de Camelot y más allá cómo es la lealtad al rey. Cualquiera que no pueda cumplir con ese deber puede saltar del barco ahora mismo”.

Beatrix se elevó bajo sus ardientes ojos azul verdosos. “Caramba. Solo preguntaba —murmuró.

Tedros asintió agradecido con Rhian. "¿Alguna otra pregunta?"

Nadie habló.

“Reunión terminada”, dijo Tedros. “Consíganse algo de comer o bajen a dormir la siesta, porque en cuanto aterricemos, empezará nuestro trabajo”.

Miró al Decano, que ya estaba empezando a desvanecerse. "¿Cuándo puede llegar a Camelot, profesor?"

"Tan pronto como pueda", dijo vagamente el decano.

Su burbuja se desvaneció mientras la tripulación se ponía de pie de un salto y se dirigía hacia la cocina. Tedros vio a Nicola caminando con Rhian. “Sophie estaba preguntando si tienes alguna ex novia psicópata de la escuela por la que debería preocuparse”, dijo Nicola.

“Mmm, dado que fui a una escuela para niños, las ex novias psicópatas no son un problema”, se rió Rhian. "¿Algo más que le preocupe?"

“Solo que eres demasiado bueno para ser verdad. Seguro que hay*alguna cosa*mal contigo."

“Me muerdo las uñas, ronco si como demasiado cerca de la hora de acostarme, tengo una marca de nacimiento en el trasero y puedo ser un poco temperamental”.

“Realmente rompe tratos”, dijo Nicola, sonriendo.

Tedros hizo una mueca. Lo último que supo fue que Sophie y Nicola apenas eran amigas. ¿Y ahora Sophie la enviaba a ver cómo estaba Rhian?

"¿Osito de peluche?"

Tedros se giró para ver a Sophie a su lado.

"No quise sugerir que no eres tan bueno o tan varonil como Rhian", dijo. “Solo estaba siendo estúpido—”

"Lo sé, Sofía".

Ella le tocó el hombro. "¿Estarás bien?"

Por la forma en que dejó su mano allí, Tedros supo que esto no tenía nada que ver con lo que había dicho sobre Rhian y todo que ver con que tendría que enfrentarse a su madre pronto.

“Tengo que serlo”, dijo.

“Sé que tú y yo hemos tenido nuestro. . . problemas. Pero estoy aquí para ti”, dijo Sophie, tranquila y sincera. "Por favor, sepa que lo digo en serio".

Sus ojos se encontraron y por un momento, Tedros olvidó todo lo que había pasado entre ellos.

Se aclaró la garganta. "Será mejor que vaya a ver a Agatha", dijo, dirigiéndose hacia la cocina.

Tedros hizo una pausa. "¿Sophie?" Él

se volvió hacia ella.

Rhian es mi caballero. Salvó nuestras misiones. Él salvó a Ever*y*Nunca reinos de la Serpiente. No tienes que buscar defectos o desenterrar suciedad sobre él”, dijo.

Sophie lo miró con curiosidad. "Um, lo sé", dijo ella. “¿Desde cuándo me das consejos de amor?”

Tedros sonrió. “Desde que comencé a creer en los finales perfectos”. Luego se

apresuró a entrar, dejando a Sophie con los ojos muy abiertos detrás de él.

Para cuando Tedros se bañó y tuvo su turno en la olla encantada (le pidió pastel de carne y brócoli y en su lugar le dio panqueques), el *igraína*iniciaba su descenso hacia Camelot.

Con el pelo mojado y la boca llena, llamó a la puerta de Dot.

Agatha se asomó. “Te veré en cubierta en un minuto,” susurró. "Cubierta de

estribor, donde podemos estar solos", dijo Tedros.

Agatha asintió y cerró la puerta.

Tedros podía escuchar los gemidos ahogados de Dot: “No es solo que deje que la Serpiente se suelte o que todos piensen que soy horrible o que si algo le pasa a Tedros será por mi culpa. . . . ¡La peor parte es que nunca volveré a besar a un chico!

“Sí, lo harás,” dijo la voz de Agatha. “Superarás esto...” “Eso no es lo que

quiero decir. Quiero decir, ¿qué otro chico me besará alguna vez? ¡Kei fue mi primer beso! Y solo me besó porque quería tener mi keeyyysss. . . .”

"Dot, el amor es más que encontrar un chico para besar".

"¡Solo dices eso porque puedes besar a Tedros todo el día!" “Y todavía

tenemos nuestros problemas, como todos los demás”, dijo Agatha con paciencia. “Pero si te hace sentir mejor, puedes besar a Tedros tanto como quieras”.

Tedros suspiró.

Mientras esperaba en el pasillo de estribor, con los codos apoyados en una barandilla, vio que el cielo se volvía gris y las nubes oscuras giraban en espiral alrededor del barco. Tedros trató de armarse de valor, preparándose para la guerra que se avecinaba, pero podía sentir una corriente de náuseas debajo de su calma forzada. Todo sobre la Serpiente lo aterrorizaba. Su crueldad. Su frialdad. La forma en que había acuchillado a Lance sin piedad.

Pero fue más que eso.

Rafal era malvado, pero malvado de una manera que Tedros entendió. Rafal quería a Sophie. Rafal quería un amor tan Mal que destruyera el Bien para siempre.

Pero, ¿qué quería esta Serpiente? ¿Para gobernar Camelot?*¿Por qué?*

¿Es eso lo que realmente buscaba? ¿O la Serpiente buscaba algo más?

Lo que más asustó a Tedros fue que todavía no sabía la respuesta. El barco

atravesó una pared de nubes, dándole su primera vista de la ciudad de Camelot. Los ojos del rey se desorbitaron. Filas masivas de personas circulaban por Maker's Market. Parecía una especie de desfile festivo, con hombres, mujeres, niños y mogrifs llenando cada calle. Pero mientras Tedros seguía las filas, vio adónde conducían: las puertas de Camelot Park, donde enormes letreros destellaban "RECLUTAMIENTO DEL EJÉRCITO: SIEMPRE" y "RECLUTAMIENTO DEL EJÉRCITO: NUNCA". En el momento en que la multitud vio el *igraína*arriba, dejaron escapar un rugido de vítores mientras el barco pasaba velozmente por la ciudad y salía sobre el Mar Salvaje, girando de regreso hacia el Castillo de Camelot y los muelles reales.

“Una prueba más de que nadie debería escuchar a Beatrix”, dijo una voz reconfortante.

Agatha se acurrucó junto a él. "Porque por lo que acabo de ver, la gente ciertamente está de tu lado".

“En tiempos de crisis, Woods necesita un líder”, dijo Tedros. “Tal vez finalmente se dieron cuenta de que no importa cuántos errores cometa, siempre estaré allí para protegerlos y luchar por ellos y arriesgar mi vida por ellos, al igual que mi padre”.

“O tienen miedo de que la Serpiente los mate y tú eres su única esperanza”, sonrió Agatha.

“Eso también”, dijo Tedros.

“Aunque según la Serpiente,*él es*en realidad el León. Y*estás*la Serpiente”, dijo Agatha.

"¿Qué?"

“Cuando nos capturó en Jaunt Jolie, tenía un Storian propio, un *falso*Storian, que cuenta los cuentos de hadas desde su punto de vista. Y en su versión de la historia, él es el León y el rey legítimo y tú eres la Serpiente usurpadora. Afirma que todo esto solo terminará cuando todo lo que pensamos que es verdad se demuestre que es 'falso'”.

Tedros pensó en esto. “Entonces, cuando las mentiras se convierten en verdad y la verdad se convierte en mentiras”.

“Lo cual es imposible, porque Woods conoce a esta Serpiente ahora. Nunca lo confundirán con un León”, dijo Agatha. “Él es el villano de esta historia. Y tú eres su héroe. Por eso te están animando”.

“Y es por eso que no puedo decepcionarlos”, dijo Tedros.

Él la abrazó con fuerza cuando el castillo apareció a la vista, una ligera lluvia comenzaba a caer. otoño.

"¿No estás bien?" preguntó. "¿O necesito besarla para que vuelva a sus sentidos?"

Esperaba que escucharas eso. Ella estará bien. Cuando me fui, ella estaba convirtiendo sus lágrimas en chocolate y comiéndoselas”.

"Bruto."

El barco flotó frente al castillo. Tedros vio a Excalibur en el balcón de la Torre Azul, ahora custodiado por cinco hombres y también sellado en una enorme caja de seguridad de vidrio grueso. Era evidente que su madre no se arriesgaba.

El momento en que*igraína*Golpeó el agua, surfeando hacia los muelles, la tripulación saltó a sus posiciones, liderada por Rhian, amarrando el barco al muelle mientras Hort echaba el ancla.

Desde la barandilla, Tedros y Agatha vieron al caballero reunir a su grupo en el muelle este.

“Mi equipo, síganme”, dijo Rhian, mientras se llevaba a Hester, Anadil, Beatrix y Reena bajo la lluvia, con Dot corriendo y sollozando detrás.

"Nuestro turno", dijo Tedros, tomando la mano de Agatha, a punto de convocar a su equipo.

El rey se congeló, entrecerrando los ojos por encima de la barandilla. Agatha siguió su mirada. Había una mujer al final del muelle oeste.

Vestía toda blanca, su cabello del mismo color fantasmal, mojado por la lluvia. "¿La dama del lago?" Agatha respiró mientras ella y Tedros se acercaban.

Solo que ahora podían ver el rostro de la mujer.

Tedros apretó la mano de Agatha. "Toma nuestro grupo y vete", ordenó. "Déjame ir con-"

Tedros la besó suavemente. "Vamos. Te veré adentro.

Ágata asintió. Reunió a Hort, Nicola, Kiko, Willam y Bogden y los condujo por el muelle este hasta el castillo.

Tedros salió solo del barco y se enfrentó a la mujer de blanco. Una llave hecha de vidrio colgaba de una cadena alrededor de su cuello.

“La Serpiente tendrá que matarme para obtener esta llave”, dijo Guinevere. "Él no tocará a Excalibur mientras yo esté vivo".

"Lo siento, madre", dijo Tedros con voz áspera, tratando de sofocar su emoción. “Mi cabello cambió de color en el momento en que escuché la noticia”, dijo Guinevere. “Y, sin embargo, no he podido llorar”.

“Él te amaba tanto”, dijo su hijo, con la voz entrecortada. “De una manera que papá nunca pudo. Eras todo para Lance. Me lo dijo como él. . . como el . .”

Ginebra lo atrajo a sus brazos. “Él también te amaba, Tedros. Como su propio hijo. Incluso si no siempre estaba seguro de cómo demostrarlo”.

“¿Por qué mató a Lance? ¿Por qué no yo?" Tedros respiró, la lluvia cayendo sobre su rostro.

“Recuerda lo que dijo Merlín,” susurró su madre. “Él quiere romperte. Quitarte todo lo que amas para que seas demasiado débil para defenderte. Pero tienes que contraatacar, Tedros. Tienes que mantenerte fuerte. Ambos lo hacemos.

Ella inclinó su barbilla hacia ella.

Tedros miró a los ojos ardientes de su madre. “No podemos dejar que ese monstruo *victoria*”, dijo Ginebra.

Tedros atravesó la Torre Blanca, con la corona en la cabeza, mirando un mapa de los terrenos del castillo en una mano y un libro de contabilidad de todas las armas de Camelot en la otra. Atravesó el comedor del personal, ahora convertido en una sala de guerra, donde la chef Silkima y sus cocineras llenaban barriles gigantes con aceite de cocina.

“¿Cuántos barriles, Silkima?” preguntó Tedros, sin detenerse. “Sesenta y cuatro, señor.”

"¿Y detonarán fácilmente?"

"A la primera llama, señor".

El joven rey salió a grandes zancadas de la sala y vio a Hort en el pasillo, indefenso, rodeado de montones de armas rotas y oxidadas: mazas, lanzas, hachas, espadas...

“Esto es un desastre sagrado”, dijo Hort.

“Por eso quería un Hort en mi equipo para arreglarlo”, dijo Tedros. —

Sí, señor —dijo Hort—.

Tedros viró hacia el pasillo contiguo, donde Kiko estaba de pie con un fornido guardia sin camisa en medio de montones de piezas de armadura que no coincidían y que Kiko estaba tratando de volver a unir. Tedros enarcó las cejas.

“Le dije que si podía verlo poner la armadura*en*, entonces tal vez vería cómo va todo”, se defendió Kiko.

Tedros pasó junto a ellos y se asomó a la sala común de los administradores, donde dos doncellas intentaban reparar un montón de arcos y flechas astillados. Vio unos cuantos periódicos esparcidos sobre una mesa. Encima estaba el*Diario Jaunt Jolie*—

¡LA TRIPULACIÓN DEL REY TEDROS FALTA EN LA CAPTURA DE LA SERPIENTE! ¡LANCELOT MUERTO!

¡Serpiente suelta!

Tedros lo arrojó a un lado para ver lo último.*Mensajero Camelot*—

CAMELOT DE OJOS DE SERPIENTE!
¿ES EL LEÓN NUESTRA ÚNICA ESPERANZA?

Tedros lo levantó para ver el*podredumbre real*debajo, un enorme retrato de Rhian y Sophie en la portada—

¿LEÓN SOÑADOR ENAMORADO DE LA EX-LLAMA DE TEDROS?

Tedros puso los ojos en blanco y se apresuró a regresar al pasillo. Agatha lo abordó, con Reaper pisándole los talones.

“Guinevere y yo nos reunimos con el Maestro del Tesoro. La buena noticia es que los líderes de nuestros reinos aliados contribuyen con armas, armaduras y hombres a nuestro ejército. La mala noticia es que solo están haciendo esto con la condición de que el

'León' lidera ese ejército en lugar de ti, ya que a) salvó muchos de sus reinos de la Serpiente, yb) te culpan por perder a la Serpiente anoche, ya que Dot es tu amigo.

"¿Y hay alguna razón por la que estos líderes no me digan esto en mi cara?" preguntó Tedros, frunciendo el ceño.

"Cuando descubrieron que el León estaba en la ciudad, salieron del castillo en grupo para tratar de encontrarse con él. Arrastraron a tu madre con ellos.

"Lo que sea", gruñó Tedros. "Que piensen que Rhian está liderando el ejército. Él es mi caballero. Su lealtad es para mí, no para ellos".

"¿De qué otra manera puedo ayudar?" presionó Agatha.

"Comprueba el equipo de Rhian en Maker's Market. Me preocupa que la Serpiente o sus matones encuentren la manera de entrar, especialmente si mi madre está ahí abajo", dijo Tedros. "Si ves algo, dispara tu brillo hacia el cielo. No intenten luchar contra ellos ustedes mismos. ¿Acuerdo?"

"Trato hecho", dijo Agatha, alejándose a toda prisa.

"¿Agatha?"

Ella cambió.

"Somos buenos en la guerra, ¿no?" dijo Tedros.

"Le preguntaré a Sophie si puede hacer una boda con temática de guerra, entonces", dijo Agatha secamente.

Se separaron en direcciones opuestas, con Tedros dirigiéndose por un pasillo, buscando al resto de su equipo—

Tropezó con Willam y Bogden, que estaban repartiendo cartas del tarot en la alfombra.

"No puedes hablar en serio", dijo Tedros, frunciendo el ceño.

Estamos salvando tu reino. Mira, mira", Bogden se asomó, sosteniendo un Cinco de Bastos. "Cuidado con los regalos".

Si hubiera sabido que me quedaría atrapado con dos monos obsesionados con la astrología, ¡te habría puesto en el equipo de Rhian!

"Las cartas del tarot no son astrología", dijo Willam.

"¿Dónde está Nicola?" preguntó Tedros, tentado de darles una paliza a ambos.

"Dijo que vio estrellas y las estaba siguiendo hasta el baño", dijo Bogden.

"¿Es esto más mierda de astrología?" Tedros ladró.

"No, ella literalmente encontró estrellas en el pasillo y las estaba siguiendo hasta el baño al lado de la antigua habitación de Lady Gremlaine", dijo Willam, con los ojos todavía en las cartas. "Mmm. Definitivamente ten cuidado con los regalos."

Tedros no tenía ni idea de lo que estaba hablando Willam, pero ya no podía lidiar con estos dos imbéciles, ni quería un primer año al azar rondando por la antigua habitación de invitados de su padre.

Se apresuró a través del segundo piso hacia el baño. Tedros se detuvo en seco.

Una estrella blanca brillaba en la alfombra frente a él. *de Merlín*estrella blanca.

Tedros levantó los ojos.

Más estrellas se alinearon en el pasillo, que conducían a la puerta cerrada del baño. Tedros llamó. "¿Nicola?"

Sin respuesta.

Giró el pomo. "Nicola, ¿estás aquí?"

El baño estaba vacío, las puertas opuestas a la habitación de Lady Gremlaine y la habitación de invitados estaban cerradas.

Pero el rastro de estrellas continuó, siguiendo hasta el borde de la puerta de la habitación de invitados.

Tedros la abrió, revelando la cámara oscura y sin aire. Nicola no estaba dentro.

Más estrellas iluminadas salpicaban la alfombra como migas de pan, señalando la cama en la esquina.

Los siguió hasta que estuvo de pie sobre el colchón, donde una sola estrella yacía sobre sus sábanas, parpadeando con luz blanca.

Tedros esperó a que sucediera algo. La estrella seguía destellando hacia él.

Instintivamente, el joven rey se encontró subiendo a la cama rígida y deslizándose bajo las sábanas beige rancias. Excepto que las sábanas se sentían extrañamente más gruesas de lo que parecían, cubiertas debajo con una manta pesada que se sentía suave contra la piel de Tedros, hecha de algún tipo de lana o. . .

Terciopelo.

El corazón de Tedros saltó.

Tiró de la manta sobre su cabeza, viendo el destello de estrellas cosidas en plata en la oscuridad.

Lo siguiente que supo fue que estaba cayendo.

Mientras se arrastraba por la nube, vio a Merlín sentado junto a Nicola en el borde, enmarcado contra el cielo púrpura, el mago y el de primer año compartiendo una galleta con trozos de chocolate. Nicola tenía el sombrero de Merlín en la mano y lo acariciaba como un perro, el sombrero ronroneaba suavemente bajo su palma.

—Sí, no te preocupes, la profesora Dovey sabe que estoy viva —le estaba diciendo el mago—. O lo hará pronto, al menos. Le he enviado una nota ordenándole que permanezca en la escuela y deje que Tedros se encargue de los asuntos en Camelot. Después de lo que le pasó a Lancelot, no quiero que Clarissa se ponga en peligro. Especialmente cuando ella no está en su mejor momento".

¿Está enferma? preguntó Tedros.

Merlín se volvió y vio al joven rey. "No, no está enferma", dijo el mago. "Nicola y yo estábamos teniendo una agradable charla. Dio la casualidad de que se cruzó con el rastro que te dejé y, siendo una pequeña e inteligente lectora, fue la primera en llegar a mí. Merlín vio la expresión en blanco de Tedros. "¿Supongo que ustedes dos se conocen?"

"Sí", dijo Nicola. "No realmente", dijo Tedros al mismo tiempo. Ya veo dijo Merlín.

"¿Podemos hablar solos?" Tedros presionó al mago.

"No te preocupes por mí. Solo estoy en tu equipo", dijo Nicola, poniéndose de pie. "Lo siento si no tengo tiempo para bromas. Estoy tratando de mantenernos vivos a todos", replicó Tedros.

"Yo también, pero como sea", murmuró el de primer año. "Todos los demás son diferentes en la vida real de lo que son en los libros, pero tú eres bastante acertado". Le devolvió el sombrero al mago. Te veré pronto, Merlín...

"¿Cómo estoy en los libros?" dijo Tedros, frunciendo el ceño.

Nicola le lanzó una mirada. "Prepotente y demasiado emocional". El sombrero de Merlín silbó.

"Gracias de antemano por ese favor, Merlín," dijo Nicola.

Con la galleta en la mano, salió disparada por el borde de la nube y desapareció en la noche púrpura.

Tedros se acomodó junto a Merlín, apartando el sombrero. "¿Ella quería un favor?" Tedros preguntó amargamente.

"Me sugirió que revisara los registros de un estudiante de la escuela", dijo el mago. ¿Rhian's? Dovey ya verificó a Rhian...

"No. No este. Nicola es realmente una joven inteligente. Puedo ver por qué el Storian la incluyó en su...

"Lancelot está muerto, Merlín", interrumpió Tedros, con las mejillas enrojecidas. "La Serpiente se acerca. La guerra se acerca. Y estás sentado aquí en una nube, recibiendo favores irrelevantes de los de primer año. ¡Dónde has estado!"

"La respuesta a esa pregunta es siempre la misma, muchacho. he estado tratando de*ayuda*tú. Y cuando me vaya al final de esta conversación, una salida por la que sin duda se sentirá muy ofendido, espero que lo recuerde.

"¿Te estas yendo?*¿Ahora?*"

"Lo que sea que creas que debería estar haciendo, Tedros, créeme cuando te digo que lo que sea que*soy*hacer resultará mucho más beneficioso para su futuro".

"¡Que es qué, exactamente!" "No

puedo decírtelo," dijo Merlín.

Tedros dejó escapar un rugido, que resonó a través del Celestium, luego se desvaneció en el silencio.

"No viviré para siempre, Tedros. Todavía hay una recompensa por mi cabeza. Tampoco soy inmortal ni extiendo mi vida con sangre de duende, independientemente de lo que digan esos peones en el*podredumbre real*escribe", dijo Merlín. "Mi trabajo con tu padre sigue sin terminar. Debo llevarlo a cabo contigo hasta que esté muerto o el trabajo esté terminado".

"¿Cuándo se terminará el trabajo?" preguntó Tedros.

"El día que busque sabiduría en ti en lugar de que tú me busques a mí", dijo Merlín.

"Mejor invertir en sangre de duende, entonces", dijo Tedros.

"Soy muy consciente de que nos estamos quedando sin tiempo", dijo Merlín. "Tú y yo ambos. La Serpiente viene por ti. Y me temo que tengo poco que ofrecer en forma de ayuda.

"'Poco.' No 'nada'", dijo Tedros esperanzado.

"Por cierto. De camino aquí, me detuve en Avalon para ver a la Dama del Lago.

Tedros se enderezó. "¿Realmente renunció a sus poderes por la Serpiente? ¿Ella realmente? . .*Beso*¿a él?"

"Ella no me vería, lo que me hace pensar que lo hizo", respondió Merlín. "Ella me envió una nota a través de sus aguas, sin embargo, que decía que si prometía nunca volver a su castillo, podía pedirle una y sólo una.

pregunta y ella la respondería honestamente. Como ella tenía bastante claro que no me vería, acepté su oferta”.

"¿Qué le preguntaste?"

"Si Excalibur tiene un mensaje para ti", dijo el mago.

“*Ese es*¿Qué le pediste a la Dama del Lago? ¿No cómo se ve la cara de la Serpiente o quién es él o cómo lo golpeamos o si realmente es el hijo de mi padre? dijo Tedros, agraviado. Miró a su mentor. "¿Bien? ¿Cuál fue su respuesta, entonces? ¿Cuál fue el mensaje de Excalibur?

Merlín sacó un trozo de papel arrugado de su túnica y se lo entregó. Tedros miró su guión ligero y etéreo:

Desenterrarme

“Bastante críptico, pero al menos es algo,” suspiró Merlín. “Aunque cuanto más lo pienso, menos yo...” De repente notó la expresión de Tedros. "¿Qué es?"

"Mi padre. Lo dijo en mi sueño”, dijo Tedros con ansiedad. “El mismo mensaje. '*Desenterrarme*.'”

Merlín tiró de su barba. "¿Tienes alguna idea de lo que significa?" “¿Ya

me estás buscando sabiduría? Estarás muy decepcionado”, dijo Tedros. “Sin embargo, lo extraño es que tanto mi padre como Excalibur tenían el mismo mensaje. Entonces no puede ser literal. Si pudiera desenterrar a Excalibur de la piedra, lo haría. Y mi padre no puede querer que desenterre su tumba. Así que debe haber algo que conecte a mi padre y la espada. . . algo oculto que tengo que descifrar. . . .”

—Y debes resolverlo pronto, Tedros —presionó Merlín—. “Tu padre y la Dama del Lago están tratando de ayudarte.*'Desenterradme.*Esas dos palabras son la clave. Debes averiguar lo que significan. Antes de que sea demasiado tarde."

“¿Pero por qué más acertijos?” preguntó Tedros, frustrado. “¿Por qué no pueden simplemente decírmelo?”

“Quizás responder a ese acertijo es una parte tan importante de tu prueba de coronación como sacar la espada”, respondió el mago. "Supongo que no has probado suerte con Excalibur desde que regresaste al castillo".

"No. No hasta que la Serpiente esté muerta. No me sentiré como un rey hasta entonces”.

El mago lo miró profundamente. Has recorrido un largo camino desde el chico que se sentó en esta nube recientemente, insistiendo en que eras rey por derecho de nacimiento. Que no había nada que hacer en poner una corona que ya merecías sobre tu cabeza.”

"No parece que haya recorrido un largo camino", respondió Tedros con tristeza. “La serpiente todavía está suelta. Lance está muerto.

"Déjame hacerte una pregunta", dijo Merlín. “Cuando miraste a los ojos de la Serpiente, ¿viste a un hermano?”

"No. Vi pura oscuridad”, dijo Tedros. “Odio y furia como nunca antes había presenciado. Ni siquiera en Rafal o Aric o Evelyn Sader o . . . *cualquiera.*¿Cómo es posible que alguien me odie tanto?*¿Por qué?*”

“Y, sin embargo, no te mató”.

Tedros lo miró. “Tal vez quiere matarme en pedazos. Matando a todos los que amo primero. Asesinando a todos los que se supone que debo proteger. Empujándome mis fracasos en mi cara”.

"¿Está teniendo éxito?" preguntó Merlín.

El joven rey no respondió. Finalmente, miró al mago. “Si no tuviera a Rhian, no sé qué haría”.

Merlín sonrió. “Ah. Nicola me estaba hablando de este chico Rhian, que les salvó la vida y mostró tanto coraje y habilidad. No me sorprende, de verdad. Los muchachos de Foxwood están extremadamente bien entrenados. Pregúntale en qué casa estaba en Foxwood School for Boys. Mi vieja amiga Brunhilde era la Housemaster de Arbed House en esa escuela. Aunque ciertamente no habrá estado en su casa...

Tedros no tenía tiempo para distracciones. “Escucha, Agatha me dijo algo. Que la Serpiente tiene un Storian falso. Una pluma que escribe la historia desde su punto de vista, donde él es el León y yo la Serpiente. La Serpiente dijo que nuestro Ever After no es real. Que nuestro cuento de hadas no terminaría realmente hasta que todo lo que es verdad se vuelva 'falso'. Pero eso es imposible. nadie creería*estoy*la serpiente y*él es*El león. No después de lo que ha hecho.

Merlín consideró esto. “Si hay algo que he aprendido en mi larga vida, es que cada villano piensa que es el héroe de su propia historia. Y, sin embargo, es curioso que la Serpiente se centre en deshacer la Verdad como su objetivo final. Esa es la lección de*El león y la serpiente*después de todo."

"¿Qué quieres decir?"

"Piensa en el cuento original. La Serpiente dijo que bajo su reinado, el Águila estaría libre de su gobierno. Mientras tanto, el León dijo que bajo su reinado, el Águila tendría que obedecerle. Entonces, el Águila, naturalmente, elige a la Serpiente para que sea el rey", dijo Merlín. La Serpiente cree que le ha dicho la Verdad al Águila. Después de todo, no trató de someterlo a su regla. Solo trató de matarlo. El León, por otro lado, cree que la Serpiente le ha dicho a un*Mentir*—pues ¿cómo podría ser libre el Águila si la Serpiente intentara asesinarla esa misma noche? Entonces, ¿cuál es la verdadera moraleja de la historia? Tanto el León como la Serpiente creen que son reyes. Ambos reclaman la Verdad. Solo depende de quién cuente la historia. Y aparece la Serpiente en*su*cuento de hadas cree que su versión es tan correcta y verdadera como la tuya. Sólo él olvida que hay un tercero en la historia. . . un tercero cuya lealtad decide el destino del rey. Un tercero que puede marcar la diferencia entre quién vive y quién muere al final de este cuento de hadas".

"El Águila", dijo Tedros.

"Y como León, has encontrado tu Águila en Rhian. Un caballero que está al lado del legítimo rey", dijo Merlín. "Lo que nos deja con una pregunta que harías bien en considerar mientras no estoy. la serpiente piensa*él es*el León, ¿verdad?

El mago miró a los ojos a Tedros.

"Entonces, ¿quién es*su*¿Águila?"

Barrió la nube de debajo de Tedros como una capa y el joven rey cayó dando tumbos hacia las estrellas.

"*¿Quién es su águila?*. . . .*¿Quién es su águila?*. . . —murmuró Tedros. "*¿Quién es el águila de la serpiente?*. . . ."

"¿Tedros?"

Sus ojos se abrieron.

"Soy yo."

Se movió en la cama para ver a Agatha en la puerta de la habitación de invitados. "¿Qué hora es?" dijo, dándose un respingo.

"Están a punto de servir el almuerzo", dijo.

Tedros suspiró aliviado. "Solo he estado dormido un rato, entonces". Notó que la capa púrpura había desaparecido debajo de las sábanas. Miró a Agatha. "Estuve con Merlín en el Celestium. Había visitado a la Dama de los

—” De repente notó el rostro de su princesa, tenso e inquieto. "¿Qué es?"

"Acabo de regresar de Maker's Market", dijo tranquilamente.

"¿Y?"

"Creo que deberías venir y asegurarte de que estás contento con cómo va el reclutamiento del ejército".

Tedros frunció el ceño. Pero Rhian está allí. Él debería encargarse de eso… —Él *es* manejándolo”, dijo Agatha. “Solo creo que deberías…” Nicola salió disparada a través de la puerta. “*La serpiente*," ella jadeó. Instantáneamente Tedros saltó de la cama, corriendo con Agatha detrás de Nicola por el pasillo y a través del pasaje a la Torre Azul. Corrieron al comedor, pasaron el almuerzo completo y llegaron al balcón, donde todo el equipo de Tedros, las criadas y los cocineros estaban apretados contra la barandilla de piedra, mirando hacia el cielo oscuro y tormentoso.

Los scims verdes volaron sobre Camelot, formando una serpiente fantasma gigante como un faro, con la cabeza alzándose a través de las nubes oscuras.

Los gritos resonaron desde la ciudad y el mercado, donde la gente también podía verlos.

La serpiente brillaba como un rayo.

“*Esta noche*”, siseó, haciendo eco en todo el reino. *“Doce de la noche.”*

Luego se rompió en mil anguilas y salió chillando bajo la lluvia.

27

SOPHIE

El discurso del rey

AUnas horas antes, Sophie y Rhian viajaban juntas en un carruaje hacia Maker's Market, mientras que el resto del equipo de Rhian los seguía en carruajes.



“Paredes sucias, ventanas polvorientas, malas hierbas en el jardín delantero. . . y luego ese horrible puente de cuerda que tuvimos que cruzar para llegar a los carruajes. . . Pensé que se suponía que Camelot era inspirador —dijo Sophie, limpiándose el barro de los talones con el pañuelo de Rhian—. “Uno pensaría que en seis meses, Teddy y Agatha podrían recaudar suficiente dinero para al menos dar la *apariencia*de un nuevo régimen.”

Rhian se echó hacia atrás, los músculos apretados contra su abrigo azul y dorado. “Tal vez el dinero que recaudaron se destinó a cosas que realmente importan”.

"Apariciones*hacer*Qué importa, Rhian —dijo Sophie, alisándose un elegante traje azul que había elegido para la ocasión—. “¿Cómo crees que rehice Evil en la escuela? Al deshacerse de todo ese pesimismo y ayudar tanto a Evers como a Nevers a ver el mal bajo una nueva luz. Por otra parte, tuve la ventaja de usar magia en mis renovaciones, y la magia aparentemente está prohibida en el Castillo Camelot por orden de un rey muerto”. Se golpeó el labio con un dedo.

“La verdad es que, si yo fuera Aggie, lo primero que haría sería borrar todos los adornos del legado de Arthur, que acecha ese lugar como un fantasma, y llevaría a Camelot a una nueva era. De acuerdo, eso es difícil de hacer cuando el hijo de Arthur es rey y el futuro esposo de Aggie, pero. . . Solo estoy pensando en lo que es bueno para la gente en lugar de lo que es bueno para Teddy”.

Rhian la observó, la lluvia golpeando contra las ventanas. "¿Algo más, Rey Sophie?"

Sofía suspiró. "Supongo que esto es una prueba de que mi alma es malvada, ¿no es así?" "No

necesariamente. Pero dado que la Serpiente viene a matarnos, has elegido un momento peculiar para comenzar a planificar tu reinado”, dijo Rhian con un guiño. “Una vez que lleguemos al mercado, debemos permanecer alerta. No podemos permitir que los matones de la Serpiente se infiltren en nuestro ejército.

Un murmullo creció fuera del carruaje, y Sophie y Rhian miraron por las ventanas opuestas para ver las calles llenas de gente en la base de la colina.

“Todavía no entiendo cómo Teddy espera que entremos y armemos un ejército funcional a partir de este*multitud*”, dijo Sophie mientras el carruaje serpenteaba cuesta abajo. “Por un lado, todos son de diferentes reinos. Por otro, no tenemos la menor idea de sus habilidades o capacidades. Además, no es que Tedros tenga autoridad sobre ellos. Ni siquiera puede liberar a Excalibur. Él es *apenas*Rey de Camelot, y mucho menos Rey de los Bosques. Y si él no tiene autoridad sobre ellos, entonces su caballero y su ex novia tampoco la tendrán”.

"La autoridad proviene de hacer tu trabajo", dijo Rhian, con sus cejas planas y oscuras hacia arriba. "Eso es donde Tedros y yo diferimos, tal vez".

Sophie notó un grupo de adolescentes caminando por las calles hacia el Mercado. Dos de ellos llevaban máscaras de león doradas que se parecían a la antigua máscara de Rhian.

Se volvió hacia el caballero. "¿Qué quieres decir con que tú y Tedros difieren?"

“Ningún caballero debería expresar pensamientos sobre su rey sin que ese rey esté presente”, dijo Rhian.

"¿Le dirías estos pensamientos a Tedros directamente?"

"Seguramente."

“Entonces él no tendrá ningún problema con que me las hables a mí”, dijo Sophie. “Especialmente después de que me dijo que cree que tú y yo somos un 'final perfecto'”.

"¿Él hizo?" Rhian sonrió, reflexionando sobre esto. “Bueno, esto es lo que le diría. Tedros cree que es la espada de Arthur la que le da autoridad. Que ser el hijo de Arthur es todo lo que necesita para ser rey. Pero eso es lo que lo hizo vulnerable a la Serpiente en primer lugar. En el momento en que la Serpiente afirmó que era el hijo de Arthur, Tedros cayó en la trampa de luchar contra el reclamo de la Serpiente en lugar de luchar en la guerra real: la guerra por los corazones de la gente. piensa en esa historia*El león y la serpiente*. La Serpiente puede haberse convertido en rey jugando un juego de Verdad y Mentiras. Pero el León no jugó ese juego. El León se convirtió en rey al salvar a la gente. El león se convirtió en rey por*acción*. Eso es lo que Tedros sigue extrañando”. Los ojos de Rhian brillaron como un océano iluminado por el sol. “Porque al final, no es la espada de Arturo lo que le da autoridad a un rey. Es la autoridad de un rey lo que le otorga esa espada.

Sophie lo miraba en silencio.

“Por otra parte, todo lo que ha hecho Tedros me ha llevado a estar aquí contigo en este momento. . . así que tal vez la historia esté funcionando exactamente como debería”, dijo el caballero, mirándola.

"Depende de cómo termine", dijo Sophie juguetonamente. El

carruaje se balanceó a lo largo del camino lleno de baches.

De repente se estaban besando, Rhian agarrándola con fuerza, las manos de Sophie en su cintura, la sensación de los latidos de su corazón contra los de ella mientras sus labios se deslizaban uno sobre el del otro...

Por encima del hombro de Rhian, Sophie vislumbró a tres adolescentes a través de la ventana, envueltas en una bandera blanca con el símbolo de un león.

Sophie se apartó de su caballero.

"¿Qué es?" preguntó Rhian.

—Date la vuelta —dijo Sophie.

Rhian giró y saltó, su cabeza golpeó el techo. A través de la ventana, vio mil

imágenes de su propio rostro. Evers y Nevers abarrotaron las calles de Maker's

Market, izando pancartas, carteles y banderas con pinturas de Rhian. Un grupo de jóvenes en la línea de reclutamiento de Ever lució chaquetas verdes de Gillikin que decían "HIJOS DEL LEÓN" en sus espaldas, mientras un desfile de chicas jóvenes de Kyrgios ostentaba fajas verde guisante que decían "EL EJÉRCITO DEL LEÓN". En la línea Never, un clan de hombres lobo de Bloodbrook usaba máscaras doradas de león, mientras que los vendedores ambulantes vendían de todo, desde camisetas de león hasta bengalas de león, leones de chocolate y pantuflas de león afelpadas. En todas partes Sophie y Rhian

miraron, vieron hombres, mujeres y niños de todo el bosque, vestidos con los colores de sus diversos reinos, con tatuajes de leones pintados en sus brazos y pecho, gritando canciones y cánticos:

Él mata a los estafadores Él
matará a la Serpiente El bosque
estaba condenado ¡Hasta que el
León despertó!

A Camelot viene A
nuestro rey juró Ahora
nos unimos a la lucha
¡Para verlo rugir!

Ogros, enanos y duendes se mezclaban en las filas, al igual que machos y toros mogrificados con collares con insignias de León, mientras que hadas y ninfas flotaban sobre la multitud con relucientes diseños de León en sus alas.

Sin palabras, Rhian bajó la ventanilla para ver mejor. Instantáneamente, la gente en la multitud lo vio y apresuró su carruaje—

"¡Salvaste a mi sobrino en el Four Point!" dijo un hombre con el uniforme real de Jaunt Jolie, un león afeitado en un lado de su cabeza.

"¡Habría sido alimentado a las colinas devoradoras de hombres si no fuera por ti!" dijo una chica tuerta con la chaqueta de guardia de Mahadeva.

"¡Los trolls abandonaron mi pueblo tan pronto como apareciste!" cantó un joven corpulento con uniforme escolar de Foxwood.

“¡Los incendios también se detuvieron en Glass Mountain!” dijo una ninfa de piel traslúcida.

“¡Lo mismo con los ataques en Ravenbow! ¡La serpiente le tiene miedo al león! dijo un chico vestido de oscuro que llevaba un collar de León.

"¡Estamos aquí para luchar contigo!" dijo una chica del Ejército del León, colgada en la ventana de Rhian.

“Estamos aquí para luchar *por*¡tú!" dijo un Hijo del León.

Más Evers y Nevers se apiñaron en el carruaje cuando el conductor trató de azuzar a los caballos, pero la multitud los bloqueó a ellos y a los dos carruajes que venían detrás.

“*¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!*" ellos gritaron. Sophie y Rhian intercambiaron miradas desconcertadas.

Sin previo aviso, Sophie abrió la puerta del carruaje:

"¡Sophie, no!" Rhian ladró.

Pero en el momento en que salió Sophie, la gente dejó escapar un gran aplauso.

"¡Ella está con el León!" una niña lloró.

"¡Los rumores eran ciertos! ¡Es el príncipe de Sophie! dijo su amiga.

"¡Sophie está con Camelot ahora!" gritó un chico.

Perdida en un aturdimiento, Sophie escudriñó a las miles de personas, criaturas y animales, buenos y malos, animándola a ella ya Rhian mientras la lluvia empapaba su cabello. Podía ver a Beatrix, Reena y las tres brujas mirando boquiabiertas a través de las ventanas de sus respectivos carruajes, igual de desconcertadas por la vista de los bosques reunidos alrededor de Evil's Dean y su nuevo amor.

"¡SOPHIE! ¡SOPHIE! ¡SOPHIE!"

Sophie cerró los ojos y absorbió el sonido de su nombre. Desde que murió Rafal, había sido feliz con la vida de una decana. Ella había sido feliz sola. Ese era el Ever After que tanto había luchado por encontrar.

Pero entonces Rhian había entrado en su historia. Y por primera vez, Sophie comenzó a preguntarse si estaba destinada a más.

Mucho más.

Se subió al costado del carruaje y saludó a la multitud: "¡Hola, mis amores! ¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí para todos ustedes!"

"*¡SOPHIE! ¡SOPHIE! ¡SOPHIE!*" rugieron.

Sintió la mano de Rhian agarrando su brazo y dio un paso hacia abajo, acurrucándose contra su amplio pecho, absorbiendo la adoración de todo el Bosque y la sensación ardiente y sin aliento del amor nuevo y fresco.

"¿No es increíble?" ella jadeó.

"Sophie."

"¿Sí, mi príncipe?" dijo, mirándolo fijamente. Rhian la miró con severidad. "Tenemos que ir a trabajar".

En mangas de camisa mojadas, Rhian se acurrucó con su equipo empapado por la lluvia detrás de las puertas de Camelot Park.

"Estamos buscando dos cosas. Lealtad a Camelot y lealtad a Tedros. Eso es todo. Cualquiera que pase la prueba de lealtad califica para pelear —dijo, alzando la voz sobre los cánticos de su nombre y el de Sophie. "Cuando llegue la Serpiente, necesitamos que nuestro ejército lo detenga fuera del perímetro del castillo. *Antes* cruza el puente levadizo. Estos soldados serán nuestra primera línea de

defensa, así que necesitamos tantos como podamos conseguir. Pero primero deben pasar la prueba de lealtad”. Extendió la mano. "¿Listo?"

Sophie, Hester, Anadil, Dot, Beatrix y Reena pusieron sus manos sobre las de él.

"¡Listo!" ellos dijeron.

Las puertas se abrieron. Comenzó la selección.

El proceso fue sencillo. Rhian se hizo cargo de la línea Evers con Beatrix y Reena; Sophie dirigió la línea Nevers con Hester y Anadil. A medida que se presentó cada candidato, los respectivos equipos los probaron:

1. *¿Crees que Camelot es el líder de los bosques?*
2. *¿Crees que el rey Tedros es un buen rey?*
3. *¿Estás dispuesto a morir para proteger a Camelot y al Rey Tedros?*

Si pasaban la prueba, entonces eran enviados a Dot, quien los estampaba con su brillo de dedo y los conducía al Ayuntamiento dentro de Camelot Park, donde serían equipados con armaduras y armas.

Si no aprobaban, se les negaba la entrada y se les enviaba a casa. Al

principio, el progreso fue lento.

Para empezar, los líderes de los reinos aliados bajaron corriendo la colina en medio de una cabalgata de carruajes, camellos, elefantes, alfombras mágicas y otros medios de transporte real, Ginebra siguiéndolos, con cada líder extranjero decidido a tener una audiencia privada con ellos. El león. Sophie disfrutó mucho de esta cumbre improvisada, permaneciendo cerca de Rhian y saludando a los reyes y reinas de Ever y Never, mientras le besaban la mano y felicitaban su traje pantalón ("¡Si hubiera sabido que era una ocasión real, me habría vestido para el papel! "Sophie susurró). Uno por uno, los líderes dieron regalos a Rhian por salvar sus reinos: una medalla de honor de Foxwood, un reloj de pulsera de nácar de Malabar Hills, una daga con empuñadura de rubí de Ravenbow, un monóculo de diamantes de Glass Mountain. . . .

“Hemos informado a Tedros y a su madre que*tú*Debo comandar el ejército — le dijo el rey de Jaunt Jolie a Rhian en voz baja, para que Ginebra no lo escuchara. “Contigo a cargo, sabemos que ganaremos”.

“Has demostrado que eres un líder”, confió el gigante de hielo de Frostplains. “Solo nos sentimos cómodos en tus manos”.

“Y con una cara como esa, estás hecho para ser un héroe”, agregó la emperatriz de Putsi, admirando el torso de Rhian a través de su camisa mojada.

Rhian apretó los dientes cortésmente, luciendo ansioso por volver al trabajo.

Incluso la misma Guinevere no podía dejar de agradecerle por salvar a su hijo en Nottingham, la emoción casi la superó, antes de recordar que Rhian y sus pupilos tenían un trabajo que hacer y llevó a los líderes al Ayuntamiento para asegurarse de que las entregas de armas y armaduras de sus respectivos reinos habían llegado.

Pero justo cuando Rhian y su equipo intentaban seguir adelante, Agatha se acercó cabalgando, escondida debajo de una capa con capucha, pareciendo desconcertada por la multitud.

“Aggie, ¿no es maravilloso? Ellos*amor*él”, dijo Sophie, ayudando a Agatha a bajar de su caballo.

“Y parece que ellos también te aman”, dijo Agatha con fuerza, al escuchar los cánticos del nombre de Sophie.

“¿Quién hubiera pensado que un Decano del Mal tendría que venir a *Camelot* por respeto? Sofía se maravilló. “En la escuela, los niños golpean mi oficina día y noche, quejándose de las clasificaciones o fingiendo alguna enfermedad pustulosa o haciendo preguntas tontas, tratándome como una criada o un guía turístico, sin tomarse el tiempo para apreciar lo afortunados que son de estar hablando. a un héroe de cuento de hadas de la vida real en primer lugar. Pero aquí . . . ¡Pues mira todo esto! Me deleitaré mientras pueda… Vio el rostro de Agatha. “Oh, no seas codicioso, cariño. No todo en la vida puede ser sobre ti y Teddy. Recibirás más atención de la que puedes manejar en tu boda”.

—No estoy preocupada por la atención, Sophie —dijo Agatha, mirando a su muerto—. “Me preocupa que Tedros termine como Lancelot”.

La sonrisa de Sophie se desvaneció. "Lo sé, Aggie", dijo con sinceridad. “Yo también. Y estamos haciendo lo mejor que podemos para protegerlo”.

Siguió entrevistando, pero se sentía extrañamente cohibida con su mejor amiga mirando desde debajo de su capucha negra como la parca. Pero Agatha no se quedó mucho tiempo y cuando se fue, Sophie suspiró aliviada.

"Ella tiene razón, ya sabes", dijo una voz. Sophie se volvió y vio a Rhian en la otra fila. “Un caballero no debería eclipsar a su rey”, dijo.

"Oh por favor. Tú y Tedros son un*equipo*. No importa —desestimó Sophie.

“No lo entiendes”, dijo Rhian. "La gente no estaba animando a Lancelot cuando Arthur estaba cerca, ¿verdad?"

Volvió al trabajo.

Sophie tiró de su cabello mojado. Su caballero tenía razón. el ego de tedros*estaba* delicado, especialmente después de todo lo que había pasado estos últimos seis meses. Pero no es como si Agatha le mencionara lo que había visto a Tedros. Aggie podría ser implacablemente honesta, pero no era estúpida. Ser una buena reina significaba apoyar a tu rey cuando lo necesitaba, no sembrar más dudas.

Por otra parte, Agatha aún no era reina. Y masajear los egos de los chicos. . . bueno, no era el punto fuerte de su amiga.

Pero no tuvo tiempo de obsesionarse con la vida amorosa de Agatha una vez más. Ella tenía un trabajo que hacer. Un trabajo que era notablemente difícil, se dio cuenta Sophie, mientras ella y las brujas probaban más Nevers, incluido un enano de aspecto astuto.

"¿Y crees que Tedros es un buen rey?" preguntó Sofía. "Tan bueno como su padre", dijo el enano con voz de bajo. "¿Y qué tan bueno fue eso?" dijo Anadil.

"Tan bueno como cabría esperar", dijo el enano. "¿Cuál es qué tan bueno?" Hester empujó.

“Depende de tu definición de 'bueno'”, dijo el enano. No le dieron un sello.

Pero esa fue la rara entrevista en la que llegaron a hablar sobre Tedros. La mayoría de sus pruebas fueron así:

SOPHIE: ¿Crees que Camelot es el líder de los bosques? NUNCA: Creo que el León es el líder del Bosque, así que si está en Camelot entonces sí, Camelot es el líder de Woods.

O:

HESTER: ¿Crees que Tedros es un buen rey?
NUNCA: No hasta que trajo al León, no lo hice.

O:

ANADIL: ¿Estás dispuesto a morir para proteger al Rey Tedros?
NUNCA: Tedros? No he oído hablar de él. Estoy aquí por un León.

Sophie miró al grupo de Rhian.

"Vos tambien*jurar*¿Tu lealtad al rey Tedros? Beatrix probó una ninfa de siete pies con labios de color rosa intenso.

"Juro mi lealtad al León," dijo la ninfa alegremente. Pero,

¿tú también juras lealtad a Tedros? dijo Rhian.

"Solo en la medida en que el León jure su lealtad a Tedros", dijo la ninfa.

"Pero yo*soy*el León", dijo Rhian.

"Entonces deberías ser tú quien responda estas preguntas, no yo", dijo la ninfa.

Rhian frunció el ceño, pero Beatrix aprobó a la ninfa de todos modos. "Lo suficientemente leal", murmuró. "Si nos limitamos a los fans de Tedros,*yo*ni siquiera calificaría.

Sophie se apresuró a usar el baño en el Salón y regresó para encontrar a las brujas discutiendo.

"¿Qué sucedió?" preguntó Sofía.

"¡Ani y Hester acaban de dejar entrar a un pirata!" dijo punto.

"No, no lo hicimos", espetó Hester. "¿No crees que Ani y yo sabemos cómo hacer una prueba de lealtad? ¡Pasamos los últimos seis meses entrevistando a School Masters!"

"¡Yo tambien! Estoy en tu búsqueda, ¿recuerdas? replicó Dot. "Vi su cara —era Wesley, el bronceado por el sol de Jaunt Jolie—tenía carne descascarada alrededor de sus ojos—"

"Estás paranoico después de lo que pasó con Kei," gruñó Anadil.

Dot apeló a Sophie. "Yo lo vi. ¡Lo juro!"

"Acabo de llegar del Salón", dijo Sophie con escepticismo. "Ciertamente no vi a un pirata quemado por el sol..."

"¡Porque ya tiene un sello!" dijo punto. "¡Probablemente se esté colando en el castillo mientras hablamos!"

Sophie pudo ver a Dot a punto de llorar. "Mira, si estás tan seguro, al menos revisemos el Salón de nuevo. . . ."

Un estallido de trueno llegó sobre sus cabezas, nubes oscuras reunidas en curiosa formación.

Las chicas levantaron la vista, sobresaltadas.

Fue entonces cuando la Serpiente vino con un mensaje.

Antes de la advertencia de la Serpiente, el reclutamiento había sido un ritmo alborotado y sin rumbo fijo, como si la perspectiva de una guerra con la Serpiente fuera en sí misma un fantasma. Como si al construir un ejército para luchar contra él, nunca tendría que usarse.

Después del mensaje de la Serpiente, las cosas cambiaron.

Los cánticos se calmaron, un silencio nervioso cayó sobre el Mercado. Las brujas dejaron de discutir. Sophie dejó de controlar a Rhian o de preocuparse por su maquillaje manchado por la lluvia. Las pruebas se movieron más rápido. Las líneas se redujeron. El Ayuntamiento se llenó de nuevos soldados.

Faltaban siete horas para la medianoche.

Evers y Nevers tomaron sus pruebas de lealtad con una resolución sombría, reuniendo buenas palabras sobre Tedros para ganar su lugar detrás del León. Sophie notó que los nuevos soldados miraban con asombro a Rhian cuando recibían sus sellos, sabiendo que no solo se estaba poniendo a prueba su lealtad al León, sino también la lealtad del León hacia ellos, porque ahora tanto el Bien como el Mal habían puesto sus vidas y las de sus familias. y reinos—en manos del caballero. Incluso Sophie se encontró mirando a los ojos de cada candidato con voluntad y fuerza, tranquilizándolos en silencio como si fuera su reina. De hecho, cuanto más duraba la prueba, más Sophie comenzaba a olvidar que este era el reino de Tedros y el ejército de Tedros y comenzó a verlo como suyo y de Rhian. . . .

Un niño apareció junto a ella con una máscara dorada de León.

“Te aman”, dijo, sus ojos azules puros recorriendo la multitud. Miró a Rhian. "Ustedes dos."

“¿Tedros?” Dijo Sophie, atónita. Miró hacia atrás para ver a Agatha con su capucha negra, los brazos cruzados, de pie frente a un caballo.

“Encontré la vieja máscara de Rhian en mi bolso antes de bajar con Agatha. No quería distraer a la multitud de su trabajo”, dijo Tedros. "Aunque parece que no sería la atracción principal de todos modos".

Rhian palideció ligeramente cuando vio
al rey. “S-su Alteza,” dijo—

"No me hago ilusiones de mi propia popularidad en comparación con la suya, Sir Rhian", dijo Tedros, poniendo su mano sobre el hombro de su amigo. “Tú eres el que salvó sus reinos. Tú eres el que me salvó. Su lealtad hacia ti solo será una ventaja”. Los ojos del rey se endurecieron a través de su máscara. "Mientras me concedas una petición".

"Cualquier cosa, Su Alteza", dijo Rhian.

“*yo*mata a la Serpiente esta noche —ordenó Tedros. "Nadie más. ¿Comprendido?"

"Entendido", dijo Rhian.

"Bueno. Tenemos que empezar a mover soldados al castillo. Snake llegará en cuatro horas —dijo Tedros. “Encuéntrame en el Salón para que pueda dirigirme al ejército. Muévete rápido, por favor.

Caminó hacia el Salón.

—Mira quién ha decidido ser rey —murmuró Hester.

“Mientras usa su máscara de caballero,” murmuró Anadil.

"¿Por qué lo trajiste aquí?" Sophie siseó, abordando a Agatha. "Él es el*rey*”, replicó Agatha. “Tiene derecho a dirigirse a sus soldados”.

“Los líderes quieren que Rhian esté al mando del ejército…” “Rhian lucha por *tedros*. Y lo mismo ocurre con cualquier ejército de Camelot. “¡No seas tonta, Agatha! ¡Lo último que necesitamos es tensión entre él y Rhian!

“¡Bueno, tal vez Rhian no debería fanfarronear tanto!”

"¡Tribuna! ¡No ha sido más que humilde y leal!”.

“Entonces, ¿por qué está fingiendo ser el León, cabalgando con una máscara de león?*tedros*es el león!”

“¿Es culpa de Rhian que haya salvado a todos? ¿Es su culpa que los otros líderes confíen en él más que en Teddy? ¿Es su culpa que todos aquí vinieron por*a él*?”

"Oh por favor. Te encanta ver a Tedros humillado”.

“Así que ahora los éxitos de Rhian son*mi*¿culpa? ¿La inseguridad de Tedros también es culpa mía?

“No, es mío”, dijo una voz.

Las chicas se volvieron para ver a Rhian, con la cara roja.

—Te lo dije, Sofía. Es un error que depositen sus esperanzas en mí”, dijo el caballero. “Yo no soy el rey. Tedros es. Y ahora*él*los guiará.”

Se volvió hacia Agatha. "¿Al Salón para escuchar al rey?"

Agatha sonrió. "Al Salón para escuchar al rey".

El grupo despidió al resto de la multitud lanzando chispas al cielo.
- "¡GRACIAS!" leer el mensaje de Beatrix a los Evers; “GO HOME” decía Hester's to the Nevers, y juntas sellaron las puertas de Camelot Park y entraron juntas al ayuntamiento para escuchar el discurso de Tedros.

El Salón rebosaba de vida, como un barco rumbo a la guerra. Más de mil nuevos soldados se amontonaban en el interior sobre las polvorientas baldosas de mármol, iluminados por lámparas de aceite en lo alto, que parpadeaban cada vez que una polilla ardía en sus llamas. Hombres, mujeres, criaturas y mogrifs fueron equipados con armaduras y armas mientras los líderes de los diversos reinos supervisaban desde el escenario y Guinevere hizo las rondas para comprobar sus sellos, su nuevo cabello blanco resbaladizo por la lluvia.

Sophie y Agatha encontraron a Tedros de pie en un rincón con su máscara de león.

"¿Listo para inspirar a tu ejército?" Agatha dijo ansiosamente.

Tedros parpadeó a través de su máscara.

"¿Sabes lo que vas a decir?" insistió Agatha. Tedros no respondió, con los ojos puestos en los líderes aliados.

“¿Tedros?”

"Deja de molestarme", dijo, mirando a Agatha. Sophie vio que Agatha la miraba en busca de apoyo.

“Si estás nervioso, Rhian puede dirigirse a ellos”, dijo Sophie a Tedros. “*No*”, dijo Agatha, dándole a Sophie una mirada de muerte. "¿Qué es?" dijo Rhian, llegando.

"Nada", respondió Tedros bruscamente. "Lo estoy haciendo. es solo . . Tuve un recuerdo de la coronación. Eso es todo."

Se dirigió hacia el escenario.

Sophie se volvió hacia Agatha. “¿Fue tan mala la coronación?” Agatha le dirigió una mirada que más que respondió a su pregunta. "Será genial", aseguró Rhian, viendo sus rostros. Es un rey. Esto es lo que los reyes*hacer*.”

Tan pronto como Tedros se paró frente a su ejército con una máscara de león, los soldados estallaron en vítores—

"¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!"

Tedros se quitó la máscara. Los soldados se callaron, mirándolo. El Salón estaba en silencio.

Agatha comenzó a aplaudir ruidosamente y Rhian también, antes de que la multitud se uniera con fuertes aplausos al rey.

Disminuyó rápidamente y Tedros estaba nuevamente de pie frente a una habitación tranquila. "Hola. Hola. Bienvenido a Camelot”, dijo Tedros, con la voz áspera. "Gracias por tu servicio. Es un honor tenerte...

Alguien manipuló una espada y esta cayó al suelo.

Tedros se aclaró la garganta. “Es un honor para mí que luches a mi lado. A medianoche vendrá la Serpiente y debemos estar preparados. Por la presente estoy rescindiendo la prohibición de mi padre sobre la magia en el castillo, ya que la Serpiente misma seguramente no la cumplirá. Mi padre sin duda hubiera hecho lo mismo. Para llegar al castillo, el ejército de la Serpiente tendrá que escalar las puertas exteriores de Camelot. . . luego cruza el puente levadizo roto desde los acantilados hasta los terrenos reales. Estaremos fortificando mágicamente las puertas exteriores para que ningún scim pueda volar sobre ellas. Todos ustedes se colocarán dentro de estas puertas exteriores para evitar que el ejército de la Serpiente use el puente levadizo o el puente de cuerda temporal para llegar al castillo. Mientras tanto, mi equipo se colocará dentro del patio del castillo para proteger tanto el castillo como a Excalibur. Como última barrera, Se colocarán barriles de aceite hirviendo encima de las torres para asegurar que nadie del ejército de la Serpiente pueda entrar al castillo. . . .”

Agatha le susurró a Sophie: “Está apurado, pero lo está haciendo bien, ¿no?”.

Pero él no estaba bien y ambas chicas lo sabían. La multitud estaba apática, balanceándose sobre sus talones, jugueteando con sus armaduras y armas.

“Su ejército estará compuesto por piratas, trolls y otros mercenarios pagados”, continuó Tedros. “Las lealtades pagadas no pueden competir con su compromiso genuino con nuestra causa. . . .”

Sophie pudo ver a los líderes aliados murmurando entre ellos, protegiéndose la boca con las manos. También las brujas, mientras las ratas de Anadil jugaban con una mariposa muerta. Guinevere miró a Agatha con nerviosismo.

Sophie le susurró a Agatha: “¡Se supone que un rey debe reunir a su ejército, Aggie, no aburrirlos con detalles y ponerlos a dormir! ¡Este no es un discurso para el Capitán de Clase o un desafío escolar! ¡Tiene que hervirles la sangre! ¡Él tiene que encenderlos! ¡Este lote es lo único entre la Serpiente y todos nosotros muriendo!”

Agatha se mordió las uñas, ya no fingía que esto iba bien.

Frente a ellos un enano bostezó.

Tedros siguió hablando: “Debido a la barrera mágica, ningún scim puede atravesar las puertas exteriores de Camelot. Lo que significa que el ejército de la Serpiente es su única arma contra nosotros…

Un ogro con armadura de Bloodbrook levantó la mano. “¿Qué tiene que decir el León?”

Tedros dejó de hablar.

Mil soldados le dieron la espalda y miraron a su caballero.

Rhian se retiró a las sombras.

Sophie pudo ver a Tedros observando a sus aliados y soldados, hambrientos de saber de su caballero en lugar de él, muchos de ellos adornados con máscaras de León, tatuajes de León y camisas de León.

Sophie podía verlo en el rostro de Tedros. La forma en que todos miraban a su caballero. . . era casi como si el rey no estuviera allí.

—Rhian —dijo finalmente Tedros—. "¿Te gustaría hablar?" La

multitud se agitó, despertada de su sueño.

“¡Rhian! Rhian! ¡Rhian! cantaban los Hijos del León.

Otros silbaron y gritaron: “¡Habla! ¡Discurso!" Rhian

frunció el ceño, agitando esto—

Pero entonces Agatha le apretó el brazo. La

princesa y el caballero se miraron a los ojos.

"Por favor", dijo ella. "Ayúdalo."

En ese momento, la cara de Rhian cambió.

"Como desee, milady", dijo en voz baja.

Con una respiración profunda, el caballero subió al escenario y el rey se echó hacia atrás, ofreciéndole a Rhian una débil sonrisa.

Rhian caminó con cautela hacia el centro de atención.

La multitud se quedó en silencio, un nuevo silencio, como si el aire se hubiera vuelto cinético.

El chico bronceado de piel ambarina se miró los zapatos por un momento. Luego levantó la vista, su cabello cobrizo brillando a la luz de la lámpara, su rostro de huesos afilados radiante y tranquilo.

“¿Qué es un rey?” él dijo. “Para algunos, una figura decorativa. Para algunos, un trono en un castillo muy por encima del reino donde realmente se realiza el trabajo. A muchos camisas de peluche oa un hombre privilegiado que espera que luches por él sin saber de tus luchas, tus fatigas y tu dolor. Pero no a mí. Para mí, un rey es un faro. Un guía que puede arrojar su brillo a través de su reino y sacar a cada uno de nosotros de las sombras. Un faro a quien podemos admirar cuando el mundo parece perdido. Un puente que puede unirnos cuando nuestras diferencias parecen demasiado marcadas para reconciliarnos. Esta noche, necesitamos un rey que sea todo

de esas cosas Un rey que pueda mirarlos a los ojos y hacerles sentir que no solo lucharán por él o su reino, sino que lucharán por nuestra forma de vida. Porque esta noche unimos fuerzas para enfrentarnos a una Serpiente: no solo porque ha atacado a nuestras familias y nuestros reinos, no solo porque ha saboteado las reglas y el orden de nuestro mundo, no solo porque está demasiado asustado para mostrar su rostro. . . sino porque nos desafió a unirnos, el Bien y el Mal, y dar a luz a un héroe. Un héroe que se enfrentará a él y lo destruirá como el cobarde que es. Un héroe que se lanzará a la batalla y se asegurará de dar el último golpe. Esa pequeña serpiente sórdida y escurridiza nos miró a los ojos y nos desafió a engendrar un rey. Y esta noche, ese rey tendrá su venganza.

Rhian levantó el puño. "¡Por el rey Tedros!"

"¡Por el rey Tedros!" la multitud rugió, con las armas en alto, antes de estallar en vítores y cánticos belicistas.

Tedros miró a Rhian en silencio desde las sombras.

Agatha miró a Sophie con la misma expresión.

Sophie sonrió, sus mejillas brillando. "Ahora*que*, mi amor, fue un discurso.

Una hora antes de la medianoche, el equipo de Tedros y el equipo de Rhian se reunieron en el Comedor de la Torre Azul para disfrutar de un sencillo buffet de pollo a la parrilla, ensalada de repollo, arroz salvaje y helado de chocolate. Todos llevaban cotas de malla que Kiko había recogido y limpiado y llevaban las armas de la Armería que Hort había reparado.

Desde las ventanas del comedor, podían ver las antorchas del nuevo ejército de Camelot en la distancia, iluminando el cielo nocturno, mientras los más de mil soldados bloqueaban el puente levadizo roto dentro de las puertas exteriores.

Tedros ocupó su lugar al frente del comedor, el metal de su armadura brillando bajo un candelabro, la vieja espada de Lancelot en su cinturón.

Todos dejaron de comer para escuchar al rey.

“El profesor Dovey llegará pronto para colocar una barrera mágica sobre las puertas exteriores de Camelot. Lo que significa que la única forma en que la Serpiente puede entrar es si su ejército supera al nuestro. Dado nuestro tamaño y fuerza, que*voluntad*no sucederá”, dijo, esforzándose por sonar majestuoso después de los eventos en el Salón. “Aquí están tus tareas. Hort, Beatrix, Reena, Kiko: estaréis de guardia con los soldados delante del puente levadizo. Hester, Anadil, Dot: patrullaréis el

puente de cuerda para asegurarse de que nada cruce. Willam y Bogden: ustedes manejarán los barriles de aceite caliente en lo alto de las torres. Rhian y Sophie: seréis la primera línea de defensa frente a las puertas del castillo. Agatha y yo protegeremos a Excalibur. ¿Todos saben dónde se supone que deben estar? Termina de comer, luego ve a tus publicaciones".

La sala se puso en movimiento.

Sophie puso la mitad de una pechuga de pollo y un poco de repollo en su plato. Dudó, luego añadió una cucharadita de helado.

"¿Helado? Debes pensar que nos vamos a morir —dijo Tedros, deslizándose junto a ella con tres trozos de pollo y un montículo de arroz en su plato.

"Tú y yo podríamos morir, pero Sophie no", intervino Rhian, después de haber terminado de comer. "De ninguna manera dejaré que le pase algo a mi chica. Incluso si envía a sus amiguitos a ver cómo estoy".

"¿Qué?" preguntó Sophie, confundida.

"No te hagas el tímido. Sé que tienes a Nicola investigando a mis ex novias", dijo Rhian.

Desconcertada, Sophie miró a Tedros.

No me mires. También escuché a Nicola", dijo el rey.

Sophie recordó lo que Tedros le había dicho en el barco:*"No tienes que buscar defectos o desenterrar suciedad sobre él. . . ."*

—Bueno, si hay ex novias dementes, Nicola ciertamente no me las ha mencionado —resopló Sophie, colgada del brazo de Rhian—. "Así que será mejor que te sinceres antes de que me convierta en la dama de un caballero".

"La dama de un caballero", reflexionó Rhian, llevándose helado de su plato a su boca. "Tal degradación de la reina del mal".

"Entonces será mejor que encuentres una manera de hacerme sentir como una reina", dijo Sophie maliciosamente.

"Oh, tengo algunas ideas", dijo Rhian, untándose helado en la nariz. "Eres bueno hablando, ¿no?" dijo Sofía.

"No lo sé", dijo Tedros rotundamente. "Me hizo parecer el acto de apertura frente a mi ejército".

"Al contrario, diría que te honró a ti ya todo por lo que estás luchando", dijo Agatha, uniéndose a ellos, una montaña de helado en su plato.

"Lo sé", dijo Tedros, forzando una sonrisa. "Es por eso que lo asigné para proteger las puertas del castillo. Si la Serpiente logra llegar a los terrenos, lo sé.

Rhian lo detendrá. Mientras pueda matar a la Serpiente yo mismo como prometió Rhian.

"Tienes mi palabra", dijo Rhian con firmeza.

Los dos chicos siguieron hablando, mientras Agatha apartaba a

Sophie. "¿Qué le pasa a Dot?" preguntó Ágata.

Sophie vio a Dot sola en la esquina, separada de Hester y Anadil, convirtiendo malhumorada su helado de chocolate en chocolate extra extra.

"Cree que Hester y Ani dejaron pasar a un pirata durante las pruebas de lealtad, lo cual es ridículo, dado que esos dos sospechan de*todo*", dijo Sofía. "Pero después de lo que pasó con su padre y Kei, creo que Dot solo está buscando una forma de sentirse útil".

Agatha suspiró. Déjame hablar con ella.

Cuando su amiga se fue, Sophie pudo escuchar a Tedros y Rhian:

"¿Dónde está tu madre?" dijo Rhian.

"Esperando a Dovey en las puertas exteriores", dijo Tedros. "Los líderes de los otros reinos están ahí afuera con ella. Quieren luchar junto a sus soldados. Sigo pensando que tú y yo deberíamos hacer lo mismo en lugar de ocuparnos del castillo.

"Y si la Serpiente llega*pasado*los soldados, ¿entonces qué? dijo Rhian. "De ninguna

manera su ejército pasa al nuestro. Son mercenarios a sueldo. Nuestros soldados luchan por una causa", dijo Tedros.

"De todos modos, tú y yo necesitamos proteger el castillo y Excalibur. Somos la última resistencia de Camelot", dijo Rhian.

Tedros lo miró. Luego desvió la mirada. "Es extraño cuando un rey confía más en el juicio de su caballero que en el suyo propio", dijo.

—No querrás decir eso —dijo Rhian—.

Tedros no respondió. Movió la comida en su plato. "De paso . . . ¿En qué casa estabas en esa escuela de Foxwood?

—Casa Arbed —dijo Rhian. "¿Por qué lo preguntas?"

"Me imaginé que si Sophie te está sacando a la luz, yo también debería hacerlo", dijo Tedros, sonriendo.

—Hola, Sophie... —dijo Nicola, haciendo que Sophie volviera a prestar atención. "Quería agradecerte por enviarle una carta a mi Pa. Incluso si algo me sucede esta noche, al menos sabrá que estaba pensando en él".

"Por supuesto. Sigo siendo tu decano después de todo, incluso si ya no estás en mi escuela —dijo Sophie, mirando al primer año con ojos de halcón—. "Aunque podría tener

enviarle otra carta a tu padre diciéndole que estás espiando al novio del Decano y fingiendo que yo te pedí que lo hicieras.

Nicola no se inmutó. “Quería comprobar algo. Por eso le mentí a Rhian y dije lo que dije. Pero estaba equivocado."

"¿Error en qué?"

"No es nada. Si tuviera razón, Merlín ya habría regresado. Sofía frunció el ceño. ¿Qué tiene que ver Merlín con esto?

Nicola no respondió, viendo a Willam y Bogden pasar frente a Rhian y Tedros mientras conseguían más comida.

“Hola, Bogden. ¿Debería tener cuidado con los regalos? preguntó

Tedros. Willam y Bogden se dieron la vuelta.

“Muy cauteloso”, dijo Bogden.

“Si valoras tu vida, eso es”, dijo Willam.

“Pero tiene una boda próxima”, dijo Rhian, empujando a Tedros. “Va a recibir muchos regalos”.

“Tal vez deberíamos poner 'Sin regalos' en la invitación”, dijo Tedros, empujando a Rhian hacia atrás.

—Ignóralos —murmuró Willam a Bogden, empujándolo—. “Mi hermano me dijo que me mantuviera alejado de Tedros”.

"¿Su hermano?" dijo Tedros, todavía riéndose. "¿Quién es tu hermano?"

Guillermo no respondió.

"¿Puedo hacerte una pregunta?" dijo Nicola, volviéndose hacia Sophie. “¿Encuentras los ataques de la Serpiente . . .*extraño*?”

"¿Extraño?" dijo Sofía. "¿Qué quieres decir?"

“En los libros de cuentos, la ventaja del Mal es que ataca y el Bien tiene que defender. Esa es la regla número uno del bien y del mal. Así que Evil suele hacer todo lo posible para asegurarse de que sus ataques sean una sorpresa”, dijo Nicola. “Pero la Serpiente siempre parece decirnos cuándo está atacando. Sabíamos que iba a atacar el Four Point. Sabíamos que iba a atacar Nottingham. Sabemos cuándo va a atacar esta noche. Quiero decir, ¿qué villano te da un*tiempo*cuando viene por ti?

Sophie reflexionó sobre esto. "Tal vez es su forma de asegurarse de que él mismo pueda pelear contra Tedros".

"Tal vez", dijo Nicola. “Pero parece extraño de alguna manera. . . artificiales, incluso. Como si estuviera preparando algo.

Sophie la miró con la mente revuelta—

La profesora Dovey entró repentinamente en el comedor, con el pelo revuelto, el rostro cansado y demacrado y una bolsa en el brazo.

"Vine tan pronto como pude", le dijo a Tedros. "Hice lo que me pediste: coloqué una barrera sobre las puertas exteriores para que los estafadores no puedan entrar volando. Es un hechizo que el maestro de escuela nos mostró a Lesso ya mí para sellar la escuela en caso de crisis. Si el sellado del saco del Sheriff por parte de Rafal funcionó en la Serpiente, entonces la barrera está garantizada para funcionar también... Ella tosió, agarrándose la garganta. "Lo siento . . . me siento un poco . ."

"¡Profesor Dovey, no debería estar aquí!" dijo Nicola, corriendo hacia ella. ¡Merlín te envió una nota diciéndote que no vinieras!

"Y Tedros me envió una nota diciendo que me necesitaba", respondió el Decano de Good, volviéndose hacia el rey. "¿Qué más puedo hacer para he-"

Sus rodillas se doblaron, su cuerpo comenzó a desplomarse. Al instante, Tedros la agarró por la cintura y la levantó. Sophie y Agatha corrieron a ayudarlo.

"Estoy bien—yo solo. . . Solo necesito sentarme—" tartamudeó el profesor Dovey.

"La llevaré a mi habitación", dijo Agatha, agarrándola de Tedros. —Iré contigo —dijo Sophie, tomando uno de los brazos de Dovey—. "Iré también—" comenzó Tedros.

"*No*, le dijo Agatha. "Pon a los demás en posición".

Sophie notó que la voz de su amiga era inusualmente dura, pero Agatha se centró en Good's Dean, ayudándola a llegar a la cámara de la reina al final del pasillo.

Tan pronto como la profesora Dovey estuvo a salvo dentro, Agatha cerró la puerta. "Tedros nunca debería haber enviado por ti", dijo, acostando al decano en la cama. "Y deberías haberte quedado en la escuela como te dijo Merlín, profesor".

"Cuando el rey de Camelot me llame, siempre estaré allí", dijo con voz áspera el profesor Dovey, tosiendo otra vez. "Es esta bola de cristal. . . . Le he dicho a Merlín que no puedo manejarlo solo. . . ." Señaló su bolso, entreabierto. A través de la solapa, Sophie pudo ver la parte superior de la esfera resplandeciente. Lo traje aquí por si me pasa algo.

—No te pasará nada —dijo Sophie, palpando la frente del decano. "Solo tienes un poco de fiebre. Eso es todo."

"Pero deja de usar esta pelota hasta que estés mejor", dijo Agatha, tomando la bolsa del decano y colgándosela al brazo.

En el pasillo, el reloj marcó el cuarto de hora. 11:45. Quince minutos izquierda.

“Y hasta que estés mejor, debes quedarte aquí y descansar”, dijo Sophie. "No te muevas de esta habitación".

"Es una orden, profesora", dijo Agatha.

Pero el profesor Dovey ya estaba resoplando suavemente, profundamente dormido. Sophie apagó la lámpara y cerró la puerta.

Las dos chicas se deslizaron hacia el balcón de la Torre Azul, a poca distancia de Excalibur, aún protegidas por la caja de seguridad de vidrio, mientras que la flota de guardias que normalmente la manejaba había sido enviada al perímetro con el ejército.

"Estoy preocupada por Dovey", dijo Agatha, metiendo la bolsa del decano en un rincón del balcón.

“La escuchaste. Es esa bola de cristal. Lo que sea que haya estado haciendo claramente la agota”, dijo Sophie. “Solo mantenlo alejado de ella y se pondrá mejor—”

“Tedros*supo*ella estaba enferma. Podía verlo cuando ella apareció en el barco. ¿Por qué la haría venir hasta aquí en la oscuridad de la noche? ¿Por qué arriesgaría la vida de la profesora Dovey? Agatha arguyó. “Y luego ese discurso incoherente en el Salón. . . e ir a ver a Lady Gremlaine en lugar de llevar a Lance al bosque de Sherwood, donde Lance habría estado a salvo. . . y todo lo que pasó en la coronación. . .” Agatha negó con la cabeza, una mirada triste nubló su rostro. "Tal vez tengas razón sobre él".

Sofía la miró fijamente. "¿Correcto sobre qué?"

No me hagas decirlo. Sé muy bien que dudas de él como rey”, dijo Agatha. “Creo en Tedros. realmente lo hago Lo defiendo tanto como puedo. Su búsqueda de la gloria era ser un verdadero rey para Camelot. Y quiero que tenga éxito. Pero a veces . . . a veces simplemente no lo hace*pensar*Como un rey. O actuar como uno. Y el hecho de que estoy diciendo esto cuando mi búsqueda era ser su reina. . . bueno, tal vez yo también estoy fallando en mi búsqueda.”

Su atención volvió a Sophie, que se había quedado rígida como una tabla. Por un momento, pensó que su amiga estaba sorprendida por su confesión, pero luego notó los ojos de Sophie. No la estaban mirando. Estaban mirando más allá de ella.

Agatha se volvió lentamente.

“Faltan cinco minutos para la medianoche”, dijo Tedros, ensombrecido bajo el balcón. "Sophie, deberías estar con Rhian".

“Por supuesto”, dijo Sophie, dirigiendo a Agatha una mirada nerviosa antes de irse a toda prisa.

Pero Sophie no fue a Rhian como se suponía que debía hacerlo. Se escondió detrás de la pared del balcón y se asomó por el borde. . . .

Agatha y Tedros permanecieron juntos en silencio, con Excalibur flotando sobre sus cabezas. En la distancia, podían ver la barrera mágica de Dovey brillando verde a la luz de la luna sobre las puertas exteriores. Detrás de las puertas, el ejército de Camelot amuralló el puente levadizo, mientras que las tres brujas patrullaban el puente de cuerda temporal. Debajo de Agatha y Tedros, Rhian esperaba en el patio, justo en frente de las puertas del castillo.

“Lo siento, Tedros”, dijo Agatha, conteniendo las lágrimas. “Estaba preocupado por Dovey y me frustré. No debí haber dicho...

“Tienes razón”, dijo el rey.

Agatha lo miró.

Tedros la miró a los ojos con claridad. “Es por eso que trataste de hacerte cargo de mi búsqueda. Es por eso que siempre estás saltando para ayudarme. Seamos realistas, Ágata. No crees que soy un buen rey. Y la verdad es. . . estás bien. Todo lo que dijiste sobre mí es correcto.

Agatha extendió la mano, buscando las palabras. Tedros, yo. . . YO . . .” Los gritos se elevaban desde las puertas exteriores.

Agatha y Tedros se volvieron bruscamente. Sofía también.

Hubo movimiento en el puente de cuerda. . . las sombras se precipitaron hacia las tres brujas a cargo de defenderlo. . .

Entonces, de repente, Anadil, Hester y Dot estaban corriendo de vuelta a través de él, hacia los terrenos del castillo, junto con una avalancha de soldados que se atascaban en el puente de cuerda, que se balanceaba y se tambaleaba bajo su peso.

Los ojos de Tedros se encendieron. Pasó corriendo junto a Sophie, llamando a Rhian, Agatha persiguiéndolo detrás de él—

Sophie salió corriendo al balcón y vio cómo el puente de cuerda se rompía entre las puertas y el patio, enviando a docenas de soldados a sumergirse en el Mar Salvaje.

Los auges resonaron cerca desde el puente levadizo roto, sellado entre las puertas.

¡GRIETA! ¡GRIETA! ¡GRIETA!

El puente levadizo se abrió de golpe, derribado por soldados desesperados, que corrieron en estampida sobre sus tablones astillados hacia el castillo. Sophie pudo ver a Reena, Beatrix, Hort, Ginebra y a los líderes de los reinos aliados, presas del pánico, irrumpir en el patio, junto con el resto del ejército de Tedros.

Sofía jadeó.

Porque ahora podía ver de qué huía todo el mundo. Los cimitarras estaban

apuñalando al ejército por la espalda, afilados como navajas en ambos extremos, empalando cuerpos y luego azotándolos y atravesándolos por el frente, como máquinas de matar. Se movían con tanta rapidez y brutalidad, cada uno con vida propia, que los soldados no tuvieron oportunidad. Huyeron en masa cuando las cimitarras atravesaron la defensa de Camelot, antes de que las anguilas comenzaran a virar bruscamente hacia el castillo.

Conmocionada, Sophie miró el escudo de Dovey sobre las puertas exteriores. . . completamente*intacto.*

En un instante, Sophie estaba bajando las escaleras, mientras los gritos de los soldados rasgaban el patio, junto con los chillidos abrasadores de los scims—

Es imposible, pensó.*La barrera sobre las puertas. . . No pudo pasar. . . . Se suponía que necesitaba un ejército. . . .*

Lo que dejaba sólo una explicación.

No necesitaba un ejército.

Porque no necesitaba atravesar las puertas. El

corazón de Sophie tronó.

La Serpiente había estado dentro todo el tiempo.

28

Agatha

La princesa y el rey

TEdros la miró a los ojos.

“Y la verdad es. . . tienes razón —había dicho—. "Todo lo que dijiste sobre mí es correcto".

Agatha luchó bajo su mirada, buscando palabras. Pero una advertencia golpeó en su cabeza.

“Ya te he dicho cómo terminará esta historia. Con tu cuento de hadas hecho añicos. . . Con todo lo que creías cierto se volvió falso. . .”



Hace seis meses, ella y Tedros pensaron su historia*tenido*terminó Se habían ido al castillo de Camelot, destinados a restaurar su gloria como reina y rey. El Bien había ganado, el Mal vencido, con el éxito de sus búsquedas como una conclusión inevitable.

Pero ahora estaban encima de ese castillo, admitiendo que*no había*ganó después de todo. Que sus aspiraciones para ser ese glorioso rey y esa reina habían fracasado, sin importar cuánto se amaban. El Fin no era El Fin en absoluto. . . pero el comienzo de algo más espinoso, más retorcido, donde cada verdad sobre la historia de amor de ella y Tedros de repente parecía falsa, tal como la Serpiente había prometido.

¿Fue esta la grieta final en el cuento de hadas de ella y Tedros? ¿Un cuento de hadas que se rompería para siempre?

¿Eran las Mentiras de la Serpiente realmente la Verdad?

Agatha miró a su príncipe. "Tedros. . . YO . . . YO . . ." Los gritos

estallaron cerca de las puertas exteriores.

Sucedió tan rápido.

Puente levadizo derribado. . . las brujas huyendo por el puente. . . las cimitañas apuñalaron a los soldados por la espalda, antes de que las anguilas giraran y volaran hacia el castillo. . .

"¡RHIAN!" Tedros gritó mientras corría desde el balcón y bajaba las escaleras para encontrar a su caballero, mientras Agatha lo perseguía, con el corazón desbocado.

"La barrera de Dovey, todavía está intacta", gritó. “¡Él estuvo dentro de las puertas todo el tiempo!”

“*RHIAN!*—gritó Tedros de nuevo, saltando escaleras abajo mientras sacaba la espada de Lance de su cinturón.

*¿Cómo entró la Serpiente?*pensó Agatha, tratando de seguir el ritmo de su príncipe.

Pero no había tiempo para pensar. Ella y Tedros salieron corriendo del arco y entraron al patio, solo para ver una gran cantidad de scims dispararles a la cabeza.

Alguien derribó a Tedros y Agatha al suelo, haciendo que las cimitarras fallaran, antes de que las anguilas dieran la vuelta y mataran salvajemente a un enano justo en frente de ellas.

Agatha levantó la cabeza del suelo cuando Rhian la agarró a ella ya Tedros y los arrastró a ambos hacia un arco detrás de un pilar de piedra, donde Sophie ya se estaba escondiendo.

Frente a ellos, Hester, Anadil y Dot estaban agazapados detrás de una segunda columna, con Beatrix, Reena, Nicola y el hombre lobo de Hort detrás de una tercera. Reena tenía un corte en el muslo y el escudo abollado. Hort dejó escapar un gruñido de dolor mientras se arrancaba un espasmo del músculo de la pantorrilla y se lo aplastaba con la palma de la mano peluda.

Agatha se asomó desde el pilar para ver que el campo que alguna vez estuvo en silencio frente al castillo se convirtió en una zona de muerte, con soldados pisoteándose unos a otros sobre la hierba fangosa, buscando desesperadamente refugio en la oscuridad mientras los estafadores los apuñalaban a diestra y siniestra. Un Hijo del León recibió una estampida en el brazo unos metros por delante de Agatha antes de que uno de sus amigos lo tirara detrás de un arbusto.

“Nos van a encontrar.*Todos*de nosotros”, dijo Beatrix, viendo cómo los estafadores derribaban fácilmente a un gigante antes de partir en busca de una nueva presa.

“Tenemos que matar a tantos como podamos”, instó Rhian. “Los scims son su armadura. Podemos despojarlo. Mata a suficientes de ellos y no es más que carne y hueso.

“¡Necesitamos fuego! ¡Es la única manera de matarlos!” dijo Agatha. "¿De dónde sacaremos suficiente fuego para matar a tantos scims?" Sofía replicó.

Tedros se enderezó. "De*aceite*.” Se giró hacia Rhian. "Cúbreme".

Rhian tomó el escudo de Reena y bloqueó a Tedros mientras los dos chicos se dirigían al patio. Tan pronto como Tedros salió de debajo del arco, inclinó la cabeza hacia arriba y silbó entre dos dedos:

Bogden y Willam se asomaron por el borde de un balcón de la Torre Azul, con sus cuerpos escondidos detrás de una fortaleza de barriles.

“¡Usa el aceite!” Tedros gritó cuando Rhian aplastó a las cimitarras.

"¿Cómo?" dijo Bogden.

“*¿Cómo?*—ladró Tedros. “¡Nadie nos lo dijo!” dijo Willam.

Tedros se enfureció. "Su*aceite*! Solo tómalo y...

Rhian agarró a Tedros por el brazo y lo arrojó detrás de la columna. "¡Por qué hiciste eso!" Tedros reprendió, comenzando a levantarse de nuevo—

Se congeló todavía.

Cuatro cimitarras se asomaron por el costado de la columna hacia él, Agatha, Sophie y Rhian. Sus puntas afiladas y sin ojos garabatearon con júbilo, antes de que miraran más allá del grupo del rey y vieran los equipos de Hester y Hort al otro lado del arco. Los scims murmuraron gorgoteos agudos, absorbiendo la generosidad de la carne. Cortaron juntos como una sola flecha, a la deriva entre los objetivos, como si no pudieran decidir a quién matar primero. . . .

Luego volaron hacia Tedros.

—¡Tedros, muévete! Agatha jadeó, empujándolo hacia la izquierda justo cuando Rhian lo empujó hacia la derecha, atrapando a Tedros justo en el camino de los scims—

De repente, un chorro de líquido ámbar se derramó desde arriba, empapando las anguilas y salpicando el suelo.

Los scims miraron hacia arriba, sobresaltados. Tedros también.

Bogden y Willam miraban boquiabiertos entre los pilares. “Bogden pensó que se suponía que debíamos verterlo”, dijo Willam.

Tedros gimió.

Pero ahora las cimitarras empapadas de aceite se habían vuelto hacia el rey, sus letales puntas brillaban de color verde. Se lanzaron hacia él—

Tedros se abalanzó hacia delante con el brillo dorado de sus dedos justo cuando las cimitarras le golpeaban el pecho y, con el rugido de un león, pasó la yema del dedo por ellas, prendiendo fuego a las anguilas.

Instantáneamente, los scims detonaron en una bola de fuego, chillando y chisporroteando antes de convertirse en tierra.

Las tres ratas de Anadil se lanzaron sobre ellos, devorándolos como si fueran tocino frito.

Todo el grupo se desplomó aliviado.

Rhian apretó el hombro de Tedros. "Bien pensado, Su Alteza". Tedros miró a Agatha. “De vez en cuando puedo pensar como un rey”. Agatha se estremeció. -Tedros...

“Lamento interrumpir su drama, pero todavía estamos a punto de morir”, dijo Sophie mientras más scims atravesaron a una ninfa de siete pies frente a ellos. En algún lugar Kiko gritó. "Tedros podría haber matado a algunos scims, pero ¿cómo matamos al resto?"

“Sesos”, dijo Hester, mirando a Anadil.

“Talento”, dijo Anadil, mirando a Hester.

Las brujas se volvieron hacia Sophie. "Ninguno de los cuales tienes", dijo Anadil. Chasqueó los dedos y sus tres ratas negras se subieron a sus hombros.

"¿Ratas?" Sophie disparó mientras Anadil susurraba a sus mascotas. “Eso es lo que se supone que nos salvará—”

Los ojos rojos de Anadil la atravesaron. *“Reloj.”*

Las ratas saltaron de sus hombros y se lanzaron como balas de cañón al charco de aceite como cerdos en el barro, untando cada centímetro de su pelaje, tragando bocados y silbando alegremente. . . .

Luego despegaron, trepando por los cuerpos de los soldados y sobre sus cabezas. Agitaron sus colas de rata y rociaron aceite sobre cualquier scims a su alcance, antes de saltar a la cabeza del siguiente soldado como una plataforma de aterrizaje, empapando a las anguilas mientras volaban. Como sigilosos trapecistas, se balanceaban por el campo de batalla, girando, dando tumbos y sacudiéndose el pelaje para asegurarse de que cada cim recibiera un poco de aceite, con cuidado de no mojar a los soldados. Los ojos de Agatha intentaron seguirles el ritmo en el cielo nocturno, entrando y saliendo de la luz de las antorchas como hadas kamikaze. Enzarzados en la batalla con el ejército de Camelot, los scims no notaron tres diminutas bolas de pelo que cruzaban silenciosamente el aire mientras ejecutaban caídas mortales en espiral y zambullidas aéreas, exprimiendo hasta la última gota de aceite.

de sus cuerpos a las anguilas y rociándolas con lo que sea que habían hecho gárgaras en sus bocas. . . hasta que por fin terminaron su trabajo y se derrumbaron exhaustos y apestosos en el regazo de su amo.

Agatha y el resto del grupo parpadearon ante las ratas.

"¿Ahora que?" dijo Sophie, poco impresionada.

Hester la fulminó con la mirada. "Ahora es *mi* giro."

Con un grito desgarrador, el demonio en el cuello de Hester salió volando de su piel, rozando la mejilla de Sophie mientras zumbaba hacia el campo de batalla, inflándose a una vida de piel roja y pura sangre. Conjurando resplandecientes rayos de fuego de su boca, los arrojó a scims desprevenidos, encendiendo el aceite y quemando las anguilas hasta convertirlas en cenizas.

Los soldados se agacharon en estado de shock cuando las bombas incendiarias estallaron a su alrededor como un espectáculo de fuegos artificiales, y los gritos de los estafadores se multiplicaron hasta que Agatha solo pudo oírlos.

Rhian y Tedros se miraron, luego se giraron hacia el grupo—"

¡Vamos!—dijo Tedros—.

La tripulación se lanzó a la batalla detrás del rey y el caballero, quienes atacaron a las cimitarras en llamas con sus espadas. Sangrando y luchando por cojear, el hombre-lobo de Hort atrapó cimitarras en el aire y dejó escapar rugidos salvajes mientras desgarraba las anguilas. Sophie abrió unas cimitarras ardientes con una daga que había robado del suelo; Beatrix y Reena los atravesaron con arcos y flechas; Hester y Anadil corrieron a ayudar a Kiko, atormentado por una cimitarra en llamas que aún no había muerto, mientras Nicola empuñaba el escudo abollado de Reena como una sartén en el pub de su padre y hacía pedazos las cimitarras. . . .

Pero Agatha aún no se había movido del arco. Nunca antes había peleado sin magia ni usado una espada. No tenía la fuerza de Tedros ni las habilidades de Rhian ni la maldad de Sophie.

Pero tampoco Nicola, Hort o Dot.

Tenían algo más con lo que luchar, se dio cuenta, con el corazón latiendo como un tambor de guerra. Lo mismo que la había alimentado en cada guerra contra el Mal.

Sus amigos.

Agarró un pico de un enano caído y se lanzó a la pelea, cortando cimitarras en el aire y girando para golpear más. Ardientes cimitarras venían de todas direcciones como cometas que caen, acercándose a la futura reina de Good. Una y otra vez los derribó con gritos viciosos,

rociando el aire con polvo de fuego, hasta que Agatha estuvo encorvada y jadeando, sin más cimitarras que matar. Lentamente se levantó, con el hacha sobre el hombro, la cara manchada de lodo, el pelo apelmazado en la cabeza. El resto del grupo se reunió a su lado, contemplando un campo inundado de cuerpos y niebla. Los soldados heridos se agitaron; otros miraban desde sus escondites, atónitos de seguir vivos.

Agatha se volvió hacia Tedros, que estaba de pie al lado de Rhian, con los brazos sobre los hombros del otro, mirando con ojos adormilados a lo lejos. . . .

Entonces el rey y el caballero se pusieron

rígidos. Agatha siguió sus ojos.

Del humo y las brasas surgió la Serpiente, con su traje de cimitarras desgarrado de arriba abajo, revelando la carne joven y mortal de su pálido pecho y piernas. Sangre y moretones cubrían su piel blanca como la leche, su cuerpo debilitado por la muerte de su armadura. Pero la Serpiente sobrevivió, moviéndose hacia ellos con un claro propósito, sus ojos esmeralda se clavaron en Tedros a través de su máscara verde, aún intacta.

Se detuvo a diez pies del rey.

Excalibur brillaba en su caja fuerte sobre sus cabezas.

“Hola, hermano”, dijo la serpiente.

"No soy tu hermano", escupió Tedros, encendido de rabia. “Soy el León que mata a la Serpiente. Soy el rey que traerá tu cabeza a mi pueblo. Soy el *real*rey."

"¿Eres?" dijo la Serpiente, su mirada dura y fría. "El tiempo dirá." Tedros dio

un paso adelante. "Estás fuera de tiempo".

El rey se quitó la armadura, dejando al descubierto su pecho desnudo y dorado. Arrojó la espada de Lancelot a un lado.

“Sin magia. Sin armas”, dijo. Terminamos esto esta noche. —

¡Tedros, no! Agatha dijo, agarrándolo del brazo.

Él la empujó, mirando ceñudamente a la Serpiente. "Tu y yo."

La Serpiente dio un paso adelante y la luz de las antorchas proyectó sombras sobre su torso ondulado.

“Tú y yo”, dijo la Serpiente.

“Brujas, fíjense”, ordenó Tedros.

Las ratas de Anadil corrieron alrededor de los dos niños, goteando aceite. El demonio de Hester prendió fuego al anillo.

“Él no pelea limpio...”, le insistió Agatha a Tedros.

Tedros no escuchó.

“A tu señal,” le dijo a la Serpiente. —Primero el

hermano menor —arrulló la Serpiente—. Tedros

rechinó los dientes.*“Ahora.”*

Se lanzaron el uno contra el otro como gorilas, con el pecho golpeando, antes de que Tedros agarrara a la Serpiente por el cuello y lo golpeara de cara contra el suelo dentro del anillo de fuego. El rey le dio un puñetazo en la cabeza, el puño de Tedros crujió ruidosamente contra las escamas verdes de la Serpiente, conectando con la carne debajo de ella. La Serpiente luchó por ponerse de lado, luego le apuñaló la pierna, golpeó el esternón de Tedros y lo tiró hacia atrás, peligrosamente cerca del anillo en llamas.

Agatha agarró el brazo de Rhian. “Tienes que ayudarlo—”

Rhian no se movió. "Hice una promesa", dijo. “Esta es su lucha”. La Serpiente se

abalanzó hacia adelante y golpeó al rey, arañando la cara de Tedros y abriendo sangrientos rasguños. Tedros pasó su brazo alrededor de la garganta de su oponente, empujándolo contra el suelo, antes de que la Serpiente empujara sus caderas y le diera un rodillazo a Tedros en el estómago, derribando al rey.

Agatha observó con horror cómo Tedros capeaba los golpes del letal villano, mientras sus amigos observaban con ansiedad desde fuera del ring. Juntos, podrían destruir a la Serpiente. ¡Lo superaban en número diez a uno! Daba igual lo que quisiera Tedros. No cuando podría morir.

Se tambaleó hacia el ring, a punto de saltar sobre las llamas bajas, pero Rhian

la agarró por la espalda.

“*Su*luchar”, dijo.

Los dos estaban uno encima del otro ahora, luchando por el dominio, Tedros golpeando el pecho de la Serpiente mientras la Serpiente yacía sobre él, apretando la garganta del rey. La Serpiente estranguló a Tedros con más fuerza y el rey comenzó a ahogarse, sus golpes se debilitaron. La Serpiente se aprovechó, golpeando a Tedros en la cara con el puño, hinchando el ojo del rey y abriendo un grifo de sangre. Tedros se retorció, luchando por liberarse del agarre mortal de la Serpiente—

"¡No!" Agatha gritó, tratando de liberarse del agarre de Rhian.

El rey se puso azul, jadeando por su último aliento. . . .

Tedros empujó la palma de su mano sobre la cara de la Serpiente y con un grito ahogado, tiró de la máscara verde hacia atrás, el rey gruñendo desesperadamente, a punto de

desmayarse, hasta que por fin Tedros consiguió el espacio justo entre sus cuerpos. . . .

Apretó su bota contra las costillas de la Serpiente y lo aplastó tan fuerte como pudo.

La Serpiente se derrumbó hacia atrás y cayó cerca de las llamas—

En un instante, Tedros estaba sobre él, sin aliento, golpeando a la Serpiente una y otra vez.

"Eso es para Chaddick", dijo, golpeándolo. “Eso es por Lancelot,” dijo, golpeándolo más fuerte. "Eso es para Lady Gremlaine".

"Eso es para la Dama del Lago".

La sangre se filtraba a través de las escamas de la máscara de la Serpiente, su cuerpo apático. “Eso es para *yo*”, dijo Tedros, dando el golpe más fuerte de todos. Se detuvo para tomar un respiro—

La Serpiente le dio una patada en el pecho, enviando a Tedros fuera del ring, su espalda desnuda rozó las llamas y se volvió rojo abrasador.

Tedros aterrizó en tierra, ensangrentado, magullado y quemado. Agatha corrió a su lado.

-Tedros...

Todavía estaba respirando.

Lentamente levantó su cabeza embarrada y miró más allá de su princesa a la Serpiente en el ring. El villano de la máscara verde no se había movido, todavía tendido de espaldas, rodeado de un charco de sangre.

Agatha recordó que Chaddick posó de la misma manera en una pintura. La primera página de un cuento de hadas que ahora estaba a punto de terminar.

“Ven y mátame, niño pequeño,” dijo con voz áspera la Serpiente. “Ven y mata a tu hermano”.

Tedros se tambaleó, pero sus piernas se doblaron y cayó hacia atrás. Lo intentó de nuevo—

Agatha lo detuvo.

"Dejar . . . yo voy . . Agatha —jadeó mientras la sangre brotaba —. "¡Él te matará!" dijo su princesa.

Tedros luchó contra ella, pero ella lo sujetó. "Esto es . . . mi . . . *búsqueda*", gruñó. "Déjame . . . terminarlo.”

"Quédate abajo. Estás perdiendo demasiada sangre”, dijo Agatha. Vio que el cuerpo de la Serpiente se movía y comenzaba a levantarse una vez más.

Agatha miró fijamente al caballero de Tedros.

"Rhian", dijo con firmeza.

El caballero no se movió.

"Tengo que matarlo", dijo Tedros, empujando a su princesa.

Agatha lo sujetó, su mirada en el caballero.

Aún así, Rhian no se movió.

"Esto no es una elección, Rhian. Te lo estoy ordenando —dijo Agatha bruscamente. "Te estoy ordenando como tu*reina*."

Esta vez, Rhian parpadeó.

"Como desee, milady," dijo el caballero.

Tedros miró entre ellos, comprendiendo de repente. "¡No! Soy el rey. . . . Él es*mía. . . .*Tedros peleó, pero Rhian ya estaba entrando al ring.

El chico de cabello cobrizo golpeó a la Serpiente contra el suelo y puso su pie sobre el pálido pecho de la Serpiente.

"Por orden de la reina, te sentencio a morir", dijo Rhian. La Serpiente se estremeció bajo su bota—

Rhian se inclinó, tomó la cabeza de la Serpiente con ambas manos y tiró de ella con fuerza, rompiéndole el cuello.

La Serpiente se sacudió una última vez. . . luego se quedó quieto.

Los fuegos se enfriaron alrededor del anillo. El humo sopló sobre el cadáver de la Serpiente.

Tedros se dejó caer sin fuerzas en los brazos de Agatha.

Soldados aturdidos convergieron en el patio lleno de cuerpos heridos y estafadores. Los líderes aliados salieron de la puerta de entrada, junto con Ginebra, para ver al rey y al caballero aún vivos y a la Serpiente muerta.

El agotado ejército lanzó un grito de victoria. Por encima de sus cabezas, Willam y Bogden hicieron sonar la campana en la Torre Azul, que resonó hasta la ciudad, donde las campanas tañeron en respuesta y resonó una ovación, indicando que la gente de Camelot sabía que la Serpiente había sido asesinada.

Aquí en el campo, los aplausos se desvanecieron cuando todos se dieron cuenta de que Tedros todavía estaba en el suelo. Juntos rodearon al rey herido.

Rhian se arrodilló junto a Agatha y la ayudó a sostener el cuerpo de Tedros.

Pero los ojos del rey se quedaron en su princesa.

"Él era mío. . . . el era mio . . ", respiró Tedros, una y otra vez. Agatha le tocó la cara. "Todavía estás vivo, Tedros. Eso es lo que importa. Podría haber sido un truco. Ella lo abrazó más cerca. "Estaba protegiendo

tú."

Tedros se resistió. Pero no me protegiste. Me retuviste. Siempre me detienes —dijo, mirándola directamente. “No tienes fe en mí, Agatha. Me impides ser un rey. ¿No ves?

Parpadeó a través de la sangre y las

lágrimas. “El único truco es*tú*.”

Las palabras golpearon a Agatha como una piedra. Sus manos lo soltaron, cediendo su cuerpo al caballero.

Ahí es donde terminaron la princesa y el rey.

Porque la gente de Camelot ya estaba inundando las puertas, esperando una celebración.

Al amanecer, los terrenos reales estaban llenos de Evers y Nevers de todo el Bosque, ansiosos por ver a la Serpiente muerta y al León que lo había matado.

Todavía sucia y cubierta de sangre y cieno, Agatha se agazapó detrás de una columna cerca del balcón para escuchar a la gente debajo.

"El llamado Rey ya no se llama así, ¿no?" dijo un hombre con orgullo. “Golpea a la Serpiente con los puños desnudos”.

“Sin embargo, el león lo mató”, dijo su

amigo. "King ya lo ganó por nada". “León lo

acabó. Todo lo que importa." Agatha dejó

de escuchar.

Se puso de pie y miró hacia la sala de estar del castillo al otro lado del pasillo, donde Sophie y Rhian estaban tratando las heridas de Tedros.

"Esto va a doler", dijo Rhian, de pie junto a Tedros, que estaba sin camisa y boca abajo en el sofá, con la espalda al rojo vivo por las quemaduras.

Tedros mordió una almohada y su caballero le untó ungüento en la piel mientras Sophie sujetaba al rey. Tedros dejó escapar un rugido ahogado, sus dientes desgarraron la almohada hasta convertirla en plumas, antes de que sus gritos se silenciaran en gemidos y dejara que sus dos amigos lo envolvieran con una gasa.

Agatha vio cómo Sophie y Rhian cuidaban de Tedros como ella debía hacerlo.

“Algo debe estar mal cuando el mayor ayudante de Good no está ayudando”, dijo una voz.

Se giró para ver a Guinevere a su lado, vestida toda de blanco, observando a su hijo con Sophie y Rhian.

"Creo que ya he ayudado bastante a Tedros por ahora", dijo Agatha en voz baja.

"Hiciste lo que tenías que hacer, Agatha. Mantuviste vivo a mi hijo. "Y, sin embargo, me odia por eso", dijo Agatha, con lágrimas en los ojos.

"Porque la Serpiente era*su*matar", dijo Ginebra. No por su propio orgullo. sino por su pueblo. Tedros necesitaba ser el rey, sin importar el costo, incluso hasta el final si fuera necesario. Tú le quitaste eso.

"Pero no quería que terminara como Lancelot", argumentó Agatha, frunciéndose los ojos. "No quería que muriera. ¡Seguro que lo entiendes!"

"Más de lo que puedas imaginar", dijo Guinevere severamente. "No quería que Lancelot muriera, Agatha. Por supuesto que no. Y, sin embargo, le pedí que fuera al bosque con Tedros, sabiendo que podría hacerlo.

Agatha negó con la cabeza. "Pero acabas de decir que hice lo que tenía que hacer. . . . Entonces, ¿cuál es? ¿Cuál es más importante? ¿Mantener vivo a Tedros o dejar que sea rey cuando podría morir por ello?

Ginebra sonrió con tristeza. "Bienvenida a ser una reina". Tocó el hombro de Agatha y entró.

Poco tiempo después, Agatha regresó a la sala de estar, se bañó y se vistió con una bata negra, con el bolso de la profesora Dovey en el brazo.

Tedros se paró frente al espejo, ajustando las viejas túnicas de coronación de su padre mientras Rhian se cambiaba a su traje azul y dorado.

"Dios, esto huele aún peor que la primera vez que lo usé", dijo Tedros, alborotándose con el cuello, claramente tratando de no mirar su cara maltratada en el reflejo.

"Es solo por un corto tiempo", dijo Agatha.

El rey miró a su princesa en el espejo. "Suenas como mi madre", dijo con frialdad.

Volvió con Rhian. ¿Estás seguro de que intentaste quitarle la máscara a la Serpiente? No hay forma de ver quién es.*es*?"

"Los scims son tanto su armadura como parte de él de alguna manera", respondió Rhian. "Envió las cimitarras de su cuerpo para luchar contra nosotros, pero las que componen su máscara no se pueden quitar. Su rostro está fusionado con ellos. Es difícil decir dónde comienza la magia y termina el ser humano.

"Bueno, siempre y cuando tanto la magia como los humanos estén muertos", dijo Tedros. Miró fijamente a Rhian. "Ya que*estás*el que lo mató."

"Como me ordenaron, Su Alteza", dijo Rhian con rigidez, sus ojos se lanzaron hacia la futura reina. Mis hombres presentarán su cuerpo a la gente en la ceremonia.

Agatha esperó a que Tedros le dijera algo. Ni siquiera miró en su dirección.

"¿Por qué estás al acecho?" Sophie le dijo a Agatha, deslizándose a su lado en la parte trasera de la habitación.

Agatha frunció el ceño ante el reluciente vestido rosa de princesa de Sophie. "Pensé que habías terminado con el rosa".

Sophie miró el negro de Agatha. "Maceta. Hervidor", dijo. "Oh, vamos, Aggie. Sé que dije que ya no uso rosa, pero seguramente incluso una chica como yo puede*sentir*como una princesa. Por un día, al menos.

—Ciertamente es un príncipe —murmuró Agatha, viendo cómo Rhian ponía crema en una herida cerca de la ceja de Tedros.

Sophie golpeó la bolsa en el hombro de su amiga. "¿La bola de cristal de Dovey?"

"Lo encontré intacto donde lo dejé, gracias a Dios. ¿Dovey realmente durmió durante toda la batalla?

—Creo que tenemos suerte de que se haya despertado esta mañana, dado el aspecto que tenía anoche —dijo Sophie con seriedad. "Dovey afirmó que es esa pelota la que ha estado minando su fuerza. Hagas lo que hagas, mantenlo alejado de ella.

"¿Donde esta ella?"

"Preparando al equipo para la celebración. Dovey insiste en que los Never estén tan presentables como los Ever en deferencia al rey. Lo cual está tomando algo de trabajo, por decir lo menos".

Agatha resopló a medias. Sophie apoyó un brazo en su hombro mientras observaban a los niños.

"¿Intercambiaremos regalos frente a la gente?" Rhian le estaba preguntando a Tedros. "¿Como rey y caballero, quiero decir?"

"Ganamos nuestra batalla, ¿no?" dijo Tedros. "Además, no se puede negar a un niño que creció pinchando almohadas con cucharas y ensayando para este momento toda su vida. Con toda esa preparación, es mejor que tu regalo sea bueno".

—Sé que te gustará mi regalo —dijo Rhian pensativa—. "Es tu regalo lo que me preocupa".

"Muy divertido", dijo Tedros, dándole un codazo.

"¿Tedros?" preguntó Sofía.

El rey se volvió.

"¿Vas a intentar sacar a Excalibur de nuevo?" ella dijo. "¿En la celebración, quiero decir?"

Tedros consideró esto por un largo momento. “La Serpiente está muerta. La gente de Camelot está feliz. Los bosques están a salvo una vez más. Excalibur tendrá su día”, dijo. "Simplemente no hoy".

Sonrió cálidamente a Sophie y Rhian. . . luego en Agatha.

"¿Ves, cariño?" Sophie le susurró a Agatha. “Ustedes dos van a estar bien. Todo va a estar bien."

Agatha no respondió.

Porque por la forma en que Tedros le sonrió, Agatha estaba pensando todo lo contrario.

La puerta se abrió de golpe y Merlín entró arrastrando los pies, con las zapatillas llenas de barro, la capa hecha jirones y el sombrero cortado y lleno de agujeros.

Observó la escena y sonrió, revelando que faltaban tres dientes donde antes había dientes.

“Ah. Justo a tiempo”, dijo el mago.

“¡Presentamos al rey Tedros y su corte real!” anunció un cortesano.

La multitud desató un rugido cuando Tedros y Rhian salieron al balcón de la Torre Azul, seguidos por Agatha, Sophie, Ginebra y Merlín. Tedros y Rhian ocuparon sus lugares frente al arco con Excalibur atrapada en su piedra, mientras que Agatha y los demás se quedaron a un lado detrás de ellos. Agatha pudo ver por la vestimenta y los colores de la multitud que estaba compuesta en su mayoría por ciudadanos de más allá de Camelot, muchos de ellos con máscaras de León, sosteniendo estandartes de León y cantando: “¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!"

Tedros levantó el puño de Rhian en el suyo y disfrutaron juntos de la ovación. Agatha se aseguró de pararse al lado de Merlín, golpeándolo accidentalmente con la bolsa de Dovey mientras lo hacía.

“Esa bola de cristal no debería estar en tus manos, Agatha”, dijo el mago.

"Bueno, tampoco debería estar en manos de la profesora Dovey, con lo que le ha hecho".

“Entonces júrame que permanecerá en tus manos y en las de nadie más, hasta que se lo devuelvas,” dijo Merlín, fulminándolo con la mirada.

"Bien", dijo Agatha.

"¡Júralo!" Merlín exigió.

"¡Lo juro! ¿Feliz ahora?" dijo Agatha, exasperada. "¿Dónde has estado? Te ves terrible."

"Siempre he apreciado tu franqueza, Agatha," respondió secamente el mago. "Ojalá pudiera ser tan sincero sobre mis propios viajes, pero los peligros que he soportado han servido de poco. Parece que el rey ha encontrado un final feliz por su cuenta".

Agatha observó a Tedros y su caballero con sonrisas a juego y saludando a la gente.

"Aunque tal vez*su*el final es el que debería preocuparme", dijo el mago.

Agatha vio los ojos azules de Merlín mirándola con desconfianza. Ella miró hacia otro lado.

Sophie la tocó desde el otro lado. "Míralos, Aggie", dijo, mirando a Tedros y Rhian tomados de la mano. "¿Quién diría que dos niños podrían ser mejores amigos como nosotros?"

Agatha esbozó una sonrisa.

"¿Seguro que estás bien?" dijo Sophie, estudiándola.

Afortunadamente fue entonces cuando Tedros comenzó su discurso.

"Hoy estoy aquí como su rey en un día de orgullo para Camelot y un día de orgullo para los bosques", dijo, amplificado por una de las estrellas blancas de Merlín. "Bajo el asedio de un villano que amenazaba nuestra forma de vida, nos unimos para detenerlo: Camelot y los bosques, el bien y el mal, siempre y nunca. No solo con nuestro ejército construido a partir de mi reino y el tuyo, sino también con un grupo leal de amigos a mi lado. Amigos cuyo cuento de hadas el Storian está escribiendo mientras hablamos. Y cuando esa historia termine al final de esta celebración, la pluma habrá contado la historia de un equipo de compañeros que abandonaron sus propias búsquedas de gloria para emprender una más grande y más peligrosa. Un equipo que no solo tuvo éxito en esa búsqueda, sino que logró una gloria mayor que la que cualquiera de ellos podría haber alcanzado por su cuenta. Gente de Camelot, Gente del Bosque: les presento,*igraína*!"

La profesora Dovey salió al balcón para recibir un cordial saludo de las masas, luciendo descansada, renovada y más como la de antes. A su lado estaban Beatrix, Reena y Kiko con tres de los viejos vestidos de Guinevere, junto con Willam y Bogden, peinados y elegantemente vestidos con ropa almidonada.

camisas que Dovey debe haber tomado prestadas del armario de Tedros. Juntos, ocuparon su lugar detrás de Agatha, Sophie, Ginebra y Merlín.

Tedros esperó a que salieran los últimos tres miembros de la tripulación. El arco permaneció vacío, Excalibur brillando silenciosamente desde su caja de vidrio en lo alto.

La profesora Dovey sacó su varita de su bolsillo y disparó un hechizo a través del arco. Un aullido colectivo resonó, seguido por Hester, Anadil y Dot arrastrando los pies hacia el balcón con vestidos de colores pastel, el cabello rizado y arreglado como caniches.

Agatha los miró boquiabierta.

"Dovey dijo que era una condición para nosotros volver a nuestra antigua búsqueda y buscar un maestro de escuela", murmuró Hester.

Tedros se aclaró la garganta y volvió a la multitud. "Cada vez que mi padre tenía una gran victoria en la batalla, invitaba a la gente a los terrenos del castillo para compartir esa victoria. Así como una vez trajo el cuerpo del Caballero Verde para que todos ustedes lo vieran, hoy nosotros también tenemos pruebas de que un terrible villano nunca volverá a dañar nuestro Bosque".

La multitud se agitó con anticipación. "He aquí",

declaró Tedros, "la Serpiente es*muerto*!"

Cuatro guardias con armaduras y cascos de caballero completos marcharon a través del arco siguiendo las instrucciones de Rhian, llevando el cuerpo de la Serpiente sobre una tabla.

La multitud estalló en su mayor ovación hasta el momento, cuando Tedros y Rhian tomaron la tabla y levantaron el cadáver salpicado de sangre de la Serpiente sobre el balcón para que todos los Woods lo vieran.

Agatha vio que Rhian hacía contacto visual con Sophie y le guiñaba un ojo cariñosamente. Mientras tanto, Tedros mantuvo su atención en la multitud, sin siquiera mirar en dirección a Agatha.

Mientras tanto, Agatha podía escuchar a las brujas detrás de ella. "La diferencia entre Evers y Nevers es que nosotros no buscamos los aplausos", refunfuñó Anadil.

"Porque lo que nos importa es conseguir el trabajo*hecho*", dijo Ester. "No puedo esperar para volver a las entrevistas de School Master".

"¿Estás seguro de que no podemos convencer a Rhian para que sea el maestro de escuela?" dijo punto. "Mira cómo es él con Sophie. Definitivamente no quieren estar separados".

"Dot tiene razón. Las relaciones a distancia nunca funcionan. Además, tendría mucho más poder como maestro de escuela que como caballero", dijo Anadil. "Además,

No puedo pensar en un mejor candidato, Hester. ¿Puede?"

“Ya ha demostrado que puede unir el bien y el mal”, apeló Dot a Hester. “Dovey lo ama. Y Sophie lo escucha. A su alrededor, ella es más tranquila, más agradable y menos lunática. ¿Qué más se puede pedir en un Maestro de Escuela?”

Por una vez, Hester no discutió con ellos. “Tal vez estemos al final de nuestra búsqueda después de todo,” dijo finalmente.

“¿Significa esto que tengo que volver a enseñar historia?” dijo Hort.

"¿Esto significa que tengo que volver a ser un primer año?" dijo

Nicolás. El grupo se rió.

“Dovey le está asignando a mi equipo una nueva misión para ser una fuerza de mantenimiento de la paz cerca de Four Point”, dijo Kiko.

“Dovey nos envía a Reena ya mí para ayudar a reconstruir Jaunt Jolie después de lo que le hicieron los piratas”, dijo Beatrix.

“Será extraño no estar todos juntos nunca más”, dijo Hort. “Comenzar en esta búsqueda se sintió como la escuela otra vez. Solo que esta vez realmente me gustaron ustedes”.

Todos estaremos en la boda de Agatha y Tedros, ¿no? dijo Nicolás.

"Eso haremos", dijo Hester.

Siguió el silencio y Agatha pudo sentir los ojos del grupo sobre ella, mientras fingía no estar escuchando.

Sin embargo, Sophie ciertamente había estado escuchando, porque apretó la muñeca de Agatha y le susurró: "Siempre y cuando no estén en ninguno de los retratos de boda".

Agatha la miró.

“Soy tu organizadora de bodas”, dijo Sophie. “Clarissa podría haberlos hecho parecer animales de granja húmedos, pero puedes estar seguro de que los vestiré*mí mismo*.”

Frente a las chicas, los guardias recuperaron el cuerpo de la Serpiente del rey y el caballero y lo mantuvieron a un lado mientras continuaba la ceremonia.

“Y ahora nuestra tradición final que llega al final de cada victoria. El intercambio de regalos entre el rey y el caballero”, anunció Tedros a la gente. “En tantas de sus batallas, mi padre luchó junto a su mejor caballero, Sir Lancelot du Lac. Lancelot fue asesinado a manos de la Serpiente, pero su leyenda vivirá”. Miró a su madre. “No solo en el corazón de quienes más lo amaban, sino también en el espíritu de un nuevo caballero. Tengo un Lancelot propio en Rhian of Foxwood, un caballero que luchará conmigo.

para el resto de mi vida. Puedo ser el León de Camelot y tu rey, pero Rhian es*mi* Lion y, por lo tanto, también se ha ganado el nombre. Rhian, dirígete a las personas a las que sirves con tanta valentía".

"*¡LEÓN! ¡LEÓN! ¡LEÓN!*-bramó la gente.

Tedros colocó la estrella blanca de Merlín debajo del cuello del traje de Rhian para que se escuchara su voz.

"Espero que Rhian le dé a Tedros algo adecuado", susurró Sophie a Agatha. "Siempre puedes juzgar a un hombre por sus dones".

Rhian salió al balcón. "No es tarea fácil pensar en un regalo para el rey Tedros de Camelot. Entonces, como inspiración, busqué el regalo que Sir Lancelot siempre le dio al Rey Arturo al final de una batalla victoriosa. El caballero se arrodillaría ante una dama de la corte de Arturo y le ofrecería su tributo. Mientras estoy ante el hijo de Arturo, yo también quisiera ofrecer mi tributo a una dama de su corte".

Se volvió hacia Agatha y se arrodilló. Agatha se sonrojó.

—Oh, Aggie —susurró Sophie. "Qué caballeroso—"

"Sophie", dijo Rhian, sus ojos se movieron hacia ella. "¿Quieres dar un paso adelante?" Sophie miró a Agatha, sorprendida. Tedros parecía igualmente confundido. "Ve", susurró Agatha.

Sophie obedeció y dio un paso hacia el caballero. Rhian la miró, su rostro cálido bajo la luz del sol. "Sophie de Woods Beyond. . ."

Abrió su palma, revelando un brillante anillo de diamantes. "¿Quieres casarte conmigo?" preguntó el caballero.

Agatha y Tedros respiraron atónitos al mismo tiempo. Merlín y la profesora Dovey intercambiaron amplias miradas, al igual que el grupo de estudiantes detrás de ellos.

La multitud se había quedado completamente quieta.

Pero nadie estaba tan sorprendido como Sophie, que se había puesto del color de una rosa, incapaz de moverse.

Entonces, una luz se precipitó en sus mejillas, el momento cayó en la cuenta, y saltó a sus brazos—

"Sí", jadeó ella. "¡Mil veces, sí!"

En un instante, ella se elevó del suelo, cuando Rhian la levantó y la besó apasionadamente.

"Te amo, Sophie", susurró.

“Yo también te amo, Rhian”, dijo, secándose las lágrimas. Sacudió la cabeza, todavía estupefacta, y miró a la multitud. “*¡Nos vamos a casar!*ella gritó.

Un solo hurra rompió el silencio. Luego, como una ola de amor, la multitud soltó una ovación de adoración, coreando los nombres de Sophie y Rhian mientras se besaban una y otra vez. . . .

Tedros retrocedió entre Agatha y Merlín, desconcertado. “Lancelot

siempre daba su regalo a los reyes.*reina*. Un tributo a la reina es un tributo al rey. Ese es el punto”, dijo Tedros al mago. Pero Sophie no es la reina. Águeda lo es.

Merlín frunció el ceño ligeramente. "Bueno, todavía no".

"Supongo que solo quería sorprendernos", dijo Tedros, tratando de encogerse de hombros. Pero aun así parecía inquieto.

Aun así, Agatha sintió un poco de alivio al escuchar a Tedros reafirmar su lugar como su reina. El alivio fue seguido por la culpa de que estaba obsesionada con su propia relación cuando su mejor amiga acababa de conseguir*comprometido*.

Vio que Sophie hacía contacto visual con ella y le dedicaba una sonrisa tímida y dichosa mientras Rhian le colocaba el anillo en el dedo.

Agatha trató de devolverle la misma sonrisa.

"¿Por casualidad preguntaste en qué casa de la escuela estaba Rhian?" Merlín le preguntó a Tedros casualmente.

“Arbed House”, dijo Tedros, mirándolo.

Merlín se bajó las gafas. “¿Casa Arbed? ¿Está seguro?" "Eso

creo. ¿Por qué?"

“Arbed House es donde los padres en Foxwood envían a los niños que quieren *ocultar*del Maestro de Escuela. Niños que creen que son malvados, a pesar de crecer en buenas familias. Y no solo el Mal. Tan malvados que son una amenaza para los bosques. Tan malvados que son demasiado peligrosos para ser entrenados como villanos. Por una gran tarifa, Dean Brunhilde los oculta mágicamente del maestro de escuela para que nunca llegue a saber de su existencia. Si bien todos los demás niños en Woods tienen un archivo en la Escuela del bien y del mal, los archivos de estos niños como posibles estudiantes simplemente desaparecen. Brunhilde nunca les dice esto a los estudiantes de Arbed, por supuesto; ella hace todo lo posible para convertir sus almas en Bien. Mientras tanto, los estudiantes nunca se enteran de que estaban destinados a un gran mal todo el tiempo”.

“Pero Rhian no tiene ni una gota de maldad en su cuerpo. No pudieron haberlo enviado allí”, se burló Tedros, mirando al caballero ya Sophie todavía saludando a la multitud. “Además, Dovey lo revisó a él y a su familia a fondo. Debo haber oído mal.

Merlin tiró de su barba, su mandíbula se tensó, como si estuviera tratando de encontrar una solución cuando no sabía muy bien cuál era el problema.

“Por cierto, ¿el expediente de quién quería Nicola que miraras?” preguntó

Tedros. “De Kei,” dijo el mago. “Quería saber si él y Rhian estaban en la misma clase en la Foxwood School for Boys. Pero no había ningún registro de Rhian en la Escuela para Niños. Sin embargo, había uno para Kei. Era estudiante en Arbed House. Y parece que tenía un compañero de cuarto interesante.

"¿Quién?" dijo Tedros.

Merlín lo miró. "Arico".

¿El hijo de lady Lesso? ¿Kei era compañero de cuarto de ese asqueroso? dijo Tedros.

"Cifras."

Agatha los escuchó, una sensación punzante deslizándose por su columna

vertebral. La Serpiente había sido amiga de Aric.

Amigos íntimos.

Eso es lo que le había dicho a ella ya Sophie.

Y la Serpiente claramente también conocía a Kei, ya que Kei había actuado como su secuaz.

¿Fue solo una coincidencia que Kei y Aric fueran compañeros de cuarto? *¿O es así como la Serpiente los encontró?* El corazón de Agatha latía más rápido.

¿La Serpiente también había estado en Arbed House?

Después de todo, nadie sabía el nombre de la Serpiente. Sin su nombre, no había forma de comprobar su expediente. . . .

Pero *Rhian* había estado en Arbed House. Eso es lo que le había dicho a Tedros.

Entonces, ¿Rhian no habría conocido a Aric y Kei también?

La voz del caballero la sacó de sus pensamientos: “Tedros, creo que es tu turno”, dijo Rhian, sonriendo.

Tedros dio un paso adelante y le dio un abrazo a su caballero para felicitarlo. También abrazó a Sophie—

Pero Agatha ya no los miraba. Ella estaba mirando a los guardias blindados levantar la tabla de madera con el cuerpo muerto de la Serpiente y llevarla

por el balcón, de vuelta al castillo. Mientras salían por el arco que llevaba a Excalibur, uno de los guardias miró en dirección a Agatha. Sus ojos oscuros se encontraron con los de ella a través de la abertura de su casco. . . la carne a su alrededor se estaba pelando por las quemaduras solares.

Los músculos de Agatha se dispararon con adrenalina.

Bronceado.

Punto.

Pirata.

En un instante, estaba corriendo detrás de los guardias. Sophie la interceptó: "¿No vas a decir felicitaciones?", pero Agatha ya la estaba empujando a un lado, corriendo a través del arco.

Los persiguió por las escaleras cuando los guardias miraron hacia atrás y la vieron venir. Inmediatamente se movieron más rápido, transportando el cadáver de la Serpiente a la planta baja y doblando la esquina hacia un pasillo que conducía de la Torre Azul a la Torre Blanca—

Agatha saltó las escaleras, tratando de alcanzarla, mientras el bolso y la bola de cristal de Dovey golpeaban con fuerza contra su brazo. Podía escuchar la voz de Tedros resonando desde el patio—

"Mi querida Rhian, les deseo a ti y a Sophie lo mejor para sus vidas juntas", proclamó el rey. "Y quizás más que eso, deseo una boda doble".

La multitud se rió.

"Pero ahora es mi turno de darte un regalo", dijo Tedros.

Agatha se precipitó desde los últimos escalones hasta la planta baja, arremetiendo contra los guardias. Se subió el vestido y resbaló en el mármol polvoriento, mientras doblaba la esquina hacia el pasillo, a toda velocidad hacia la Torre Blanca.

Agatha se detuvo en seco.

En medio del pasillo yacía la tabla de madera que habían estado cargando los guardias.

Los guardias se habían ido. Así fue el cuerpo de la Serpiente. El temor le atravesó el corazón.

Lentamente, Agatha miró hacia arriba y vio a la Serpiente de pie al final del largo y oscuro pasillo.

Se apoyó contra la pared, con el pecho desnudo y el cuello intacto.

Él la miró a través de su máscara verde.

Luego dobló la esquina y se alejó.

Agatha se quedó allí, congelada en el sitio, con la sangre latiéndole en los oídos. La Serpiente estaba viva.

Lo que significaba que Rhian no lo había matado.

Que significa . . .

"¿Qué podría regalarle a un caballero que me ha dado a mí y a mi gente más de lo que podría pedir?" La voz de Tedros resonó.

El pánico endurecido a la claridad.

tengo que llegar a tedros, pensó Agatha.

Tengo que llegar a Tedros ahora.

Corrió hacia la escalera, luego se deslizó por la esquina y vio una flota de guardias blindados, al menos veinte de ellos, subiendo los escalones hacia el balcón. Estaba a punto de llamarlos, pensando que estos guardias estaban del lado de Camelot—

Entonces vio sus botas debajo de su armadura de acero.

Fangoso, sucio, negro.

Con puntas plateadas.

Botas piratas.

Agatha saltó detrás de la pared antes de que pudieran verla.

—Mi padre sentía lo mismo por Lancelot que yo por ti —estaba diciendo Tedros —. "Y él también luchó por encontrar un regalo digno de su caballero".

no puedo llegar al balcon, pensó Agatha, viendo a los guardias dirigirse hacia allí.*Tengo que llamar la atención de Tedros desde abajo—*

Cuando los últimos guardias subieron la escalera, ella cruzó la planta baja a través de una de las puertas que conducían al patio. Ella la abrió. La luz del sol la golpeó con fuerza cuando cargó contra la multitud, empujando a hombres, mujeres y niños.

"Así que mi padre le ofreció a Sir Lancelot el mundo en su lugar", la voz de Tedros resonó por encima de ella. "El mismo regalo que te doy hoy, Rhian".

Agatha se escurrió entre los cuerpos, golpeándolos con la bolsa de Dovey para quitarlos del camino, tratando de meterse entre la multitud lo suficiente como para que Tedros pudiera verla.

Las pistas habían estado ahí todo el tiempo.

La forma en que Rhian había aparecido en el momento justo para salvarlos cada vez que la Serpiente atacaba.

La forma en que se había puesto la máscara del León como si estuviera representando un papel. La forma en que el terror en el Bosque se detuvo una vez que apareció el León. La forma en que el León se había convertido en el nuevo caballero de Tedros una vez que la Serpiente mató a los antiguos.

La forma en que la Serpiente había entrado en Camelot antes de que comenzara la guerra.

Y sobre todo, ese discurso que el León había dado sobre la Serpiente en el Salón. . .

“Él nos desafió a traer un héroe. . . . Nos desafió a engendrar un rey. . . .”

Agatha empujó a la gente a un lado. Alguien la empujó al suelo. Pero ella siguió moviéndose—

“*¿Quién es su águila? . . ,*Tedros había murmurado en sueños.*“¿Quién es su águila? . . . Quién es el Águila de la Serpiente. . . .”*

Agatha sabía la respuesta. El león.

El León había estado aliado con la Serpiente desde el principio. Los dos jugando ambos lados de una historia, trabajando hacia el mismo objetivo.

Pero este León no era solo el Águila de la Serpiente. *Este León fue la verdadera Serpiente todo el tiempo.*

Ágata levantó la vista. Todavía estaba demasiado lejos bajo el balcón, fuera del campo de visión de Tedros.

"Mi querida Rhian", dijo la voz de Tedros, "te ofrezco cualquier cosa en esta tierra que un rey pueda dar a un hombre".

Agatha saltó a través de los cuerpos. Casi había llegado.

“Solo pido una cosa”, dijo la voz de Rhian.

Agatha se zambulló hacia adelante y giró. Finalmente vislumbró a Tedros muy por encima de ella, sonriendo a Rhian, como si Tedros supiera lo que Rhian estaba a punto de pedirle.

“Te pido la llave que cuelga del cuello de tu madre”, dijo Rhian. La sonrisa de Tedros se borró. Parecía completamente confundido. "Quiere que el*llave*?" “*Tedros!*—gritó Agatha.

Él no la escuchó. Ella se atascó a través de más cuerpos, tratando de acercarse a él—

Pero Ginebra ya había dado un paso hacia el caballero. “Está pidiendo que mantengas tu espada a salvo, Tedros”, le dijo a su hijo, antes de volverse hacia Rhian. Has salvado a mi hijo una y otra vez. Incluso al elegir su propio regalo,

piensas desinteresadamente en él primero cuando podrías haber pedido cualquier cosa en el mundo. Eres digno del legado de Lancelot. Tomó el collar con la llave de cristal de su propia garganta y lo sostuvo hacia Rhian. "Y no puedo pensar en nadie mejor para proteger a Excalibur que tú, mi niña".

"¡No!" gritó Agatha—

Rhian tomó la llave de las manos de Ginebra. “

¡TEDROS!—gritó Agatha. Esta vez la escuchó.

Tedros la miró a los ojos desde el balcón y por un momento tuvo una expresión fría, como si una vez más ella no estuviera parada detrás de él donde debería estar. . . como si una vez más ella se interpusiera entre él y su deber como rey. . . .

Pero luego se volvió y vio a Rhian en el arco, ya metiendo la llave en la caja de seguridad.

Tedros se volvió hacia Agatha y, de repente, comprendió. Lo mismo hicieron Merlín y Ginebra, siguiendo la mirada del rey hacia su princesa entre la multitud.

En un instante, Tedros saltó sobre su caballero. También lo hicieron la madre de Tedros y el mago, pero ya era demasiado tarde...

Rhian agarró a Excalibur con ambas manos y tiró de ella suavemente, la hoja se deslizó limpiamente fuera de la piedra sin hacer ruido. Se volvió hacia la multitud y empujó la espada del Rey Arturo hacia el sol, libre por fin, los rayos de luz atravesaron el acero y salpicaron el balcón, cegando a Tedros y su corte.

Para Agatha, todo se redujo a la mitad de la velocidad. Nadie parecía moverse. No la multitud. Ni Tedros ni sus amigos, que estaban allí como estatuas, la luz de la espada los atravesaba. No Merlín, Ginebra o Dovey, quienes parecían incapaces de comprender la vista de la espada de un rey en las manos de un caballero. Y no Sophie, que vio a su prometido blandiendo la espada más poderosa del bosque, con una sonrisa aturdida en su rostro, antes de que esa sonrisa se desvaneciera lentamente, sus ojos se movieron hacia Agatha en la multitud.

“*yo*Soy el hijo mayor del Rey Arturo, criado en secreto y regresado para reclamar mi trono”, declaró Rhian, su voz tan aguda como un látigo. “*yo*Soy el verdadero heredero al trono de Camelot.*yo*Soy el único rey verdadero que ha venido a restaurar la gloria de este reino”. Elevó a Excalibur a la gente como un grial.*“¡Soy tu León!”*

Por un momento, los Evers y Nevers de los bosques permanecieron en silencio como una tumba, sus miradas iban de Tedros a Rhian, atrapados entre dos reyes.

Los ciudadanos de Camelot rompieron el silencio primero, reaccionando primero con murmullos y abucheos. Se hicieron más fuertes, mientras se unían en defensa del hijo de Arthur, un hijo que conocían desde que era un niño—

Pero luego vino.

Un rugido unificado de las masas a su alrededor.

Masas que los superaban en número, de los reinos del Bien y del Mal que Tedros había ignorado una vez.

Este era el final que habían estado esperando. Esta fue la justicia del Storian. Un rey para todos los reinos. Un cuento de hadas finalmente completo.

"*RHIAN EL REY! RHIAN EL REY!*" bramaron, agitando locamente sus máscaras y signos de León.

De repente, la galería de cuerpos detrás de Rhian se puso en movimiento: Agatha

vio que Guinevere agarraba a Tedros y lo empujaba hacia el arco. Dovey agarró a Sophie por la muñeca, tirando de ella detrás de ellos, mientras Merlín guiaba a los otros estudiantes—

Pero ahora una flota de veinte guardias blindados atravesó el arco, bloqueando su entrada al castillo.

Merlín agitó el brazo, a punto de lanzar un hechizo, pero un guardia lo golpeó con fuerza en la cabeza con los puños, derribando al mago al suelo. Los otros guardias capturaron a Ginebra, Dovey y todos los demás, dejando solo a Tedros y Sophie intactos.

"No se puede confiar en aquellos leales al reinado anterior. Ya han hecho suficiente daño a Camelot y no harán más", dijo el rey Rhian. "¡Llévalos a las mazmorras!"

Tedros gritó, arremetiendo contra sus amigos, pero un guardia lo atrapó, mientras los hombres armados remolcaban el cuerpo inconsciente de Merlín y los demás hacia el castillo.

"En cuanto a ti, Tedros de Camelot", dijo Rhian, mirándolo lascivamente. "Puede que hayas crecido con nuestro padre, pero yo soy su hijo en hechos y en acción. Soy más su hijo de lo que tú jamás serás. Mírate. Gobernaste tu reino como un rey ilegal, sin corona, sin confianza, no deseado. Cuando Camelot quería un rey Verdadero, ofreciste una Mentira. Cuando los Wood pidieron ayuda, les diste la espalda. Cuando el Four Point fue atacado, te quedaste en casa. Cuando la Serpiente tuvo que morir, me lo dejaste a mí. Has dejado que tu castillo se pudra, tu

la gente muere de hambre y los bosques sufren. Eres un fraude. Un fracaso. Un impostor usando mi corona. Si yo soy el verdadero León, entonces tú eres el verdadero*Serpiente*."

"Rhian..." Tedros jadeó por el agarre de su guardia. "Qué estás haciendo — "

"Lo que nunca podrías hacer", dijo Rhian, sus ojos azul verdosos se desgarraron en él. "Ser un*rey*."

Se volvió hacia la multitud. "Por la presente declaro a Tedros de Camelot enemigo del reino y lo condeno a muerte. Llévenlo a las mazmorras para esperar su ejecución", tronó, mientras el guardia intentaba empujar a Tedros hacia el castillo. "¡Y encuentra a su supuesta reina también!"

La multitud rugió su aprobación, ahogando a los disidentes de Camelot, mientras Tedros luchaba contra su guardia—

"¡MUERTE A TEDROS!" gritó uno.

"¡GLORIA A RHIAN!" gritó otro.

"¡GLORIA AL BOSQUE!"

Dos guardias más salieron del arco. A través de uno de los cascos del guardia, Agatha pudo ver unos tatuajes rojos familiares alrededor de los ojos. Amarraron el cuerpo de Tedros con cadenas de metal verde.

Mientras tanto, Sophie no podía moverse, su cuerpo temblaba, su piel pálida como un fantasma.

Finalmente, Rhian posó sus ojos en ella.

Sophie giró hacia el arco, pero Rhian estaba sobre ella, acercándola a él mientras él giraba hacia la multitud y levantaba el puño de Sophie entre los suyos.

"Hoy, Camelot comienza una nueva era de Verdad sobre mentiras, con un nuevo rey y una nueva princesa, que pronto será tu reina", dijo Rhian, abrazando a Sophie con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos. "¡Todos ustedes están invitados a la boda real que tendrá lugar dentro de una semana!"

*¡Corre, Sofía!*pensó Agatha.*¡Corre ahora!*

Pero ahora vio a Sophie mirándola, el terror en su rostro, su cuerpo girando ligeramente para que Agatha pudiera ver algo.

La espada.

Rhian tenía la punta justo contra la columna de Sophie.

O ella hacía el papel de su princesa o él la partiría en dos.

Alguien agarró el brazo de Agatha—

"¡Ella está aquí!" un hombre desdentado graznó. "¡La encontre! ¡Encontré a la reina de Tedros!

Cuando alguien lo escuchó, Agatha ya estaba corriendo.

Se abrió paso a través del guantelete de cuerpos hacia las puertas del castillo, la bolsa de Dovey se estrelló contra ella. Miró hacia atrás y vio a una docena de guardias que comenzaban a abrirse paso entre la multitud. Agatha corrió y corrió, sobre el puente levadizo roto, por los caminos de carruajes, ahora lejos de la vista de los guardias. Pero aun así corrió, hasta que estuvo colina abajo, recuperando el aliento el tiempo suficiente para mirar hacia el castillo iluminado por el sol, donde los guardias se llevaron a Tedros mientras Rhian colocaba la corona de Camelot sobre su propia cabeza, Sophie todavía apretada contra él. Y cuando una nube pasó sobre el sol, enviando la escena a las sombras, lo último que vio Agatha fue un nuevo rey arrojado en un brillo dorado y el antiguo arrastrado a la oscuridad por sus retorcidas cadenas verdes. . .

La Serpiente se convierte en León y el León en Serpiente.

Sobre el Autor

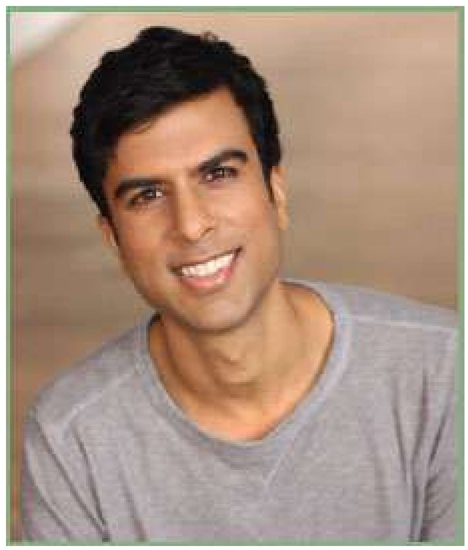


Foto por David J. Martín

SOMAN CHAINANI Las primeras tres novelas de la serie School for Good and Evil debutaron cada una en el*New York Times*lista de los más vendidos. La serie ha vendido más de 1,5 millones de copias, ha sido traducida a más de veinte idiomas en seis continentes y pronto será una película importante de Universal Pictures.

Graduado del Programa de Cine MFA de la Universidad de Harvard y la Universidad de Columbia, Soman ha realizado películas que se han proyectado en todo el mundo, y sus premios de escritura incluyen honores de Big Bear Lake, la Fundación CAPE y la Beca de Escritores de Sun Valley.

Cuando no está contando historias, Soman es un tenista empedernido que nunca perdió un partido de primera ronda en diez años. . . hasta que empezó a escribir*La escuela del bien y del mal.*Ahora pierde todo el tiempo.

Puedes visitar Soman en
www.somanchainani.net .

www.escuelaparaelbuenyeldiablo.com

Descubra grandes autores, ofertas exclusivas y más enhc.com .

Créditos

Derechos de autor

www.harpercollinschildrens.com

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2017942896
ISBN 978-0-06-265847-0 (comercio bdg.) - ISBN 978-0-06-266768-7 (int.)
ISBN 978-0-06-267752-5 (edición especial) — ISBN 978-0-06-268176-8 (edición especial)
ISBN 978-0-06-274163-9 (edición especial) — ISBN 978-0-06 -274811-9 (edición especial)
Edición EPub © Agosto de 2017 ISBN 9780062658494

17 18 19 20 21 GC/LSCH 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

PRIMERA EDICIÓN

Sobre el editor

Australia
HarperCollins Publishers Australia Pty. Ltd.
Nivel 13, 201 Elizabeth Street
Sídney, NSW 2000, Australia
www.harpercollins.com.au

Canadá
HarperCollins Canadá
2 Bloor Street East - Piso 20
Toronto, ON M4W 1A8, Canadá
www.harpercollins.ca

Nueva Zelanda
Editores de HarperCollins
Nueva Zelanda
Unidad D1, 63 Apollo Drive
Rosedale 0632
Auckland, Nueva Zelanda
www.harpercollins.co.nz

Reino Unido
HarperCollins Publishers Ltd.
1 London Bridge Street
Londres SE1 9GF, Reino Unido
www.harpercollins.co.uk

Estados Unidos
HarperCollins Publishers Inc.

195 Broadway
Nueva York, NY 10007
www.harpercollins.com